

R 18196



LIBRO DE
MARCO TVLIO

CICERON, EN QUE
TRATA,

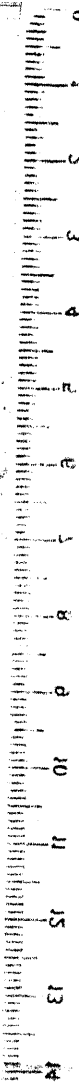
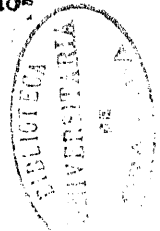
~~De los Officios, De la Amicicia, De la Seneud.~~
De los Officios,
De la Amicicia,
De la Seneud.

*Con la Economica de Xenophon, traducidos de
Latin en Romance Castellano por Francis-
co Thamara catedratico en
Cadix.*

Añidieron se agora nuevamente los Parado-
xos, y el Sueño de Scipion, traducidos
por Iuan Laraua.

EN SALAMANCA,
En casa de Pedro Lasso.

1 5 8 2.



R 12196



LIBRO DE
MARCO TVLIO
CICERON, EN QUE
TRATA,

~~De los Officios, De la Amicicia, De la Sencud.~~

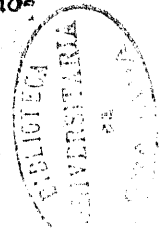
De los Officios,
De la Amicicia,
De la Sencud.

*Con la Economica de Xenophon, traducidos de
Latin en Romance Castellano por Francis-
co Thamara catedratico en
Cadix.*

Añidieron se agora nueuamente los Parado-
xos, y el Sueño de Scipion, traducidos
por Iuan Iaraua.

EN SALAMANCA,
En casa de Pedro Lasso.

1 5 8 2.



Licencia.

YO Christoual de Leon Secretário del Consejo de su Magestad, doy fee que ante los señores del, Pedro Laslo impressor de libros vezino de la ciudad de Salamanca, presento vn libro intitulado Tullio de Officijs en Romance que otra vez con licencia de los dichos señores auia sido impresso; y pido y suplico que porque auia falta del; se le diese licencia para podello imprimir, y visto por los dichos señores, y como en el dicho libro se hizo la diligencia que la pragmática agora nueuamente fecha dispone, le dieron licencia para q̄ por esta vez pueda imprimir en estos reynos el libro que de sulo se haze mencion, sin por ello caer ni incurrir en pena alguna. Y mandó que despues de impresso no lo pueda vender ni venda, sin que primero se trayga al consejo juntamente con el original que en el presentó, por donde se ha de imprimir, que van rubricadas las hojas y firmado al fin del de mi nombre, para que se vea si la dicha impressión esta conforme al original y se tasse el precio a como se ha de vender cada volumen, y so pena de caer y incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmática y leyes de estos reynos, y de mandamiento de los dichos señores del consejo de su Magestad, y de pedimento del dicho Pedro Laslo, di esta fee que es fecha en la villa de Madrid, a doze dias del mes de Henero, de mil y quinientos y ochenta años.

Christoual
de Leon.

Los libros que en esta obra se contienen.

Tres libros de los Officios de Marco Tulio Ciceron, en que se trata de los actos y obras virtuosas conuenientes al hombre, por las quales haze lo q̄ deue para corresponden a la naturaleza que tiene de hombre.

Vn libro de Amicicia, en el qual se demuestra el conocimiento y prouecho de la verdadera amistad, y la necesidad que todos tenemos della. 155

Otro libro de Senetud, el qual trata de la honrada vejez, y demuestra los prouechos y excellencias desta edad. 197

Seys paradoxos, que son sententias admirables, y fuera de la opinion vulgar. 232

El sueño de Cipion. 249

Vn dialogo de Xenophon philosopho, el qual trata de la administracion y gobernacion de la casa, familia y hacienda del varon politico y honrado. 260

PROLOGO

DEL INTERPRETE

sobre el libro de los Officios del
 excellente Orador, y no menos Philosopho
 Marco Tulio Ciceron. En el qual se demue-
 stra la utilidad y doctrina que de leer
 los libros antiguos y gentili-
 cos se saca.

*Al illustre señor don Gaston de la Cerda, Duque de
 Medina Celi, Conde del gran puerto de Sancta
 Maria, señor de la villa de Cogullu-
 do, y su marquesado,
 &c.*

QRande ha sido siempre, y es el cuydado
 y vigilancia que nuestro Dios y señor,
 padre de misericordia, tiene por su infi-
 nita bondad de la criatura racional, y
 de su saluación. Pues desde el principio
 del mundo en tantas tribulaciones y trabajos y por
 diuersas persecuciones y fatigas q̄ en su militate Igle-
 sia se ha visto, nunca su pequenita manada, ha sido por
 la diuina magestad desamparada. Mas antes siempre
 ha sido fauorecida, siempre consolada, y siempre visi-
 tada por sus Patriarchas y Prophetas, por sus Sacer-
 dotes y Reyes sanctos, y despues por sus Apostoles y
 Discipulos, y cada dia la visita, con sus predicadores
 y varones de buen spiritu, zelo y voluntad, los quales
 siempre

Prologo

siempre han dado y dan aldauadas, para llamar y re-
 cordar a los miseros hombres que estan en profundo
 sueño adormidos, amodorrídos, descuydados y olut-
 dados, de si, mesmos y de su saluacion. Y aun quanto
 mayor fue la necesidad y descuydo de los hombres,
 tanto mas grande fue la vigilancia de aquel que nun-
 ca duerme ni se oluida de los suyos: quando por la
 boca de los infieles, gentlicos y paganos, ha querido
 muchas vezes llamar a la puerta cerrada, y totalmen-
 te desacordada de los coraçones humanos, rebora-
 dos, endurecidos, ciegos y idolatras. Y afsies de pen-
 sar que quando aquellos philosophos y poetas anti-
 guos como fueró Museo, Orpheo, Homero, Socrates,
 Pitagoras y Platon, dixeron o escriuieró algunas sen-
 tencias y cosas notables para biuir honestamente, y
 refrenarse las gētes de los vicios; por algun buen spi-
 ritu fue mouida su lengua y pendola, specialmēte en
 vn siglo tan profano y ageno del conocimiento de
 Dios y de todo bien. Porque puesto que ellos no te-
 nian noticia de aquella luz verdadera (que a noso-
 tros sus Christianos, por la gracia del baptifimo y fe
 nos fue reuelada) eran tocados y mouidos por vn in-
 stinto de naturaleza, por la virtud de aquel que alū-
 bra a todo hombre que viene a este mundo. Y comu-
 nicando se les por esta parte alguna sabiduria y reco-
 nocimiento de la verdad, a dicha acertaron con la
 verdad: como aquel que estando en vna grande te-
 nebregura y obscuridad, a caso por vn buen instinto
 viene a dar donde quiere. O porque Dios (cuyos juy-
 zios son incomprehensibles) querria abrir los enten-
 dimientos destos especialmente, y vsar del instrumē-
 to de su lengua, para se dar a conocer a las gentes.
 Y así estos philosophos regidos por buen juyzio, y
 claro entendimiento, y encaminados por la verdad

Prologo

la qual nunca discrepa de la verdad, enseñaron y escriuieron muchas y muy excelentes doctrinas, y sentencias maravillosas. Las quales si nosotros con ojos claros y sana voluntad quisiésemos léer o escuchar, sin duba creeríamos algo mas prouechoso y conueniente a nuestra saluación que algunos libros de nuestros escritores modernos, los quales gastan su tiempo en escribir burlerías y vanidades. Y por no me alargar mas de lo justo en mi proemto, no pongo aqui muchos y muy excellentes dichos, auisos, consejos y doctrinas, q por los philosophos y escritores antiguos han sido puestas y enseñadas: tan honestas, tan sanctas, y tan prouechosas que me parece a mi verdaderamente no auer salida por su boca, mas por la de aquel q dixo: No soys vosotros los que hablays. Y tenemos a gran marauilla q algun spiritu bueno hablase por la boca de personas tan virtuosas, y tan conformes a la ley de naturaleza: tan regladas, recogidas, y apartadas de todo vicio. Y sobre todo siendo varones sabios y entendidos, leydos y doctrinados. Pues creemos y tenemos por verdad: que hablo por la boca de Balaam propheta de los gentiles, y por la ley del rey Cyro, y por la de Nabuchodonosor, y por boca de otras muchas personas gentilicas. No hablo también por la boca de Cayphas pontifice de los Iudios: y por la de Dionysio Areopagita? por la del Centurion? y por la boca de los infantes y niños inocentes? No se manifesto (que es mas) por la verga de Aaron? por el Sol de Gabaon? y por la estrella de los Magos? por las piedras que en su sacratissima passion se quebrataron? O secretos maravillosos. No nos deuemos pues marauillar, ni es menos de creer, que hablase por la boca de aquellos varones sabios, constituydos en buenas costumbres, y mas conformes por ventura a

Prologo

la ley de naturaleza: que algunos de los Christianos, que se estiman mucho, y quieren ser tenidos por muy sanctos y beatos, y de aqui es lo que nuestro Lactancio Firmiano afirma, demostrando que muchos metros del poeta Vergilio, fueron profecia de la venida de nuestro redemptor. Pues si esto es asi verdad, quien dudara, sino que este mesmo spiritu aya hablado muchas cosas por la boca & juyzio de nuestro Marco Tulio, varon sabio y excellentes, natural y virtuoso? En el qual (como dize Plinio) la naturaleza se quiso remirar, para lo hazer como vn dechado y exemplo de si mesma. Y el qual en todos sus hechos y dichos, doctrina y consejos, quiso siempre tener a la naturaleza por su guia y maestra. Y nunca se desbio del camino por ella demostrado por temor, ni por amor, ni por amenazas, hasta que al fin murio por defender y amparar la Republica en quanto pudo: tanto que se pudo dezir, y muy bien, martyr de la naturaleza: y entre las opñiones diuersas de los philosophos, siempre siguió las mas conformes a la virtud, como aquel q imito y siguió la doctrina de Platon, y se admira mucho del exemplo de Socrates, y ensalço y loó la doctrina de Pitagoras. Y aun en muchas partes de sus escrituras, parece tacitamente escarnecer y burlar de los dioses gentilicos, y de sus vanas supersticiones.

Segunda

SEGUNDA PARTE
 del Prologo del Interprete, so-
 bre la traslacion de los Officios de Marco
 Tulio, en la qual se haze diuision y
 declaracion de toda la
 obra.

ENtre muchas y muy excellentes obras,
 que el sabio philotopho y varon illustre
 Marco Tulio escriuio y compuso, para
 nos atraher si las leyessemos al conoci-
 miento de la virtud, aquellos libros que
 escriuio de los officios son mas prouechosos y nota-
 bles. En los quales (o grã Dios) quanta bõdad, quan-
 ta verdad, quãta proximidad, y quanta virtud nos en-
 seña. Alomenos ami me parece, q̃ es vna gran vergü-
 ça para nosotros los q̃ somos Christianos, que vn va-
 ron infiel gentilico se conforme tanto con la virtud
 y bondad, cõ sola vna pequeñita centella de natura
 leza, y hable tan al natural de todas las virtudes, y q̃
 ño nosotros alumbrados por escripturas tan sanctas, y
 tan notables exemplos, y tan admirables milagros: y
 sobre todo, cõ la vida y doctrina marauillosa de nues-
 tro maestro y redemptor, seamos como las campa-
 ñas, q̃ a todos llaman y cõbidan, y ellas nunca entran
 en la Iglesia. Razõ pues seria (segũ nos enseña el glo-
 rioso doctor Augustino) que tomassemos y robassemos
 las sanctas doctrinas, y los dichos buenos de los
 philosophos gẽtilicos, como de injustos poseedores,
 y los conuertiessemos a nuestra vtilidad y prouecho.
 Con justa razon nos encomienda Plinio estos libros
 de los Officios; los quales dize, q̃ no solamente se de-

uen

Prologo

uen cõtino leer, mas q̃ nunca se nos han de caer de
 las manos. Porque a la verdad, no ay otro libro entre
 los antiguos, q̃ mejor y mas a la clara nos enseñe el
 camino de la virtud, y que mas al natural trate de las
 buenas costumbres, y de todas las partes de la vida, y
 q̃ mas sea perteneciente a todos los estados, officios
 y personas deste mũdo: anñi publicas, como priuadas
 por cuya doctrina nos induze y atrahe al conocimie-
 to de las virtudes morales y intellectuales. Porq̃ offi-
 cio tanto quiere dezir como acto virtuoso, cõuenie-
 te al hombre: por el qual haze lo q̃ deue, para corre-
 sponder a la naturaleza q̃ tiene de hombre. Y este ofi-
 cio principalmente se funda sobre lo q̃ es honesto y
 virtuoso. Y esta honestidad y virtud, procede de qua-
 tro fuentes perenales, de las quales manã y salen, to-
 dos los actos virtuosos que se llaman officios. Y para
 profecucion desta obra, haze el autor cinco distincio-
 nes. En la primera, nos enseña a conocer qual cosa sea
 honesta, o no honesta. En la segunda, demuestra q̃an-
 do a caso dos cosas son honestas, qual se deue tener
 por mas honesta: y esto declara en el primero libro.
 En la tercera distincion, examina si lo que quieres ha-
 zer es prouechoso o no. En la quarta, si muchas cosas
 se nos representan prouechosas, quales la mas prouechosa:
 y esto se platica en el segundo libro. La quinta
 distincion es, q̃ algunas vezes parece contrariar lo q̃
 es honesto a lo prouechoso, y entonces deue el buen
 juyzio determinar esta duda, y ver qual deue seguir:
 y esto se enseña en todo el discurso del tercerõ. En el
 primero libro, reduce todo lo honesto a quatro cõ-
 clusiones principales, segun quatro virtudes cardina-
 les, de donde los officios proceden. De la prudencia
 trata primeramente mezclãdo algunos preceptos q̃
 pertenecen a otras virtudes intellectuales. Con la ju-

Prologo

Justicia, ayunta la liberalidad y magnificencia, y trata
de la injusticia, y de todas sus partes. Despues de la for-
taleza entremete los officios de la magnanimidad y
esfuerzo de sus contrarios. En la quarta pone la tem-
perancia; y aqui trata de la decencia y conueniencia,
de la verguença del hombre, de los hechos; y dichos;
y finalmente de toda su vida. En el segundo libro, ha-
bla de todas las cosas que dan provecho: de la gloria,
de la honra, de la amistad, de la potestad, y ri-
quezas, hacienda y sanidad. En el tercero libro, dis-
curte por todas las virtudes, proponiendo muy exce-
lentes preguntas, declarando las por exēplos admi-
rables, en los quales siempre nos encomienda la justia
y decencia, a las quales reduce toda la honesti-
dad. Todas estas cosas parecerā distinguidas y decla-
radas por sus capitulos en principio de cada materia,
segun que nos parecio ser conueniente al gusto de los
lectores: de manera que ni fuesse tan prolixo, que eno-
xaseni fuesse tan corto, que no dixesse nada. Y tambien
en la margen van declaradas muchas cosas, que harto
ayudaran a los que no son tan expertos en los exemplos
y historias. Y en el romance, auemos seguido en todo
el mejor estilo que nos ha parecido, no nos atando ro-
tamente a la letra, porque no pareciisse contar ve-
jezes, ni tan poco de el todo nos apartado de ella. Pues
no hazemos paraphrasis, sino traduccion; y porque no
se le quite a la obra su autoridad, la qual bien pare-
ce quando se dize por aquellas palabras y sententias
de que y laçan los antiguos; aunque del todo trabaje
en sacar y echar de estas obras, toda palabra o senten-
cia contraria a nuestra Christiana, o dudosa, o escru-
pulosa. Y donde se introduce algun metro, o senten-
cia poetica (porque la composicion fuesse mas sabrosa
y dulce) precare de sacarlo assi mesmo en metro Ca-

stellano

del Interprete

stellano, y en todo se ha tenido respecto a la claridad
y entendimiento de la letra. Por lo qual ruego a los dis-
cretos lectores, si algun defecto o error se hallare en
esta mi pobre diligencia, que no puede ser menos (segun
es la flaqueza humana) la culpa dello se imponga a
mi poca saber, y no al sabio y eloquente author de la
obra. Como quiera que sea, desde agora para siempre re-
mito y sojuzgo mi torpe rudeza, a la correccion y en-
mienda de la sancta madre Iglesia, y de los ministros y
officiales della. Pues creyedo y teniedo lo que ella cree
y tiene, mas la simple discrecion que la obra ni volun-
tad, fue causa de error. Y si algo bueno se hallare o
prouechoso, la gloria y loor se de a nuestro Dios y se-
ñor, de quien mana todo bien, y todo don perfecto.

Dos causas me comouieron illustrissimo S. a tan-
gular y ofrecer yo este pobre y pequeno seruicio a
vuestra illustrissima S. La primera conociendo y con-
siderando el amor y zelo incomparable, que es las letras
y ciencia tiene, y quan amigo es de toda virtud, por
los quales meritos es de creer que nuestro señor le ha
querido en cumbiar en tan alto estado. La otra, como
sea mi nombre de tan poca authoridad, fue necessario
ocurrir a vuestra S. para que debaxo de su tutela y am-
paro, saliesen estas no bien llamadas ni polidas obras,
sin temor de las obreftaciones y murmuraciones
de los roedores canes; y pues nueva gouernacion ha
tomado, assi mesmo se podra ayudar de la doctrina
de esta obra; para mejor la sustentar y sobrelleuar, au
que segun su mucha prudencia y subtil entendimien-
to, bien se yo, que poca necesidad tiene de consejos
ni amonestamientos estranos. Pero toda via ser-

uirá y aprouechara si quiera como de
memorial y recorda-

cion.

Tabl.

Tabla de las sentēcias

y cosas notables, contenidas en estos libros de Marco Tulio Ciceron, y en la Economica de Xenophon, a, denota la primera plana, b, la segunda.

A cademicos philosophos.	3.a	Alexandre Phereo zeloso de su muger.	80.b
Academicos que opion tenian.	73.a	Amar, que cosa es.	193.a
Acatamiento se deue tener a los ancianos.	65.b	Amar porque cosa se comue uela comunidad.	23.b
Acusar al inocente es gran maldad.	90.b	Amigo no deue andar en cōsejuelas contra sus amigos.	180.b
Acusar no deuemos.	41.b	Amigo verdadero, qual ha de ser.	154.a. 186.a
Admiracion y menosprecio que cosas causan.	84.b	Amigo no deue esperar que sea rogado.	173.b
Adulaciō no haze daño sino al que la admite.	191.b	Amigo verdadero y padre es Dios.	154.b
Agamenon sacrificio a Yphigenia su hija.	141.b	Amigo como se deue favorecer.	183.a
Agricultura es loada.	66.b	Amigo quien se deue dezir.	185.a
217.b. 220.a. 271.b. 272.a. 295.a		Amigos se deue tener por la principal hacienda.	261.b
Agricultura que inconuenientes tiene.	273.a	Amigos son necessarios.	82.b
Aguardar no deuemos lo porstrero de la vida para bien obrar.	225.a	Amigos porque muchas vezes se desfechan.	154.a
		Amigos singulares a penas fueron	

T A B L A.

fuerō tres o quatro pares.		para el bien, y para el mal.	
161.b		154.a	
Amigos verdaderos son muy loados.	165.b	Amistad verdadera consiste solamente entre los buenos.	162.b
Amigos son mejores que las riquezas.	177.a	Amistad y parentesco que diferencia tienen.	163.a
Amigos se deue sufrir.	179.a	Amistad q̄ fuerza tiene.	163.b
Amigos verdaderos como se conoceran.	179.b	Amistad que cosa sea.	163.b
Amigos se deue auar.	179.b	Amistad no puede auer sin virtud.	164.a
Amigos ciertos se conocē en las aduersidades.	180.a	Amistad es muy necessaria.	164.b
Amigos antiguos se deuen anteponer a los nuevos.	181.a	Amistad porque causa se dessea.	169.a
Amigos deuen ser amonestados y reprehēdidos.	189.a	Amistad no deue ser fingida.	169.a
Amistad buena no se puede mudar.	169.a	Amistad no se deue procurar por si, ni por interese.	168.a
Amistad permanecer es cosa dificultosa.	169.a	Amistad es prouechosa sobre todas las cosas.	187.b
Amistad no puede permanecer dōde ay diuersas condiciones.	169.b	Amistad se causa por la semejança de las buenas costumbres.	175.b
Amistad hasta que terminas deue llegar.	170.a	Amistad no se deue seguir por el prouecho.	175.b
Amistad entre los malos no es amistad.	171.b	Amistad no p̄e ser perfecta entre los ricos y tiranos.	175.b
Amistad q̄ reglas tiene.	172.a	Amistad procede de la naturalaleza y no de necesidad.	177.b
Amistad tiene tres fines y terminos.	168.a	Amistad tiene dos cosas q̄ en ella se deue guardar.	181.a
Amistad entre Lelio y Scipio porque se mouio.	168.a	Amistad quāto mas es vieja, tanto	
Amistad es muy conueniente			

T A B L A .

tanto mas suave. 181.b
 Amistad quando se deve des-
 echar, 184.b
 Amistad con quien se deve
 tomar. 185.a
 Amistad es virtud sin par. 187.b
 Amistad entre los yguales. 193.b
 Amistad grande entre Scipio
 y Lelio. 194.a
 Amistad es en la edad perfe-
 cta se deve juzgar. 183.b
 Amistades malas antes se de-
 uen descofer que romper. 184.b
 Amor y paz es muy necessa-
 ria. 153.b
 Amor procede de la natura-
 leza. 168.b
 Amor se confirma con bue-
 nas obras. 167.b
 Amor de la patria es muy gra-
 de. 21.b
 Amor del comun se alcanza
 con poca diligencia. 98.a
 Amor como se gana. 291.a
 Anima que propriades tie-
 ner. 47.a
 Anima es inmortal. 160.b
 Animal qualquiera que sea
 es congregable. 153.a
 Animo fuerte en dos cosas se
 conoce. 33.b
 Animo bien ordenado que
 proprio tenga. 174.b
 Animos luxuriosos se reprue-
 uan. 24.a
 Apetito de engendrar en to-
 dos. 5.a
 Apetito deve obedecer a la
 razon. 47.a
 Apetitos se deuen refrenar y
 amansar. 47.a
 Apothegmas de Caton. 48.a
 Aprovecharnos vnos a otros
 deuenos. 150.b
 Aristoteles philosopho. 2.a
 Arrendadores son proue-
 chos para la republica. 139.a
 Artes curiosas. 66.a
 Artes viciosas. 66.a
 Artes liberales. 66.b
 Artes mecanicas son baxas y
 apocadas. 66.a. 268.a
 Artes todas inuétadas de los
 hombres. 75.b
 Astacias se deuen dexar en
 todas las cosas. 131.a
 Athenas feria de buenas ar-
 tes. 109.a
 Atreo rey cruel. 45.b
 Avaricia es vicio principal
 en la republica. 101.a
 Auaros son fieros. 243.b
 Ayax Telamonio. 52.a
 Ayuda

T A B L A .

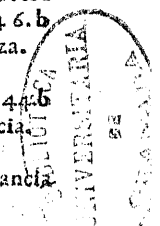
Ayuda de Dios necessaria en
 todo. 273.b
B Argulo ladrón famoso. 86:
 Beneficios no se deuen cahe-
 rir. 19.b
 Beneficios que respecto han
 de auer. 19.a
 Beneficios no se deuen dar a
 logro. 168.b
 Bias philosopho. 178.b
 Bien que se nos haze como lo
 deuenos pagar. 15.a
 Bien a quica se deve hazer. 19.b
 Bien o mal, todo lo inuenta-
 ron los hombres. 75.a
 Bien hazer se deve entre los
 buenos. 128.b
 Bien que cosa sea. 233.b
 Bienes que de la amistad pró-
 cedan. 164.b
 Bié querer dode pcede. 22.b
 Bien querer que precetos y
 reglas tiene. 83.b
 Bié querer de los ciudadanos
 no se deve procurar con li-
 sonjas. 179.a
 Bona, diosa de los Roma-
 nos. 240.b
 Bondad mas vale que la pru-
 dencia. 84.a
 Bondad del rey Cyro. 271.b
 Boz ha de ser suave y clara. 39.b
 Boz buena del pueblo es se-
 ñal de buena vida y muer-
 te. 160.a
 Buenos quales se deuen de-
 zir. 163.a
 Buēnos parecē algunos y no
 lo son. 275.b
 burlar tiene dos maneras. 48.a
C Ada cosa se deve hazer
 en su tiempo. 66.a
 Calicritodines capitán de La
 cedemonia. 40.a
 Campo que prouechos tie-
 ne, que exercitios. 272.a
 Cargo quien tiene de la re-
 publica que cosas deve mi-
 rar. 36.a
 Cargo quien tiene de la ha-
 zienda de otro qual ha de
 fer. 291.b
 Carinas barrio de Roma. 247.
 Cartago destruyda por con-
 sejo de Caton. 38.b
 Casa del varon hórado. 64.a
 Castigo es bueno. 42.a
 Caton viejo sabio. 200.b
 Caton siendo viejo aprendio
 las letras Griegas. 198.b
 Cayo Cessar. 18.a
 Cayo Mario. 37.b
 Ciudad que cosa es. 259.b

T A B L A.

Ciudadano y hombre priuado como le cõuene biuir.	56.a	bre la administracion de la republica.	41.b
Ciudadano que cosas deue guardar.	40.b	Cõparaciõ de los enxãbrẽs de las auejas.	69.b. 278.b
Ciudades porque fueron pobladas.	100.b	Comun con todos.	21.a
Cleombroto capitan de Lacedemonia.	40.b	Cõciertos y promessas.	141.a
Cleodio fue grande enemigo de Ciceron.	183.b	Concordia donde no ay todo perece.	165.a
Codicicia corrompe las amistadades.	161.b	Concion buena, es loada.	42.a
Codicicia alguna cosa no se dene.	195.a	Cõnon capitan de Athenas illust.	53.a
Codicioso de honra y dinero q̄ diferencia tienẽ.	294.b	Consejo y saber de Marco Tulio.	38.a
Cochos y pechos no se deue echar sin grande necesidad.	101.a	Constancia y firmeza en todo se deue guardar.	56.b
Colaciones antiguamẽte erã como cofradias.	215.b	Contenciones con los enemigos.	61.a
Colatino marido de Lucretia.	220.b	Contemplacion del anima.	8.a
Compañia de los hombres porque ayuntada.	69.b	Contemplatiua vida, es mas segura.	35.b
Compañia buena, causa honra y gloria.	89.a	Contentamiento procuran todos.	35.a
Comparaciõ de los cirurgianos.	38.b	Continencia de los Romanos es loada.	101.b
Comparacion en el peligro de la mar.	38.b	Conuersacion del hõbre.	5.b
Comparacion de Platon sobre los que contienden sobre		Conuersacion buena, atrahe asi los hõbres.	89.b
		Coriolano tomo armas contra Roma.	170.b
		Cosa dudosa no se deue hazer.	12.a
		Cosa mas provechosa, qual sea	

T A B L A.

sea entre las cosas provechosas.	106.a	Crueldad no es de varon esforcado.	34.b
Cosas comunes y notables.	21.a	Crueldad es enemiga de la natura humana.	213.a
Cosas brutas.	75.a	Cuerpo se deue exercitar.	38.b
Cosas racionales.	75.a	Curiosidad se deue huyr.	25.a
Cosas disimuladas no son permanecederas.	77.b	Cuydado deue mos tener de ser aprouados.	56.b
Cosas necessarias se deue proouer en la Republica, a fo.	101.a	Con los que nos aman como nos deue mos auer.	19.a
Cosas se juzgan segun la calidad, y no segun el numero.	103.a	Cynicos philosophos.	59.b
Cosas para que se cobdician.	164.a	Cyro Rey illustre.	54.b
Cosas injustas quando se demandan.	170.a	Decaymiento de la republica Romana se deplora.	172.a
Cosas prectiosas son raras.	285.b	Decencia en los hechos y dichos.	6.a
Cosas q̄ orden han de tener.	282.b	Decencia es lo mismo que virtud.	45.a
Conlas antiguas no menos aplazẽ q̄ las nueuas.	258.a	Decencia tiene dos maneras.	45.a
Costumbres diferentes hazẽ diuersas las voluntades.	283.b	Decencia quando la guardan los poetas.	46.a
Cratipo philosopho maestro del hijo de M. Tul.	1.a	Decencia atrahe asi todos los hõbres.	46.b
Credito de la bondad es necessario para todas las cosas.	86.a	Decencia en la fortaleza.	44.b
Criados son diligẽtes siendo de los señores.	272.a	Decencia en la justicia.	44.b
		Decencia en la prudencia.	44.b
		Decencia en la temperancia.	47.a



T A B L A:

Decencia segun las edades.	122.b
Decencia en los viejos. § 6. b	Deleyte del cuerpo no se apli ca ala excellencia del hóbre.
Decencia en el hablar. § 9. b	49.a
62.a	Deleyte es enemigo de la ra- zon. 2 14. a
Decencia en los sentidos.	Deleyte no es sumo bien.
§ 9. a	235.a
Decencia en el vestido. 60. b	Deleytes son señores. 85. a
Decencia consiste en la her- mosura, orden, y arauio.	Demetrio Phalereo philoso- fo. 2. a
56. b	Demosthenes orador 2. a
Decencia del mancebo. fol.	Depositos y promessas que co- sas sean. 12. a
§ 6. a	Derecho feal que cosa sea,
Decente q cosa se diga. § 1. a	147. a
44. b	Derecho ciuil, y el delas gen- tes en que difieren. 131. b
Decoro y decencia. 44. a	Derecho ciuil fue en mucho tenido. 47. a
Decoro general que cosa sea.	Desdichas en las amistades.
45. b	184. a
Decoro special. 45. b	Desorden es muy dañosa.
Defender al culpado es loa- ble.	283. a
91. a	Desseo torpe del prouecho es madre de todos los males.
Defender a los hombres es gran gloria. 91. a	283. a
Deleytes ceuo d todos males	119. a
215. a	Desseo de honra quanta fuer gatiene. 247. b
Deleyte es causador de todos males. 213. a	Deudas se deue proueer que no sean en pei juyzo de la republica. 112. b
Deleyte no se puede ayuntar con la honestidad. 152. a	Dicho de Tarquinio Super- bo de los amigos. 176. b
Deleyte del cuerpo conutene desfechar y menospreciar.	Dicho
49. a	
Del deleyte dexarse vencer es mas feo que del trabajo.	

T A B L A:

Dicho de Temistocles del po bre y del rico. 99. b	Eloquencia mas prouechofa que la contéplacion. 69. a
Dicho que acostumbraua de zir Scipion. 43. a	Eloquencia causa admiraci6. 90. a
Dicho de Pericles a Sopho- cles. 66. a. b	Eloquencia fue dada para sa- lud delos hombres. 90. b
Dicho de Socrates de la glo- ria. 87. b	Emendar como nos deue mos por exéplio de otros. 65. a
Dignidad y excelencia del hombre. 94. a	Empedocles philosopho. 165. b
Dignidad y honrra que se da por el dinero. 79. a	Encubrir que cosa sea, 119. b 126. b
Diligencia en todas las cosas es muy necesaria. 303. b	Encubrir y callar en q difie- ren. 125. a
Dineros falsos. 140. b	Enemigo como antiguamen te se llamaua. 15. a
Dionysio tyrano. 80. b. 12. b	Engaño y maldolo. 128. a
Dios como se gana. 75. a	Enio sufrio pacifémente la y guardar. 288. a
Dios, como deue mos honrar	Ensoberuacer no deue mos en cosas prosperas. 42. b
Difimulaci6 es viciosa. 190. a	Epicuro philosopho. 150. b
Diuersidad de personas.	Epicureos que opianon tenia 186. b
49. b	Escusacion en el peccado por causa al amigo no vale. 171. a
Doctrina delos bienes se de- ue tomar de los sabios.	Esforçados se conocen en los trabajos. 35. b
238. a	Esfuerço de Regulo. 144. b
Dolor malo q cosa es. 228. a	Esfuerço de Romanos. 150. a
Dudar en la deliberacion de lo honesto no es justo.	Estercorar el campo. 167. b
112. b	Examinar due cada vno qual sea su natural condicion.
E aco y Minos reyes iustos	52. a
45. b	
Luades del hombre. 195. b	
Efectos figuen la natura de la causa. 237. b	

T A B L A.

Exercicios de guerra.	33.a	es mejor q̄ a los ricos.	98.b
Exercicios de ciencia.	53.a	Fauorecer deuenos a los mas	
Exemplo del juramento.	17.a	necesitados	14. b
Exéplo del mercader de Alexandria.	124. b	Fe y credito.	83. b
Exemplo de Tito Claudio Centimalo.	13. a	Fe porque se llama afsi.	9. b
Exemplo del mercader de las casás.	127. b	Fe conféra la republica.	
Exéplo de dos amigos.	122. b	105. a	
Exemplo de Romulo.	121. a	Fe es el firmamento de la con	
Exemplo de Romanos y Grécigos.	123. b	stancia en la amistad.	180. b
Exemplo de Marco Mario Gratidiano.	130. b	188. b	
Exemplo del testamento falso.	133. a	Fin de los bienes y males que.	
Exemplo de la apuesta de Lucio Pithias.	134. b	2. b	152. a.
Exemplo de Cayo Mario.	135. a	Flaminio varó illustre.	
Exemplo de Cayo Fabricio.	138. a	Fortaleza.	7. a
Exemplo de Lucio Philipo.	138. b	Fortaleza q̄ se aparta d̄ la virtud, no es fortaleza.	24. b
Exemplo de Marco Atilio Regulo.	143. b	Fortaleza que cosa sea.	24. b
Exemplo de Mar. Pomponio tribuno del pueblo.	148. b	Fortaleza que se aparta de la	
Exemplo de varones viejos.	221. b	cómunidad humana es in-	
Fausto de las mugeres.	267. b	humanidad.	69. b
Fauor que se da a los buenos.		Fortaleza siempre deue seguir la honestidad.	142. b
		Fortuna es ciega.	184. b
		Fraude no deue auer en la có	
		pra y venta de las heredas.	129. b
		Freno tener en el mandar es	
		cosa dificultosa.	33. a
		Fuerças de nosotros pocas.	
		221. a	
		Fuerças del animo mejores	
		que las del cuerpo.	88. b
		Fuerças de los viejos quales.	
		105.	

T A B L A.

205. a		15. b	
Fuertes quales.	33. b	Guerras por qual razon se de	
Fuertenifabio ninguno lo es		uen començar.	38. b
176. a		En las Guerras que cosas se	
Gañacias reprobadas.	66	deuen considerar.	14. a
Gastos buenos.	95. a	Guerras trauar có quien has	
Gigantes, mouer guerra contra el cielo.	193. a	viuido en amistad, es muy	
Gloria consiste en tres cosas.		feo.	184. b
83. a		Hablay rhetorica comú	
Gnaton truhan en el Eunuchon de Terencio.	190. b	tiene dos maneras.	
Gorgias philosopho.	203. b	59. a	
Gouernacion de la republica		Habla deue ser blanda y agra	
perigrosa.	40. a	ciada.	61. b. 62. a
Gouernadores de la republica,		Hablay y platica tiene dos ma	
dos reglas de Platon		neras.	89. b
deue guardar.	40. b	En la Habla que cosas deue	
Gouernadores moços son perniciosos para la republica.		mos guardar.	51. 2
205. b		Habla en los viejos.	208. b
Grados en la compañía humana quales.	21. a	Hanibal.	16. a
Grados en los officios quales.		Hartura no deue auer en las	
70. b		amistades.	181. b
Grauedad en el viejo se aprue		Hartura de los labradores es	
ua.	223. b	loada.	220. a
Grecia la grande porque afsi		Hastio ay en todas las cosas.	
dicha.	168. b	227. a	
Guardar deuenos tres cosas		Hazienda deue cada vno pro	
en todo lo que hizierimos		curar.	88. b
65. b		Hazienda como se augmenta	
Guerras como se deuen mouer.	14. b	106. a	
Guerras sobre el imperio.		Hazienda se deue acrecentar	
		sin perjuyzio.	10. b
		Hazienda tomar a otro es	
		injusto.	103. a
		Hazienda que cosa es.	261. a

T A B L A.

Hazienda como es prouechosa 135.a	Hóbre daña a otro hombre. 77.a
Hecaton philosopho. 129.a	Hombre se deue apartar de los pleytos. 96.b
Hecho de Sceuola en vna heredad que compro. 128.b	Hombre sabio núcz esta ocioso mifolo. 108.b
Hercules deificado por sus excelentes hechos. 115.a	Hombre deue curar del prouecho comun. 117.a
Herencia qual sea la mejor que el padre puede dexar al hijo. 55.a	Hombre primero es obligado a si. 5.a
Hermosura tiene dos maneras. 60.a	Hombre y muger que cosas tienen comunes. 178.a
Hesiodo poeta. 19.b. 19.a	Hombres apocados y de poco esfuerço se notan. 24.a
Historia del anillo de Giges. 120.a	Hombres continentes y vergonçosos de qué ser fauorecidos. 19.a
Historia de los huertos q̄ compro Cayo Canto. 139.a	Hombres deué tener limpieza en su persona. 60.b
Historia de Lisandro y Cyro rey de Persia. 121.a	de los hombres procede todo bien o mal. 74.b
Hombre como se deue auer en el recandar. 96.b	Hombres inuentaron todas artes y officios. 76.a
Hóbre tiene dos maneras de persona por la naturaleza. 49.b	Hombres alcançan todas las cosas. 75.b
Hóbre no es obligado a estar por las pmesas q̄ hizo por temor o por engaño. 13.a	Hombres para que honran a los hombres. 78.b
Hombre no nacio para filosofamente. 9.a	Hombres por que obedecen. 79.a
Hombre y la bestia en que differen. 5.a	Hombres virtuosos causan gran admiracion. 85.a
Hombre q̄ inclinació tiene. 48.b	Hombres ricos no pueden perfectamente conocer los amigos. 176.a

Hombres

T A B L A.

Hombres que condicion tienen en obedecery feruir. 285.a	Hypocritas quiten. 17.b
Hombres como se enseñan a mandar. 285.a	Igualdad no puede guardar el que quiere sobrepujar. 33.a
Honestidad encomienda Tu lio a su hijo. 74.a	Igualdad se requiere en la amistad. 182.a
Honestidad y vtilidad vna cosa es. 133.b	Imperio no se deue procurar por traycion. 138.b
Honestidad siempre se deue guardar en las amistades. 137.b	Ingratos aborrecen todos. 96.a
Honesto solo se deue cobdi- ciar. 117.b	Injuria en quantas maneras se haga. 17.b
Honesto como lo podremos conocer. 113.a. 118.b	Injurias mayores y menores quales. 11.a
Honesto en quien se halla. 111.a	Injuria conel que nos haze como nos deucemos d auer. 13.b
Honesto y bueno, ello por si es loable. 6.b	Injusticia de que causas procede. 11.a
Honesto se deue seguir en las contrataciones. 124.a	Injusticia tiene dos maneras. 9.b
Honras y dignidades que se dan por dinero se notan. 79.a	Ira en el castigo se due euitar. 42.b
Honras y mandos en mas se tienen q̄ la amistad. 180.a	Ira deucemos huyr. 61.a
Hoyes para plantar como se hazen. 300.b	Isoocrates philosopho. 203.a
Humanidad y buena condicion es loada. 42.a	Iuegos y burlas licito es viar las en su tiempo. 48.b
Hurtos que ley tenía. 294.a	Iulio Cesar tyrantizo la republica. 10.b
Húspedes receber es loado. 96.b	Iuramento q̄ cosa sea. 144.b
	Iuramento q̄ cosa sea. 145.b
	Iuramento por fuerça. 146.b
	Iuramento falso como era castigado. 148.b

¶ 4

Iurá-

T A B L A.

Juramento en quãto antigua mente se tenia. 17. a
 Juramento que cosas tiene deconfiderar. 15. b
 Iusticia. 5. b. 6. b. 77. b. 84. a
 15. 1. b
 Iusticia y verguença que diferencia tienen. 46. b
 Iusticia con los siervos. 17. a
 Iusticia excede a todas las otras virtudes. 70. a
 Iusticia es necesaria para buenos y malos. 86. a
 Iusticia deue ser honrada y guardada. 87. b
 Iuez que cosas le deuenos rogar. 122. a
 Iuez y abogado que officio tienen. 91. a
 Iuez no se deue rogar lo que salua su conciencia no puede hazer. 122. a
 Iuezes no se deuen atar tan ala letra. 13. b
 Iuezes y oficiales publicos q̄ cargo tienen. 56. a
 Inuētud q̄ vicios tiene. 209. a
 Iuzios no se deuen atar tan ala letra. 13. a
 Iuzios debaxo de buena fe. 128. b. 132. a
 Iuzgar deuenos antes que amar. 187. a

Lacedemonia honraua mucho a los viejos. 222. b
 Largos deuenos ser antes para focorrer q̄ para honrar. 95. b
 Largos y francos ay de dos maneras. 93. a
 Largueza como se deue vsar. 92. b
 Largueza hazer se deue quando es necesaria. 95. b
 Largueza ha de ser segun la facultad. 95. b
 Larguezas parecen bien en cosas honestas. 94. a
 Lengua y razon principios de la naturaleza. 20. a
 Letras y estudios virtuosos traen la mejor delectaciō. 48. b
 Ley de naturaleza y derecho comun. 114. a
 Ley en la amistad. 174. a
 Ley sobre los cohechos. 101. b
 Leyes porque causa fueron constituidas. 87. a
 Leyes de pueblos. 114. a
 Leyes de las doze tablas en Roma. 128. a
 Leyes y philosophia en que difieren. 131. b
 Liberales por vanagloria. 18. b

T A B L A.

Liberalidad. 5. b. 8. b
 Liberalidad y bien hazer. 9. b
 Liberalidad es segun naturaleza. Lucio Sylla. 18. a
 leza. 17. b
 Lucio Mumio. 102. a
 Liberalidad ha de ser segun la posibilidad. 18. b
 Liberalidad tiene dos maneras. 19. b. 91. b
 Liberalidad que condiciō ha de tener para ser loable. 17. b
 Liberalidad como se deue vsar. 18. a. b
 Liberalidad de la persona. 91. b
 Liberalidad quien vsa mas de lo que sufre su haziēda, peca. 17. a. 18. a. b
 Libertad oprimida buene por si. 80. a
 Libre quien se deue dezir. 241. a
 Lirurgo dio leyes a Lacedemonia. 37. b
 Limpieza, qual emos d̄ tener. 60. b
 Lisonja deue ser apartada de la amistad. 189. b
 Lisonjero encubierto. 192. b
 Lisonjeros y aduladores. 43. a
 Lomas priualo menos. 13. a
 Loarse asi mismo no es decēte. 61. b

Lograr es como matar hombres. 106. b
 Lucio Sylla. 18. a
 Lucio Mumio. 102. a
 Luxuria es muy fea en los viejos. 56. a
 Luxuriosos se reprueua. 24. a
 Magnanimidad. 62. a
 Maldiciō que se daua en Athenas.
 Malo bien todo procede de los hombres. 75. a
 Malquerencia es mala guarda de la vida. 79. b
 Mansedumbre y piedad son cosas necessarias al varon excelente. 42. a
 Marco Crasso el rico. 102. a
 Marco Scauro. 37. b
 Mayordomo ha de ser bueno y justo. 260. a. 266. b. 294. a
 Mediania es loable. 94. b
 Mediania en el vestido. 60. b
 Menosprecio d̄l dinero causa gr̄a admiraciō. 85. b. 86. a
 Mentira es la mas fea cosa de todas. 66. a
 Mercaderia. 66. b
 Milon Crotoniata de gr̄ades fuerças. 208. a. 210. a
 Modestia que cosa es. 63. a
 Morador y peregrino q̄ cosa le conuene hazer. 54. a
 Mouimientos del animo son

en dós maneras. 60.a

Muerte de Scipion. 160.a

Muerte és el puerto para del canfar. 225.b

Muerte deue ser menospreciada del viejo. 224.a

Muerte se deue cobdiciar. 224.a

Muerte es comú a toda edad. 224.a. 225.b

Muger es como se hazen hermosas. 267.a. 186.b

Múdo es vna suma de males. 230.b

Nacido para nosotros no somos. 9.a

Naturaleza no se puede mudar. 169.a

Naturaleza enseña el camino de bien biuir. 163.a

Naturaleza es fuente del derecho. 120.a

Naturaleza en que operacion se emplea. 67.b

Naturaleza humana no quiere soledad. 69.b. 188.b

Naturaleza de las vides. 228.b

Naturaleza de la tierra. 300.b

Naturaleza demanda lo honesto, y menosprecia lo malo. 128.b

Naturaleza es robadora de cosas semejantes. 175.a.b

Necesidad carece de ley.

T B L A A.

93. b. 101. a

Necessitados deuenos fauorecer. 20.a

Neuio poeta antiguo. 217.a

Necio ser dichoso es cosa intolerable. 176.b

Nobles en generacion q̄ cosa deuen hazer. 88.a

Nobleza como se alcança de los q̄ no son nobles. 88.a

Obligados a quien mas somos. 22.b

Obligar al beneficio no se quieren los ricos. 2 fo. 99.a

Obras del coraçõ fuerte quales. 34.a

Obras buenas como se deuen hazer. 96.a

Ociosidad q̄ prouecho trae. 108.a

Ociosidad contemplatiua es loada. 108.b

Offensa se deue escusar con palabras. 98.b

Oficiales mecanicos se exercen artes suzias y vilos. 66

Oficiales son dañosos para la republica. 268.a

Oficio mediano. 4.a

Oficio recto. 4.a

Oficio en la guerra. 14.a

Oficio en la decencia. 46.b

Oficio se inqutere en tres maneras. 4.a

Oficio

T A B L A.

202. a

Officio se deue desamparar por afficcion de la vida contemplatiua. 11.b

Officio como se deue guardar entre los amigos. 121.b

Officios se reparten en dos maneras. 3.b

Officios son obras virtuosas. 2.b

Officios son necesarios en toda la vida. 2.b

Officios que proceden de la justicia son mejores que los otros. 67.a.b

Officios son loados. 108.b

Officios medianos. 111.a.b

Officios perfectos. 111.b

Officios reprouados. 66.a

Officios mecanicos. 66.a

Oraciones de Tullio sacron muy notables. 71.b

Orador y philosopho señalado nunca lo vuo. 1.2.3

Orador q̄ proprio tiene. 1.2.3

Oratoria se loa y se antepone alas otras artes. 79.b

Orden que cosa sea. 63.a

Orden qual se ha de tener en todo lo que hizieremos. 64.b. 281.b. 282.b. 284.a

Orestes Romano. 94.a

Palabras de Pompeyo en loor de M. Tullio. 38.a

Palabras de Fabio a Cayo Sa

linator. 202. a

Paufantas y Lyfandro capitanes de Lacedemonia. a fo. 37.a

Paz sin assechanças. 14. b

Paz y amor es muy necesaria. 153.b

Pena que se da a los que pecã no se deue mirar, mas el hecho porque. 238.b

Pensamiento se deue vlar para cosas que sean muy buenas. 59.a

Peripateticos philosophos. 3.b

Persona fortuita. 52.b

Persona voluntaria. 52.b

Perturbacion del animo se deue huyr. 34.b. 62. a

Phalaris tyranno. 80.b

Philosophia es loada. 71.b

108.b. 198.a

Philosophos Academicos y Peripateticos fueron en tiempo pasado de vna opinion. 113.b

Philosophos Cyrenaticos y Anicertos. 150.b

Piedad y mansedumbre son cosas necesarias al varon excelente. 42.a

Plaça de llano en Roma. 107.a

Pobres y menudos no deuen ser maltratados por su flaqueza.

T A B L A.

queza. 105.a.b
 Pobreza que consuelo tiene. 287.b
 Policia de las gentes. 76.b
 Pomponio Attico varon illustre. 156.a
 Posseccion que cosa es.
 Possidonio discipulo de Pane cio. 109.b
 Preguntas muy prouechosas. 139.a
 Premio de sus trabajos es de feado de todos. 33.b
 Presuncion es contrario de la sabiduria. 73.a
 Promessas dañosas. 141.b
 Promessas no siempre se deuen cumplir. 14.b
 Prouecho se deue desechar por causa de la honestidad. 123.a.b. 137.a
 Prouechos nuestros no deuen ser menospreciar. 121.b
 Prouechos o daños en esta vida de q̄ cosa se ayá. 74.b
 Prouecho si cosa qual mas entre las cosas mas prouechosas. 106.a
 Prouecho no se deue dezir lo que no es honesto. 74.a
 123.b. 137.a
 Prudencia. 5. b. 6. b. 7. b. 151.b. 84.a
 Prudencia que cosa sea. 67.b
 Prudencia es fuente y principio

pio de todas las virtudes. 7.b
 Prudencia en los viejos.
 Pyrrho rey de los Epirotas. 16.a. 124.a
 Virtud procurar muchos. 35.a
 Quinto Fabio Labeo Romano varon illustre. 13.a
 Quinto fabio Maximo. 50.a
 Quitar a vnos para dar a otros no se deue hazer. 18.b
 160.b
 Razon puesta en autoridad de los antiquos tiene mayor grauedad. 164.b
 Razon de quales cosas deue carecer. 47.a
 Razon deue señorear los apertitos. 47.a
 Razony sensualidad. 47.a
 Razóy légua son principios de la naturaleza. 20.a
 Razon y condicion del hombre. 5.a
 Razones de philosophos Cynicos se deuen desechar. 65.b
 Regulo capitán Romano preso por los de Cartago. 16.b
 Reprehensiones y renzillas. 62.b
 Reuerencia y vergüenza se ha de auer con todos los hombres. 46.b
 Rey que officio tiene. 87.a
 Reyes

T A B L A.

Reyes porque causa fueron elegidos. 88.a
 Rico quien se deue llamar. 87.a
 262.a
 Riquezas porq̄ se sobdician. 10.a
 Riquezas y los ricos se notá. 99.b
 Romanos aficionados a la guerra. 24.a. 202.b
 Sabiduria q̄ cosa sea. 67.b
 Sabio ni fuerte ninguno lo es perfectaméte. 176.a
 Sabio solo es rico. 244.a.b
 Sacramento de la guerra. 15.a
 Salmacis fuente beuido, en la quecia los animos varoniles. 24.a
 Sanidad del cuerpo como se deue procurar. 106.a
 Scipion el Africano varon illustre en las armas. 37.b
 Scipion Africano, y Quinto Merello de diuersa parcialidad. 42.a
 Scipio Africano loado. 158.b
 159.a
 Senado porque fue llamado así. 205.a
 Sentencia notable y catolica de la muerte. 160. a. 194.a
 Sepulturas conseruan la memoria de los muertos. 206.a
 Ser deuenos tales quales que

remos parecer. 88.a
 Siervos como los deuenos tratar. 57.a
 Siervos y criados como se deuen curar. 279.a
 Siete sabios de Grecia. 276.a.
 158.a
 Socrate, orador. 123
 Socrates y Lello sabios. 42, b
 Sol padre de Phaeton. 141.b
 Sol quita al mundo el q̄ quita la amistad de la vida. 174.a
 Solon dio leyes a los Athenas. 37.a
 Stoicos philosophos. 3.a
 Sueño es cosa semejante a la muerte. 229.a
 Sueños dōde procedá. 249.b
 Sumo bién en q̄ fines lo pursue con los philosophos. 163.b
 Sumo bien en que consiste. 6.a.b. 110.b
 Temidos quien son temē. 80.a
 Temistocles capitán de Athenas. 173.a 37.a. 76.b
 Temperancia. 7.a. 77. b. 151.b
 Theseo demando la muerte de Hipolito por sospecha que del tuuo. 12.b
 Tiranos como son amados. 117.a. 176.b
 Tristeza no deue auer en la amistad. 104.b
 Tulio

T A B L A.

Tullio era philosopho Academiço.	1.a.113.b	amistad, es compañia exco- lente.	22.a
Tullio saca en latin la economica de Xenophon.	106.a	Varó justo no quitara a otro cosa alguna.	134.a
Tullio se compara con Scipio.	107.108.	Varones notables Romanos.	24.a.b
Tullio amonesta a su hijo.	109.a	Varones sabios despues de muertos aprouechan.	68.b
Tullio fue llamado padre de la parria.	137.a.b	Vejez es muy osada.	225.b
Tullio y Póponio Atico amigos especiales.	156.a	Vejez se dize ser pesada.	199
Tullio nota a Theophrasto philosopho.	93.a	Vejez es deseada de todos.	199.b
Tullio sigue a los Stoycos.	3.a	Vejez que armas tiene.	201.a
113.b		Vejez apazible y liuiana quales.	203.a
Tullio se loa con mucha verguença.	38.a	Vejez es comparada a la senecrud del cauallo esforçado.	203.b
Tullio encomtenda a su hijo la honestidad.	74.a	Vejez como se haze honrada.	212.a.222.b
V Aron como se aya en la batalla.	39.a	Vejez que exercicios tiene.	212.b
Varon bueno ninguno lo es fino el sabio.	163.a	Vejez quando se comiença.	221.b.222.a
Varon bueno no deve fer mé tiroso.	136.b	Vejez esparlera.	219.b
Varon bueno no se halla facilmente.	134.b	Vejez que refrigerios tiene q. passatiempos.	220.b
Varó bueno ninguna cosa ha ramala cõ engaño.	120.a	Vejez honrada qual se deve llamar.	222.a
Varon bueno quiõ sea.	134.a	Vejez que vicios tiene.	223.a
Varon bueno que exercicios tiene.	290.a	Vencidos deuen ser amparados.	14.b
Varones buenos cõ juntos en		Vendedor si deve manifestar todos los secretos de lo que vende	

T A B L A.

vende.	124.b.125.a.	deue dexar por aficio dela contemplatiua.	11.b
129.b		Vida contemplatiua es mas segura.	35.a.b
Venta de vino, esclauo, oro.	140.	Viejos son estudiosos.	217.a
Verdad propia de la prudencia.	7.a	Viejos sõ oluidadizos.	205.b
Verdad es sujeto de la prudencia.	7.a	Viejos que escenciones tienen.	211.b
Verguença y justicia que differenciatiene.	46.b	Viejos de que se suelen queferencia tienen.	200.b
Verguença del hombre.	59.a	Viejos tienen los coraçones jubilados.	217.a
Vergueça entre los amigos.	186.b	Viriato capitan en España.	86.b
Vecinos que se les deve.	20.b	Virtud deve ser amada sobre todo.	167.a
21.a		Virtud entres cosas consiste.	77.b
Vicio no ay mas feo que el auaricia.	102.a	Vna virtud quien tiene, las tiene todas.	84.b
Vicios cõtra la prudencia.	7.b	Virtud sirue mal al deleyte.	
Vides q. naturaleza tienen.	218.b	Vicios en otros mejor vemos que en nosotros.	66.b
		Virtud sobre todo es digna de ser amada.	23.a
Vitorias d. los Griegos.	24.a.b	Virtuosos son fieruos.	262.b
Vida bienauenturada q. cosas haze.	186.b	Virtud es muy tierna y tratable.	174.b
Vida nuestra es vn mesoa.	230.a	Virtud atrahe la amistad.	175.a
Vida nuestra no deve d. tener alguna disonancia.	66.a	Virtud es amadora de si mesma.	191.b
Vida actiua y virtuosa es loable.	35.b	Virtud no puede ser afanada con trabajos.	235.b
Vida actiua y virtuosa no se		Virtud gana y conserua las amistades.	193.a

T A B L A.

Vlixes varon illustre. § 1. b	Utilidad no puede repugnar	
Vfo de la amistad es diuerso	ala honestidad.	110. b
y mudable.	188. a	Con apariencia de vtilidad
vfo y costumbre quãto valga	peccan muchos.	123. a
182. a. 264. a	Utilidad y honestidad vna	
Vfo es necessario en todo.	cosa es.	121. b
23. b	Utilidad ha se de regir por	
Vfurpar lo ageno no deue-	la honestidad.	137. b
mos.	116. a	Xenocrates philosopho. § 9. b

Fin de la Tabla.

PROLOGO

DE MARCO

Tulio sobre el prime
ro libro de los officios. En el qual
demuestra primeramēte su intē-
cion. Y trata en este libro de la
honestidad, y virtud,
y de sus par-
tes.



VESTO que conuie-
ne assi Marco hijo y es ne-
cessario, ya que ha un año
que oyes a Cratipo (y mas
en Atenas) que te ga abū-
dancia de preceptos, y de to-
da doctrina de philosophia
por la grande autoridad, assi del maestro como de
essaciedad. Porque el maestro te puede mejorar y
subir en sciencia: y la ciudad te puede apronechar
con sus exemplos. Pero con todo esso, assi como yo
para mi utilidad, siempre acompaña la lengua La-
tina con la Griega, y no solamente lo bize assi

Cratipo phi-
losopho mae-
stro del hijo
de M. Tulio.

La lengua Lati-
na y Griega.

A en

en la philosophia, mas tambien en el exercicio dela oratoria: esto mismo te aconsejo q tu hagas, si quieres salir excelente en ambas a dos facultades. Por q cierto en este caso, grande ha sido el fauor e ayuda, q nosotros, auemos dado (segun nos parece) a los hōbres de nuestro tiempo: tanto, q no solamente los nouicios en las letras Griegas, mas aun tambien los doctos piēsan auer alcanzado alguna cosa de provecho, assi para hablar, como para juzgar. Ansi q recibiras tu toda la doctrina que pudieres desse tu maestro, principe de los Philosophos de nro tiempo: y aprenderas del quanto tiempo quisieres: y tātō deues querer, quanto no te pese de lo mucho q ayas aprouechado. Pero si leyeres nuestras obras, no mucho diferentes de la opinion de los Philosophos Peripateticos (pues a la uerdad a los unos y a los otros querria yo seguir, es a saber a los Socraticos, y a los Platonicos) quanto a lo que toca a sus opiniones, sigue tu a la que quisieres: que yo no te lo estoruare, mas se cierto q leyendo nuestras obras, seras mas abundante en la lengua Latina. Y no querria q esto me atribuyes se alguno a arrogancia; ni a uanagloria. Porque a la uerdad, aunq en la sciēcia de la philosophia, yo de la uentaja a otros muchos, pero en hablar a proposito distinta y elegantemente, lo qual es proprio del orador: pues en el estudio destas cosas he yo gādado mi edad, ya q atribuya a mi alguna gloria, parece me en alguna manera, q lo hago cō razō. Por esta

Nota.

Tullo era Philosopho Academico:

Escusa la arrogancia.

Que es lo proprio del orador.

esta causa te amonesto mucho (o mi hijo Ciceron) q leas cō mucha diligencia, no solamente mis oraciones, mas tambien estos libros de filosofia. Los quales ya casi se yguala con ellas. Por q puesto q en ellas aya mayor fuerça en la eloquēcia, cō todo esso, esta manera de hablar yguale y templada, tambien se deue preciar. y tanto mas, por q a la uerdad no ueo q a ninguno de los Griegos le ha acontecido hasta agora, q se señalasse en ambos generos de escripturas a saber q siguiesse aquella manera de orar judicial, y esta otra qeta y pacifica de disputar. Saluo si por uentura no se pone en este numero Demetrio Phalerio, el qual fue disputante subtil, pero tuuo poca fuerça en su orar, aunq fue dulce en el dezir como aquel q fue dicipulo de Theofrasto. Mas nosotros quātō ayamos aprouechado en lo uno y en lo otro, pueden lo juzgar otros mejor. Al menos en todo auemos trabajado. Biē creo ciertamente q si Platō quisiera tratar y exercitarse en esta manera d orar judicial, q pudiera hablar muy graue y copiosamente. Y Demosthenes tambien, si se diera a aquello q de Platō auia aprēdido y lo quisiera pronūciar, cierto es q lo pudiera hazer con mucha gracia y elegancia. Lo mismo juzgo de Aristotiles y de Socrates. Los quales cōtentando se cō su estudio cada uno, no se le donada por el estudio d el otro. Agora pues como yo determinasse escripturar algun cosa en este tiempo, y muchas de aqui adelante, pareciome q deuia començar de materia que fuesse mu

Ninguno se ha señalado en la oratoria y philosophia.

Demetrio Phalerio filosofo.

Platon filosofo.

Demosthenes orador.

Aristotiles filosofo Socrates orador.

cho conueniente a tu edad: y muy graue para mi au-
thoridad. Porque como en la philosophia, aya mu-
chas cosas de grauedad y utilidad, que han sido di-
spu-
tadas con mucho cuydado, y copiosamente de
los philosophos, sobre todas son mas comunes, y
se estien-
den mas aquellas cosas, que de los officios
(es a saber) de las obras uirtuosas, son de ellos es-
critas y enseñadas. Porque a la uerdad, ninguna
parte desta uida, puede carecer de officio, ni en las
cosas publicas, ni en las priuadas, ni en las cosas
de iuyzio, ni en las de casa, ni aun si contigo mis-
mo entiendas, ni tã poco si con otro contrates. En
exercitar estos officios, consiste toda la honestidad
desta uida: y en menospreciar los, toda la torpe-
dad, y uicio. Y a la uerdad esta question es comun
de todos los philosophos. Porque qual dello ay
que se ose dezir Philosopho, y no escriua algunos
preceptos deste officio? Pero ay entre ellos algu-
nas opiniones, que peruertten todo el officio. Y
esto es segun la diuersidad que tienen, en proponer
el fin de los bienes y de los males. Porque aquel
que juzga el summo bien, y lo pondera de tal mane-
ra, que ninguna cosa piense tener conjunta con la
uirtud, y mide este bien segun sus prouechos, y no
segun la honestidad, este tal si quiere corresponder
a su opinion, y no se deza uencer alguna uex de la
bondad de la natura, cierto es que ni podra guar-
dar la amistad, ni la justicia, ni la liberalidad.
Pues el que cobriuyse y pone el summo mal en el do-
lor,

Los officios
son obras uir-
tuosas.

Opiniones
de Philoso-
phos.

El sumo bien
en que con-
siste.

Del fin de
los bienes y
males.

lor, cierto es que no puede ser fuerte, ni aun tam-
po puede ser templado; el que pone el summo bien
en el deleyte. Y puesto que estas cosas son tan no-
tas y manifestas a todos, que no tienen necesi-
dad de prouea alguna, con todo esso han sido dispu-
tadas de nosotros en otro libro. Digo pues que si
estas sectas y opiniones de Philosophos, quieren
corresponder a lo que proponen, no pueden ha-
blar cosa que sea buena del officio. Ni es posible
que se pongan preceptos bien firmes ni estables,
ni correspondientes a la naturaleza en esta mate-
ria de officios, por otros algunos Philosophos,
saluo por aquellos que dicen que sola la honesti-
dad se deue cobdiatar, o por aquellos que dicen que
la honestidad principalmente deue ser mas que to-
das las otras cosas estimada. Y assi propriamente
esta doctrina es de Philosophos Stoicos, Aca-
demicos, y Peripateticos. Porque la sentençia y opi-
niõ de Ariston, Pirrõ, y Herilo, ya es confundida:
y aun estos tuuieren alguna colory derecho en di-
putar del officio, si pudiesen alguna eleccion, o dif-
ferencia en las cosas, para que tuuieren alguna en-
trada a la inuencion del officio. Assi que no serõ
en este tiempo y en esta question, seguiremos
principalmente a los Philosophos Stoicos, no co-
mo interpretes, mas como solemos sacando de las
fuentes dellos, todo aquello que mejor nos pare-
ciere en qualquier manera, segun nuestro iuyzio
y aluedrio.

Nota.

Los Philoso-
phos Stoicos
Los Aca-
demicos y Peri-
pateticos.

Signe Tutto
alos Stoicos.

CAP. I. Hace el author primeramente su di-
uision en el officio. Y demuestra como ay dos
maneras de officio. Vno que llaman perfecto: el
qual no puede hallarse sino en el uaron sabio. Y
otro medio: o imperfecto: el qual por si mismo
es bueno ni malo.



Puesta toda nuestra disputación
ha de ser del officio, cosa es
conueniente q luego prime-
ramente pongamos su defini-
cion, y declaremos que cosa
sea officio. De lo qual me marauillo no
auer hecho mencion el Philosopho Pane-
cio. Por q a la verdad qualquiera doctrina
que va fundada sobre razon, deue comen-
çar de la diffinición, porque mejor se entien-
da que cosa sea aquella de que se disputa.

Dos mane-
ras de offi-
cios.

Toda question que habla de officio, es
en dos maneras. La vna dellas es, la q per-
tenece al fin de los bienes: y la otra es, la q
esta puesta en preceptos, mediante los qua-
les, el vso desta vida se puede confirmar y
mejorar. A la primera manera destas, per-
tenece estos exemplos, es a saber si todos
los officios son perfectos, si ay algũ officio
que sea mayor que otro, y otros semejates.
Los otros officios en que se ponen precep-
tos, puesto que estos tambiẽ pertenecen
al

al fin de los bienes, no parecen ser officios
así tan a la clara, porque mas parecen per-
tencer para la informacion de la vida co-
mun: destes pues auemos nosotros de tra-
tar en estos libros. Otra diuision ay allen-
de desta cerca del officio, porque ay vn of-
ficio que se dize mediano: y otro que se di-
ze perfecto. Este perfecto (a mi parecer)
podemos llamar recto, al qual los Griegos
llamã *Catorthoma*: este otro officio comun,
es lo q ellos llamã *Cathicomezon*: y difinẽ lo
desta manera; que el officio que es recto,
aquel llaman perfecto. Y el officio media-
no dizen ser aquel, del qual se puede dar ra-
zon probable, porque sea hecho así.

Tres maneras pues ay segun le parece a
Panecio, que se ponen en deliberacion de
tomar algun cõsejo. Porque ay duda algu-
nas vezes, si lo q viene a nuestra imagina-
cion es honesto en su obra, o si es torpe y
feo. En la qual cõsideracion, muchas vezes
nuestro entendimiento se distrahe y derra-
ma en cõtrarias sentẽcias. A llẽde desto in-
quieren y cõsultan las gẽtes, si aquello de q
tienen duda, es cõuiniente para el prouecho
de la vida, para el de leyte de su animo,
para tener facultad y abundancia en todas
las cosas, para alcãçar riquezas, para adqui-
rir potencia, con las quales cosas pue dan

Otra diuisión
de officio.

Officio recto
Officio media-
no.

Nota la dub-
da que suele
venir a las
personas.

Tres mane-
ras de inqu-
rir en el offi-
cio.

Si es honesto.
Si es provechoso.
Si lo provechoso repugna a lo honesto.

El Filosofo Panecio de-
xo vna de
tres.

Cinco distinciones.

ayudar y aprouechar a si, y a los suyos, y esta deliberacion toda se emplea cerca de la razon de la vtilidad. La tercera manera y genero de duda es, quando aquello que parece ser vtil, y prouechofo, parece repugnár a lo honesto. Porque como la vtilidad parezca atraher hazia si alguna cosa: y por el contrario la honestidad parezca rechaçarla y apartarla de si. De aqui viene el animo a distraher se en esta dubda, y engendrar en si vn cuydado dudoso de pensar. Y como sea gran vicio dexarse alguna cosa de las que se tocan en la diuision: en estas dos cosas se dexaron. Porque no solamente se suele dudar, si vna cosa es honesta o torpe, mas quando se proponen dos cosas honestas qual dellas sea mas honesta. Item, quando se proponen dos cosas vtilles, qual dellas sea mas vtil, y asi aquella diuision que penso Panecio ser en tres maneras, se halla de uer se diuidir en cinco partes. Primero pues hablaremos de lo honesto, y dello en dos maneras: despues de lo vtil tambien en dos maneras: y al cabo se platicara de la comparacion destas dos cosas, es a saber de lo honesto, y prouechofo.

Cap. II. Enseñanos Marco Tulio como la honestidad procede de la naturaleza. Y como todos los hombres tienen cierta inclinacion natural, que los incita y conuene a la uirtud.

Primeramente a todo qualquier genero de animales, es dado y cõcedido por la naturaleza, que defiendan y amparē a si, a su vida y a su cuerpo, y se aparten de aquellas cosas q̄ les parezcan ser dañofas. Y que busquē y aparejen todas qualesquiera cosas, que sean necessarias para el vfo de la vida: asi como su mantenimiento, sus moradas y otras cosas desta manera. Y ansi mesmo es cosa comū entre todos los animales, tener vn apetito y desseo de se ayuntar los vnos con los otros, y esto por causa de procurar y engendrar otros a si semejates. Y en todos ay vn cuydado de mirar por las cosas q̄ engendran. Mas entre el hombre y la bestia, ay vna gran diferencia, que la bestia, tanto quāto por el sentido es mouida, se aplica solamēte a aquello que esta presente, y ve presente, sintiēdo muy poco de lo passado, ni de lo q̄ esta por venir. Pero el hombre es participiante de la razon, mediante la qual ve y conoce las consequencias que cada cosa tiene, ve los principios y causas de las cosas, y lo q̄ dellas puede ser

Obligado es el hombre primero a si.

Apetito de engendrar en todos.

Diferencia entre el hombre y la bestia.

La razon y condicio del hombre.

ceder: y casi no ignora ansí mesmo, de don
de estas puedan proceder, compara entresi
las cosas semejantes, y las cosas q̄ estan por
venir, ayunta las y traua las cō las presen
tes. Y desta manera facilmente alcança y
vee el discurso de toda la vida, y apareja
las cosas necesarias para biuir en ella. Y la
mesma naturaleza por esta fuerça de razō
acompaña al hombre, con el hōbre, ansí pa
ra la cōuersacion de la habla, como tãbien
para la de la vida. Y engendra primeramē
te en el hōbre vn señalado amor, para con
aquellos q̄ procedē del: y comueue y incita
las compañías de los hombres, para que
se junten y se honren, y se obedezcã vn
a otros. Y por causa desto trabaja de apare
jar todas las cosas q̄ le sean bastantes, para
su atauio y mantenimiento. Y no solamen
te para si, mas tãbien para su muger, y para
sus hijos, y para todos los otros q̄ bien quie
re y deue amparar: y este cuydado leuanta
los coraçones, y los haze mas agudos para
curar de su familia. Y principalmente es
proprio del hombre inquirir y conocer la
verdad de las cosas, y de aqui prouiene que
quãdo estamos ociosos y descuydados en
los negocios necesarios, entonces desleam
os ver alguna cosa, o yr y aprender, y cree
mos ser necessario el con ocimiento de las
cosas

cosas secretas y marauillosas, para biuir
bienauenturadamente. Y de aqui se infie
re q̄ lo verdadero, simple, limpio, y puro,
aquello es cōueniente a la naturaleza del
hombre. A esta cobdicia y desseo de cono
cer la verdad, es anexo tambien vn apetito
de ser el hōbre señor, y principal de los
otros, de tal manera q̄ a ninguno querria
obedecer el animo bien informado de la
naturaleza, saluo a quien le doctrina y en
seña: o a quien le manda alguna cosa justa
y legitimamente por causa de su proue
cho. De donde se conoce aquella grande
za del animo, y aquel menosprecio de las
cosas humanas. Y ansí mesmo no es tan pe
queña aquella fuerça de la naturaleza y ra
zon q̄ solo este animal (es a saber, el hōbre)
tiene: el qual siēte qual sea la verdadera or
den, qual sea el decoro y decēcia en los he
chos, y en los dichos: y q̄ manera y medida
se deue tener en todas las cosas. Y ansí no
ay otro animal, que mejor siēta en aque
llas cosas q̄ por sentido, o vista se puedē al
cãçar: la perficion dellas, la gracia, la cōue
niencia y proporciō de las partes. La qual
similitud y comparacion, traspassada por
la naturaleza y buē iuyzio de los ojos al en
tendimiento, con mucha mas razō le pare
ce deuerse conseruar aquella hermosura

Magnanimi
dad.

Decencia.

Nota:

y decencia, aquella cōstancia, y aquella orden en todos sus consejos, y hechos. Y así se guarda de no hazer cosa que sea indecente, o que parezca no ser de hombre. Y así mismo en todos sus pēsamiētos y hechos, procura de no hazer ni pēsár cosa que sea libidinosa, o sin temperãcia. De las quales cosas se causa y fragua aquella honestidad que buscamos: la qual puesto q̄ de las gētes no estan noblecida ni preciada, no dexa por esso de ser honrada. Porque lo es en sí bueno y verdadero, aunque ninguno lo alabe, ello por su naturaleza es loable. Cata aqui (mi hijo Marco) veces la forma, y quasi la misma cara de lo honesto, la qual si cō los ojos del cuerpo se pudiesse ver (segun dize Platon) maravillosamēte nos conuertiya y atraheria al amor de la sabiduria.

Cap. III. Divide la honestidad en las quatro uirtudes, que llamamos cardinales, y trata de cada una dellas en particular y de sus efectos. Y primeramente de la prudencia y sus partes.

Todo aquello que es honesto, procede y nace de alguna de quatro virtudes. Porque o esto se emplea, en el conocimiento y entendimieto de la verdad, o en la conuersaciō de la compaña de los hombres, y en dar a cada vno lo q̄ es suyo, y en la fidelidad

lidad de las cosas que se contratan, o en la grãdeza, y esfuerço del animo encumbra do, y nunca vencido: o en la ordē y manera de todas las cosas q̄ se hazen y se dizen, en lo qual cōsiste la modestia y temperancia. Las quales quatro cosas puesto que entre si son ligadas y trauadas, proceden y nacen con todo esso, de cada vna dellas ciertos generos y maneras de officios. Así como en aquella parte q̄ primero demostramos, en la qual tratamos de la sabiduria y prudencia, se incluye y encierra la inuencion y conocimieto, y inuencion de la verdad, y este es el officio proprio desta virtud. Porque quãto vno mejor ve, y alcanza aquello que es mas verdadero en qualquiera cosa, y aquel que cō mas agudeza, y mas prestamēte puede ver y declarar la razō della, aquel tal suele ser tenido por mas prudente y sabio. Y así a esta virtud le es dada por sujeto la verdad, como por materia de la qual trate, y en la qual se exercite. Ya las otras virtudes tãbien se les proponē ciertas necesidades, para buscar y conseruar aquellas cosas, con las quales se sustenta la operacion desta vida: y para que la cōpañia y cōgregacion se conserue, y para q̄ la excellencia y grãdeza del animo se parezca, y resplãdezca, así en adquirir y buscar

Fortaleza.

Tēperancia.

La verdad propria de la Prudencia.

La verdad es sujeto de la Prudencia.

Por la justicia.

Por la fortaleza.

la

Lo honesto y bueno ello por sí es loable.

Nota.

Prudencia.

Iusticia.

Por la tempe-
rancia.

la hazienda y provechos para si, y para los suyos, como en menospreciar estas tales cosas, lo qual es mucho mas. La ordẽ y la constancia y moderacion, y las otras virtudes que son a estas semejantes, consisten en cierta manera de vida, en la qual se requiere vna operacion decẽte y correspondiente a la contemplacion y cõsideracion del anima. Porque si nosotros tenemos y guardamos cierta orden y moderacion, en estas cosas que se hazen y tratan en la vida, entonces sin duda cõseruaremos la honestidad, y la decencia.

De la prudencia.

La prudẽcia
fuente y
principio de
todas las vir-
tudes.

De las quatro partes, en que diuidimos la naturaleza y fuerça de la honestidad, aquella primera q̃ cõsiste en el conocimiẽto de la verdad, pertenece y se allega mas principalmente a la natura humana. Porque a la verdad todos nosotros somos inclinados y atraidos con vn gran desseo a la cobdicia del conocimiento de las cosas, y al saber, en lo qual nos parece ser cosa excelente exceder a todos, y tenemos por cosa fea y mala resultar, errar, no saber, y ser engañados. En esta manera natural y honesta, de dos vicios nos deuemos apartar, el vno es q̃ no tengamos las cosas inciertas y no sabidas, por ciertas: y no las creamos in-

Vicios con-
tra la pruden-
cia.

confi-

cõsideradamente. Y el que este vicio qui- siere huyr (del qual todos deuen de querer huyr) gaste algun tiempo y diligencia en considerar las cosas que ha de hazer. El otro vicio es, que algunos ponen mucho studio y mucho trabajo, en saber las cosas obscuras y difficultosas y no necessarias. Estos vicios desechados, todo aquel trabajo y cuydado, que se pusiere en saber las cosas honestas y dignas de conocimiẽto esse sera loado, y con razon. Ansi como en la astrologia oyemos que puso grã diligẽcia Cayo Sulpicio: en la geometria nosotros conocimos a Sexto Pompeyo, y a otros muchos en la logica, y a muchos mas en el derecho ciuil. Las quales artes todas se effe- ctuan y empleã en la inuestigaciõ y cono- cimiẽto de la verdad. Mas no por causa de- sto, nos deuemos apartar de la operacion de las otras obras virtuosas. Porq̃ todo el loor de la virtud consiste en la operacion della. En lo qual ay tãbien algunas vezes cessacion o vacacion. E ansimefimo damos muchas bueltas al estudio destas cosas. Y allẽde desto la contẽplacion del anima, q̃ nunca para nos puede sin nuestro trabajo detener en el estudio y consideracion de- llas. Mas todo nuestro pensamiento, y mouimiento del animo se deue emplear,

La curiosi-
dad se deue
huyr.

Artes curio-
sas.

Nota.

Nota de la cõ-
templacion
del anima.

o en tomar cõsejo sobre las cosas honestas, y que pertenezcan a la vida bienaventurada, y honesta, o en el estudio de la sciencia, y conocimiento della. Y esto nos baste para esta primera fuente del officio.

Cap. IIII. Trata el autor de la justicia, y demuestra como ella es la principal de todas las virtudes, y la mas excelente dellas, sin la qual ningun no se puede llamar bueno.

DE las otras virtudes aquella se estiende y se alarga mas, por cuya causa consiste la compania de los hõbres, y quasi toda la conuersacion, y comunicacion de la vida humana. Esta tiene dos partes, la primera es la justicia, en la qual la virtud principalmente resplandece, y de la qual tomã denominaciõ los varones buenos. La segunda, que es la beneficencia o bien hazer, es muy conjunta a esta, a la qual ansi mismo podemos llamar benignidad, o liberalidad. La primera parte y officio de la justicia es que ninguno haga mal a otro, salvo en defension de su injuria. La otra, es que use de las cosas comunes, como de comunes: y de las proprias y priuadas como de suyas. Aunque segun naturaleza ninguna cosa ay priuada, mas han se auido: o por antigua

Justicia y liberalidad.

tigua ocupacion, como aquellos q en otro tiempo ocuparon los campos y tierras que estauan vazias: o por victoria, que fuerõ ganadas por guerra: o por ley, o por concierto, o condicion o fuerte. De donde prouiene que el cãpo de Arpinas se dize de los de Arpinas, el Tusculano de los Tusculanos. La misma razon y consideracion ay en las cosas proprias o priuadas. Por lo qual ya que cada vno se hizo y es señor de aquellas cosas que por naturaleza fueron comunes, cada vno posea y use de lo que a dicha, o por fuerte le ha cabido. Y si alguno mas cobdiciare que lo suyo, este violara y quebrantara el derecho y vinculo de la compania humana. Pero por que segun escribe Platon excelentemente, no somos nascidos para nosotros solos, mas alguna parte de nuestro nacimiento requiere la patria, y alguna el padre y la madre y los parientes, y alguna los amigos, y todas las cosas (segun aplace a los Stoicos) que en las tierras son engendradas y criadas se cria para el uso y provecho de los hombres, y los hombres son hechos por causa de los hombres, para que ellos entre si, y vnos a otros se puedan aprovechar en esto deuenos seguir a la naturaleza como a nuestra guia aprovechar a todos

Nota:

No solo somos nascidos para nosotros.

De la liberalidad y bien hazer.

comúnmente cō retorno de buenas obras, dando y recibiendo vnos de otros. Y ansí mesmo denemos obligar y atraher a nosotros, la compañía : de los hombres con nuestras artes y officios, y con nuestra hacienda.

De la fe que es fundamento de la justicia, y de las injurias que se hazen.

Fe. El fundamento de la justicia es la fe, es a saber vna cōstancia, y firmeza, y verdad de las cosas que dezimos y concertamos, y de aquí a la verdad se dixo el vocáblo: aunque parezca a alguno por ventura algo dura y áspera esta interpretación. Pero osaremos ymitar a los Stoicos, los quales suelen con diligencia inquirir y escudriñar de donde las palabras son dichas, y creamos ser llamada, fides, porque se hazelo que se dize.

Nota porque se llama fe.

Dos maneras de injusticia.

Nota.

Ansí mesmo ay dos maneras de injusticia, vna es de aquellos que hazen la injuria, y otra es de los que no la rechazan y apartan si pueden de aquellos, a quien se haze. Porque el que injustamente haze impetu contra otro, como uido por alguna yra o por alguna perturbacion, este tal parete que pone las manos en su cōpañero. Y aquel que

no

no se defiende, ni resiste a la injuria si puede, tanta culpa tiene, como si desamparasse a sus padres, o a su patria, o a sus compañeros. Y a la verdad aquellas injurias que de proposito, y sobre pensado se hazen, muchas vezes proceden de temor. Ansí como aquel que piensa hazer mal a otro, tiene temor que si ansí no lo hiziere, le puede venir algun daño dello. Pero por la mayor parte algunos se mueuen a hazer injuria, por alcançar algunas cosas que dessean en el qual vicio largamente se estiene la auaricia. Las riquezas se cobdician lo primero, para los vfos de la vida necessarios: lo otro para gozar de los deleytes. Pero aquellos en quienes es mayor el animo, en estos la cobdicia del dinero se busca y procura para alcançar gran poder, y para gratificar y hazer mercedes, ansí como agora pocos dias ha, dezia Marco Crafo, que ningún dinero por mucho que fuesse, era bastante para aquel que en la republica queria ser príncipe, si cō sus frutos y rentas ffo podia sustentar vn exercito: Tambien deleytan los aparatos magníficos, y los tragos y atavíos de la vida con mucha excelencia y gentileza, y con abundancia. De donde ha procedido que la cobdicia del dinero

Las riquezas.

Marco crafo cirico.

La hazienda
se deue acrec
centar sin per
juizio.

fuesse infaciable. Mas con todo esto el au
gmentar y acrecentar su hazienda no se de
ue vituperar, con tal que sea sin perjuizio:
porque en todo caso deuenos huyr. de ha
zer injuria a otro principalmente y sobre to
do, se mueuen muchos a tener ouido de la
justicia y a descuydar se en ella, quando caen
en cobdicia de imperios y de honras y de
gloria, ca aquello que dize el Poeta Enio.

Nota.

No ay en el Reynar bondad
Ni se sancta ni verdad.

Iusto Cesar
tyranizo la
republica.

Por muchas cosas se puede dezir. Por
que qualquiera cosa que es de tal qualidad,
que en ella muchos no pueden exceder ni
ser principales, en esta ay por la mayor
parte tanta contencion, que es muy diffi
cultoso conseruarse la compañia y conuer
sacion sancta. Bien se ha declarado agora
esto, en aquella loca osadia de Cesar, el qual
peruirtio todas las cosas diuinas y humanas
por aquel principado y señorio que a el le
parecia cõ su yerro que lo merecia; y lo que
mas en este caso de doleres, que por la ma
yor parte estas cobdicias de honrra, imper
rio, potencia, y gloria, caen en los mas ex
celentes animos. Y en los mas claros inge
nios.

Las Injurias
mayores y o
tras meno
res.

nios. Por lo qual se deue guardar mas, deno
caer en este vicio.

Mas en toda injusticia ay muy grã diffe
rencia como se hazẽ la injuria. Porq̃ o se ha
ze con alguna perturbacion del animo, la
qual por la mayor parte es breue y a tiem
po, o se haze sobre proposito y de pensado.
Porque a la verdad mas liuianas son aque
llas cosas que acontecen y se hazen con al
gun mouimiento repentino, que las que se
hazen siendo pensadas y aparejadas. Y esto
baste para lo que toca a esta materia, de ha
zer injuria.

Nota.

Del segundo genero y manera de la injusticia.

Muchas causas suele auer, por las cuales
los hombres se dexã de la defension y desampa
ran la buena obra. O porq̃ no quierẽ echar
sobre las enemistades de otros, ni tomar trá
bajos, ni hazer gastos. O tambien por negli
gencia y pereza, y por descuydo y floxedad.
O porq̃ algunas vezes se embaraçan tanto
en sus negocios, y ocupaciones, q̃ no se les
da nada desamparar a aquellos, que deuen
defender y amparar. Pero deuen considerar
si cumple esto para lo que deue, por lo que
dize Platõ de algunos Philosophos que se
exercitan en el conocimiento de la verdad.
Y menos precian y tienen en poco las cosas

Las causas
dõde proce
de la injusti
cia.

Nota lo que
dize Platon
de los Philo
sophos.

que otros por la mayor parte cobdician, y sobre las quales se suelen maltratar vn os hombres con otros. Si piensan por ventura que por ello son justos. Los quales quando se apartan de vn genero y manera de injusticia, es a saber que a ninguno hazen injuria, ni maldad, dan consigo en otro vicio no menor. Porque ocupados con su estudio de aprender, desamparan a los que deuen fauorecer. Y aun anssi tambien juzga, que estos no se deuen llegar a la republica; salvo si no fueren forçados. Mejor seria que lo hiziesen de su voluntad. Porque aquello que se haze rectamente, entonces es justo, quando se haze de voluntad. Ay otros que ocupados en la guarda de su heziedad, o por vn odio y desamor que tienen con los hombres, dicen que no quieren hazer injuria a nadie, que harto tienen que entender en sus negocios. Y estos anssi mismo careciendo de vn genero de injusticia, dan consigo en otro. Ca desamparan la compañía de los hombres, pues que ninguna diligencia ponen en ella, ninguna obra ningun provecho. Pues agora que auemos propuesto y señalado dos generos y maneras de injusticia, y auemos tambien declarado las causas del vn genero y del otro, y anssi mismo auemos

pue:

puesto antes, aquellas cosas en que consiste la justicia, facilmente podremos juzgar qual sea el officio perteneciéte a qualquiera tiempo, salvo si por mucho amar a nosotros mismos, no nos curamos de otra cosa: porque a la verdad es cosa dificultosa tener cuidado de las cosas ajenas, aunque aquel Chremes de Terencio, ninguna cosa humana piensa ser ajená del. Pero porque mas y mejor entendemos y sentimos aquellas cosas que a nosotros acontecen, o prosperas, o aduersas, que las que a otros acontecen, (las quales vemos como de muy lexos) de vna manera juzgamos de los otros: y de otra de nos; y por esta causa enseñan bien aquellos que defienden que no hagamos cosa en la qual tengamos duda si es justa o injusta. Ca la bondad por si misma resplandee, y la duda trae consigo vna demuestra de injuria.

La cosa dudosa no se deue hazer.

Cap. V. Demuestra el Autor como suelen los officios mudar se segun las circunstancias, de manera que lo que en un tiempo es virtuoso, en otro es contra la virtud hazer lo.

MAs sucede muchas vezes tiempos, en los quales aquellas cosas que parecen ser dignas del hombre justo, y de aquel que

B 4 Ma-

Por aficion de la vida có réplatiua no se deue desamparar el officio.

Nota.

Otra causa de desamparar el officio.

Los depósitos y promesas.

Hamamos varón bueno, se muda y se hacen contra ella: así como si no boluiesse de aquello, que os dio alguno a guardar: o si no cumpliesse de la promessa que hizistes al lo con y otras cosas que pertenecen a la verdad y a la fe, algunas vezes es justo negar las, y no cumplir la promessa. Porque es necesario, que todas las cosas se refieran a aquellos fundamentos de justicia que arriba puse: lo primero, que a ninguno hagamos daño, lo segundo, que se mire siempre por la utilidad común. Pues quando estas cosas se mudan con el tiempo, muda se también el officio: y no siempre es el mismo; y puede así mismo acontecer que se haga algún concierto, o promessa, la qual si se cumple es inutil, y dañosa, o para aquel a quien se prometió, o para aquel que la prometió. Porque (según dixen las fabulas) si Neoptolomo no cumpliera lo que a Theseo affia prometido, Theseo no perdiera a su hijo Hipolito. Ca de tres dones que le demanda (según dixen) este era el tercero; que le demandó la niuerde de Hipolito estando del enojado, y despues que lo alcanço; el quedo en grandes llantos. Pues luego no se deuen guardar las promessas que son dañosas a aquellos a que las prometieres, ni tan poco si son mas daño

Nota.

Theseo, demandando la niuerde de Hipolito su hijo por sospecha que del tuuo.

Nota.

dañosas a ti, que provechosas a que las prometiste. También es contra el officio si el daño mayor se antepone al menor, como si concertásses con alguno, se le favorable con tu persona en algún negocio, y en este caso dio tu hijo ca y esse enfermo, no sería contra el officio, si no hiziesse lo que prometiste. Antes se aparta mas del officio a ql, a quien hiziste la promessa, si se que xaste q lo desamparaste. Así mismo quien no ve, no fer la persona obligada de estar por aquellas promessas, que hizo movido por temor; o engañado falsamente. Las quales cosas por la mayor parte se aueriguá por determinación de los juezes, y algunas vezes también por las leyes.

Lo mas priuo lo menos.

No es obligado el hombre a estar por las promessas que hizo por temor o por engaño.

Muchas vezes así mismo se hazen injurias con vna cierta calumnia, y por vna interpretación muy astuta, empero maliciosa en el derecho, y de aquí se leuanto aquel proverbio muy trillado y usado en el comun hablar. El mucho rigor en el juyzio, grande injuria es. Y debaxo desta color, se haze muchos pecados en la Republica. Como aquel que auiendo hecho treguas por treyn ta dias con el enemigo; de noche tala ua los campos, escusandose que las treguas por dias se auian hecho, no por noches. Ni

Nota.

No se deuen aratar los juyzios tan a la letra.

Q. Fabio. La
beon Roma-
no.

tan poco aprueuo lo que hizo nuestro Ro-
mano Quinto Fabio Labeon, si fue así ver-
dad que lo hizo el, o otro: porque no tengo
otra certidumbre mas de lo aver así oydo.
El qual siendo puesto del senado, por juez
arbitrario, entre los Nolanos y Neapolita-
nos, que tenian contienda sobre sus termi-
nos, como viniessen al lugar sobre que era
la contienda, hablo con los vnos y con los
otros en secreto, y amonestoles, que no se
mouiessem por cobdicia, ni quisiessem lo a-
geno. Y que antes se retruxiessem algo hazia
atras, q̄ no passassen adelante. Y como ellos
así lo hiziessem dexaron en medio cierta
parte de campo, y el aseñalo a cada vna
de las partes sus terminos, como ellos lo a-
uía acordado, y aquello que en medio que-
daua, lo señalo y apropió para el pueblo
Romano. A la verdad esto es engañar, que
no juzgar. Por lo qual digo q̄ en todas las
cosas se deve huyr la falsotileza. E así me-
mo ay officios que se deuen guardar, aun
con aquellos de quien recibiste injuria.
Porque ha de aver moderacion en la vengā
ga que tomares, y en el castigo q̄ hizieres. Y
no se cerca deste proposito si bastara q̄ se ar-
repienta de la injuria aquel que la hizo, o si
con todo esto deve ser castigado: por q̄ el
otra

otra vez no cometa otra semejante cosa, y
los otros sean recatados en hazer injuria.

Cap. VI. enseña el autor, como en la guerra tam-
bien se deve tener cōsideracion a estas officios.
Y pone dos maneras que ay de guerra, y quan-
do se deve hazer guerra, y como se deve usar de
la victoria.

Sobre todo en la Republica, se deuen con-
siderar los derechos y condiciones de la
guerra. Porque como aya dos maneras de
pelear, vna por via de contencion y dispu-
ta, y otra por fuerça, y como la primera ma-
nera sea propria de los hōbres, y la otra de
las bestias: quando por la primera no se alcan-
ça derecho, deuenos ocurrir a la postre-
ra, y así digo que se deuen mouer las guerra-
ras con esta causa, por q̄ sin injuria vinamos
en paz: y alcanzada la victoria deuen se cō-
seruar aquellos, que no fueron crueles ni
inhumanos en la guerra. Así como nue-
stros, antepassados, que a los Tusculanos,
Equos, Volscos, Sabinos, Hernicos no sola-
mente los perdonaron, mas aun los recibie-
ron consigo en la participacion de su ciu-
dad. Mas a Cartago, y a Numancia total-
mente las destruyero. A Corintho yo no
quifera que la destruyeran. Pero creo q̄ lo
hizieron

Con el q̄ nos
haze injuria
como nos a-
yamos

Delas guer-
ras nota.

Numancia es
Soria. Gōrin-
tho oy es Co-
ranto.

hizieron así, por ver la oportunidad y aparejo del lugar: porque en algun tiempo no le diese ocasión a mouer les guerra. Mas mi paresceres, que se deue tener respecto siépre a la paz, que no tenga en sí algunas assechças. En lo qual si yo fuera creydo, nosotros tuuieramos agora nuestra Republica salua: y si no la mejor del mundo, a lo menos alguna, como agora ya no sea ninguna: y no solamente deues mirar por aquellos que has vencido, mas aun aquéllos que se ponen ni en las manos y fe de los capitanes deues recibirlos y amparados, aunque los tiros y ingenios de la guerra ay an combatido sus muros: En lo qual con tanto cuydado fue guardada la justicia cerca de nuestros Romanos, que aquéllos que las ciudades o naciones por bacalla auian vencido, las tomauan debaxo de su fe y amparo, y eran tambien despues patronos y defensores dellas segun la costumbre de los antepassados: y a la verdad esta condicion y orden de guerra muy sanctissimamente ha sido prescribida y demostrada por las leyes y ceremonias speciales, de q̄ vsaua antiguamente el pueblo Romano. Por lo qual se nos da a entender que ninguna guerra es justa, saluo aquella que se moue despues de auer requerido al contrario

Nota de la paz.

Los vencidos deuen ser amparados.

Como se deuen mouer las guerras.

Nota de la guerra.

trario que satisfaga el agtauio, o que primero sea denunciada, y con solemnidad apregonada. Pópilio Emperador tenia a su cargo vna prouincia, y en su exercito vn hijo de Caton nueuo cauallero, andaua por hombre de armas, y como le pareciesse a Pompilio despedir vna legión y capitania, despidio también al hijo de Caton que era vno de ella. Pero como el tuuiesse desseo de andar en la guerra, y por esto se quedasse en el exercito, Caton su padre escriuio a Pompilio, q̄ si tenia por bien, que su hijo se quedasse en el exercito de nueuo, otra vez le obligasse con el sacramento y juramento de la orden militar. Porque ya que del primer juramento era absuelto, no podia con derecho pelear con los enemigos: tanta era la consideración y reuerencia que se tenia en mouer la guerra. Ciertamente la epistola, o carta de Marco Caton viejo, que escriuio a su hijo es aun viuua, en la qual dize auer sabido, como el ha sido despedido de su consul, como estuuiese en la guerra de Macedonia, contra el rey Perseo. Y le amonesta que no se entremeta en batalla ninguna, porque dize que no es licito al que nos esta juramentado, debaxo de vndera pelear con el enemigo. Y aun otra cosa he notado, que aquel que antiguamente

Nota el sacramento de la guerra.

Caton escriuio a su hijo.

Nota como se llamaua el enemigo.

mente

mète se llamaba Perduelis, que significa cõpetidor de guerra, despues se llamo hostis, q̄ es huesped, o peregrino. Y esto para q̄ con la blandura de la palabra, se mitigasse la triesteza y asperidad de la cosa. Porque este vòtulo hostis cerca de nuestros antepassados, era lo que agora llamamos peregrino, o estrangero. Demuestran ser esto así verdad, las leyes de las doze tablas, quando dicen el dia señalado con el huesped, o estrangero: y en otra parte, contra el peregrino y cõpetidor, sea eterna la aũthoridad. Que cosa se puede añadir a tan grande mãsedubre? Pues llamauan por nombre tan suave y tan blando, a aq̄l con quien tenia guerra. Aunque la costumbre y antigüedad ha hecho a este nombre duro y aspero: porque ya no se entiende por peregrino, mas antes propria mète se toma por aquel, que contra otro toma armas y mueue guerra, y quando a caso sobre el imperio es la cõtienda, y por guerra se preten de la gloria, deuen así mesmo entreuenir las mismas causas, que dixe poco antes ser causas justas para mouer alguna guerra. Mas aquellas guerras q̄ se proponen de hazer solamète por la gloria del imperio, con menos asperidad se deuen hazer que las otras: así como hazemos en las cau-

Peregrino.

Nota de las guerras sobre el imperio.

sas

sas ciuiles. Ca de vna manera nos auemos con el enemigo: y de otra con el cõpetidor. Porque con el vno la cõtienda es sobre la honrra y dignidad, cõ el otro sobre la vida y fama. Así era la guerra que se hizo con los Españõles de Celtiberia o Aragon, y cõ los Cimbrõs, con los quales era la cõtienda, como enemigos sobre la vida, y no sobre el imperio. Mas con los Latinos, Sabinos, Sanitas; Cartaginenses, y con Pyrrho, la cõtienda era sobre el Imperio. Los Cartaginenses nunca mantenian la fe que dauan; su Hanibal fue muy cruel, los otros que dixe, fueron mas justos. A la verdad fueron muy excellentes en Pyrrho, aquellas palabras que dixo sobre ciertos captiuos que le rescatauan los Romanos.

Cimbrõs era antiguamente los del rey no de Deu-marque.

Hanibal.
Pyrrho,

*Yo oro no pido ni precio me deys,
Ni como belites las guerras hagamos,
Con hierro nõ oro la vida midamos:
Si nõ la fortuna; o uos quiera reyneys,
Con uirtud lo prouemos: y este dicho nõ deys
Aquellos a quien perdono la fortuna
En guerra, por ellos nõ deys cosa alguna.
Con Dios y los hados en don los lleueys.*

Metros de Enlo.

Por cierto la sentencia fue como de tal Rey, y digna que fuesse dicha, por aq̄l que venia

venia

Pyrrho rey
de los Epiro-
tas venia del
linage d'Achi-
les.

Regulo capi-
tan Romano
preso por los
de Cartago.

Nota de cler-
toe captiuos
q fueron pre-
sos en la gue-
rra por Hani-
bal.

venia de la sangre de los Eacidas y de Achil-
les. Y tambien, si a caso mouidos con necesi-
dad del tiempo prometiesen alguna cosa
a los enemigos, deue se en ello guardar la fe.
Ansi como en la primera guerra de Carta-
go, como Regulo fuesse tomado por los
Cartagineses, y fuesse erubiado a Roma pa-
ra ser trocado por otros captiuos, y vuisse
hecho juramento de boluer, primeramente
como vino, dio consejo en el Senado, que los
captiuos no fuesen trocados ni dados por
el. Y despues desto, como fuesse detenido
por sus parientes y amigos, mas quiso bol-
uer al tormento y a la muerte q faltar en la
que auia dado el enemigo. Y en la segunda
guerra de Carthago, despues de aquella ba-
talla de Canas, aquellos diez q Hanibal em-
bio a Roma, con juramento que le hizieró,
fino alcançassen aquello por que yuan so-
bre el rescate de los captiuos, q se boluerian
luego a la prision: aquellos que se perjura-
ron, los Cēsores los tuuieron aprisionados
en las obras publicas: entre tanto que viuie-
ron: y lo mismo hizieron de aquel que con
engaño y cautela quiso colorear su jurame-
to. Por q como saliesse de los reales por con-
sentimiento de Hanibal, y boluiesse de ay
a vn poco, diziendo que se le auia olvidado

no fe

no se que, despues tomado a salir de los rea-
les pensaua ser absuelto del juramento. Y
puesto que anti fuesse segū las palabras, no
lo era ansi en el efecto. Porque a la verdad
siēpre deues considerar en el juramāto, lo q
has sentido, y no lo que has dicho. Excellē-
tissimo exemplo de justicia es aquel q nue-
stros antepassados nos dexaró para con los
enemigos. Como vn hombre se passasse y
huyesse del rey Pyrrho, vino se para el Se-
nado, y prometio que daria veneno al rey y
lo mataria. Entonces el Senado, y Cayo Fa-
bricio que era Consul, mandaró que aquel
fugitiuo y traydor fuesse lleuado y buelto
a Pyrrho. Por q a la verdad no les parecio
justa cosa que aquel su enemigo tan podero-
so, y que por sola la gloria sin otro rigor
daua guerra al Senado, fuesse ansi muerto
con traycion, y esto baste para esta materia
que es de los officios de la guerra. Tambien
deuemos tener memoria que aun para con
los pequeños, y de muy baxa condicion se
deue guardar la justicia, llama se baxa la cō-
dicion y fortuna de los siervos, de los qua-
les deuemos vsar (segū que bien lo enseñan
aqllos que lo dizen) como de mercenarios
para el trabajo, y darles las cosas necessa-
rias. Y como toda injuria se haga en dos ma-

C. neras

Nota del jué-
ramento.

Notable exē-
plo.

Con los sier-
uos, como
nos deuemos
auer.

En tres maneras, ó por fuerças, o por engaño: el engaño parece ser como de raposa, y la fuerça es como de león. Lo vno, y lo otro es muy age no del hombre, y el engaño es digno de mayor odio. Y digo así, q̄ en toda la injusticia ninguna cosa ay mas dañosa y peruerfa, que es la de aq̄llos, que quãdo mas engañan y mas mal hazen, entonces procuran de hazer aparēcia que son buenos varones. E así cerca de la justicia, harto basta lo dicho.

Cap. VII. Trata de la segunda parte de la justicia, que es liberalidad, o magnificencia, y de muestra a quien auemos de dar, y que deuenos dar, y a la fin declara los grados de la compañía humana.

La liberalidad es segun la naturaleza

DE aqui adelante (segun auemos propuesto) digamos también de los beneficios y buenas obras q̄ se hazen, y de la liberalidad. Porque esta virtud es tan natural al hombre, que otra cosa no puede ser mas. Pero tiene muchas cosas, en que se puede hōbre engañar. Por q̄ quanto a lo primero, se deue mirar q̄ esta liberalidad no sea dañosa, o para aquellos a quien parece ser hecho el bien, o para, o otros. Lo segundo, que no sea mayor la liberalidad que la facultad y posibilidad. Lo tercero, que sea la liberalidad correspondiente a la dignidad y merecimiento.

cimiento de cada vno. Ca este es el fundamento de la justicia, a la qual se deuen referir y atribuyr todas estas cosas. Por q̄ aquellos que hazen alguna gracia a otro que le sea dañosa, pareciendo les aprouecharle, no se deuen los tales juzgar por bienhechores, ni por liberales, mas antes por lisonjeros y perjudiciales: y aquellos, que a vnos hazen mal por ser liberales para con otros, en la misma injusticia caen, como si tomassen las cosas ajenas, y las traspassassen así, y esto digo porque ay muchos cobdiciosos de fama y de gloria, que para dar a vnos, quitã a otros: y estos piensan q̄ serã tenidos por muy liberales para cō sus amigos, si los hazen ricos por qualquiera via q̄ puedã, lo qual es tã apartado del officio q̄ no puede ser cosa mas cōtraria a el. Luego deuenos mirar que vsemos desta liberalidad en tal manera, que con ella aprouechemos a los amigos, y a ninguno hagamos mal. Por lo qual aquel traspassamiento de hacienda y dineros, que hizieron Lucio Syla y Cayo Cesar tomãdo los a sus señores y dãdo los a cuyos no erã, no se deue llamar liberalidad. Porque no se tiene por liberal lo q̄ no es justo. El otro auiso era, q̄ la liberalidad nono sea mayor q̄ la posibilidad.

No deuenos quitar a vnōs para dar a otros.

Nota a Lucio Syla, y a Cesar.

La liberalidad segun la posibilidad ha de ser,

Pues los que quieren ser mas largos delo que suffre su hazienda, peccan quanto a lo primero, en que hazen injuria a sus proximos: porque la hazienda que es justo q̄ les den a ellos, y se la dexen, traspasan la a los agenos y allendé desto en la tal liberalidad por la mayor parte, ay vna cobdicia de robar y quitar a otros con injuria. Y esto para que siempre tengan que dar, y les baste la hazienda. Y aun podemos ver a muchos que son liberales, no tanto mouidos por naturaleza, quanto por vna vana gloria. Y porque los tengan por magnificos, hazen muchas cosas que parecen proceder mas de vna gloria vana, que no de voluntad. Y la tal dissimulacion mas legada es a vanidad, que a liberalidad ni honestidad. La tercera condicion era, que quando hazemos bien, ay a vn respecto del merecimieto y dignidad que tiene aquel a quien damos algo: en lo qual se deuen tambien considerar sus costumbres, y el animo y volúta q̄ tiene para con nosotros, y la comunicacion y compania q̄ tiene en la vida, y los beneficios que el nos ha hecho tambien en algun tiempo. Y deuenos deslear q̄ todas estas cosas cõcurran en el, y si todas no se hallarẽ las mas y mayores causas, tendran mas efficacia y peso.

Y por

Nota.

Mira aqui en hazes bien.

Y porq̄ ya en esta vida humana no ay perfectos hombres ni totalmẽte sabios, pero tales que barto bien les sea si son vnã semejança de virtudes bien q̄ sepamos, q̄ a ninguno deuenos menospreciar como en el se ha lle alguna aparẽcia o seña de virtud. Y que deuenos honrar a qualquiera, tanto quãto mas sintieremos adornado destas virtudes mas humildes y blandas, es a saber de moderacion y temperança, y desta mesma justicia, de la qual ya auemos dicho muchas cosas. Porq̄ en este caso no tenemos necesidad de animo fuerte. Ca el animo fuerte y crescido en el hõbre no perfecto ni sabio, por la mayor parte es furioso y soberuio, mas aquellas virtudes parecen ser mas naturales del buen varõ: y esto sea quãto a las costumbres,

Quanto al amor y bien querencia que se tiene con nosotros, esto principalmente pertenece al officio, que a aquel mas demos, de quien mas somos amados. Y esta beneuolencia y amistad no la juzguemos a manera de niños, por vn ardor de amor q̄ veamos, mas antes por vna perpetuidad y firmeza.

Y si fueren tales los merecimientos q̄ la gracia no ha de començar de nosotros, mas antes la deuenos pagar. Mayor cuydado se deue tener en esto, porq̄ a la verdad ningũ

Nota.

Los hõbres continentes y vergençiosos deuen ser favorecidos

Nota.

Con los que nos amamos, como nos amamos.

Como deuenos pagar el bien q̄ nos hazen.

Nota.

Meñodo poe
ta.

Dos mane-
ras de libera-
lidad.

Respecto en
los benefi-
cios.

Nota.

officio es mas necessario, q̄ tener agradesci-
miēto del bien reeebido, y pagarlo. Porque
es verdad que aquello que nos emprestan
para nos aprouechar dello, nos manda el
poeta Hesiodo, que lo boluamos cō mayor
medida si pudieremos. Que os parece que
deuemos hazer, siendo obligados al benefi-
cio recebido? no sera bien que imitemos a
los campos fertiles, que siempre nos dā mu-
cho mas que recibierō? y si no dudamos ha-
zer bien a aquellos de quien nunca espera-
mos auer prouecho: que tales deuemos ser
para con aquellos que ya nos hā aprouecha-
do? Porq̄ como aya dos maneras de libera-
lidad, vna haziendo bien y buena obra, y
otra pagando la: el dar o no dar, esta en nue-
stra mano. El no pagar, cierto no conuiene
al buen varon, pudiendo lo hazer sin inju-
ria. Y en los beneficios que recibimos, se ha
tambien de tener respecto y consideracion.
Porque no ay duda, si no que quāto mayor
es el beneficio, mas le somos obligados. Pe-
ro con todo esto, se deue considerar prime-
ramente con que animo y voluntad y ani-
flad lo haze cada vno. Ca muchos hazen
muchas cosas, mouidos con vna vanidad y
locura sin juyzio, sin moderacion, sin respec-
to, mas antes con vn impetu del animo de
fatinado

como si fueren mouidos del viē-
to: y estos tales beneficios no se deuen tener
en tanto, como aquellos, que son hechos
con buen juyzio y con animo considera-
do y firme. Pero agora sea que nosotros ha-
gamos la buena obra, agora la paguemos:
siēdo todas las otras cosas y guales, esto per-
tēnese mas al officio, que segun vno ten-
ga mas necesidad, anfi principalmente le
ayudemos y fauorezcamos. Lo qual hazen
muchos a la contra, porque quanto mas de
vno esperan, a estedan y firuen, mas, puesto
que el tal no tenga necesidad.

Mucho bien se conseruara la compañia
y comunicacion de los hombres, si quanto
vno fuere mas a nos llegado, tanto mas le fa-
uorezcamos y ayudemos. Por lo qual es ne-
cessario que aqui repitamos algo de rayz
y digamos quales sean los principios de la
naturaleza, cerca de la comunidad y com-
pañia humanal. Porque lo primero es esto
que vemos en la compania de todo el ge-
nero humano, y el vinculo y fuerza desta,
es la razon y platica, la qual conforma en-
tre si los homhres: enseñando, aprendien-
do, comunicando, cōtēdiendo, y juzgādo.
Y anfi los ayunta en cōpañia con vna natu-
ral inclinaciō, y en esto principalmete nos

A los mas ne-
cessitados de
uemos fauē
respecto.

Los princí-
pios de la na-
turaleza son
la razon y lē-
gua.
Nota.

diferenciamos de la naturaleza de las bestias fieras, en las quales dezimos muchas vezes auer fortaleza, como en los cauallos y leones, mas no diremos auer justicia, ni equidad, ni bondad. Porque a la verdad carecē de razon y de platica. Y la compañía que mas se estiene entre los hombres con los hombres, y entre todos con todos, es aquella en la qual la naturaleza nos comunica todas aquellas cosas, que ella engendro para el uso comun de los hombres. Y esta comunidad deuenos trabajar que se confuerue, y tambien lo que esta determinado por las leyes, y por el derecho ciuil, que esto se guarde segun que es establecido y ordenado. Y despues desto todo lo de mas se guarde como dize aquel prouerbio de los Griegos: Que las cosas de los amigos todas deuen ser comunes. Communes parecen ser aquellas cosas de todos los hombres, las que son desta manera que Enio puso: lo qual aū que lo dixo a vn proposito, se puede entender por muchas cosas.

*Aquel que muestra el camino
Al hombre que va errado,
De su lumbré, lumbré badado,
Y a el alumbrá de contino
Aunque la ha comunicado.*

En

Comun de todos.

Nota.

En solo esto nos demuestra de vna vez, q̄ todo aquello que sin nuestro daño pudiere mos aprouechar lo hagamos: aun q̄ sea por vno que nunca ayamos visto. De donde conoceremos aquellas cosas ser comunes: es a saber, no estoruar el uso del agua que corre, consentir tomar fuego o candela de nuestra casa, dar consejo fiel y bueno a quiē lo demandare si tuuiere necesidad del, las quales cosas son vtiles para aquellos que las reciben, y no son molestas a quien las da. An si que destas cosas auemos de usar, y siempre deuenos aprouechar en lo que pudieremos a todos en general. Pero porque nuestras facultades y fuerças son pocas y pequeñas y es infinita la multitud de los que tienen necesidad, esta liberalidad comun se deue referir y compartir, con aquel fin de Enio, que dize que no menos deue quedar luz para nosotros: y es que nos quede facultad y posibilidad para q̄ seamos liberales con los nuestros.

Cap. VIII. Pone los grados que se deuen guardar, para que la charidad sea bien ordenada y compartida.

LOs grados de la cōpañia humana son muchos. Porque si nos queremos apartar de toda la infinidad y conijūcion huma

Cosas comunes y notables.

Nuestras fuerças son pocas.

Nota.

Primero grado.

Segundo grado.

na, lo mas cercano es ser de vna misma gēte, nacion, y lengua: por lo qual los hombres principalmente se ayuntan. Pero mas cerca no es ser de la mesma ciudad. Porq̄ muchas cosas son comunes de los ciudadanos entre si, vna plaza y audiencia, vnos mesmos templos y passeaderos, caminos y calles, leyes, derechos, juyzios, vnas costumbres en elegir juezes y regidores. Allende desto, las familiaridades y amistades, y muchas cuentas y contrataciones q̄ tenemos vnos cō otros. Mas estrecha y allegada es la cōgregacion de los parientes, porq̄ sacada de aquella cōpañia infinita del genero humano, se incluye y encierra en pequeño y angosto lugar. Porq̄ como sea cosa comun y natural entre todos los animalēs, tener vna voluntad de procrear su semejante, la primera compañia es en el mismo casamiento, y luego la segunda es en los hijos, despues en la casa, en la qual son todas las cosas comunes. Este es el principio de las ciudades, y casi como vna sementera de la republica. Sigūe se luego las compañías de los primos y sobrinos, los quales, como ya no puedan caber en vna casa, se reparten en otras, como en villas aldeas. Siguen se los casamientos y afinidades, de las quales tambien suceden muchos

Tercero grado.

La muger, hijos y parientes y familia.

chos parientes. La qual multiplicacion y generacion es principio de las cosas publicas: y el ayuntamiento de la sangre, tiene a los hombres ligados y atados en vn amor y caridad. Porq̄ ala verdad es vna gran cosa, tener vnos mesmos titulos y memorias de sus antepassados, vsar de vnos mismos sacrificios, tener los sepulcros comunes. Pero entre todas las cōpañias, no ay otra mas excelente, ni mas firme, que quādo algunos buenos varones semejantes en costumbres, son cōjuntos y llegados en amistad: Porque aquella honestidad de que siempre hablamos, quando en otro la vemos, mueue nuestro coraçon para que seamos amigos de aquel en quien la vemos: y puesto que toda qualquiera virtud es bastante para nos atraher asi, y hazer que amemos aquellos en quien ella nos parece estar, pero principalmente la bondad y liberalidad pueden hazer esto, porque a la verdad no ay cosa mas amigable ni tan congregable, como es la similitud de las buenas costumbres: y es ansi, que aquellos en quien son las mesmas condiciones y voluntades, es de fuerza que qualquiera dellos se deleyte cō el otro como consigo mismo: y entonces se sigue aquello q̄ Pythagoras quiere en la amistad, que

Nota de la amistad.

No ay cosa mas digna de ser amada q̄ la virtud.

Libro. I.

que de muchos se haga vno, y tambien es grande aquella compañia que se causa de los beneficios dados y recibidos de vna parte y de otra: los quales quando son alternados y correspondientes y agradecidos, aquellos entre quien pasan, toman entre si vna grande y firme amistad. Pero despues que todo lo ayas bien considerado y examinado con razón en tu animo, hallaras que ninguna compañia es mas agradable, ninguna mas amada, que las que cada vno de nosotros tiene con la Republica. Grande amor es el del padre y de la madre: grande el de los hijos, parientes y amigos: pero todas estas amistades abraça y encierra en si el amor de la patria. Por la qual, que bueno ay que du de morir pudiendo le aprouechar con su muerte? Por lo qual es mas detestable y mal dita la inhumanidad de aquellos, que con sus trayciones han mal tratado a su patria, y en destruir la totalmente han se ocupado. Mas si a caso viere alguna contencion y comparacion, y quisiere saber a quien seamos mas obligados en officio y beneficio, los primeros y principales seã la patria y nuestros padres, a los quales somos mas obligados por los beneficios dellos recibidos. Luego son los hijos, y toda nuestra ca-

El bien que-
rer procede
de las buenas
obras.

El amor de la
patria es muy
grande.

Nota a quien
somos mas o-
bligados.

sa

De los Officios.

23

sa que miran a nosotros solos, y no tienen otro refugio. Despues son los parientes que se han bien con nosotros, con los quales por la mayor parte nuestra fortuna y estado es comun. Por lo qual necessariamente les deuemos a estos que ya he dicho socorrer en la vida. Y ansi mismo la vida y la conuersacion es comun entre los amigos, los consejos, las palabras, las amonestaciones, y consolaciones. Y aun algunas vezes entre los amigos ay grandes renzillas y reprehensiones. Mas digo que aquella amistad es mas agradable, la qual se cauio y ayũto por la similitud de las costumbres.

Nota.

Pero en todos los officios y beneficios que hizieremos, deuemos considerar quantaneccesidad tiene cada vno, y que puede alcargar sin nosotros, o con nosotros. De malera que no siẽpre son y guales los grados del parentesco, ni se les ha de tener respectoen todo tiempo. Porque ay officios que se deuen mas a vnos que a otros. Ansi como a vn vezino mas ay na le ayudas a coger su pan que a tu hermano, o a vn amigo. Mas si tu pariente o amigo tuuiere algun pleyto que ya de parecer en juyzio, antes le ayudas y defenderas que a tu vezino. En las cosas pues y otras ansi se deuen considerar en todo

Nota.

Que se les
deue a los ve-
zinos.

ocio

cio: y en esto deuenos tomar vfo y exercicio porq̄ en el officio seamos buenos contadores, y multiplicado y restado podamos ver lo que nos queda. Y así entenderemos quanto deuenos a cada vno. Pero así como, ni los medicos, ni los Emperadores, ni los oradores, aunque entiendan muy bien los preceptos de su arte, no pueden alcanzar ni hazer cosa digna de alabanza sin vfo y exercicio, así los preceptos del officio se enseñan a la verdad, para que nosotros los hagamos. Pero la grandeza y excellencia de la cosa, dessea y requiere tambien vfo y exercitacion: y así me parece que auemos dicho lo que conuenia para declarar como salga lo honesto (de donde procede el officio) de aquellas cosas que pertenecen al derecho de la compañía humana.

Cap. IX. Trata de la fortaleza que es la tercera fuente de los officios, demuestra que cosa sea, y donde procede y en que se conõsce, y que compañía y contrarios tiene.

Deuenos saber, que quando se nos proponen aquellos quatro generos de virtudes, de las quales procede y mana la honestidad y officio, aquello nos parece mas excelente y mas notable, que con animo grande

En todas las cosas es necesario el vfo.

de y esforçado se haze, y con desprecio de las cosas humanas: y así se suelen dar por injuria y baldon estas y otras cosas que vienen a proposito.

O mancebos nos teneyt

Los animos mugeriles

Y aquella uirgen no ueys

Que los tiene uaroniles

Y así mismo dizen:

Los despojos de la fuente

Salmacis a ti conuienen,

Que sin sangre y sudor uienen.

Y por el contrario es en alabanza, q̄ loamos a boca llena aquellas cosas que son hechas cõ grandeza de animo y esfuerço, fuerte y excelentemente. De aqui son llenos los libros de los oradores, que nunca acabã de loar los q̄ fuertemente pelearon en el cãpo de Marathonia, y en Salamina, y en las yslas Plateas, y en las Termopilas, y en la batalla de Leutras. De aqui son las alabanzas de nuestro Cocles, de aqui los Decios, de aqui los Scipiones, de aqui es alabado Marco Marcelo, de aqui otros muchos sin cuẽta: y principalmente nuestro pueblo Romano tiene en esto excellencia, en la grandeza de su animo. Y biẽ se declara, el aficiõ y gloria q̄ tuvieron los antiguos a la guerra, pues que

Nota los hombres apocados y de poco esfuerço.

Reptueuã por estos versos los animos luxuriosos, ca (segun dizen los poetas) el fuente Salmacis beuio enflaquecia los animos viriles.

vemos

Nota las vi-
torias de los
Griegos.

Los varones
notables Ro-
mano
Los Roma-
nos fuerõ afi-
cionados a la
guerra.

La fortaleza
que se aparta
de la virtud
no es fortale-
za.
Que cosa es
fortaleza.
Nota de Pla-
ton.

vemos quasi todas sus statuas figuradas con ornamentos y atauio militar, y como de hombres de guerra,

Mas esta excelencia y grandeza del animo, que se conoce en los peligros y trabajos, si carece de justicia y bondad, y pelea no por la salud comun sino por sus prouechos: viciosa es. Porque no solamente esta fortaleza no es virtud, mas antes es vna inhumanidad, que aparta de si toda humanidad, y por esto difiaen muy bien los Stoicos la fortaleza, quando dicen ser vna virtud que pelea por la justicia. Por lo qual ninguno de los que han alcançado gloria por la fortaleza, han auido esta alabança por essechanças y malicia. Porque a la verdad no puede ser cosa honesta si carece de justicia y virtud. Y por tanto dize Platon excelentemente, no solamente aquella ciencia que es apartada de la justicia se deve llamar con mas razon astucia, que sabiduria: mas tambien el animo aparejado para los peligros si por su volûtad se comueue y no por el prouecho comun, antes tendra nombre de osadía que de fortaleza. Ansi que los varones que son fuertes y esforçados tambien queremos que estos tales sean buenos y amigos de la verdad, simplemente y no con do-
blez.

blez. Las quales virtudes son tomadas de en medio de las alabanças de la justicia. Pero ay en este caso vna cosa muy odiosa, q̄ donde quiera q̄ ay este esfuerço y grãdeza de animo, por la mayor parte se halla tambien vna porfia y grande cobdicia de mandar y ser señor. Porque (segun escriue Platon) anfi como todas las costumbres de los Lacedemonios eran inflamadas, y se endereçauan a sola vna cobdicia y fin de vècer: anfi quanto vno mas excede a los otros en la fortaleza del animo, tanto mas luego quiere ser el principal, o el señor de todos. Pero cierto es cosa difficultosa en el que tiene cobdicia de sobrepujar y ser mayor que todos, que guarde la equidad y conformidad a todos, que es vna virtud la mas propria de la justicia. Y de aqui es que los tales ni consienten ser vencidos por razon, ni por palabras, ni tan poco por ley, ni por derecho publico, ni privado: y ay tambien en la Republica muchas vezes ciertos vãderiços y comuneros, los quales con dadiuas trabajan de alcãçar grandes fuerças y poderes, y quieren ser antes por fuerça mayores, que por justicia y virtudes yguales. Cierto es cosa difficultosa tener freno en el mandar, y no se hazer señor el que puede: pero quanto mas es la co-
D la

Nota.

El que quie-
re sobrepu-
jar, no pue-
de guardar
y igualdad.

Nota.

la difícil, tanto mas es notable y loable; por que a la verdad en ningun tiempo nos deuenos apartar de la justicia. Pues vengo a dezir, que aq̃llos se deuen de tener por fuertes y esforçados, no los que hazen injuria, mas antes los que la apartáy rechaçan. Por que la verdadera y subida grandeza del animo, no juzga aquella honeltidad (que principalmente sigue la naturaleza) puesta en vana gloria, mas antes en los hechos verdaderos; y mas quiere ser principal, que parecerlo; y a la verdad aquel que depende y se rige por el error del vulgo imperito, y poco sabido, no se deue nombrar entre los varones excelētes; y es a saber q̃ tãto mas fácilmente se cõmueue qualquiera a las cosas injustas, quanto es de mayor animo y mas cobdicioso de gloria. El qual passo, cierto es muy peligroso, por que a penas se halla vna persona que si toma a su cargo algun trabajo, o si se pone en algũ peligro, no desee luego la gloria, como merced y premio de sus buenas obras. Y totalmente el animo fuerte y grande, en dos cosas principalmente se conofce. La vna de las cuales, se pone en el menosprecio de las cosas de la fortuna, teniendo por cierto que el hõbre, de ninguna cosa se deue admirar, ni deue

Quales son los fuertes.

Nota.

Todos desean el premio de sus trabajos.

En dos cosas se conofce el animo fuerte

desear

desear o cobdiciar, salvo lo que es honesto y decente, y que no se deue sojuzgar a ninguna persona, ni a perturbaciõ alguna del animo, ni a ningun acaescimiento de fortuna. La otra es, que como sea dotado de tal animo (como ya dixẽ arriba) haga cosas grandes y de mucho prouecho, y q̃ sean muy arduas y llenas de trabajos, y de peligro, an si por causa de su vida, como por causa de otras muchas cosas que pertenescen a la vida comun. En estas dos cosas consiste toda la gloria y excelencia del varon magnanimo, y aun en la postrera ay tambien mucho prouecho. Pero la causa y razon q̃ haze a los hombres ser de grande animo, es en la primera destas, porque de aqui es aquello, que dixẽ, que haze los animos excelētes, y que menos precien las cosas humanas. Y esto consiste en dos cosas, es a saber, si solamente aquello que es honesto, juzga por bueno, y si estas libre de toda perturbaciõ del animo. Porq̃ estimar en poco y menospreciar con razon estable y firme, las cosas que parescen a otros muy grandes y preciosas, el animo que esto hiziere se deue dezir fuerte y grande; y an si mesmo aquellas cosas que parescen amargas y asperas (segun ay muchas y diuersas vezes acontecen

Nota.

Nota las cosas del coraçon fuerte.

en la vida de los hombres) tener en estas tal sufrimiento y paciencia, que ninguna cosa te aparte del estado de la naturaleza, y ninguna cosa de la dignidad del sabio: esto es de animo sabio, y de gran constancia. Porque no es cosa conueniente que aquel que por temor no se quebranta, se aya de quebrantar por cobdicia, y aquel que ningun trabajo le vence, sea vécido del deleyte. Por lo qual destes vicios deue el fuerte apartarse, y también deue huyr de la cobdicia del dinero. Porque no ay cosa en q̄ tanto se parezca el animo angosto y apocado, como en amar las riquezas: y no ay cosa mas honesta y magnifica que menospreciar los dineros sino los tienes, y si los tienes aprouecharlos en bien hazer, y en ser liberal. Tambien de uemos desechar la cobdicia de la gloria como arriba dixé, y esto por que nos quita la libertad, por la qual todos los varones magnanimos deuen contender y morir. Ni tan poco de uemos cobdiciar los imperios y señorios, y aun algunas vezes no los de uemos recibir, aunque se nos offrezcan, y muchas vezes los de uemos dexar. De uemos así mesmo echar de nosotros toda perturbacion dal animo, toda cobdicia y temor, toda passion y deleyte, y toda ira, porque

tengamos

Mas feo es de xarse vencer del deleyte q̄ del trabajo.

Nota.

Toda perturbacion del animo se de ue huyr.

tengamos sosiego y reposo y seguridad, la qual nos cause y de constancia y autoridad: y por esta causa muchos son y han sido que cobdiciando esta quietud del animo, se apartaron de los negocios publicos, y se recogierò en la ociosidad. En estos fuerò muchos Philosophos muy nobles y principales, y tambien muchos hòbres justos y graues y virtuosos, los quales no pudieron sufrir las costumbres del pueblo ni de los principes. Otros viuieron en los campos deleytando se con su hazienda. Estos tuieron el mesmo proposito que los reyes, y es que de ninguna cosa tuieffen necesidad, y a ninguno fuesen sujetos, y vñassen de libertad, cuya propiedad es viuir como quisieres. Pues como en esto los codiciosos de potencia, còuengan con aq̄llos que dixé ociosos, los vnos piensan poder alcanzar lo que desseã, si vuieren grãdes riquezas: los otros si viuieren contentos con lo suyo, aunq̄ sea poco: en lo qual ni los vnos, ni los otros se engañan a su parecer, pero mas facil y mas segura y menos graue y perjudicial es la vida de los ociosos. Emperò de mucho mas fructo y prouecho, y mas conueniente, así para todo el genero humano, como para ganar honra y gloria, es la vida de aque-

Muchos procurarè quietud.

Todos procuran contento.

La vida con-
templativa es
mas segura.

La vida acti-
ua virtuosa,
esioable.

En los traba-
jos y aduerfi-
dades se co-
noce a los
estorgados.

Los q̄ se aplicaron a la republica; y hizierō cosas grandes. E así por ventura daremos perdon a aq̄llos que no curaron de la Republica, mas antes siendo de excelēte ingenio se dieron a cosas de doctrina. Y t̄bien a que llos q̄ por falta de salud impedidos, o por otra alguna causa mas graue se apartarō de la Republica, dexando para otros el poder y loor de la administracion della. Pero aq̄llos que ninguna excusa tal tienen, si dixerē que no estiman las cosas de que otros se admiran, es a saber los imperios y dignidades: a estos tales no me parece q̄ se les deue dar loor por esto, mas antes se les deue imputar a vicio, cuyo iuzio cosa seria defectuosa no se lo aprouar, en quāto a menospreciar y tener en poco la gloria. Mas por otra parte parece q̄ lo hazen, porq̄ temen los trabajos y molestias, y así mismo la injuria y infamia de las offensas q̄ pueden recibir y defacatos. A y tambien algunas personas que en las cosas aduersas y contrarias no ygualmēte tienen firmeza ni esfuerço, quiero dezir que los deleytes muy asperemēte los desochan, pero en el dolor son flacos: menosprecian la gloria, pero desfallecen con la infamia. Y a la verdad en estas cosas no usan de constācia, mas dexādo estos a parte, los

otros

otros, a quien su buen natural da fauor y fa-
ber para administrar y gouernar: deuen sin
temor y couardia tomar officios y dignida-
des, y gouernar la republica. Porq̄ de otra
manera ni se podrian regir las ciudades, ni
se conoceria la grādeza del animo. Y aque-
llos que toman la Republica a su cargo de-
uen tener (no menos que los Philosophos,
y aun no se si mas) aquella magnificencia
y menosprecio de las cosas humanas, de que
muchas vezes he hablado, y aquella tran-
quilidad y sosiego, y seguridad del animo.
Porque a la verdad no es iusto que estos
tengan angustias y pasiones: mas antes de-
uen viuir con toda grauedad y constancia,
las quales cosas son mas faciles para los
Philosophos, porque tienen muy pocas co-
sas que la fortuna les pueda herir, y porque
de menos cosas tienen necesidad: y si algu-
na cosa les succede aduersa, no pueden caer
tan grauemente. Por lo qual no sin causa se
puede afirmar, que son mayores los moui-
mientos que se leuantan en el animo, y ma-
yores los cuydados de las cosas que se han
de hazer en los que gouernan la Republi-
ca, que en aquellos ociosos: y por esta causa
deuen tener mas animo, y menos folicitud
y congoxa. Y el que fuere elegido para te-

Los que go-
uernan la re-
publica.

De los Philo-
sophos y sabb-
giosos.

ner algun cargo, mire que no solamente deue considerar si es aquella cosa honesta, o no, mas tambien si ay en el posibilidad y habilidad para la hazer: y aui deue tambien considerar que no desconfie neciamente por su flaqueza, ni tampoco confie mucho de si por la cobdicia, y en todos los negocios primero que los comiences, deues hazer en ellos vna diligente preparacion.

Nota.

Cap. X. *Con muchos argumentos y prueuas, demuestra que las fuerças del ánimo y entendimiento son mas excelentes que las del cuerpo. Y los consejos de los Sabios en casa, son mejores que el esfuerço de los capitanes en la guerra.*

Muchos piensan que las cosas de la guerra son mayores que las del cõsejo de la ciudad, y por tâto deuemos quitarles esta opiniõ. Porque a la verdad, muchos buscaron las guerras, y se dieron a ellas por vna cobdicia que tuuieron de gloria: y es anfi q̃ esto por la mayor parte acaesce en los animos esforçados, y ingenios grãdes: los quales quãto mas son habiles para las guerras, y mas cobdiciosos de andar en ellas, tâto mas se dã al exercicio de ellas. Mas en verdad si queremos bien juzgar, muchas cosas se han hecho

hecho en las ciudades, que fueron mas excelentes y notables que las de la guerra. Porque puesto que Temistocles sea loado, y cõ razon, y su nombre sea mas claro que el de Solon, y para q̃ en prueua se trayga aquella memorable victoria de Salamina, la qual se antepone y tiene en mas que el cõsejo de Solon, por el qual primeramente fueron constituydos los Arcopagitas y senadores de Athenas, no por menos clara y famosa se deue juzgar esta obra de Solõ que la otra, porq̃ aquella de Temistocles vna sola vez aproueche: mas esta otra siempre aprouechara. Por el consejo de Solon se ordenarõ las leyes de Athenas, y por este se guardan los ordenamientos de los antepasados. Y Temistocles ninguna cosa dixo, cõ la qual ayudasse al Arcopago y senado de Athenas, mas antes a la verdad el fue ayudado del consejo de Solon. Porque aquella guerra fue hecha por cõsejo de aquel Senado, que fue establecido por Solõ. Lo mismo se puede dezir de Pausanias y Lisandro, por las hazañas de los quales, puesto que el imperio de Lacedemonia pēsamos auer sido augmẽtano, pero con todo esso no se deuen comparar poco ni mucho con las leyes y disciplina de Licurgo. Antes por estas mismas

Temistocles
Capitan de
Athenas ven-
cio al Rey
Xerxes.

Solon dio le-
yes a los de
Athenas.

Compara a
Solon cõ Te-
mistocles.

Pausania y
Lisandro ca-
pitanes ã La-
cedemonia.

Licurgo dio
leyes a Lace-
demonia.

causas tuieron ellos sus exercitos mas apañados y fuertes. A mi me parecen verdad, siendo yo niño q̄ Marco Scauro no reconociera vñtaja a Cayo Mario, ni tã poco quando entendia yo en la republica, Quinto Catulo no era menos prouehoso para la republica q̄ Pompeyo magno: porq̄ a la verdad, poco valen las armas defuera en el campo, si no ay cõsejo dentro en la republica por donde sean guiadas. Ni tã poco creemos, que hizo mas prouecho Scipiõ el Africano excelente varõ y Emperador en destruyra Numãcia, q̄ en este mesmo tiẽpo hizo Publio Nafica, quando mató a Tiberio Graco, no teniendo en tõces officio ni cargo alguno en la republica. Aunque a la verdad este negocio no solo se acabo con la razon y consejo pacifico, mas tambien se ayudo del officio de la guerra, porque cõ fuerça de armas fue acabado, pero alomenos se hizo con el cõsejo de la ciudad sin otro exercito. Y por cierto no es de menor gloria aquello q̄ yo dixese siendo consul, por lo qual suelen los malos y embidiosos murmurar de mi.

*Las armas no se engrandezcan
Ni la gloria del laurel.
Al buen consejo obedezcan
Y a la lengua, y su niuel.*

Por

Porque dexando a parte a otros varones sabios, quando yo la republica gobernaua preguntõ: las armas no reconocieron ventaja a la toga (quiero dezir) al consejo pacifico? A la verdad, nunca peligro mas graue, ni mayor odio fue en nuestra republica, ni tan en breue. Por nuestros consejos y diligencia, las armas cayerõn de las manos de aquellos osados y perdidos ciudadanos, es a saber de Catilina y sus sequaces. Que cosa pues se ha hecho tan grande jamas en alguna guerra? Que triumpho se puede comparar cõ este? Licito es a mi (o Marco hijo) glorificarme cõtigo en esta parte, pues a ti pertenece la herencia desta gloria y la imitacion de estos hechos. A la verdad aquel excelente Pompeyo varõ triumphante y lleno de todos loores de la guerra, esta gloria me dio y atribuyo oyẽdo lo muchas personas, quando dixõ q̄ en vano el viniera cõ el tercero triũpho; si por mi beneficio y buena obra no tuuiera dõde triumphara en la republica: la qual se perdiera, si por mi no fuera. Pues luego bueluo a dezir, q̄ las fuerças del consejo en casa, no son menores que las de la guerra en el campo, en las cuales no menos obra y diligencia se deue poner, y aun mas que en estas otras. Porque sin duda aquella

honesti-

Scauro y Catulo en el cõsejo.
Mario y Pompeyo en la guerra.

Numãcia oy es llamada Soria.
Scipion varõ illustre en las armas.
Publio Nafica en el cõsejo.

El consejo y saber de Marco Catulo mucho aprouechado en la conjuracion de Catilina.

Loase M. Tulio con mucha verguensa.

Palabras de Pompeyo en loor de Tulio.

honestidad y virtud que buscamos y demás damos en el animo esforçado y animoso cō las fuerças del coraçon se alcança, y no con del cuerpo. Pero con todo esto se deue exercitar el cuerpo, y se ha de habituar a las fuerças, de tal manera que pueda obedecer al cōsejo y a la razon para hazer los negocios, y sufrir los trabajos. Porque es cierto que toda aquella honestidad, la qual aqui nosotros buscamos, se funda en el cuydado y cōtemplacion del anima. En lo qual no menor vtilidad causan aquellos que gouiernā la republica en la paz con su consejo, q̄ los que administrā y rigen las cosas de la guerra. Y ansi vemos que por cōsejo de estos, muchas vezes las guerras han sido, o no han sido començadas o acabadas, y algunas vezes por ellos mouidas. Ansi como por consejo de Marco Caton fue mouida la tercera guerra contra los Cartaginēses, en lo qual aun despues de muerto valio su autoridad: Por la qual digo, que mas se deue cobdiciar la razon del buen consejo, que la fortaleza en pelear: Pero deuemos mirar que no parezca q̄ huymos de la guerra mas por nuestro prouecho, q̄ por razon de la vtilidad de la Republica: y la guerra por tal razō se deue començar, que por ella no se procure

otra

otra cosa sino paz. Tambien pertenece al fuerte animo y constante, que no se perturbede en las cosas a speras, y que no se dexepor cortedad caer de tu estado (como dizē) mas antes deue vsar con animo presto y esforçado, del consejo necessario, y nunca se deue apartar de la razon, ca esto es proprio del buē animo. Pero aquello es tambien de gran ingenio, alcançar con buen iuyzio las cosas que pueden ser, y considerar, antes lo que puede suceder en biē o en mal, y que se deue hazer quando ansi alguna cosa aconteciere, y no dar ocasion por nuestro descuydo a que suceda algun mal, para que despues ayamos de dezir: Nunca tal pensara. Estas son obras de grande animo y excelente, y de varon que confia de su prudencia y consejo. Y en la batalla andar locamente peleando, y trauarse con los enemigos mano a mano, mas es de bestias que de hombres. Pero quando el tiempo y la necesidad lo demanda y requiere, entonces es justo que vengamos a las manos, y que tengamos por mejor la muerte que la feruidumbre o la torpedad.

Nota del buē iuyzio.

Nota.

Como se aya el varon en la batalla.

Cap.

El cuerpo se deue exercitar.

Cartago fue destruyda por consejo de Caron.

Delas guerras.

Cap. XI. Enseña como la crueldad es agena del varon esforçado, y como se deue meter en los peligros, y quanta prudencia y discrecion se ha de tener en la gouernacion de la Republica.

Nota de co-
raço esfo rca
do la cruel-
dad.

Los peligros
quando nos
deuemos po-
ner a ellos.

Nota esta cõ
paracion de
los cirurgia-
nos.
Comparaci
en el peligro
de la mar.

EN lo que toca a destruyr las ciudades o saquear las, mucha consideracion se deue tener, que no se haga esto sin consejo ni cruelmente: mas antes pertenesce al varon magnanimo, que mirado muy bien las cosas y ponderando las, castigue a los culpados, conferue la comunidad y la retenga en toda su fortuna recta y honestamente. Ay tambien algunos los quales segun dixen arriba, de aquellos q̄ estiman mas las cosas de la guerra que las de la ciudad y consejo, anssi tambien les parecen los consejos peligrosos y astutos ser mayores y de mas honrra que los quietos y pacificos. Mas nũca por causa de euitar el peligro, deuemos dar ocasion que nos digan cobardes o temerosos. Pero deuemos mirar q̄ nonos ofrezcamos y põgamos en los peligros sin causa, porq̄ es vna muy grande locura. Por lo qual quando ayamos de nos poner en algũ peligro, deuemos imitar y hazer como los medicos, los quales acostumbra curar liuianamente a los que tienen liuiano mal: y a los que

q̄ tienen mas graues enfermedades, mas peligrosas curas y dudosas procura de les aplicar. E anssi tambien en la bonança de seçar la tempestad y tiempo contrario, lo cura grã de seria: pero socorrer a la tempestad si viniere por qualquiera via, esto es de varon fabio: y especialmente, si la esperanza es mas cierta de la vida e quando los bienes a la mar, que de la muerte si los retuuiere. La gouernacion y defension de la Republica, algunas vezes es peligrosa para los que la tomã a su cargo, y otras vezes para la Republica. Item ay algunos que se ponen en peligro de la vida, otros de la fama, otros caen en desgracia de los ciudadanos. Pues conuene que seamos mas prompts para nuestros peligros que para los agenos, y mas aparejados para contender por la gloria y honrra, que por otros prouechos. Muchas personas han sido prestas y aparejadas, no solo para poner su hacienda por la patria, mas aun tambien la vida: y estos por otra parte no permitierã perder tãtico de su gloria, aunq̄ la republica se lo mãdara. Anssi como Calicratides, el qual como fuesse capitã de Lacedemonia en la guerra de Poloponeso, y en ella hiziesse cosas muy excelẽtes, al fin dio cõ todo al traues, no queriẽdo obedecer al consejo

La gouernacion de la Republica peligrosa.

Nota.

Peloponeso
oy es la Morea.

Calicratides
capitan. Lacedemonio.

consejo de aquellos, que le dezian que retirasse su flota de las yslas de Arginusa, y no peleasse por entonces con los de Athenas, a los quales el respondió que los de Lacedemonia si aquella flota se perdiere, podrian luego hazer otra: pero que el no podía huir sin gran deshonorra suya. Y aun esta perdida ala verdad, mediana fue para los Lacedemonios, mas aquella fue pestifera quando Cleonbróto temiendo su infamia, destruyó totalmente el poder de los Lacedemonios, dando batalla locamente a Epaminundas capitán Thebano. O quanto mejor lo hizo nuestro Quinto Fabio Maximo, del qual dize Enio.

Nota.

Cleombrotos
Capitán de
Lacedemonia.

Metros de
Enio.

*Vn uaron acobardido
Por mejor tiempo aguardar
Nuestra Roma ha conseruado
De su honra no ha curado.
Y así mas la hizo encumbrar.*

La qual manera de pecado, se deve cuitar así mismo en las cosas del Senado: porque ay muchos que no ofan dezir lo que sienten, aunque sea muy conueniente, por temor que tienen dela inuidia o reprehension.

A la verdad aquellos que han de gouernar la Republica, dos preceptos de Platon deuen guardar. El vno que de tal manera

ren

ren por el provecho de los ciudadanos, que todo lo que hiziere a esto vaya en derredado, olvidándose de sus propios intereses. El otro, que así tengan cuydado de todo el cuerpo de la Republica, que por mirar por alguna parte della no desamparen las otras. Porque así como en la tutela y guarda de los menores, todas las cosas se han de procurar al provecho de aquellos que son encomendados, y no de aquellos aqui se encomiendan: así desta misma manera ha de ser en la gouernacion de la Republica. Pues aquellos que miran por alguna parte de los ciudadanos, y de los otros no esran, por cierto ellos introduzen en la ciudad vna cosa muy dañosa, es a saber vandos y discordias: de donde procede, que siendo vnos aficionados al pueblo, y otros a los principales de la ciudad, pocos miran por el bien comun. Por esta causa se leuantaron grandes diffensiones y discordias, a cerca de los Athenienses, y en nuestra Republica no solo escandalos y alborotos, mas aun guerras ciuiles dañosas y muy pestiferas se han leuantado. Las quales cosas el buen ciudadano y fuerte, y digno que tenga man

Nota:

Nota.

Nota del
buen ciuda-
dano.

E pro-

Los que gouernar la republica dos reglas de plato deuen guardar.

No denemos
acufar.

procurara por la Republica en general, que
ansi mesmo por todos mire en particular: y
no sea causa confus acufaciones falsas de ca
er en odio, o infamia de alguno, y de tal ma
nera se llegara ala justicia y honestidad vir
tuosa en comun, que por conseruar la, pue
sto que muy grauemēte offenda a algunos
en particular, antes reciba la muerte, q̄ def
ampare aquellas cosas que ya he dicho.

*Cap. XII. Trata de la ambicion, y reprehende
a aquellos que se andanemos de las honrras
y las procuran con modos ilicitos: y despues
trata de la ira, y del castigo, y tambien dela
soberuia.*

Miserable cosa y apocada es la ambi
cion y contencion que se tiene por al
cançar las honrras y dignidades, sobre lo
qual dize excelentemente el mesmo Pla
ton, que semejantes son aquellos que entre
si cōtiēden qual dellos administrara la Re
publica: como si contendiesen los marine
ros entre si, qual dellos principalmente go
uernaria la nao: y el mismo nos enseña, que
tengamos aquellos por contrarios y enemi
gos, que toman armas contra la Republica,
y no aquellos que por su juyzio antes que
por otro quieren amparar y defender la Re
pu-

Nota la com
paracion de
Platon.

publica: tal fue la dissension y contencion
que vuo entre Scipiō Africano y Quinto
Metelo, sin otra asperidad ni rigor. No
deuen tampoco ser oydos aquellos q̄ pien
san por ventura deuenirse grauemente execu
tar la yra contra los enemigos, y creen ser
esta vna cosa de gran varon y fuerte. Por
que ala verdad no ay cosas mas loable, ni co
sa tan digna del varon grande y excelente,
como es la mansedumbre y la clemencia y
piedad. Y en los pueblos libres y adonde el
derecho es a todos y gual, tambien nos deue
mos exercitar en ser faciles y humanos, y en
tener aquella alteza del animo que dizen,
y que no nos enojemos cō aquellos que fue
ra de tiempo vienen a hablar con nosotros,
o que nos preguntan imprudentemente al
guna cosa, no cayamos en fama d̄ mal acon
dicionados, lo qual es jnutil y odioso, y con
todo esso de tal manera es aprouada la man
sedumbre y clemencia que algunas vezes
por causa dela Republica deue auer alguna
asperidad, sin la qual no se puede biē gouer
nar ninguna ciudad.

Pero todo castigo y reprehēcion deue ca
refer de contumelia y injuria, y no se hade
referir y atribuir al prouecho d̄ aquel, q̄ da
la pena o castigo: mas antes al prouecho de

Scipiō y Me
telo de diuer
sa parciali
dad.

Nota de la
mansedum
bre y piedad.

La humani
dad y buena
condicion es
loada.

El castigo es
bueno.

la Republica: y también se ha de mirar que no sea mayor la pena que la culpa, y q̄ por vna misma causa no sean vnos desollados, y otros aũ no seã citados. Mucho deuenos huyr de la ira en el castigar. Porq̄ aquel que con mucho enojo se allega al castigo, nunca tendra aquella mediania que ay entre lo mucho y lo poco, la qual mucho aplaze a los philosophos Peripateticos, y con razon les aplaze: sino alabassen la iracundia o enojo, diciendo que provechosamente fue dada por la naturaleza a los hombres. A la verdad ella se deue desechar en todas maneras, y mucho se deue desfiar, que aquellos que mandan en la Republica, sean semejantes a las leyes: las quales no se mueuen a castigar por enojo, mas antes por razon y justicia.

La ira en el castigo se deue euitar.

Los que mandan en la República publica.

En las cosas prosperas no deuenos en gobernar nos, ni en las adversas de xarnos caer.

Socrates y Lelio Sabios.

Y tambien en las cosas prosperas y que suceden segun nuestra voluntad, es justo que huyamos en todo caso de la soberuia y arrogancia, la qual da mucho fastidio. Por que tanta liviandad es desinandar se el hombre en las cosas prosperas, como desmayar en las adversas. Muy notable cosa es tener vna y igualdad o conformidad en toda la vida, y vna misma color en la cara, y vna perpetua serenidad, assi como se lee auer sido en Socrates y en Lelio, Philipo rey de Macedonia-

nia, bien conozco auer sido sobrepujado de su hijo Alexandre en las cosas hazañosas de la guerra y en fama, pero en más sedumbre y humanidad, el padre fue mucho mejor que el hijo. Y assi Philipo siempre merecio el nombre de magno y el Alexandro muchas vezes fue muy malo. De manera que muy bien dizen aquellos q̄ nos amonestan, que quauto mayores y mas honrrados somos, tanto mas humildes y llanos nos traygamos. Panecio escriue q̄ solia dezir Scipion Africano su discipulo y su grande amigo, que assi como se acostúbra dar los caualllos feroces y desmandados y atronados por las cōtinuas guerras, a quiẽ los dome y amanse, para mejor vsar dellos, que assi conuenia, que los hombres desenfrenados y muy presumtuosos, cō las riquezas y prosperidades fuessen traydos como en vna rueda debaxo de la razon y doctrina, porque assi reconociessen la flaqueza de las cosas humanas y la mudança de la fortuna: y tambien en las cosas prosperas conuiene q̄ vsemos del consejo de los amigos, y a estos entonces se les de mayor autoridad que antes, y en este tiempo de la prosperidad nos deuenos guardar que no demos nuestras orejas a lisonjeros y aduladores, y no permitamos que ninguno

Philipo rey y Alex. y su hijo.

Nota este dicho de Scipio.

Nota

Del tiempo de la prosperidad.

Lisonjeros y aduladores.

Libro. I.

nos adule, en lo qual facilmente nos engañamos, porque nosotros pensamos ser tales que merecemos ser loados, de lo qual nascen innumerables peccados. Porq̄ los hombres hinchados con sus falsas presunciones, son torpemente escarnecidos, y caen anfi en muchos errores, y esto baste para esta materia.

Delos que en quietud hazē cosas excelentes. Cierta es anfi, y anfi se ha de creer, q̄ aque

De la vida cō templatina. llos que gouiernan la Republica, hazen grandes cosas y de grande animo, porque a la verdad su administracion se estiene a muchas cosas y pertenesce a muchos. Pero tambien ay muchos y los ha auido en otros tiempos, hombres de gran animo en la vida contemplatiua y ociosa: los quales inuestigaron y prouaron cosas muy grandes, y se contentaron con sus bienes, pocos o muchos.

Nota de la hazienda. Y tomando el medio entre los philosophos y los que gouiernan la Republica, se gozau con su hazienda no se fatigando por la acrescentar (a tuerto o a derecho como dizen) ni rehusando de la repartir con sus parientes y amigos, y con la Republica si fuere menester. La qual hazienda primeramente ha de ser biē ganada, y no con ganancias feas ni molestas, y ha de ser prouechosa para muchos, cō tal q̄ ellos seā dignos y bien mere-

Delos Officios.

44

merecientes: y allende desto sea acrescentada con razon y diligencia, y escasseza o tenplança, y no se gaste en vicios y luxurias, mas antes en liberalidad y buenas obras. El que estas cosas guardare que aqui van declaradas, el tal podrá biuir magnificamente, grauemente, animosamente, simple y fielmente, y estara en gracia toda su vida con todos los hombres.

Nota.

Dela Temperancia.

Cap. XIII. Trata el author de la temperancia que es la quarta fuente de las uirtudes ex officio, la qual modera y refrena el apetito de los deleytes, y haze que la sensualidad obedezca a la razon.

R Esta que digamos de la quarta parte de la honestidad que se sigue, en la qual cōsiste y se incluyela verguença y quasi todo el ornamento desta vida, y la temperancia y la modestia, y todo el refrenamiento de las perturbaciones y pasiones del animo, y la moderacion y medida de todas las cosas, y debaxo desta tãbiē se cōtiene aquello q̄ llaman los Latinos *decoro*, y los Griegos dicen *Prepon* (nosotros lo podemos interpretar *decēcia*) cuya fuerça y naturaleza es tal,

Decoro y Decencia.

que no se puede distinguir ni apartar de lo honesto. Porque lo que es decente a aquello es honesto: y lo que es honesto a aquello es decente. Empero qual sea la diferencia entre lo honesto y lo decente mas facilmente se puede entender que no declarar: por aquello que es decente, entonces parece ser decente quando precede y antecede la honestidad.

Y ansi no solamente en esta parte de honestidad, de la qual en este lugar auemos de tratar, mas tambien en las tres ya dichas parece claramente qual sea el decoro. Porque decente cosa y conueniente, es usar de razon, y hablar prudentemente, y hazer lo que hizieres consideradamente, y ver en todas las cosas qual sea la verdad, y defender esta: y por el contrario no ver la verdad errar, resuagar, dexarse engañar, tan indecente es como ser loco y salir de sentido. Y por abreniar, todas las cosas justas son decentes, y por el contrario todas las cosas injustas, ansi como son torpes y feas, ansi son indecentes: y esta mesma razón se da en la fortaleza, porque todo aquello que se haze varonilmente y con animo fuerte y grande, esto tal nos parece ser digno y decente al hombre. Y lo que es a la contra, ansi como es feo, aní también es

inde-

indecente. Y ansi se prueua que esto que llamamos decente pertenece a toda la honestidad, y de tal manera pertenece, que la razón desto no esta muy escóndida, antes qualquiera la puede ver muy claramente. Porque en todas las cosas ay vna decencia o bien parecer, la qual se entiende en toda virtud, y esta es diferente de la virtud, mas por la imaginación, que por el efecto. Porque ansi como la frescura y hermosura del cuerpo, no se puede apartar en efecto de la buena disposición, mas puede se bién entender la diferencia: ansi esta decencia de que hablamos, toda ella a la verdad esta buelta y mezclada con la virtud, empero con el iuyzio y imaginación se distingue. Esta decencia y bien parecer se diuide en dos partes, porque vna destas en tendemos q̄ es general, la qual se entiende y consiste en toda la honestidad: y la otra es a esta sujeta, que pertenece a las partes de la honestidad a cada vna en particular. La primera se suele definir desta manera. Decoro o decencia es vna virtud correspondiente a la excelencia del hombre; segun aquella propiedad en que por su naturalidad difiere de los otros animales. Y la otra parte que es sujeta a la primera general, difinen ansi, que llaman de esta mane-

E 5. o,

La decencia
cafilo mismo
que virtud.

Dos mane-
ras ay de de-
cencia.

Definición del
decoro gene-
ral.
Definición
del decoro
especial.

Nota que co-
fa se diga de
cente.

La decencia en
la prudencia.

Nota.

La decencia
en la justicia

La decencia
en la fortale-
za.

llo, que así es correspondiente a la naturaleza, que en ello parece auer vna moderacion y temperancia con vna cierta apatencia liberal. Y que esto entienda así los Philosophos, podemos lo conjeturar por aquel decoro q̄ figuen los poetas: de lo qual en otra parte se suelen dezir muchas cosas. Mas agora al proposito dezimos, que entonces los poetas guardan la decencia, y lo que conuiene, quando aquello se haze y se dize, que es digno y correspondiente a la condicion que qualquiera persona: como si el Rey Eaco, o el Rey Minos dixesse.

Metros de tragedia.

*Con tal que a su rey teman
Desamen lo quanto quieran.*

O si dixesse lo que dixo Atreo.

*El sus hijos comera
Y su sepulchro fera.*

Eaco y Minos
reyes justos.
Arteo rey
cruel.

Indecente por cierto pareceria, porque sabemos que estos reyes fueron justos, pero si Atreo lo dixesse, o quan bien pareceria a todos, y quanto se gozarian: y esto porque la tal razon es digna de aquella persona. Aunque los poetas por la condicion de las personas juzgaran lo que les conuenga, mas a nosotros la mesma naturaleza nos ha proveydo de vna persona y razon, dotada de

vna

vna grande excellencia con diferencia de todos los otros animales. Y así los poetas aunque sea grande la diuersidad de las personas, y aunque sean viciosas, ellos veran lo que les conuiene para su decencia. Pero a nosotros como la naturaleza nos aya dado las partes de la constancia, de la moderacion, de la temperancia, y de la verguença: y como la misma naturaleza nos enseñe q̄ no nos descu y demos, como nos ayamos de auer con los hombres, de aqui se conoce y vee quã largamēte se estiende aquella decencia y bien parecer q̄ pertence a toda la honestidad, y lo que se requiere en todo genero de virtud. Y esto es así como la hermosura en el cuerpo, la qual si es biē proporcio nada cō buena hechura de miēbros, mueue los ojos y atrahe los a si, y esto es, porq̄ todas las partes quadran entre si cō vna linda gracia. Así pues esta decencia que resplādece en la vida de alguno, mueue y atrahe a si, a todos los hombres cō quien trata para que la aprueuen, y esto por la orden y constācia y moderacion q̄ tiene en todos sus dichos y hechos. A uemos pues de tener vna reuerencia y verguença con los hombres, así con los buenos como con todos los otros. Por que no se le dar nada a la persona que diga del

Nota.

Nota la similitud.

Nota.

del

del bien, o mal no solamente es manera de hombre soberbio, mas aun de muy dissoluto. Mas tambie auemos de saber que ay diferencia entre la justicia y la verguença (lo qual auemos de guardar en toda razon) que las partes de la justicia son, no maltratar a los hombres: las partes de la verguença son, no los escandalizar ni defagradar, en lo qual consiste principalmente toda la fuerça del decoro. Co estas cosas q auemos declarado, pienso yo quedara entendido, que cosa sea esta que dezimos ser decente y decoro.

Diferencia en
tre la justicia
y verguença

El officio en
la decencia.

El officio que deste decoro procede, tiene primeramente tal carrera y camino, que ella nos lleva y guia, a la conueniencia y conseruacion de la naturaleza. La qual si como a nuestro capitan seguimos, nunca nos apartaremos del camino derecho de la razon, y seguiremos aquello que es agudo y sutil en la naturaleza por la prudencia, y aquello que pertenece al provecho y compania de los hõbres por la justicia, y aquello que es animoso y fuerte por la fortaleza. Pero la mayor parte del decoro y decencia consiste en esta parte de la templança que agora hablamos. Porque no solamente deuenos procurar que seã aprobados los mouimientos y obras del cuerpo que pertenecen

Nota.

La decencia
en la tempe-
rancia.

necen a la naturaleza, mas tambien y mucho mejor los del animo q ansi mesmo son aplicados y apropiados a la misma naturaleza.

Cap. XIII. Demuestra como la fuente y fundamento de toda moderacion y templança es, que el apetito obedezca a la razon: y despues trata de las burlas y juegos, y de los deleytes del cuerpo y del anima.

DOs maneras de propiedad y fuerça ay en el animo y naturaleza, la vna dellas esta puesta y asentada en el apetito, la qual en Griego se llama Ormi: y esta arrebatada al hombre, y lo trae de aca para alla sin sentido. La otra consiste en la razon, la qual enseña y declara que cosa se deue hazer, y que cosa se deue huyr: y de aqui prouiene que la razon preside y mãda, y el apetito obedece y es sujeto. Pero toda qualquier razon deue carecer de locura y desorden, y de negligencia, y no deuenos hazer cosa alguna de la qual no podamos dar razon, y muy probable porque se haga. En esto consiste casi toda la discrecion y substancia del officio. Pero deuenos trabajar que los apetitos desordenados obedezcã a la razon, de tal manera q ni pasen delante della, ni por pereza y floxedad

Dos proprie-
dades en el
anima.

La razon y
sensualidad.

Nota.

Los apetitos
obedezcan a
la razon.

edad la desamparē y sean a sossegados, y carezçā de toda perturbaciō en el animo. En lo qual se parecera y resplādecera toda la cōstancia y moderacion. Porque aquellos apetitos que se desmandan de la razon, y como cauallos desbocados no se allegā a ella, agora sea por codicia demasiada, agora por huyr de lo que es bueno, estos tales sin duda, van fuera de termino y modo, y esto por que quitan y desechan la obediencia que deuen a la razon, a la qual son sujetos por ley de naturaleza. Y en estos no solamente los animos, mas los cuerpos tambien son perturbados. Esto podemos ver y muy biē, en las caras de aquellos que se enojan, o de aquellos que se demudan por algun desseo o temor, o se regozijan con algun deleyte o plazer: en los quales la color de la cara, la boz, el mouimiento y el estado se demuda. De lo qual podemos colegir boluendo a la forma de nuestro officio, que todos los apetitos se deuen refrenar y amansar, y deuemōs sacar de nosotros vna consideracion y diligencia, mediante la qual ninguna cosa hagamos sin consejo, dexando lo a la verguença, o sin consideracion o negligentemente. Porque auemos de pensar que no somos ansī engendrados de la naturaleza.

Nota. La perturbacion y demudamiento del cuerpo.

za cōmo si fuessemos hechos para burlas y juegos, mas para cosas de veras, y para ciertos estudios, mucho graues y grandes. Aun que a la verdad licito es que vsemos de burlas y juegos, pero en su tiempo y con necesidad: como vsamos del sueño y de otros pasatiempos, despues que auemos ya cumplido cō las cosas que son graues y de verdad. Y ya que vsemos de alguna manera de burla, esta ha de ser no desmandada ni desordenada, mas ahidalgada y agraciada. Porque ansī como a los niños no les damos del todo licencia para jugar, saluo solamente en las cosas que sean honestas, desta manera en las burlas ha de parecer vna lumbre de buē ingenio y condicion.

Dos maneras se hallā de burlas y no mas, vna no es liberal, mas antes apocada, de fuerçonçada, mala y fuzia. Otra es agraciada, noble, ingeniosa y donosa, y desta manera de burlas esta lleno nuestro Plauto, y la comedia antigua de los de Athenas: y aun los libros tãbien de los Philosophos Socraticos, y muchos que hā dicho cosas muy agraciadas y donosas: como aquellas que recopilō el viejo Caton, las quales se llaman Apothegmas. Luego facilmente se distingue la burla que es agraciada y hidalga, de la q̄ es villana

Delas burlas y juegos.

Das maneras de burlas

Plauto poeta gracioso.

villana y torpe: la vna destas burlas es concedida al hombre si a su tiempo se haze, y quando el animo esta descuydado y desocupado. La otra no es digna por cierto del hombre libre, quãto mas si cõ las palabras suzias

Del juego. se juntan tãbien obras torpes y feas. Y en el jugar tambien ha de auer vna moderacion, de manera que no nos desmãdemos ni deramemos en el juego, y cõ el plazer demos con nosotros en alguna fealdad. Abundancia de exemplos honestos para jugar, nos da siempre nuestro campo Marcio. Y los que son aficionados ala caça.

La mejor delectacion se faca de las letras y studios virtuosos.

Nota de la inclinaciõ del hombre.

Pero mucho conuiene, para toda qualquiera dũda que se mueua sobre el officio, poner siẽpre delante de nuestros ojos, quanto la naturaleza del hombre exceda y sobrepuje a todos los otros animales y bestias. Porque las bestias ninguna cõsa sienten, salvo lo que a ellas les aplaze a esto se aplican con todo impetu, mas el entendimiento del hombre aprendiendo crece: y pensando siẽpre algunas cõsas, o contempla en ellas, o las pone por la obra, y siempre tiene desseõ de ver y oyr algo, y aun es cierto que si alguno es algun tanto inclinado a los deleytes, como no sea totalmente bestial, segun que ay algunos que solamente tienen el nõ

bre

bre de hombres, y nõ otra cosa. Si este tal tiene el iuyzio vn poco en dereçado y leuantedo, ya que en alguna manera el deleyte lo yenza, encubre y dissimula el apetito de su deleyte si quiera por la verguença. De lo qual podemos entender que el deleyte del cuerpo, no se aplica dignamente a la excelencia del hombre, y por tãto conuiene que lo menospreciemos y desechemos: y aun si alguno se hallare que fauorezca en alguna manera al deleyte, deue saber diligentemẽte el modo q̃ ha de tener en gozar del. Ansi q̃ vẽgo a concluir, y digo, q̃ el comer y vestir del cuerpo a la necesidad, sanidad, y fuerças se ha de atribuyr, y no al deleyte. Y ansi mismo si queremos cõdenar qual sea la excelencia y dignidad q̃ tiene la naturaleza del hombre, veremos claramẽte quã fea cosa sea desmãdarse en la luxuria, y biuir delicadamẽte y en regalos: y quã honesto sea biuir tẽpladamẽte y en regla, grauemẽte y castamẽte.

Cap. XV. Demuestra el autor qual sea el decoro y decencia, segũ la naturaleza comũ a nosotros y a las bestias: y qual es el proprio y natural del hombre, y despues demuestra el decoro de qualquiera persona en particular y en general.

Deuemos entẽder ansimefimo, que nosotros somos adornados y acõpañados

La dignidad del hombre.

Dos maneras de persona del hombre.

F de

Libro. I.

de dos personas por la naturaleza, la vna dellas es comun y general, en quãto somos todos participantes de vna razõ y excelencia, por la qual excedemos y nos diferenciamos de las bestias, y desta se faca todo lo honesto y decete: y de aqui tãbien se procura la razon para hallar el officio. Otra persona ay que propriamente es atribuida a cada vno de nosotros en particular. Porq̃ ansi como en los cuerpos ay diuersas maneras de condicion, y calidad, quiero dezir q̃ vemos avnos tener ligereza para correr, a otros fuerças para luchar. Y ansi como vemos q̃ tienē algunos en su cara autoridad y dignidad, otros gracia y hermosura, ansi tãbien en los animos y entendimientos ay diuersidadés, y mucho mayores. En Lucio Craso y en Lucio Philippo, auia vna gracia y facundia en el hablar: mucho mayor y con mas industria la auia en Cayo Cesar, hijo de Lucio Cesar, y en estos mesmos tiempos se noto vna excelente grauedad en Marco Scauro, y en Marco Druso que era mancebo, y en Cayo Lelio mucha alegria de rostro. En Scipion su familiar y amigo, mas presumpcion, y vna manera de tristeza en la vida. Entre los Griegos auemos oydo q̃ Socrates philosopho fue muy dulce y agraciado,

Diuersidad de personas.

Scipion Africano.

Socrates disimulado.

Delos Officios.

ciado, y en su hablar muy alegre, y en todas sus razones disimulado y escarneador, y por tãto los Griegos lo llamaron Ironico: y por el contrario se dize que Pithagoras y Pericles alcanzaron grande autoridad, sin favor ni gracia que tuuiesñen en su conuertaciõ. Astuto fue Hanibal capitã de los Africanos. Entre nuestrs capitanes Quinto Fabio Maximo fue vn hombre que sabia muy bien encubrir lo que queria hazer, callar y disimular, aflechar y atajar los consejos de los enemigos. Desta manera dizen que fue Temistocles capitã de Athenas, y Iason Thefaliarõ, y en esto sobrepujaron a todos los otros Griegos. Y principalmente es notable aquel hecho de Solon sagaz y astuto, el qual por estar mas seguro de su vida, y por mejor poder aprouechar a la republica se fugio loco. Ay otros hombres muy contrarios destos, los quales quieren ser simples y muy claros, no quieren hazer cosa ninguna incubiertamente ni por asechanças, son guardadores de la verdad enemigos de todo engaño, ay tambien otros que moriran si fuere menester, y se juzgaran a qualquiera, cõ tal que vna vez alcancen lo que desleã, y destos tales vimos que fue Sylla, y Marco Craso. Y ansi mesmo

Hanibal, Quinto Fabio Maximo.

Temistocles Iason.

Solon se fingio loco.

Sylla y Craso.

Lisandro. desta cõdicion leemos que fue Lisandro ca-
 pitã de Lacedemonia, y a la cõtra deste fue
 Calicratides. Calicratides, el qual despues de Lisandro
 fue gouernador de toda la flota de los Lace-
 demonios por la mar. Y tem en el comun
 En el hablar ay tambien diferencia. hablarauemos visto a muchos: los quales
 aunque muy poderosos fuessen, con ser afa-
 bles parecã ser vno qualquiera del pueblo.
 Lo qual vimos en los Catulos padre y hijo,
 y lo mismo vimos en Quinto Mucio Nu-
 mantino, y aun he cydo de los hombres
 ancianos que esto mismo tenia Publio Sci-
 pion Nãfica, y por el contrario su padre,
 aquel que ocupó y atajo los peruersos aco-
 metimientos de Tiberio Graco, dicen que
 nunca tuuo gracia ni suauidad en sus razo-
 nes, ni aun tampoco Xenocrates el mas gra-
 ue de todos los philosophos, y por esta cau-
 sa dicen que fue mucho estimado y honra-
 do. Otras muchas y innumerables diuersida-
 des de condiciones ay en la naturaleza y en
 las costumbres, las quales no son vitupera-
 bles. Pues luego mucho deuẽ qualquiera de
 trabajar en conseruar su condicion y mane-
 ra, no que sea viciosa, sino la buena que tie-
 ne y natural: y desta manera conseruaremos
 aquella decencia que buscamos. Y assi auẽ-
 mos de trabajar en todas las cosas, que nin-
 guna

Xenocrates
 philosopho.

Nota.

ninguna cosa porfiemos de hazer contra la co-
 mun naturaleza de todas; y esta conserua-
 da, en lo de mas sigamos nuestra propria na-
 turaleza, de tal manera que puesto que ay
 otras intenciones y propósitos mas altos y
 mas graues, cõ todo esto nosotros midamos
 los nuestros con la regla de nuestra natura-
 leza y inclinaciõ. Porque a la verdad no es
 justo que repugnemos ni contradigamos a
 nuestra naturaleza, ni sigamos cosa que no
 podamos alcanzar, y de aqui se conoce me-
 jor qual sea este decoro y decencia. Y esto
 porque ninguna cosa es decente, si es cõtra
 nuestra Minerua: quiero dezir si cõtradize
 y repugna a nuestra inclinacion y natura-
 leza. Y sin duda si alguna cosa se puede lla-
 mar decete, ninguna por cierto ay q̃ mas lo
 sea, que es tener vna y gualdad en toda la vi-
 da generalmẽte, y particularmẽte en todas
 las obras q̃ hizieres, la qual tu no podras cõ-
 seruar si te das a imitar a la naturaleza de los
 otros, y dexas la tuya. Ansi como en el ha-
 blar, aquello deuemos seguir q̃ es mas vsa-
 do, y no entremeter otras palabras Griegas
 o Barbaras (como algunos hazẽ) para q̃ ha-
 gan burla de nosotros, y cõ razõ: ansi en nue-
 stras obras y en toda nuestra vida no deue-
 mos hazer discrepancia ni differencia algu-

La condiciõ
 y natural in-
 clinacion,

Nota que sea
 decente.

Del hablar.

na. Y aun esta differēcia de nueſtra naturaleza y inclinaciō, tiene en ſi tanta fuerça, q̄ en alguna perſona parece bien que ſe permita matar por conſervarla, y en otro no parece bien aun q̄ ſea en la miſma cauſa. Porq̄ a la verdad, la miſma cauſa que tuuo Marco Caton en ſe matar, eſta miſma y nō otra tuuierō los otros q̄ en Africa ſe puſierō en las manos de Ceſar. Pero a los otros por ventura fuera viciolo ſi ſe mataran, por que ſu vida de aquellos auia ſido mas apazible y no graue, y ſus coſtumbres mas faciles y comunicables. Mas Caton, como la naturaleza le uieſſe dotado de vna increíble grauedad, y el la uieſſe ſiempre conſeruado y augmentado, y ſiempre permaneciſſe en aquel propoſito y conſejo; que desde el principio de ſu vida auia tomado, antes ſegun ſu opiniō auia de permitir ſer muerto, que enſeñar ſu cara al tirano. O quantos trabajos padecio Vlixes en aquel ſu error y navegacion tan luenga, haſta poner ſe a ſeruir aquellas mugeres Circe y Calipſo (ſi eſtas ſe puedē dezir mugeres) dando ſe a todos aſtable y agradable en todas ſus palabras. Pues en ſu caſa tambien padecio hartas contumelias y injurias de ſus ſieruos y criadas, ſolo por alcauçar aquello que deſſeaua, y por otra parte

Notaporque
ſe mató Catō

Ceſar tirano.

Vlixes varō
illuſtre.

te

te Ajax Telamonio antes recibiera mil vezes la muerte ſegun tuuo el coraçon, que ſufrir aquellas coſas. Pues conſiderando eſto deue cada vno ponderar y examinar qual es ſu condicion propia y natural, y eſta deue moderar y ſeguir, y no prouar las coſtumbres agenas, las quales no le pueden ſer decentes, porque aquello es decente y parece bien a qualquiera que le es natural y proprio. Pues luego qualquiera conozca ſu condicion, y el miſmo ſea juez rezio y aſpero de ſus vicios o virtudes, y no parezca que los momos y recitantes tienen mas prudēcia que noſotros. Ca eſtos no eligen las perſonas mejores para reſentar, pero antes las mas apropiadas a ellos. Porque los que confian de ſu boz, eligen y eſcogen la fabula: Epigonos, y la de Medea: los que confian de ſu gracia eligen a Menalipa y a Clitēneſtra. Rutilio vn recitante que yo conoci, ſiempre recitaua la fabula de Antiopa. Eſo por otro recitante no reſentaua muchas vezes la tragedia de Ajax. Pues luego eſtá juſto que vn momo reſentador, vea lo que a el conuiene en el teatro, y no lo vea el ſabio en la vida? Buēllo pues a dezir, q̄ en aquellas coſas que mejor ſe nos dieran, en aque-

Ajax Telo-
monio.

Nota.

Nota de los
recitantes.

Nota.

llas principalmente de uemos trabajar. Pero si alguna vez la necesidad nos cōpeliere y forçare a hazer, lo q̄ a nuestro ingenio no conuenga, entōces se deue poner todo cuydado, exercicio y diligēcia para que salgamos con aquello: ya que no cō tanta decencia, si quiera con la menos indecencia que podamos. Y no curemos tãto de andar enpos de los bienes que por nuestra naturaleza no nos son concedidos, quanto de uemos trabajar en huyr de los vicios.

Cap. XVI. Trata particularmēte de otras condiciones que cada una persona tiene en especial, y demuestra que decencia conuenga a qual quiera persona y edad, y ala persona de los juezes y otros oficiales de la Republica.

Otras dos cōdiciones de personas.

A Estas dos personas que arriba son dichas, se acresciēta otra tercera, la qual algun caso o tiempo nos impone; y aũ otra quarta a la qual nosotros mesmos nos aplicamos por nuestro juyzio y voluntad. Por que los reynos, imperitos dignidades, honras, riquezas, poderes y otras cosas que son contrarias a estas las quales se alcançan por dicha o por ventura, segun los tiempos se gouernan. Y nosotros mesmos tambien a nuestra voluntad nos tomamos la persona que

Persona fortu-
ya.
Persona vo-
luntaria.

que mas queremos. Y antes q̄ vnos se aplican a la philosophia, otros al derecho ciuil, otros ala eloquencia, Y aun en estas mesmas virtudes y gracias, cada vno quiere sobrepujar a otro, y si ay algunos q̄ sus padres o antepassados en alguna cosa de gloria se señalaron en este mesmo genero y manera de alabança, ellos tambien trabajan ser excelentes. Asi como lo hizo Quinto Mucio hijo de Publio en el derecho ciuil: y Scipion Africano hijo de Paulo Emilio, en el exercicio de la guerra. Y aun algunos ay que sobre esta alabança y gloria que de sus padres tomaron, acrescentan por si algo mas. Como este mesmo Scipion sobre la gloria de la guerra, aũdio mas la eloquencia. Lo qual hizo tambien Timotheo hijo de Conon, el qual como no fuesse de menos loor en la guerra que su padre, a esta alabança acrescento mas la gloria del ingenio y doctrina que tuuo. Tambien acōtēce algunas vezes que algunos no curan de imitar a sus antepassados, mas antes ellos siguen por si otra orden de vida. Y especialmente se desuelã mucho en esto, aquellos que siendo de baxo linage intentan cosas muy altas, Pues quando estas cosas ansi procuramos, de uemos considerar con nuestro animo y pensamiēto que

Exercicios de guerra.

Exercicios d̄ sciencia.

Conon capit-
tan de Arce-
tas illustre.

Los que son
nucuos y baxos d̄ linage.

tal decencia ay en ellas.

Y deuemos primeramente pensar y determinar entre nosotros, quié y quales que remos ser, y en q̄ manera de vida queremos biuir, la qual determinacion, es la mas dificultosa de todas. Porque luego que entramos en la adolescencia o mocedad, en la qual ay gran flaqueza de consejo, entonces cada vno se da y sigue aquel genero y manera de vida q̄ amo masha alla. Y ansí primeramente se ençarza y rebuelue en alguna manera de vida y camino, que le parece a el cierto y no lo es q̄ pueda juzgar y conoser lo que es mejor. Y ansí dize Predico philosofo (segun que escriue Xenophon) que Hercules luego que encomenço apuatar la barba (por que este es el tiempo dado por la naturaleza, para escoger el camino de la vida q̄ cada vno quiere tomar) se salio solo al desierto, y que allí se estava sentado gran rato, mucho entre si pensando, como a caso viesse dos caminos, el vno del deleyte, y el otro de la virtud, por qual dellos seria mejor que fuesse. Esto pudo por ventura acótecer a Hercules que fue hijo de Iupiter, pero nosotros no tenemos necesidad de hazer esta experiència, pues tenemos a quien imitemos, y auiendo muchos a quien miremos, y cuyos estudios

y vir-

y virtudes y orden de vida sigamos. Por la mayor parte, como somos doctrinados y vladados en los preceptos de nuestros padres, nos vamos por el vso y costumbre dellor. Otros se vā tras el juyzio del vulgo, y aquellos principalmete quieren y procuran que ala mayor parte de la gente parece mejor y mas hermoso. Pero algunos han acertado y seguido vn camino muy bueno de vida, o por vna buena dicha que tuuieron: o por vna bondad de naturaleza: o por la doctrina en que sus padres los pusieron. Sobre todos son aquellos mas excelentes, los quales dotados de vna grandeza de ingenio, o por vna notable erudicion y doctrina ayudados, o por todo esto juntamente tuuieron espacio para tomar determinacion, que orden de vida principalmente quisiessen seguir. En la qual duda y determinacion, cada vno se ha de conformar con su naturaleza, y segun ella deue tomar su consejo. Por que si es justo, que en todas las cosas que hazemos, cada vno segun su naturaleza y inclinacion busque (como ya auemos dicho) lo que mas le es decente y conuenible, con mucha mayor razon y cuydado, es menester que pongamos diligencia en la orden y concierto de toda nue-

stra

Muchos siguen a sus padres.

Muchos se van tras el juyzio del vulgo.

Nota.

Nota.

Nota, de Hercules.

fra vida, porque en todo el tiempo della, nos podamos entender y concertar con nosotros mismos, y no tengamos defecto alguno en lo que deuenos hazer, y porque para elegir esta razon de vida, tiene en si grande fuerza la naturaleza, y luego despues la buena dicha o el acertamiento, de la vna y de la otra conuiene hazer cuenta para elegir esta manera de biuir: pero mucho mas de la naturaleza. Por que ala verdad, es mucho mas firme y durable, tanto q̄ la mesma fortuna como mortal parece alguna vez contender con la natura que es immortal. Pues luego aquel, que ya muy bien ouiere cotejado y considerado toda la manera de su biuir, deue tener en ello constancia y firmeza, ca esta es la decencia, saluo si por ventura no entendiere, que ha errado en el modo de elegir aquella vida. Porque si ansi aconteciere (lo qual puede acótescer) deue hazer mudamiêto de las tales costumbres, y ordẽ o proposito. Y este mudamiento haremos muy facilmete y mas a prouecho, si los tiempos nos ayudaren, y sino, poco a poco: y disimuladamente se deue hazer. Ansi como las amistades que nonos aplazen y no las aprobamos, aconsejan los sabios q̄ conuiene poco a poco descofer las, antes que luego y subita-

De la naturaleza.

De los q̄ yerran en la eleccion de la vida.

De las amistades.

bitamente rōperlas. Pero ya que mudemos otra manera de vida, deuenos porcurar con toda razon que parezca auer lo hecho con buen consejo. Mas porque dezimos poco ha, que osiamos de imitar a nuestros antepassados, sea cō esta excepcion: Primeramente que no los imitemos en los vicios, y tambien si nuestra naturaleza no sufre que imitemos algunas cosas ansi como el hijo de Scipion Africano el mayor, el qual auia ahijado a Scipio el menor hijo de Paulo Emilio, por ser doliente y flaco, no pudo ser tan semejante a su padre, como el mismo padre fue siempre cōforme en sus cosas, ansi que si no pudiere defender las causas, ni orar, o hazer sus razonamiêtos ante el pueblo, ni tan poco andar en las guerras, hara alo menos lo que deue a bueno y pudiere hazer, usando de justicia, de fe, de liberalidad, de toda moderacion y templança, cō la qual si quiera supla, y cumpla lo que falta por otra parte. Pero la mayor y mejor heredad q̄ pueden los padres dexar a los hijos, y mas excelente q̄ otro qualquier patrimonio, es la gloria de la virtud y de las cosas notables, que por el han sido hechas, alas quales si el hijo no correspondiere con toda decencia, se juzga ra ser vna grande maldad y vicio. Y porque

Nota.

El hijo de Scipion fue doliente.

Nota.

La mejor herencia que el padre puede dexar al hijo.

La decencia
segun las eda
des

Nota la decé
cia del man
cebo.

Nota.

La decencia
en los viejos.

que los officios son differétes segun son las edades, ca vnos son los officios de los mancebos, y otros son los de los viejos, digamos también alguna cosa cerca de esta distinción.

Deue pues el mancebo reuerenciar a los que son mayores de dias, y entre estos escoger los mejores y mas aprobados, por cuyo consejo y authoridad se gouierney rija. Por que aquella ignorancia y poco saber que tiene la edad nueva, con prudencia y experiéncia de los viejos se deue gouernar y regir. Y sobre todo esta edad se deue refrenar de los vicios y luxuria, y se ha de exercitar en trabajos y paciencia del animo y del cuerpo, porq̄ su industria separezca quãdo sea menester en los officios de la guerra, y tambien en los dela Republica, y quando a caso quisieren alagar los cuydados del animo, y dar se algun poco al placer, deuen se apartar dela intemperancia, y acordarse de la verguença: y esto será muy facil, si a estos plazerres o passatiēpos, procurã q̄ se hallen presentes algunos hombres ancianos y hōrados.

A los viejos deuen se les quitar los trabajos del cuerpo: pero los exercicios del animo parese me q̄ se les deuen acrecentar, y deuen mucho trabajar en ayudar a los amigos y a los moços, y principalmente ala Republica

publica con suprudencia y consejo: y de ninguna cosa se deuen tãto guardar los viejos, como ã no se dar ala pereça y floxedad. Pues la luxuria como sea torpe y fea en qualquiera edad, sobre todo es feysima en esta edad de los viejos, y si con esta se juntaren tambien otros vicios desenfrenados, entonces el mal es doblado: lo vno por que esta edad de la senetud rescibe gran deshonra y afrenta, y lo otro por que dan ocasion a los mancebos a que se desmanden mas, y se desuerguença en los vicios.

Y no sera mucho fuera de proposito, decir tambien alguna cosa de los officios de los juezes y officiales de la Republica, y de los ciudadanos, y tãbien de los peregrinos y estrangeros. Pues sepã los juezes y officiales, q̄ su officio y cargo es tener en si la persona dela ciudad, y por tanto deuen sustentar la dignidad y honra della, y guardar sus leyes, declarar y señalar los derechos y ordenanças, y tener siēpre en su memoria, como aquellas cosas son cometidas y confiadas a su fe. Y el hombre priuado o ciudadano, le conuiene que biua como los otros ciudadanos en y qual justia y razon, no dexando se caer, ni menospreciar, ni tampoco queriendo se enfalçar mas que los otros, y en la

La luxuria
muy fea en
los viejos.

Delos juezes
y officiales ã
la Republica

Del ciudada
no y hombre
priuado.

Re

Republica deute que er lo que es justo y honesto, porque el ciudadano que esto haze, a este tal solemos dezir y tener por buen ciudadano. Al peregrino y morador que no es vezino, conuienen que no se entremeta en otra cosa, mas que en hazer su officio y sus negocios, y no sea curioso en la republica agena. Y ansi veremos que officios sean los de qualquiera, y que deua hazer cada vno, y que sea decente y conueniente quando miraremos la persona y el tiempo y la edad. Y a la verdad ninguna cosa ay mas decente, que en todo lo que hizieremos y pensaremos guardar la constancia.

Del peregrino y morador.

La constancia y firmeza,

La decencia consiste en la hermosura, en la orden, en el atauio.

El cuydado de ser aprobado.

Y porque este decoro y decencia se deue considerar en todos los hechos y dichos, y aun hasta el mouimiento y aliento del cuerpo, y esto, consiste en tres cosas: es a saber, en la hermosura, en la orden, y en el atauio decente y conuiniente, difficil cosa es declarar y poner reglas de todas estas cosas, pero es harto facil cosa, entenderlo. En estas tres cosas tambien se encierra el cuydado que deuemos cada vno tener, para que seamos aprouados de aquellos, con quien y acerca de quien vivimos. Digamos pues tambien algun poco destas cosas.

Cap.

Cap. XVII. Demuestra la decencia y honestidad que se deue tener en el uestido y ornamento de nuestro cuerpo, y que partes del cuerpo deuenos descubrir o cubrir, y que palabras y que obras se debe bien dezir las, o hazer las claramente, y quales no.

Quanto a lo primero, parece q̄ la misma naturaleza ha tenido vn gran cuydado y respecto d̄ nuestro cuerpo, pues que toda nuestra hechura y figura que tie su vista y apariencia honesta, la puso descubierta, para q̄ todos la pudicessen ver. Pero las otras partes y miembros, que son dados de la naturaleza para nuestras necesidades, las quales, tiene su vista disforme y fea: estas quiso q̄ fuesen encubiertas y las elcõdio de los ojos. A esta fabrica y orden de la naturaleza tan diligente imito y siguiu la verguenza de los hombres. Porque aquellas cosas q̄ la naturaleza oculto y encubrio, todos aquellos q̄ tienen tan ojuizio, las encubren y apartan de los ojos. Y aun hasta en sus necesidades, trabajan de servir se de aquellas partes muy encubiertamente. Y aquellas partes que son necessarias para el vso del cuerpo, no las llaman por sus nombres, ni por el vso que tienen. De manera q̄ lo que no es feo hazer con tal que sea oculto: dezir aquello,

Nota de las partes y miembros del cuerpo.

La verguenza del hombre.

G se tie-

se tiene por cosa suzia. Y así la operaciõ de aquellas cosas, si es a la clara no carece de gran desverguença, ni tã poco si suziamen- te se dizẽ. Y no deuenos curar cerca desto, de lo que dicen los philosophos Cinicos, y otros Stoycos (que fueron así como Cinicos.) los quales reprehenden y escar- nescen de los que tienen que las cosas que no son feas en la obra, se digan feas y ma- las en sus nombres y en las palabras, y por el contrario que nombremos las cosas que son feas por sus nombres. Pongamos exem- plo, hurtar, engañar, cometer adulterio, cosas son feas en su obra pero dicen se así, y no feamente. Engendrar hijos, en la obra, cosa es honesta, pero el nombre de- sto suzio es. Otras muchas cosas dispu- tan estos philosophos sobre este caso con- tra la verguença, mas nosotros sigamos a la naturaleza, y huyamos de todo aquello que ella reprueua, y aparta de la vista y del oido. El estar, el andar, el assentarse, el reco- starse, la cara, los ojos, el mouimiento de las manos, guarden siempre aquella decencia que auemos dicho: y en todo esto dos cosas principalmente deuenos huyr, es a saber que no hagamos cosa que sea mugeril ni apocada, ni tampoco dura, ni aspera ni ru- stica.

Los philoso- phos Cini- cos y Stoicos antiguos.

La decencia en el hablar.

La decencia en los senti- dos.

stica: Porque no es razon que los mimos orecitantess, ni oradores, hagan las cosas a natural y decentemente, y no nosotros las ha- gamos dissolutamente. Pues hago saber que la costumbre de los recitantes, tanta verguença tiene segun la disciplina antigua, que ninguno sale a recitar en el theatro sin paños menores: Y esto es, porque temen que si a caso algunas partes del cuerpo se les descubren, no parezan indecentes y feas: Y aun es costumbre entre nosotros, que los hijos mãncebos no van al vaño con los pa- dres, ni los yernos con los suegros: y pues así es, deuenos tener verguença destas co- sas, especialmente enseñando a los natura- leza, lo que deuenos hazer, y siendo nue- stra guia.

Y como aya dos maneras de hermosura, en la vna de las quales se considera la gracia, y en la otra la authoridad: la gracia y genti- leza de la cara deuenos dexar para las mu- geres, la authoridad pertenece a los varo- nes. Pues luego deve el varon huyr y dese- char todo ornamento que no le conueniga, y el mesmo vicio huya y aparte de su cara y menco. Porq̃ en los q̃ luchan muchos mo- uimientos ay q̃ son odiosos y feos, y en los recitantes algunos gestos no carecen de

Nota de los recitantes.

Nota.

Dos maneras de hermosu- ra.

nacidad y reprehension. Y en ambas mane-
 ras aquello se lo q es bueno y simple y esta
 autoridad q digo, que ha de auer en la cara
 del hombre, con la bondad de la color se ha
 de conseruar y la color, cō exercitios y ope-
 raciones del cuerpo. Con todo esto deuen
 tener los hombres vna limpieza en su perso-
 na, la qual no sea odiosa ni muy esquiſita, so-
 lamente buyande vn deseydo que ay be-
 neficial y campesino. La mesma razon se deue
 tener en el vestido, y auiso en el qual la me-
 diania es la mejor como en todas las otras
 cosas, y tambien deuenos mirar q no vsemos
 en el andar de passos muy espaciosos, de tal
 manera que parezcamos a las ymignes q lle-
 uan en las processiones, ni tampoco vamos
 tan apressurados que nos ahogemos. Por
 que quando esto asi se haze, el huelgo se al-
 tera, el rostro se de uuda, todos los miēbros
 se fatigan y atormētan, en lo qual se demue-
 stra y se conosce que no ay constancia, ni
 grauedad en la persona: y si en esto deue-
 mos mirar, mucho mas es razon que traba-
 jemos, como los mouimientos del animo
 no diferepen de la naturaleza. Lo qual al-
 cançaremos, si nos guardamos d no caer en
 perturbacion ni de caymiēto del coraçon.
 Estos mouimientos del animo son en dos

La limpieza en los hom- bres.

En el vestido la mediania.

Los moui- mientos del coraçon.

maneras

maneras, los vnos tocan al pensamiento y
 iuzio, los otros al apetito. El pensamiento y
 contemplacion espectralmente se emplea en
 inquirir la verdad, el apetito nos compele
 y comueue a poner por obra lo q pensamos.
 Deuenos pues de trabajar q vsemos, y a os
 abrouechemos del pensamiento para las co-
 sas que tendrnay buenas, y el apetito, hagá-
 mos que obedezca a la razon.
 Y por que la fuerza de nuestra habla y ra-
 zonamiento es grande, y esta es en dos ma-
 neras, la vna de q vsmos en las contencio-
 nes y disputas, y la otra en el comun hablar.
 La contencion se guarde para las contro-
 uersias de los iuztos y razonamientos que
 se hazen al pueblo, y en el Senado: y la ha-
 bla comun sea para entre los amigos y com-
 pañeros para las platicas que niueuen entre
 si, y para los razonamientos de los familia-
 res, y tambien para los combites. Para la pri-
 mera manera que es de contencion, ay mu-
 chas reglas de Retoricos que la enseñan, pa-
 ra el comun hablar, no ay ningunas, aunque
 no se si bastarian estas mesmas tambien pe-
 ro para los que quieren aprender el arte de
 la retorica ay muchos maestros, y esta otra
 manera de hablar no ay quien la deprenda,
 de Retoricos y oradores el mundo esta lle-

Del pensa- miento.

Dos maneras de habla reto- rica y comū.

no. Mas ya digo que las reglas que se dan para bien hablar, y para bien componer, estas mismas pueden servir para la habla común. Y como para el hablar sea un instrumento, la voz, en esta deuenos pretender dos cosas: es a saber que sea clara, y que sea suave, lo vno y lo otro, nos da la naturaleza. (Pero, allende de esto lo vno se acrecienta por el continuo exercicio, y lo otro con trabajar de hablar de espacio y de espacio.) Esto y no otra cosa, fue lo que en obediencia a los Catulos, en tanto que siempre creyera qualquiera que usauan en sus hablas de iuyzio, exquisito de letras (aunque a la verdad eran hombres de letras) pero tambien auia en Roma otros letrados. Como, por quanto dos quid usuan mucho bien de la lengua Latina. El sonido de la voz era dulce, las letras, ni totalmente eran claras, ni conadas, y esto porque ni fuese su habla obscura, ni de vergonzada. La voz de estos, era su conuencion, no alta ni muy subida. Mas abundante era en su habla, Lucio Craso, y no menos agraciado, pero no menos fama tenian estos Catulos de bien hablar, Cesar el orador tuuo mucha gracia en su hablar, y fue muy donoso, pero el hermano de su padre de Catulo en

La voz sea suave y clara.

Nota.

Los Catulos eloquentes.

El sonido y tono de la voz.

La voz sea alta y no muy subida.

Cesar orador.

en esto excedio a todos: tanto que con su habla comun sobrepusaua a todos los otros, aunque mas porueydos viniessen para contender en iuyzio. En todas estas cosas pues deuenos trabajar, ya que en todas inquirimos, y procuramos el decoro y decencia.

Sea pues nuestra habla blanda, suave, y no porfiada, y sea tambien agraciada, en lo qual tuuieron mucha excelencia los discipulos de Socrates. Pero no se entienda que siempre auemos de vna misma manera de hablar, como de propria possession, y que desechemos todas las otras maneras, si en esto como en todas las otras cosas, nos deuenos conformar siempre con el tiempo, y con la razon. Porque deuenos hablar qualquiera, que cosas son las que habla, si hablas de cosas de veras, tenga grandeza en lo que dixere: si en cosas de burlas tenga gracia. Principalmente prouea que sus palabras no demuestren avaralgun vicio en las costumbres, lo qual suele acontecer quando hablamos curiosamente de los absentes, por causa de dezir mal dellos, o por burlar, o murmurando asperamente, o maldiziendo, o diziendo injurias. Las palabras que hablamos por la mayor parte son o cerca de los negocios

Qual hade ser nuestra habla.

Nota.

Nota.

de casa, o de la republica, o en cosas de alguna arte y doctrina; Deuemos trabajar quando hablamos sobre algũ proposito, ya que nos apartemos alguna vez del; que luego demos buelta sobre el. Y qualquiera que sea el proposito de que hablamos (por que no siempre hablamos sobre vna misma cosa) ni en todo tiempo, ni de vna misma manera tomamos placer en nuestras pláticas, deuemos considerar hasta en que tanto nos deuenos estender en hablar de aquella materia, y la razón que tuuimos para comenzar, essa misma tengamos para acabarla. Y assi en toda nuestra vida nos enseñan los philosophos, y muy bien, que hayamos de toda perturbacion: quiera de zardo de todos berruimientos del mundo de berruimientos; q̄ no obedecemos a la razón, ni a las leyes de nuestra habla, de que cae de los señores mo uimientos, es a saber, que en ella no ay ni razón, ni de nuestra deo dicit, ni de parecer, ni de floxedad de desuydo, ni de otra cosa de esta manera. Y principalmente deuenos tener en ydando q̄ q̄ ellos con quien hablamos; parezca que nos oímos del bas uer uençay los amamos. Algunas vezes tambien se oye reñenzillas y reprehensiones necessarias, en las quales deuenos vna por ventura de

Reprehen-
siones y reñen-
zillas.

boz mas reza, y de asperidad de palabras mas graues; mas ha se de hazer de manera que no parezca q̄ lo hazemos assi por enojo que tenemos, sino que antes hagamos como los medicos lo hazen quando vienen a quemar o cortar alguna parte del cuerpo dañada: assi tambien nosotros vendremos a esta manera de castigo pocas vezes, y contra suelta voluntad, y aun nunca sino viere gran necesidad, y no se hallado otro remedio. De lo totalmente huyamos de la ira, es la qual en alguna cosa se puede hazer bien, ni consideradamente; y por la mejor parte deuenos usar de ella en el castigo, pero siempre ay una grauedad en esto, de manera que se muestre asperidad y carzca de contumelia y injuria; y en aquella aspersion y berruza que tiene esta reprehension y reñenzilla, deuenos dar a entender auelo assi hecho; por prouecho de aquel que es castigado y reprehendido. Y tambien es justo; que en aquellas contenciones y queffiones que tenemos con los que son mucho nuestros enemigos; aunque oyamos cosas q̄ nosotros no merezamos, tengamos una grauedad para sufrir las, y de echemos de nosotros todo enojo. Porque aquello que se haze con alguna perturbacion, no se puede ha-

Del castigo.

De la ira de-
uemos huyr.

Contencio-
nes con los
enemigos.

No es decente loarse ni ninguno.

zer constantemete, ni ser aprouado de aquellos que lo hazen. Tambien es cosa muy fea loarse a si mesmo, especialmente si es con falsedad imitando a los soldados famfarrones, con escarnio y burla que hagan del, todos los que lo oyen en el mundo.

Cap. XVIII. Trata de los edificios, y casas de los principes y ciudadanos, que tales se deuen ser, y demuestra que orden deuenos tener en toda nuestra vida, segun el tiempo y obras que hiciéremos, guardando siempre el decoro y decencia en todas las cosas.

Y Pues de todas las cosas hablamos y esta es nuestra voluntad, digamos tambien q tal nos parece que deue ser la casa del hombre honrado, y del principe. El fin desta, es el uiso y necesidad que della tenemos: y a este se deue encaminar toda la manera de su edificio. Pero con todo esto se deue poner alguna diligencia, segun la dignidad de la persona, y provecho de la casa. Cayo Octauio el primero, que fue consul de aquella familia y generacion, alcanço gran hora (segun dicen) por una casa que edifico en el monte Palatino, muy excelente y llena de grandignidad, la qual como todos la fuesen a ver, ella (segun piensan) le dio fauor para el confu-

Cayo Octauio diguiet procedio Au gusto.

consulado, siendo vn hombre en cuya generacion no se auia visto antes semejante dignidad. Esta casa de trubo despues Marco Scauro y la hizo mayor. Y assi Octauio traxo primeramente el consulado, y la honra a su casa, y este otro Scauro hijo de varon excelente y claro, no solo traxo la fama y deshonor a su casa, y a te centada, mas aun injuria de su entera. Pues luego la dignidad del hombre con la casa se ha de honrar, y no de fuerte que todo se procure por esta via, que la casa no ha de honrar al señor, mas antes el señor a la casa. Y assi como en todas las otras cosas se ha de tener respeto, no solamente de si, mas tambien de otros, asi en la casa del hombre honrado, y noble, y en la qual muchos huésped deuen recibir, y gente de muchas maneras, se deue admirar y se ha de tener cuidado que sea larga. Porque de otra manera la casa ancha y larga, mas a frente es del señor si en ella ay soledad, y si esta siempre vazia, y especialmente si en algun tiempo fue de otro señor, con el qual solia ser mas acompañada: porque cosa es que da molestia y pena, quando se dizo de los que pasan.

Nota de la casa del varon honrado.

Nota de la casa del noble.

Gran casa y desahogada. Quan dya que eres tornada. Lo

Lo qual se puede en nuestros tiempos por muchas cosas dezir. Tambien te deues guardar especialmente si tu edificas, que no falgas de medida en el gasto y en la magnificencia, en lo qual assi mismo ay exemplos de mucho mal, porq̃ muchos procuran, y especialmente en este caso, imitar y parecer a los principes, assi como han procurado muchos de imitar la magnificencia de las casas y torres de Lucio Luculo, varon excelentisimo su virtud quien la ha imitado? Ansi que en todas estas cosas ha de auer moderacion, y se deue guardar la mediania, y esta mediania se ha de referir y aplicar a todo el uso y ornamento de la vida. Y esto basta para este proposito.

En todo lo q̃ hizieremos deuenos guardar tres cosas. La primera, que el apetito obedezca a la razon, lo qual es lo mas natural para que se conserve el officio. La segunda, que consideremos que tan grande sea aquella cosa que queremos hazer, porque no se ponga en ella mayor ni menor cuydado ni trabajo, que el negocio lo requiere. La tercera, que con gran moderacion hagamos aquellas cosas que pertenecen a la liberalidad y aparençia y dignidad, y la mejor manera y moderacion que en esto ay, es conservar

seruataquella decencia que antes diximos, y no apartarnos della. Pero destas cosas la mejor es que el apetito obedezca a la razón. Digamos alieude desto, y de la orden de todas las cosas, y de la oportunidad de los tiempos. Debaxo desta consideracion se incluye y contiene aquella virtud q̃ los Griegos llaman *Eutaxia*, que es la orden o disposicion buerba de las cosas, y no esta otra, que nosotros interpretamos modestia: q̃ es vna moderacion y ornamento de la vida. Espues *Eutaxia* vna virtud, por la qual entē demos la conseruacion de la orden. Ansi que nosotros llamamos a esta modestia, porq̃ no tenemos otro vocablo mas apropiado. Veamos pues, como los Stoicos la definen, los quales dizen que modestia es vna sciencia que nos ensena bien colocar y assentar en su lugar las cosas que hizieremos o dixieremos. Y assi parece que esta misma palabra, Orden: tiene esta fuerza que tiene esta otra palabra Colocacion o assiento. Por que a la orden tambien la definen assi, diciendo, que es vna composicion de cosas precisas y assentadas en sus propios y necesarios lugares: y el lugar de la obra, dizen ser la oportunidad del tiempo: y el tiempo oportuno para hazer la obra, en Griego se llama

Nota de la orden cōcier to.

Modestia q̃ cosa sea.

La ordē que sea.

Luculo varon excelentisimo.

Tres cosas se deuen guardar en todo lo q̃ hizieremos.

ma Euchería, y en Romance, ocasión y buena oportunidad. Y así es, que esta que interpretamos no otros modestia, es (según ya dixé) una sententia, con la qual buscamos la oportunidad del tiempo idoneo, y conueniente, para hazer lo que quereámos: y esta misma puede ser la definición y declaración de la prudencia, de la qual diximos al principio. En este lugar platicamos de la moderación y temperancia, y de las otras virtudes semejantes a esta. Aquello pues que conuenia: para la prudencia alla en su lugar se le dixo, por lo qual agora diremos de lo que toca a estas virtudes de que hablamos gran rato, las quales pertenecen a la vergüenza, y hazen que seámos loados y aprouados de aquellos con quien biuimos.

Nota.

Pues luego en las obras que hizieremos, tal orden se ha de tener, que todas las cosas sean en ellas propias y conuenientes como en la vida. Porque torpe cosa es y muy viciosa, que en las cosas de veras entremetamos palabras que sean dignas de vituperio, o que sean muy delicadas. Por lo qual dixo muy bien Pericles, como tuuiesse por compañero al poeta Sophocles en el officio de la pretura, y estuuiesse ambos juntos sobre cosas de su officio, y a caso passasse por allí

Nota de Pericles varon illustre lo que dixo.

alli vn niño hermoso, como dixesse Sophocles: o que hermoso niño Pericles. Respondio entóces Pericles, y dixo: O Sophocles al juez conuiene refrenar no solamente las manos mas también apartar los ojos de las tales cosas. Pues si este Sophocles dixera esta mesma palabra en aprobacion de algun luchador, por cierto el careciera de justa reprehension, porque a la verdad tanta fuerza tienen haziendo se las cosas en su tiempo, que si alguno auiendo de defender alguna causa en juyzio, fuesse pensando en ella, o por la calle, o passeando, o se fuesse exercitando atentamēte en esto, no seria digno de reprehension. Mas si esto hiziesse en vn combate a todos parecia inhumano, y esto por no saber vsar del tiempo. Mas ay entre estas cosas algunas que son muy discrepantes y ajenas de la humanidad, como si alguno se pusiesse a catar en la plaga, o si hiziesse otro mayor desconcierto, y estas tales cosas facilmente se conocen, y no tienen necesidad de mucho auiso ni de otros preceptos. Pero ay otros vicios y peccados que son pequeños, y no los entienden todos, y de estos tambien es necesario que nos apartemos. Así como en la vihuela o en la flauta, aunque aya poca discrepancia y diferencia se suele sentir

Sophocles poeta.

Cada cosa en su tiempo.

Nota de la consonancia de la vida.

Hasta en los
pequeños
mouilétos
se conoce el
poco reposo
y considera-
cion.

Mejorve-
mos los vi-
cios en otro
que en noso-
tros.

sentir del que sabe el arte:ansi tambien en la vida deuenos mirar, que no aya porvatura alguna diflonancia o discrepancia. Y aun mucho más nos deuenos recatar en esto, quanto mejor y mas necessaria es la consonancia y concordancia dela vida en todas sus obras. Y ansi como el oydo de los músicos siente y alcanza la diflonancia, por muy pequeña que sea: ansi nosotros si queremos ser agudos y diligentes juezes, y miramos bien en los vicios, de muy poca diferencia q veamos, alcanzaremos grãdes secretos lo lamete en el mirar de los ojos, en alçar o inclinar las cejas, en la tristeza, en la alegría, en la risa, en el hablar, en el callar, en alçar la boz, o en la abaxar, y en otras semejan tes cosas, facilmente juzgaremos y conoscere mos que cosa se haga bien, y que cosa discre pe o se aparte de su officio y naturaleza. Y para enmendar nos en esto, no es malo juz gar por imitació de otros, que tal sea lo que ellos hazen, porque si vemos algo que no parezca biẽ, huyamos nosotros del lo. Por que muchas vezes acontece (y no se en que va esto) q vemos mejor en otro alguna fal ta si la ay, q en nosotros mismos: y aun de sta manera y más facilmente suelen los ma estros que enseñan corregir los vicios, quan

do

do ellos los contrahacen alli delante por causa de los enmeadar, y tampoco es malo ni fuera de razon, para determinar nos en alguna cosa q trahen consigo dnda, poner delante de nosotros y mirar algunos hom bres sabios y ya experimentados en las cosas del mundo, y preguntar a estos tales, qual sea su parecer en qualquiera manera de officio en q tengamos duda. Porque la mayor par te de la gente se suele yr empos de aquello, adonde la naturaleza la inclina. Pues luego deuenos considerar, no solamete lo que ca da vno habla, mas aun lo que cada vno sien te y aun tambien porque causa ansi lo siente. Y ansi como los pintoreros y los entabla dores, que fabrican y hazen algunas y magi nes, y tambien los buenos poetas q quieren que sus obras sean vistas y consideradas del pueblo, por q si ay algun error q muchos re prehẽdã, sea corregido y emẽdado. Y ellos consigo y con otros, inquitẽ y examinan q error sea aquel. Desta mesma manera por el juyzio de otros nos deuenos nosotros se gir, para hazer muchas cosas, o para no las hazer, y para las imitar y corregir, y no ay necesidad que aqui nosotros demos prece ptos sobre las cosas q tocan a las costumbres y ordenamietos ciuiles, porq ellos mesmos

H se son

Nota como nos deuenos enmendar por exemplo de otros.

Nota:

Apeles y Ver gilio tunie ro esta costu bre.

se son preceptos. Y ninguno a si mesmo se engañe, ni cayga en este error que piense (por que Socrates, o Aristipo ayã hecho o hablado alguna cosa, contra la orden o costumbre ciuil) que tambien a el es licito hazer lo. Porque estos alcançaron esta licencia por grandes y diuinos bienes que tuieron. Pues la razon de los philosophos Cincos toda se deue desechar, porque es enemiga de la vergüença, sin la qual ninguna cosa puede ser buena ni honesta: y aquellos cuya vida es ya aprouada en las cosas honestas y grandes, y q̄ bien sienten de la Republica, y que le han hecho, o hazen bien, los quales han tenido honra y mando, a estos tales deuenos honrar y acatar: y tambien deuenos tener gran respecto a los viejos y ancianos, y hazer ansi mesmo reuerencia y acatamiento a los que tienen cargo de la gouernacion, y hazer diferēcia entre el ciudadano y estrãgero, y aun en este mesmo estrãgero deue mos mirar, si vino ala ciudad priuadamente, o con algun cargo publico, y finalmēte por no tratar d̄ cada vno en particular deue mos honrar, amparar, y conseruar todo el ayuntamiento y compaña de todo el genero humanal, y de todos los hombres en particular.

Cap.

Nota:

A los viejos y ancianos se les deue tener honra y acatamiento.

Cap. XIX. Trata de las artes y officios, y demuestra quales son liberales y honestos, y quales son viles y deshonestos.

Agora en lo que toca a las artes y officios, quales dellos sean liberales, y quales viles, esto es lo que dicen los sabios. Primeramente son reprobados aquellos officios y ganancias que caen en odio, y desgracia de las gentes, como son los que cobran los portazgos y pasages, y rentas de almorzarifazgos, y los que dan dineros a logro: Viles y apocadas son tambien las ganancias de los jornaleros y trabajadores porq̄ estos vendē sus trabajos y no sus artes, y en estos tales su jornal y soldada, es el premio y precio de su seruicio. Tambien son viles y apocados los q̄ compran de los mercaderes, lo que luego alli han de vender, porq̄ no pueden ganar sino mienten mucho: y ala verdad no ay cosa mas fea q̄ la vanidad y mentira. Allen de desto, todos los officiales mecanicos se exercitan en artes suzias y viles, porq̄ cierto es q̄ las tiendas y casas de trato, no pueden tener cosa q̄ sea liberal o noble. Y mucho menos se aprueuan aquellos officios y artes, que son administradoras y caudadoras de los vicios y deleytes, como

De los que toman rentas viles. Jornaleros y trabajadores

No ay cosa mas fea que la mentira.

Los officios mecanicos.

Artes viciosas.

Ha son

son los que venden y frien pescados, los carniceros, los cozineros, los pasteleros, y los del mal cozinado, y los pescadores, segun dize el Terencio. Añidamos también nosotros, si os plaziere, los que venden ynguentos, aguas y olores, los dāçadores, momos y bolteadores, y todas las maneras de juegos y dados. Pero aquellas artes y officios en los quales la prudencia es mayor, y por los quales no mediano provecho se busca, como es la medicina y el officio de la carpinteria, y cāteria, y la doctrina de las cosas honestas, estas son loables en su estado y condicion. La mercaderia, si es pobre y de cosas baxas, por vil y fea se deve tener: pero si es grande y abundante, q̄ de todas partes trae muchas cosas, y las reparte cō todos sin vanidad y mentira, no es muy vituperable. Y si esta se harta ya d̄ la ganancia, o por mejor dezir se contenta, de manera q̄ de la mar se recoge al puerto, y del puerto a sus cāpos y posesiones, entōces cō justo titulo se deve loor.

Però la verdad, de todas las cosas en las quales algū provecho se busca, ninguna cosa es mejor que la agricultura: ninguna cosa mas abundante, ninguna mas dulce, y ninguna mas digna del hombre libre y noble. Y porque desta en aquel libro intitulado

Caton

Artes liberales.

De la mercaderia. Nota.

Loor de agricultura.

Caton mayor, q̄ trata de la senetud auemos dicho muchas cosas, de alli tomaras lo que para este lugar perteneciēre.

Cap. XX. *Pōr que algunas vezes las cosas honestas parecen entre si tener diferencia, haze el autor comparacion entre ellas; y demuestra quando duda se nos recreciere entre dos cosas honestas qual sea mas honesta como nos entenderemos.*

PArece me, que se ha biē declarado como los officios proceden y salgan de aquellas partes, que pertenecen a la honestidad. Mas agora puede ocurrir y ofrecerse vna cōtenciō y comparaciō, entre estas mesmas cosas que son honestas: qual de dos cosas honestas sea mas honesta. El qual lugar y punto fue dexado de Panecio, porque como toda la honestidad mane y proceda de quatro partes, y la vna destas sea la prudencia y conoscimiento de las cosas: la otra la justicia y proximidad: la tercera, la fortaleza y magnanimidad: la quarta, la moderacion o temperancia: necessario es que estas entre si se comparen, quando pensamos hazer alguna obra virtuosa que toque al officio. Pues a mi me parece, q̄ son mas anexos a la naturaleza aquellos officios y operaciones que proceden de la justicia y proximidad,

Los officios q̄ procedē de la justicia

mejores que
a todos los
otros.

Nota este
exemplo.

Que sea pru-
dencia.

Que cosa sea
sabiduria.

Nota,

dad, que los que proceden del conocimiento o prudencia. Esto se puede muy bien prouar por este argumento: sea caso, aconteciessse que vn sabio tuuiesse tal vida, que abundasse de todas las riquezas deste mundo, y alcançasse por su sabiduria todas las cosas que se pueden saber, y con gran plazer y ociosidad las considerasse y contemplasse: y por otra parte estuuiessse en tanta soledad que no pudiesse ver a persona del mundo, el tal moriría por ver se en aquella soledad. Porque a la verdad la principal y mas excelente de todas las virtudes, es la sabiduria, la qual los Griegos llaman *Sophia*. Ca por la prudencia, que los Griegos llaman *Phronesis*, otra cosa entendemos: la qual es vna sciencia que nos enseña que cosa ayamos de cobdiciar, y de que cosa nos ayamos de apartar. A quella otra sabiduria que dixose principal, es vna sabiduria que trata de las cosas diuinas y humanas, la qual contiene en si la comunidad que ay entre Dios y los hombres, y la compania que ellos entre si mismos tienen. Pues si esta es la mayor de todas las virtudes, como a la verdad lo es, necessario es, que el officio que desta congregacion procede sea el mayor de todos. Porque ciertamente el conocimiento y contemplacion de la

de la naturaleza, en alguna manera seria máca y imperfecta, si en ninguna operacion se empleasse: y esta tal operacion principalmente se considera en amparar y conseruar los prouechos de los hombres: luego cierto es que pertenece a la compania del genero humano, y si es así, con razon se deve anteponer a la prudencia y conocimiento, y esto qualquiera persona que es buena lo demuestra por la obra y lo juzga así. Por que quien sera tan cobdicioso en contemplar y reconocer la propiedad y naturaleza de las cosas, al qual (aunque este contemplando las cosas mas excelentes y dignas del tal conocimiento) y subitamente le fuere denunciado y declarado el peligro y desventura de su patria, a la qual pueda socorrer y ayudar, que no dexese luego todas aquellas cosas y las desechese, aunque pensasse poder contar las estrellas, o medir la grandeza del mundo. Por cierto ninguno ay que así no lo haga, y esto mesmo haria en algun peligro de su padre o amigo. Por las quales cosas podemos entender, que los officios y buenas obras que pertenecen a la justicia y a la vtilidad de los hombres, se deben antepo-ner y tener en mas que los estudios y officios de la sciencia, porque a la verdad nin-

Nota.

La justicia se
antepone a
la prudencia
y ciencia.

guna cosa deue ser mas amada ni estimada, que esta justicia y proximidad. Y aun aquellos que emplearõ todos sus estudios y vida en los conocimientos de las cosas secretas, no por esso se apartaron de ayudar y aprouechar a los nõbres, en todo lo que pudieron: ca enseñaron y doctrinaron a muchos porque fuessen mejores ciudadanos, y mas vtiles para sus republicas, assi como Lisias discipulo de Pithagoras enseñõ a Epaminundas Thebano, y el philosopho Platon a Dion Siracusano. Y nosotros tambien si algun beneficio auemos dado a la republica por ser instruydos y doctrinados de hombres sabios y adornados de sciencia, lo auemos hecho, y nos auemos llegado a la gouernacion della. Y no solamente siendo biuos y presentes enseñan a los codiciosos, de sciencia y los doctrinan, mas aũ despues de la muerte hazen grande fruto con la memoria de sus letras. Porque a la verdad, ninguna materia ni cosa notable se les ha quedado que pertenezcã a las leyes, o a las buenas costumbres, o a la gouernacion de la republica, en la qual no parezca que han cotejado sus ociosidades cõ nuestros negocios y exercicios. Y desta manera dando se a los estudios de la doctrina y sabiduria, con su

Lisias maestro de Epaminundas.
Platon maestro de Diõ.

Nota de los varones sabios.

pru-

prudencia y inteligencia hazen mucho en el prouecho y vtilidad de los hombres. Y por esta mesma razon, hablar copiosamente con tal que sea prudentemente, mas excelente cosa es, que dar se a la contemplacion agudamente sin eloquencia. Porque la contemplacion en si misma se conuierte, y consigo sola se contenta, pero la eloquencia, estienda se a todos aquellos con quien nos ayuntamos, por la compania y cõgregacion humana. Y assi como los enxambres de las abejas no se ayuntan por causa de hazer los panales, mas como se an ellas cõgregables por instinto de la naturaleza, despues de juntas, hazen sus panales: assi los hombres que sõn mucho mas congregables segun la naturaleza, ponen entre si gran diligencia en conseruar se, aumẽtar se, y ayuntar se.

La eloquencia es mas prouechosa que la cõtemplacion.

Similitud en las abejas.

Y assi cõcluyo y digo, que si aquella virtud que cõsiste en conseruar y amparar los hombres, quiero dezir en esta compania del genero humano, no se ayunta y allega con el conocimiento de las tales cosas, solitario sera el tal conocimiento, y ayuno, y poco prouechoso. Y allende desto la grandeza y fortaleza del animo, si se apartare de la cõmunion y congregacion humana, ferocis-

Nota de la fortaleza.

H s dad

dad se deve antes llamar y inhumanidad. Y
 así queda q̄ la compañía y congregacion
 de los hōbres, vence al estudio, y aficiō del
 conocimiento de las cosas. Y no creamos
 ser verdad aquello q̄ algunos dizē que por
 la necesidad de las cosas de esta vida, se aya
 ayuntado esta compañía y congregaciō de
 los hōbres, por quanto no pudieramos al-
 cançar ni hazer sin ayuda de otros aquello
 q̄ segun la naturaleza es necessario. De ma-
 nera q̄ si todas las cosas que cumplen para
 nuestro mantenimiento, y ornamento de
 nuestra vida, nos fuesen dadas abūdan-
 temente por la piedad diuina (segun dizē) de-
 xaria por vêtura entōces qualquiera varon
 q̄ fuesse de buē ingenio, todos los negocios,
 y se aplicaria y daria al conocimiento y se-
 cretos de la sciēcia. No es así en verdad, an-
 tes huyria de la soledad, y buscaria compa-
 ñeros con quien comunicasse su estudio: y
 querria algunas vezes enseñar, otras, apren-
 der, otras oyr, otras dezir y hablar lo que su-
 piessse. Luego sigue, se q̄ todo officio que
 pertenece para cōseruar esta congregacion
 y compañía, se deve anteponer al officio q̄
 consiste en el conocimiento y sciencia.

Vna cosa por ventura podrá pregūtar,
 y es, si esta comunidad y cōgregacion, que

es

es tan conueniente a la naturaleza, se deve
 tambien anteponer a la moderacion y mo-
 destia? Parece, me que no. Porque ay al-
 gunas cosas en parte tan pueras, y malas,
 que las tales (ni aun por conseruar la patria)
 el varō sabio no las deve hazer. Muchas de-
 stas colige y recuēta Possidonio, pero son
 algunas dellas tan feas y tâ suzias, que para
 dezir las parecen tambiē muy torpes. Pues
 luego estas tales no las hara ninguno, ni las
 tomara a su cargo por causa de la republica,
 ni aun la republica querra que por ella se
 hagan. Pero quanto a esto, mejor lo hara
 Dios con la republica, y no permitira que
 venga tiempo, en el qual conuenga a la re-
 publica, que el sabio aya de hazer alguna
 destas cosas por causa della. Y así queda
 aueriguado q̄ en la elección de los officios,
 aquella manera de officio excede y sobre-
 puja a todas las otras: la qual consiste en la
 compañía y congregacion de los hombres.
 Pues al conocimiento y prudēcia, de fuerza
 se le deve seguir la operaciō considerada. Y
 así se infiere y cōcluye, que hazer alguna
 cosa buena, y poner la por obra considera-
 damente, mas es que pensarla prudētemen-
 te, y esto baste para este proposito. Porque
 a la verdad, queda patente y claro este lugar

y pun-

Nota de la
 compañía hu-
 mana.

compañía hu-
 mana. Nota
 de la compañía
 humana.

compañía hu-
 mana. Nota
 de la compañía
 humana.

La naturale-
 za humana
 no quiere so-
 ledad.

Qual exce-
 de entre la
 justicia y té-
 perancia.

Nota.

La justicia ex-
 cede a todas
 las otras vir-
 tudes.

y punto, de manera, que no sera difficulto. fo ver y conocer quando tuvieremos duda fobre el debito y officio; qual se deve preferir y anteponer al otro. Y en la misma comunidad y proximidad, ay grados cerca de los officios, por los quales podremos en teder y discernir, qual de ellos exceda y sea mejor que el otro. De manera q̄ los officios mas obligatorios, se deuen a Dios inmortal; los segundos despues de estos, a la patria. Los terceros, a nuestros padres: y ansi configuētemēte de grado en grado a los otros, segun mas proximo cada vno fuere. Por las quales cosas ansi breuemente disputadas, se puede entender, que no solamente suelē dudar los hombres si alguna cosa es honesta o torpe, mas quando se les ponen delante dos cosas honestas, qual dellas es mas honesta. Este punto segun arriba dixē se le queda a Panecio por dezir. Pero agora passēmos adelante a lo que nos

Los grados en los officios.

El. 1. Dios.

El. 2. la patria.

El. 3. Los padres.

El. 4. los hijos.

El. 5. nuestros encomendados.

El. 6. los huépedes.

El. 7. los parientes.

El. 8. los dueños.

resta.

PROHEMIO

Del Segundo libro de los Officios. En el qual trata Marco Tulio, de la vtilidad honesta. Y primero demuestrā porque causa se aya aplicado a escriuir estos libros.

En me parece (o Marco hijo) que se ha platicado en el libro pasado, como los officios procedan y salgan de la honestidad, y de todo genero de virtud. Agora configuētemente tratare de aquellos generos y maneras de officios, que pertenecen al uso de la vida, y a la facultad, poderes y riquezas, de que los hombres usan en este mundo. En lo qual dixē que se aya de inquirir que cosa fuesse util, y qual inutil. Y en las cosas utiles qual fuesse mejor, o mas util de todas. De las quales comēçare a dezir, luego que aya dicho algunas cosas de mi intencion y iuzzio. Porque puesto que mis libros ayan comouido a muchos, no solamēte a tener uoluntad de leer, mas aun tambien de escriuir: pero con todo esto temo que el nombre de la philosophia no sea odioso a algunos buenos varones, y se maravillē porque yo en ella ponga tanta

Distinçion de todo el libro.

Trata de lo util q̄ es provechoso.

tanta

tanta diligencia y tiempo. A los quales yo en breue responderé, para que sepan mi uoluntad. Y es: que entretanto que la republica era gouernada y administrada por aquellos a quien ella se auia en comendado, yo ponía en su defension todos mis cuidados y pensamientos. Pero despues que todas las cosas uinieron a ser puestas debaxo del señorio de uno solo, y el consejo y autoridad ya no ualiesse en parte ninguna, y sobre todo, uie esse perdido a tan excelentes compañeros y uarones defensores de la republica, no me quise dar a las congoxas ni passiones, las quales me uieieran acabado si no hiziera resistencia: ni tampoco me quise dar a los deleytes, a los quales ningun hombre docto es justo que se de. Y pluguiera a Dios que la republica permaneciera en el estado en que antes estuuó, y no uiniera a poder de hombres codiciosos, no tanto de hazer mudamiento en los estados, como de los destruyr totalmente. Por que si así fuera, primeramente, mas diligencia pusieramos en abogar, y entender en los negocios publicos, que en escriuir: como lo acostúbrauamos a hazer, estando en su ser la republica. Despues desto, ya q̄ uieieramos de escriuir, no escriuiéramos preceptos de philosophia, como agora: sino nuestras oraciones y causas, como muchas uezes lo hizimos. Pues como la republica en la qual todo mi cuydado y pensamiento se solia poner, ya no

sea

sea nada, y aquellas letras en que nos soliamos exercitar, es a saber en el juzio y senado, ya ayan cessado: y como el animo y sentido no pueda estar sin hazer alguna cosa: y deste el principio de mi uida yo no me aya exercitado en semejantes estudios, pareciome que desta manera podria apartar de mi las molestias, si me boluiesse a entender en la philosophia: a la qual como siendo yo mancebo me diesse mucho, y gastasse mucho tiempo por causa de saber mas en ella, despues que comence a seruir y darme todo a las honras del mundo, y a la republica, no tenia mas lugar para me dar a ella de quanto me sabraua del tiempo que empleaua con mis amigos y con la republica, y todo este tiempo lo gastaua en leer: para escriuir no tenia espacio. Así que agora entre tantos males y tan grandes este solo bien me parece que auemos ganado, y es que encomendaremos a las letras, algunas cosas que no eran bien conocidas de los nuestrros, y son muy dignas que sean sabidas. Porque que cosa ay en este mundo, mas digna de ser deseada que la sabiduria? que cosa mas excellente? que cosa ay mejor para el hombre? que cosa mas digna de lo pues por esta causa los que la codician y buscan, se llaman philosophos? Porque cierto no es otra cosa Philosophia (si quieres saber su interpretacion) sino un deseo y aficion de la sabiduria: y esta sabiduria, segun difinen los antiguos Philosophos

Loor de la
philosophia.

Nota a Cesar
y a su tyrania.

Nota.

Las oraciones
de Marco
tulio fueron
muy notables.

Prohemio

Definicion
de la sabiduria.

phos, es una sciencia y saber de las cosas divinas y humanas, y de las causas y razones que estas en si tienen, el estudio y aficion de las quales quien lo ni tuperá, yo no entiendo que piensa de uerse loar. Porque si buscamos alguna delectacion en el animo, o algun descanso de nuestros cuydados, que cosa se puede comparar o yqualar con el estudio y diligencia de aquellos, que siempre inquiren y buscan algunas cosas, que pertenezcan y cumplan, para biuir bien y descansadamente: y si quieren hallar dechado y razon del conocimiento de si y de la uirtud, o esta es la arte, o ninguna otra ay por la qual se pueda alcançar. Pues dezir que no ay arte en sus cosas tan altas y tan excellentes (como ninguna de las cosas pequeñas sea sin arte) es un dezir de hombres poco considerados, y que yerran en las cosas grandes. Y si es así, que ay alguna disciplina y doctrina en la uirtud, a donde la hallaremos si deste genero de saber nos apartamos? Mas quanto a lo que toca a este proposito, en otras partes se suele con mas diligencia platicar, quando solemos exortar y atraer a los lectores al estudio de la philosophia, segun heximos en algun otro libro. Por lo qual agora en este tiempo solamente declaremos, por que causa ya que somos apartados delos officios de la Republica, nos aplicamos principalmente a esta manera de escreuir. Porque suelen algunos doctos y sabios uarones

Declara su
intencion.

Prohemio.

nes redarguir y preguntar, si nos parece ser en esto bien constantes y firmes, como sigamos la doctrina de los Academicos, y digamos que segu ella no se pueden dar preceptos. Porque en estas cosas solemos disputar algunas uezes: y agora tambien en esta obra demostramos y damos preceptos en los officios, a los quales quiero satisfacer y demostrar mi intencion, y es q̄ no queremos ser de la opinion de aquellos que con su animo andan diuagando, y derramados en su iuzzio, y nunca se determinan en cosa que sigan. Porque si así fuese, que entendimiento, o que uida seria aquella de la qual se quitasse no solamente la razon de disputar, mas aun tambien de biuir? Por lo qual, así como ay otros que dicen auer unas cosas que son ciertas y otras inciertas, así nosotros diferenciando nos dellos, dezimos que ay unas cosas probables, y por el contrario otras no probables. Pues que me podrá a mi impedir, que no siga las cosas que me parezcan probables? y que no reprueue las que al contrario me parecieren? y apartando de mi la arrogancia de afirmar y determinar, huya de la presuncion y osadia, la qual es muy diferente de la sabiduria? Por el contrario lo hazen nuestros philosophos, que todas las cosas ponen en disputa: dixiêdo que esto q̄ es probable no puede bien aclararse ni parecer, si no ay contencion sobre las causas de ambas partes. Pero

Nota la opinion de los Academicos.

La presuncion es contraria de la sabiduria.

estas cosas en nuestra obra de los Academicos se disputaron harto diligentemente segun yo pienso. Y tu (mi hijo Ciceron) puesto que te exercitas en la mas antigua y mas noble philosophia de todas, debaxo de la doctrina de Cratipo tu maestro: con todo esso no quise que estos nuestros preceptos, que son muy cõformes a los de nuestra opinion fuesen a ti ignotos: mas boluimos ya a nuestro intento.

Cap.

Capitulo .I. Demuestra Marco Tulio, que cosa se deua dezir util o prouechosa: y propone de lo que ha de tratar en este libro.



Enco razones pufimos y demostramos arriba, que eran necesarias para la profecucion y declaracion del officio, las dos dellas, pertenecen a la decencia y honestidad de la vida: las otras dos, a los prouechos poderes, riquezas y facultades: la quinta, para elegir en nuestro juyzio si acaeciesse que aquellas cosas que dixen, repugnassen entre si. De las quales la parte de la honestidad es la mas perfecta: la qual desseo que sea de ti mas conocida y estimada. Lo que agora tratamos, es aquello mesmo que se llama util o prouechoso: en la qual palabra engañandole la costumbre y vso comun, se ha desuiado del verdadero camino: y poco a poco ha venido a dar en tal error, que apartando la honestidad de la utilidad, ha pensado y creydo auer alguna cosa honesta que no sea prouechosa, y alguna prouechosa que no sea honesta: lo qual fue tanto daño y desuẽcura para la vida de los hombres, q̃ otra may or no le pudiera venir.

Encomienda Tulio a su hijo la honestidad.

No se deue dezir prouechoso lo que no es honesto.

Porq̃ a la verdad, philosophos ay de grande autoridad, los quales muy gravemente y con mucha honestidad, distinguen solamente en el pensamiẽto estos tres generos y maneras cõfusas entre si en los nombres, mas no a la verdad en la significaciõ. Y ansi juzgan que todo aquello q̃ es justo, es vtil y provechoso. y animesmo aquello que es honesto, que tambien es justo: de donde se infiere que todo aquello que es honesto, lo mesmo tambien es provechoso. Y como aya muchos que esto no alcançan, o no miran, quando acafo veen a vnos hombres sagazes y astutos, admirãdo se mucho dellos, piensan y creen que aquella tal malicia es sabiduria: el qual error conuiene quitar les primero, y despues trabajar que toda su opinion se traspassse a tal orden y manera: es a saber que entiendan que con honestos confesjos y justos hechos, pueden y deuen alcançar lo que quisiere: y no con engaños ni malicias.

Ca. II. Declara el Autor de q̃ cosas se ayan provechosos o daños en esta vida, y colige que del hombre procede todo el provecho o daño, que en este mundo puede venir al hombre.

Nota esta distincion.

Las cosas que pertenecẽ a la vida de los hombres, para conseruacion de ella, algunas

gunas dellas son sin anima, ansi como el oro la plata, y todas aquellas cosas que se engendran de la tierra, y otras cosas desta manera. Y otras son con anima las quales tienen sus impetus y mouimientos, y sus ciertos apetitos. Y destas algunas carecen de razon, y otras ay que vsan de razon. Las que carecen de razon son ansi como los bueyes los cauallos, y los otros ganados, y las auejãs, y todas las otras cosas, con la ayuda de las quales, se causa algun provecho para el vso y vida de los hombres. De las cosas que vsan de razon, dos maneras se ponen, vna es Dios y de las cosas celestiales, otra es de los hombres. A Dios, la bondad y nuestra santidad lo hara que sea benigno y fauorable a nosotros. Despues de Dios y luego secundariamente, los hombres principalmente pueden ser mas vtils y provechosos a los hombres, y esta misma diuision se puede hazer de aquellas cosas que empecen y dañan. Pero porque las cosas celestiales no piensan poder empecer ni hazer mal, estas sacadas los hombres creen poder aprouechar mucho a los hombres o empecerles. Iten aquellas cosas que dezimos ser sin anima, las mas dellas son hechas por obra de los hombres: las quales no tuieramos, si con sus

Las cosas brutas.

Las cosas racionales.

Como se gana Dios. De los hombres, procede todo bien o mal.

Todas las artes y officios fueron inventados de los hombres para el uso de la vida, manos y artes no fueran innecesarias. Ni aun tampoco usáramos dellas, sin administracion de los hombres. Porque es cierto que ni la curacion de las enfermedades, ni la navegacion o labrança de la tierra, ni la cosecha del pan y de los otros frutos, ni la conservación dellos, pudiera ser sin la obra y ayuda de los hombres. Pues las otras cosas de que abundamos y nos sobran, quien las llevara a otras partes, o quien nos truxera las que nos faltan, si no fuera por la industria y trabajo de los hombres? Y así por la mesma razón, ni las piedras serian cortadas o sacadas de la tierra, las quales son necessarias para nuestro uso, ni el hierro, el oro, el estaño, la plata ni otros metales serian sacados de sus minas, donde estan muy hõdos y escondidos, sin el trabajo y mano de los hombres. Pues las casas con las quales se quita la violencia del frio, y se mitigan las molestias de los calores, de dõde fuerã dadas al principio al genero humano? o quien las remediara despues, si acaso se cayessen por alguna fuerza de tempestad o terremoto, o por vejez, si la vida comũ no aprendiera a demãdar ayuda a los hombres para estas cosas? Allẽ de desto, las fuentes de las aguas, las canales de los rios, el regar de los campos, las presas y muel-

les

les contra la fuerza de las aguas, los puertos que se hazen a mano, de donde pudieramos auer todas estas cosas, sin el fauor de los hombres? En todas las quales cosas, y en muchas otras se parece claramente, que todos los frutos y provechos que se han de estas cosas que son sin anima, en ninguna manera los pudieramos auer ni alcanzar, sin la mano y obra de los hombres. Finalmente que fruto, o que provecho se pudiera alcanzar de las bestias, sino fuera por la ayuda de los hombres? Porque cierto es, que los primeros que inuentaron el uso y servicio que podiamos auer de las bestias hombres fueron. Y aun agora en este tiempo, ni las pudjeramos apacentar, ni domar, ni conservar las, ni recibir de ellas fruto a su tiempo, sin la obra de los hombres. Estos son los que matan las bestias que hazẽ mal, y ellos tambien toman las que nos pueden aprouechar. Para que tengo de contar la multitud de las artes sin las quales la vida del hombre ninguna cosa pudiera ser? Quiẽ socorriera a los enfermos? que plazer tuieran los sanos? que mantenimiento, que atauio viera? si por tantas y tan diuersas artes, no se nos fuera administrado: por las quales es adornada la vida de los hombres,

I 4 y difiere

Los hombres inventarõ todas las cosas.

Las artes inventadas por los hõbres.

y ofiere del mantenimiento y ornamento de las bestias?

Pues las ciudades, ni pudieran ser edificadas ni pobladas sin la compañía de los hombres, de los quales también las leyes y buenas costumbres fueron constituydas. Y sobre todo la justa determinacion del derecho, y una cierta disciplina de vida, por las quales cosas bienen las gentes bien y fantamente.

Las quales como la mansedumbre de los animos, y la vergüença de las gētes siguiessen y obedeciesen, fueron causa, que la vida de los hombres fuesse mas segura, y que de ninguna cosa tuuiessemos necesidad, dando y recibiendo, trocando y emprestando nuevas haciendas y prouechos. Mas prolixos me parece que somos en este passo, que la necesidad lo requiere. Porque a quien no son claras aquellas cosas q̄ Panecio en muchas palabras recuenta, es a saber que ni el capitán en la guerra, ni el príncipe en su casa pudieran hazer cosas grandes y saludables sin el fauor de los hombres haze mención de Temistocles; Pericles, Cyro, Agesilao, Alexandre magno, los quales es cierto que no pudieran hazer cosas tan grandes como hizieron, sin ayuda de los hombres. Y si en la cosa que no es dudosa, de testigos no necessarios.

rios.

Y así como alcançamos grādes prouechos con el fauor y ayuda de los hombres, así también ningún daño ay ni desventura tan mala para el hombre, que el hombre no sea causa della. A y vn libro de Dicarco philosopho peripatetico muy grande hombre, y copioso en su dezir, el qual tracta de la muerte y perdición de los hombres. Y despues que recoge otras muchas causas de diluuios, de pestilencias, y de grandes daños de gentes que han sucedido en el mundo, por la gran multitud de bestias fieras, que dize que se ayuntaron a defora, y mataron muchas personas. A la fin viene a demostrar, como muchos mas hombres han sido destruydos por el impetu de los hombres, es a saber por guerras y disensiones, que por ninguna otra calamidad ni desventura. Pues como cerca deste passo no aya duda, si no que los hombres pueden aprouechar mucho, o hezer daño a los hombres: esto me parece primeramente ser proprio de la virtud, atraher así los coraçones de los hombres, y aplicarlos a su prouecho. Así que todas aquellas cosas que se hazen vtiles, y a prouecho de la vida de los hombres en las cosas sin anima, y en el uso y tratamiento de las bestias, se atribuyen a las artes y trabajos

I 5 de

La policia de las gentes.

Temistocles y Pericles capitanes de Athenas Cyro. Alexandro reyes illustres.

Los mas daños del hombre para el hombre.

de los hombres.

Nota.

La virtud en tres cosas consiste.

Prudencia.

Temperancia. Justicia.

Nota.

Pero los fauores de los hōbres, para que sean promptos y aparejados para nuestra honra y prouecho, con sabiduria y con virtud de excellentes varones se ganau. Porque ala verdad, toda virtud en tres cosas principalmente consiste: la primera, es que miremos y consideremos qual sea la verdad y claridad en qualquiera cosa, y que cosa sea correspondiente a otra qualquiera, y que es lo que se puede seguir de ella, y q̄ cosas proceden de qualquiera, y q̄ causas aya en qualquiera cosa. La segunda, es refrenar los movimientos perturbados del animo los quales en Griego se llaman *Pathi*, que son vnas pasiones y affectiones en el hōbre. Y assi mismo los apetitos q̄ ellos llaman *Ormas*, hazer que sean obedientes a la razō. Lo tercero q̄ usamos moderada y sabiamente de aquellos cō quien tenemos comunicacion, y por cuyo fauor y ayuda tenemos cumplida y largamente aquellas cosas que la natura desea. Y si por estos algun daño se nos re cresce, lo apartemos de nosotros, y por justicia sean castigados aquellos que procurā de nos hazer mal, y tanta pena les demos quanto la razō y humanidad lo requiere y demāda. Mas con q̄ razones podamos alcançar esta

esta facultad y fuerça, para que atrayamos a nosotros los fauores de los hombres, y como los ayamos de conseruar, desto trataremos luego: pero antes diremos algunas cosas que son tambien necessarias. Quien es el que no sabe como es grande la fuerça de la fortuna, assi para las cosas prosperas como para las aduersas? Porque quando usamos de su prospero fauor: venimos y llegamos a los fines deseados, y quando ella es aduersa, somos affligidos. Pues esta fortuna de que hablamos, pocas vezes nos es aduersa en las desuuenturas que suceden por las cosas sin animā, assi como en la gran fuerça de los vientos, tempestades, naufragios, caydas de casas, incendios. Iten en las bestias las heridas, bocados y arremetidas, estas cosas raras vezes acontecen como ya dixē. Mas continuas son y mas vezes acontecen, las perdidas y muertes de los exercitos, como agora estos dias auimos visto en la perdicion de tres exercitos: y otras vezes de otros muchos. Iten las muertes de algunos emperadores y principes, como fue la de aquel excelente y gran varon magno Pompeyo, pocos dias ha. Allende desto, son mucho dañosas las inuidias del vulgo y comunidad

Por la fortuna entiende el buen acertamiento.

De Pompeyo y sus hijos y capitānesen Epaña.

por

Camillo.
Phocion.
Scipion. y
M. Tulio.

Libro. II.

por las quales muchos ciudadanos bien merecidos de la Republica han sido desterrados y huydos, y se han visto en desventuras grandes. Ansi mesmo las cosas prosperas, como son las honras, los imperios y victorias, aunque son fortuytas, no se pueden alcanzar en ninguna manera sin ayuda y fauor de los hobres. Esto ya sabido, diremos agora como podamos atraer y ganar los fauores y afficion de los hombres, para nuestras vttilidades y prouechos: y si fuere algo larga nuestra platica, deue se compensar con la grandeza del prouecho, y desta manera por ventura parecera mas breue.

Cap. III. Demuestra con que maneras los hombres se comueuen para honrar a alguno y estimarlo y obedecerle. Y como es mejor que los señores sean amados de todos que temidos.

Quando quiera que las gentes dan fauor a algun hombre para lo enfalçar y honrar, o lo hazen por causa de buena amistad, que le tiene quando le quierē bien por alguna rason, o por ser persona honrada, quando conocen en el alguna virtud, y les parece que es digno de todo bien: o quando tienen del credito y piensan que tiene afficion con sus cosas, o quando temen su poder, o

Porque causas los hombres honran a los hombres.

De los Officios.

79

por el contrario si esperan del algun bien, ansi como quando los reyes y hombres ambiciosos y cobardiosos de honra prometen algunas dadiuas, por alcanzar mandos y dignidades: o quando son mouidos por algun precio o galardón. Pero esta manera es vna muy fea y des honesta rason, ansi para aquellos que le ofrecen por ella, como para los que por ella se piensan valer. Porque a la verdad, no van bien las cosas quando aquello que por virtud se ha de alcanzar, se intenta por dinero. Mas porque algunas vezes es necessario este refugio, diremos adelante quando nos ayamos de socorrer de: pero primero digamos otras cosas que son mas proprias de la virtud. Ansi que tambien se fometen los hombres al imperio mandando y poder de otros, por muchas causas, o por que son mouidos por amistad o por multitud de beneficios que han recebido, o por conocer en el alguna excelencia o merecimiento de dignidad, o por esperanza que tienen de algùn prouecho que de alli les ha de venir, o por miedo que no sean cõpèlidos a obedecer por fuerza, o por esperanza de alguna dadiua, o de alguna promessa que se les ha hecho, o finalmente mouidos por algùn precio, como acontece muchas vezes en nuestra Republica.

Nota de las honras y dignidades que se han por dinero.

Nota. Porque los hombres obedecen.

Mas

Mas de todas estas cosas, no ay ninguna que sea mas conuiniente para guardar y conseruar qualquier poder o mando, como es ser el hombre amado: ni mas dañosa, que es ser temido. Por lo qual dize muy biẽ Enio:

Nota.

*Aquel que tienen temor
Los hombres en este mundo.
Cobdician con desamor
Que le venga deshonra
Y perezca en el profundo.*

La malquerẽcia es mala guarda de la vida.

Cesartirano.

Y que esto sea verdad, que ningun poder basta para resistir al odio y malquerencia de muchos, si antes alguno no lo auia visto, agora lo podra bien auer con ofcido: no sola mente por muerte deste tirano, que con sus armas tenia oprimida nuestra ciudad, cuya muerte principalmente declara, quanto sea fuerte y valga el odio y malquerencia de los hombres, para la destruyciõ de qualquiera, mas tãbien por las semejantes muertes y acabamiẽtos de otros tiranos, entre los quales ninguno quasi se escapa de semejante fin: porq̃ a la verdad el temor es mal guardador y cõseruador de la vida: y por el cõtrario el amor y bienquerencia, es fiel para cõseruar la vida perpetuamente si fuere menester. Y ya q̃ ası lo quierẽ, vsen estos de su crueldad

con

con aquellos, que por fuerça sojuzgã, y tienen oprimidos debaxo d̃ su imperio: como señotes cõ sus criados, si de otra manera no los pueden sojuzgar, mas no puede ser otra mayor locura que esta de aquellos q̃ vsan de violẽcia en la ciudad que es libre: y quieren ser temidos: porque puesto que las leyes sean oprimidas por el poder de alguno, ya que sea la libertad perturbada, pero con todo esto salen a las vezes a luz, y se leuantan estas cosas por iuyzios ocultos, o por faouores secretos que bueluen por su honra. Y hago saber que mas rezias son las heridas de la libertad, quando por algun tiempo es vsurpada y sojuzgada, y despues buelue en si, que quando siempre esta en vn ser. Pues luego mejor es, que sigamos y procuremos, aquello que claramente parece ser mas provechoso, y no solamente para la seguridad de la vida, mas aun tambien para alcançar riquezas y potencia vale mucho: es a saber que escusemos el temor y bufquemos el amor y caridad. Porque desta manera mas facilmente alcançaremos lo que quisièremos, ası en las cosas priuadas, como en la Republica. Porq̃ cierto es que los que quieren ser temidos, es tambien necesario q̃ ellos teman aquellos de quiẽ son

temi-

Nota.

La libertad oprimida buelue por si.

Los que son temidos temen.

Dionisio tirano.

Alexandre Phereo.

Nota,

Phalaris tirano.

temidos. Que os parece que juzgaremos de aquel Dionisio el primero, que fue tirano de Sicilia, quan congoxado estava de temor, quando temiendo la nauaja del barbero, con carbon ardiente se quema los pelos de la barba? Que diremos de Alexandro Phereo? con que coraçon podemos pensar que biuia? el qual (segun hallamos escrito) como amasse en estremo a su muger Thebe, quando quiera que yua a ella a su aposento, despues de auer comido o cenado, mādaua primero (según leemos) a vn fieruo suyo barbero y errado que fuesse delante del cō vna espada sacada, y embiaua antes algunos de su guarda, para que catassen y mirassen los cofres de la muger, porque por ventura no tuiesse algunas armas escondidas entre sus vestidos. O malauēturado hombre, pues que pensaua que aquel barbero cōprado y vendido, le auia de ser mas fiel que su muger. Y a la fin el vno su pago segun que temia, por que della fue muerto por zelos que tuuo. Ni aun tampoco creamos q̄ ninguna fuerza de imperio por grande que sea, puede ser durable mucho tiēpo, si es subjeta al temor de muchos. Testigo desto es Phalaris el tirano, cuya crueldad fue mas señalada que la de todos los otros tiranos: el qual no murio

por

por assechanças, como esto Alexandre que agora dixē, ni lo matarō pocos como a este nuestro Cesar: mas toda la multitud de los Agrigentinos hizo impetu en el, y lo mataron. Que diremos de los de Macedonia? por ventura no dexaron a Demetrio? y se passarō todos a Pirrho? Que diremos de los de Lacedemonia? no los dexaron subitamente sus compañeros en la mayor necesidad? y se los estuuieron mirado sin passion alguna, en aquella desuētura q̄ les vino en la batalla de Leutra contra los Thebanos, y esto porque eran soberbios y imperauan injustamente? Mas me huelgo en tal cosa hazer mēcion de las cosas estrañas y de otros reynos, que de las de nuestra republica. Pero a la verdad, entretanto que el imperio del pueblo Romano era gouernado con amor y beneficios, y no cō injurias, las guerras se haziā, o por defension de los compañeros, o por conseruacion del imperio: los fines de las guerras eran, o piadosos o necessarios: y el Senado era puerto y amparo de los reyes, pueblos y naciones: y nuestros oficiales y emperadores, en este caso principalmente trabajauan por auer gran loor: es a saber si defendiessen a los compañeros, y los amparassen en su fe, y justicia. Ansi que con

Los de Macedonia.

Los de Lacedemonia.

Exemplo de los Romanos.

K mas

mas justo titulo, se podia llamar aquella re publica amparo y socorro de todo el mundo que imperio. Poco a poco se fue disminuyendo esta buena costumbre y disciplina, pero sobrela perdimos señaladamente despues de la victoria de Sila. Ca de alli adelante ninguna cosa parecio cruel para los companeros, auiendo visto tanta crueldad en los mesmos ciudadanos. En este Sila puesto que la causa fue honesta, la victoria fue muy deshonesta: pues q̄ oso dezir trayendo al almoneda, y sacado a vender a la plaza los bienes y hacienda de los buenos varones y ricos, y de los propios ciudadanos de Roma, que vendia el despojo de sus enemigos. A este figuio despues Cesar, el qual en vna causa tan mala, y en vna victoria aun mas fea, no solamente publicò y sacò a vender los bienes de los ciudadanos, mas aun comprehendio y metio debaxo deste genero de desventura, todas las prouincias y regiones del imperio. Ansi vimos que despues que fatigo y maltrato a las naciones estrañas, para mejor mostrar que el imperio era totalmente perdido, sacò a Marsella en su triumpho, y le vimos triumphar de aquella ciudad, sin la qual nunca nuestros emperadores triumpharò de las guerras de Francia

Sila tiranizo la republica cruelmente.

Cesar,

Marsella muy amiga del pueblo Romano.

cia y allende los Alpes. Otras muchas cosas recontara aqui destas, si el sol uiera visto otra cosa alguna peor que esta. Mas nosotros tenemos nuestro pago, porque si no uieramos dexado sin castigo las maldades de otros, que acometieron semejantes cosas, nunca este tomara en si tanta licencia y osadia: y lo peores que la hacienda y bienes deste, sucedieron en pocos, mas la herencia de su obediencia sucedio en muchos malos. Porq̄ en verdad, entretanto que los hombres malos y perdidos se recordaren, y esperraren otra semejante almoneda tan cruel y tan sangrienta como aquella nunca faltara simiente ni causa para las guerras civiles. Porque despues que Publio Sila hizo esta almoneda, siendo ditador su pariente muy cercano Lucio Sila, nunca despues este se aparto de aquella codicia maluada, hasta q̄ otra vez treynta y seys años despues se vio en otro tal, en tiempo de Cesar. Y otro, que en aquella tirania de Sila fue escriuano, en esta otra fue contador mayor: de lo qual se puede concluir, quedando se tan grandes galardones a los tales hechos, nunca podran faltar las guerras civiles.

Publio Sila.

Ansi que ya solamente quedan y está en pie las paredes de la ciudad, y aun ellas con

Nota:

temor de totalmente caer: pero la republica, ya del todo la auemos perdido. Mas boluiendo al proposito, nosotros auemos caydo en estas defueltas, quando quisimos mas ser temidos que ser amados ni queridos: y si estas cosas han sucedido en la republica Romana por imperar y mandar injustamente, q̄ puede pensar cada vno de estos, que por si quieren m̄dar? Pues como sea claro, que la fuerça del amor y bienquerencia es gr̄de y la del temor flaca: demostrremos configuientemente que cosas son aquellas, con las quales mas facilmente podamos alcanzar aquel amor y bienquerencia, q̄ buscamos con la honra y fe. Pero no todos tenemos necesidad igualmente deste amor: porque cada vno deue mirar segun el intento y orden de su vida, si tiene necesidad de ser amado de muchos, o si le basta ser amigo de pocos. Aũque a la verdad esto es cierto y principal y mas necessario a todos, q̄ de uemos procurar de tener amigos y compañeros fieles que nos amen, y q̄ miren por nuestras cosas. Esto es tan necessario a todos, que no ay diferencia en q̄ sean grandes ni pequeños, mas antes se deue procurar casi t̄to de los vnos, como de los otros. De la honra y gloria y biẽ querer de los ciu dada-

Nota.

Los amigos
son necellarios.

dadanos, no todos por v̄tura tienen igualmente necesidad. Pero si alguno tiene abũdancia destas cosas, mucho le ayudan para muchas cosas, y especialm̄te para alcanzar buenos amigos, y buenas amistades. Mas desta amistad, en otro libro que se intitula de Amicicia, diximos largamente, por lo qual digamos agora de la gloria, aunque sobre esta materia ay tambien dos libros nuestros: pero toquemos algo della, porq̄ ayuda mucho esta para administrar otras cosas mas altas.

Cap. IIII. Con tres cosas se mueue la multitud y vulgo para juzgar, si alguna persona es digna de honras: a saber con buen querer, con fe, y con admiracion que de la tal persona tienen. Y habla el autor de cada una dellas en particular.

Esta gloria pues de q̄ hablamos, la mas principal y perfecta consiste en tres cosas: es a saber, si somos amados de la comunidad, si nos da credito, si cõ vna admiracion nos juzga ser dignos de honra. Estas cosas (por concluir breue y senzillamente) de la manera q̄ se alcançan de cada vno en particular, de la mesma manera y con las mesmas cosas se gana del vulgo y comunidad

La gloria cõ
siste en tres
cosas.

en general. Aun que ay también otra manera de entrada, diferente de la de la comunidad, para que nos podamos infundir y meter en el corazón de todos.

Nota del bien querer.

Veamos primeramente en aquellas tres cosas que poco antes dixé, los preceptos y reglas de la bencvolencia y bien querer: la qual principalmente con beneficios y buenas obras se gana: y lo segundo, con buena voluntad se atrahe el bien querer: puesto que no aya que dar. Pero sobre todo se comueve la comunidad, a amar alguno por la fama y opinion q̄ tiene de ser liberal y magnifico, justo y fiel, y que es dotado de todas aquellas virtudes que pertenescen a ser vno bien acossuado y humano. Porque aque-lla decencia y honestidad, de la qual dezimos que por si sola nos aplaze, por su naturaleza y hermosura comueve los animos de todos, y principalmente cō aquellas virtudes que agota demostre; y por esta causa, aquellos en que las tales virtudes creemos ser, luego nos mouemos por la mesma naturaleza a los amar. Estas son las principales causas que nos mouen a amar alguno, y puede auer otras algunas mas liuanas.

Las causas porque vno es amado.

La fe y credito.

La fe y credito cō dos cosas lo podemos hazer: la primera, si pensaren que tenemos

pru-

prudencia acompañada cō justicia. Porque cierto es que a aquellos damos fe y credito, los quales pensamos entender mas que nosotros: y aquellos que creemos que alcançã con buen juyzio las cosas que pueden ser, y quando acontece alguna cosa, en la qual ay duda o peligro, se saben descombarçar, y prestamente tomar consejo de lo que mas conuiene. Esta es la que todos tienen por vtil y verdadera prudencia: pues a los justos, fieles, y buenos varones, entonces les damos fe y credito, quando ninguna sospecha ay en ellos de engaño ni de injuria: y a estos tales creemos q̄ podemos confiar bien nuestra salud, y nuestra hacienda, y nuestros hijos. Mas entre estas dos, la justicia y bondad es mas eficaz y bastante para que nos den fe, porque esta sin la prudencia tiene por si harta authoridad: pero la prudencia sin la justicia, ninguna cosa vale para q̄ se nos de fe. Por q̄ tanto vno es mas resabido y mas astuto, tãto mas huymos del, y lo tenemos por sospechoso, si no conocemos en el alguna bondad. Y ansi la justicia ayûtada cō la inteligencia y prudencia, quãtas fuerças quisiere, tãtas tendra para q̄ se le de fe. La justicia sin la prudencia mucho podra: pero la prudencia sin la justicia, ninguna cosa valdra. Y por q̄

Nota de la prudencia.
Nota de la justicia.

La bondad vale mas que la prudencia.

Nota.

ninguno se marauille (ya que es opinion entre todos los Philosophos, y yo tambien assi lo he afirmado muchas vezes, q̄ aquel que tiene vna virtud, las tiene todas) porq̄ causa agora las distingo y aparto, como si pudiesse alguno ser justo, no siendo el mesmo prudente. A esto respondio, que vna cosa es afinar y sotilizar la verdad en la cõtien da y disputa: y otra cosa es quando toda nuestra habla se aplica a la opinion comun y del vulgo. Ansi que en este passo, nosotros hablamos assi como el vulgo, diziendo que ay vnos hõbres fuertes, otros buenos, y otros prudentes. Porque ya que hablamos de la opinion del pueblo, con palabras populares y comunes y vsadas auemos de hablar, y desta manera lo hizo Panecio: mas agora boluamos a nuestro proposito.

Que cosas dã admiracion y causan menosprecio.

De las tres cosas que pertenecen para alcançar gloria, esta era la tercera: que cõ vna admiracion de los hombres, seamos juzgados de los ser dignos de honra, y assi es que se marauillan comunmẽte los hombres de todas las cosas que veen ser grandes, y mayores que ellos alcãgan y veen. Y especialmentese admiran, quando particularmẽte veen y conoscien en alguno algunos bienes no pensados. Y assi miran con acatamiento, y

loan

loan mucho aquellos varones, en los quales les parece que consideran ciertas virtudes excelentes y singulares: y por el contrario, menosprecian aquellos en los quales ninguna virtud veen, ningun sentido, y ningun es fuerço. Ca no menosprecian los hombres a todos aquellos en que juzgan auer algun mal: porque aquellos que veen ser peruersos, maldizientes, engañosos, y apartados siẽpre para hazer injuria, a estos no los menosprecian solamente, mas antes los juzgan y tienen por malos: y por esto dixearriba, que eran menospreciados aquellos q̄ ni son para aprouechar a si, ni a otros (como dizen) en los quales ningun trabajo, ninguna industria, ningun cuydado ay: y por el contrario nos admiramos de aquellos que nos parecen sobrepajar a todos los otros en virtud, y que no lo carecen de infamia, y deshonestidad, mas aun de otros vicios a quien otros hõbres no pueden facilmente resistir. Porque los deleytes (como sean vnos blandos señores) muchas vezes apartan las mayores partes del anima de la virtud: y assi mesmo quãdo las llamas de los dolores se encienden, muchos ay que se espantan demasiadamente. La vida, la muerte, las riquezas, la pobreza a to-

Nota.

Los hombres virtuosos causan gran admiracion.

Los deleytes son señores.

dos los h6bres comueuen y alteran muchos las quales cosas, aquellos que anfi en la prospera como en la aduersa fortuna, con gran animo, y esfuerço excelente las menos precian, y quando alguna cosa preciosa y honesta se les ofrece, los conuierete a si y arrebatatotalm6te, qui6 en tonces no se marauillara de tal excelencia y hermosura de virtud? Pues luego esta magnanimidad y constancia del animo, causa grande admiracion: y principalm6te la justicia (de la qual virtud se nombran los varones buenos) parece a la comunidad y g6te popular vna cosa marauillosa: y no se engañan en esto, porque a la verdad, no se puede alguno dezir justo, si teme la muerte, o el dolor, o el destierro, o la pobreza, o si tiene en mas q̄ la virtud aquellas cosas, que a ella son contrarias. Y sobre todo se marauillan de aquel, q̄ por ningun dinero se mueue ni muda. Porque el varon en quien tal cosa se halla, a este tal juzgan ser digno, q̄ sea estimado y mirado. Anfi que aquellas tres cosas, que pusimos ser conuenientes para alcanzar la gloria, todas se han mediante la justicia: es a saber la beniuolencia y amistad, porq̄ quiere aprouechar a todos. Y por la mesma razon, la fe y admiracion, porque menos precia y tiene en nada

De ser el animo generoso y alto proce de el menor precio de la prospera y aduersa fortuna, lo qual causagrã admiracion en los hombres. vulgares El menor precio del dinero, causa mayor admiracion.

da aquellas cosas, empos de las quales otros van sin freno ciegos con grande cobdicia. Y a mi parecer, toda la razon y orden desta vida, dessea y demanda el ayuda y fauor de los hombres: y lo principal, por tener con quien hablar y platicar familiarm6te todas tus cosas, lo qual es cosa difi cil, sino veen en ti vna apariencia si quiera de buen var6. Lu6 go vengo a concluir y digo, q̄ aun al hombre solitario, y que siempre biue en el campo, es necesario que lo tengan por justo: y aun mas a este que a otro. Porque de otra manera sien do los tales tenidos por injustos y malos, como no tengan otro fauor ni socorro, serian en muchas maneras injuriados y mal tratados.

El credito de la bondad es necesaria para todas las cosas.

Cap. V. Demuestra por exemplos, como esta virtud de la justicia, es necesaria hasta en los malos. Y como para conseruar esta, fueron elegidos antiguamente los reyes, y se hizieron tan bien las leyes.

E A anfi mesmo para los que venden, c6bran, alquilan, dan a renta, y andan metidos en contrataciones, es necesaria la justicia para hazer sus negocios. Cuya fuerça estan grãde, que ni aun aquellos q̄ bien de ma

La justicia es necesaria, afi para buenos como para malos.

de maleficios y de maldades, no pueden sustentarse sin alguna parte de justicia, por pequeña que sea. Porque si entre aquellos que roban de compañía, alguno de ellos hurtasse alguna cosa a los otros, o se la tomasse por fuerza, este tal no tendria mas parte en el robo con los otros. Y aquel que es capitán de los cossarios, si y igualmente no parte la presa con los otros, o lo mataran los compañeros, o lo desampararã. Y aũ entre los ladrones ay leyes, las quales ellos obedecen y guardan. Y ansí aquel Bargulo ladrón del Yllirico (segun dize Theopompo) por ser y igual en la particion con todos sus compañeros alcanço grandes poderes: y mucho mayores los tuuo aquel Viriato Lusitano, del qual nuestros exercitos y capitanes fueron vencidos. Y Cayo Lelio aquel q̄ comúnmente se dize sabio, siendo pretor le quebranto y menoscabo sus fuerzas, y reprimio su ferocidad, de tal manera q̄ dexo a otros capitanes el camino abierto, para q̄ fácilmente fuesse vencido. Pues si tanta es la fuerza de la justicia, que ella confirma y aumenta las fuerzas y poderes de los ladrones, que tanta pensamos que sera su fuerza entre las leyes y juyzios, y ordenamientos de la Republica? Cierito a mi me parece que no solamente

acerca

acerca de los Medos (como dize Herodoto) mas también cerca de nuestros antepassados fueron elegidos en otro tiempo para ser reyes los hombres bien acostumbrados, por causa que la justicia fuesse conseruada. Por que como al principio, la gente menuda fuesse oprimida de aquellos q̄ mayores fuerzas tenian, era necesario q̄ se acogiesse a otro alguno, que fuesse de gran virtud y fuerza. El qual como amparasse a los menudos, y les defendiesse de toda injuria, conseruaua y retenia a los grandes con los chicos, y igualmente poniendo los en razon y justicia. Y la mesma causa que les mouio a hazer reyes, esta mesma les mouio a ordenar leyes. Y ansí siempre buscaró derechos q̄ fuesse y iguales: y aun si fuesse de otra manera, no ferian derechos, y si este derecho lo alcançauan de algun varón justo y bueno, con el eran contentos: y como esto aun no bastasse inuentaron leyes, que hablasse con todos en general siempre y de vna mesma manera. Queda pues claramente aueriguado, q̄ aquellos solian ser elegidos para ser reyes y emperadores, de cuya justicia y bondad se satisfizian los menudos. Y si sobre esto acontecia que eran prudentes, no auia cosa que los hombres no pensassen poder alcançar, con

tales

Los reyes porque fueron elegidos.

Nota del officio del rey.

Porque causa fueron constituydas las leyes.

Bargulo ladrón famoso. Yllirico es la Esclaunonia.

Viriato capitán en España.

tales gouernadores y capitanes.

La justicia deue ser honrada y guardada.

Luego la justicia deue ser en todo caso y con toda razõ honrada y cõseruada, principalmente por si mesma, porq̃ de otra manera no seria justicia: y luego por la honra y gloria q̃ della procede. Pero anfi como en el dinero, no solamẽte se busca manera para lo adquirir, mas aun tãbien para lo emplear, para q̃ nos pueda bastar a los gastos cotidianos, y no solo para los necesarios, mas aũ para los liberales y largos: anfi tambiẽ la gloria se ha de adquirir y emplear cõ razõ. Aunq̃ muy excelentemẽte dezia Socrates, que este camino era el mas cercano para alcançar la gloria, y casi como vn atajo, si alguno trabajaua de ser tal qual queria ser tenido. Y si algunos con disimulacion y uana demostracion, y no solamente con palabras fingidas, mas aun con la cara disimulada, piensan que podran alcançar gloria firme y durable, muy engañados estã. Ca la verdadera gloria, ella echa por si rayzes, y se estiende: mas las cosas fingidas, todas se caen luego anfi como las florecitas. Porque ninguna cosa disimulada puede ser mucho durable. Muchos testigos ay de lo vno y de lo otro, pero por causa de breuedad con vna sola familia y casa seremos conten-

contentos. Tiberio Graco hijo de Publico tanto sera loado, quanto durare la memoria de las cosas Romanas. Mas sus hijos siendo brios no eran aprouados de los buenos, y despues de muertos tienen fama de ser matados con razon. Pues luego el que quisiere alcançar verdadera gloria, vse de los officios de bueno, y de biẽ biuir. Y quales estos sean, ya lo diximos en el libro pasado, pero porque mas facilmente parezcamos ser tales quales somos, aunque mucho va en esto en que seamos tales quales queremos parecer: con todo esto, daremos algunos preceptos y reglas para que mejor se entienda, porq̃ si alguno desde el principio de su vida, tiene causa de ser conocido en fama o en nõbre que le aya procedido de su padre (lo qual pienso mi hijo Ciceron q̃ a ti ha acontecido) o por otro algun caso o fortuna, todos echan en el sus ojos, y miran q̃ cosas haze, como bue. Y anfi como si en vna muy clara luz estuuiesse, ninguna cosa se puede en el encubrir, ni en dichos ni en hechos. Mas aquellos, cuya primera edad no es conocida de los hombres por ser baxos de linage y escuros, luego que llegan a la edad de la iuuentud, deuen poner sus animos en cosas altas, y intẽtar de las auer con virtuosos

Los hijos de Tiberio Graco fuerõ matados entrãbos por albo roto.

Tales deuenos ser qualerqueremos Parecer.

Nota que de uẽ hazer los nobles en generacion.

Como se alcança nobleza no nobleza que no son nobles.

los medios: lo qual podran hazer mas firme y facilmente, porque ninguno tiene inuidia de aquella tal edad, mas antes todos le fauorecen y ayudan.

Cap. VI. Demuestra con que cosas los mancebos caen en gracia del pueblo.

LA primera y principal cosa que al mancebo causa gloria y loor, es si alguno se puede alcanzar en los hechos de la guerra, en la qual muchos de nuestros antepassados florecieron: porque siempre por la mayor parte andauan en las guerras. Pero tu edad acaccio en aquella guerra, en la qual la vna parte tuuo mucha maldad, y la otra poca ventura. Aunque en esta guerra como Ponpeyo te hiziesse capitán de la vna ala y brazo del exercito, gran loor alcançauas, así de aquel excelente varon, como tambien del exercito, en correr el cauallo, en tirar la lança, y en sufrir con animo varonil todas las cosas de la guerra. Pero toda alabanza perrecio juntamente cõ la republica. Mas este mi razonamiento no se començò solamente por ti, pero en general por todos los hombres, por lo qual passemos adelante lo que nõs queda. Pues así como en todas las otras cosas, mucho mayores son las obras del

Entiende en las guerras ciuiles de Cesar y Pompeyo.

El hijo de Tulio fue capitán en la parte de Pompeyo.

Las fuerças del animo mejores que las del cuerpo.

del animo que las del cuerpo, así tambien desta manera, las cosas que se hazen con buen ingenio y razon, mas agradables son, que las que se hazen con las fuerças del cuerpo. Pues luego quanto a lo primero, viene el mancebo en gracia de todos si lo veen moderado y templado: y si es bueno y piadoso para con sus padres primeramente, y despues amoroso para con todos los suyos. Tambien son conocidos los mancebos muy facilmente y con mayor honra, quando los veen acompañarse con varones claros y sabios, y que miran por las cosas de la republica. Porque si con estos tales los veen acompañados, siempre dan credito al pueblo que serán semejantes, pues se allegan a ellos, y los eligen para los imitar. A Publio Rutilio siendo mancebo, la casa y compañía de Publio Mucio le dio credito cerca del pueblo, que auia de ser otro en bondad, y en la sciencia del derecho ciuil. Mas Lucio Craso como fuesse mucho mancebo, no busco alabanza de otra parte, mas el se la gano y muy grãde en aquella acusacion noble y gloriosa de Cayo Carbon. Porque los que en tal edad se exercitan en semejantes cosas de letras, suelen alcançar grande loor así como leemos de Demosthenes, y así Lucio Craso demo

La buena compañía causa honra y gloria.

Dos maneras
de habla.

la buena con
uersion.

Nota.

stro en la audiencia, y ante los juezes, poder hazer con mucha destreza, lo que sien casa exercitara no le fuera poco loor. Pero como ay a dos maneras de platicar y hablar, vna simple y con palabras llanas, y otra por via de contencion y disputa: no ay duda si no esta manera vltima de contencion, tiene consigo mayor fuerça para auer gloria. Ca esta es la q llamamos eloquencia. Mas cõ todo esto no se puede dezir quãto atrahe a si, y gana los coraçones, ñ los hõbres, la buena conuersion y graciosa habla. Cartas ay (segun hemos entendido) de tres varones prudentissimos, escritas a sus hijos, es a saber de Philipo a Alexandre: de Antipatro a Casandro: y de Antigono a Philipo. Por las quales acõsejan a sus hijos, que con graciosa manera de hablar, ganen el amor de la comunidad, y a sus caualleros los halaguen y atraigan a si, hablando les blandamente. Aquella otra manera de hablar por via de contencion y disputa delante todo el pueblo, alguna vez alcança toda la gloria. Porque grande admiracion mueue el hombre, que habla copiosa y sabiamente, y los que le oyen, creen que entiende y sabe mas que los otros. Y sien tal razonamiento ay vna grauedad ayuntada con moderacion,

cion; no puede ser cosa mas admirable: y especialmente si estas cosas se veen en vn mancebo. Pero como las maneras de las causas que pertenescen a la eloquencia sean muchas, y muchos mancebos en nuestra Republica ayan alcançado gran de fama en el Senado y cerca de los juezes, hablando eloquentemente, la mayor admiracion de todas, es en los iuyzios; los quales son en dos maneras. Porque consisten en acusacion y defension: en las quales puesto que la defension es mas digna de alabança: tambien la acusacion ha sido muchas vezes aprobada, segun que ya dixepoco antes de Craso: lo mesmo hizo Marco Antonio sien do mãcebo. Tãbien enoblecio a la eloquencia de Publio Sulpicio la acusacion q hizo contra Cayo Norbano, ciudadano dañoso para la repulica y alborotador, citandolo ante el iuyzio. Mas esto no se deue muchas vezes hazer, y aun nunca, saluo si fuere por causa de la republica. como lo hizieron los dos Luculos. O en defension de otros; como lo hizimos nosotros por los de Sicilia, y por los de Cerdeña, y Iulio Cesar lo hizo ansi tambien por Marco Albucio. Ansi mesmo en acusar a Manlio, fue conocida la industria de Lucio Tulio. Luego vnavez

La eloquencia
causa ady
miracion.

No deuenos
acusar a otros.

a caso se deue hazer esto, o alomenos no muchas. Pero si vuiere alguno a quien sea necesario hazer esto muchas vezes, al bien de la republica se deue atribuyr esta diligēcia, y no a si mismo. Porque castigar los enemigos della, muchas vezes no se deue reprehender, cō tal que en todo aya moderacion. Porque esto a la verdad es de hombre duro y aspero: o antes a penas se deue llamar hombre, aquel que siempre por su acusacion, pone a otros en peligro de muerte. Ca primeramente esto es peligroso para el tal, y allen de desto es feo para su fama, dar causa que tenga nombre de acusador. Lo qual acontesio a nra Marco Bruto hombre de gran generacion, hijo de aquel que fue muy docto en el derecho ciuil.

Marco Bruto
acusador he
meaciofo.

Gran mal-
dad es acusar
al inocente.

La eloquen-
cia fue dada
para salud de
los hombres.

Y aun este precepto y regla de officio deues siempre guardar, con diligēcia que nunca acuses al que es sin culpa, ni lo pongas en peligro de muerte, porque esto no se puede hazer en ninguna manera, sin grande maldad. Porque q̄ cosa puede ser tan inhumana, como vsar de la eloquēcia que fue dada de la naturaleza para salud y conseruacion de los hombres, para que sea pestilencia y perdicion dellos? Y puesto que desto deuenos huyr, no por esso se tiene por contrario

trario a la religion defender algunas vezes al hombre culpado, por malo que sea y peruerso. Esto demanda la comunidad de las gentes, esto quiere la costumbre, esto permite tambien la humanidad. Y al juez pertenece en las causas siempre seguir la verdad: al defensor o abogado, le es dado defender lo que parece tener aparēcia de verdad puesto que no sea verdad. Lo qual yo no osarē decir (especialmente tratando de Philosophia) si no viera que esto tambien aplaze a Panecio; el mas graue philosopho de todos los Stoycos. Pero principalmente se alcanza grado gloria y gracia en las defensiones, y entonces es mucho mayor, quando acontece socorrer a alguno que parece ser maltratado y perseguido, de las fuerzas de algun hombre poderoso: como hezimos nosotros muchas vezes, y especialmente en nuestra mocedad, quando defendimos a Sesto Roscio Amerino cōtra el poder de Lucio Sila: el qual entonces auia vsurpado el imperio de Roma, la qual oracion y razonamiento (segun sabes) es aun biua.

Defender al
culpado es
loable.

El officio del
juez y del a-
bogado.

Defender a
los hombres
es gran glo-
ria.

Cap. VII. Enseña como ay dos maneras de liberalidad, y quando auemos de usar de esta liberalidad para ganar el amor de la comunidad.

YA que auemos declarado los officios de los mãcebos, que pertenecen y son bastantes para alcanzar gloria: de aqui adelante platicaremos de la magnificencia y liberalidad, en la qual dos cosas ay que se deuen cõsiderar. Porque fauorecemos al que tiene alguna necesidad, o con nuestra persona, o con dinero. Esta manera de liberalidad mas facil es, y especialmente para los ricos: mas la otra es mas agradable y excelente, y mas natural en el varon fuerte y dairo. Porque a la verdad, aunque en el vno y en el otro ay vna voluntad liberal de hazer bien, con todo esto, la vna se faca del arca, y la otra de la virtud. Item la liberalidad y largueza q̄ se haze de la hazienda, esta agora y menoscaba la fuete de la mesma liberalidad: y desta manera cõ vna largueza, se quita otra. Porq̄ quãto mas vsares della. cõ muchos, tãto menos la puedes vsar cõ mas. Empero aq̄llos q̄ con su persona y cõ su virtud y industria, fueren magnificos y liberales, primeramẽte quãto mas aprouecharen a otros, tanto mas fauor tendrã de todos, para bien hazer. Y despues desto por la costũbre q̄ tienen de bien hazer, estaran mas aparejados y casi habituados, para siẽpre ganar la voluntad de otros con sus buenas obras. Co

Dos maneras de liberalidad

Nota.

La liberalidad de la persona

sa muy notable es aq̄lla de Philipo rey de Macedonia, el qual acusa y reprehende a su hijo Alexandre Magno, porq̄ con dadiuas y larguezas procuraua ganar el amor de los de Macedonia, diziendo le ansi. Que cosa (en mal pũto) te ha puesto esta confiança en la cabeza, q̄ pienses sera q̄llos a ti fieles: los quales con dinero y dadiuas corrompes? O por ventura procuras que los de Macedonia no te tengan por su rey, mas antes por su ministro y dador? Que cosa ay mas fea y luzia para el rey? Y muy bien dixo, quando llamo aquella largueza corrompimiento. Porque el que recibe siempre se haze peor, y siempre esta aparejado para esperar mas. Esto dixo aquel rey a su hijo,

Nota lo que escriuio Philipo rey de Macedonia a su hijo.

Nota.

Como deuenos vsar de largueza.

Nota.

deracin. Porque a la verdad, muchos han destruydo sus hazienas por hazer largueças y franqueas desconcertadas. Que locura puede ser mayor, que procurar que aque llo que por tu voluntad hazes, no lo puedas hazer muchas vezes? y aun ay aqui otro mal, que a las franquezas locas, suelen acompañar muchas vezes los hurtos y robos, por que como vienen a necesidad, por mucho alargar efforzosa cosa que hechen manos en las cosas agenas. Y ansi acontesce q̄ quando quieren ser liberales, por causa de alcançar gracia con las gentes, no ganan tanto fauor de aquellos a quien dieron, quanto odio y malquerencia se les recae de aquellos a quien quitaron. Por lo qual digo, que ni de tal manera auemos de adretar y cerrar la mano en el dar, que ninguna liberalidad la pueda abrir: ni de tal manera la auemos de abrir, q̄ este patente y publica a todos. Mas en todo aya moderacion y regla, y esta sea segun la facultad y posibilidad de cada vno. Y en todas estas cosas de uemos tener en memoria aq̄nello, que entre los nuestros muchas vezes se dezia, y ya por la costumbre se ha pasado en refran, Que la largueça no tiene hodon, y es ansi. Porque yo no se que moderacion puede auer, quando los que han a cost-

Nota el refran antiguo.

a costumbrado de recibir, y otros muchos no acostumbrados, deslean lo mesmo. Mas es de saber que ay dos maneras de largos y fancos: los vnos destos son prodigos y los otros son liberales. Prodigos se llama aquellos, que gastan sus dineros en comidas y banquetes, y en fiestas de vanidades, en aparatos de juegos y cacerias, y en otras cosas, de las quales breue memoria, o ninguna ha de quedar. Liberales se dizen aquellos, que con sus hazienas rescatan a los que estan captiuos, o pagan las deudas que sus amigos deuen, o les ayudan para casar sus hijos, o les fauorescen en comprar les algunas hazien da, o no acrecentarla. Y por esto me marauillo, q̄ fue su pensamiento de Theofrasto, en aquel libro que eicriuió de las riquezas, en el qual como escriuiesse muchas cosas notables, en esto lo hizo scamente, q̄ se demanda mucho en loar la magnificencia y aparte de aquellos que por el pueblo hazen largueças: y piensa aquella facilidad de los tales gastos, ser el fructo de las riquezas. Pero a mi me parece que aquel fructo de liberalidad, del qual he puesto algunos exemplos mucho mayor y mas cierto. Quanto mas grauemente, y con quanta mas verdad nos reprehende Aristotiles, el qual nos au-

Dos maneras ay de largos y fancos. Prodigos.

Liberales.

Ciceron no nota a Theofrasto philo- sopho.

Aristoteles
nora lo que
dice.
La necesi-
dad carecede
ley.

sa, que no hagamos mucha cuenta de aque-
llos derramamientos de dineros, que se ha-
zē para halagar a la comunidad. Y dize mas
que aquellos que son cercados de sus enemi-
gos, si con la necesidad son compelidos a
cōprar vn açumbre de agua por vna dobla,
luego como esto oyamos, nos parecera cosa
increyble y todos se marauillaran: mas des-
pues q̄ bien cōsideraren, veran, que se deu-
dar perdona a la necesidad. Mas en estas per-
dididas vanas y gastos demasiados, dize que
no nos deuemos marauillar: pues que ni por
ellas se da socorro a ninguna necesidad, ni
por ellas se acreciēta la honra ni dignidad.
Y aquel halago y loor del pueblo, breue y
poco tiēpo dura, y la tal liberalidad proce-
de de coraçon y animo muy varo, porque
a la hora que estan hartos, luego se pierde la
memoria d̄ aquel plazer y beneficio. Y ansī
colige y bien, que estas son cosas agradables
para niños, y mugeres baxas, y fieruos, y pa-
ra algunos hombres libres, que son como
fieruos. Pero el varon graue, y que pondera
estas cosas con iuyzio cierto, no puede apro-
uar aquellas vanidades, aunque veo en nue-
stra ciudad, auer se vsado ya de muchos tiē-
posaca, que muchos varones excelētes han
procurado la dignidad y officio de los edi-

les y

les y fieles, por alcangar de aqui gloria. Y
ansi Publio Craso llamado el rico, no me-
nos en las obras que en el nombre, hizo gr̄a
des fiestas y juegos en este officio, y gano
mucha honra en el. Y poco despues deste
Lucio Craso, y fo magnificamente de su edi-
lidad con su compañero Quinto Mucio,
que fue vn hōbre el mas moderado y regla-
do de todos. Despues destos fue edil Cayo
Claudio, hijo de Apio: y otros muchos lo
fueron despues, ansi como Luculo, Horten-
sio, Silano, pero a todos estos sobrepujo Pū-
blio Lentulo siendo yo cōsul. A este imito
Scāuro, pero sobre todos fueron mas exce-
lentes los juegos y fiestas, que nuestro Pom-
peyo dio al pueblo en su segundō consula-
do. En todo lo qual ya veys mi parecer, pe-
ro con todo esto, se deue huyr de la sospecha
de la auaritia, por que a Mamercio hombre
riquissimō, el menōsprecio y poco caso q̄
hizo deste officio, le fue causa despues q̄ no
alcangasse el cōsulado. Ansi q̄ si el pueblo lo
demanda, deuen los buenos varones apro-
uarlo, p̄nesto q̄ no lo desseñ, y hazer en su
officio segun sus fuerças, como hizimos no-
sotros. Y aun algunas vezes se pretenden ma-
yor cosa o provecho en estas larguezas que
se hazen con el pueblo: ansi como aquellas

La dignidad
de los ediles
erā como de
fieles o jura-
dos.

Publio Craso
el rico.
Lucio Craso.

Publio Len-
tulo.

Pompeyo
Magnō.

Las largue-
zas parecen
bien en las
cosas hone-
stas.

co-

Orestes. Re-comidas que Orestes dio poco ha en las
mano. sendas, en nombre de las diez mas, le fueron
Marco Seyo. causa de mucha honra. Y aũ a Marco Seyo,
no se le atribuyo a vicio, porque en vna ca-
restia q̄ vino vn año, dio el almud de trigo
al pueblo, por vn dinero muy baxo. Por-
que ciertamente con aquel gasto que hizo,
no feoni muy grande, el se libro quando
fue edil y fiel, de vn enuegecido odio que
todos le tenian. Y allende de esto, fue gran
honra para Milon nuestro amigo poco ha,
el qual buscando y juntado muchos gladi-
Milon maro- a Clodio en
vengança del
Tulio. tores y esgremidores por causa de la Repu-
blica, la qual estaua cõgoxada por nuestra
salud, cõprimio y refreno todas las fuerças
y furors de Publio Clodio. Luego quãdo
La mediania es loable. es necessaria o prouechosa, buena escusa tie-
ne la largueza: pero en todas estas cosas, la
regla d̄ la mediania es la mejor. A la verdad
Lucio Philo. Lucio Philipo hijo de Quinto Fabio, va-
ronde gran ingenio y muy honrado, mu-
chas vezes se solia glorificar y loar, que sin
gasto ninguno auia alcãçado todas las hon-
ras y dignidades de la Republica. Esto mes-
mo dezia Cota Curio; No nosotros tãbien nos
podemos en alguna manera glorificar de-
esto: porque segũ la grandeza de las honras
que con todo fauor auemos alcãçado, muy

peque

pequeño fue el gasto que se hizo en nuestra
edilidad y fieltad, lo qual a ninguno acon-
tecio de los q̄ agora he nõbrado: Y a la ver-
dad mucho mejores son aquellos gastos, q̄
se hazen en reparar muros, bayas, puertos,
y en traer fuertes a la ciudad por sus caños,
y en todas las otras cosas q̄ son prouecho-
sas y perteneciẽtes al vso de la Republica,
porque puesto que aquello que se da al pre-
sente, y como en la mano, sea mas sabroso,
estas cosas que digo para adelante son mas
agradables, los theatros y passeadores, y los
nueuos templos, con verguença los repre-
hendo por causa de Pompeyo: mas a la ver-
dad los varones sabios, no aprueuan estas
cosas. Vno dellos es Panecio este mesmo,
al qual mucho he seguido en estos libros,
no como interprete. Y tambien Phalereo
Demetrio, el qual vituperaua a Pericles
principe de Grecia, porque auia gastado y
destruydo tanto dinero en aquella notable
y hermosa entrada y portal de Minerva:
mas de toda esta materia largamente se ha
platicado en aquellos libros, q̄ yo escreui
de la Republica. Pues aũsicõcluyo y digo
que toda esta razon de tales larguezas, en
general es viciosa: pero tiẽpos ay quãdo es
necessaria, y con todo esto, se ha de hazer se-
gun-

Buenos ga-
stos.

Nora.

gun la facultad de cada vno, y cō mediania se deue moderar.

Cap. VIII. Declara en que personas y quando la liberalidad particular es necessaria y aprobada.

Nota.

EN aquella otra manera de largueza, que procede de la liberalidad, no siempre ni de vna manera nos deuemos auer. Y esto porque las causas son diferentes. Vna causa es la de aquel, q̄ esta puesto en grande necesidad y defuētura, y otra la de aquel, que busca mejoría en sus cosas no teniendo aduerfidad alguna. Mas largos y liberales deuemos ser cō los que estan en necesidad y en trabajos, saluo si ellos no fuesfen dignos d̄ la tal defuētura, pero no por esso deue mos ser estrechos y apretados para cō aquellos que quieren ser ayudados de nosotros, no porq̄ son affigidos, mas por subir a mas alto grado. Pero con todo esto, deuemos tener buen juyzio y diligencia, para saber elegir los mas idoneos y suficientes, porque por esto dixo Enio, y muy excelentemētes:

Mas largos para socorrer que para honorar.

Nota

Los beneficios mal empleados,

Maleficios son llamados.

Mas lo que se haze por el buen varon y agradescido, desto tal se recibe fruto: lo pri-

mero,

mero del mesmo, y despues de todos los otros. Porque quando la liberalidad se haze cuerdamente y sin locura, entonces es mas agradable, y por esta razon es de todos mas loada, porq̄ la bōdad del varon excelente, es vn socorro comun para todos. Luego de uemos trabajar, que nuestrs beneficios sean de tal calidad para cō todos, que la memoria dellos quede y permanezca en sus hijos y descendientes, para que aunque quieran, no puedan ser ingratos. Porque a los ingratos del bien recibido, todos aborrecen: y piensan que aquella injuria a ellos se les haze, en que se perturba la liberalidad. Y aquel que esto haze, tienen lo por comun enemigo todos los menudos. Y tambien esta liberalidad es vtil para la Republica, rescatar los captiuos, y ayudar a los pobres, lo qual (segun vemos escrito copiosamente en vna oracion de Crafo) se solia hazer por las personas del senado. Esta costumbre de liberalidad, estimo yo mucho mas, que aquella largueza vana, que arriba diximos. Esta es de grandes hombres y generosos: aquella otra es como de aduladores del pueblo: que andan sacando y engañando la comunidad que es liuiana con halagos. Y tambien conuiene, que el hombre sea

Como se deuen hazer las buenas obras

Los ingratos.

Otra manera de liberalidad.

sea

Nota como se deue auer hombre en el recaudar..

Nota de los pleyros.

Nota.

Recibir huespedes.

sea largo en el dar y ansi tambié que no sea aspero en el recabar. Y en todas las cosas q̄ contratare, vendiendo, comprando, alquilando, dando a renta, con los vezinos y comarcanos deue ser justo y facil: y que muchas vezes dexé perder algo de su derecho. Aparte se totalmente de pleytos en quanto pueda. y aun algo mas de lo que pueda, y le sea licito. Porque no solamente es cosa de liberalidad, dexar a vezes perder algo de su derecho, pero algunas vezes es cosa prouechosa. Ansi mesmo deue cada vno procurar por su familia y hazienda: porque dexar la perder, es gran poquedad: pero de tal manera lo deue hazer, que no sea reputado por poco liberal y auariento. Porque si puede la persona vsar de liberalidad, no se despojando de su patrimonio, cierto es vn grã fruto del dinero. Tambien lo mucho ansi mismo Theophrasto el recibir huespedes en su casa. Ya la verdad ansi me parece a mi que es vna cosa muy honrada, que las casas de los varones illustres, esten abiertas y aparejadas para los huespedes illustres y hórados. Y aun esto es tambien honra para la republica, que a los hombres estrangeros, no les falte esta manera de liberalidad en nuestra ciudad. Es ansi mesmo muy prouechoso, pa

ra

ra los que honestamente quieré subir en potècia: pues por causa y respecto de los huespedes, alcançan poder y gracia cerca de los pueblos estranos. Tambien escriue Theophrasto que Cimón en Athenas fue muy liberal, y hospedador de los otros cortesanos y parietes sayos: y ansi se dice auer ordenado y mandado a sus mayordomos y caseros, que a qualquiera de los Laciadas sus parientes y amigos, que por sus casas o heredades passassen, les diessen todo lo que vuiessen menester.

Cimón príncipe en Athenas.

Cap. IX. Demuestra como en la otra manera de liberalidad, que se haze cõ el fauor de la persona uale mucho el consentimiento del derecho civil: y mucho mas la eloquencia.

Los beneficios q̄ se hazen no con largueza de dineros, mas con fauor y ayuda de la persona, a vezes se hazen por la republica: y a vezes por los ciudadanos particulares. Porque ayudar a vno en su pleyto, darle consejo, y ansi desta manera aprouechar a muchos con esta sciencia, mucho vale para acrecentar hacienda, y para ganar gracia y fauor. Y ansi como muchas cosas hã sido notables cerca de nuestros antepassados, sobre todas fue tenida en mucha hõra la ciencia

La ciencia del derecho civil fue en mucho tenida.

M cia

cia y declaracion del derecho ciuil que era bien ordenado, de lo qual antes desta confusion de tiempos, los principes se preciauan, y en ellos se hallauan: mas ya agora como las otras honrras y dignidades, anfi tambie la nobleza desta sciencia se ha perdido: y aun esto es mas de llorar que este mal acõtecio, quando aquel que fuera igual en hõrra con todos los ya passados y a todos sobrepusara facilmente en sciencia, se quiso hazer señor, y tyranizar la Republica. Digo pues que esta liberalidad y buena obra, es agradable a muchos, y muy aparejada para obligar a los hombres con beneficios. A esta arte es muy cercana y allegada, la facultad y sciencia de la retorica, y aun de mas authoridad, y mas agradable, y mas agraciada. Porque que cosa hallara mas digna de loor, y mas excelente que la eloquencia? agora en admiracion de los que la oyen: agora por la esperanza de los que della tienen necesidad: agora por el agradescimiento de los que son por ella de fendidos? Y por esta causa, le dieron a esta nuestros ante passados el primado en toda dignidad. Pues de aqui viene, que el hombre discreto y bien hablado, y que pone en esto su trabajo de buena voluntad, y que de fiende a muchos en sus causas, no con pesadum-

Nota Cesar fue varon de gran saber.

La oratoria se loay ante pone a las otras artes.

dumbre, mas con toda gracia y amor: como lo solian hazer nuestros ante passados, haze gran beneficio a todos, y su fauor se estiende a muchos. Ocasion me daua esta platica y materia que he tocado, para que aqui lamentara y llorara la cayda de la eloquencia, o por mejor dezir la total perdicion della, sino pareciera, que por mi solo respecto me quexaua. Mas no dexare de me quexar, ya q vemos los mas excelentes oradores muertos, en quan pocos queda la esperanza de esta arte, y en quanto menos la facultad y saber, y en quan muchos la ofadia. Pero como todos, ni aun muchos, no puedan saber leyes ni ser eloquentes, ni oradores: pueden con todo esto aprouechar a muchos con su ayuda demandando fauor para ellos, encomendando los a los juezes, teniendo vigilancia en los negocios de los otros, rogando por ellos a quien les aconseja o defiende. Porque los que esto hazen, alcanzan mucha gracia, y su industria se estiende a muchos: y no creo sera necessario que yo les auise, porque qualquiera vera esto por si, y es que miren q por ayudar a vnos, no ofendan a otros. Porque muchas vezes acontece que hazen mal, a quien no deuen, o a quien no les cumple. Silo hazen por

Nota:

Con poca diligencia se alcaça mucho amor del comun.

La ofensa se
deue escusar
co palabras.

no mirar, es negligencia: si lo hazē a sabien-
das, es locura. Deues tambien vsar de escusa-
cion con aquellos a quien ofendes, como
quiera que puedas, diziendo que contra tu
voluntad lo heziste, y que no podiste ha-
zer otra cosa, y que fue así necesario: y
por otra parte deues con algunas buenas
obras y fauor recompenfar y satisfazer lo
que has ofendido.

Mejor es el
fauor que se
da a los bue-
nos que a los
ricos.

Mas como en el fauor y ayuda que se da
a los hombres, acostūbren las personas mi-
rar las costūbres o la fortuna del que es ayu-
dado, facil cosa es dezirlo, y así lo hablan
comunmente: es a saber q̄ en hazer algun be-
neficio no para miētes a la fortuna o prospe-
ridad de la persona, mas antes a las costum-
bres q̄ tiene. La razon buena es, mas la obra
es al contrario. Porque quien ay, q̄ no estimo
en mas la gracia y fauor del rico y pode-
roso, que la causa del pobre por buen hom-
bre que sea, y no le quiera mas ayudar. Por
que nuestra voluntad, por la mayor parte
se inclina y se acuesta mas en fauor de aquel,
que tiene mas aparejada a mas presta la re-
muneracion. Pero es necesidad que mire-
mos en todas las cosas que naturaleza y con-
dicion ay. Porque a la verdad aquel pobre
si es buen varon, ya que no pueda pagar la
gracia

gracia y beneficio, puede la agradecer por
ser de buena volūdad: y por esto dixo muy
bien el que dixo. A aquel que tiene el dine-
ro, no lo ha dado: y el que lo ha dado, no lo
tiene mas el que da las gracias, las tiene, y el
que las tiene las da. Ay otra cosa, q̄ los que
se tienen por ricos y honrados y bienaue-
turados, no quieren obligarle a ningun be-
neficio: antes pientan q̄ ellos hazen la mer-
ced en recebrir lo que les days, aunq̄ sea co-
sa grande. Y pientan tambien que lo ha-
zeys, por demandar les alguna cosa, o por-
que esperays algo dellos: y creē ser a par de
muerte, si vsan de vuestro fauor, si dizen ser
vuestros allegados o defendidos. Y por el
contrario aquel pobre, quando algo hazen
por el, piensa y cree que por el se ha hecho,
y no por sus riquezas, y no solamente pro-
cura y trabaja de ser agradecido al que por
el hizo alguna cosa, mas tambien trabaja de
parecer agradecido, a todos los otros de
quiē alguna cosa espera. Y esto es porque
tiene necesidad de muchos, y no cura de
ensalçar con palabras su paga o recōpenfa,
si alguna haze, mas antes la desminuye y
abaxa. Y tambien deues cōsiderar, si algun
rico o prosperado defiendes, que en el solo
o a dicha en sus hijos a lo mas queda el agra-

Nota: □

Los ricos no
se quieren o-
bligar al be-
neficio.

descimiento: pero si fauoreces al pobre, si es bueno y bien mirado: todos los otros pobres que son buenos (de los quales ay mucha multitud en el pueblo) creen tener entifocorro y fauor aparejado. Por lo qual a mi me parece, que mucho mejor se emplea el beneficio en el bueno, que no en el rico y poderoso. Con todo esto deuemos trabajar, de satisfazer a todos en general si pudiéremos: pero si la cosa viniere en duda deues seguir a Temistacles, el qual como vno le de mandasse cõsejo, si daria su hija a vn buen hombre pobre, o a vn rico no aprouado. Respondio, yo mas querria al hombre que tuuiesse necesidad de dineros, que al dinero que tuuiesse necesidad de hombre. Mas ya las buenas costumbres estan muy corrompidas y deprauadas con estimacion de las riquezas, pero que aprouecha a cada vno de nosotros la grandeza dellas? como sea verdad, que a aquel por vëtura ayudan que las tiene y aun a este no siempre? mas pongamos que le ayuden, bien puede ser que con ellas sea mas poderoso, pero mas honesto yo nose como sea, aunque si el rico fuere buen hombre, no por esso le impidan las riquezas para que sea ayudado, cõ tal q̄ nose haga por ellas: y sea que juzguemos siempre,

Nota lo que dixo Temistacles del pobre y del rico.

Nota de las riquezas, y de los ricos.

Nota.

no

no quan rico sea vno mas que tal sea en bondad. El vltimo precepto y regla, que se de en los beneficios y fauor, sea que nunca porfies cosa contra lo justo, o q̄ sea injuria de otros. Ca el fundamento de la prepetua commendacion y fama, es la justiciã: sin la qual ninguna cosa puede ser loable.

Cap. X. Para con la gente comun la liberalidad ha de ser templada: no se deuen sacar pechos ni cohechos sin justa necesidad.

YA que auemos dicho de aquella manera de officios que pertenecẽ a cada vno, en particular digamos agora de aquellos que pertenecen a todos en general, y a la Republica. Y entre estos mesmos algunos ay de tal calidad, que pertenecen a todos los ciudadanos en vniuersal, y otros tocan a algunos de ellos en particular, y estos son los mas gratos: pero deuemos trabajar si fuere posible, de aprouechar a los vnos y a los otros en general: y no menos a cada vno en particular. Pero de tal manera que sea aquello en prouecho de la Republica, o alomenos que no sea en su perjuizio. Grande fue la liberalidad q̄ Cayo Helio y Publio Graco hizieron, en el repartimiento del pan que dieron a la Republica, pero no proue-

Nota.

chosa: por que agotauā y destruyā el fisco, y tesoro publico. Mas moderada fue la de Marco Octauio, tolerable a la Republica, y necessaria al pueblo: y por esto fue saludable a los ciudadanos, y tambien a la Republica. Principalmente ha de mirar aquel que gouernare la Republica, q̄ cada vno sea señor de su hazienda, y que no sean los bienes de los particulares menoscabados por causa de la Republica, por que muy dañoso fue aq̄llo q̄ hizo Philipo siēdo tribuno, el qual como hiziesse aquella ley Agraria la qual facilmente despues consintio que fuesse derogada y reprobada, y en esto se demostro bien moderado. Y como entonces hablasse muchas cosas en fauor del pueblo, sobre todo fue mal esto q̄ dixo, que no auia en la ciudad dos mil hombres que tuuiesse hazienda. Por cierto esta razon fue muy dañosa, pues que pretendia que los bienes fuesse y ḡuales en todos: lo qual estan gran de mal, que ninguna pestilencia, ni daño puede ser mayor. Pues por esta causa principalmente, para q̄ cada vno fuesse señor de sus bienes, fueron constituydas las Republicas y ciudades. Porque ya que los hombres se ayuntauan, guiando les la naturaleza, con todo esto buscauan el socorro de las ciudades, cō esperāça

Nota para los regidores y gouernadores.

Porq̄ fueron pobladas las ciudades.

esperança de tener sus cosas guardadas. Tambien se deue procurar, que por la pobreza del fisco y tesoro publico, y por la frecuencia de las guerras, no se aya de echar pecho por la ciudad, lo qual se hazia muchas vezes en tiempo de nuestros antepassados. Pero si a caso en tal necesidad se viere alguna Republica, lo qual mas querria que fuesse en otra que en la nuestra, (por que yo tambien no hablo aquí solamente de la nuestra, mas de otra qualquiera Republica) en tal caso deuen todos pensar, que han de obedecer a la necesidad, si quieren ser saluos. Y aun tambien deuen procurar los q̄ gouernaren la Republica, que aya copia y abundancia de las cosas q̄ son necessarias en ella, las quales como se acostumbre y se deuā procurar, no ay necesidad de lo declarar aqui: por que es cosa muy conocida: bastara tocar el pato.

Lo mas necessario y principal, en toda procuracion de negocio, y en todo officio publico, es que no aya sospecha alguna de auaricia, por pequeña que sea. De aqui es lo que dixo Cayo Poncio capitan de los Sanitas: Pluguiera a dios que la fortuna me guardara para aquellos tiempos, o entonces yo naciera, quando los Romanos comenzaran a recibir dones, es cierto q̄ yo no los

M 5 dexara

Nota de los cohechos.

Nota.

A la necesidad no ay ley.

Las cosas necessarias se deuen procurar en la Republica

Nota lo que dixo Cayo Poncio Sanita.

dexara reynar mucho tiempo. Y a la verdad no tenia q̄ esperar muchos siglos, porque no passaron muchos tiempos despues, que este mal no hizo acometimiento en la republica. Y por esto me gozo mas que en tonces aya sido Poncio antes q̄ agora, pues fue tan esforçado. No ha ciento y diez años que Lucio Pison hizo la ley sobre los cohechos que se hazian, como nunca antes otra fuesse hecha. Pero despues açá tantas leyes han sido hechas, y quanto mas nueuas, tanto mas duras, tantos acusados, tantos condenados, tãtas guerras en Italia por temor del castigo y juyzio leuantadas, tantos robos y cohechos de los compañeros, sin temor de las leyes y juyzíos: que si algo valemos ya no es por nuestra virtud, mas por la flaqueza de los contrarios. Lo a Panecio a Scipion Africano, diziendo que tuuo gran virtud de abstinencia, y porque no le dara loor? puesto que en el vuo otras cosas mas dignas de loor? Porque si el fue abstinento, no es solamēte esta alabança tanto de aquel buen hombre, quanto fue de aquellos tiempos. Mucha y muy grande fue la riqueza que Paulo Emilio vuo de los de Macedonia: tanto dinero metio en la casa del tesoro, que solo el despojo deste emperador hizo

La ley sobre los cohechos.

Lea la continencia de los Romanos.

Paulo Emilio.

zo

zo fin a los tributos y pechos, que se sacauan de la ciudad. Y con todo esto ninguna cosa lleuo a su casa, exceto la memoria perdurable de tan gran nôbradia. Africano el menor imitando a su padre, aunque destruyo a Cartago, no por esto quedo mas rico. Pues que diremos de Lucio Mumio, que fue su compañero en la censura: por ventura quedo mas rico, como destruyesse vna ciudad la mas rica del mundo? no por cierto: porque a la verdad mas quiso el honrar y adornar a toda Italia, que a su casa. Aunque a mi me parece que Italia fue adornada, y mucho mas su casa. Luego boluendo a nuestro proposito, y a lo que veniamos platicando, no ay vicio mas feo que la auaricia, especialmente en los principes, y en los que gobiernan la republica: porque tener la republica para ganar con ella, no solamēte es cosa fea, mas aun es grã maldad y trayciõ. Y así lo que dixo Apolo Pitbio, q̄ la ciudad de Sparta por ninguna otra cosa peresciera y seria destruyda salvo por auaricia. Parece me que lo dixo no solo por los de Lacedemonia, mas tambien por todos los otros pueblos poderosos. Por que a la verdad, con ninguna otra cosa pueden aquellos que gobiernan la Republica atraher

Scipion Africano.

Lucio Mumio.

Nota el vicio de la auaricia.

Sparta oy se llama Mizitra.

a si

a si mas facilmente la beneuolencia y aficio de la comunidad, que es cō refrenarse de no tomar lo ageno, y cō apartarse de los vicios. Y aquellos que se demuestrā ser fauorables al pueblo, y por esta causa intentan el repartimiento de las tierras y campos entre los menudos, para que aquellos que primero eran poseedores sean echados de sus heredas: o procurā que los deudores no paguen lo que deuen a sus creedores, mas antes les suelten los dineros q̄ deuen estos tales peruierten los fundamentos de la Republica. Porque primeramēte quitan la concordia, la qual no puede auer, quando a vnos se quitan, y a otros se dan las haziendas. Y lo segūdo, quitā y igualdad de la justicia, la qual totalmente se pierde, quando no puede cada vno ser señor de lo suyo: porque (segun ya dixē) esto es lo proprio d̄ la ciudad y comunidad, q̄ cada vno en ella sea libre, y no solícito ni cōgozado en la guarda de su hazienda. Y aun ay otra cosa en este daño de la Republica, y es que no alcançan aquellos que dixē, la gracia que piēsan alcançar: porque aquel que le quitan su hazienda, queda enemigo porque se la quitan. Y aquel a quien le es dada, finge y disimula como que no la quisiera auer recebido. Y especialmente

Nota.

Nota.

en

en los dineros que le sueltan al deudor, encubre su gozo, porque no parezca que no tenia con q̄ pagar. Y por el contrario, aquel que recibela injuria, acuerdase de ella, y guardase su dolor. Y puesto que sean, mas aquellos a quien se dio sinrazon, q̄ aquellos a quien se quito injustamente, no por esto valē mas. Por q̄ estas cosas no se juzgā segū el numero, mas segun la calidad de la causa y razon. Pues quiero yo agora saber en que razon o en q̄ justicia cōsiste, q̄ vna heredad q̄ ha sido posseya por muchos años o por vētura por muchos siglos, la aya el que nunca la tuuo: y la pierda el que antes la tenia.

Las cosas no se juzgan segun el numero mas segun la calidad.

Cap. XI. Pone muchos exemplos por los quales demuestra no ser justo tomar su hazienda a ninguno. Y quanto mal ha uenido en el mundo por las semejantes fuerças.

P Vues hago saber que por este genero y manera de injuria, los de Lacedemonia desterraron a Lisandro Ephoro, y al rey Agis lo mataron, lo qual nunca entre ellos antes auia acaescido. Y desde aquel tiempo adelante, tãtas, discordias y rebueltas se leuantaron, que por esta causa los tiranos preualecieron, y los nobles fueron echados de la

Exemplo en los de Lacedemonia.

Exemplo en
los Roma-
nos.

de la ciudad. Y aquella republica q̄ era mu-
cho biē ordenada, fue poco a poco decayē
do: y no solamente ella cayo, mas sobre to-
do destruyo y echo a perder a todo el re-
sto de Grecia; con sus males contagiosos,
los quales procediēdo della se derramaron
y pegaron por toda parte. Y a nueſtros Gra-
cos hijos de Tiberio Graco varon excelen-
te, y sobrinos de Scipion Africano, que co-
sa los destruyo, sino estas contenciones y
porrias, que tomaron sobre el repartimien-
to de las heredades? Y por el contrario es-
loado, y con razon; aquel Arato natural
de la ciudad de Sicion, del qual se dize, que
como su patria fueſſe ocupada cinquenta
años de los tiranos, viniendo el de la ciudad
de Argos, secretamente entro por fuerça en
la ciudad de Sicion, y la tomo. Y como su-
bitamente diēſſe sobre Nicocles el tirano
que la tenia, y lo mataſſe: restituyo a la ciu-
dad seyscientos hombres que estauan de-
ſterrados: los quales auian sido los mas ri-
cos vezinos de aquella ciudad, y liberto a
la republica con su venida. Pero como con-
sideraſſe auer gran dificultad en los bienes
y posesiones, pareciēdo le ser gran mal
que aquellos, que el auia restituydo a la ciu-
dad estuuieſſen en necesidad, porq̄ otros
tenian

Sicion clu-
dad en Aca-
ya, oy es Ba-
filica de la
qual vino
Arato Sicio-
nio vaton il-
lustre.

Nota esta hi-
storia.

tenian sus bienes, y por otra parte, no le pa-
recieſſe ser cosa justa remouer las posesio-
nes de cinquenta años, porque en tan luen-
espacio de tiempo muchas dellas estauan
ya traspadas en manera de herencia: y mu-
chas por compra, y muchas otras auia sido
dadas en dote: parecio le ser grande injuria
quitarſe las, al q̄ las tenia: y tambien era sin ra-
zon no satisfazer a estos otros, cuyas era de
primero. Pues como le pareciēſſe auer neces-
sidad de dineros; para aueriguay y assentar
tan gran negocio, dixo que se queria partir
para Alexandria, y mando que la cosa se
quedasse anſi entera, hasta que el boluieſſe.
Y anſi se fue muy prestamente al rey Tolo-
meo su huēsped, el qual era el segundo que
reynaua en Alexandria; despues que ella
auia sido fundada; y como le declaraſſe co-
mo el queria libertar a su patria, y le demo-
strasse la causa de su venida, facilmente al-
cango aquel excelente varon de aquel
rey tan poderoſo, que le ayudasse con gran
suma de dinero. Y como la truxese a Si-
cion, junto consigo quinze varones de
los mas principales de la ciudad, con los
quales examino las causas de todos, anſi de
los q̄ tenian las posesiones agenas, como
de los que las auian perdido. Y dioles cargo,
para

Arato fue al
rey Tolo-
meo.

para que estimassen y apreciassen aquellas
 possessiones: y que persuadiesen a los vnos
 que se contentassen con tomar sus dineros,
 y dexassen las possessiones. Y a los otros, q
 tuuiesse por mejor, que les pagassen el va-
 lor justo de sus heredades, y las alargassen.
 Y así se acabo, que todos fuessen sin quere-
 lla alguna quedando en buena concordia.
 O gran varon y digno que viera nacido
 en nuestra republica. Así se deve hazer cō
 los ciudadanos, y no como auemos visto
 ya dos veces sacar sus bienes a la plaza, y tra-
 her los al almoneda, y vender los con boz
 de pregonero. Mas aquel Griego hizo co-
 mo varon sabio y excelēte, y pareciōle que
 era justo proueer y remediar a todos. Y a la
 verdad esta es la razō y sabiduria del noble
 ciudadano, defender y amparar los proue-
 chos de sus ciudadanos, y no quitarcelos: y
 tener a todos en razon y justicia. Gran pla-
 zer es (dize alguno) biuir de gracia en lo age-
 no. Y es justo esto que auiendo yo compra-
 do, edificado, amparado, y gastado, gozes
 tu de mi hazienda contra mi volūtad? Que
 cosa pretenden estos nuevos contratos
 ordenanças, sino que compres tu con mis
 dineros la heredad, y tu te quedas con ella,
 y yo no tenga el dinero? Por lo qual se deve
 proueer

Nota el con-
 cierto de Ara-
 to.

Nota del no-
 ble ciudada-
 no.

Nota
 deudas.

proueer, que no ay a deudas que sean en per-
 juicio de la Republica: lo qual se puede re-
 mediar por muchas maneras: y especialmen-
 te si los ricos no pierden lo suyo, y los deu-
 dores no gozan de lo ageno. Porque no ay
 cosa que mas firmemente conserue la Repu-
 blica, que la fe: la qual no se puede guardar
 sino ay fuerça, para que de necesidad se pa-
 guen las cosas fiadas. Nunca con tanto ani-
 mo y esfuerço se hizo, como quando yo fuy
 conlul: con armas y gente de guerra se inter-
 to la cosa, todos los nombres de qualquier
 genero y condicion se pusieron en no que-
 rer pagar a los quales por todas las vias y
 maneras yo resisti, porque este tan grande
 mal fuessse quitado de la Republica. Nun-
 ca mayores deudas huuo, y nunca se pagaron
 mejor ni mas facilmente. Porque quitada
 la esperança de fraudar y alçarse con lo age-
 no, de necesidad auian de pagar. Mas este
 nuestro vencedor, q agora fue vécido, aque-
 llo que auia pensado quando le fuera harto
 proueçhoso hazer, no lo hizo: y enton ces
 lo vino a hazer, quando ya no le conuenia.
 Tan grande fue el desseo de pecar en el, que
 puesto que no viuiesse causa para pecar, el
 pecar le era causa de deleytē. Pues deste ge-
 nero y manera de liberalidad y largueza, es

La fe conser-
 ua la Repu-
 blica.

Nota a
 Cesar.

N a saber

Para dar a
vnos no qui
remos a o-
tros.
Nota.

a saber q̄ por dar a vnos no se quite a otros: se apartaran aquellos, que gobiernen la Republica. Y principalmente trabajaran, que cada vno sea señor de su hacienda, guardando se en todo la orden y razon del derecho y justicia. Y que los pobres y menudos, no sean maltratados por su flaqueza: ni tampoco los ricos no les sea causa la inuidia, para que no puedan amparar o recobrar su hacienda. Y allende desto trabajen, por todas las vias que pudieren o por guerra, o por paz, de augmentar su Republica en imperio, cápos y rentas. Estas son obras de grandes hombres: estas cosas hazian muchas vezes nuestros antepassados. Y los que estas maneras de officios procuran con todo provecho de la Republica: es cierto que alcançan para si mucha gracia y gloria.

Cap. XII. Declara como se deue procurar la sanidad del cuerpo, y la hacienda con que cosas se deue adquirir y conseruar. Y finalmente demuestra entre las cosas provechosas, qual sea mas util si occurriere en ello dnda.

Entre estos preceptos y reglas de los provechosos, dos cosas le parece a Antipatro Tirio, philosopho Stoyco (el qual murio agora pocos dias ha en Athenas) que dexo

dexo Panecio es a saber: lo que conuiene para curar de la salud, y de la hacienda, las quales segun creo las dexo a que lex celen- te Philosopho, porque era faciles: pero a la verdad son vtils y provechosas. Y es assi, que la sanidad se sustenta conosciendo el hombre la complexion de su cuerpo, y con tener guarda y consideracion de aquellas cosas, que suelen a prouechar o empecer a la salud, y en tener abstinencia y dieta en comer y en beuer, y en el abauio del cuerpo q̄ sea bastante para conseruar la salud, y en apartarse de los deleytes: y finalmente por el arte de los medicos, a cuya sciencia pertenecen estas cosas. Y la hacienda se deue adquirir y allegar, con tales maneras en que no ay a fealdad: y deue conseruarse con diligencia y templança en el gastar, y por estas mismas maneras se deue augmentar. Estas cosas trato muy a prouecho Xenophon Socratico, en aquel libro que se intitula de la Economica: el qual nosotros siendo de la edad que agora tu eres, lo trasladamos de Griego en Latin.

Muchas vezes allende de esto, es necesaria la cõparacion de las cosas provechosas: y este era el quarto lugar que se auia dexado Panecio. Por q̄ los provechosos del cuerpo, se suelen comparar con los de la fortuna y

Nota de la sa-
lud del cuer-
po.

La hacienda
como se aug-
menta.

Nota de la
Economica de
Xenophon.

Entre las co-
sas provecho-
sas qual sea
mas prove-
chosa.

Nota estas comparaciones.

los de la fortuna cō los del cuerpo y los del cuerpo con los de la fortuna. Los del cuerpo se cōparan desta manera con los de la fortuna: Mas vale tener salud, que ser rico: Los provechos de la fortuna, se cōparan con los del cuerpo desta manera: Mas vale ferrico, que tener grandes fuerças. Los provechos del cuerpo se cōparan entre si desta manera: Mas vale la salud que los deleytes: y las fuerças, que la ligereza del cuerpo. Los de la fortuna se cōparan asi: La gloria y honra, vale mas que las riquezas: las rentas de la ciudad, son mas seguras q̄ las del campo. Y desta manera de comparaciones ay el dicho del viejo Caton: Al qual como le fuesse preguntado: Que era lo que mas conuenta para adquirir hazienda? Respondio, bien apacentar. Y como le preguntassen: Qual es lo segundo? Respondio, Mucho bien apacentar. Siendo preguntado qual era lo tercero? Respondio: pōner viñas y curar bien dellas; Preguntatōle mas, qual era lo quarto? Respondio bien arar. Y como le dixesse aquel que le auia preguntado, que te parece es bueno dar alogro? respondio el, mas que te parece a ti, es bueno matar hombres? Por la qual y por otras muchas cosas se da a entender, que

Nota lo que dixo Caton.

Dar a logro es como matar hombres.

que se suelen hazer estas comparaciones entre las cosas provechosas. Y que muy bien es añedida esta quarta manera de inquirir y examinar los officios. Mas de todas estas maneras, es a saber, como se ay a de adquirir el dinero, como se ay a de emplear: y como ay a de usar del, mucho mas al natural lo suelen disputar algunos ratones buenos, que se assientan y estan ociosos en la plaza del Iano, que algunos philosophos en sus escuelas. Como quiera que sea, pertenecen a la utilidad: de la qual auctores disputo en este libro, Mas agora passemos adelante, y digamos lo que resta.

La plaza del Iano, era vn lugar en Roma en q̄ se hallauan los banqueros, para emplear alli su

dinero en cambios. O en el qual se ayuntauan los mercaderes que venian a Roma para negociar. A otros les parece, q̄ alli solian cōgregar se los viejos, para platicar algunos negocios publicos de importancia, y otros de passatiempo: no con tanta curiosidad como en las escuelas, mas grosseramente, como se acostumbra entre los hombres vulgares.

N 3

Del tercero libro de los Officios de Marco Tulio, en el qual demuestra el autor su intencio, por la qual se mouio a escriuir estas obras. Y de clara en este libro como alcançaremos prouecho de las cosas que no repugnen a la honestidad.

Scipion Africano el mayor.



Rublio Scipion (o Marco hijo) aquel que primero fue llamado Africano (segun escriuē Caton, que fue su igual en edad) solia dezir nunca estar menos ocioso, que quando estaua ocioso: ni menos solo, que quando estaua solo. Por cierto la palabra fue magnifica, y digna q̄ la dixesse uaron tan excelente y sabio: la qual nos demuestra que en la ociosidad, el ponía su pensamiento en los negocios: y en la soledad, solia hablar consigo mismo: de manera que nunca estaua ocioso, y puesto q̄ estaua solo, no tenia necesidad de la conuersacion ni habia de otro. Ansi que de cosas que a otros suelen causar descuydo y floxedad, que son la ociosidad y soledad, a el le aguzaua mas. Mucho quisiera yo que esto se pudiera dezir por mi y con uerdad: mas ya que con imitacion no

Con gran reuerencia se cōpara M. Tulio cō Scipio.

podá-

podamos igualar con tan grande excellencia de ingenio, a lo menos con la uoluntad nos acreamos a el. Pero q̄ como estemos apartados de la republica y de los negocios del jayzio por causa de las armas maluadas, y por la fuerza de estos tiempos estamos en ociosidad: y como por esta causa ayamos dexado la ciudad, y nos andemos por estos cãpos, muchas uexes estamos solos. Mas a la uerdad esta mi ociosidad, no se deue cōparar con aquella ociosidad del Africano, ni esta soledad con aquella. Porque el quando queria descansar del trabajo q̄ tenia en los officios excelentes de la republica, yua se al cãpo a tomar algun descanso, y apartando se de la cōpañia de las gētes y del trafago de la ciudad, se recogia en la soledad, como a buen puerto. Pero nuestra ociosidad por falta de negocios, y no con desseo de holgar ha sido procurada. Porque ya q̄ el senado es perdido, y los juyzios destruydos, que podemos hazer en la corte, o en la audiencia judicial que sea correspondiente a nuestra honrra: ansi que nosotros q̄ en un tiempo biuimos en grãde hōra, y fuymos acatados y estimados de todos los ciudadanos, huyendo agora de la presençia de iãtos malos, de los quales todo el mundo esta lleno, nos escondemos quãto podemos: y muchas uexes estamos solos. Pero por que ansi auemos sido en seãados de hombres doctos, que no solamente en los males conuene elegir los menores, mas aun sacar

Nota la estrania de Cesar.

El prouecho de la ociosidad.

Nota de los males los menores.

entre estos si algun bien ay. Por esta causa uso de ociosidad, aun q̄ no de aquella, de la qual deuo gozar, aquel q̄ en un tiempo dio descanso a la ciudad. Pero con todo esso yo no confemire, q̄ esta mi soledad que la necesidad me causa, y no la uoluntad des falleza con floxedad. Y puesto q̄ Scipion Africanus mayor loor alcançaua, segun q̄ yo juzgo ninguna memoria de su ingenio ay encomendada a las letras, ninguna obra de su ociosidad, y ni algun beneficio de su soledad. De lo qual se deue entender, q̄ el nunca fue ocioso ni solo: y esto era por contemplacion en q̄ exercitaua su entendimiento: uuestigando y inquiriendo aquellas cosas tan altas, que su pensamiento alcançaua. Mas nosotros que no tenemos tanta firmeza, que con solo el pensamiento a tacito nos apartemos de la soledad: todo nuestro estudio y cuydado, conuertimos a esta obra de escribir. Y assi auemos escrito muchas mas cosas en breue tiempo, agora q̄ la Republica esta de cayda, que en muchos años antes estando ella en su uigor. Pero como toda la philosophia (o mi hijo Cicron) sea de grande fruto, y muy provechosa: y en ella no aya parte que sea desierta o esteril, sobre todo no ay en ello lugar mas fertil, ni abundante, que aquel q̄ trata de los Officios, de los quales se han preceptos para biuir constante y honestamente. Por lo qual puesto q̄ segun yo confio, tu oyes y recibes estos preceptos continuamente de nuestro

amigo

amigo Cratipo, principe de los philosophos deste tiempo, con todo esso me parece te sera provechoso, que tales razones y palabras suenen siempre en tus oydos, y (si fuere posible) no oyan otra cosa sino esta. Y puesto que todos los que piensan y desean alcanzar uida honesta, deuen hacer esto, no se si ay otro a quien mas conuenga q̄ a ti: y esto por que tienes a tu cargo, no poca obligacion de imitar nuestra industria, y mayor de seguir nuestras honras, y alguna por uentura de nuestro nombre. Y allende desto, has echado sobre ti una pesada carga de la ciudad de Athenas donde estas, y de tu maestro Cratipo a quien oyes. Porque como tu ayas ydo a esta tierra como a sexta de buenas artes, cosa seria muy fea, si te boluieses uazio, con deshonra de la autoridad dessa ciudad, y de tal maestro. Por lo qual te amonesto, q̄ quanto las fuerzas del animo te bastaren, quanto puedas contender con tu trabajo (si el tal se deue dexar trabajo, y no plazer antes) tanto contiendas y trabajes, y no des ocasion q̄ (dando te yo todo lo encessario) parezca que por ti sola queda y enti esta la falta, y no en otro. Pero esto baste agora, porque ya otras uerces te auemos escrito muchas cosas para te amonestar. Agora boluamos a la parte que nos resta de nuestra diuision, que al principio pusimos.

Amonesta a su hijo.

Athenas feria de buenas artes.

El hombre fabio nunca esta ocioso ni solo.

Loa la ociosidad contemporanea.

Loa la philosophia.

Loa los Officios.

Capitulo. I. Panecio philosopho era reprehendido, porque no fencio y acabo la tercera parte de los Officios que propuso: y es defendido aqui de M. Tulio, y tambien por q̄ dixo, que la utilidad conraderia a la honestidad.

P

anecio philosopho, el qual sin duda desta materia de Officios, escriuio con mucho cuydado y diligencia, al qual nosotros principalmente auemos seguido como en forma de correccion, tres maneras pufo en las quales solian los hombres deliberar y consultar sobre el officio y debito. La vna, quando se les ofrece duda en lo que hazen o quieren hazer, si es honesto o feo. La otra, si es util o inutil. La tercera, si aquello que trae apariencia de honesto repugna y conrardize a aquello que parece provechoso. De las primeras dos maneras, en los tres libros declaro lo necessario: de la tercera adelante dixo q̄ trataria, y no cumplio lo que prometio. De lo qual me marauillo, y mas por q̄ escriuio su dicipulo Posidonio que Panecio biuio treynta años despues que aquellos libros compuso. Y tambien me marauillo, como Posidonio trato en breue desta materia en ciertos comentarios suyos, espacialmente escriuiendo co-

Posidonio
dicipulo de
Panecio.

mo escriue, que no ay passo en toda la philosophia tan necessario como este. Y no cōsiento con aquellos, que dizen no auer sido aquella materia dexada de Panecio por descuydo: mas antes de cierta sciencia, y que no era necesario escriuir della: porque nunca la vtilidad podia repugnar a la honestidad. En lo qual primeramente, puede ocurrir vna duda. Si esta parte de officios se deue añadir, la qual en la diuision de Panecio es tercera, o si totalmente se deue dexar: lo otro es que no ay duda, sino que Panecio la intento y procuro, mas al fin la dexo, y no escriuio della: porque el que haze diuision de tres partes, y declara las dos, de necesidad le resta al tal la tercera: y aun sobre todo en el tercero libro promete, q̄ tratara adelante desta parte. Allega se mas a nuestra prouea Posidonio, que es mucho bastante testigo, el qual escriue en vna su epistola, que solia dezir Publio Rutilio Rufo, el qual auia oydo a Panecio, que ansi como ningun pintor se auia hallado q̄ ofasse acabar aquella parte de la imagen de Venus, que Apeles auia dexado començada, porque la hermitura de la cara, les hazia perder la esperanza de imitar perfectamente lo que restaua del cuerpo: ansi desta manera ninguno se auia halla-

Apeles gran-
de pintor.

hallado, que ofasse acabar aquello que Panecio auia dexado, y no lo auia acabado, por la excelencia de las otras cosas q̄ el acabo. Por lo qual cerca del iuyzio de Panecio no ay que dudar, pero puede alguno dudar, si auidio bien esta tercera parte, y fies necessararia para inquirir lo que toca a esta materia del officio. Porque si tenemos con los Stoicos, que solo lo honesto es bueno: o segun parece a nuestros Peripateticos: que lo honesto de tal manera es sumo bien, que todas las otras cosas de la otra parte puestas por contrapésu, apenas tienē parecer de algun valor: no ay aqui que dudar, sino que nunca puede la vtilidad, contender y repugnar a la honestidad. Y assi auemos oydido, q̄ solia Socrates maldezir aquellos, que primeramēte distinguierō con su opinion estas cosas, que por su naturaleza son muy conjuntas, con el qual Socrates de tal modo concedieron los Stoicos, q̄ todo lo que era honesto juzgauan ser vtil. Y que no se deuia dezir cosa vtil, sino fuesse honesta: assi q̄ si Panecio fuera tal, q̄ dixera la virtud deuerse honrar, porq̄ ella es causadora de la vtilidad: como hazē aquellos q̄ dizē deuerse codiciar las cosas, o por el deleyte q̄ consigo traen, o por el dolor de que carecen, pudiera

Nota cerca del sumo biē.

La vtilidad no puede repugnar a la honestidad. Nota de Socrates.

diera dezir que la honestidad algunas vezes repugnaua a la vtilidad: pero como el sea de tal opinion, que juzga ser solamente bueno aquello que es honesto: y las cosas que repugnan a esta honestidad, aunque tienen apariencia de vtilidad, con las tales, no ser la vida mejor por tenerlas, ni peor por carecer dellas, no parece que deuia introducir la tal deliberacion, en la qual lo que pareciesse vtil se comparasse con lo honesto. Porque aquello que los Stoicos dicen sumo bien, que es biuir conuenientemente con la naturaleza, esto quiere dezir (segun yo piēso) que la naturaleza conuenga siempre con la virtud. Y las otras cosas, que son segun naturaleza, deue ser elegidas de modo que no repugnen a la virtud. Pues como esto, assi sea, algunos piensan esta comparacion no ser bien introduzida, ni tampoco desta tercera manera de uerse tratar cosa alguna: y aū es de notar sobre todo, que aquello q̄ propriamente o de verdad se dize honesto es, y se halla solamente en los varones sabios: y por tanto no se puede apartar de la virtud en ninguna manera. Y por consiguiente en aquellos en quien la sabiduria no es perfecta, la tal honestidad no puede ser perfecta: mas solamente es vna semejança de lo honesto.

Nota de lo honesto.

Oficios me-
dianos.

honesto. Dezimos pues, q̄ todos estos offi-
cios d̄ los quales disputamos en estos libros
los Stoicos los llaman medios o medianos
los quales son communes y largamente se
estienen, y muchos los alcançã por la bon-
dad de su ingenio, y por el continuo vfo de
aprender: mas este otro officio que los mis-
mos llaman recto, es perfecto y acabado en
bondad. Y como ellos dicen es subido en to-
dos quilates: y no puede hallarse sino en el
fabio. Empero como alguna cosa se haze,
en la qual parezca medianamente hazer se
lo que se deue, parece a todos que se haze
perfectamēte lo que cumple. Y esto es ansí
porq̄ en el vulgo no todos entienden qual
sea lo perfecto: y en quanto a lo que entien-
den, no piensan ninguna cosa faltar, lo qual
tambien acontece en las comedias y pintu-
ras, y en otras muchas cosas, en las quales se
deleytan los ignorantes, y alabã lo que no
deue ser loado: y creo lo hazen porque ay
en aquellas cosas algo bueno, con que se go-
zan aquellos ignorantes: aunque estos tales
no pueden juzgar el vicio que ay en qual-
quiera cosa de aquellas: y despues que son
auisados de los que son doctos, facilmente
se apartan de su primer parecer. Mas estos
officios de que en estos libros disputa-
mos,

Oficios per-
fectos.

Nota.

m̄os segundariamente los llaman hone-
stos, no propriamente segun vsança de sa-
bios, mas comunmente para todo genero
de hombres: ansí que qualquiera en quien
ay algun conoçimiento de la virtud, se
comueue con estos tales officios. Porque
a la verdad quando los dos Decios, o los
dos Scipiones se nombran varones fuer-
tes, o quando Fabricio o Aristides son nom-
brados varones justos, no se toma dellos
exemplo de fortaleza en los primeros, ni
de justicia en los segundos; como de per-
sonas sabias, porque cierto ninguno de-
stos fue sabio, segun aqui entendemos este
vocablo sabio ni aun aquellos que fueron
tenidos y nombrados sabios, conuiene a sa-
ber Marco Caton, y Cayo Lelio fueron sa-
bios, ni tampoco aquellos siete sabios de
Grecia: pero todos estos tenian vna seme-
jança y aparēcia de sabios, segun que se exer-
citauan en la mediania de los officios. Y an-
sí bien se sigue, que ni es licito comparar lo
que verdaderamente es honesto, con lo vtil,
como repugnante: ni aun aquello que co-
munmente llamamos honesto, y que es an-
sí estimado de aquellos que quierē parecer
buenos, se deue en ninguna manera com-
parar con prouecho alguno. Y no menos
aquello,

Nota.
Ninguno per-
fectamente es
fuerte ni sa-
bio.

siete sabios
de Grecia.

Nota.

aquello, que segun nuestro entendimiento es honesto, se deue de nosotros guardar y conseruar como lo q̄ propriamente y de verdad se dize honesto, de los que son sabios: por que de otra manera si alguna entrada o comienzo auemos hecho en la virtud, no se podria conseruar. Y esto baste quãto a aquellos que segun la conseruacion de los officios, son tenidos por buenos: mas aquellos que todas las cosas miden segun sus intereses y provechos, y no estimã mas la honestidad: estos tales suelen en sus deliberaciones cõpararlo honesto, cõ aquello q̄ piensan ser util. Pero los varones buenos no lo suelen así hazer. Así que yo pienso, que quando Panecio dixo q̄ los hombres solian dudar en esta comparacion, el quiso sentir esto: es a saber, que solian dudar mas que no deuan dudar: porque a la verdad es cosa muy fea, no solo pensar, ser mejor lo q̄ parece ser util que lo honesto, pero aun cõparar estas dos cosas entre si, y dudar en ellas. Pues sepamos que es lo que algunas vezes suele causar duda, y parece deuer se cõsiderar, creo deue fer quando algunas vezes acontece venir duda, que tal cosa sea aquella sobre q̄ se tiene consideracion. Porque muchas vezes acaesce segun el tiempo, que aquello que otras

No es justo dudar en la deliberacion a lo honesto.

Nota.

vezes

vezes se tiene por torpe y feo, se halla no ser torpe. Pongamos por exemplo alguna cosa, en que se parezca esto claramente. Que maldad puede ser mayor que matar no solamente a su amigo, mas a vn hombre qualquiera? Pues pregunto yo, el que mata a vn tirano, aunque sea mas su familiar comete maldad? Por cierto segun la opinion del pueblo Romano, no parece maldad, mas entre todos los hechos excelentes, este tienen por mas excelente. Pues luego segun esto dira alguno: Vence la utilidad, a la honestidad: antes digo q̄ la honestidad sigue a la utilidad.

Nota.

Cap. II. *Pone una regla, por la qual nos enseña*

Marco Tulio, como por la apariencia de la utilidad, no deuemos apartar nos de la honestidad.

Y pensemos que sola la uirtud y bõdad es biẽ, o el mayor de todos los bienes: y por el contrario la injusticia y maldad, es el mayor de todos los males.

Agora pues, para q̄ sin error podamos juzgar, si alguna vez pareciere aquello que conocemos ser honesto, repugnar y cõtradezir a lo q̄ llamamos util y provechoso. Vna cierta regla y manera de disputar, se deue aqui poner: la qual si nosotros seguimos en la comparacion de las cosas, nunca del

Regla excelente para conocer lo honesto.



officio

Los philoso-
phos Stoy-
cos.

Los philoso-
phos Acade-
micos y Peri-
pateticos en
tiempo passa-
do fueron de
vna opinion.

Mar. Tullio.
philosopho
Academico.

oficio debito nos apartaremos. Y sera esta regla mucho correspondiente a la razon y disciplina de los philosophos Stoycos, a los quales principalmente en estos libros seguimos. Porque puesto caso, que de los antiguos Academicos y de nuestros Peripateticos (los quales en otro tiempo, eran de la mesma opiniõ que los Academicos) las cosas que son honestas son antepuestas a aquellas que parecen utiles: pero cõ todo esto se platican y declaran mejor por aquellos, a los quales todo lo que es honesto, les parece ser vtil: y ninguna cosa ser vtil, que no sea honesta, que de aquellos que tienen alguna cosa por honesta, que no sea vtil: o vtil que no sea honesta. A nosotros nuestra Academia nos da toda licencia que defendamos segun nuestra costũbre qualquiera cosa, especialmente si fuere probable. Mas bueluo agora a nuestra regla y digo ansí.

Nota.

Que tomar el hombre a otro alguna cosa, y con daño ageno augmẽtar su provecho, mas es contra natura que la muerte, y que la pobreza, y que el dolor, y que todas las otras cosas que pueden acaecer al cuerpo, o en los bienes de la fortuna. Porque primera- mente quita la conuersacion y compaõia humana. Ca si tales nuestra aficion, que por

por su provecho cada vno despoje a otro o le maltrate, de necesidad se corrompera esta compaõia del genero humano, la qual principalmente es correspondiente a la naturaleza. Ansí como si cada vno de nuestros miembros, tuuiesse tal sentido, que pensasse por si valer mas, si pudiesse atraher a si la fuerza del otro miembro que es a el mas cercano, de necesidad enflaqueceria y pereceria todo el cuerpo. A ansí tambien si cada vno de nosotros roba y procura para si los provechos de los otros, y quita de otro lo que puede por causa de su interese ser necesario es que se destruya la cõpañia y comunidad de los hombres. Porque otorgado es al hombre, que para si quiera mas q̃ para otro, lo que conuenga al vso de su vida, y esto no lo deniega la naturaleza: pero no permite ella, que con los despojos y trabajos agenos nuestras haciendas, poderes y riquezas acrecentemos. Y no solamente nos enseña esto la naturaleza, y el comun derecho de las gentes, mas aun tambien por las leyes de los pueblos (por las quales se gobiernan las ciudades en sus Republicas) es desta manera ordenado: q̃ a ninguno sea licito por su provecho hazer daño a otro. Porque a la verdad esto demuestran las leyes, y

Nota esta cõ-
paracion

Nota.

Ley de natu-
raleza y dere-
cho comun.
Leyes de pue-
blos.

esto requieren, que la compañía y ayuntamiento de los ciudadanos sea sin daño. Por lo qual, a los que la deshazén o maltratan, los refrenan y castigan, dando les muerte, y desterrandolos, y encarceládolos. Pues con mucho mayor titulo, nos manda esto la razon de la naturaleza, la qual es vna ley diuina y humana, a la qual el que quisiere obedecer (tódos pues le deue obedecer, los que segun naturaleza quieren biuir) nunca el tal cometera, que codicie lo ageno, y que tome para si lo que a otro quitar. Porque a la verdad, mucho mas segun naturaleza la alteza del animo y su grandeza, y ansí mesmo la buena conuersacion, y la justicia y liberalidad, que ningun deleyte, ni que la vida, ni que las riquezas: Pues menospreciar estas cosas tales, y tener las en poco en comparacion de la vtilidad comun, esto es de grã animo y excelente. Y por el contrario, quitar a otro lo suyo por causa de su prouecho, mas es contra la natura q̄ la muerte y q̄ el dolor, y que las otras cosas desta manera. Y allende

Nota.

Nota.

recor-

recordandose de los beneficios del recibido, ayunto al concilio y compañía de los celestiales) que biuir en vna soledad, no solamente sin alguna molestia, mas aun en abundancia de deleytes y de riquezas: y sobrepujar en hermosura y en fueças a todos los del mundo.

Pues por todas estas causas qualquier varon, que es de buen ingenio y claro, tiene y estima en mas aquella vida llena de trabajos, que no esta otra ociosa y llena de plazer, de dōde se infiere, que el hombre que obedece a la naturaleza, no puede empecer ni deue maltratar a otro hombre. Y allende

Hercules de
ficado por
sus excellen-
tes hechos.

Nota.

muerte, la pobreza y el dolor: yerra en pensar que algun vicio del cuerpo o fortuna, sea mas graue que los vicios del anima. Luego este proposito deuen tener todos los hombres, que han de pensar que la utilidad de cada vno, es la de todos: y lo que para si quieren deuen querer para todos. Porque si cada vno para si solo buscase su prouecho, sin duda se defataria toda la compania humana: y pues la natura nos demuestra y en seña, que el hombre deue fauorecer y ayudar al hombre qualquiera que sea por sola esta causa, esa saber porque es hombre, necessario es segun la misma naturaleza, que la utilidad de todos sea comun a todos. Pues si asi es, todos somos contenidos y encerrados debajo de vna misma ley de naturaleza: y si esto es asi, ciertamente por ley de la natura se nos defiende, que no maltratemos a otro: la primera parte de mi conclusion es verdadera, luego tambien lo es la segunda. Porque es muy inconueniente aquello que algunos dicen, que a su padre o hermano ninguna cosa quitaran por causa de su prouecho, pero otra razon se ha de tener con los otros ciudadanos. Aquellos que esto dicen, ningun derecho ni compania proponen en si tener con los otros ciudadanos para la co-

Todos nos
deuemos a
prouecharv-
nos a otros.

Nota.

la comun utilidad: ya la verdad la tal senten-
tencia, y parecer peruierte toda la conuer-
sacion y compania de la comunidad: y aque-
llos que dicen que se deue tener respecto de
los ciudadanos, y no de los estrangeros, los
tales deshazen la compania del genero hu-
mano, que ha de ser comun a todos: la qual
si es quitada tambien se quita todo qual-
quier beneficio, liberalidad, bondad y toda
justicia. Y los que estas cosas presumen, qui-
tan tambien cerca de Dios immortal, son
juzgados por malos y peruerfos: porque tra-
bajan quanto en si es, peruertir la compania
y congregacion humana, constituyda y
ordenada de Dios entre los hombres: cuyo
vinculo y fuerza es tan estrecha y tan grande,
que deuenos pensar ser mas contra natura,
vn hombre quitar a otro alguna cosa por
causa de su prouecho: que padecer quales-
quiera daño, o trabajos en su hacienda, o en
el cuerpo, o tambien en el anima si carecen
de justicia. Porque esta sola virtud es seño-
ra y reyna de todas las otras virtudes.

Nota.

No deuenos
vsurpar lo a-
geno, ya que
con esso a na-
die injuria se
hiziere.

Cap. III. Pone el author algunas preguntas, pa-
ramas aclarar lo que deue el hombre al officio,
y obligacion que tenemos unas a otras, segun
la natura y conuersacion humana.

Preguntara alguno, por ventura si vn hōbre sabio esta en estremo peligro de hambre, no quitara la comida a otro hombre que no sea de prouecho alguno? no en verdad. Porque no es mi vida mas vtil a mi, que aquella aficion del animo, por la qual aya de maltratar a otro por causa de mi prouecho. Puego to si vn hombre bueno, pudiesse despojar a Phalaris tirano cruel y inhumano del vestido, porque el no se muera de frio, si le sera licito? Estas cosas facilmente se puedē juzgar, porque si tu quitares alguna cosa por causa de tu vtilidad a algun hōbre, aunq̄ sea del todo desaprouechado, inhumanamente lo haras, y cōtra la ley de de naturaleza. Pero si tu eres tal, que puedes dar y causar mucho prouecho a la republica, y a la cōgregacion de los hōbres, si quedares en la vida: si por esta causa, quitares alguna cosa a otro, no seras digno de reprehension. Empero si esto no es asi, cada vno se sufra con su daño, antes que a otro quite algo de su prouecho. Pues luego de aqui se infiere que no es mas contraria a la naturaleza la enfermedad, o la necesidad, o alguna otra cosa desta manera, que quitar lo age no o codiciarlo. Allende desto no curar el hombre del prouecho comun, es tambien

Nota.

contra

contra la ley de naturaleza, porque es cosa injusta.

Ansi que la mesma ley de natura, la qual trabaja quanto puede en conseruar y retener la vtilidad de los hombres, esta determina que al hombre sabio, bueno y fuerte, se le puedan traspasar las cosas necessarias para su vida: y quitar las del hombre floxo y desaprouechado totalmente. Porque si este buē hombre muriesse, mucho se perderia de la vtilidad humana. Mas de tal manera se deue hazer esto, que no tome dello vanagloria, y como que se le deue, tenga de aqui algun color, para q̄ sea injuria de otros. De manera que siempre vse del officio y obligacion, que deue a bueno, mirando por la vtilidad comun, y por aquella comunidad y compania humana, de que siēpre ha go mencion. Y en lo que toca a Phalaris, la duda es muy facil de juzgar, porque ni en una compania ni amistad, ay entre nosotros y los tiranos, mas antes grã discordia y apartamiento, ansi que no es contra la ley de natural despojar si pudieres, al que es honesto matar. Porque todo este genero pestifero y maluado de hombres, deue ser destruydo y cortado de la comunidad de los hombres, bien ansi como algunos miembros del cuer

Nota.

De los tiranos.

O 5 po

po se cortan, si se comiençan amorir, y en ellos ay falta de sangre y spiritu, por que no dañen a las otras partes del cuerpo que son sanas. Ansi tambien esta ferocidad y inhumanidad de bestias en figura de hombres, deve ser separada y apartada de la comū humanidad del cuerpo. Estas y otras cosas semejantes, son las que se inquiren y preguntan, y en las quales el officio se muda segun la calidad del tiempo, y estas creo que Panecio declarara y profiguiera, si algū caso o alguna ocupacion no atajara su consejo. Para estas tales dudas y consultaciones han sido dados muchos preceptos en los libros arriba vistos. Por los quales se puede conocer, de que cosa deuemos huyr por ser fea, y que cosa ay de que no deuemos huyr, porque totalmente no es torpe.

Empero como la obra este ya començada, y poco menos acabada, y mi intento sea llegarla a la cumbre, ansi como hazen los Geometras que suelen no enseñar todas las cosas, mas demandar por fundamento que algunas dellas les sean cōcedidas, para que mas facilmente declaren lo q̄ quieren: ansi yo mi hijo Ciceron te demando q̄ me concedas (si puedes) que ninguna cosa se deve por si codiciar: saluo la que es honesta. Y si esto

Ninguna cosa se deve codiciar: saluo la honesta.

esto no puedes: por imitar en la secta a tu maestro Cratipo: alomenos me cōcederas, que lo que fuere honesto, esto tal se deve por si codiciar. A mi qualquiera destas dos cosas me basta, y qualquiera dellas me parece probable, y no ay otra cosa que sea mas probable. Y quanto a lo primero, en esto tiene escufacion Panecio, que no dixo las cosas vtils contradezir y repugnar a las honestas. Porque no era licito que el lo dixesse, mas dixo lo por algunas que parecen vtils y no lo son. Y en verdad el testifica, que no ay cosa vtil que no sea honesta, ni ay cosa honesta que no sea vtil: y afirma que ninguna pestilencia mayor se pudo imponer ni entremeter en la vida de los hombres, que la opinion de aquellos philosophos, que estas cosas tan concordades entre si diferenciaron y distinguierō. Ansi que no intento Panecio aquella repugnancia la qual es ninguna, para que nosotros tuuiessemos en mas las cosas vtils, que las honestas: mas porque sin yerro juzgassemos entre ellas, si a caso alguna vez nos viniessse la tal duda. Esta parte pues nosotros queremos cumplir sin ayuda de otro alguno, mas solo en nuestras fuerças: porque a la verdad despues de Panecio, ninguna cosa ha sido

Escusa a Panecio.

Nota.

deca

declarada cerca desta materia, que a mi me parezca probable, de lo que a nuestras manos ha venido.

Cap. III. *Amonesta el autor que ningun prouecho qualquiera que sea, aunque lo podamos alcançara nuestro saluo y con toda libertad, deue ser causa que nos apartemos de lo honesto, sin lo qual ninguna cosa es util, mas antes dañosa.*

Quando pues alguna apariencia de utilidad se nos representa y ofrece, ne cessario es que nos aficionemos a ella: pero si quando bien considerares, vieres auer torpedad y fealdad, junta con aquella cosa que trahe apariencia de utilidad, no cures en tóces de inquirir ni examinar el prouecho, mas antes deues entender, que adóde ay fealdad, no puede auer utilidad ni prouecho: pues si ninguna cosa ay tan contraria a la natura, como la torpedad y maldad (y es cierto que la natura demanda y requiere, las cosas que son buenas y cóuenientes y constantes, y huye de las contrarias) y no ay cosa tan conforme a la natura, como la utilidad, cierto es que en vna mesma cosa no se compadecen la utilidad y la torpedad. Y ansi mesmo, si nosotros somos para la honestidad nacidos, y ella sola por si se deue codiciar como a Zenon le parecio, o alome-

nos

nos deue ella ser mas preciada que todas las otras cosas, como le agrada a Aristotiles: ne cessario es que lo que es honesto, aquello sea solo y sumo bien: pues luego aquello q̄ es bueno, aquello ciertamente es vtil: y ansi, todo aquello q̄ es honesto, esso es vtil. Por lo qual es grande el yerro de los hōbres malos, los quales quando alguna cosa les parece vtil, luego la procuran y la distinguen de lo honesto. De aqui nacē las muertes de los hombres, y las trayciones: de aqui los toficos y ponçoñas: de aqui los falsos testamentos, de aqui los hurtos, robos, cohechos y despojos de los compañeros y ciudadanos, de aqui las potencias de grādes riquezas no sufribles. Y finalmente de aqui proceden tambien las codicias de reynar en las ciudades libres, lo qual es vna cosa tan mala y tan fea, que otra semejante no se puede imaginar. Porque estos tales, veen los prouechos y intereses de las cosas cō sus falsos juyzios, pero no veen la pena de las leyes, que muchas vezes quebrantan, y sobre todo de la torpedad que hazen, la qual es mas graue y fea. Por lo qual esta manera de duda y deliberacion, vaya luego fuera, porque es muy peruerfa y mala en aquellos, que dudán si seguirán lo que veen ser honesto, o si a sa-

biendas

Lo honesto solo se deue codiciar.

El torpe defecto del prouecho, es madre de todos los males.

La naturaleza demanda lo honesto, y menosprecia lo malo.

Nota.

Nota.

biendas se meteran en la maldad, porque en sola la duda que tienen cometē maldad, puesto que no lleguen al efeto. Luego sigue se, que no deuenos poner duda en aquellas cosas, en las quales la mesma deliberacion y duda es fea. Y aun tambien en toda deliberacion, se deue remouer y apartar toda esperança y imaginacion de ocultar y encubrir cosa alguna, porq̄ bien certificados y persuadidos deuenos ser, los que en la philosophia alguna cosa auemos aprouado: q̄ puesto que de Dios y de todos los hombres nos pudiessimos encubrir, q̄ no por esso deuiamos hazer cosa con auaricia, ni injustamente, ni con luxuria, ni sin continencia. Por esta causa cuenta Platon de vn hombre llamado Giges, el qual, como la tierra se abriessse en algun tiēpo con muchas aguas, entro por aquella abertura, y (segun dizen las fabulas) vido alla dentro vn cauallo de metal, el qual tenia a los lados vnas puertas, las quales como abriessse, halló dētro el cuerpo de vn hombre muerto, de grandeza desusada, el qual tenia vn anillo de oro en el dedo: el lo tomo y se lo puso en su mano, y como fuesse vno de los pastores del rey, el se vino entonces a la compañía de los otros pastores. Y como acašo, el boluiesse la piedra

Notable auiso y consejo.

Platō de Giges.

Historiamuy fabrosa.

dra del dicho anillo, hazia la palma de su mano, de ninguno era visto, y el via a todos: y a si mesmo quando mostraua el dicho anillo el era visto de todos: anfi que usando desta oportunidad del anillo, siendo embiado por embaxador al rey, tuuo conuersacion con la reyna, la qual siendo le favorable, mató al rey su señor, y a todos los otros que le parecio podelle estoruar, y ninguno lo pudo ver en estas trayciones y maleficios. Y anfi có el fauor deste anillo subitamēte vino a ser rey de Lidia. Vengo por esto a dezir, que si el varō bueno y sabio, tuuiere el tal anillo, no por esse pien se fer licito pecar mas que si no lo tuuiessse: porq̄ los varones buenos las cosas honestas deuen buscar y procurar, q̄ no las ocultas y encubiertas. Sobre este passo algunos philosophos no cierto malos, mas no muy agudos, dizē esta ser vna fabula fingida inuentada de Platō, y no verdadera, como si el affirmasse auer anfi pasado, o ser cosa q̄ puede anfi ser. La fuerza y virtud deste anillo y exemplo es tal, y tales su semejança: Que puesto que ninguna persona pueda saber, y ninguno pueda sospechar, quando alguna cosa hizieres por causa de auer algunas riquezas, o potencia, o señorio, o por causa de cumplir tu voluntad

Elvaron bueno no ninguna cosa hara mala con engaño.

Nota la significacion del anillo de Giges.

luntad, si sabes que esto sera para siempre en cubierto a Dios y a los hōbres, si por ventura lo deues hazer? Dizē estos philosophos, no puede ser tal cosa, aunque es cosa posible. Pero preguntafeles, si pudiesse ser esto que niegan, que harian entonces? Porfian rústicamente y dizē toda via que no puede ser: y en esto perseverā, y no miran q̄ importa esta pregunta. Porque quando preguntamos si pueden encubrir lo que hā de hazer, no preguntamos si lo encubriran: mas pones esta quistiō como a manera de tormento, porque si respondieren que si a su saluo pueden hazer lo que quisieren que lo harā, entonces sean conuencidos por malos hombres: y si lo niegan, para que en tal caso con cedan todas las cosas torpes y feas por si de uerse huyr. Mas boluamos agora a nuestro proposito, sucedē pues a vezes muchas causas, que conturban nuestros animos cō vna apariencia de vtilidad, no que ayamos de poner en duda si la honestidad se deue dexar por la grandeza de la vtilidad (porque esto seria malo) mas tenemos duda, si puede aquello q̄ parece vtil, hazerse no torpemente. Exemplo: Quando Bruto quitaua a su cōpañero Colatino Tarquinio el imperio y mando de la Republica, podia parecer que

Nota.

Exemplo de Colatino marido de Lucrecia.

lo hazia injustamente: porquē a la verdad auia auido buen compañero y cōsejero, en q̄ faessen echados los reyes de Roma. Pero como los principes de la ciudad tomassen este consejo entrē si, que todo el parētesco de Tarquinio Superbo, y aū el nombre de los Tarquinius, y toda la memoria d̄ aquel rey fuesse quitada totalmētē, aquello que se proueyea como vtil a la patria, de tal manera era honesto que al mismo Colatino deuia ser apazible. Y anfi la vtilidad preualcio por la honestidad, sin la qual vtilidad ninguna pudiera ser. Mas no fue anfi en aquel rey Romulo, que fundo la ciudad de Roma, al qual la apārencia de la vtilidad peruirio su animo, porque como a este le pareciesse ser mas prouechoso reynar por si solo que con otro, mato a su hermano. Este meno sprecio la piedad y la humanidad, por mejor poder alcanzar lo q̄ parecia prouechoso, y no lo era. Y puso por apariencia y ocasion de honestidad la passada del muro, la qual no era harto probable ni suficiente: peco pues (y pērdone me porq̄ anfi lo digo) Romulo si quiere y Quirino.

Pero con todo esto no deuemos menospreciar nuestros prouechos, ni deuemos darfe los a otro teniendo nosotros necesi-

El rey Tarquinio superbo.

Otro exemplo en Romulo.

P dad:

Nota esta fi-
militud de
Crisipo.

dad:mas cada vno deue de buscar su prouecho, con tal q̄ sea sin injuria y daño de otros: por lo qual dixo sabiamente Crisipo, anfi en esto como en otras muchas cosas. El que corre en la carrera deue trabajar y contender quanto pueda, que sea vencedor: pero no deue en manera alguna poner el pie por delante, o reempuxar aquel cō quien contien de: anfi en la vida, cada vno deue procurar lo que conuenga a su prouecho y no es injusto: pero quitarselo y tomar lo a otro, esto no es justo.

Cap. V. En las amistades siempre se tenga respeto a la honestidad y guarde se totalmente la fe, puesto que sea contra todo prouecho: y en las cosas comunes deuese tener consideracion a los amigos, tanto como la religion y razon de lo honesto lo consiente. De manera que por el amigo ninguna cosa torpe ni sea se demande, ni tampoco se haga por el.

Los amigos
como deuen
guardar el of-
ficio.

Mucho y principalmēte se perturban los officios entre los amigos, a los quales si no das lo q̄ les puedes bien dar, o si les das lo que no es justo, es contra el officio. Pero cerca desta materia, breue es el consejo y no difficultoso. Y es anfi, q̄ las cosas que parecen

parecen vtils, como son las honras, las riquezas, los deleytes, y otras cosas desta manera, estas tales nūca se han de tener en mas que la amistad: Mas las cosas q̄ son cōtra la Republica, o contra el juramēto, o contra la fe, no las deue hazer el buen varō por causa de su proprio amigo, ni aū que sea juez de su mesmo amigo. Porque quādo se enuiste de la persona del juez, entonces se despoja de la persona del amigo: solamente puede dar esto a la amistad, que dessee ser la causa de su amigo mas verdadera, q̄ la del contrario: y que le de todo el tiempo y plaça para alegar de su derecho q̄ las leyes le conceden: y quādo debaxo de juramento vuiere de dar su parecer y sentēcia, acuerdese que pone a Dios por testigo, es a saber a su anima: la qual (segun yo pienso) es tal, q̄ ninguna cosa dio al hombre Dios mas diuina. Anfi q̄ memorable es la costumbre (si la guardassimos) que nūestros antepassados nos dexaron, para rogar al juez que hiziesse por nosotros lo que pudiesse, quedando su fe y conciencia a salvo. Esta rogatiua declara aquello q̄ poco antes dixi, es a saber q̄ el juez puede con ceder a su amigo las cosas q̄ fueren justas y honestas. Porque si admitimos que todas las cosas se hagan que los amigos quieren, las

Nota al juez
amigo.

Del juramen-
to nota.

No deuenos
rogar al juez
lo que salua
su conciencia
no pudiera
hazer.

tales no se deuen tener por amistades, ma^s antes son ligas y munipodios. Y es de saber que yo hablo aqui de las amistades comunes, porque en los varones sabios y perfectos, nunca se hallara tal cosa. Cuentan las historias, que Damon y Pithias fueron dos philosophos dicipulos de Pithagoras, tan amigos el vno del otro, que como Dionisio tirano tuuiesse condenado al vno dellos a muerte para vn dia señalado: y este demandasse al rey vnos pocos de dias, para yr antes de su muerte a visitar a sus parientes el otro quedó por su fiador: con tal condición, que si el no boluiesse el dia señalado mariesse por el. Y como el otro boluiesse a futiempo, admirado el tirano de la fe dellos, no solamente no le dio la muerte, mas antes le rogó que le tomassen a el por tercero en su amistad. Pues digo así que quando lo que parece provechoso, se compara con aquello que es honesto, entonces se deve desechar aquella apariencia de la vtilidad, y deve preualer la honestidad. Y quando en el amistad se demandarē las cosas que no son honestas, la religión y la fe, se deve anteponer a la amistad, y así se guarda aquella eleccion del oficio que buscamos.

Allende desto, muchas vezes se peca en la

Damon y Pithias philosophos grandes amigos.
Nota de Dto nifio tirano.

la republica, por vna aparēcia de vtilidad: como peccaron nuestros Romanos en la destruccion de la ciudad de Corintho. Y mas grauemente peccaron los de Athenas, los quales establecieron que a los de la isla de Egina se les cortassen los dedos pulgares, porque eran muy buenos hombres por la mar: esto les parecio vtil, porque esta isla de Egina, esta muy propinca a Pyreo puerto de los Athenienses, y por esto tenian della temor. Pero ninguna cosa cruel se deve tener por vtil, porque la crueldad es muy enemiga de la natura humana, a la qual deuenos siempre seguir. Y aun tambien hazen mal aquellos que deniegan y estoruan a los peregrinos, que no esten en sus ciudades, y los echā de sus terminos, así como Petronio lo hizo en tiempo de nuestros antepasados, y Papio agora poco tiempo ha. Porque tener se por ciudadano, el que no lo es, no es justo ni licito: de lo qual hizieron ley aquellos sapientissimos consules Craso y Sceuola: pero priuar a los peregrinos del vso de la ciudad, en verdad es cosa inhumana. Aquellas son cosas excelētes, en las quales la apariencia de la vtilidad es desechada en comparaciō de la honestidad. Llena esta de exemplos nuestra republica en muchas

Muchos peccan con aparēcia de vtilidad.

Exemplo de Romanos y Griegos. Corintho oy es Coranto. Egina oy es Egina.

La crueldad es enemiga de la natura humana.

De los estrangeros.

El provecho se deve desechar por causa de la honestidad.

otras cosas que han acontecido; mas especialmente en la segunda guerra que tuuo con los Cartagineses. Quando en aquella desventura de la batalla de Canas, tuuo mayor esfuergo que nunca en las cosas prosperas, nunca hizo muestra de temor, nunca hizo mencion de paz. Tanta es la fuerza de la honestidad, que escurece la apariencia de la vtilidad. Los Athenienses, como en ninguna manera pudieffen sufrir ni esperar el impetu de los Persas, y ansi vuiessen ordenado, q̄ dexando la ciudad, y depositadas sus mugeres y hijos en la ciudad de Troezen, se entraffen en sus nauios, y desta manera fendieffen la libertad de Grecia, a vn Cyrifilo, porq̄ aconsejaua que estuuieffen quedos en su ciudad, y recibieffen en ella al rey Xerxes, lo mãdaron apedrear. Pues aquel, bien parecia que seguia la vtilidad: mas esta no era nada, porq̄ repugnaua a la honestidad. Temistocles despues de aquella victoria, q̄ vuieron los Athenienses del rey Xerxes, dixo en el cabildo, como el tenia vn consejo saludable para la republica, pero que no conuenia dezir lo alli publicamete. Y por tanto demandó que el pueblo le señalasse vna persona con quien el lo comunicasse: fue nombrado Aristides, al qual dixo Temistocles,

Exemplo en los Romanos

Exemplo en los Athenienses.

Troezen villa de la Morea, oy es Prevena.

Cyrifilo Griego.

Nota de Temistocles.

Aristides el justo.

stocles, q̄ el daria manera como se quemasse la flota de los Lacedemonios que estaua barada en el puerto de Githeo: lo qual si hizieffen, se disminuylria mucho la potencia de los de Lacedemonia. Como Aristides esto oyesse, vino al cabildo donde todos estauan esperandole con gran desseo. Y entonces dixo que mucho era provechoso el consejo que Themistocles daua, mas q̄ no era honesto. Y ansi entonces los Athenienses viendo aquello no ser honesto, no quisieron tã poco admitir lo por vtil. Y todo aquel consejo q̄ aun no auian oydo, lo despreciaron solo por la authoridad de Aristides. Mejor a la verdad lo hizierõ estos que nosotros, q̄ a los colarios auemos dado libertad, y los compañeros auemos hecho pecheros. Quede pues aqui por aueriguada esta conclusion, que lo torpe y malo nunca es provechoso, puesto que tu alcãces aquello que piensas ser vtil: porque tener por vtil lo que en si es torpe y malo, es grande yerro.

Nota a Pompeyo y a Cesar.

Cap. VI. Como en las contrataciones se deue siempre seguir lo honesto, y pone una controuerfia de philosophos muy notable.

Suceden muchas vezes cosas (segun ya dixen antes) en las quales la vtilidad parece

repugnar a la honestidad, adonde es mone-
 ster considerar, si es así que repugna de ver-
 dad, o si puede conuenir con la honestidad.
 Ponen se por exemplo estas questiones: Si
 vn varó bueno partiédo, de Alexãdria, tru-
 xesse grã quãtidad de trigo a la ciudad de Ro-
 das, estãdo ella en grande necesidad y hã-
 bre y en grã carestia de pan, si este sabe q̄ o-
 tros muchos mercaderes hã cargado tãbiẽ
 en Alexãdria, y vido en el camino muchas
 naos que venian cargadas de trigo a Rodas.
 Pregunto si lo dira este a los de Rodas, o si
 vendera callando su trigo por lo mas que
 pudiere? A qui profuponemos que este tal
 es vn buen varon y sabio, y preguntamos de
 su determinacion y consejo. Porque si el sa-
 be que esto es cosa torpe, no lo encubrirã en
 manera alguna a los de Rodas, mas el duda
 si esto es torpe. En las causas desta manera,
 vna cosa parece a Diogenes Babilonio phi-
 losopho Stoico, muy graue y sabio. Y otra
 cosa parece a su discipulo Antipatro hom-
 bre muy agudo. Antipatro afirma, que el
 vdedor deue manifestar todos los secretos
 en lo que vende, de tal manera que el cõpra-
 dor ninguna cosa ignore, la qual sepã el ven-
 dedor. Diogenes dize al contrario, que el
 vendedor es obligado de dezir los vicios de
 la cosa

Nota exem-
 plos muy bue-
 nos.

Diogenes
 philosopho
 Stoico.
 Antipatro,
 philosopho.

la cosa que vende, sola mēte en lo que dispo-
 ne el derecho ciuil, y en lo demas que haga
 su hazienda sin cautela ni afechanças, y ven-
 da ya que vende, por lo mas q̄ pudiere. Y
 diga ansí: Yo he traydo mi ropa, he la saca-
 do a vender, vendo la no en mas que otros
 por ventura en menos quãdo della ay abun-
 dancia: a quien hago injuria? Por otra parte
 defiende su razon Antipatro, y dize: Mal
 hazeyz como sea verdad que tu eres obliga-
 do a mirar por la vtilidad de los hombres,
 y procurar por la compañía humana, y seas
 cascido debaxo de tal ley, y tēgas estos fun-
 damentos de la naturaleza, a los quales de-
 ues obedecer y seguir siempre: de tal manera
 que tu vtilidad, sea la comun, y ansí mesmo
 la comũ vtilidad, sea la tuya. Parece te bien
 encubrir a los hombres aquello, que presto
 les puede aprouechar, y dar abundancia?
 Respondera por ventura Diogenes, y dira
 ansí: No arguyes biẽ, que vna cosa es encu-
 brir, y otra es callar. Porque si yo no te di-
 go, que tal sea la naturaleza de Dios, y qual
 sea el fin de los bienes, lo qual te aprouecha-
 ria mas saberlo, q̄ no la vtilidad del trigo,
 no por esso se entiende que te lo encubro:
 porque no soy obligado, q̄ te diga yo todo
 lo que a ties prouechoso oyr. Dize el otro:

Nota de las
 cosas que se
 compran, y
 venden.

Nota muy su-
 tiles razones

Vna cosa es
 encubrir y o-
 tra callar

Antes en verdad es necesario que me lo digas, porque bien sabes que la compañía de los hombres, es entre sí conjunta por naturaleza. Responde: Bien se esso, pero ha de ser tal esta compañía, que ninguno tenga cosa suya propia? luego si antes, no se deve vender nada, antes se deve dar de gracia. Has visto mi Ciceron, como en toda esta disputa no se dize: Aunq̄ esto sea torpe lo tengo de hazer, porque me cumple: sino que antes cumple, porque no es torpe. Y al contrario se dize, que no se deve de hazer porque es torpe.

Otro exēplo.

Si vn buen varon vende vnas casas por algunos vicios que tienen, los quales el sabe, y otros no los saben: sean pestilenciales, y tengan las otras por saludables: no sepan como todas sus camaras estan llenas de culbras: sean mal labradas, y que estā para caer, y esto no lo sepa ninguno excepto el señor dellas. Pregunto agora? si el vendedor no dixere esto a los compradores, y vendiere las tales casas por mucho mas precio que el pensaua, por ventura hara esto justamente? Dize Antipatro: En verdad que este tal lo hara mucho mal, y da esta razon: Por maldicion estaua constituydo en Athenas, si alguno no demostrasse el camino al que yua errado:

errado: pues que diremos a esto? no es tan grande mal, permitir que el comprador caiga en error? y por no saber de consigo en grande engaño? Mas inhumanidad me parece a mi esta, que no demostrar el camino porque es a sabiendas induzir a otro en el error. Diogenes dize en contra: Por ventura hizo te fuerza el q̄ tu lo comprasses, pues aū no te hablo en ello? El faco a vender lo q̄ no le agradaua: tu cōpraste lo q̄ a ti te agrado. Y si es cierto que facando a vender vna casa del campo, o caferia, la qual es buena y bien edificada, no se dize que en esto ay engaño puesto que ella no sea bien edificada, ni a proposito, mucho menos engañan los que no alabaron la casa que vendian. Por-

Nota.

Maldicion q̄ se daua en Athenas.

de la vna parte se defiende la honestidad,
v de

y de la otra parte de tal manera se platica de la vtilidad, que aquello que parece prouechoso, no solamente es honesto hazer lo, mas antes no hazer lo, seria torpe y feo. Esta es la contencion y diferencia que suele auer entre las cosas vtiles y prouechosas con las honestas.

Cap. VII. Entrepone el auctor su parecer cerca desta altercacion de philosophos, y demuestra que el buen varon ninguna cosa deue fingir ni disimular por causa de su prouecho.

Agora pues examinemos nosotros la verdad de estas questiones. Porq̄ no se han puesto solamente para hazer la pregunta dellas, mas para ponerles tambien la declaracion: Digo pues que no me parece a mi, q̄ aquel mercader de trigo, ni este otro vendedor de las casas deuian encubrir a los compradores la verdad. Porque no es encubrir, quando tu callas lo que encubres: mas quando lo que tu sabes, quieres por causa de tu prouecho que otro no lo sepa, a quien le cumple saber: esto se dize encubrir. Quiē pues no veē que manera sea esta d̄ encubrir, y de que hombre? Cierito no de hombre claro, no de senzillo, no de liberal, no de iusto, no de buen varon: mas antes de doblado, el

Nota que esta sea encubrir.

curo, artero, engañoso, malicioso, subtil en maldades, falso y sagaz. Pues no os parece que es grande mal caer hombre en estos y otros muchos nombres de vicios? Por cierto si. Y si son digos de vituperacion los que callaron, que juzgaremos de aquellos que vanamente su razon enfalçaron? Cayo Canio cauallero Romano fue vn hombre har to donoso y de letras, este como muchas vezes se fuesse a çaragoça d̄ Sicilia, a se holgar alla (como el folia dezir) y no a negociar: andaua diziendo, que queria comprar algun vergel o arboleda, adonde pudiesse combidar a sus amigos, y gozarse cō ellos sin estoruo y impedimēto: Y como esta fama se der ramasse vn cierto hombre platero que se llamau Pithio, vezino alli de çaragoça, vino a el, y le dixo que el tenia vnos huertos aun que no para vender: pero que podia Canio vsar de ellos cada y quando q̄ quisiesse, como si fuesse suyo: y allende desto, combido le a tener a sus huertos para otro dia adelante. Como el se lo prometiesse, va entonces Pithio (como era platero, y estaua en gracia de todos) y hablo con ciertos pescadores, y rogo les q̄ otro dia pescassen delante de sus huertos, y auiso les de lo q̄ que queria hazer. Vino Canio a la cena a su hora, el cō

Nota esta historia.

bite

bite estaua muy largamente aparejado por Pithio, y delante de los huertos auia gran multitud de barquetas de pescar, y cada vno de los pescadores traya delante de Canio, los pescos que auian tomado, y los echauan ante sus pies. Y como esto viese Canio dixo, que cosa es esta Pithio? de donde son tantos pescos? y cuyas son estas barcas? Y el dixo: De que os marauillays señor? aqui en este lugar se toma todo quanto pescado va a çaragoça: y de aqui se lleva toda el agua para la ciudad, por tanto no pueden estos carcer de esta heredad. Encendido Canio con la cobdicia rogole mucho a Pithio, que le vendiese aquella heredad. El se hazia luego mucho de rogar, pero finalmente lo alcanço del. Y cõprole los huertos como fuesse cobdicioso y rico, en tanto como Pithio quiso, y comprose los con todas sus pertenencias: hazen sus escripturas: pagale sus dîneros. Otro dia adelante combida Canio a sus amigos: para se yr a holgar a los huertos que auia comprado: y adelantose el primero, y como llego, y no vido alli barca ninguna, ni aun escarmo della, pregunto a vn vezino de alli cercano, si tenian fiestas aquel dia los pescadores, que no via por alli ninguno? Dixo el vezino, que el no sabia fiestas algu

nas

nas que tuuiesen, ni solian por alli pescar ningunos pescadores. Y por esso estaua marañillado, que fuesse aquello que ayer alli auian venido tantos pescadores. Canio tomo consigo grande enojo y passion, pero que auia de hazer? Que no se auian aun publicado aquellas ordenanças, que mi compañero y familiar Aquilio auia establecido, sobre el mal dolo y engaño. En las quales como le preguntassen que fuesse dolo malo: respondia, quando vna cosa era fingida: y otra hecha. Y en verdad el lo definió y declaraua muy bien, como hombre platico y sabio. Luego de aqui se infiere, que Pithio y todos los hombres que vna cosa hazen y otra fingen, con disimulacion, son falsos, peruersos, y maliciosos. Y por consiguiente, ninguna cosa pueden hazer estos que sea vtil, como sea con tantos vicios corripida: Y si la definicion de Aquilio es verdadera, (como lo es) todo fingimiento y disimulacion ha de ser quitada de la vida: de tal manera que el buen varon, ni fingira, ni disimulara cosa por comprar ni por vender mejor su hacienda. Y aun este dolo malo por las leyes tambien era castigado, anque como parece en la tutela de las doze tablas y por el engaño en los contratos de los mancebos, en la ley llamada Pleetoria

y aun

Del mal dolo y engaño.

Nota.

Leyes de las doze tablas en Roma.

Nota el engaño.

Los juyzios
debaxo de
buena fe.

Entre los
buenos bien
se deue ha-
zer.

† Nota lo q̄
hizo Sceuo-
la en vna he-
redad q̄ com-
pro.
Cient mil nú-
mos o dine-
ros reduzi-
dos en la mo-
neda de nue-
stro tiempo
pueden valer
2500. mara-
vedis, o
900000. ma-
ravedis.

y aun dexadas a parte las leyes parece por los juyzios tambien, en los quales se aueriguan las cōtiendas debaxo de buena fe. Por que en todos los juyzios estas palabras tienen grande authoridad: anfi como en el arbitrio del dote que pertenece a la muger, se dize como sea mejor y más justo. Y quāto a la fiança se dize, entre los buenos bien se deue hazer, pues que diremos donde se dize mejor, y mas justo? puede auer allí alguna parte de engaño? O quādo se dize entre los buenos bien se deue hazer, puede allí hazer se alguna cosa dolosa o maliciosa? El dolo malo (como dize Aquilio) se entiēde, quando ay simulacion o disimulacion. Pues luego deue se quitar de todas las cosas que se contratan toda mentira: de manera que ni el vendedor vse de engaño contra el comprador ni el comprador cōtra aquel que algo le vende: y si acaso ambos se vinierē a hablar, no hablara cada vno, mas de vna vez. † Como lo hizo Quinto Sceuola hijo de Publio, queriendo mercar vna cierta heredad: demando a su dueño le dixesse el precio de la dicha heredad, en vna y postrera palabra, y tassado ya el postrero precio respondió Sceuola, q̄ en mucho más la estimaua: y por tanto le añadió mas de lo que demandara,

cient

cient mil numos o dineros. No ay persona que no diga, que este lo hizo como buen varon: empero dizen que no lo hizo como sabio, que antes deuia comprar por menor precio, si menos pudiesse. Este pues es mal y daño, que juzgan las gentes a vnos por buenos y a otros por sabios. Y de aqui es lo que dize Enio.

Que el hombre ninguna cosa sabe
Si para su prouecho no sabe.

Nota de Enio

Verdad seria esto, si este prouecho que dize Enio fuesse conjunto con la honestidad: y en esto fuessemos conformes. Hecaton Rodio, que fue discipulo de Panecio veo que en aquellos libros q̄ de los officios escriuio a Quinto Tuberon, afirma que el hombre sabio no deue hazer cosa q̄ sea contra las costumbres, o contra las leyes, ni contra los buenos estatutos: pero que deue tener respecto de su hazienda y casa. Porque dize que no solamente queremos ser ricos para nosotros, mas tambien para nuestros hijos, parientes y amigos, y principalmente para la Republica. Porque las haciendas poderosas y riquezas de cada vno en particular, ayuda y fauor son de la ciudad. Anfi que a este philosopho (del qual poco antes diximos) no le pude agradar en ninguna manera lo

Hecaton phi-
losofo.

Nota:

Q que

que hizo Sceuola: porque dize que ninguno no deue hazer por causa de su interese, lo q̄ no sea licito. Por cierto a este philosopho no se le deue dar mucha alabanza, ni aun tã poco mucha gracia. Agora yo digo que si el fingir y disimular, o qualquier destas cosas, es dolo malo, muy pocas cosas ay en las quales este dolo malo y mal engaño no se halle. Y si aquel se deue dezir buen varon, que apronecha a los que puede y a ninguno haze mal, bien puede ser que se halle algun varon justo, pero bueno no facilmente lo hallaremos. Pues luego de aqui se infiere, que nunca es vtil pecar, porque siempre es cosa torpe y fea: y pues que siempre es honesto que el varon sea bueno, sigue se que siempre es cosa prouechosa que lo sea.

Cap. VIII. En la uenta y compra de las heredades, no deue auer fraude, y trata, de los jueces arbitrarios, y contratos que se hazen debaxo de buena fe.

Nota. **E**N lo que toca a las heredades, estatutos y ordenanças, ay entre nosotros por el derecho ciuil establecido: y es, que quando alguna heredad se vende, el vendedor deue dezir los vicios que tuuiere y el supiere, por que como por la ley d̄ las doze tablas baste y sea

y sea suficiente cumplir el hombre lo que por la lengua promete: y el que esto negare, que pague por ello el doblo. Tambien los juristas pusieron pena contra aquellos que callassen y no señalassen las tachas. Y anfi establecieron, que si el vendedor no dixere claramẽte qualquiera vicio que la heredad tuuiere sabiendo lo que sea obligado a la satisfacion. Exemplo: Como los agoreros vuiessen de catar y mirar sus agujeros, desde la torre del capitolio, y mandassen a Tito Claudio Centimalo, el qual tenia sus casas en el monte Celio, que las derribasse: porque la altura dellas hazia daño, para tomar los agujeros de las ates que yuan bolando. El dicho Claudio faco a vender sus casas con todas sus pertinencias, comprolas Publio Calphurnio Lanario. A este mismo fue notificado otra vez por los mismos agoreros, aquello que auia sido mandado a Claudio: anfi que Calphurnio no pudiendo otra cosa hazer derribo las dichas casas. Y esto hecho, supo que Claudio auia sacado a vender las dichas casas, despues que los agoreros se las auian mandado derribar. Por lo qual pusieron entre los dos vn juez arbitrio, que declarasse lo q̄ era justo q̄ le boluiese segun buena fe y conciencia. Marco Ca

*Nota:
Exemplo:*

Marco Ca

ton dio la sentència, aquel digo que fue padre deste nuestro Caton (porq̄ es justo que ansi como los otros hijos se nõbran por sus padres: ansi este padre q̄ tan excelente hijo engendro se nombre por el hijo) este pues siendo puesto por juez, ansi pronuncio su sentència, q̄ pues el vendedor sabia la cosa, y no la declaro quando vendio, que deuia satisfazer el daño al comprador. Y esto porq̄ le parecio pertenescer a la buena fe, q̄ el comprador sepa el vicio que sabe el vendedor. Y si es verdad q̄ este juzgo bien, de aqui se entiende claramente, q̄ ni aquel vendedor del pan, ni el otro de las casas enfermas hizierõ bien en callar. Mas todas estas maneras de callar las tachas no se pueden cõprender debaxo del derecho ciuil: pero aquellas q̄ pueden, muy diligentemente se guardan. Marco Mario Gratiadiano nuestro pariente, vendio a Cayo Sergio Orata, vnã casa que el mesmo pocos años antes, auia comprado del dicho Orata. Estas casas pagauan cierto tributo a Sergio: pero Mario no declaro esto en la venta de las casas. Vinieron sobre esta razõ ante juyzio: Crafo defendia a Orata, y a Gratiadiano defendia Antonio. Crafo alegaua el derecho, diziendo que el vendedor no auia declarado el vicio

dolo,

Otro exemplo.

Crafo y Antonio excelentes oradores.

dolo, y por esto que su parte era obligado a la satisfacion. Antonio se defendia por la razon de la equidad: diziendo, q̄ pues Sergio sabia muy bien aquel vicio quando compro las casas, no era obligado a se lo dezir el vendedor. Y por configuiente el no era engañado, pues que sabia y entendia muy bien lo que cõpraua. A que proposito se dize esto? Porque entiendas, que nunca agradaron las astucias a nuestros antepassados. Pero quanto a esto, en aueriguar y quitar las astucias, ay diferencia entre las leyes ciuiles, y entre los philosophos. Porque las leyes no juzgan mas de lo que veen a la mano: pero los philosophos, figuẽse por la razon y por lo que entienden. La razon pues requiere y demanda, que ninguna cosa se haga con assechanças, ninguna con dissimulaciõ, ninguna con engaños. Son pues assechanças poner las redes, aunque no leuantes la bestia fiera ni la perfigas? Porque las mesmas bestias por si caen en la red, aunq̄ ninguno las siga. Y ansi tu quando sacas a vender tu casa, la cedula que pones es la red: vides la por algunos vicios, cae en la red el que no lo sabe. Esto es defendido por ley de naturaleza, puesto que (segun ya vemos) por la deprauaciõ de la buena costumbre, y por el comun vso, ni

Nota.

Diferencia entre las leyes y philosophia.

se tiene por torpe, ni se castiga por la ley, ni por el derecho ciuil. Porque cierto (segun ya he dicho, y muchas otras vezes lo tengo de dezir) la compañia del genero humano, largamente se deue entender fer comun a todo y entre todos. Aunque mas llegada es entre aquellos que son de vna mesma gente, y aun mas cercana entre los que son de vna mesma ciudad. Y por esta causa, nuestrs antepassados pusieron diferencia entre el derecho que se dize de las gentes, y entre el derecho ciuil. Porque si vna cosa es segun el derecho ciuil, no se sigue por esso que es segun el de las gentes: y si es derecho de las gentes, no por esso es ciuil. Mas nosotros a la verdad, ninguna cosa tenemos que sea firme y clara del verdadera derecho, y de la natural justicia. Pero solamente vfamos de vna sombra y figura della: y pluguiesse a Dios, que si quiera esta siguiessemos: porque es cierto que proceden los derechos de los mejores exemplos de la naturaleza y verdad. Y en quanto se deuen tener aquellas palabras de los antiguos es a saber: No con viene q̄ por timi por tu fe, y o sea engañado ni defraudado: y quando doradas son aquellas otras palabras que dizen, entre los buenos biē se deue hazer, y sin fraude alguna, aunque no es pequeña

Nota la cōpañia del genero humano.

Diferencia entre el derecho de las gentes, y el derecho ciuil.

Nota.

De los derechos y leyes.

Palabras antiguas.

queña quistion, quien se deua dezir bueno, y que cosa sea bien hazer. Quinto Sceuola pontifice maximo, gran fuerça dezia auer en todos aquellos juyzios, en los quales se contrata debaxo de buena fe. Porque dezia que el nombre de buena fe, se estendia a muchas cosas: y se entendia en las tutelas o guardas de menores, en las compañias, comisiones, en encomiendas, y en las cosas cōpradas, vendidas, alquiladas, arrendadas, en las quales cōtinuamente entiendo la contratacion desta nuestra vida. Y que en estas pertenece aquel que setiene por gran juez, establecer y mirar lo que se deue dar a cada vno: especialmente, auiendo (como ay) en cada vna destas cosas, los juyzios contrarios. Y anſi concludamos con esto, que en todas las cosas se deuen dexar las astucias: y aquella malicia de discrecion que quiere parecer prudencia, pero muy apartada y muy diferente es della. Porque la prudencia se emplea en la elecion del bien y del mal: y la malicia, en mas tiene los males que los bienes: y es verdad que todas las cosas que son torpes, se deuen dezir malas.

Buena fe.

Nota.

Cap IX. En la contratación de los siervos, también se debe tener respeto a la honestidad y no a la utilidad. Y así mismo en las herencias que se alcanzan por gracia de los testadores.

Y No solamente en las heredades el derecho civil sacado de la ley & naturaleza, reprueba y condena la malicia y engaño, mas tambien en la venta de los siervos esclavos, se debe excluir y quitar todo engaño en los vendedores. Porque el vedor que no declara la enfermedad del esclavo o si se huye, o si es ladrón, tenido es a la satisfacción, por ordenamiento de los Ediles y juezes. Pero en los herederos otra razón se tiene, en lo qual se da a entender, que pues la natura es fuente del derecho, esto es segun ley de naturaleza, es a saber, que ninguno se aproveche de la ignorancia de otro. Porque es cierto, que ningun daño se pudo hallar para la vida mayor, que disimular la malicia del entendimiento: de lo qual proceden muchos males, y especialmente que las cosas utiles, parecen repugnar y contender con las honestas. Por que quien se hallara entre mill vno, que sabiendo que lo que hiziere sera a su salvo, y que ninguno lo sabra, se quisiera refrenar de hazer injuria a otro. Hagamos la experiencia (si os parece) en algunos ejemplos,

De los esclavos.

La naturaleza es fuente del derecho.

Nota.

ejemplos, en los quales el vulgo de la gente no piensa por ventura peccar, y no curamos aqui de disputar de los traydores, matadores, hechizeros, falsadores de testamentos, ladrones, robadores, los quales no con palabras, ni con disputa de philosophos, mas con prisiones y carcel deve ser castigados. Mas consideremos y platiemos de estas cosas que hazen los que son tenidos por buenos. A coteçio que ciertas personas truxeron de Grecia a Roma, vn testamento falso de Lucio Minucio Basilio, hombre muy rico: y porque mas facilmente alcançassen la herencia, escriuieron consigo juntamente por herederos, a Marco Craso y a Quinto Hortensio, hombres muy poderosos en la ciudad de Roma: los quales como sospechassen ser falso aquel testamento, como lo era, y como ellos no fuesen participantes en la culpa, con todo esso no desfecharon su parte qualquiera que fue. Pregunta, bastaua que ellos no tuuiesse culpa en el delito? En verdad a mi no me parece que la escusa era bastante: aun que el vno fue mi amigo, siendo biuo: y el otro no fue mi enemigo, aunque muerto. Pero como la voluntad del dicho Basilio fuesse, que Marco Satirio su sobrino, hijo de su hermana, passasse en la

Exemplo notable.

Craso y Hortensio varones poderosos.

Q5 heren-

herencia de su nombre, y lo dexasse por heredero (hablo desse Satirio patron del campo Piceno y Sabino) no era justo, q̄ aquellos, por ser principales de la ciudad vuiessen la herencia, y que Satirio no heredasse otra cosa sino el nombre. O grãde infamia de aquellos tiempos. Porque si es cierto, q̄ aq̄l q̄ no defien de la injuria, ni la aparta de los suyos quando puede, lo haze injustamente, segun q̄ en el primer libro se declaro: que diremos de aquel, que no solamēte no aparta de su proximo la injuria, mas aun antes ayuda a la hazer? A la verdad ami me parece, que aun las verdaderas herencias no son honestas, si son adquiridas y procuradas con halagos maliciosos de beneficios no verdaderos, mas disimulados y falsos, y en estas tales cosas suele parecer ser vna cosa lo provechoso, y otra lo honesto: pero falsamente. Porque la regla que es de la honestidad, essa mesma es de la vtilidad: y el que en esto no mirare, nunca del tal se apartara el engaño ni la maldad. Porque si el entre si pensando, dixere: Verdad es que esto es honesto, pero esto otro me cumple: tēdra osadía de apartar y deshermanar con su error las cosas que por la naturaleza son entre si juntas y hermanadas: lo qual es fuēte y principio

Nota.

La honestidad y vtilidad vna cosa son.

capio de todo maleficio, y de toda maldad. Y assi tambien digo, que si vn varo bueno tuuiesse tal fuerça y poder, que solamente con dar vna castañeta con los dedos, pudiese se entremetèr su nombre en tal testamento de qualquier rico, no deue vsar de tal fuerça aunque sepa y tenga por cierto, que nunca persona ninguna lo sospecharia. Mas yo te prometo, si tu diesses este poder a Marco Crafo, que solo con vna castañeta de sus dedos, se pudiesse entremeter por heredero no lo siendo de verdad: creeme que no solo daria castañetas, mas aun baylaria en la plaça. Pero este hombre justo y buen varon que buscamos y juzgamos, no quitara cosa alguna a otro, para que asi la traspassè: y quiẽ desto se marauillare, el tal puede confessar, que no sabe que cosa sea buen varon.

Mas el que quisiere bien escudriñar y desemboluer el conocimiento en fuscado de su animo, el mesmo sera para si maestro: y conocera aquel ser buen varo, que aprouecha a qualquiera que puede, y a ninguno offende, aunq̄ el sea prouocado y injuriado. Que direys a esto? no os parece que empee mas que con ponçoña, aquel que por todas las vias trabaja en remouer los verdaderos herederos, por suçeder el en su lugar dellos? Dira

alguno:

Nota.

Marco Crafo fue muy codicioso.

El varon justo, no quitara a otro cosa alguna.

alguno; luego no hara alguno lo que le sea provechoso y le conuenga: digo que si, pero deue entender que ninguna cosa cumple ni es provechosa, si es injusta, y quien esto no quiere mirar, no puede ser buen varon.

Nota este exemplo.

Acuermome que siendo niño, oy dezir a mi padre que Fimbria varon consular, auia sido puesto por juez de Marco Lústacio Pithias, cauallero Romano muy honrado, como el se vuisse obligado con cierta cantidad de dineros, que el era hombre de bien:

No se hallara facilmente vn varo bueno.

ansi que entóces dixo Fimbria, que el nunca juzgaria la tal cosa, lo vno, por no despojar de su fama a hombre tan honrado, si en contra juzgasse: lo otro, porque no pareciesse que el affirmaua auer algun buen varon en el mundo: como sea verdad, que el tal nombre requiere infinitas virtudes y bondades. Pues a este buen varon que Fimbria conocia y no Socrates, en ninguna manera le puede parecer alguna cosa ser ytil, que no sea honesta. Pues digo, que el tal varon no solamente no osara hazer, mas ni aun pensar cosa que no la puede publicar por buena. Pues no os parece que es grande fealdad que los philosophos duden esto, que los rusticos no dudan: ent los quales nacio aquel proverbio

Socrates juzgava ser aql buen varon, el qual no hiziera mal, aũ que supiera q̄ ninguno lo auia d̄ saber.

bio, q̄ ya por su antigüedad es muy trillado: losquales quando quieren alabar la feo bondad de alguno, dicen ser el tal, digno con el qual puedas jugar a pares y nones en las tinieblas. Que fuerça tiene este proverbio: sino demostrar que ninguna cosa cumple que no sea decente: aunque la puedas auer sin que nadiete cõtradiga. No vees ya por este proverbio, como ni a aquel Giges, que por la virtud del anillo se hizo rey de Lidia, se le puede dar perdon de su maldad en cubierta, ni a este otro, que poco antes fingiamẽte demostraui poder a si atraher las herencias de todos, con solo tãner con sus dedos. Y es la razõ, que ansi como lo que es torpe, aunque sea encubierto, en ninguna manera se puede hazer honesto: ansi lo que no es honesto, no puede tampoco hazer se ytil: porque la natura es contraria, y no lo confiente.

Nota este proverbio.

Capit. X. Por mandar ni por reynar. no se deue peruirtir la honestidad, puesto que el provecho sea grande. Reprueua la ambicion de aquellos, que por mandar todas las cosas posponen.

Acontece tambien, q̄ los premios muy grandes, a las vezes son causa del peccado. Exemplo: Cayo Mario, como ya tuuies

Exemplo es Cayo Mario

se perdida la esperança del cōsulado, y fue-
 sen passados siete años despues que auia si-
 do pretor: de manera q̄ parecia desechado,
 y nunca pensaua auer el consulado. Como
 fuesse por algunos negocios embiado a Ro-
 ma por Quinto Metelo su capitan; varon
 excelente y ciudadano: acuso le ante el Se-
 nado, diziendo que el dilataua aquella guer-
 ra mas de lo que era razon, y que si a el hi-
 ziesse Consul, en breuē tiempo traeria a
 Iugurtha muerto o viuo al poder del pue-
 blo Romano. Y así fue hecho consul, mas
 en verdad el se aparto de la fe y de la justi-
 cia: pues que a vn ciudadano tan excelente
 y tan honrado, siendo su delegado, y auien-
 do sido del embiado, reboluió y puso en
 mal con el pueblo Romano. Ni tampoco
 nuestro amigo Gratidiano vso de officio
 de buē varon, en aquel tiempo que fue pre-
 tor: porque como entonces los tribunos
 del pueblo juntassen consigo la compañía
 de los pretores, para que la moneda que an-
 daua en aquel tiempo sin estima, y ningun-
 o sabia lo que alcançaua, de comun con-
 sentimiento fuesse estimada, y señalassen el
 precio della. Ordenaron todos su edicto y
 decreto con pená y con juýzio: y concerta-
 ron entre si, que todos juntamente despues
 de me-

Mario acuso
 a Metelo sin
 razón, por ser
 Consul.

Otro exem-
 plo de Grati-
 diano.

de medio dia saliesse a la plaça, para publi-
 car el edicto. Y así cada vno se fue por su
 parte, mas Gratidiano desde la casa del ca-
 bildo, se fue derechamēte a la plaça: y aquel
 edicto q̄ todos comunmēte auian ordena-
 do, el solo lo publico. O gran Dios y quan-
 ta honra gano en aquello. Por todas las pla-
 ças y calles publicas le fueron puestas esta-
 tuas y cerca dellas mucho en ciēso y cirios.
 Y por abreniar, nunca persona ninguna fue
 mas amada de la comunidad y del pueblo.
 Estas y otras semejātes cosas son las que per-
 turban a los hombres algunas vezes en su
 deliberacion, quando veen que aquello en
 que se corrompe la equidad y justicia, no es
 muy grande mal: y el provecho que de allí
 procede, parece muy grāde. Así hizo Ma-
 rio, que no le parecio a el muy fea cosa apro-
 priar para si todo la gracia del pueblo, pero
 alcāçar el consulado por esta razon (lo qual
 ya en si el auia propuesto) le parecia ser cosa
 muy vtil. Mas porque no eremos, para en
 todas estas cosas sea esta regla, la qual yo
 querria que de ti fuesse muy sabida: y es q̄ tē-
 gamos por cierto q̄ o la cosa parece proue-
 chosa, y entōces no ha d̄ ser torpe ni fea: o es
 torpe, y no ha de parecer prouechosa. Pues
 segū esta regla, podremos por v̄tura juzgar
 aquel

Nota esta re-
 gla para de-
 terminer qui-
 do la cosa es
 vtil, y quan-
 do no.

Libro. III.

aquel Mario primero por buen varón, o a este otro Gratidiano: Por cierto no: desembuelue y examina tu entendimiento, y veras q̄ manerá y conocimiento hallaras, que ay en el de buen varón. Segamos agora, en el buen varón deue auer mentira por causa de su interese: dene el tal acusar, o usurpar, o engañar? parece me a mí que no en ninguna manera. Puede ser alguna cosa de tanta estima, o algun provecho tan grande, que por causa del tu ayas de perder la fama y nombre de buen varón? Y q̄ cosa tan grande te puede alcanzar este provecho q̄ dicen quãto te puede quitar si te despoja del nombre de buen varón? y si te quita el credito de la justicia y bondad? Quiero que me digas, que diferencia hallas en el hombre que se conuierta en bestia, o que en figura de hombre tēga a que la brutedad de bestias: agora dime, aquellos q̄ todas las cosas buenas y honestas posponen por causa de alcanzar alguna potencia, no te parece a ti que peccan tanto, como aquel q̄ procura de tomar por fuego, aquel con cuya ofradia el fuesse mas poderoso? pareciale a el cosa muy provechosa alcanzar grã poder a costa del otro: y no miraua quã injusto, y quan inutil, y quã torpe era a que llo para su patria: y el fuego deste siempre trahia

Nota del buen varón.

Pompeyo Magno.

Cesar.

De los Officios.

137

trahia en la boca aquellos versos del poeta Euripides, de los Phenissos, los quales declarare como pudiere: por ventura no bien ordenados, mas de tal manera que la cosa se pueda entender.

*Si el derecho se ha de quebrantar,
Por reynar se ha de quebrantar.
En todo lo demás,
La piedad guardarás.*

Metros del poeta Euripides usurpados de Cesar.

Cesar.

Cesar.

Pestilencial fue esta palabra de Etheocles, que la dixo si quiera Euripides, pues en todas las cosas faco esta sola, que d̄ todas es la más mala. Mas para q̄ buscamos exemplos de menudencias? como son las herencias, mercaderias, ventas y compras engañosas: que mas exemplo quieres, sino el deste que cobdicio ser rey del pueblo Romano, y señor de todo el mundo, y no paro hasta que lo alcanço. Pues el que dixere que esta cobdicia desordenada es honesta, el tal es loco y sin sentido, pues aprueua la perdida, y destruycion de las leyes y libertad, y tiene por cosa muy gloriosa la oprision y abatimiento dellas, la qual es maluada y detestable. Y aquel que confiesa no ser honesto reynar en aquella ciudad que siempre fue libre, pero q̄ es cosa provechosa para aquel que lo puede hazer, con que reprehension,

No se deue procurar el provecho q̄ es contra la honestidad.

R o por

o por mejor dezir, cō que injuria y castigo podremos apartar al tal de tan grande error? Y como puede ser provechosa a ninguno la perdicion y destruycion de su mesma patria: siendo vna cosa tan fea y tan mala: y sobretodo que sea nombrado padre de la patria, por los ciudadanos sojuzgados y oprimidos por el que tan grande maldad cometio? Pues torno a dezir, que la vtilidad se ha de moderar y regir por la honestidad: y de tal manera, q̄ puesto q̄ estas dos cosas seā entre si diferētes en el vocablo, piēse quien las oyere q̄ son vna mesma cosa en la significaciō. Agora quiero hablar segū la opiniō del vulgo: Que pronetho puede ser mayor q̄ reynar? pues yo hallo quādo bien examino la razō de la verdad, que no ay cosa mas inutil y dañosa, para aq̄l q̄ injustamente alcançael tal reynado, Pregūto? Puedē ser a ninguno puechosas las congoxas y fatigas los tormētos de dia y de noche, la vida tan llena de afechanças y de peligros? Por cierto no. Por esta causa dize el poeta Acio:

*Muchos son los malos y infieles
Para el reyno, y pocos son los fieles.*

Y de que reyno pensays que dixo esto? si no de aquel q̄ a Thiestes procedia de Tanta lo y Pelope, por juro de heredad: Pues quā-

tos

tos mas trabajos te parece q̄ tēdra aq̄l, q̄ como rey, y con exercito Romano procuro de oprimir y sojuzgar al mesmo pueblo Romano: y a la ciudad que no solamēte era libre, mas aun q̄ era señora de muchas otras gentes, la compelio a seruir? Quantas manzillas te parece a ti que tendria este en su coraçon? quantas llagas? Pues que vida le puede ser a el provechosa: la qual esta puesta en tal condicion, que a aquel que se la quitare, le sera atribuydo a grande gracia y gloria? Y si es asy que estas cosas ya dichas no son vtils, las cuales parecen serlo y mucho: y esto porque son llenas de indecencia y de fealdad: por cierto deuenos tener, que ninguna cosa es vtil sino es honesta. Y puesto que muchas vezes aya sido esto experimentado d̄ nuestro senado y pueblo Romano, fue asy juzgado de Cayo Fabricio, en aquella guerra que siendo la segunda vez consul, tuuo con Pirrho. Y es asy, que como el rey Pirrho mouiesse guerra al pueblo Romano, sin otra causa de malquerēcia: mas solamēte fueffe la cōtienda con aquel rey generoso y poderoso, sobre el imperio: vn cierto hombre se passo del a los reales de Fabricio: y le prometio si le mandasse por ello al gū premio, que asy como vino se bolueria

Cesar

Nota este exemplo. Fabricio y Pirrho.

Nota esta historia.

Cesar llamado padre de la patria por los oprimidos, pero Roma siendo libre llamo a Ciceron padre de la patria.

Nota.

Metros del poeta Acio.

Libro. III.

secretamente a los reales de Pirrho, y lo mataria cō venenos. Entonces Fabricio lo mādó prēder y llevar a Pirro lo qual fue muy loado del senado. Pues si aqui miramos y consideramos, el aparençia y opinion de la vtilidad, cierto es que aquel hombre pudiera fenescer aquella guerra, y quitar delante aquel grã aduersario del imperio; pero fue ra grande infamia, y grande honrra y maldad, ser aquel rey vencido y sobrepujado no con virtud, sino con traycion, cō el qual era la contienda sobre el señorio, y no por otra cobdicia o enemistad. Pues luego, qual fue tenido por mas provechoso? ã Fabricio que fue en esta ciudad, tal qual Aristides en Athenas, o del senado (que nunca aparto la vtilidad de la dignidad) contender por fuerza de armas con el enemigo o con pongona? Vengo pues a dezir, que si el imperio se cobdicia por causa de gloria, no se deve procurar por traycion, porque donde ay esta, no puede auer gloria. Y si potencias o riquezas se buscan (como quiera que sea) no pueden ser provechosas siendo con infamia. Luego no fue vtil aquella sentencia de Lucio Philipo (hijo de Quinto Philipo:) por la qual mandaua que aquellas ciudades que Lucio Sila auia libertado por consentimiēto de la Repu-

Nota del imperio.

Exemplo de Lucio Philipo y del senado.

De los Officios.

139

Republica, recibiendo dellas dineros, que fuesen otra vez pecheras y tributarias y aũ que no les boluiessemos el dinero que por su libertad auian dado. En lo qual el senado cōsintio, y en verdad fue cosa fea para el imperio. Porque desta manera, mejor seria la sed los cosarios, que no la del senado. Dira alguno; Cosa fue provechosa, pues las rētas se acrecentaron? Quando acabaron estos de dezir, que ay cosa provechosa no siendo honesta? Puede por vētura en algun imperio, el qual deve ser conseruado y augmentado con gloria y beniuolencia de los allegados, ser vtil el odio y la injuria de todos: A la verdad yo har to lo estorue y defendi, y tãbien mi buen amigo Caton; porque me parecia a mi vna razō muy flaca, boluer por el fisco y rentas, y no tener piedad ninguna de los arrendadores, y denegar todo sabor a los cōpañeros. Como sea justo que para estos seamos liberales y magnificos, y con aquellos arrendadores nos ayamos piadosamente, an si como con los renteros de nuestras heredas: considerando tambien, que aquella manera de gente es perteneciēte para la Republica. Por tanto mal hablaua Marco Curio, quando defendia la causa de los Traspadanos, y dezia ser justa. Y por otra parte siempre

Nota.

De los arrendadores.

Los arrendadores provechosos para la Republica.

Nota.

añidia, vença el prouecho: mejor dixera nó ser justa la tal causa, pues no era vtil a la Republica, que afirmar no ser justa, y por otra parte dezir que era prouechosa.

Cap. XI. Recoge el autor algunos exemplos y preguntas, en las quales parece la utilidad de mandar una cosa y otra la honestidad.

Hecaton philosopho.

LLeno esta el Sexto libro de los officios de Hecaton de tales questiones. Esa saber si es officio de buen varon, en vna gran carestia del año, no sustentar y alimentar a su familia. El defiende esta opinion por entrambas partes: pero a la fin parece le, que el tal officio se deue antes regir por vtilidad, que por humanidad. *Pregunta, si a caso en vna fortuna de la mar, vuiesses de echar al agua alguna cosa, qual echarias antes, vn cavallo de gran precio, o vn esclauito vil? Dize en el caso: Vna cosa pide el prouecho de tu hazienda, y otra la humanidad. Si a caso quebrádose vn nauio, vn hombre loco o neçio echare manos de vna tabla, fâcar se la de las manos el sabio, si pudiere? Dize que no, porq̃ seria grande injuria. Y si fuere el señor de la nao, podrá se la tomar como suya? no en verdad; ançi como tâpoco no puede con razon echar de su nao (aunq̃ quiera) al que con el nauega por alta mar: porque hasta en tanto*

Preguntas muy prouechosas.

Otra pregunta.

Nota.

tanto que la nao llega al lugar donde esta fletada, no es del señor della: mas es de los q̃ en ella nauegan. *Pregunta mas, si no ay más de vna tabla, y son dos los que echan mano della, y estos ambos sabios, tomara la cada vno para si, o el vno le combidara al otro con ella? A esto respondo, que se deue dar la tabla a aquel que es mas conueniente que viua para la Republica. Y si estos son iguales en todo, que diremos? Entonces no deue auer contencion, mas por suerte, o por pelea quien mas pudiere llenara la tabla. Pregunta, Si vn padre robasse los tesoros, y hiziesse minas para entrar en el erario, o casa del tesoro publico, seria obligado el hijo de lo descubrir a la justicia o no? En verdad lo haria mucho mal, antes deue defender a su padre, si fuere acusado. Luego segun esso, no hara lo que deue a toda ley de bueno? Antes en esto haze lo que deue, por que a la patria mesma conuiene tener buenos y piadosos ciudadanos, para con sus padres. Y si el tal padre quisiere ocupar y vsurpar la tirania, y leuantarse contra la patria, q̃ hara el hijo, callara o descubrir lo ha? En tal caso deue primero rogarle que no lo haga: y si no aprouechare le reprehêdera y amenazara: y a la fin si la cosa se intentare*

Pregunta.

Pregunta.

Nota.

Dineros falsos.

Venta de vino.

Venta de esclauo.

Venta de oro.

totalmente en perdicion y destruycion de la patria, deue estimar en mas la salud de la patria, que la del padre. Pregunta también, si vn hombre sabio, tomare algunos dineros falsos no los conociendo: quando despues lo supiere, dar los ha por buenos, si a alguno los deue? Diogenes dize que si: Antipatro dize que no: a cuya opiniõ yo mas me allego. Si vno vende vino, y sabe que se va ya perdiẽdo, deue lo dezir? Diogenes dize que no es necesidad: Antipatro dize que a ley de bueno, lo deue dezir. Estas son las controuersias y dudas que suelen mouer los Stoicos. Si vno vende vn esclauo, deue dezir los vicios y tachas que tiene? Responde, que no solamente las que señala el derecho ciuil, las quales si no son declaradas: se buelue el esclauo, y cõ razõ: mas aun estas, si es mentiroso, si es jugador, si es ladron, si se embriaga: el vno afirma que se deuen dezir, el otro que no. Si vn hombre vdiessẽ oro, pensando que es alaton Morisco, y vn varõ bueno se lo cõprasse y lo conociesse, deue le dezir como es oro? o comprara por poco dinero lo que vale mucho? ya esta claro lo que a mi me puede parecer, y la controuersia que ay entre aquellos philosophos, que he nombrado. Pregunta, los conciertos y pro:

promessas que se hazẽ no por fuerza, ni por do lo malo (mas se suele dezir en las audiencias) deue se guardar siempre? Si vn medico diessẽ vna medicina a vn hombre, para remedio de la ydropesia que tuuiesse, con tal condicion que despues que fuessẽ sano no vsasse mas della: y despues de ay a pocos años cayesse en la mesma enfermedad, y no pudiesse alcançar de aquel con quien hizo el concierto, que le consienta vsar de la tal medicina otra vez: que hara? viẽdo que aquel es inhumano, y no se le haze injuria ninguna: Digo que deue tener respeto a su vida y salud. Si vn sabio fuessẽ nombrado de vno por heredero, y le mandasse en su testamento vn çuento de marauedis, con tal condicion que antes q̄ reciba la herencia, de dia y publicamente bayle en la plaça: y el lo aya ansi prometido, porque de otra manera no le dexara por heredero: preguntõ, hara lo q̄ prometio o no? A la verdad mejor fuera no hazer esta promessa, y esto cõuenia mas a su honrra: pero ya q̄ lo prometio, si le parece que es cosa muy fea saltar en la plaça, mas honesto es que mieta, y que no reciba nada de la heredad, antes que caer en tal verguença, saluo si no recibiesse aquel dinero, para alguna grande necesidad de la Republica:

Conciertos y promessas.

Nota.

De las herencias.

Nota.

Libro. III.

porque en tal caso no seria torpe cosa bailar ni saltar, siendo en prouecho y vtilidad de la Republica: ni tampoco se deuen guardar aquellas promessas q̄ no son vtils, mas antes dañosas para aquel a quien las prometiste. El Sol (segun dizen las fabulas) prometio a su hijo Phaeton, que le daria todo lo que demandasse: el demando con mucha importunidad q̄ le diessse el carro, para que lo gouernasse: y como su padre se lo otorgasse, antes que cumplierse su voluntad, fue muerto y derribado con vn rayo. Quanto mejor fuera que en este caso no se cūpliera la promessa del padre. Tambien Theseo de mado a Neptuno, que le otorgasse vn don, el qual como Neptuno le prometiesse tres dones, el demando la muerte de su hijo Hippolito, del qual tenia sospecha sobre su madrastra: y como Theseo alcançasse este don segun su desseo, despues de la muerte de su hijo, el fue en grandes llantos. Que diremos de Agamenon? el qual como vuiessse prometido a la diosa Diana, de le sacrificar lo q̄ en su reyno fuesse nascido mas hermoso aquel año, le fue forçado sacrificar le a Yphigenia su hija, la qual era la cosa mas hermosa que en aquel año auia nacido. Mejor fuera no hazer la tal promessa, que cometer tan gran mal-

Las promessas dañosas.

El Sol padre de Phaeton.

Theseo y Hippolito su hijo.

Agamenon sacrífico a Yphigenia.

De los Officios.

maldad. Végo pues a dezir, q̄ las promessas no se deuen cumplir algunas vezes, ni aun las cosas depositadas, se deuen siempre boluer. Si vno estando en su buen sentido depositare en ti, y te diere a guardar vna espada, y despues te la demandare auiendo se tornado loco, si le boluieres su espada sera maldad: y si no, parece que no hazes lo q̄ debes. Pregūto? si vno depositasse en tu poder cierto dinero, y despues moniesse guerra contra su patria, serias obligado a le boluer su dinero? Creo yo que no: porque haras contra la Republica: que deue ser mas amada que ninguna otra cosa; y ansi concluyo y digo, que muchas cosas segun la natura parecen honestas, las cuales segun los tiempos se hazen no honestas. Ansi como se ha visto por los exemplos sobredichos, que hazer lo que prometemos, estar por el concierto, boluer los depositos, algunas vezes no es honesta cosa, auiendo mudamiento en la vtilidad. Y ansi me parece que auemos harto platicado de aquellas cosas que parecen ser vtils, y no lo son por ser contra la justicia, aunque tengan en si cierta dissimulacion de prudencia. Pero porque en el primero libro demostramos los officios proceder de quatro fuētes

Los depositos.

Exemplo.

Nota.

de la

Libro. III.

de la honestidad, es necesidad que destas también platiemos, y demostremos quanto sean enemigas de la virtud aquellas cosas que parecen ser prouechosas, y no lo son: aũ que de la prudencia, a la qual quiere imitar la malicia: y tambien de la justicia, la qual siempre es vtil: bien auemos disputado.

De la Fortaleza.

Cap. XII. *Pone preceptos en la fortaleza, para que siempre siga la honestidad, y por temor ni por flaqueza o descuido no se uaya en pos de la utilidad.*

Dos partes quedan de la honestidad, la vna que se conoce en la grandeza y excelencia del animo, la qual llamamos fortaleza: la otra se considera en conformarse y moderarse, con la continencia y temperancia. Cosa vtil le parecia a Vlixes, segun que algunos poetas tragicos leuataron. Porque acerca de Homero que fue vn excelente autor, ni aun por pensamiento, se dize tal cosa de Vlixes: pero las tragedias fingē, que se quiso escusar de yr a la guerra de Troya, con vna disimulacion que intento de hazer se loco, este consejo no fue honesto ciertamente: mas dira alguno, que era prouechofo

Exemplo de la fortaleza.

Nota de VII xes.

De los Officios.

143

fo estarfe en su reyno de Ythaca, y biuir a su plazer con sus padres, y con su muger y hijo. A y por ventura alguna honra en los peligros y trabajos cotidianos, q̄ con esta tràquilidad y reposo se ayade y gualar. A mi me parece, que no solo se deue cõparar la tal tranquilidad con aquella honra, mas aun se deue menospreciar y desechar: porque la cosa que no es honesta, nõ pienso yo que sea prouechosa. Que te parece a ti q̄ oyera Vlixes, si toda via perseuerera en aquella disimulacion? el qual, puesto que muchas cosas y muy excelētes hizo en aquella guerra, con todo esso, oyõ estas palabras que despues le dixo Ayax Telamonio.

Ythaca, ylla pequeña en la mar de Coranto, oy se llama Compare.

No se deue de igualar
Aquel que auiendo jurado,
Fue primero en quebrantar
La fe, que primero dar
Le uisies todos de grado.
Y aquel que fingió locura,
De la fe no haciendo cura,
Por no yr do prometiera,
Si Palamedes no uiera
Su malicia con cordura.

Metros q̄ hablan de Vlixes.

Ansi que mejor le fue a el pelear y cõtender, no solamente con los enemigos, mas

aun

Libro. III.

aun con los vientos (como lo hizo) que def amparar a toda Grecia, q̄ estaua ayuntada para dar guerra a los Troyanos. Mas dexemos las fabulas y las cosas y exēplos estraños: y vēgamos a la cosa que passó en effe cto, y acōtecio en nuestra Republica: Marco Atilio Regulo, como fuesse preso en Africa, siendo la segunda vez consul, por las assechanças de Xantipo de Lacedemonia, que era capitán de los Cartagineses. Y siēdo emperador Almicar padre de Anibal, fue embiado al senado con juramento, que si no fuessen dados por el ciertos nobles de los Africanos, q̄ estauan en Roma presos, el se boluiese a Cartago: pues como este viniēse a Roma, bien conocia la apariencia de la vtilidad (pero segun por la obra parecio) juzgola ser falsa. Quien negara no ser esto vtil, quedar se en su patria, estar se en su casa con su muger y con sus hijos, atribuyr la defuētura q̄ auia recebido en la batalla, a la fuerete comun de la fortuna de la guerra, gozar de dignidad y estado q̄ tenia de consul? Que te parece? A mi me parece q̄ la grandeza y fortaleza del animo lo deniega, Que mayor prueua quierēs, y q̄ mejores testigos: cierto es que lo proprio destas virtudes, es no temer cosa alguna, menos preciar las cosas hu-

Exemplo de Marco Alilio Regulo es notable cosa

Nota.

De los Officios.

144

manas, ninguna cosa tener por intolerable, que pueda acontecer al hombre. Veamos pues que hizo? vino al Senado, propuso su embaxada, rehuso de dar su parecer: diziendo que no era Senador, entre tãto q̄ estaua preadado por el juramēto de los enemigos. Y aun mas dixo (lo qual tendra alguno por gran locura y necedad, pues que no miro a su prouecho, antes lo contradixo) que no era prouecho lo boluerni trocar los captiuos y dio esta razon que ellos eran mancebos y buenos capitanes para la guerra, y q̄ el era ya viejo. Pues como valiesse mucho su authoridad, los captiuos fueron retenidos, y el se boluio a Cartago, al qual ni pudo retener el amor de la patria, ni de los suyos. Mucho bien sabia el que boluio a vn enemigo muy cruel, y a tormentos exquisitos y muy graues. Pero toda via le parecio, que deuia guardar el juramento. Ansi que quando moria en el tormento velando, era en mejor causa que si en su casa se quedara viejo, captiuo, perjuro, y en dignidad de cōsul. Con todo esto dira alguno, que lo hizo neciamente, porque no solamente no juzgo que los captiuos fuessen bueltos, mas antes lo estoruo. Como dizes que lo hizo locamente? que diras si conuenia a la

Nota el effuēço d̄ Regulo.

Nota en defension de Regulo.

Repus

republica? puede ser provechoso a algùn ciu-
dadano, aquello que es inutil para la repu-
blica? O como pèruièrten los hombres los
fundamentos de la natura, quando quieren
apartar y distinguir la vtilidad de la honè-
stidad. Y es ansi que todos codiciamos el
provecho: y nos imostras el, y no podè-
mos hazer menos. Porque quien se hallara
que huya de las cosas vtilès? o quiè hallare-
mos que no se vaya antes tras ellas a vandè-
ras desplegadas? mas como nunca podemos
hallar las cosas vtilès, saluo en los hechos
de loor y decencia y honestidad, estas cosas
tenèmos por mas principales y mejores: y
estimamos el nombre de la vtilidad no tan-
to por notable, como por necessario: dira

Nota del ju-
ramento.

*Habla de
los Socraticos
y Peripateti-
cos, cuyas o-
piniones do-
ctinamènte
confuta La-
tancio Fir-
miano en el
libro de la
yra de Dios.

aquì alguno, pues que fuerça ay en el jura-
mento? por ventura es que tenemos que no
se enoje y indigne cõtra nosotros Dios? Co-
mùn opinion es de todos los philosophos,
no solamente de aquellos que dicen q̄ Dios
no cura de las cosas mortales, y que ni da ni
toma con los hombres: mas tãbien de aque-
llos* que affirmã que Dios cura de las cosas
deste mundo, y las rige y gouierna, que en
Dios no cabe yra, ni hazemial a ningunõ.
Y ya que lo hiziesse, que mayor mal pudie-
ra hazer Dios ayrado a Regulo, que el fehi-

zo a si mesmo? Luego parece que ninguna
fuerça de religion era tã grande, por la qual
tanta vtilidad se dexasse. Dira otro alguno:
Cosa era de gran fealdad, si ansi no lo hizie-
ra? A esto responden que de los males el me-
nor se deve escoger, podia pues esta torpe-
dad, traer consigo tanto mal, quanto tuuo
aquel tormèto? Allen de desto alegan aquel
dicho del poeta Acio, el qual aunque lo di-
xo a aquel maluado rey Atreo, es sentençia
muy agraciada. Dize pues Thiestes:

De los males
el menor.

Acio poeta
Atreorey.

Tu quebrantaste la fe?

Responde Atreo:

Yo la fe no quebrante

Ni la di, ni la dare,

Al hombre que es infiel.

Y mas alegan para su defension que ansi
como nosotros dezimos parecer algunas
cosas provechosas que no lo son: ansi tam-
bien dicen ellos, que ay algunas cosas que
parecen honestas, y no lo son. Ansi como
esto de que hablamos, que parece honesto,
es a saber boluerse al tormento por causa de
conferuar el juramento, mas bien mirado,
no es honesto: porque lo que por fuerça de
los enemigos se haze o hizo, no deve ser rato
ni firme: y añaden mas que todo aquello
que es mucho provechoso, viene de necessi-

Nota.

ada a ser honesto: puesto que por la natura
no parece ser ansí.

Cap. XIII. Responde Marco Tulio por Regu-
lo. y repugna a todos los argumentos contra el
puestos, y demuestra que siempre la honestidad
qualquiera que sea, se deve preferir a la uti-
lidad.

E Stas y otras semejantes cosas se dicen
contra Regulo, pero veamos las prime-
ras: Dizen que no devemos temer q̄ se eno-
je Dios, y haga mal, porque ni fuele ayrar se
ni hazer mal. Digo que esta razon no haze
mas contra Regulo, que contra otro qual-
quier juramento: mas en el juramento, no se
deve mirar el temor del q̄ jura, sino la fuer-
ça que el juramento en si tiene. Porque jura-
mento, es vna afirmacion religiosa, pues
aquello que tu prometiste afirmandote en
ello, como quien pone a Dios por testigo,
deue se de guardar y cumplir. Y esto pertene-
ce no tanto a la ira de Dios, en el qual ningun
na cae, como a la justicia y a la fe. Y por esto
dixo muy bien Enio:

O se sancta y poderosa.

De almenas adornada,

Y en juramento sagrada.

Pues aquel que el jurameto quebranta,
este

estetal quebranta la fe: la qual nuestros ante-
passados quisieron q̄ fuesse en el Capitolio
vezina de Iupiter el mayor y mejor, co-
mo Caton lo demuestra en su oracion, mas
dizen q̄ Dios estando ayrado, no le pudie-
ra hazer mas mal a Regulo, que el se hizo a
si: Digo que esto seria verdad, sino vniesse
otro mal q̄ el dolor: mas este dolor no sola-
mēte no es el mayor de los males, mas aun al-
gunos philosophos de gr̄a authoridad afir-
man el dolor no ser mal, entre los quales
vn tan buen testigo, y vn varon de t̄ta au-
thoridad como es Regulo, no es justo
por cierto que sea vituperado. Que mas ex-
celente testigo queremos, q̄ a vn principe
del pueblo Romano: el qual por hazer lo q̄
deuia a bueno, quiso de su voluntad boluer
al tormento y a la muerte. Y qūnto a lo que
dizen de los males el menores a saber q̄ an-
tes se deve permitir la fealdad, que los traba-
jos o fatigas: a esto respondo, q̄ no puede ser
mayor mal, q̄ la torpedad y fealdad: la qual
si qūndo en el cuerpo esta da pesadabre, qūn-
to mayor y mas fea deve parecer en el animo
entorpeçido y afeado? Y por esta causa los q̄
estas cosas suelē platicar mas sotilmente, es-
tos osan dezir: aquello solo ser mal q̄ estor-
pe y feo: y los q̄ mas flacamente hablan en esta

Nota del do-
lor.

Loa a Regu-
lo.

Nota.

Nota del ju-
ramento.
Que cosa es
juramento.
Nota de la fe

Libro. III.

materia, no dudá dezir ser esto fumo y gran de mal. A lo otro que dizen: Ni di, ni do la fe a ningun infiel, digo que el poeta lo dixo así, porque como allí se introduxesse el rey Atreo, era obligado corresponden a la condicion y decécia de la persona. Y si estos afirman no se deuen guardar la fe, que se da al infiel, miren bien que no den ocasion y entrada al perjurio.

Porque es cierto que la condicion de la guerra, y la fe del juramento, se ha de guardar y cumplir muchas vezes con el enemigo. Y es así, que lo que se jurá de tal manera, que la intencion concibe y propone deuenirse cumplir, esto se deue guardar: y si de otra manera se jurá, ya q̄ no se cumpla no por esso es perjurio. A así como si tu viesesses prometido a los salteadores y cofarios, cierto precio por tu cabeça, sino se lo pagares no por esso cometes fraude, puesto que ayas jurado de lo hazer. Porque el cofario, no es de los que se definen y ponen en el numero de los contentadores legitimos, mas antes es comun enemigo de todos. Pues cō este tal, ni la fe, ni el juramento deue ser comun, pues en tal caso jurar falso, no es perjurar: porque no concibes en tu voluntad ser obligatorio, porque es forçoso, y con temor hecho. Y

Juramento
per fuerça.

por

De los Officios.

147

por esta causa dixo muy sabiamente Eurípides.

Si con la lengua jure.

Con la intencion no jure.

Bolviendo pues a nuestro Regulo, no deuia el perturbar con su perjurio las condiciones y concierto de la guerra: porque la intencion era con justo y legitimo enemigo, para con el qual el derecho fecial, y otros muchos derechos son comunes: porque si así esto no fuera, nunca el senado vüiera dado y entregado a los enemigos, muchos varones muy claros, embiandose los presos y atados. Y así vemos que Tito Veturio, y Spurio Posthumio, siendo la segunda vez consules, como vüiesen peleado cerca de la villa de Caudio, y nuestras capitancias pasando debaxo de las horcas Caudinas, fuessse sido afrentadas, ellos hizieron paz con los Sanitas, y fuerō entregados a los enemigos: porque la auian hecho sin licencia y mandamiento del pueblo Romano. Y en este mesmo tiempo Tito Numicio y Quinto Emilio, los quales entō ceserā tribunos del pueblo, porque por su authoridad la paz auia sido hecha, fueron tambiē entregados a los enemigos, porque la paz fuessse reprobada y temida por ninguna. Y aun el mesmo Posthu-

Eurípides poeta.

El derecho fecial, es el pacto y concierto • condiciones que se ponen en la guerra.

Nota esta historia.

mio, que era vno de los que se auian de entregar a los enemigos, fue el que aconsejo y amonesto que fuesen entregados. Esto mismo hizo muchos años despues Cayo Mancino el qual persuadio que se executasse en el, aquel estatuto y ley q̄ Lucio Furio y Sexto Atilio auian ordenado por decreto del Senado. Y era, que el fuesse entregado a los Numantinos, cō los quales auia hecho confederacion y concierto, sin authoridad del Senado: la qual acceptada del, fue entregado a los enemigos. Mas honestamente por cierto lo hizo este, que Quinto Pompeyo, el qual como t̄bien fuesse en la mesma causa, la ley fue del acceptada, porque suplico della. Acerca deste mas fuerça tuvo quello que parecio ser prouechofo, q̄ lo honesto: mas cerca de aquellos que primero deximos, la apariencia de la vtilidad fue vencida como falsa, por la authoridad de honestidad. Dizen mas, que no se deuia cumplir ni tener por firme, aquello que por fuerça auia sido hecho. Como si al varon fuerte se le pudiesse hazer fuerça? Pues para q̄ venia al Senado, ya que auia de estoruar que los captiuos no fuesen restituydos? Agora os digo que reprehendeys en el, la cosa mas excelente que hizo: no quiso el seguir se por su juyzio,

Cayo Mancino

Numantinos eran los de Soria.

Lo que por fuerça se haze.

zio, mas antes torno a su cargo aquella causa, para t̄tar el juyzio del Senado: por cuyo juyzio si no fuera por su authoridad, los captiuos sin duda fuerã restituydos a los Cartagineses: y el se quedara en su patria a su salvo y a su plazer, mas porque no le parecia ser vtil para la patria, por esta causa creyoterle a el honesto sentir lo que sintio, y padescerlo que padescio. Quanto a lo otro, que dizen que aquello que es muy vtil, por esta mesma razon se haze honesto. A esto respondo que no han de dezir, que se haze, fino que es honesto: porque ninguna cosa es vtil que la mesma no sea honesta. Y no porque sea vtil es honesta, mas antes por esso es vtil, porque es honesta. Por lo qual digo que entre mill exemplos no se hallara quien facilmente diga, que otro ay a mas loable, o mas excelente. Mas en toda esta alabança de Regulo, vna cosa es digna de grande admiracion, y es que el juzgo y persuadio, que los captiuos se quedassen, y no fuesen restituydos. Porque en auer el buuelto, no me parece que fuegrã maravilla: ca segun aquel tiempo, no pudiera hazer otra cosa. Ansi que aquella alabança no es tanto deste hombre, quanto es de aquellos tiempos. Pues luego bien prouado es, q̄ nin-

Lo muy vtil es honesto.

Nota.

gū vinculo tuuierō nuestros antepassados por mas firme para obligar la fe, que el juramento. Esto demuestran biē las leyes de las doze tablas. esto demuestran los sacrificios, esto demuestran las cōfederaciones y alianças: en las quales aun con el enemigo se obliga la fe. Demuestran lo tãbien las reprehensiones y castigos de los censores y inquisidores, los quales ninguna cosa castigauā con tanta diligencia, como el juramento falso.

Cap. XIII. Demuestra por otro exemplo en quanto se tenia antiguamente el juramento. Y quan estimado era aunque fuesse hecho con mucho temor.

Nota desta historia.

Marco Pōponio tribuno del pueblo, cito y emplazo para cierto dia a Lucio Manlio hijo de Aulo, siendo este dictador. Y fue, que le acusaua que auia retenido en si la dictadura y dignidad algunos dias mas, que la ley mandaua y permitia. Y tambien le acusaua, porq̄ a su hijo Tito el qual despues fue llamado Torcato, lo tenia desterrado y apartado d̄ los hōbres, y lo hazia biuir en el campo. Pues como su hijo q̄ era entōces m̄cebo, alcāçasse a saber como a su padre se le auia mouido aquel trabajo, dizē que se vino luego muy presto para Roma: y que

Tito Torcato varon illu. &c.

y que se fue en amaneciendo a la casa del dicho Pomponio, y como le fuesse dicho que estaua alli aquel m̄cebo, p̄sando que con algun enojo venia a se quejar de su padre, leuantose de la cama, y mandando salir fuera a todos los que alli estauan, mando al mancebo que entrasse; y el como huuo entrado, echo mano de su espada, y juro que luego alli lo mataria, si no le jurasse y prometiesse, que no molestaria mas a su padre. Mouido Pomponio por el temor juro lo ansí: otro dia declaro al pueblo lo que auia pasado; y demostro como de necesidad le conuenia: desistir de la acusacion y demãda que auia puesto: y ansí lo hizo, que no importuno mas a Manlio. Esto he dicho porque veays, quanto valia en aquellos tiempos el juramento. Y aun mas digo que este Tito Manlio, es aquel mesmo, q̄ acerca del rio Aniene, v̄cio y mato a vn Fancez que le auia desafiado, y le quito vn collar de oro: por lo qual despues fue llamado Torquato. Y siēdo este la tercera vez cōsul, los Latinos fueron del vencidos cerca del rio Viferis, y fueron huyendo. En verdad el fue vn gran varon, puesto que el primero auia sido tan bueno y piadoso para con su padre, despues fue muy aspero y cruel para cō su hijo. Mas

Aniene río q̄ por otro nombre se llama Tybris y vulgarmente le uero.

Nota deste Manlio. Este mado matar a su hijo.

porque salto
de la ordē en
la guerra.
Nota otro e-
xemplo,

ansi como Regulo es digno de mucha alabāça en guardar el juramēto, como lo guardo, tambien son dignos de vituperio aquellos diez varones, q̄ despues de la batalla de Canas embio Hanibal al Senado, tomando les juramento que boluieran a aquellos reales donde estauan detenidos y presos, si no alcançassen lo q̄ yuan a demādar: q̄ era trocar los captiuos. Si ellos no boluierō, aunq̄ no todos dizen auer quebrātado el juramēto. Porque Polibio muy buen author escriue, q̄ de diez varones nobles q̄ entonces fuerō embiados, los nueue se boluierō a la prision, como no alcāgaron lo q̄ demādauan. Y vno dellos luego como salio de los reales se boluio a ellos, como q̄ se le olvidaua alguna cosa, y ansi se quedo en Roma. Porq̄ con boluer a los reales glosaua el q̄ ya era librande del juramēto: pero no biē. Ca el engaño afloxa, mas no desata el perjurio, ansi q̄ aq̄lla antes se deu llamar vna astucia loca, q̄ peruerfamēte quiso imitar a la prudencia, y por esto determino el Senado q̄ aquel engañador y astuto, fuesse lleuado aprisionado a Hanibal. Mas sobre todas, esta fue vna de las mas excelentes cosas que hizo el Senado. Ocho mill hombres tenia Hanibal presos, los quales no auian sido tomados en la batalla,

Nota.

batalla, ni aun auia huydo por el temor de la muerte, mas auian quedado por guarda de los reales, los quales auian dexado Paulo Emilio, y Terencio Varron consules. Estos no quiso el Senado q̄ fuesen rescutados, aunque lo pudiera hazer con poco dinero: porque tuuiesen por cierto nuestros caualleros, que deuen vencer o morir. Lo qual como vino a noticia de Hanibal (escriuio el mesmo Polibio) que desmayo mucho en su animo, viendo que el Senado y pueblo Romano tenia tan grande esfuerço estando en tanta aflicion y congoxa. Pues ansi desta manera las cosas que parecen prouechosas, se conuençen no lo ser: comparadas con la honestidad. Atilio otro author, que en Griego escriuio esta historia, dize que fueron mas los que boluieron a los reales con la mesma astucia y engaño, y que fueron muy afrentados y castigados de los censores. Vengamos ya pues a la conclusion desta materia, y quede aueriguado que todo aquello que se haze con animo timido, flaco, apocado, quebrantado (como lo fuera aquel hecho de Regulo, si juzgara cerca de los captiuos lo que le pareciera a el prouechoso, y no lo que conuenia a la Republica, o si quisiera quedar en su casa) esto

Nota el esfuerço de los Romanos.

Nota.

esto tal no es vtil, mas antes es malo, feo y torpe, y digno de mucha reprehension.

De la Temperancia.

Cap. XV. Demuestra el autor, como aquello que se haze por causa del deleyte y placer, puesto que parezca util, no lo es: por que repugna a la honestidad.

R Esta agora la quarta parte, que se contiene debaxo del nombre de la decencia, y moderacion, y modestia, y continencia. Pregunto yo agora, puede ser alguna cosa prouechosa, que sea contraria al choro y compania de tales virtudes: Pues no faltaron ciertos philosophos de la disciplina de Aristipo llamados Cirenaycos y Anicerios, los quales pusieron todo el bien en el deleyte: y estos juzgaron que la virtud deuia ser loada por sola esta causa, porque era causadora del deleyte. Los quales ya olvidados, y su opinion con ellos: leuanto se Epicuro, el qual fue ayudador y fauorecedor de la tal opinion. Contra estos tales si queremos defender y conseruar la honestidad: a vela y a remo, a pie y acauallo (como dizen) deuenos pelear. Porque si ellos dizen, q no solamente la vtilidad, mas aun la vida del hombre

bre para ser bienauenturada, consiste en tener firme y fuerte la composicion del cuerpo, y en estar satisfechos en la esperanca desta tal disposicion (segun que escriue Metrodoro) ciertamente esta vtilidad, aun que sea muy grande (como ellos afirman) no dexara de repugnar a la honestidad. Porque donde se hallara lugar para la prudencia? Por ventura en los deleytes, para que siempre anden en pos dellos. O quan mal seruicio es el de la virtud, si ha de seruir al deleyte. Y qual sera el officio y objeto de la prudencia? Andar se ha por ventura a escoger los deleytes? Prosupongamos que sea esta muy agradable: con todo esso no se puede pensar ser cosa mas torpe, y aquellos que dizen, ser el dolor mayor de los males (o muy grande mal) que lugar hallara cerca dellos la fortaleza, la qual es vn menosprecio de los dolores y trabajos? Porque ya que Epicuro diga y hable en muchos lugares bien y fuertemente del dolor, como lo haze tambien en este passo: no por esso se ha de mirar lo que dize, sino que al proposito lo diga, auiendo puesto el fin de los bienes en el deleyte: y el de los males en el dolor. Verdad es que dize el muchas cosas buenas en muchos lugares, quando hablan de la continencia, y temperancia:

Mal sirve la virtud al deleyte.

pero

Ninguna cosa que repugna a la temperancia es vtil.

Philosophos Cirenaycos y Anicerinos

Epicuro philosopho,

pero toda via se queda atollado como dicen. Porq̄ como puede loar la temperãcia aquel que pone el sumo bien en el deleyte? Ca cierto es que la temperancia es enemiga de los deleytes: y los deleytes anfi mesmo se van en pos del plazer. Aunque en estos tres generos de virtud, no dexan estos philosophos como quiera que pueden, de se escusar y defender. A la prudẽcia introduzen y admiten, como a vna sciencia q̄ administra los deleytes, y quita los dolores: y la fortaleza tambien en alguna manera la percibe y alcançan quando demuestran ser vna razon, que menosprecia la muerte y sufre el dolor. Tambien aprueuan la temperancia no con mucha facilidad, mas como quiera que pueden. Y anfi dicen, que el deleyte se haze mayor donde ay falta de dolor. La justicia titubea acerca dellos, o por mejor dezir esta cayda: y anfi mesmo, todas aquellas virtudes que se cõsideran en la comunidad y compaõia del genero humano. Porque a la verdad, ni la bondad, ni la liberalidad, ni la buena conuerfacion, ni aun tampoco la amistad, pueden permanecer si se refieren y atribuyen al deleyte y al prouecho, y por si mesmas no son cobdiçadas. Agora pues cotejemos estas virtudes en pocas palabras: y anfi

La prudẽcia.

La fortaleza.

La temperancia.

La justicia.

anfi como enseñamos que no se deue llamar prouechofo, ni lo es, aquello que es contrario a la honestidad: anfi tambien dezimos que todo deleyte es contrario de la honestidad. Por lo qual yo juzgo que son mas dignos de reprehension. Caliphon y Dinomaco: los quales pensaron quitar esta cõtrouersia, si ayuntassen el deleyte con la honestidad, como quien quisiessse ayuntar al hõbre cõ la bestia. Porq̄ a la verdad no recibe esta tal compaõia la honestidad, antes la defecha y aparta de si. Ni aun tã poco el fin de los bienes y de los males: el qual deue ser senzillo, y solo se quiere mezclar: ni tẽplar con tales cosas, que son diuersas y contrarias. Pero abaste esto para esta materia, porque es vna cosa muy alta: y en otro lugar ha sido disputada y declarada en muchas palabras. Agora boluamos a nuestro proposito, y concluyamos con esto, y pues ya auemos bien prouado y demostrado, como ayamos de distinguir si algunas vezes aconteciere, que aquella que parece vtilidad, repugna a la honestidad: agora tambien digamos, que puesto que el deleyte parezca tener alguna vtilidad, no por esso puede ayuntarse cõ la honestidad. Porque ya q̄ alguna cosa queramos otorgar y dar al deleyte,

Caliphon y
Dinomaco.El fin de los
bienes y ma-
les.

Nota.

deleyte, biẽ puede ser que le demos alguna suauidad y sabor en la vida, pero no tendra alomenos de prouecho cosa alguna.

Conclusion y comendacion de la obra.

Cata aqui (mi hijo Marco) tienes de tu padre este don, q̃ a mi parecer es gran de: pero acerca de ti, el sera tal, segun q̃ tu lo quieras estimar. Aunque estós tres libros mios entre las obras de Cratipo, como huéspedes deuen ser recibidos: pero aũsi como tu tambien oyeras de mi, si yo fuera a essa riudad de Athenas, lo qual ya lo uuiera hecho, si la patria de enmedio del camino nõ me uuiera buuelto, llamãdo me con boz clara: ansi agora pues en estos libros mi boz va a ti, emplearas y gastaras en ellós todo quãto tiempo pudieres: y podras a la verdad, todo quãto tu quisieres. Y quando yo sintiere que tu te gozas con esta manera de sciencia, eutonces presente, lo qual espero sera muy presto, y ausente, quando de mi fueres apartado, hablare contigo. Sea Dios contigo mi Ciceron: y tengas por muy cierto q̃ tu eres de mi muy amado: y que mucho mas lo seras, si con tales memorias y con tales preceptos se que te gozas.

En tiempo de las guerras ciberales.

Prologo del Inter

prete sobre el libro de Amicicia, q̃ hizo M. Tulio philosopho clarissimo, no menos q̃ orador. En el qual se demuestra la utilidad de la verdadera amistad, y la necesidad que todos en este mundo tenemos della.

ENtre los trabajos y miserias desta mortal vida, las quales son innumerables, vna la mayor es la soledad: de la qual principalmente huye toda cosa criada, y busca semejante con quien se acompañe y viva: y se aparta de su contrario, de todo lo que le puede empecer y dañificar. Porque todas las cosas biuientes (segũ testifica el Philosopho) naturalmente son congregables y associables (quiere dezir que con la cõpañia se gozan y esfuerçan) y por el contrario cõ la soledad se entristecen y desmayan. Y aun la mesma naturaleza, la qual ninguna cosa solitaria ama, como dispensadora de Dios, en todas las cosas proueyo para remedio y refugio de todos los males y molestias deste mundo lleno de congoxas, no solo en los

T
hombres

Todo animal es congregable.

La paz y amor, es muy necesaria.

hombres q̄ alcançamos razon, mas tambien en todos los otros animales y cosas criadas, por mas señalada y necesaria cosa la paz y concordia y amistad. Pues es cierto que mediante la concordia y amistad, las cosas pequeñas crecē: y cō la discordia, las muy altas y crecidas se deshazen y menoscaban. Porque si queremos bien considerar con atencion, veremos muy euidentemēte que sin este vinculo de la paz y amor, ninguna cosa se puede conseruar ni permanecer. Los elemētos, por muy diferentes q̄ sean y contrarios, nunca dexan de guardar la orden y concierto que al principio de la creacion Dios nuestro señor les puso, para q̄ sin perjuizio vnōs de otros puedan hazer su operacion. En los brutos, en las aues, en los pescados, en las reptiles y serpiētes bestias afirma Plinio y claramente lo vemos, que nia un animal, por crūel y ponçoñoso que sea, executa su saña y crueldad en su semejante: solo el hombre para con el hombre no es hombre (segun dize el prouerbio) porque no solamente ay discordia entre los ignotos y diferentes en arte, o parte, estado y cōdicion, mas tambien entre los naturales, entre los parientes, entre los hermanos, no ay fe, no ay verdad, no ay paz, no ay caridad.

Ama-

Amamos lo q̄ no deuemos de amar, aborrecemos lo q̄ deuemos amar: y tomamos los amigos, mañana los deseçamos: ca no los conocemos, porq̄ primero no los examinamos. En algūos es causa la malicia, en otros la poca firmeza, en otros la inaduertencia, en otros la negligencia, en otros el poco saber y conocimiēto de las cosas: carecē del arte, carecē del fructo della. Pues como sea tā cōueniēte y tā necesaria para el biē y para el mal, la compañia y amistad: y el sabio diga, muchos pacificos seā a ti: y secretario vno d̄ mill. Y Catō nos amonesta q̄ seamos amigos de vno, y enemigos de ninguno: y este vno sea tā dificultoso de hallar, y hallado de conocer: porq̄ malo y peruerso es el coraçō del hōbre, y quiē lo conocera? Justo es q̄ ansi como somos curiosos y ponemos diligēcia en adquirir y procurar otras cosas mūdanas, poco durables y menos puechosas: tēgamos tābien alguna curiosidad, y pōgamos alguna diligēcia en examinar y elegir vna cosa tan prouechosa y tan necesaria. Y busquemos vn tal amigo, del qual podamos dezir, que es otro mesmo con nosotros: en vna mesma voluntad y amor. Y q̄ de dos cuerpos se haga vn animo y vn querer, y con el qual y gualmente comuniquemos

No conocemos los amigos.

Nota.

Que tal ha de ser el verdadero amigo.

Prologo

inos todas las cosas segun que nos enseñan los proverbios antiguos: y segun dizē auer sido aquellos pocos y tan señalados amigos, q̄ en tanto discurso y espacio de tiempo, no se cuentan más de quatro o cinco pares. Mas ya que en este mūdo no podemos biuir sin tener alguna conuersaciō y comunicaciō vn̄os con otros, aunque no perfecta ni totalmente verdadera, por esta obra y auisos que aqui nos da Marco Tulio. podremos en alguna manera, no errar tanto en el conocimiento del amigo. Y ya que ayamos errado, de aqui sacaremos consejos y exemplos para emendar y corregir la falta. Y en todo nos ayudaremos y aprouecharemos, para cuitar mil aduersidades y trabajos que suelen en este mundo suceder, por el mal conocimiento y poca diligēcia, que en estas cosas tan necessarias por la mayor parte ponemos. Plega a Dios nuestro señor que de tal manera nos aprouechemos de la lectura deste libro, y ansí sepamos examinar y reconocer los verdaderos amigos, cō quiē biuamos y nos comuniq̄mos, y recibamos doctrina y buenos consejos vn̄os de otros, que mediante esta amistad vengamos en el conocimiento de la verdadera, q̄ es en Dios. Al qual verdaderamente podemos dezir ami-

Dios es verdadero amigo y padre.

go,

Prologo del Interprete. 155

gō, hermano, y padre de todos, porq̄ todas las otras amistades son flacas, falsas y fingidas, y no permanecederas.



Argumento sobre el Libro de Amicicia.

2.

D Espues del libro de Senetud, atras escrito, hizo Tulio otro llamado de Amicicia, al qual tambien llaman Lelio: por que en persona del, habla la obra: y el es mesmo, a quien Tulio en el libro de Senetud introduze mançebo hablado con Caton: y aqui le pone ya anciano, declarando a Fatio y a Sceuola sus yernos esta materia de Amicicia, la qual endereça Tulio al mesmo Poponio Atico, a quien endereço el libro de Senetud.

T 3

Prologo de Marco

Tulio, que trata de la verdadera amistad, y primeramente da principio a su obra, y la endereça a su amigo singular Põponio Atico.

Lelto el q̄ fue llamado Sabio, fue grō a Sceuola y Fausto.



Vinto Mucio Sceuola, aquel que fue del colegio de los Augures, muchas cosas solia contar y platicar agradablemente, de Cayo Lelio su suegro: y no dudaua en todas sus razones darle nombre de sabio. En este tiempo, auiedo yo tomado la uestidura de la toga, ya que entraba en los años de discrecion, muchas uexes me solia mi padre llevar a casa de Sceuola, para que todo el tiempo que yo pudiesse, y me fuese licito, nunca me apartasse de la compañia y lado de aquel uiejo. Y yo tambien procuraua de encomendar a mi memoria muchas cosas muy breues y provechosas, que el prudentemente disputaua y dezia, y trabajaua de ser siempre mas docto por su prudencia. Muerto este Sceuola, yo me passe a la compañia del otro Sceuola pontifice, del qual osare dezir que fue un uarón el mas excelente de nuestra ciudad, en ingenio y industria: pero deste hablaremos en otra parte. Bueluo agora al primer Sceuola el Augur: Pues como este contasse muchas cosas

Prologo de M. Tulio. 156

cosas continuamente del dicho Lelio, acuerdo me que estando entonces un dia en su casa assentado en la silla de su auditorio (como solia) hallando me yo presente, y algunos de sus familiares aunque pocos, uino a caso a dar en aquella razon, que entonces trayan casi todos en la boca. Bien creo teneras memoria (o Atico) especialmente, porque usas mucho de la familiaridad de Publio Sulpicio, como siendo este tribuno del pueblo, estauiesse diferente con odio capital de Quinto Pompeyo, que era entonces consul: con el qual auia biuido en mucha concordia y amistad. Quanto espanto y murmuracion auia desto entre los hombres? Pues como Sceuola cayesse entonces a caso en la mencion desta enemistad, nos declaro alli el razonamiento que Lelio con el hizo, sobre la verdadera amistad, y con el otro su yerno Cayo Fanio hijo de Marco. Pocos dias despues de la muerte de Scipion Africano, yo encomende a la memoria las sentencias de aquella disputacion, y las declare en este libro, como mejor me parecio: y presente aqui a ellos mesmos q̄ hablassen, por no interponer y repetir tantas uexes las mesmas palabras, dixo el y digo yo. Tambien lo hize así, por q̄ pareciese que ellos mesmos personalmente son los que hazen esta platica. Porque como muchas uexes me rogasses (o Atico) que escriuiesse alguna cosa de la verdadera amistad, parecio me ser

Pomponio Atico varon illustre.

M. Tulio y Põponio Atico fueron amigos especiales.

T 4 esta

Prologo.

esta cosa digna, así para que todos tuuiesen conocimiento della, como para comprobación de nuestra amistad: así que tuue por bien de satisfacer a tu ruego, y por el juntamente aprovechar a muchos. Y así como, en aquel libro intitulado a Caton el mayor, que te escriuimos de la Senetud, presente a Caton uiejo que en el disputasse: por que ninguna persona me parecia mas conueniente, que la de aquel que mas tiempo fue uiejo: y en la mesma edad sobre todos floreio, para hablar de esta materia. Así tambien como supiessemos de nuestros antepassados, auer sido muy notable la amistad de Cayo Lelio y Publio Scipion, parecio me q̄ la persona de Lelio seria mas suficiente, para declarar cerca de la mesma amistad aquellas cosas, q̄ mi maestro Sceuola nos contaua. q̄ le auia oydo disputar y platicar. Y allende desto lo hize así, porque esta manera de platicar, corrobora da con autoridad de los antignos, y de los más illustres dellos parece que tiene no se como mayor grauedad. Y así es uerdad, que yo mesmo leyendo mis propias palabras, en boca de otra persona, así me aficiono algunas uezes a ellas, que me parece no hablar yo por ellas sino Caton. Pues así, como en aquel libro el uiejo que soy yo, escriuio al uiejo q̄ eres tu de la Senetud, así en este escriuira el amicissimo, al muy amigo de la uerdadera amistad. En aquel libro hablo Caton, porque no

auia

Scipion y Lelio, dos amigos singulares.

La razon puesta en authoridad de los antiguos tiene mayor grauedad.

Prologo de M. Tulio, 157

auia casi en aquel tiempo otro mas uiejo ni mas prudente que el agora. en este habla de la amistad Lelio: el qual fue tenido por sabio, y por dechado excelente de la amistad. Yo te ruego que agora por un poco apartes de mi tu contemplacion, y has gas cuenta que el mesmo Lelio habla aqui en esta obra contigo. Pongamos pues caso que Cayo Fannio y Quinto Mucio Sceuola uienen a uisitar a su suegro, despues de la muerte del Afranio: ellos mucuen la platica, y responde Lelio: la disputa es de la amistad, la qual tu conoceras muy a la clara si la leyeres.

Introduccion de la obra.

T 5

Cap. I. Comiença el tratado, y primeramente Fanio y Sceuola preguntan a su suegro Lelio, que siente de la muerte de Scipion, y presupone se que tenian ya antes trauada el razonamiento.

DIZE FANIO.



Odas estas cosas que auays hablado (señor Lelio) son por cierto muy verdaderas: porque asi es verdad, que no ha sido en el

mundo, otro varon mejor ni mas claro que Scipion Africano, Pero (señor) deues pésar, que todos tienen en ti sus ojos puestos: asi solo llamã y juzgan por sabio. Este renombre atribuyan agora en nuestros tiempos a Marco Caton. Y fabemos tambien que nuestros padres llamaron a Lucio Acilio sabio, pero cada vno dellos en diuersa manera. Ca acillo sabio. Acilio fue llamado Sabio, porque era Caton sabio. Caton sabio. Y Caton, porque tenia experiencia y conocimiento de muchas cosas, las quales por ser del prudentemente proueydas, constantemente hechas, y agudamente respondidas: se tenian por decreto, y eran aprobadas en el foro judicial. Por lo qual, ya ca Lelio sabio. si tenia en la senetud renombre de sabio. Pero a vos señor por otra muy diferente manera

Loor de Scipion Africano.

Acillo sabio.

Caton sabio.

Lelio sabio.

nera os dicen sabio, no solamente en ingenio y vso, mas tambien en estudio y doctrina: y no como el vulgo suele comunmente llamar alguno sabio, mas como los muy discretos os juzgan por tã sabio, q̃ otro tal en Grecia no lo vuo: porque aquellos q̃ son llamados los siete sabios, los q̃ estas cosas mas sutilmente examinan, no los cuentan en el numero de los sabios. En Athenas vno sabe mos que fue juzgado por el mas sabio, y señaladamẽte por el oraculo de Apolo. Pues como todos te juzguen por tan sabio, que todas tus cosas pienzas ser en ti por la virtud colocadas, y q̃ creas ser los humanos acaci miẽtos sujetos a la virtud, muchos me preguntan continuamente, y tãbien a mi hermano Sceuola, que sientes, y que paciencia demuestras en la muerte de Scipion Africano. Y especialmente por q̃ estas fiestas y Nonas passadas que nos ayuntamos en los huertos del Augur Decio Bruto, a platicar (como solemos) en las cosas de Republica, tu no te hallaste presente, que fueles siempre y muy diligentemẽte deffear aquel dia y recibir de buena voluntad el tal exercicio. SCE. Asi es verdad por cierto señor Lelio, q̃ muchos lo preguntan, segun ha dicho Fanio: pero yo a esto respondo, que en ti he conocido,

los siete sabios.

Socrates juzgado sabio.

Nota.

que

que el dolor que se te ha recrecido por la muerte de vn varon tan excelēte y tan seña lado, y de ti tan entrañablemente amado, lo sufres moderadamente y con mucha pacien cia. Aunque no puede ser menos, sino que auia de hazer en ti alguna mudança: por q̄ lo cōtrario no fuera de hōbre humana como tu eres. Y quanto a lo que dizen, que no te hallaste agora estas fiestas passadas en nue- stra compañía, yo respondi no auer sido cau- sa la tristeza, mas cierta indisposiciō q̄ tenias.

Cap. II. Responde Lelio con mucha humildad ensalzando la sabiduria de Caton, y habla de la muerte de Scipion.

LELIO.

POr cierto. Sçeuola tu respondiste con mucha razon y verdaderamente, que no auia yo por algun daño mio, huyr de vn tā virtuoso exercicio, el qual siempre estādo sano he cōtinuado: ni aun tampoco pienso poder acontecer en el varon constante, que por alguna causa dexede hazer lo que deue: especialmēte en lo que toca a la Republica. Y tu Fanio, que dizes atribuyrse a mi tanta alabança, quāta yo no conozco ni la deman- do: hablas en verdad con aficion, pero a mi me parece q̄ no juzgas rectamēte de Caton: por

porq̄ a la verdad, o ninguno se deue dezir fa- bio (lo qual yo antes creo) o si alguno ay, Caton fue verdaderamente sabio. Porque dexādo a parte otras cosas que del se pudie- ran dezir, con quāto animo y esfuerço su- frio la muerte de su hijo? Acordauāme de Paulo Emilio, tambien auia visto la pacien- cia de Cayo: pero callen todos con Caton, que fue mas excelente y señalado. Por lo qual no consiento que pongas en mas esti- ma q̄ a Caton, ni aun aquel mesmo que (se- gun dizes) fue juzgado de Apolo, por el mas sabio. Porque en Caton son alabados los hechos, pero en Socrates solamente los dichos. Y quanto a lo que ami toca, hablan- do aqui la verdad con vosotros, si dixere que no me mueuo con desseo de Scipion, ciertamente yo no dire verdad: si lo hago bien o no, yo no lo se: vealo los sabios. Pues sin dūda yo tengo sentimiento, y cō razon: porque fuy priuado de vn amigo, q̄ (segun pienso) jamas otro tal no sera: y segū lo pue- do afirmar, nūca otro tal fue. Pero cō todo esto, no tengo necesidad de medicina: yo mesmo me consuelo. Y principalmente re- cibo consolacion, porque carezco de aquel error, por el qual muchos se suelen congo- xar en la muerte y perdida de su amigo. Yo

Loor de Ca-
ton,

Loor de Sci-
pion.

bien

bien pienso q̄ ningun mal sucedio a Scipio, y si alguno acontecio por su muerte, a mi acontecio: pues recibir con goxa de sus propios daños no es amor de amigo, mas antes de hombre que ama mucho a si mismo. Por que con Scipion, quien no dira auer se hecho mucho bien? que cosa ay de las que vn hombre puede honestamēte desfeear, que el no alcançasse? saluo si quisiesse la inmortalidad, lo qual el nunca pensaua? Pues que de muy mancebo, soprepujo cō vitud increíble, la muy alta esperança que sus ciudadanos del auia concebido, desde que era niño. Nunca el demando el consulado, y fue dos vezes hecho consul: La primera, antes de tiempo: la segūda, para si, y en su tiempo, aunque para la Republica ya casi tarde. El qual assolando dos poderosas ciudades, inmicisimas deste imperio, conuiene a saber a Numancia y a Cartago, no solo destruyo las guerras presentes, mas tambien las que pudieran venir. Que dire de sus nobles costūbres? de la piedad para con su madre? de la liberalidad para con sus hermanas? de la bondad para con los suyos? de la justicia para con todos? Estas cosas notorias son a nosotros y a todos. Pues quanto aya sido amado de toda la ciudad, por el sentimiento de su muer-

Numancia es
Soria.
Cartago, es
Tuncz.

su muerte y entierro, se ha biē demostrado. Verdad es que murio antes de tiempo, pero que ayuda para mas bienauenturança le pudiera venir por este acrescentamiento de pocos años? por cierto ninguna. Porque la senetud, aunque de si no sea pesada ni graue (como me acuerdo que dezia Caton, platicando conmigo y con Scipion vn año antes que muriesse) pero con todo esso, quita aquella frescura y fuerça, en que agora estaua Scipion. Ansi que su vida fue tal en bienes de fortuna, y en gloria, que ninguna cosa se le podia acrecentar para perfeccion: y aun en la muerte, la celeridad y presteza del morir, le priuo el sentimiento de ella: del qual genero y manera de muerte, dificultosa cosa es hablar. Ya veys cerca desto la opinion que la gente tiene, sobre todo bien se puede dezir con verdad, que de muchos dias que Publio Scipion en su vida muy notables y alegres vido, aquel dia antes que saliesse desta vida fue vno de los mas claros y gloriosos, quando despidiendose del senado, fue acompañado aquella tarde hasta su casa de los senadores y padres cōscriptos, y de sus amigos y compañeros, ansi Romanos como Latinos: de manera, que de tan alto grado de dignidad, mas parece

La muerte de
Scipion.

La presteza
de la muerte

La buenaboz
del pueblo,
es señal de
buena vida y
muerte.

parece auer ydo para los cielos, que para el infierno.

Cap. III. El author habla de la muerte, y demue-
stra el anima ser inmortal: y como es error to-
mar dolor por muerte de ningunã.

El anima es immortal. **P**orque no cõsiento yo en esto de la muer-
te, con aquellos que en nuestrs tiempos locamente quisieron afirmar, q̃ las ani-
mas juntamente mueren con los cuerpos, y
que todas las cosas con la muerte fenecian.

Nota cerca
de los defun-
tos.

Pythagoras
c. 1. a Ita-
lia.

Grecia la grã
de es parte d
Italia, ansi di-
chaporq̃ los
Griegos edi-
ficaron alli
muchas y
muy podero-
sas ciudades,
oy se llama
Calabria.

En mas tengo yo la authoridad de los anti-
guos, y la de nuestrs antepassados, q̃ para
los muertos ordenaron tan religiosos dere-
chos y sacrificios, lo qual por ciertõ no hi-
zieran, sino pensaran ser les cosas conuinien-
tes. Y en mas estimo el pareçer de aquellos
philosophos que en esta tierra fueron, y en
señaron con sus doctrinas y preceptos a
Grecia la grãde, q̃ entõces florecia, y ya per-
diõ su nombre. Y tambien me mueue la au-
toridad de aquel, q̃ por el oraculo de Apo-
lo fue juzgado por mas sabio: el qual nunca
mudo su proposito, como hazen muchos:
pero siempre afirmaua esto mesino, es a sa-
ber que las animas de los hombres son diui-
nas. Y q̃ quando salen de los cuerpos, quan-
to mejores y mas justos son los que falle-
cen,

scen, tantõ mas patente y abierto hallanel
camino para el cielo, de donde salieron: y
esto mesmo tenia Scipion. El qual como si
lo adeuinara, muy pocos dias antes de su
muerte, estãdo presentes Philo y Manilio
y otros muchos, y tambiẽ tu Sceuola, q̃ co-
migo auias ydo, dispueto tres dias d las cosas
de la Republica. Y el fin de aquella platica
fue casi todo de la inmortalidad de las ani-
mas, y aun dezia que auia oydo aquello en
vision dormiendo, de Aphricano el mayor.
Pues si esto es ansi, q̃ quanto vno es mejor,
tanto mas facilmente su anima buela al cie-
lo, como quien sale de la guarda y prision
del cuerpo: a quien pensamos auer sido la
carrera para el cielo mas facil, q̃ a Scipion?
Por lo qual me parece, que mostrar tristeza
en vn acaescimiento tan venturoso como
el deste fue, mas seria de embidioso que de
verdadero amigo. Y si es de creer que las ani-
mas juntamente mueren con los cuerpos, y
que despues de la muerte ningun sentido
queda: ansi como por esta via no ay bien
alguno en la muerte, tampoco abra ningun
mal en ella. Porque perdido el sentido en el
hombre, tanto es como si nascido nunca fue-
ra, mas cierto, yo creo ser esto falso, por que
a la verdad nosotros nos gozamos, y esta ciu-
dad

Nota esta sen-
tencia, nota-
ble y cachoi-
ca.

Nota.

dad quanto ella fuere se alegrara, q̄ Scipion aya nacido. Por lo qual bueluo a dezir, que con el se aya hecho muy bien, pero conmigo no tanto: porque fuera mas justo q̄ saliera yo desta vida primero, anſi como primero en ella auia entrado: pero quando me acuerdo de nuestra amistad, gozo me tanto, que me parece auer ſido bienauenturado por auer biuido con Scipion; con el qual fue ſi empre junto mi cuydado en las cosas publicas y priuadas: con el qual fue ſiepre la casa y guerra comun: con el qual fue vn meſmo consentimiento, y eſte muy grãde, en la voluntad, eſtudio y parecer de todas las cosas: que es lo principal, en que conſiſte toda la fuerça de la amistad. Anſi que no me aplice tanto eſta fama de ſabiduria, q̄ agora dezia Fanio, eſpecialmente ſiendo falſa, como me gozo, porque eſpero q̄ la memoria de nuestra amistad quedara en el mundo para ſiempre por memoria. Y eſto me da aun mayor alegria, porque en todos los ſiglos paſſados, a penas ſe nombran tres o quatro pares de amigos: entre los quales me parece eſperar, que la amistad de Scipion y Lelio ſera conocida de los que deſpues de nosotros viueren.

La amistad de Lelio y Scipion.

A penas que da memoria de tres o quatro pares de amigos.

Cap.

Cap. III. Replica Fanio, y ruegan ambos yernos a Lelio, que les diga lo que ſiente de la amistad, y el ſe eſcuſa diciendo no ſer ſuficiente.

DIZE FANIO.

Ciertamente ſeñor Lelio, es neceſſario que eſſo ſea bien anſi como lo auays dicho: pero pues auays hecho mencion de la amistad, y eſtamos agora ocioſos, mucho plazer nos hareys, a mi y tãbien ſegun pienſo a Scenola, ſi como ſoleys platicar de todas, las cosas quando de vos ſon preguntadas anſi tambien cerca de la amistad nos declareys, que es lo que della ſentis, como la juzgays, y que preceptos deys en ella. S C E V. A mi por cierto me ſera agradable: y eſto meſmo querria yo ſuplicaros, ſi Fanio no ſe anticipara, anſi que mucho plazer nos hareys en eſto. L E L. En verdad yo lo hiziera, ſi de mi tuuiera tal conſiança, por que me parece la materia muy excelente, y eſtamos ocioſos como dixo Fanio. Mas a quien ſo yo? o que facultad ay en mi, para que ſin mas pensar, de tan alta cosa aya de hablar? Eſta coſtumbre o eſtilo de diſputa, pertenece a hombres doctos, y naturales de Grecia, q̄ de qualquiera cosa q̄ les propongan diſputen, aunque ſea de ſubito. Grãde

Reſpueſta es mucha humildad.

obras y tiene necesidad de no poca exercitacion anſi que eſtas coſas q̄ ſobre la amiftad ſe puede diſputar, pareſceme que las de mandeys a aquellos que eſto enſeñan. Yo ſolamente os puedo amoneſtar, q̄ antepongays la amiftad a todas las coſas humanas, porque ninguna coſa ay tan propria de la naturaleza, ni tan conueniente para todas las coſas, o proſperas, o aduerſas. Pero lo primero que ſiento, es que la verdadera amiftad no puede permanecer, ſaluo entre los buenos: aunque no quiero apurar eſto tan eſquifitamente, como los que eſtas coſas diſputan mas ſotilmente, y por ventura ſegun la verdad, aunque no mucho para la comun vtilidad y prouecho. Porque dizen q̄ ningun varones bueno, ſino el que es ſabio. Y ya fueſſe anſi: pero demãdan vna ſabiduria, la qual haſta agora ninguno de los mortales ha alcançado. Mas noſotros, aquellas coſas deuemos eſperar, q̄ ſon en la vida y vſo comun, y no aquellas q̄ ſe fingen y deſſean. Porque ſegun la opinion deſtos nũca diriamos q̄ Cayo Fabricio, Marco Curio, Tito Coruncano fueron ſabios, a los quales juzgauan nueſtros antepaſſados por ſabios. Anſi que tengã ſe ellos para ſi ſu renombre de ſabiduria odioſo y oſcuro, y concedan

que

que eſtos fueron buenos varones, aunque bien ſe que no lo haran, porque dizen que a ninguno ſe puede con ceder eſte ditado, ſi no al varon ſabio. Pero noſotros hablemos agora (como dize) por lo claro y palpablemente, y penſemos de uer ſe llamar buenos, aquellos que anſi ſe gouernan que ſu fe; bõdad, igualdad, y liberalidad, es aprouada de todos: en los quales ninguna cobdicia ay, ni deſſeo deſordenado ni torpe ofadia: y ſon de grande conſtãcia, como fuerõ aquellos q̄ agora nombre. Y aquellos finalmente digamos buenos, que ſiguen quanto los hombres pueden a la naturaleza: como a dechado excelente de bien biuir, a la verdad a mi para eſto me parece que naſcimos en eſte mundo, para que todos, biuiſſemos en vna muy amigable compañia, y en mayor, quanto mas proximo cada vnõ fueſſe. De manẽra, que los naturales mas amados deuen ſer, que los eſtrangeros: y los parientes, que los agenos: pues con eſtos la naturaleza meſma engendra amiftad, aunque no del todo firme: porque ay tal diferẽcia entre la amiftad y el parenteſco: que del parenteſco el bien querer, ſe puede quitar, mas no de la verdadera amiftad. Porque tirada la bienquerencia, pierdeſe el nombre de la amiftad, pero

V 3 el del

Qua leſe deuen dezir buenos.

La naturaleza enſeña el camino de bien biuir.

Diferẽcia entre la amiftad y el parenteſco,

la verdadera amiftad entre los buenos.

Nota del varon bueno y ſabio.

Nota. el del parentesco queda sin amor. De aqui principalmente se puede conocer, quanta sea la fuerza de la amistad, que de infinita compañia que la mesma naturaleza en el genero humano ayunto, de tal manera esta la cosa encogida y puesta en estrecho, que toda verdadera caridad entre dos, o entre pocos, mas se halla durable.

Cap. V. El author demuestra qual sea la uerdade ra amistad, y en ella despues de la uirtud pone el sumo bien, y declara los prouechos que della proceden.

Que cosa es amistad.

A Mistad no es otra cosa, sino vn consentimiento en todas las cosas diuinas y humanas, con vna muy entrañable beniuolencia y caridad. Y esta excelente uirtud, que yo no se si otra mejor cosa fue dada por Dios inmortal al hombre, sacando sola la sabiduria. Algunos precia mas las riquezas, otros la buena disposicion, otros la potēcia, otros las honrras, y muchos estiman mas los deleytes, esto ultimo a la verdad es de bestias: pero aquellas otras cosas, son caducas y inciertas y puestas no tanto en nuestros consejos, como en la locura y mudamiento de la fortuna. Otros ponen el sumo bien en la uirtud: y estos por cierto son los que aciertan, pero esta

esta mesma uirtud, engendra y contiene en si la amistad. Porque sin uirtud, en ninguna manera puede auer amistad: y esta uirtud midamos la segun la costumbre de nuestra vida y comun hablar: y no como algunos indoctos, con magnificencia de palabras: y pógamos en el numero de los buenos aquellos que por buenos fueron tenidos: es a saber a los Paulos, Catones, Cayos, Scipiones, Philos: con estos se contenta la vida comun, y no hagamos caso de aquellos, que en ninguna parte jamas se hallan. Pues entre los tales varones tantos y tan grandes, tiene la amistad tantas comodidades, y prouechos, quantos yo apenas dezir puedo: porque primeramente, a quien puede ser la vida vital (como dize Enio) sino descanso en la mutua o comunicada beniuolencia del amigo? Que cosa mas dulce, que tener vn amigo con el qual oses hablar de todas tus cosas tan seguramente, como contigo mesmo? Que tal seria el fructo que sacarias de las cosas prosperas, sino tu uiesses quien dellas se gozasse ansi como tu mesmo? Pues las aduersas difficil cosa seria de sufrir, sino uiesses quien dellas tanta y mas parte tomasse que tu. Finalmente todas las cosas que se cobdician, cada vna

sin uirtud no puede auer amistad.

Para que se cobdician las cosas,

dellas sirven para su efecto: las riquezas, para usar dellas las posesiones, para ser honrado: las honras para ser alabado: los deleites, para gozar dellos: la sanidad para caer de dolor; y usar del officio y fuerças del cuerpo. Pero la amistad muchas cosas necesarias y provechosas tiene, dō de quiera que te buelvas esta presente: nunca te falta, nunca es importuna, nunca es molesta, ansí que no usamos tan comunmente de la agua, ni del fuego, ni del ayre (como dizen) en mas lugares, que de la amistad: aunque yo no hablo aqui de la comun y mediana amistad (la qual ansí mesmo aplaze y apruecha) mas entendiendo esto de la verdadera y perfecta amistad, como fue la de aquellos verdaderos amigos, que poco se nombran. Y ansí es cierto, que la amistad haze mas resplandecientes las cosas prosperas, y tomando parte de las adversas y las comunicando, las haze mas tolerables y liuianas. Y como la verdadera amistad, tenga y encierre en sí muchos y muy grādes provechos, sobre todos sin duda excede y es mayor este, que florece siempre y da buena esperanza, de ser adelante mas provechosa. Esta no dexa los animos, caer, ni aun los consiente desfallecer: y el que a su amigo vee, parece como que contempla

vn

La amistad es muy necesaria.

Los bienes que proceden de la amistad.

vn traslado de sí mesmo. De donde prouiene, que estando los amigos absentes: estan presentes: siendo pobres, estan ricos: siendo flacos son fuertes: y lo que es mas maravilloso, siendo muertos estã biuos. Porque es tan grande la honrra, la memoria y el desseo que les queda a los biuos, q̄ siempre los tienen delante. Por lo qual la muerte de aquellos tales q̄ van, es bien auenturada: y la vida destos que quedan es digna de ser loada.

Cap. VI. Demuestra con razones y exemplos, quanto sea el provecho de la amistad, por los daños que prouienen de la enemistad.

DE aqui se puede claramente ver, quanto bien sea el de la amistad; que si quisieres apartar de la natura humana, la conjuncion y conformidad de la beneuolencia y amor, ninguna ciudad ni casa podra mucho durar, ni aun la labor del campo permancera. Y si con lo dicho no se acaba de entender, quanta sea la fuerza de la amistad y cōcordia: por las disensiones y discordias, se puede claramente conōcer. Que cosa ay tan estable, que ciudad tan firme, con enemistades y discordias no se puede totalmente destruyr? De aqui pues se podra juzgar quanto bien ay en la amistad. Vn sabio

Todas las cosas sin concordia perecen.

V 5

Agri-

Empedocles philosopho. Agrigentino dizen auer prophetizado en versos Griegos: y dicho que todas las cosas contenidas en la natura humana, y que se mueuen en todo el mundo se allegan y toman fuerza con la amistad, y son dissipadas y se derraman por la discordia. Y a la verdad todos los mortales entien den bié esto, y lo veen por la experiencia. Y ansi quando acontece que algun amigo haze algunas vezes lo que deue, tomando a su cargo los peligros de su amigo, o comunicando los: quien ay que no ensalce con muy grandes alabanzas esta tal obra? Grandes fueron las bozes de alegria, que agora poco ha se leuataron en todo el theatro: quando en la tregedia de nuestro huésped y amigo Marco Pacuuis, no sabiendo el rey, qual de los dos amigos fuesse Orestes: Pilades afirmaua ser el Orestes, porque por el fuesse muerto: y por el cótrario porfiava Orestes, y dezia que el era Orestes: como a la verdad lo era. Y estando en esta porfia, la gente se marauillaua, y se regozijaua, fauoreciendo a la cosa fingida. Que pensamos hizieran si passara ansi en efecto? Bien facilmente demostraua alli la naturaleza su fuerza: pues aquello que los hombres que estauan allí presentes hazer no pudieran, en otro juzgauan

Quando los
son los ver-
daderos ami-
gos.

Pilades y O-
restes, dos a-
migos nota-
bles.

gauan ser muy bien hecho. Y a me parece, que hasta aqui os he dicho todo aquello que principalmente yo sentia de la amistad: si alguna cosa queda (como creo que muchas quedaran) demandada si os pareciere a aquellos q̄ esto disputā. FAN. Nosotros señor, a vos antes las demandamos: aun que yo por cierto muchas vezes tambien a ellos las he demandado, y oydo de muy buena voluntad. Mas esperamos agora de ti, otro nueuo estilo y manera de hablar. SCE. Con mayor razon dixeras esto. Fanio, si te hallaras agora pocos dias ha presente en los huertos de Scipion, en cierta disputa que alli passo sobre las cosas de la Republica: vieras quan excelente patron y defensor fue de la justicia, contra la muy sutil y curiosa oracion y razonamiento de Philo. FAN. Por cierto esso le fue a el facil, siendo varon muy justo, defender la justicia. SCE. Y de la amistad q̄ me dizes? no le sera tan facil hablar della, pues siempre la guardo con estremada fe, cóstancia y justicia, y por la auer ansi guardado alcágo tã grãdissima gloria? LEL. Ciertamēte es fuerza essa q̄ me hazeys: porq̄ ya que me cōpeleys, q̄ me da có q̄ razón me forçays? A la verdad es dificil cosa y no justa, cótradezir a la volun-

Libro de
voluntad y desseo de tales yernos, especial-
mente en tan buena obra.

Cap. VII. Enseña el autor la rayz y fundamento
de la amistad proceder de la naturaleza, y no
de la necesidad.

EStando yo muchas vezes pensando en
las cosas de la amistad, pareceme que
se deve en ella considerar principalmente,
qual sea la causa porque se deve desear: si es
por vètura por la flaqueza y necesidad hu-
mana, o si es por los beneficios que se dan en
en ella y se toman; porque aquello que por
si cada vno auer no pudiesse, lo recibiesse de
otro; y ansi lo mesmo hiziesse por el; o si
esto es proprio de la amistad, o si por ventu-
ra ay otra causa mas antigua y mejor, y que
mas proceda de la naturaleza. Porque es
cierto que el amor (de donde se nombro la
amistad) es principio y causa para copular
y ayutar la beneuolècia y bièquerer. Y los
prouechos tambien, vemos que son recebi-
dos de aquellos que se honran y acatan con
fingida amistad y andan cõ el tiempo. Pues
en el amistad ninguna cosa deve ser fingi-
da, ninguna disimulada, y qualquiera cosa
que en ella ay, deve ser verdadera y volun-
taria: y por esto me parece, que la amistad
proce-

Las causas
porq̃ se des-
sea la ami-
stad.

No deve ser
fingida la a-
mistad.

Amicitia.

167

procede antes de la naturaleza, que de la fla-
queza o necesidad: y se causa en el entendi-
miento, antes con vna aplicacion de la vo-
luntad y con vn sentido amoroso, que con
pensamiento del prouecho, que de la tal co-
sa puede proceder. Y esto mismo, se puede
muy bien confiderar y conocer en ciertas
bestias, las quales aman a sus hijos cierto tiẽ
po: y son dellos amadas, de tal manera que
parece muy facilmente, auer en ellas algun
sentido. Lo qual es muy mas euidente en el
hombre, primeramẽte por aquella caridad
que ay entre los padres y hijos: la qual sin
gran maldad no se puede quebrantar. Lo se-
gundo, quando ay semejante conocimien-
to y correspondencia de amor, y quando al-
guno a caso hallamos, con el qual conuen-
gamos en natura y costumbres. Porque en
el tal, nos parece que vemos como vna lum-
bre de bondad y virtud. A la verdad no ay
Ni ay cosa que mas attrayga y comueua a las
personas para que se amen: pues que por la
virtud, aun aquellos que nunca vimos, en
alguna manera los amamos. Quien sera
aquel, que no tendra siempre ante sus ojos
con alguna caridad y beneuolencia, la me-
moria de Cayo Fabricio, y Marco Curio
que

Nota.

No ay cosa
mas digna de
ser amada q̃
la virtud.

xan muy baxo y aun (si es biẽ dezir se anfi) muy poco generoso el principio de la amistad, pues quieren que su principio proceda de necesidad y pobreza: y si fuese anfi, tambien se seguiria que quanto menos fuera cada vno pensasse tener en si, tanto mas allegado seria a la amistad, lo qual es muy al contrario. Porque vemos q̄ quanto mas vno en si confia, y quanto de mayor virtud y sabiduria es acompañado, de tal manera que de ninguno tēga necesidad, y en si mesmo conozca auer todas las cosas necesarias, tanto mayor excelencia tiene en adquirir amigos, y honrrarlos.

La amistad, por si, y no por interesse se deue procurar.

Cap. VIII. Prueba por exemplos, que la amistad procede de la naturaleza, y no de la necesidad: y reprueba algunas opiniones contrarias de philosophos.

Quiero agora yo preguntaros. Tenia Scipion Africano alguna necesidad de mi ninguna por cierto, ni yo tampoco de las y comouido cō vna admiracion de su virtud, y el tambien por alguna buena opinion q̄ por v̄tura de mis costūbres tenia, me quiso amar. La costūbre y v̄so acrecento nuestro amor. Y caso que despues muchos y gr̄des prouechos se siguierō de nuestra

La amistad de Scipion y Leilio porque se mencio.

Libro de

que nunca vido? Y por el contrario, quien sera el que no defamara a Tarquinio Superbo, a Publio Casio, y a Spurio Melio? Con dos poderosos capitanes por causa del imperio tuuieron guerra en Italia los Romanos, estos fuerō Pirrho y Anibal: A Pirrho por la bondad de su nombre, no le tenemos mala voluntad, pero a Anibal por su crueldad, para siempre lo defamara y aborrescra esta ciudad. Pues si tanta es la fuerça de la bondad, que la amamos hasta en los que nunca vimos, y aun hasta en los enemigos que es mas, es marauilla que se mueuan los coraçones de los hombres, para amar aquellos, cuya virtud y bondad veen a su parecer, y con los quales, en v̄so de verdadera amistad pueden estar conjuntos? Aunque yo no niego ser verdad, que el amor se confirma quando entreciuen beneficios: y quanto mas se conoce la buena voluntad del amigo, y mas se comunica y trata la amistad. Porque, si estas cosas se ayuntan con aquel primero mouimiento de la anima, es marauillosa la grandeza de la beneuolencia que de aqui se enciende: la qual aquellos que piensan proceder de la flaqueza y necesidad, porque sea medio para alcanzar cada vno lo que dessea, cierto es que dexan

Pirrho y Anibal dos contrarios del P.R.

Con las buenas obras se confirma el amor.

Nota.

nuestra amistad, no procedieron toda via las causas deste amor, de la esperanza dellos. Porque ansi como somos magnificos y liberales, sin esperanza de remuneracion: pues no damos los beneficios a logro, mas por nuestra naturaleza somos inclinados a la liberalidad: ansi pensamos que se deue cobdiar la amistad, no comouidos con esperanza de merced, sino porque todo el fructo de ella, esta encerrado en el mismo amor. Por lo qual totalmente nos apartamos de la opinion de aquellos, que a manera de bestias, todas las cosas refieren y atribuyen al deleyte. Y no es marauilla que no consintamos con ellos, porque los tales ninguna cosa alta, ni magnifica, ni diuina, pueden alcanzar: pues que todos sus pensamientos emplearon y pusieron, en cosas tan vil y tan abatida. Ansi que a estos tales apartemos los de nuestra platica, y nosotros tengamos por cierto que el sentido de la aficion, y la caridad del bien querer procede de la naturaleza, conociendo primero alguna señal de bondad, a la qual se aplican y allegan muy cercanos los que la cobdician, para gozar de la conuersación de las buenas costumbres de aquel que començaron amar, y por ser conformes y iguales en el amor, y mas inclinados

Los beneficios no se deuen dar a logro.

Opinion de Epicureos.

El amor procede de la naturaleza.

nados a hazer beneficios q̄ a recibir los. Y entre ellos aya esta honesta cōtiēda, y desta manera se faceran muy grandes prouechos de la amistad, y sera su fundamento de la naturaleza mas autorizado y verdadero, que de la flaqueza y necesidad. Porque si fuesse verdad que la vtilidad añudasse, y trauasse las amistades, seguiria se de aqui, que siendo esta mudada las desataria. Pero como veamos, que la naturaleza no se pueda mudar, de aqui prouiene que las verdaderas amistades son perdurables. Ya bien veys la rayz y fundamento de la amistad, esto creo q̄ bastara, si toda via no quereys otra cosa alguna. S C E. Mas antes señor recibiremos mucho plazer, que profigays por vuestra materia. Yo quiero, pues que puedo de derecho, responder agora por este mi hermano, que es menor de dias. F A N. Muy bien dezis por cierto: por esso oyamos,

La naturaleza no se puede mudar ni tampoco la buena amistad.

Cap. IX. Demuestra por exemplos, quan difícil cosa sea permanecer la amistad inuolable perpetuamente.

LELIO.

Agora pues oyd varones nobles, las cosas que entre mi y Scipion, muchas vezes se platicauan cerca de la amistad. Entre

Cosa es difícil cosa permanecer la amistad.

X otras

En diversas
condiciones
no puede per-
manecer la
amistad.

La cobdicia
corompe las
amistades.

otras cosas dezia Scipion, que no auia cosa mas difficilotosa, que permanecer la amistad inuiolable y sin quebrantarse, hasta el dia prostrero de la vida. Porque acótecian muchas vezes, cosas q̄ no conuenian al vno de los dos amigos: anfi como en la Republica acótece que no sienten vna mesma cosa. Y dezia tambien que se mudauā muchas vezes las costumbres de los hombres, o por aduersidades, o con el tiempo de la edad: y ponía exēplo en los niños los quales sus grandes amores q̄ se tienen en la tierna edad, los dexan y olvidan muchas vezes con el habito, y con el tiempo. Y si acontece durarles hasta la adulescencia y mocedad, entonces lo quebrantan, o por alguna contencion y passion q̄ entre ellos se leuanta, o por diuersa condiciō de apetitos desordenados, o por algun prouecho que ambos juntamente pretenden, y no pueden alcançar: y si por ventura allegassen y procediessen por ella mas adelāte, dezia q̄ se corrompia en ellos, si a caso venian en alguna contencion de honrra. Porque afirmaua no auer pestilēcia mayor en las amistades, que la cobdicia del dinero entre todos comun mēte: y entre los muy buenos, la contienda de la honrra y de la gloria, de donde proceden continuamente muy

muy grandes enemistades, entre los mayores amigos. Dezia tambien, que muy grandes disensiones, y a las vezes justas se recrecian quando demādauan alguna cosa a sus amigos, que no fuesse justa: es a saber, o que fuesen ministros para la luxuria, o ayudadores para hazer alguna injuria. En lo qual si alguno rehusasse, aunque honestamente lo pudiesse denegar, luego era reprehendido de aquellos, a quien no quisiessse aplazer, como el que desechaua el derecho de la amistad. Y dezia que aquellos, que osan demandar a sus amigos, qualquiera cosa que se les antoja, por la mesma demanda dan a entender, que no auia cosa por deshonesta que fuesse, que no la hiziesen por sus amigos. Y de aqui prouenia que enuegefcidos en su querella no solamente quebrantauan y deshazian totalmente sus amistades, mas allende desto, se causauan de aqui muy grandes y perpetuas enemistades. Estas y otras muchas cosas dezia Scipion, que como por vna mala fuerte contrariauan a las amistades. Las quales le parecian tales, que para euitar las, no solamente era necesidad de sabiduria, mas tambien de vnā señalada dicha y buena ventura.

Nota quādo
se demandan
cosas inju-
stas.

Nota.

Libro de

Cap. X. Declara y señala los terminos de la amistad hasta donde deuen llegar, y quando se dexaran.

V Eamos pues primeramente (si os parece) hasta en que tanto se deue estender el amor en la amistad. Y para esto quiero preguntaros, quando Coriolano tomo armas cōtra su patria, si tuuo este algunos amigos, eran por ventura obligados a le ayudar? y tomar armas en su fauor contra la Republica? A Becilino que intentaua vsurpar el reyno, o a Spurio Melio, auia les de ayudar sus amigos? parece me q̄ no por cierto. A Tiberio Graco que molestaua la Republica, nosotros lo vimos defamparado de Quinto Tuberon, y de otros sus amigos y yguales. Empero Cayo Blofio Cumano huesped de vuestra familia (o Sceuola) como viniessse ante mi (que estaua juntamente nombrado en el consejo con Lenate y Rutilio cōsules) a merogar que le perdonasse, esta desculpa traya: que tanto auia siempre estimado a Tiberio Graco, que qualquiera cosa que el quisiera, p̄sfaua que la deuia hazer. Entoces le respondi yo: Di me si te mandara echar fuego al Capitolio, hizieras lo? Respondio: Nunca creo yo que el esso quisiera, pero si lo mandara obedecierale.

No veys

Coriolano tomo armas cōtra Roma.

Los Gracos se alçarō contra su patria.

Nota lo que dixo Blofio.

No veys quan maluada respuesta? y en verdad ansi lo hizo, y aun mas de lo que dixo. Que no solamente aprouo la locura de Tiberio Graco, mas aun fue autor della: y no solo fue compañero, pero tambien capitán de la maldad. Ansi que por essa locura, estantado con la nueua pesquisa, se fue huyendo a Asia, y se passo a los enemigos: y al fin pago a la Republica lo que deuia con penas graues y justas, como las merecia. Pues sepa qualquiera q̄ no vale nada la escufacion en el peccado, si por causa de tu amigo peccares. Porque como la opinion de la virtud, sea causadora de la amistad: difficil cosa es permanecer la amistad, si dela virtud te apartares. Y si toda via proponemos en nosotros, ser justo conceder a los amigos todo lo que quisieren, o alcanzar dellos todo lo que quiesieremos, de perfecta sabiduria cumple que seamos, para que en la cosa no aya vicio alguno. Pero aqui hablamos de los amigos que tenemos ante los ojos, y que comunmente veemos, y de aquellos de que tenemos memoria, y de aquellos q̄ conocen la vida comun. Del numero de estos tales de uemos tomar exemplo, y principalmente de aquellos: que mas cercanos se allegan a la sabiduria. Nosotros vimos a Paulo Emilio,

Blofio huyō se en Asia para fauorecer a Aristonico hijo del rey de Pergamo cōtra los Romanos, y siendo despues desbaratado Aristonico, el echo manos en si mismo.

No vale la escufacion en el peccado por causa del amigo.

Paulo Emilio varō illustre.

y supimos de nuestros padres que fue muy amigo de Cayo Lucinio: dos vezes fueron consules: dos vezes compañeros en el officio de la censura: mas nunca en ellos se quebranto la amistad. Con estos así mesmo, y entre si cuentan que fueron muy conjuntos en amistad Marco Curio y Tito Coruncano, pues en estos ni aun por sospecha podemos pensar alguno dellos auer porfiado de alcázar de su amigo, alguna cosa que fuesse contra la fe, o contra el juramento, o contra la Republica. Y esto no es necesidad que yo lo diga, porque en los tales varones, ya q̄ intentarian auer cosa alguna injusta vnos de otros, yo se que no la alcançarian, como sea cierto que ellos fueron santifimos. Y no es menor maldad hazer las tales cosas por ningun ruego, que rogarlas a otro que las haga. Y aun sabemos que en aquel tiempo seguian a Tiberio Graco, Cayo Carbon, y Cayo Caton, y Cayo Graco su hermano, el qual no era entonces cruel, puesto que agora sea grandissimo enemigo de la Republica.

Cap. XI. Pone regla y ley en la amistad, confirmando siempre sus razones con admirables exemplos.

La

LA primera ley que en la amistad se establezca, sea a esta: q̄ ni roguemos cosas feas, ni las hagamos aunque seamos rogados. Porque fea cosa es, y no digna de ser admitida, así en todos los otros pecados, como principalmente y sobretodo contra la Republica, con fessar auer lo hecho por causa de su amigo. Y esto digo o Fanio y Sceuola, porque estamos ya puestos en tal estado, que nos cōuiene mirar desde lexos, por las desdichas que pueden acontecer en la Republica. Porque ya se ha desuiado algun tanto de su espacia y carrera la costumbre de nuestros mayores. Tiberio Graco trabajo de ocupar el reyno, o por mejor dezir rey no algunos meses. Auia por ventura oydo el pueblo Romano, o visto alguna cosa semejate a esta? Despues de su muerte, siguiẽdo a este sus parientes amigos, no puedo dezir con lagrimas lo que hizieron contra Publio Scipiõ. Pues a Cayo Carbon (del qual agora hezimos mencion) por el fresco castigo de Tiberio Graco la disimulamos. Y no quiero agora yo adeuinar lo que se me figura, que espero deste tribunado de Cayo Graco. Porque va de allicundiendo la cosa, la qual inclinada a mal y daño, despues que vna vez comiença, va resualando a delante.

Regla en la amistad.

Deplora el decaymiẽto de la Republica Romana.

Marco Curio varó illustre.

La amistad entre malos, no se deve dezir amistad, si no antes con spiracion y conjuracion. Porque estos imitando a Tiberio Graco en el vando, vsarõ mal de la amistad y pecaron en ella.

Bien veys vosotros, quanta mázilla y estra go ha sido hecho antes de agora, por la tabla de las proscripciones: primeramēte por la ley de Gabinio, y dos años despues por la de Calsio. Ya me parece que veo al pueblo Romano apartado del senado, y las cosas señaladas de la republica ser administra das por el aluedrio de la comunidad. Per- q̄ mas son los que deprenden como estas cosas se hagan, que no como deuen ser resis- tidas. A que fin es todo esto? Digo lo, por que sin malos compañeros, ninguno inten ta las semejātes cosas. Pues tomē esta regla para si los buenos que si por algū caso igno rantemente, cayeren en semejātes amista- des, no piensen estar tan atados, que no pue- dā apartar se de los tales amigos: si quisieren peccar en alguna grande cosa contra la re- publica, y a los malos se les deue constituyr pena: y no menor a los que los siguen, que a los mesmos que fueren capitanes y auto- res en la maldad. Quien fue en Grecia mas claro q̄ Temistocles? quien mas poderoso? este mesmo despues de auer librabo a Gre- cia, siendo capitan en la guerra Persiana contra Xerxes, como fuesse desterrado por embidia, no pudo sufrir el enojo de la ingra ta patria, que fuera razon que lo sufriera.

Hizo

Hizo este lo que veynte años antes, cerca de los Romanos auia hecho Coriolano: pe- ro al fin, ninguno destos hallo quien le ayu- dasse contra la patria, anfi que el vno y el otro se dieron la muerte con sus propias manos. Por lo qual digo, que el tal consen- timiento malo, no solo no se deue anparar con escufacion de amistad, pero antes con todo genero de tormentos se ha de vengar y castigar. Porque ninguno piense ser le concedido seguir al amigo q̄ mueue guer- ra contra su patria: lo qual yo no se si en al- gun tiēpo acontecera, segun ya van las co- sas. Y yo a la verdad no menor cuydado ten go de la republica, que tal sera despues de mi muerte, como tengo agora que tales oy.

Cap. XII. Repite la regla y ley de la amistad, y reprueua ciertas opiniones de philosophos: porque son contra la firmeza de la amistad.

OTra vez pues torno a dezir, que esta ley sea establecida en la amistad, que a los amigos les demandemos cosas hone- stas: y por causa de los amigos hagamos las mesmas. Y en las tales no esperemos q̄ sea- mos rogados: empero siempre aya diligen- cia, y toda la tardança se aparte: y nuestro go- zo sea, dar libremēte consejo verdadero.

X 5

Porque

Temistocles
varon illu-
stre.

Ley en la ami-
stad.

El amigo no
deue esperar
que sea roga-
do.

Nota esta re-
gla.

Porque en la amistad mucho vale la autoridad de los amigos que bien aconsejan: y usen desta autoridad, no solo para amonestar claramente, mas tambien (si la cosa lo demãdare) para castigar dura y asperamente. Y los que fueren aconsejados o reprehendidos, obedezcan a la tal autoridad del que les amonesta. Vuò en Grecia algunos, que (segun he oydo) tuuierò por sabios: los quales pienso que han tenido en este caso, otras maravillosas opiniones y pareceres, mas sòtiles y aparètes que verdaderas: porque no ay cosa q̄ ellos no persigan y depraueñ con sus agudezas. Pues algunos destos dezian, que auemos de huyr de las amistades muy curiosas, porque no sea necessario vno ser sollicito por muchos, que harto y demasiado es, que cada vno tēga cuidado de sus cosas: y ser pesada y enojosa cosa, empacharse mucho en las agenas: y por esto dezian ser muy conueniēte, tener muy floxas lasriendas de la amistad, las quales puedas quando quisieres, o encogerlas, o alargarlas. Porq̄ estos afirman ser la cabeça para bien biuir y contentamente, la seguridad y descuydo de las cosas: de la qual no puede gozar el animo, si vno solo tenga pensamiento y congoxa, y sea como departo por muchos. Otros

(segun

Opinion de
philosophos.

(segun dizen) hablã sobre este caso aun mas inhumanamente, y como breuemente poco antes toquẽ, los quales tienen, q̄ las amistades se deuen cobdiciar por causa de socorro y ayuda, y no por amor ni bienquerencia: de manera que quãto menos firmeza y menores fuerças cada vno tiene, tanto mas procura y dessea las amistades. Y dizen, que de aqui procede, que las mugeres porq̄ son flacas, hazen mas por las amistades para su socorro, que los varones: y los pobres, que los ricos: y los miseros y baxos, que los altos, y aquellos que tienen por bienauenturados. O que preciosa sabiduria. Por cierto a mi me parece que tirã el sol del mundo, los que apartan la amistad de la vida: la qual es la mejor cosa y mas aplazible, q̄ de nuestro immortal Dios tenemos. Por que no se yo que seguridad sea la que estos dizen, blãda al parecer, y a la verdad digna de ser menospreciada por muchas maneras. Cierto a mi no me parece conueniente, que por huyr de la sollicitud dexẽ alguno de tomar a su cargo alguna obra o cosa honesta, o que despues de tomada, la aya de dexar. Porque si huymos del cuydado, de necesidad auemos tambien de huyr de la virtud: la qual es necessario q̄ con algun cuydado deseche

El sol quita
del mundo el
que quita la
amistad de la
vida.

Nota.

deseche y menospree las cosas que le son contrarias, así como la bondad, a la malicia: la temperancia a la sensualidad: la fortaleza, a la floxedad y pereza: Por lo qual ve ras comunmente a los justos, tomar mucho dolor de las cosas injustas: a los fuertes de los pusilanimos: a los continentes, de los viciosos. Luego sigue se q̄ proprio es del animo bien regido y ordenado, alegrarse con las buenas cosas, y recibir dolor cō las contrarias. Pues si así es, que en el coraçon del sabio cae dolor, como es verdad que cae: saluo si no pensamos ser desaraygada la humanidad de su animo: que causa ay porque quitamos to talmente la amistad de la vida, por no recibir por ella algunas molestias? Y si priuamos al sentido de su mouimiento, que diferencia aura, no digo entre el hombre y la bestia, mas entre el y vna piedra o palo, o qualquiera otra cosa desta manera? Ni tampoco hagamos caso de los que dicen ser la virtud dura y como hierro. La qual a la verdad es muy tierna y tratable, así en todas las cosas, como en la amistad. De tal manera que en los bienes del amigo, se estienda y alegra: y en los males, se encoge y fatiga. Por lo qual digo, que esta congoxa que muchas vezes de necesidad se deue tomar por el

Lo proprio y natural del animo bien ordenado y templado.

Nota de la virtud.

el amigo, nō es bastante de quitar de la vida la amistad: tã poco como no deue desechar se las virtudes, porque traen consigo algunos cuydados y molestias.

Cap. XIII. Demuestra la amistad proceder de la virtud, y por tanto ser mas uerdadera entre los uirtuosos, por causa de la semejança.

Como sea verdad que la virtud atrahe y es causa de la amistad (segun arriba dixen) quando acontece parecer alguna demuestra de virtud, a la qual se aplique y allegue vn semejante animo y voluntad, entonces es necesario que proceda de alli vn verdadero amor. Por q̄ si así no fuesse, que cosa auria mas fuera de razon, que tomar de leyte en muchas cosas vanas, así como en hōra, gloria, edificios, en vestidos y atauios del cuerpo: y no gozarse sobre manera, con vn animo dotado de toda virtud q̄ pueda amar, o por mejor dezir responder en vn amor reciproco y correspondiente? Ciertamēte no ay cosa mas agradable, q̄ la remuneracion de la beneuolencia, y que la correspondion en las voluntades. y q̄ la recōpensacion de los beneficios. Y aun si añedimos aque llo, q̄ con razon se puede añedir, que no ay cosa q̄ para si tanto atrayga y allegue otra, quanto

La virtud atrahe la amistad.

quanto la semejaça a la amistad, por cierto vendremos a conceder ser esto verdad que los buenos deuen amar a los buenos, y allegarlos a si, como si fuesen por naturaleza y parentesco conjuntos: porque a la verdad, no ay cosa mas cobdiciosa, ni robadora de las cosas semejantes, que la naturaleza. Por estas causas, segun pienso queda muy claro (o Fanio y Sceuola) ser casi necessaria a los buenos, entre los buenos la bienquerencia: que es la fuente de la amistad, constituyda de la naturaleza. Y esta mesma bondad, tambien se estiene y pertenece a muchos, por que la virtud no es inhumana, ni sin conocimiento, ni soberuia: pues ella suele amparar a todos los pueblos, y mirar muy biẽ por lo que les conuiene, lo qual no haria ciertamente, si se apartasse de la ciudad del vulgo. Y por cierto me parece a mi, que aquellos que por causa de vtilidad fingẽ las amistades, quitan vn nudo el mas amigable de la amistad: porque no deleyta tanto el prouecho alcãado por el amigo, como el amor del proprio amigo: pero entonces es agradable el prouecho que procede del amigo, si del sale con amor y buena voluntad. Y es tan ageno de la razon, que las amistades se honren por causa de la necesidad, que vemos

La semejança de las buenas costumbres, escausa de la amistad.

La amistad no se deue seguir por el prouecho.

mós que aquellos que mas valen en poder y virtud (en la qual ay todo focorro) y que menos necesidad tienen de otro, son mas liberales, y mas largos y mas magnificos. Y Nota: aun no se si cumple, que ninguna cosa falte en ningun tiempo a los amigos, porque como se conocieran nuestras voluntades, si nunca Scipion tuuiera necesidad de nuestra diligencia, ni de nuestro consejo, ni de nuestra obra, en casa ni en la guerra? empero al fin no siguió la amistad a la vtilidad, mas antes la vtilidad a la amistad.

Cap. XIII. Demuestra como la amistad no puede ser perfecta entre los ricos y tiranos, porque es fingida y no ay amor en ella.

NO auemos pues en este caso de oyr a los hombres abundantes en riquezas, si en algun tiempo hablaren de la amistad que no tienen conocida por vso ni por razon. Porque cierto yo no se (ansi me valga la fe de Dios y de los hõbres) que le aprouche a ninguno, ser señor de todo el mudo y biuir en la abundancia de todas las cosas, si tiene por si de no amar a persona, ni ser amado della. Esta por cierto es vida de tiranos, en la qual ninguna fe, ni caridad, y ninguna confianza de bien querer, puede ser firme ni perma-

Los hombres ricos no pueden conocer perfectamente los amigos.

permaneciera. Todas las cosas son a estos siempre sospechosas, todas les son sollicitas y congoxosas. Finalmente no ay en los tales lugar alguno de amistad: porque quien puede amar al que teme? o aquel de quien piensa ser temido? Pero son amados los tiranos con vna fingida amistad, y solamēte en el tiempo de la prosperidad. Y si a caso (como muchas vezes acontece) caen de su estado, entonces les parece quan pobres han sido de amigos. Lo qual dizē auer dicho Tarquinio, quando fue desterrado de Roma, entonces auer conocido, q̄ amigos auia tenido fieles y quales infieles: quando ya no podía recompenzar a los vnos ni a los otros: aunque yo me marauillaria, si aquella soberuia y importunidad pudo tener algun amigo. Pues anfi como las costūbres deste que dixe, no le pudieron ganar verdaderos amigos, anfi los aueres y riquezas de muchos poderosos excluyen las fieles y leales amistades. Porque no solamente la mesma fortuna es ciega, pero muchas vezes haze ciegos aquellos a quien se allega: y de aqui viene q̄ los tales se enfalçan con arrogacia y menosprecio de los otros. Y a la verdad no ay cosa mas intolerable, q̄ el necio dicho foso y rico. Y esto se puede ver claramente en

aque

aquellos, que primero fueron muy conuersables y de muy buenas costūbres, despues se mudan con el mando, poder, y prosperidad, y menosprecian las antiguas amistades, y se dan a las nueuas. Pues que cosa ay mas loca y fuera de ração, q̄ luego como algo pueden, entienden con abundancia de hacienda, y riquezas, en allegar todas las otras cosas que se pueden buscar y adquirir: como son dineros, cauallos, criados, vestiduras, preciosos vasos, y no tienen cuidado de procurarse amigos, que es a manera de dezir, la mejor y mas hermosa alhaja desta vida? Quanto mas que las otras cosas, quando se allegan no se sabe para quien se allegan, ni por cuya causa se trabajan: porque ala fin, esto que es: de aquellos es, que vencen o valen mas en fuerças. Pero en las amistades, a cada vno le permanece su firme y cierta possession. Y ya que pongamos que permanezcan aquellas cosas que son como bienes de fortuna, con todo esto, la vida desamada, sola, y desamparada, no puede ser agradable. Y esto baste para en este proposito.

Cap. XV. Señala los fines y terminos de la amistad, y reprobadas ciertas opiniones de los philosophos, pone la suya el autor.

Y

Mas

Los tiranos como son amados.

Nota lo que dixo Tarquinio Superbo.

La fortuna es ciega y haze ciego al que se allega.

Nota.

Mejores son los amigos q̄ las riquezas.

MAs allende desto se deuen señalar ciertos fines, y quasi terminos que se han de escoger en la amistad. Cerca de lo qual veó dar y platicar tres sentencias, y ninguna dellas aprueuo: la primera es, que la mesma afición y voluntad tengamos para con nuestros amigos, q̄ tenemos para con nosotros mismos. La segunda, que el amor que tenemos para con nuestros amigos, corresponda y igualmente, y de la mesma manera a la beneuolencia y bienquerer, que ellos tienen para con nosotros. La tercera, que quanto vno se estima, así en tanto sea tenido y estimado de sus amigos. Yo a la verdad, con ninguna destas sentencias estoy bien, y con ninguna cōsiento: porque quanto a la primera, que afirma que aquella mesma afición y voluntad que tiene cada vno para sí, la tenga para su amigo, no es verdadera. Porque muchas cosas ay, que por nuestra causa nunca las haríamos: y las hazemos por causa de nuestros amigos. Así como rogar por causa dellos, suplicar a quien no lo merece, hablar asperamente contra alguno que perjudica a tu amigo, y perseguirlo reziamente. Las quales cosas en nuestros negocios parecen feas, y en los de nuestros amigos son muy honestas. Y muchas cosas ay también, las quales

Tres fines y terminos en la amistad.

Muchas cosas hazemos por nuestros amigos q̄ no las haríamos por nosotros.

consienten y huelgan los buenos varones quitar, y que les quiten de sus prouechos, para que gozē dellos sus amigos antes que ellos mismos. La segunda sentencia es aquella, que define y determina la amistad con iguales oficios y voluntades. Esto es a la verdad reducir y traer la amistad a ençeta muy estrecha y apocada, pues quieren que la razon de lo que se da entre los amigos, sea igual con el recibo. Mas rica y abundante me parece a mi la verdadera amistad, y que no es obligada a guardar tan estrechamente la igualdad y mejoría en el dar y recibir. Porque no ay temer que no se pierda algo, o no se derrame en tierra, o que no sea mas largo de lo razonable en la amistad. Pues el tercero fin es aun muy peor, conuiene a saber: que quanto cada vno así se estima, en tanto sea estimado de sus amigos, porque muchas vezes acontece, que ay algunas cosas en q̄ nuestro animo es muy afligido, o la esperança de augmētār nuestro estado y fortuna es alguntāto disminuyda. Luego no es de verdadero amigo, ser tal para con su amigo, como es para sí mismo: mas antes deue de procurar y trabajar, q̄ despierte el animo del mayado de su amigo, y lo trayga a mejor esperança y pensamiento.

Que igualmente amamos.

Quando vno se estima tanto sea estimado de sus amigos.

Nota el fin de la amistad.

Necesidad es pues, que constituyamos otro fin en la verdadera amistad: aunque primero mostrare lo que Scipion solia reprehender mucho cerca deste caso. Afirmava que ninguna palabra se pudiera hallar mas contraria de la amistad, que la de aquel q̄ dixo que conuenia amar de tal manera, como si algun tiempo viesses de aborrecer y defamar. Y dezia, q̄ ninguno le podria induzir a creer, q̄ esto fuesse dicho del philosopho Bias, como se pensaua, el qual fue tenido por vno de los siete sabios de Grecia: mas que creya que fuesse sentencia de algun desuergoçado y ambicioso, y q̄ pensaua traer todas las cosas a su poder. Porque preguntó yo al que esto dixo: como podria ninguno ser amigo de aquel: cuyo enemigo piensa que puede ser? Y aun allende desto, sera necesidad que dessee y cobdicie q̄ su amigo peque muchas vezes, para le dar mas asillas o causas para reprehension: y por otra parte querecibiessse con goxa, dolor, y embidia de las buenas obras y prouechos de sus amigos. Por lo qual me parece a mi que este precepto (sea cuyo fuere) es muy a proposito, para quitar y deshazer la amistad. Mucho fuera mejor que nos mandara, q̄ pusieramos aquella diligencia en adquirir y ele-

Nota.

Bias philosopho.

gir verdaderos amigos, porque no comenzásemos en algun tiempo amar, al que después pudiessemos aborrecer. Y aun Scipion tenia por mejor, que sino fuiessemos tan dichosos en elegir amigos q̄ los fuiessemos tales quales fuesen, antes q̄ pensar que ha de auer tiempo de enemistades. A mi me parece que deuenos vsar en la amistad destos fines y terminos: es a saber, quando las costumbres de los amigos fueren limpias y corregidas, entonces aya entre ellos vna comun participacion de todas sus cosas, volúntades y consejos, sin excepcion alguna de tal manera, que si por alguna fortuna acóteciessse, que las voluntades de los amigos aunque injustas, tuiessem necesidad de nuestra ayuda, si en ellas ay peligro de muerte o fama, la deuenos dar y fauorecerles: con tal que grauisimo pecado de alli no se siguiessse. Porque ay cosas, en las quales se deue dar

Los amigos se deuen sufrir.

Nota.

Y 3. Capitulo

Cap. XVI. Enseñanos a conocer los verdaderos amigos y pone ciertas causas, por las quales se suelen quebrantar las amistades.

B Veluo agora a Scipio, el qual muchas vezes hablaua de la amistad. Quexaua se pues Scipion, que los hombres erã muy diligentes y sollicitos en todas las otras cosas de manera que cada vno podria dezir quantas cabras ouejas, y ganados tenia, pero no quantos amigos: y qen adquirir a que llas cosas ponian todo su cuidado, y en elegir lōs amigos eran negligentes: y que no curauã de tener algunas señales o muestras, con las quales juzgassen y conocieffen a que llos, que fuesssen convenientes para la amistad. Conuiene pues escoger se los que sean firmes, estables, y constantes amigos, de los quales ay gran falta en el mundo: y es dificultosa cosa conocerlos, saluo si no fuesse el hombre muy experimentado. Y la experiencia se deue hazer despues de tomada la amistad, ansi que la amistad precede al juyzio, y quita el poder de experimentar. Luego cumple al varon prudente, que tenga y refrene (ansi como quien corre) el impetu de su bienquerer, del qual vsar de uemos en las amistades como quien pasa vado, tentando primero en alguna manera las costumbres de los

Prueuas de
amigos.

de los amigos. Algunos muchas vezes en poco dinero se parecen quanto sean liuanos: otros a quien el poco dinero no pudo mouer, se conocen en lo mucho. Y si acaso algunos se hallaren, que les parezca cosa fea tener en mas el dinero que la amistad, a donde hallaremos algunos, que no estimen mas las honras, las dignidades, los mandos, la potencia y valer, que la amistad? De suerte que si de vna parte le pusieren estas cosas, y de la otra la fuerça de la amistad, no quieran y estimen mas a ellas? Muy flaca por cierto es la naturaleza humana, para deschar la potencia. Y aun aquellos que la alcançan con menos precio de la amistad, piensan tener escusacion, porque no la menos precian sino con grande causa. Y por esto me parece que las verdaderas amistades, muy dificultosamente se hallan en aquellos, que entienden y tratan en las honras y en la republica. Porque adonde hallaremos vno, que anteponga la honra de su amigo a la suya? Y dexãdo estas cosas aparte, que diremos de quan graues, quan dificultosas parecen a todos los mas de stemundo, las companias de los que padecen aduersidad? A las quales a penas se halla vno que se allegue. Aunque Enio muy bien

En las cosas de honra y mando pocos tiene respeto a la amistad.

En las aduersidades se conocen los amigos ciertos.

dize. Que el amigo cierto, en la cosa incierta se parece.

Nota. Pero estas dos cosas demuestran y conuenecen a los mas de los amigos ser liuianos y poco firmes: es a saber si menos precian a los amigos viêdo se en prosperidad: o si los desamparã, viêdo los en aduersidad. Aquel pues, que en lo vno y en lo otro se hallare graue, cõstante, y firme en la amistad, a este tal podemos juzgar por vn amigo de los mas raros en el genero de los hombres, y quasi por diuino. Pero es de notar, que el firmamento y fuerza de la constancia y perpetuidad q̄ buscamos en la amistad, es la fe: porque ninguna cosa ay estable, si no fuere fiel: y allende desto conuiene inquirir y elegir el amigo senzillo, comunicable, conforme en cõstumbres, y que tenga semejantes condiciones y aficiones. Ca todas estas cosas pertenecen a la fidelidad. Porque a la verdad en el ingenio doblado, retorcido y mudable, no puede auer fidelidad: ni tampoco puede ser constante y durable, a aquel q̄ no se comueue en las mesmas cosas, y no tiene la mesma inclinaciõ y sentimiento de naturaleza. Tambien es necesario que digamos cerca del mesmo proposito, que el buẽ amigo no se deleyte en achacar y poner acusaciones

La fe es fundamento de la amistad.

El buen amigo no ande en consejuelas contra sus amigos.

ciones contra su amigo, ni creer las que fueren opuestas: porque todas estas cosas pertenecen a la constancia, de que ya tratamos en esta parte. Y ansi parece ser verdad aquello que al principio dixẽ, conuiene a saber, que la amistad no puede permanecer salua entre los buenos. Porque al buen varon (al qual podemos dezir sabio) pertenece tener y guardar estas dos cosas en la amistad: la primera, que no aya en el cosa fingida ni disimulada, pues mas nobleza es demostrar claramente su enojo y desamor, que encubrir su mala voluntad con la cara fingida. La segunda es, que no solamente desechẽ las acusaciones puestas por otro, contra su amigo, mas ni aun el mesmo tenga en si sospecha, con pensamiento que su amigo le aya ofendido, o cometido contra el alguna cosa. A esto, conuiene tambien que se allegue vna suauidad de palabras y conuersacion: lo qual por cierto no es pequeño adobo ni aparejo para conseruar la amistad. La tristeza y grauedad en todo caso se aparte, porq̄ trae consigo pesadumbre. Y la amistad deue ser muy suelta, libre, dulce, y muy aficionada a toda buena conuersacion, y capacidad.

Dos cosas se deuen guardar en la amistad.

Nota.

No deue en la amistad auer tristeza ni enquiueza.

Cap. XVII. Mueue una quistion el autor, y demuestra que los amigos antiguos se deuen anteponer a los nuevos: y pone otros nuevos preceptos.

P Vede cerca deste proposito mouerfe vna quistion, aun que no mucho difficultosa: conuiene a saber si por ventura los nuevos amigos que son dignos y merecedores de amistad, se deuen tener en mas que los viejos: anfi como solemos preciar mas los cauallos nuevos q̄ los viejos. Por cierto esta tal duda es indigna de hombre, porque en las amistades no deue auer hartura o hastio: como ay en las otras cosas: y las mas viejas en este caso deuen ser suauissimas: anfi como los vinos; q̄ en su sabor demuestran y traen antiguedad. Por lo qual es verdad aquello que se dize comunmente en el vulgo, que muchos almudes de sal se han de comer juntamente entre los amigos, para que el officio de la amistad sea perfecto. Empero con todo esto digo, que si las nouedades traen consigo esperança, y dan aparēcia del fruto: como las yeruas no engañosas, no deuen ser menospreciadas: pero la antigua amistad toda via deue permanecer en su estimacion y vigor. Porque cierto es grandissima la fuerza de la antiguedad y costumbre. Y aũ hasta en el

Nota de los amigos viejos y nuevos.

Las cosas que tomas viejas mas suaves.

Nota del proverbio.

ea el mesmo cauallo (de q̄ agora hize mencion) si ninguna otra cosa lo impide, no ay quien no vfe de mejor voluntad, del q̄ conoce y esta acostumbrado, que del no tratado y nueuo. Y no solamente vale mucho la costumbre en este que es animal, mas tambien en todas las otras cosas que son sin anima: como sea verdad, q̄ aun en los lugares fragosos y siluestres nos deleytamos mas, quando en ellos mas tiempo auemos morado. Pero sobre todo es grandissima cosa en la amistad, el mayor abaxarse, y hazerse igual al menor: porque muchas vezes entre los amigos ay alguna superioridad o manafia. Anfi como era Scipion en nuestra manda y compania: pero el nunca se antepuso a Philo, nunca a Rutilio, nunca a Mumio, nunca a los otros amigos de menor grado y condicion. Y aun a su hermano Quinto Maximo varon excelēte, aunque no igual con el siempre lo acata, como a mayor: porque era mayor de dias, y querria q̄ todos los suyos pudiesen ser mayores y acrecētados por el. Lo qual deuen todos anfi hazer y imitar: para que si alguna excellencia y mejoría de virtud, ingenio, fortuna han alcanzado, la repartan con los suyos, y la comuniquen con sus proximos. De manera que si fueren

Nota de la costumbre y vfo.

La igualdad en la amistad

fueren hijos de baxos padres, o si tienen parientes mas flacos de animo, o de fortuna, les ayuden con sus haciendas, y les den honra y dignidad. Ansi como se dize en las fabulas de algunos, que por no conocer su origen y linage, fueron en seruicio de otros: pero despues de ser conocidos, y hallados hijos de reyes y grandes señores, retienen toda via aquel amor y caridad con los pastores, que tuuieron muchos años por padres. Lo qual por cierto se deue mucho mejor hazer con los ciertos y verdaderos padres. Porq̄ el fruto de la virtud y ingenio, y de toda excelencia, entonces se alcança verdaderamente, quando se emplea y comunica, en los mas cõjuntos y propinquos. Pues ansi como los que son superiores y mayores en el vinculo de la cõpañia y amistad, se deuen y gualar y emparejar cõ los inferiores, ansi tambien estos no deuen recibir pena de ser sobrepujados de sus amigos, en ingenio, o en fortuna, o en dignidad. Porque entre estos ay muchos, que nunca les falta de que se quexen o çahieran: quanto mas si piensan tener alguna cosa, que puedan dezir auer hecho cerca de sus amigos, median te su industria y amistad, o cõ algũ trabajo, y en ayuda fuya. En verdad este es muy o-

Entonces se alcança el fruto quando se comunica en otros.

dioso linage de hombres, que çahieren los bienes de la amistad: de los quales se deue acordar aquel por quien se hizieron, y no traerlos a la memoria, el que los hizo: Por lo qual digo, que ansi como los que son mayores se deuen abaxar y humillar en la amistad: ansi tambien los menores deuen trabajar en alguna manera, de subir y preciarfe de si por honrra de los mayores. Porque ay algunos, que hazen las amistades molestas, sospechando q̄ son de los mayores menospreciados: lo qual nunca por la mayor parte acontece saluo en aquellos, que a su pensar son dignos de ser menospreciados. Estos pues han de ser reuelados ni apartados desta opinion y pensamiento, no solo por palabras, pero tambiẽ por obra. Y en el fauor q̄ dieremos al amigo, notaremos primeramente que tanto deuemos alargar para con cada vno, como nosotros pudieremos. Y lo segundo, quãto nuestro amigo a quien ayudamos pudiere sustentar, y llevar a su cargo. Porque no puede vno por mucho que valga, poner a todos sus amigos, en muy crecidas honrras. Ansi como Scipion pudo hazer consul a Rutilio, empero no pudo ni quiso hazer a su hermano Lucio, porque puesto caso que puedas alcançar para otro quanto

No se deuen çaherir los beneficios q̄ se hazen.

Nota.

Nota como se deue fauorecer el amigo.

quanto quisieres, con todo esso deue se mirar lo q̄ en el cabe, y q̄ puede el tal soffener.

Cap. XVIII. Demuestra en quales, y quando se conocen y son uerdaderas las amistades, y quando se deuen de sechar, y como se deuen tratar.

Las amistades en la edad hecha y perfecta se deue juzgar.

LAs verdaderas amistades entonces se hã de juzgar totalmente, quando los ingenios y edades estan ya en su fuerça y firmeza. Porque no conuiene, que aquellos que en la tierna edad fueron aficionados a la caça, o al juego de la pelota, tengan de necesidad por amigos, a los q̄ entonces amaron por ser dados al mismo exercicio. Cn desta manera, las amas y ayos con justo titulo por razon de la antiguedad demãdarian para si la mayor parte del amor y beneuolencia: los quales por cierto no son de negligir ni olvidar, pero deuen ser amados y honrados por otra cierta manera. Ansi que de otra forma que la dicha no pueden las amistades permanecer estables y firmes: como sea verdad que siendo las costumbres diferentes, son tambien diuersas las volũtades: la diuersidad de las quales, aparta las amistades: ea por otra causa los buenos no pueden tener amistad con los malos, ni los malos con los buenos

Las costumbres diferentes hazẽ diuersas las volũtades.

buenos: fino porque es tan grãde la diferencia entre las costumbres y voluntades de stos, que mayor no puede ser. Y muy bien se puede mandar y aconsejar en las amistades, que ninguno impida con demasiado amor (como acontece muchas vezes) los prouechos señalados de sus amigos. Porque boluendo a las fabulas, en ninguna manera Pirrho dicho Neoptolemo, pudiera tomar a Troya, si quisiera oyr al rey Licome des su abuelo, con el qual auia sido criado q̄ su camino con muchas lagrimas le impidia. Y muchas vezes suceden grãdes cosas, por las quales es necessario, q̄ nos apartemos de nuestros amigos: las quales el que quiere impedir, porque no sufre facilmente el desseo y soledad, por cierto el tal es pusilanimoy de flaca naturaleza, y por esta mesma causa poco justo en la amistad. Y en todas las cosas se deue considerar, que es lo que demanda cada vno a su amigo, y lo que sufrira q̄ alcançey del. Acontece tambien muchas vezes desdichas que parecen casi necessarias en las amistades, pero es de notar q̄ deciẽde ya nuestra platica, de las familiaridades de los sabios, a las amistades comunes en las quales nacen muchos vicios entre los amigos, ansi contra los q̄ son sus amigos, como

Pirrho hijo de Achiles.

Desdichas y aduersidades en las amistades.

contra

contra los agenos, cuya infamia redundá todá via en los mefmos amigos. Pues las tales amistades porque son dañofas, se han de releuar y desminuyr poco a poco, cõ relaxaciõ y afloxamiento de conuerfacion: y como oy dezira Catõ, se deuen antes liuianamente descofer, q̄ violentamente romper: saluo si no fuere alguna injuria tan intolerable, q̄ feencienda de tal manera, que no sea iusto ni honesto, ni pueda escufarse q̄ luego no se deua hazer agenamiento y apartamiẽto en la amistad. Y si alguna mudança de costumbres o aficion diuerfa fuerte hecha (como suele) o alguna dissenfion en treuiniere en las partes de la Republica (lo qual aconcece muchas vezes en las amistades comunes, porq̄ de los sabios yo aqui no hablo como yo dixi) en tal caso deuenos procurar, que no folamente parezca que auemos desechado las tales amistades, mas que allende desto, auemos tomado por aquello enemistad. Porque no ay cosa mas fea, que trauar guerra y cõtienda, con quien has biuido en amistad. Bien sabey, como Scipion por mi causa se aparto de la amistad de Quinto Põpeyo: y tambien se enageno de nuestro compañero Metelo, por la dissenfion que entonces auia en la Republica. Lo vno y lo otro hizo

Las amistades malas se deuen antes descofer que romper.

Nota.

hizo muy grauemente, y cõ mucha cordura, y no con desabrimiento, ni ofensa de su animo. Por lo qual deuenos primeramente trabajar, que no aya discordia entre los amigos: pero si lo tal por ventura acontefciere, deuefe procurar que las amistades por su voluntad parezcan apagarfe, antes que por fuerza ser oprimidas y ahogadas. Y tambien auemos de guardar, que no se conuertan las amistades en graues enemistades, de las quales suelen nacer quiffiones, rēzillas, y injurias y otras malas palabras. Y aũ estas si tolerables son, se deuen sufrir: y atribuyr se toda via esta honra a la antigua amistad: de arte que aquel sea culpado que hiziere la injuria, y no el que la padesciere.

Cap. XIX. *Pone consejos y auisos para evitar todos estos inconuenientes en la amistad. Y enseña las condiciones que deuen tener los verdaderos amigos.*

Pves para evitar totalmente estos vicios y daños, que suelen acontecer en la amistad, ay vna astucia y auiso, cõuiene a saber, que ninguno comience a amar inconsideradamente, ni tome amistad cõ aquel que no es digno della. Aquellos son dignos de amistad, en los quales ay causa para ser cõ razon amados. Bien se que ay pocos desta manera,

Nota
Los que son dignos de amistad.

Z pero

Las cosas pre-
ciosas raras.

pero a la verdad todas las cosas preciosas y notables son raras: porque no ay cosa mas dificultosa, que hallar algo, que en su genero sea totalmēte perfecto. Pero ay muchos, que aun en las cosas humanas ninguna cosa conofcen ni tienen por buena, salvo aquella de que traen provecho: y principalmente aman y tienen aquellos amigos como ganados, de los quales esperan recibir muy mayor provecho. Anſi q̄ los tales careſcen de aquella natural y perfecta amiſtad, q̄ de ſi y por ſi ſe deue cobdiciar. Y no toman de ſi exemplo, para conoſcer, que tal y quan grande ſea eſta fuerça de la amiſtad: porque cada vno ama a ſi meſmo, no por el galardō que de ſu amor eſpera, mas por q̄ cada vno de ſu natural inclinacion es amado de ſi. Y ſi eſto meſmo no ſe traſpaſſa a la amiſtad nūca ſe hallara verdadero amigo. Por q̄ cierta mente aquel es verdadero amigo, q̄ es otro meſmo para ſu amigo: y pues que eſtas cosas pareſcen claramēte en las beſtias, y aues, anſi del cāpo como del agua, en las manſas y fieras, y haſta en los puercos, primeramente ſe amen ellas a ſi meſmas, porque eſto naſce juntamente con todo animal. Lo ſegundo, q̄ buſquen y cobdiciē otros animales de ſu meſmo genero, cō los quales ſe acōpañen,

Nota de la
amiſtad.

Quien ſe de-
ue dezir ami-
go.

pañen, y eſto hazen cō vn deſſeo, y cō vna ſemejança de amor humano: con mucha mayor razon deue acontecer eſto en el hombre por naturaleza que ſe ame a ſi meſmo, y buſque otro tal, cuyo animo y voluntad mezele, y de tal manera conforme con la ſuya, que de los dos ſe haga poco menos vno. Pero ay algunos, los quales no menos peruerſa q̄ de ſu ergon çadamēte quieren tener tales amigos, quales ellos no pueden ſer: y lo que ellos no dariā, eſto deſſean y demandan a ſus amigos. Conuiene pues primeramente, q̄ el tal q̄ buſca amigo ſea varon bueno: y lo ſegundo, q̄ buſque y quiera otro ſemejante a ſi. Y luego en lo tales ſe puede confirmar aquella firmeça y perpetuidad de amiſtad (de la qual ha rato q̄ hablamos) quando primeramente eſtos hōbres de bien q̄ aſi eſtan conjuntos en amor y biēquerencia, ſo juzgaren aquellos deſſeos deſordenados, a q̄ otros ſirue: y deſpues q̄ ſe gozē con toda razō y juſticia. Y el vno tome a ſu cargo, y como por ſuyas, todas las cosas del otro: y ninguna cosa demāde jamas el vno al otro, ſaluo lo q̄ fuere juſto y honeſto. Y no ſolamēte ſe amarā y hōrarā entre ſi po aū ſe guardarā mucha vergūeça. Por q̄ a la verdad quita el mayor ornainēto de la amiſtad, el q̄

Nota.

El amigo ſea
buen varon.

Nota.

Libro de

La ver-
guen-
ça entre los
amigos.

della aparta la vergüença. Anſi que peſtifero y muy dañoso error es el de aquellos, que piensan tener ancha licencia de luxuria y otros pecados en la amistad: pues ella fue dada de la naturaleza, por ayudadora y compañera de las virtudes, y no por fauorecedora de los vicios. Porque no pudiendo la virtud por si sola llegar a la cumbre de los bienes, se llegasse ayutada y acompañada con otra virtud, q̄ es la amistad. Y es anſi verdad, que si esta tal compañía de virtud y amistad se halla, o ha ſido, o ſera entre algunos exercitada y comunicada, la conuerſación de los tales se deue tener por la mejor y mas bienauenturada del mundo: para llegar al ſumo bien de la naturaleza.

Cap. XX. Demuestra el ſumo bien de esta uida conſiſtir, en la amistad y compañía, en la qual todos los bienes juntamente ſe hallan.

Esta compañía de que yo aqui hablo, es por cierto tan virtuosa, que en ella conſiſten y ſe hallan todos los bienes, que piensan los hōbres ſer dignos que ſe deuan cobdiciar. Anſi como la honeſtidad, la gloria, la tráquilidad y reposo del anima, y alegría del eſpiritu: las quales cosas quando anſi ſe hallan en alguna persona, ſera ſu vida bien auenturada, y ſin ellas no lo puede ſer. Pues como

Las cosas q̄
hazen la vida
bien auen-
turada.

Amicicia.

187

como esto ſea lo mejor y mas excelente, si lo queremos conſeguir, deuemos dar obra a la virtud: ſin la qual no podemos alcanzar la amistad, ni otra cosa alguna digna de ſer deſſeada: pero los q̄ menospreciada la virtud, piensan ſin ella tener amigos: entōces ſe hallan burlados, quando a la ſin algũ grande caſo les fuerça a prouar y hazer eſperien-
cia dellos. Por lo qual digo, y muchas vezes ſe deue tornar a dezir, que deſpues de auer juzgado al amigo, lo deues amar, y no juzgarlo deſpues que lo vuiereſmos amado. Y como ſea verdad, que en mucchas cosas recibimos el pago de nueſtra negligencia, eſpecialmente nos acōtece esto en la elecion y bienquerer de los amigos. Porque tomamos los conſejos al reues, y quando es ya tarde hazemos lo que deuiamos antes auer hecho, lo qual nos deſiende el antiguo proverbio. Porque ya que eſtamos embueltos y embaraçados, de vna parte y de otra con los amigos, o por conſtracion de algunos dias, o por beneficios dados y recibidos, en leuantandose vna qualquiera ofenſa, en medio de la carrera rōpemos y quebrantamos ſubitamente las amistades. Y por tanto es mas digna de reprehension, la negligencia y deſcuydo en vna cōſa tan neceſſaria. Por-

Nota de la
virtud.

Primero de-
uemos juz-
gar q̄ amar,

Nota el pro-
verbio.

La amistad es
prouechosa
sobre todas
las cosas.

q̄ sola la amistad es vna virtud tã excelente entre las cosas humanas, que por su prouecho todos por vna boca la consentã y afirman ser la mayor de todas: aunq̄ a la verdad muchos locamente menosprecian la virtud, diziendo ser vna astucia para prouecho, y vna color, o ipocrisia para ganar las volũtades. Y muchos contentando se con poco menosprecian las riquezas, y deleytanse con vn pobre manteniemiẽto y vestido pafadero. Pues las honrras, por cuya cobdicia muchos andan muriendo, ay algunos q̄ de tal manera las menosprecian, que ninguna cosa piensan ser mas vil, ni mas liuiana.

Parece que
quiere hablar
de Crates y
Democrito,
porq̄ este fu
frio, que sus
cãpos y pos
fesiõnes fue
sen hechas
pastos publi
cos: y el otro
despues de a
uer vendido
su patrimo
nio echo to
dos los dne
ros en la mar.

Itẽ otras cosas que algunos tienen por muy admirables, muchos ay que las estiman en nada: pero la mitad todos sin excepcion consentẽ ser vna virtud sin par. Ansi aquellos que se han dado en las cosas de la republica, como los que se deleytan en el conõscimiento y doctrina de las cosas, y aq̄llos que apartados de la republica descansadamente entielden en sus negocios. Y finalmente los que de todo punto son dados a los deleytes, sentiran que no ay vida sin amistad, con tal que quieran viuir en alguna manera liberalmente. Porque la amistad es de tal qualidad, que se entretexe y entremete

no se

no se de que modo, por la vida de todas las cosas criadas: y no consiente que aya forma alguna de viuir en esta vida, que sea priuada della. Y aun pongamos alguno que sea de tanta aspereza y inhumanidad de natura, que huya y aborrezca la conuersacion y cõpañia de los hombres, y sea tal como entendemos auer sido en Athenas vn hombre no se qual llamado Timon, con todo esto no se podra sufrir, que no busque alguno cõ el qual gaste y despenda la ponçoña de su asperidad y bruteza. Y esto se conoceria muy mas claramente, si Dios o alguna fuer te nos sacasse desta contratacion y frecuencia de los hombres, y nos colocassen alguna soledad a parte, y alli nos diesse la abundancia y poder de todas las cosas que la naturaleza dessea, y con todo esto nos quitasse la esperança de nunca jamas ver hombre. Quiẽ seria taõ duro, y de hierro que pudiese sufrir aquella vida: por cierto ninguno: porq̄ la soledad le quitaria el fructo de todos aquellos deleytes. Luego verdad es aquello q̄ solia dezir el philosopho Archita Tarẽtino. lo qual oy platicar a nuestros antepassados, segun lo auia oyo de sus padres: que si a caso vno subiesse al cielo, y de alli considerasse y viesse palpablemente

Timon hom
bre inhumano
y bruto.

Archita phi
losopho.

La amistad
es virtud sin
par.

la naturaleza y hechura del mudo, y la hermosura y maravilla de todas las otras cosas celestiales, dezia, que le pareceria aquella admiracion y vista muy insuaue y desagradable, la qual le fuera muy agradable, si tuuiera alguno a quien pudiera contar aquello que auia visto. Ansi que de lo dicho se puede colegir, que la naturaleza ninguna cosa solitaria ama, pero siempre codicia algo a que se arrime, que le sea ayuda y sustentaci6n. Lo qual si en todas las cosas es dulce, mucho mas por cierto lo sera en qualquieramigo que es bueno y verdadero.

Cap. XXI. Enseña que tal deue ser la conuersacion de los amigos, y demuestra que no ay cosa mas enemiga de la amistad, que la adulacion y palabras falsas.

MAs como quiera que la mesma naturaleza nos declara con tã manifiestos argumentos, que es lo que quiere y que busca, y que desea: a todo esto nosotros no se de que manera nos hacemos sordos, de arte que no queremos oyr lo que nos amonesta: y no me maravillo, porq̃ ciertamente es variable y muy diuerso el uso de la amistad, y muchas causas d̃ sospechas, y ofensas se ofrecen en ella. Por lo qual ay necesidad d̃ mucha

fabi-

La naturaleza defama la soledad.

Diuerfos y mudable el uso de la amistad.

fabiduria, ansi para euitar como para disimular y sufrirlas. Empero sobre todas las cosas entre los amigos se ha de euitar la ofension, para conseruar y mantener la fe y utilidad en la amistad. Porque muchas vezes conuiene amonestar a los amigos y reprehenderlos: y estas cosas se deue recibir amigablemente quando se hazea con aficion, y proceden de amor y beneuolencia. Mas no se como sea verdad lo que Terẽcio mi familiar, dixo en la comedia llamada Andria.

*El complazer causa amor,
Y la uerdad defamor.*

Molesta es la verdad, porque della nace el odio, que es veneno de la amistad: pero mucho mas molesto es hablar a favor de paladar, porque consintiendo con los peccados, es causa que el amigo de consigo en los vicios: pero grandissima culpa es del que menosprecia la verdad. Y por esta adulacion y congraciamento, da consigo en el peccado. Cõuiene pues y es necesidad que aya mucha aduertẽcia y diligencia en esto, de manera que primeramẽte el auiso y consejo carezca de asperidad: y lo segundo, q̃ el castigo carezca de contumelia y injuria. Y en aquel complazer (como dize el Terẽcio, porque nos holgamos hablar por sus pala-

Z 5 bras)

Puede se tambien explicar desta manera.

Que si algun tanto fuere de cayda la amistad de tal suerte se deue restituyr, que la fe y utilidad se mantenga en ella.

Los amigos deuen ser amonestados y reprehendidos.

Mal me quieren mis comadres, &c.

Nota de la adulacion. La adulaci6n y lisonja ya fuera.

bras) digo en aquel congraciamiento, aya buen comedimiento, y criança. Pero la adulacion y lisonja ayudadora de los vicios ya ya muy lexos: la qual no solamente no es digna del amigo verdadero, mas ni aun del hōbre libre: porque de vna manera se biue con el tirano, y de otra con el amigo: y si ay alguno que tenga las orejas tan cerradas, q̄ de su amigo no quiera oyr la verdad, en este tal no esperen salud. Pero lo que me parece a mi que es dicho muy excelente aquel de Caton, que muchas vezes deuimos mas en algunas cosas a los asperos y graues enemigos, que no a aquellos que parecen dulces amigos: porque los enemigos muchas vezes nos dizen la verdad, pero los amigos nunca la dizen. Y aun esto es mas feo, que aquellos a quien amonestays, no reciben aquel enojo que deuián recibir, y toman el de que deuián carecer: quiero dezir que no toman con goxa de auer peccado, y toman la por q̄ son reprehendidos. Lo qual conuenia ser al contrario, que deuián doler se de su delito, y gozarse de la reprehension. Pues así como sea afficio proprio de la verdadera amistad, amonestar y ser amonestado: y hazer lo vno libremēte, no con aspereza: y recibir el otro pacientemente, no con repugnancia ni desgrado.

Nota este
dicho de Ca
ton.

Nota.

pugnancia ni desgrado. Así se ha de tener por cierto, no auer mayor pestilencia en las amistades, que congraciamientos, lisonjas, y halagos. Porque a la verdad este vicio por muchos vocablos se deue notar y castigar: porque es de hōbres liuanos y engañosos, que todas las cosas hablan a favor de paladar, y ninguna conueniente a la verdad. Y como sea cierto, que en todas las cosas la falsa dissimulacion es viciosa, porque aprina el iuyzio de la verdad, y lo peruierte y corrupe, y señalada mēte es cōtraria de la amistad, por q̄ borra y escurece la verdad, sin la qual el nombre de la amistad no pude ser valido ni firme. Por q̄ como la fuerza de la amistad consista, en que de muchos coraçones y volūtades quala viene a hazer se vn coraçon: como podra ser esto, si el tal animo y volūtad no se hallasse cōforme y senzillo, y perpetuo en vn hombre: mas antes diuerso, mudable y muy doblado? Que cosa puede ser tan torcida, y tan apartada de la razon, que el coraçon de vn adulator, q̄ siempre se conuierte y anda no solamente al favor y voluntad de aquel con quien habla, mas tambien al semblante y mouimiento de la cara? Como aquel truhā del Terçicio, q̄ dize: Si alguno niega algo, yo lo niego: si lo

La dissimulacion es vicio
fa.

si lo concede, lo concedo: finalmēte yo tengo profupuesto de andar siempre a favor de paladar, y biuir de adulacion: y aunque el Terencio dize esto en persona de vn truhā llamado Gnaton, y no porque lo afirme, por cierto es grāde liuidad, allegarse con tal manera de amigos. Y como aya a cada passo muchos semejantes a Gnaton, y a los tales truhanes, los quales son mas altos en generacion, fortuna, estado, fama, y credito: es la adulacion destos mas molesta y empecible, porque la autoridad ayuda mucho a la vanidad.

Cap. XXII. Enseña nos como podemos conocer quales sean los fingidos, y quales los verdaderos amigos.

SI queremos poner diligēcia, tan facil cosa es de conocer y distinguir el amigo fingido, y falso del verdadero, como todas las otras cosas falsas y disimuladas de las ciertas, perfectas y verdaderas. Porque aun la comunidad, que es por la mayor parte de las personas poco sabidas y esperimētadas, fuele tambien discernir y juzgar la diferencia que ay entre el popular, que es el adulator y vano ciudadano, y entre el constante,

te, feüero y graue. Cayo Papirio q̄ fue consul poco tiempo ha, con quantos halagos sobornaua y ablādaua las orejas del pueblo quando daua aquella ley que se renouassen y de nueno fuesen elegidos tribunos del pueblo? Y ansi lo mandaua publicar: pero nosotros lo contradezimos y reprobamos, aunque de mi no digo nada, de Scipion lo dire cō mas razon. Q̄n mortal Dios, quanta grauedad, quanta magestad tuuo en su razonamiento? facilmente pudiera qualquiera dezir no ser compañero, sino príncipe del pueblo Romano. Vosotros soys buenos testigos, que os hallastes presentes, y la platica y razonamiento que entonces hizo, anda escrito por las manos de todos. Ansi que la ley que parecia hazer por el pueblo, fue desecheda, y reprobada por consentimiento del mesmo pueblo.

Y boluiendo a hablar de mi, bien se os acordara, siendo cōsules Quinto Maximo hermano de Scipion, y Lucio Mancino, quan prouechosa parecia para el pueblo, la ley de los sacerdocios dada por Cayo Licinio Craso, porque ella se traspassaua la eleccion de los colegios, al beneficio del pueblo. Y este mesmo fue el primero, que ordeno hazer razonamientos en el foro y consi-

Licinio Craso fue el primero que hablo en metro al pueblo.

torio

Gnaton truhā en el Eunucho.
Nota.

storio, ante el pueblo en metro, pero aun q̄ su platica era tan suave y adornada con palabras, facilmente vencia la religion de las honras inmortales, siēdo nosotros los defensores. Y esto acontecio siēdo yo pretor, cinco años antes que fuesse consul, porque conozcays que fue aquella causa mas por justa razon, q̄ por mi authoridad defendida. Y pues en la recitacion y representaciō de las comedias y actos publicos (en la qual ay tanto lugar de cosas fingidas y disimuladas) t̄to vale la verdad si esta descubierta y declarada por alguna persona: con mas justa razō conuiene q̄ sea en la amistad, pues q̄ toda se considera y alūbra de la verdad. Y en esta si no vees el pecho abierto, y muestras t̄bien el tuyo (como dizen) ninguna cosa tendras por fiel, ninguna por cierta, ni conocida, ni aun puedes amar ni ser amado, como ignores y no conozcas claramente la verdad de tal amor. Y ya q̄ esta adulaciō de q̄ hablamos sea tan dañosa, cō todo esto a ninguno puede empecer, salvo a aquel q̄ la rēcibe y cō ella se deleyta. Y aun es muy cierto q̄ principalmente aquel abre sus orejas a los lisonjeros, el qual a si mesmo se adula, y consigo mesmo se deleyta. No ay cosa por cierto mas amadora de si mesma que la

La adulaciō no haze daño sino al que la admite.

Nota
La virtud se ama a si mismo
macō razon.

virtud porque esta se conoce muy Bien, y entiendo quan digna sea de ser amada: pero yo aqui no hablo de la perfecta virtud, sino de los q̄ tienen aparēcia della. Porque a la verdad no ay tantos q̄ quieren ser dotados de la virtud, como del parecer della, a estos tales agrada la adulaciō: porque quādo les dizen palabras fingidas a su volūtad, piensan en efecto que la tal platica vana, es testimoniō de sus alabanças. Por cierto ninguna es la amistad quādo el vno de los amigos no quiere oyr la verdad, y el otro esta aparejado para mentir. Ni tampoco la adulaciō d̄ los truhanes y chocarreros, en las comedias y farsas nos pareceria graciosa, si no v̄uiesse caualleros y señores vanagloriosos, como aq̄l Thrason cerca del Terēcio, q̄ pregunto a su truhā Gnatō. Ansi q̄ grandes gracias me daua Thais por el presente? Bastaua dezir grādes: pero respōdio el truhā, muy grandissimas. Ansi q̄ siēpre acreciēta la adulaciō aquello, q̄ aquel por cuyo plazer se dize, codicia ser grāde. Por lo qual digo, q̄ aunque esta vana adulaciō valga mucho cerca de aquellos que con ella se gozan, y se combiēdan a ella, con todo esto, se deuen tener por aconsejados los varones graues, y constantes, q̄ miren y esten siempre sobre

Nota.

Son palabras de Terencio en nōbre de vn hōbre glorioso de guerra, y de Gnatō su truhā.

La adulacion siempre acrecienta.

aviso

Adulador en
cubierto.

auiso, que no sean tomados ni engañados con recatada adulaciō. Porque a la verdad no ay persona, sino es muy descuydada y finjuizio, que no vea muy claramente al adulador y lisonjero. Pero deue se guardar con mucho auiso, del adulador astuto y encubierto, que se entremete sin lo sentir, por que es muy malo y dificultoso de conocerle, como sea verdad q̄ este tal fingiendo se contradize, adula: y fingiendo que litiga, halaga y blandea: y al cabo despues de mucha porfia, de las manos, y se dexa vencer, para encarecer la victoria al que queda engañado, y que le parezca que ha vencido mas. Cierto es grande fealdad ser el hombre escarnescido: y por esto deuenos siempre mirar y proueer, que aquello no nos acontezca, auisi como en aquella fabula llamada Epicuro, es burlado y escarnescido de su fieruo vn viejo, que oye.

Son palabras
del poeta. en
nobre de vn
moçalifonje
ro que bur-
lana a su amo
viejo.

O como te gozaras.
Con tus amigos, e iguales,
O como te burlaras
De los viejos perenales.

Esto digo, porque sepays que aun hasta en las fabulas, es tenuta por muy loca la persona de los viejos no considerados, y que deligero se creen.

Cap.

Cap. XXIII. Boluendo el autor a su proposito, haze como una bréue recapitulacion de todo lo sobredicho, y encomendando la uirtud y la amistad, concluye.

MAs no se como nos auemos passado sin lo sentir, a las amistades liuianas y falsas, y dexamos las que son de los varones perfectos y sabios: entēdiendo siempre desta sabiduria, q̄ parece poder caer en el hombre. Pōr lo qual boluamos a agora a nuestro proposito, y vengamos ya a la conclusion de aquella primera amistad. Digo pues (o Cayo, o Fanio, y ati o Quinto Mucio) que la virtud ayunta y conserua las amistades. Porque en esta se halla la conueniencia de las cosas, y en esta la perpetuidad y firmeza, la qual virtud quando conoce en si alguna excellencia, demuestra su claridad y lo mira en si, y ve y reconoce lo mesmo en otra persona, allega se a ella, y participa la vna del resplandor de la otra. Y de aqui procede y deciendo aquel amor o amistad, por q̄ el vn vocablo y el otro, tomo de nominacion de aquella obra de amar. Pues amar, a la verdad no es otra cosa: sino bien querer al que amas, sin respecto alguno de ayudar por medio desta amistad a tu necesidad, y sin procurar prouecho alguno. Aunq̄ cier-

La virtud ga
na las amista
des y las co
serua.

Nota de la
amistad amor
y amar.

A a to

to este mesmo prouecho, resulta y procede despues muy abundante de la amistad, puesto que tu no ayas del hecho caso. Con esta tal aficion y amistad siendo nosotros mancebos, amamos a aquellos honrados viejos Lucio Paulo, Marco Caton, Cayo Galo, Publio Nasica, y a ti Graco, suegro de nuestro Scipio. Y aun esta amistad mas resplandece entre los iguales, y de vna mesma edad: como es entre mi y Scipion, Lucio Furio, Publio Rutilio, Spurio Mumio. Y ansi mesmo los viejos mucho nos gozamos con la amistad de los mancebos, ansi como yo me huelgo con vuestra familiaridad, y con la de Quinto Tuberon, y aun con la familiaridad de Publio Rutilio Virginio, que es har to mancebo. Y como sea ansi la razon y condiciõ de nuestra vida y naturaleza, que vna edad sale y procede de otra: mucho deuenos deslejar de biuir con nuestros iguales, con los quales ansi como salimos del puesto al mundo passando la carrera desta vida, lleguemos (como dizen) al termino y cabo della: Ansi q̄ considerando como las cosas humanas son flacas y perecederas, siẽpre deuenos buscar amigos que amemos, y de los quales seamos amados: porque apartada la caridad y bienquerẽcia desta vida, to do el

La amistad entre los yguales.

Nota.

do el plazer y alegria se quita della. Que para mi, yo creo en verdad, que aunque Scipio fue de mi quitado subitamẽte y apartado, toda via el biue y biuirã de cõtino: pues siempre yo ame la virtud de aquel varon noble, la qual no es muerta. Y no solamente la tengo y traygo yo ante mis ojos, que siempre la trate y tuue entre mis manos, mas aun siẽpre sera clara y notable a los que despues de nosotros fueren: porque ninguna persona aura, que intete o acometa cosa alguna mayor que su coraçon o esperança le promete, que no piense deuer tomar por dechado la imagen y memoria deste varon. Yo alomenos de mi podre dezir, que de todas las cosas q̄ la fortuna o naturaleza me dieron, ninguna cosa tengo que se pueda comparar con la amistad de Scipion, en esta fue todo mi consentimiento en las cosas de la Republica, en esta fue el consejo de mi cosas proprias, con esta mesma tuue cõplido descanso de mi plazer. Yo nunca ofendi q̄ ayã sentido a Scipio en cosa alguna, por muy liguina q̄ fuesse, ni oy tã poco del cosa q̄ no quisiesse: vna era nuestra casa y morada, vno nuestro mantenimieto y aquel comun, y no solamente la guerra y milicia, pero tãbiẽ las peregrinaciones por diuersas partes del mudo,

Habla carhelicamente de la muerte.

Nota la gran de amistad de Scipion y Lelio.

las estadas y salidas al campo, nos eran comunes. Pues que dire de nuestros estudios, ejercicios de las letras? de la gana de saber y de prender siempre alguna cosa? en los que les estudios y desseo gastamos nuestra ociosidad y tiempo, apartados de los negocios del pueblo, y del bullicio de la gente, y si la recordacion y memoria de las tales cosas pereciera juntamente con el, en ninguna manera yo pudiera sufrir el desseo de vna persona tan amada de mi, y con quien tanta conuersacion tuue. Empero consuelo me, como veo que las tales cosas no son muertas, mas antes se crian y aumentan en la memoria y pensamiento. Ya q̄ de todas estas cosas totalmente fuera priuado en este mundo, al menos esta mesma edad me daría gr̄a de consuelo: porque no puedo mucho estar ni biuir en este desseo, y todas las cosas por graues y duras que sean, se deũ tolerar y sufrir cō buen animo, cō pensar q̄ son breues.

Nota.

Nota.

Conclusion.

Esto es lo que mas a la mano tuue para dezir de la amistad, en conclusion de lo qual vna cosa os amonesto, q̄ en tal grado y lugar coloquays y afeñays la virtud, sin la qual no puede ser verdadera la amistad, que sacando esta sola ninguna cosa pensays ni creays ser mas excelente en el mundo, que la amistad verdadera.

Fin del libro de Amicitia.

Prologo del Interprete sobre el libro y obra que hizo Marco Tulio de Senectute, que es la vejez: en el qual demuestra los prouechos y excellencias desta edad.

MVchos han sido los beneficios y gracias que Dios nuestro señor, criador de todas las cosas, y reparador dellas haze, y ha hecho siempre al genero humano. Porq̄ allende de auer formado al hombre a su imagen y semejança, y auer le dotado de tantos bienes y gracias, ansien el cuerpo como en el anima: sobre todo, es maravilloso el beneficio de la prudencia y conocimiento de todas las cosas: y el entendimiento y sentido trascendente, que nuestro señor le dio, diferente de todos los otros animales: cō el qual serigiesse y gouernasse y considerasse su fin, y a este como a terrero y blanco afeñasse y endereçasse la faeta firme y derecha de sus obras. Y aun le puso y señalo termino y distancia, para moderar y medir la fuerza de sus braços: y le demostro y assento los puntos y compas de su tiro, para que mejor

acertasse y alcãçasse al fin d̄ su puestoy esto fue quando repartio la vida del hõbre por ciertos terminos y edades, q̄ son como ciertas repressas y descãfaderos a manera de las edades del mũdo. Porque a la verdad, el hõbre es vn mundo abreuado: en el qual se halla la semejança de todas las cosas, anfi celestiales como terrenales. La primera edad del hõbres, es la infancia hasta los siete años de su niñez: la qual se compara a la primera edad del mundo, desde Adam hasta el diluuiõ. La segunda, es la puericia, hasta los catorze años, comparada a la segunda edad del mundo, que fue desde Noe, hasta Abraham. La tercera, es adolescencia, hasta los veynete y vn años desde Abraham hasta Dauid. La quarta es iuuentud, hasta los treynta años, semeja te a aquella edad que fue desde Dauid, hasta la transmigracion de Babilonia. La quinta, es la edad varonil, hasta los xlv. o cincuenta años, la qual se dize edad media y perfecta, porq̄ ya entonces el hombre esta en todas sus fuerças y firmeça: esta se cuenta desde la transmigracion, hasta la venida de Christo. La sesta se dize Senetud, desde la reparacion y saluacion del linage humano, hasta que la volũtad de Dios nũstro Señor sea cumplida. Porque esta edad

no

no tiene tiempo limitado: y por esto y por otras muchas cosas, parece exceder y sobrepujaren bondad y mejoría a todas las otras edades del hõbre. Lo primero, en se cõparar al tiempo d̄l mũdo mejor y mas sancto. Lo segundo, en tener espacio tan largo para se reconocer y enmendar los que en ella biuen. Lo tercero, porque en esta edad, venimos a tomar descanso y holgança de los trabajos y fatigas desta vida. Lo quarto, porque en la vejez vienen los hõbres a ser jubilados, esentos y libres, no solo de los trabajos y cargos que a las otras edades se les imponẽ, mas aun de la pesadũbre de muchos vicios, pecados, y desconciertos, que en las otras ve mos, y en los quales caemos a cada passo: y aun porque son los viejos mas honrrados, acatados, y fauorecidos. Y sobre todo, porque en esta edad se vienen en a recoger los frutos maduros y desseados de nuestra vida, porq̄ llegados al fin della, como a puerto seguro, esperamos alcanzar el premio y galardõ de nũestros trabajos, y quedar seguros de los peligros, tormentas y naufragios, que se padescen siempre en el golfo y piclago deste mar hondo y peligroso. Que faltas o que vicios se pueden atribuyr o imponer a la vejez, que no sean muchas mas y mayo

Aa 4

res las

Las edades del hombre, segũ que mejor se pueda comprender.

Prologo del interprete.

res las gracias y meritos della? Mas si algunas se hallaren, la escusa y consolacion tene mosen las manos, por este libro y obra de Marco Tulio excelente philosopho no me nos que orador. El qual por boca del buen viejo Catō, nos da muchas reglas y auisos, para que podamos mas descansadamente y con mejor animo sufrir y llevar las cargas que dicen tener esta edad. Y para q̄ con mas esfuerço y mejor volūtad, nos aparejemos para esperar y recibir la cosecha y vendimia de nuestra vida. Plega a Dios nuestro Señor, que ansileamos esta obra y escritura, y ansí nos aprouechemos de los exemplos y doctrina della, que merezcamos alcançar el verdadero descanso y vida perdurable, para que todos somos criados. Dando nos gracia fauor y ayuda aquel que nos dio la vida, y nos redimio y nos ha de dar la gloria y contentamiento en su reyno,

por su misericordia y piedad
para siempre jamas.

Argu-



Argumento sobre el Libro de la Senetud.

Despues de ocupada la Republica Romana por Julio Cesar, retirado Tulio a sus estudios de philosophia: entre otras muchas y excelentes obras que escriuio, hizo vn libro llamado de Senetud: el qual tambien llaman Caton mayor, porque en nombre del habla la obra: y le introduze Tulio, para mas autoridad y gracia della, la qual endereça a Tito Pomponio Atico, docto varon, contemporanio y amigo suyo, y el proemio que le haze, comienza en vnos versos del poeta Enio, hechos en consolacion de Tito Flaminio generoso Romano, q̄ estaua triste por cierta afrenta, hecha a Lucio Flaminio hermano suyo, de quien en la mesma obra adelante se haze mencion.

Aa 5

Proemio de Marco Tulio sobre el libro de la Senectud : enderegado a Tito Pomponio Atico, en el qual demuestra su intencion, y encomiença su obra.

Metros del poeta Enio.

O Flaminto mi querido
 Que uiues desconsolado,
 Si te quito esse cuydado
 Con que estas tan affligido,
 Que premio me sera dado?

Flaminto varon illustre.



On estos metros quiero yo hablar contigo (o mi Atico) cõ los quales habla con Flaminto aquel buen uaron Enio, lleno de fe y de uerdad, aunque no de muchos bienes y riquezas. Puesto que muy de cierto se yo, que tu (o Atico) no eres fatigado ni congoxado así como Flaminto de noche y de dia : porque yo conozco muy bien la moderacion de tu animo y bondad: y se que no solamente truxiste de Atenas el sobrenombre de Atico, mas tambien con el la humanidal y prudencia, mas todavia sospecho, que te dan passion grandissima, las mesmas cosas: que a mi a uexes me fatigan: es a saber

Pomponio fue llamado Atico, porq̃ así hablaua Griego que parecia auer nacido en Athenas.

ber de la republica tirannizada : pero el consuelo deste dolor requiere mas aliuio, y que le difiramos para otro uieppo. Así que al presente me ha parecido bien, escriuirte alguna cosa de la senectud : porque quiero que tu y yo seamos aliuiados desta carga de la uejez, que es comun a entrambos, la qual ya se apresura, o al menos assonia y amenaza. Aunque bien se por cierto que con tanto animo y paciencia y sabiduria, sufres y sufriras esta passion, como todas las otras cosas. Pero como yo quisiessse escriuir alguna cosa de la senectud, tú te me ofreciste digno a quien yo presentasse este don, de que ambos comunmente gozassemos. Así por cierto tan agradable me fue la composicion deste libro, que no solamente me ha quitado todas las molestias de la senectud, mas aun sobre todo me la hizo dulce y alegre. Y por esta causa, nunca se podra loar la philosophia harto dignamente, a la qual quien obedeciere y siguiere, podra passar todo el tiempo de su uida sin molestia. Pero porque ya de otras cosas que tocan al conocimiento desta philosophia, auemos tratado en otras partes, y trataremos siempre: solamente este libro de Senectud quisimos a ti intitular : y toda la razon del no atribuimos a Tithono, como hizo Ariston Chio, porque no pareciessse tener poca authoridad, por ser

Endereça su obra.
 Lo a esta obra el autor.

La philosophia es digna de grande loor.

Tithonollego a muy uiejo.

como

Proemio de Marco Tulio.

como en manera de fabula: mas antes a Marco Coton el uiejo, porque nuestro razonamiento tu uiesse mas credito y authoridad. Y entroduximos en el, a Lelio y a Scipion, los quales marauillandose mucho, preguntassen a Caton, como passaua su uejez tan alegremente, y que el respondiesse a ello. El qual si pareciere que agora sobre esta materia disputa mas polidamente que suele otras ues en sus libros, esto se deue atribuyr a las letras Griegas, en las quales el puso mucho estudio y diligencia en su uejez. Mas de que sirue gastar en esto mas palabras, pues su mesmo razonamiento de Caton, demostrara aqui todo nuestro parecer y sentencia en lo que toca a la Senectud.

Caton el uiejo varon illustre.

Caton siendo uiejo aprendio las letras Griegas.

Li-

LIBRO DE

LA SENE-
TV D.

Cap. I. Comiença la obra en forma de Dialogo, en el qual Scipion y Lelio preguntan al uiejo Caton, que siente de la Senectud. y dan principio a esta materia, preguntando ellos, y respondiendo Caton.

SCIPION.

MVhas vezes (Marco Caton) me fuelo marauillar, con Cayo Lelio que aqui esta, ansi de tu excelente y perfecta sabiduria, q̄ tienes en todas las otras cosas, como principalmente que nunca he sentido en ti, que la uejez te sea graue. La qual a los mas uiejos, anfi es tan aborrecible, que fuelẽ dezir tener sobre si vna carga mas pesada que el monte Etna. CATON. Por cierto o Scipion y Lelio, me parece que os marauillays de vna cosa no muy dificultosa, porq̄ a los q̄ tienẽ sus animos floxos y debilitados, para viuir honesta y bienauunturadamente, toda edad les es graue y trabajosa. Mas aquellos

La uejez diez enfer pesada.
Etna monte del reyno de Sicilia oy es Mõgibillo.

Nota. Nos que todos los bienes en si mesmos hallan, ninguna cosa que la necesidad de la naturaleza causa, les puede parecer mala.

Lo que dicen de la vejez. Entre estas cosas es vna la vejez, la qual todos dessean antes q̄ lleguen a ella, y despues de alcançada todos la acusan y cōdenan: tanta es la inconstancia, locura, y mudamiento de las personas.

La vejez es desseada. Y ansi dicen, q̄ sin pensar se les acerca, y se entra poco a poco por casa, a los quales yo quiero primeramente satisfacer. Pregunto quien les forço que pensassen lo falso: por qual razon les parece que la senetud saltea mas ayna a la juventud que la juventud a la niñez? Ytem que

Nota. menos graue les seria a estos la vejez, si llegassen a los ochocientos años, que llegando a los ochenta? Porque la edad de atras por larga que fuesse, despues de passada con ninguna consolacion podría halagar la Senetud loca. Por lo qual, si os soleys admirar de mi sabiduria (la qual pluguiesse a Dios, fuesse digna de vuestra opinion, y q̄ correspondiesse a mi renombre) en esto podemos ser dichos sabios, en que seguimos a la naturaleza, que es muy excelente guiadora, ansi como a Dios, y le obedecemos en todo. Pues no es de presumir, como esta natura

Caton viejo sabio.

ay tambien ordenado todas las otras partes de

tes de la edad, que en esta postrimera jornada se aya descuydado, como no bien considerado y negligente poeta. Mas cierto fue necessario en la vida, que vuisse algun extremo, marchito, viejo y caduco: ansi como lo vemos comunmente en la fruta de los arboles, y en los frutos y legumbres de la tierra que vienen a su tiempo maduros, y se cogen o se caen, lo qual deve sufrir qualquier sabio con paciencia, y alegremente. Porque hazerlo al contrario, es repugnar y cōtradir a la naturaleza, a manera de los gigantes, quando mouieron guerra a los celestiales.

Que cosa es los gigantes mouer guerra contra el cielo.

LELIO. Por esso señor Caton, muy señalado plazer nos haras, a mi, y tambien prometo lo mesmo por Scipion, pues que esperamos y desseamos llegar a viejos, que sepamos de ti mucho antes, con que maneras podamos sufrir y soportar la pesadumbre y graueza de aquella edad. **CATON.** Plazeme o Lelio de hazer esso, especialmente si como dizes sera cosa agradable a entrambos. **SCIPION.** Querriamos en verdad (o Caton) fino te da pesadumbre (como si vuisse andado vn luengo camino, por el qual nosotros tambien auemos de passar) ver y saber de ti, que tal sea este lugar ado tu has allegado. **CAT.** Yo lo hare (o Lelio) como

no mejor pudiere: porque muchas vezes he sido presente a las querellas de otros viejos mis iguales (dize el refran antiguo: Iguales con iguales muy facilmente se allegan,) las quales querellas solian dar Cayo Salinator y Spurio Albino, hombres cōsulares, quasi de mi edad. Quexauanse que carecian de aquellos deleytes, sin los quales creyan que la vida era ninguna: y allende desto q̄ eran menospreciados de aquellos que antes los solian honrrar y acatar. Los quales a la verdad, no me parecen acusar aquello que deuián acusar. Porque si acaeciera aquello por culpa de la vejez, lo mesmo igualmēte aconteciera en mi, y en todos los otros que llegassen a esta edad, muchos de los quales conosco yo, q̄ sin quexa ninguna han passa do su vejez, y nunca recibian pena de ver se libres de los lazos de la luxuria, ni tampoco eran menospreciados de los suyos. Mas a la verdad la causa destas quexas, antes prouiene de las malas costūbres, q̄ no de la edad. Porque los viejos que son templados y no mal acondicionados, ni inhumanos, tienen su vejez tolerable sufridera: pero la importunidad y inhumanidad en toda edad es enojosa. L E L. Ansi es señor Caton como dizes. Mas por ventura dira alguno, que a ti

Nota el pro
uerbio.

Quexas de
viejos.

Nota:

Nota.

por

por las riquezas y abundancia de todas las cosas que tienes: y aun por tu dignidad; no te parece intolerable la vejez: pero esto tal no puede caber en otros muchos. C A T. Effeno sin duda Lelio algo es: mas no cōsisten en ello todas las cosas. Ansi como se dize q̄ respondió Temistocles a vn hombre de Seripho, vil y baxo, el qual como en vna tienda çaheriefse a Temistocles, q̄ no auia alcançado fama por sus hazañas, mas por la gloria de su patria: le respondió. En verdad te digo, q̄ puesto, que yo fuera de Seripho como tu, no dexara por esso de ser noble: y tu aūque fuera de Athenas como yo, no dexaras por esso, de ser quien eres. Lo qual se puede por la mesma manera dezir de la vejez, es a saber, q̄ al sabio no puede la senetud dexar de ser liuiana, aūq̄ este en grande necesidad y pobreza: ni al necio dexara de ser graue, aūque este en grande abundancia. Sabed, o Scipion y Lelio, q̄ muy excelentes y aparejadas armas de la vejez, son las doctri nas y exercicios de las virtudes, las quales siendo exercitadas en toda la edad, después que mucho viueras, dan frutos marauillosos. Y no solo porque nunca desfampará al hombre, ni aun en el postrimero tiempo de la vida (puesto q̄ no es poco esto) mas sobre

Temistocles
nota lo que
dixo Seripho
esta pedrosa
del Arçapie-
lago adonde
se de tierra-
uan los mal
hechores: oy
vulgar mēte
se llama Ser-
fone.

Nota.
las armas de
la senetud.

Nota.

Bb todo es,

todo es, porque saber que has bien biuido: y recordarte q̄ has hecho buenas obras, es cosa muy agradable.

Cap. II. *Pone Caton exemplo en Quinto Fabio Maximo, y en otros uarones sabios y excelentes, para demostrar que la uejez en los buenos y uirtuosos es apazible, y muy honesta.*

loa mucho a
Quinto Fa-
bio Maximo.

Yo por cierto siendo mancebo ame y qui se bien en extremo a Quinto Fabio Maximo, q̄ era ya viejo (digo aquel q̄ recobro a Taranto) como si fuera mi contemporaneo: y esto porque auia en aquel viejo hōrrado vna grauedad, acompañada con cortesia y noble conuersacion. Y puesto q̄ era viejo, la senetud no le auia trocado las costūbres: aunque quando yo le comence a tratar, no era muy viejo, mas era ya entrado en días. Porque yo nasci vn año despues que el fue la primera vez cōsul, y siendo la quarta vez cōsul: yo fui soldado con el a la guerra de Capua, siendo yo harto de poca edad: y de ay a cinco años fui questor cō el a Taranto. Y luego d̄ ay a poco fui edil: y quatro años despues fui hecho pretor: el qual officio tu uesiendo cōsules Tuditano y Cethego: ya entonces era el muy viejo quando fauorefcio aquella ley Cinthia, que era sobre los

la ley Cin-
thia.

dones

dones y presentes. Este Fabio, aunque era harto viejo, hazia sus guerras como si fuera mancebo, y con su paciencia ablandaua la iuuenil soberuia de Anibal, y por tanto di Nota de Fa-
bio y Anibal.
lio xmo muy hermosamente del, nuestro fami-
liar Enio,

Vn uaron disimulado

Metros de E-
nio.

Nuestra Roma ha restaurado,

Como discreto soldado

Sazon y tiempo esperando.

Y aunque estauan murmurando

Los suyos, no se le daua,

Ni tanta gloria alcançaua

Si uenciera peleando.

Pues a Taranto, con que vigilancia, con q̄ consejo la recobro? Quando Cayo Salinator auia perdido la ciudad, y huydo a la fortaleza, se gloriaua despues, y dezia oyēdolo yo: Por mi causa (o Fabio) recobrafte tu a Tarato. Verdad es respōdio el riendose, q̄ si tu no la perdieras, yo no la cobrara. Y no fue menos loable en la paz, que en la guerra: que siendo la segunda vez cōsul, holgādo y disimulando su compañero Spurio Carnilio, resistio quāto pudo, a Cayo Flaminio tribuno del pueblo, porque cōtra la auctoridad del senado, repartiā el territorio

Nota la pa-
labra de Fa-
bio a Solina-
tor.

Nota lo que
dixó de los a-
gueros.

Piceno y Veneciano. Y como fuese agore
no, o fodezir, q̄ aquellas cosas se hazian con
buenos agueros, q̄ eran en salud de la Repu-
blica: y por el contrario, las que eran contra
la República, aquellas se hazian contra los
buenos agueros. Muchas cosas excelentes
conosci en este varon: pero no ay cosas mas de-
marauillar, q̄ saber cō quanta paciencia fu-
rio la muerte de su hijo, Marco Fabio, varō
excelente y consular. Entre las manos anda
la oracion q̄ hizo en su alabanga: q̄ quando
la leemos, a q̄ philosopho nos menosprecia-
mos en su cōparacion? Y no solo era discre-
to y sabio en lo publico, y en los ojos de los
ciudadanos pero en secreto, y en su casa lo
era mas auentajado y excelente. Que razon
tenia de hōbre? q̄ consejos? quanto cōnoci-
miento de las cosas antiguas? quanto saber
en la diuinacion de los agueros, y en el dere-
cho ciuil? Demás desto, tuuo muchas letras
para vn hōbre Romano. Todas las guerras
tenia en su memoria: y no solo las de Roma,
pero aun las guerras estrañas y de otras par-
tes: de cuya habla y conuersacion cō tanta
gana me gozaua, como si entonces aduina-
ra, lo q̄ acontecía: q̄ despues de muerto el,
no me quedaria otra persona alguna, d̄ quiē
pudiesse aprender. A que propósito pensays
he dicho

los Romanos
antiguamente
más seña-
uan a las ar-
tes que a la
letras.

he dicho tantas cosas deste Fabio Maximo?
Porque ya veys claramente, q̄ seria mal dad
dezir q̄ la vejez d̄ vn tal varō, aya sido misfe-
rable. Mas a la verdad no pueden ser todos
Scipiones, o Maximos, para q̄ ay an de acor-
dar y recontar de las ciudades q̄ han cōqui-
stado, de las batallas q̄ han hecho así por
mar como por tierra, de las guerras y de los
triumphos q̄ han auido. Tambien es muy
aplazible y liuiana la vejez de aquellos q̄
en el tiempo de su juventud, han uiuido sin
de masiado trabajo, tēplada y honestamen-
te: qual sabemos q̄ fue la de Platon, q̄ sien-
do de ochenta y vn años, y componiendo
obras muy excelētes murio. Tal fue la sene-
tud de Isocrates, el qual se dize auer escrito
aquel libro q̄ se intitula Panathenayco, sien-
do de nouēta y quatro años, y bivio despues
otros cinco años. Cuyo maestro Leontino
Gorgias, cumplio ciento y siete años, aun-
ca cesso de estudiar y trabajar. Y como le
fuese preguntado, para q̄ queria biuir tãto
tiempo, respondió: porque hasta agora no
tengo por que acūse, ni reprehēda la vejez.
Por cierto la respuesta fue excelente y dig-
na de varon docto. Por q̄ los necios son los
que echan sus vicios y su culpa a la vejez.
No lo hazia al menos an a quel Enio, de

Nota de la vi-
da quieta.

Platon philo-
sopho.

Isocrates phi-
losopho.
Panathenay-
co, libro he-
cho en loor
de la diosa
Minerua cu-
yas fiestas se
llamauan Pa-
nathenea
Gorgias phi-
losopho.
nota esta pa-
labra.

Libro de la

quien poco ha hizo mención, el qual com-
para su senetud a la vejez del fuerte cauallo,
y vencedor diziendo:

Metros de
Enio.

Como el cauallo esforçado
Harto de guerras uencer,
A la uejez ya llegado
Viene a descansar tener.

La edad de
Enio.

Bien creo os acordareys deste buē hom-
bre: porque diez y nueue años despues de su
muerte, fueron hechos consules Tito Fla-
minio y Marco Atilio: y el murio siendo
Scipion y Philipo la segunda vez cōsules:
quando yo auiedo sesenta y cinco años, de
defendi con boz rezia, y cō toda mi fuerça
aquella ley, que es llamada Voconia. Pues
siēdo Enio de setēta años, los quales viuio:
con tanta paciencia sufria la pobreza y se-
netud (las quales son dos muy grandes car-
gasal parecer de todos) que casi parecia to-
mar en ellas deleyte y plazer.

• *Cap. III. Diuide el autor toda su obra en qua-
tro partes, segun quatro causas que parecen
hazer la senetud miserable. Y primero re-
prouea a los que dizen que la uejez aparta al
hombre de hazer cosas notables.*

Quatro causas hallo, quādo me paro a
pēsar por las quales la uejez parece
miserable.

Senetud.

204

miserable. La primera, porq̄ retira al hom-
bre de entēder en el gouierno y admini-
stracion de las cosas necessarias. La segūda, por
que haze el cuerpo flaco y enfermo. La ter-
cera, porq̄ nos priua casi de todos los deley-
tes corporales. La quarta, porque esta muy
cercana de la muerte. Veamos pues agora
si os plaze de todas estas causas, quāto vale
cada vna y quā justa es. Dizen primeramen-
te, que la senetud aparta al hombre de enten-
der en las cosas: que son necessarias: pregun-
to de quales: por ventura de aquellas que se
hazen en la iuuentud, y con fuerças: luego
no aura tãbien algunas cosas q̄ conuengan
a los viejos: y que aunque los cuerpos sean
flacos, se administren con el animo y senti-
do: Pues luego no havia nada Quinto Fa-
bio Maximo: ninguna cosa (o Scipion) ha-
zia tu padre Lucio Paulo suegro q̄ fue tam-
bien de mi hijo, excelente varon: Y aque-
llos viejos honrados, los Fabricios, los Cu-
rios, los Coruncanos, no hazian cosa algu-
na, quando con su consejo y autoridad,
defendiã y amparauã la Republica: Allen-
de de ser viejo Apio Claudio se le juntaua
tambien que era ciego: pero como el pa-
recer del Senado se inclinasse a hazer paz
y cōcierto cō el rey Pyrho, no dudo dezir

Apio Clau-
dio varon il-
lustre.

Libro de la
aquellas palabras, que en sus metros cele-
bro Enio.

Metros. *O narones triumphantes,
Ques de nuestrros coraçones
Que tan firmes eran antes?
Do torceys vuestras razones?*

Y así dixo otras palabras muy graue-
mente: bien sabeys el metro que sobre esto
habla: y de mas de esto, ay tambien el razo-
namiento del mesmo Apio, el qual hizo diez
y siete años despues de su segundo consula-
do, como entre los dos cõsulados viuiesse
passado diez años, y viuiesse sido censor, an-
tes que la segunda vez fuesse consul. De lo
qual se entien de, que ya era hombre bien
entrado en dias, quando fue la guerra de
Pirrho, y así lo auemos entendido de nue-
stros padres. Pues luego no aciertã en ello,
los que dicen q̄ la senetud no vale nada, pa-
ra en tender en las cosas necessarias: y son se-
mejantes a los que dicen, que el piloto en la
nauezacion no haze nada, quando vnos su-
ben a la gavia, otros andan corriendo por
encima de los bancos, otros vazian la bom-
ba, y el se esta assentado en la popa, tenien-
do el gouernalle quedo y reposado: y no
haze aquello que los mancebos, pero haze
mucho mas q̄ todos ellos: Porque a la ver-
dad,

Nota esta
cõparacion.

Nota.

Senetud: 207

Las fuerças del viejo.
dad, no con fuerças ni con ligereza o pre-
steza de los cuerpos, se hazen las grandes co-
sas, mas con buen consejo, autoridad y buen
juizio: de las quales gracias no solamente
fuele la vejez ser despojada, pero aun mas
acrecentada. Saluo si por ventura os parece
a vosotros, que yo que diuerfas maneras de
guerras he tratado siendo soldado, tribuno,
legado y consul, agora no hago nada, por-
que no aũdo en las guerras. Aunque por
otra parte demuestro al Senado lo q̄ deue
hazer, y le auiso y declaro mucho antes, co-
mo aya de mouer guerra a Cartago, q̄ mu-
cho ha tiene mala intencion contra nos-
otros: de la qual nunca dexare de temer, y
estar sospechoso, hasta q̄ sepa que esta pue-
sta por el suelo. Y plega a Dios (o Scipion)
que esta victoria se guarde para ti, porq̄ aca-
bes lo q̄ començo tu abuelo Scipio. El qual
ha q̄ murio treynta y tres años, pero nunca
se perdera la memoria de tan excelente va-
ron. Vn año antes q̄ yo fuesse censor falle-
cio, nueue años despues de mi consulado,
siendo declarado cõsul la segunda vez quan-
do yo lo era. Veamos pues si llegara a los
cient años de su edad, pesara le por ventura
de su senetud: Creo yo que no: Porque pue-
sto que no pudiera correr los campos de los
enemi-

Caton.

Cartago.

Scipion.

enemigos ni exercitarfe en saltar, ni tratar la caça, ni menerar la espada, como solia quando era moço, vsaria toda via de su consejo, razon y buen parecer. Las quales cosas si en los viejos no se hallassen, no vuieran llamado nuestros antepassados al gran consejo, Senado. Y aun acerca de los Lacedemonios, aquellos q̄ tienen el supremo officio de la gouernaciõ de la justicia, se llamã Senes, como lo son. Y si quereys leer y oyr las cosas de otros reynos y tierras, hallareys que muchos grãdissimos señorios y Republicas han sido por mancebos estragadas y maltratadas, y por viejos sustetadas y reparadas. Y anfi en vna obra del poeta Neuiõ, siendo pregũtado vno: Dime tu, como perdistes tã presto vuestra Republica, tã noble y tã poderosa? Entre otras cosas q̄ responde, lo principal es esto: Porque los gouernadores y asisistentes eran nuevos, locos y mancebos. Dando a entender, q̄ la locura y poco feso es proprio de la iuuentud, y la prudẽcia de la senetud. Dira alguno, con todo esso en los viejos falta y se diminuye la memoria? Creo lo, q̄ anfi sera sino la exercitas, o si tu eres tardio o grossero de tu natura. De Temistocles se dize, q̄ todos los nõbres de sus ciudadanos tenia en la memoria, por ventu

Senado se llama el gran consejo por los viejos q̄ en el auia q̄ en Latin se dizen Senes. Muchos reynos perdidos por los moços, y reparados por los viejos.

Los gouernadores moços.

Desfallece la memoria en los viejos. Temistocles

ra

ra juzgareys que entrado en dias, solia llamar y saludar Lisimacho, al que era Aristides? por cierto creo yo q̄ no. A la verdad de mi digo, que no solamẽte conozco a los que agora biuen: pero aun tambien a sus padres y abuelos. Y leyẽdo los epitafios de sus sepulturas, no temo de perder la memoria dellos (segun cõmunmente dizen) antes quãdo los leo, torno acordarme de los muertos: Y nunca tampoco he oydo q̄ algun viejo se aya olvidado del lugar dõde enterro su thesoro. De todo lo que ellos quieren tener cuydado se acuerdan bien, de las fianças hechas, de las deudas, y quiẽ les deue, y a quiẽ ellos deuen. Que diremos de los jurifconsultos? de los põtifices? de los adeninos? de los philosophos? de quantas cosas se acuerdan aũque son viejos? Y anfi digo, que siempre quedã y permanecen los ingenios a los viejos, cõ tal q̄ permanezca el cuydado y la industria. Y esto no solo en los varones claros y hõrados, mas tãbien en los otros comunes y medianos. Sophocles hasta lo postrero de su vejez compuso tragedias. El qual como pareciẽsse, que por causa del estudio no curaua de su hazienda y casa, fue por sus hijos lleuado ante los juezes: para que como a loco le quitassen de administraciõ de sus

La sentençia comun es, q̄ las sepulturas cõferuan la memoria de los muertos.

Sophocles poeta.

sus bienes y casa de la manera que (según nuestras leyes) suele hazerse con los padres de mal recaudo, que dissipan y mal rigen su hacienda. Entonces dizen que aquel buen viejo, recito delante de los juezes vna fabula que traya en las manos, y poco antes auia escrito, la qual se llamaua Edipo Coloneo: y les pregunto si les parecia aquel metro de hōbre loco, y despues de auer lo recitado, fue por la sentencia de los juezes dado por libre. Dijemos pues por ventura, que la vez fue causa que este se enmudeciesse o hiziesse torpe en sus estudios? o Hesiodo, o Simonides, o Steficoro, o los dos que poco han nombre, Isocrates y Gorgias, o Homero, o a los principes de los philosophos Pithagoras, o Democrito, o Platō, o Socrates: o despues destos Zenon, o Cleantes, o aquel Diogenes Stoico, que vosotros visteis en Roma? Por ventura a todos estos no les duro tanto el exercicio de las sciencias como la vida? Mas dexemos agora estos varones, que fueron diuinos en sus estudios, y o puedo nombrar muchos labradores del campo. Sabino, mis vezinos y familiares: en cuya ausencia nunca se hazen obras de importancia en sus heredades: como son sembrar, coger, y recoger los fructos. y aun no es tanto de ma-

La memoria
y ingenio de
muchos phi-
losophos.

Nota de los
labradores
viejos

de marauillar, que en esto pongan las manos, (porque no ay hombre tan viejo, que no piense poder viuir vn año) mas aun no dexan de trabajar en aquellas cosas, de las quales ningun prouecho esperan: plantan y ponen arboles, cuyo fructo no han de ver en su vida, ansí como dize nuestro amigo Stacio en vna comedia q̄ llama Sinephebis. Quando le fuere preguntado al labrador, por muy viejo que sea, para quien siembra, no dude de responder: Para nuestro Dios inmortal, el qual quiso que no solamente recibiesse estas cosas de los antepassados, mas que las dexasse tambien a mis descendientes. Mejor hablo aqui Stacio Cecilio del viejo q̄ trabaja para el siglo venidero, que no quando dixo:

La uejez a la uerdad

Ya que otro mal no tuuiesse,

No es poca grandad

Que uiuendo mucho, uiesse

Mucho mal, y aduersidad.

Tambien por ventura vee muchas buenas cosas de las q̄ quiere, y en la mocedad muchas vezes le suceden cosas que no querria. Y aun mas vicioso es aquello, que dixo el mismo Stacio:

Stacio Cecilio poeta.

La comedia Sinephebis, tiene nombre de dos manebos, que fallados ya de la inocedad comiençan a baruar.

Metros de Stacio.

Es

*Es gran mal en la uejez
Ser de todos despreciado,
Escarnejado y burlado.*

Nota vna cosa agradable a los viejos.

Antes es mas agradable que odioso. Por que anfi como los viejos sabios, se gozan con los mancebos q̄ son bien criados, y con esta cōuerfación su vejez se haze mas liuiana, fiendo acatados y amados de los mancebos. Anfi también los mancebos se gozan cō las doctrinas de los viejos: mediante las quales, son encaminados para el amor de las virtudes. Ya aun pienso yo q̄ no menos soy agradable a vosotros, que vosotros soys a mi. Ya veys como la senetud no solamente no es flaca y floxa, ni desaprouechada, mas antes de continuo trabaja haze y procura cosas excelētes, y tales quales las hizo en la vida passada. Pues q̄ diremos: que aun tambien aprenden algo en la vejez, como vimos a Solō gloriarse en sus metros, diziendo, q̄ aprendiendo siempre alguna cosa, se yua haziendo viejo: como yo mesmo hize, que siendo ya viejo aprendi las letras Griegas, las quales tome con tanta cobdicia, como aquel que desleaua hartar la sed de muchos dias: y esto por saber los exemplos de que agora me veys vsar. Y quando oy que Socrates auia hecho lo mes-

Solo a philosopho.

Caton fiendo viejo aprendio las letras griegas. Socrates la musica,

mo, en

mo, en aprēder la musica de cuerdas, y q̄ los antiguos se dauan mucho a este exercicio, quisiera tambien hazer lo mesmo: pero a lo menos trabaje lo que pude en las letras.

Cap. III. Despues que el autor reprono aquellos que dezian la uejez ser inhabil para entender en negocios, demuestra agora como yeran aquellos, que dizen que la uejez haze el cuerpo enfermo y sin fuerças.

Y No desseo agora las fuerças q̄ tenia quando era mancebo, como tã poco siendo moço, no desleaua las fuerças del toro, ni del elefante: este era el segundo de los vicios que dizen tener la senetud. Ca deue el hombre contentarse con lo que por la naturaleza le es dado, y qualquiera cosa que hizieres, hazer lo segun tus fuerças. Que palabra pudo ser de mas precio que aquella de Milon Crotoniata, el qual como fuesse ya viejo, y viesse a vnos mancebos luchadores que se exercitauan, corriendo y luchando en el campo, mirando sus braços y llorando dixo: Ay, que ya estos son muertos. Por cierto tu no dizes verdad, no son ellos los muertos, mas tu eres el muerto: pues nunca curaste de la nobleza del animo, mas antes de tus braços y costados, Nunca en verdad de tal

El segundo vicio de la uejez.

Milon Crotoniata, fue de grandes fuerças.

de tal cosa se quexo Sexto Emilio, ni tam-
poco mucho antes Tito Coruncano, ni
aun agora poco ha Publio Crafo, los qua-
les puestas que eran viejos hazia leyes y esta-
tutos para los ciudadanos, y nunca la pru-
dencia les falto, hasta que el vltimo spiritu
se les partielle de la vida. A los oradores por
ventura dira alguno que en la senetud per-
deran algo de la fuerça: porque su officio y
arte, no solamente consiste en el ingenio,
mas tambien en los lados y fuerças. Anfi-
mesmo digo que aquella gracia y organo
de la boz, resplandece no se como, aun tam-
bien en la vejez, lo qual hasta agora, aun no
he perdido yo, aunque veys mis años. Allé-
de desto es muy hermosa, aquella manera
de hablar en el viejo, reposada y baxa: y mu-
chas vezes aquella habla adornada y man-
sa del viejo eloquente, gana entre los oyen-
tes gracia, y los haze oyr quietamente y
con atenciõ. Pero ya que esto no puede ha-
zer el viejo, puede alomenos enseñar a Sci-
pion y Lelio, y a otros mancebos. Y que
mayor gloria para la vejez, q̄ estar rodeado
de mancebos virtuosos? Quitaran por ven-
tura estas fuerças a la vejez que no enseñe
a los mancebos, y los informe en toda ma-
nera de virtud? Pues q̄ cosa puede ser mas

exce-

excelente q̄ esta? A mi por cierto que me pa-
rescian bienaueturados los dos Scipiones,
Gneyo y Publio, y tus dos abuelos Lucio
Emilio, y Publio Africano, quando los via
acompañados de muchos mancebos nobles
y virtuosos. Y a la verdad todos los ma-
estros de buenas artes, se deuen llamar biena-
uenturados, puesto q̄ las fuerças falten o se
les disminuyan en la vejez. Quanto mas que
esta falta de las fuerças, por la mayor parte,
se causa por los vicios y mal gouierno de la
mocedad, antes que por los de la senetud.
Porque la mocedad luxuriosa y desordena-
da, entrega el cuerpo debilitado y flaco a la
vejez. Ciro rey de los Persas (legun cuenta
Xenophon) en vn razonamiento que hizo
quando murio, siendo ya muy viejo, afirma,
nunca auer sentido mas flaqueza en su ve-
jez q̄ en la mocedad. Yo me acuerdo siendo
niño de Lucio Metelo, el qual como qua-
tro años despues de su segundo consulado,
fuesse elegido por pontifice maximo, veyn-
te y dos años tuuo aquel cargo con tan bu-
nos fuerças, aun q̄ era en el postrimero tiem-
po de su edad, que no le hazia falta la mo-
cedad. Pues de mi no ay necesidad q̄ diga na-
da aunque a la verdad sea esta vna cõdicion
de los viejos, y se concede y permite a nue-

C c ftra

Lapropencia
en los vie-
jos.

Los orado-
res y predi-
cadores.

La habla en
los viejos.

Por Scipion,
y Lelio en
tiende a to-
dos buenos
mancebos.

La compañía
de los viejos

Maestros de
artes libera-
les.

Los vicios de
la juventud.

Nota del rey
Ciro.

stra edad. No veys acerca de Homero, como Nestor se alaba muchas vezes de sus virtudes? Tres edades de hombres auia viuido, y no tenia temor de parecer arrogante o parlero, especialmente de si hablado, y dizendo verdad. Porque es cierto (segun dize Homero) que de su lengua salia vna razõ y habla mas dulce q̃ la miel: para la qual suauidad, no tenia necesidad de las fuerças del cuerpo. Y aun aquel gran capitán de Grecia Agamenon, nunca deseaua tener en su exercito diez varones tales como Ajax Telamnio, mas deseaua algunas vezes tener diez Nestores: lo qual si ansi fuera, no dudaua en breue tiempo tomar a Troya. Mas bueluo agora a dezir de mí. En ochentay quatro años ando yo agora, y mucho querria poder me lo ar de aquello que el rey Ciro se preciaua, bien que no puedo dezir, que tenga aquellas fuerças que tenia quãdo andaua soldado en la guerra de Africa, o quãdo era questor en la mesma, o quando fui conful en España. O quatro años despues, quando siendo tribuno de caualleros, dimos batalla al rey Antiocho cerca de aquellos mōtes de Grecia dichos Termopilas, siẽdo conful Marco Atilio Glabriõ. Pero como vosotros veys no del todo me ha debilitado ni affligido

Nestor viuido casi trecientos años.

Agamenon.

Caton de ochentay quatro años.

Caton fue en España.

affligido la vejez, y no hallo falta en mis fuerças para el prouecho de la corte, ni para en la plaza, ni con los amigos, ni con los allegados, ni con los huelpedes. Ni tã poco contenti en aquel refran antiguo y muy loado, el qual amonesta q̃ de presto se haga viejo, aquel q̃ mucho tiẽpo quiere ser viejo; yo a la verdad mas querria ser poco tiẽpo viejo, q̃ hazer me viejo, antes q̃ lo fuessẽ. Y nunca ha sta agora, alguna persona me quiso hablar, o negociar conmigo, q̃ no me hallasse ocupado. Por ventura direys, q̃ tengo menos fuerças que ninguno de vosotros, verdades, ni tã poco vosotros teneys las fuerças de Tito Poncio Centurion: es por esso el, mas señalado q̃ vosotros: no por cierto. Pero basta que las fuerças sean moderadas: haga cada vno segun ellas lo que pudiere, y no terna mucha causa de desleaslas mayores. Dize se que Milõ en los juegos Olimpicos, se hallõ vna vez lleuare en sus ombros vn bucy biuo, por espacio de ciẽto y veynte y cinco pasos, que es vn estadio: pregunto agora yo. Qual querrias tener mas, las fuerças del cuerpo deste, o las fuerças del ingenio de Pithagoras? Pues digo q̃ deste biẽ deues vsar quãdo lo tuieres, y quando no lo tuieres no te deues por esso fatigar, saluo si por ven-

Nota el refrã antiguo.

las fuerças de Tito Poncio.

Milõ fue de gran fuerça.

Vn estadio 125 pasos

tura nos parece, q̄ los ya mancebos, deuen cobdicar la niñez, y los de mas edad, la de mancebos. Ala verdad cada edad tiene vn cierto termino, y en cada vna, ay vna carrera de la naturaleza, y esta es simple: y a cada vna parte de la edad le es concedida su fazon y propiedad. Que así como la flaqueza es natural a los niños y mochachos, y la fuerça y valentia, a los mancebos: y la grauedad, a los que son ya hombres de perfecta edad: así tambien la madurez de la vejez, tiene algo proprio natural, que se deue coger en su tiempo. Bien creo (o Scipion que oyes y sabes las cosas q̄ tu huesped el rey Masinissa haze oy día, siendo hõbre de nouenta años, el qual si va camino y comiẽça ir a pie, nunca sube en el caualllo, y si va a caualllo, nunca descende del, y por mucho q̄ llueua o, mucho frio que haga, nunca con el acabara persona que se cubra la cabeça. Y así dicen que tiene el cuerpo muy seco y enxuto: de manera que darcado a todo lo que conuie ne a su oficio real y gouernacion. Así que el exercicio y templança aun en la vejez, puede conseruar alguna parte de la fuerça passada. Es verdad que la senetud no tiene fuerças, pero tampoco las pide. De manera que por las leyes y ordenanças, es nuestra edad

Cada edad tiene su curso.

La madurez de la vejez.

El rey Masinissa.

Las escenciones de los viejos.

edad esenta y reseruada de todos los trabajos, que no se puedẽ administrar sin fuerças. Así q̄ no solamente no somos compelidos a lo que no podemos, mas ni aun a todo lo que podemos. Con todo esto (dita alguno) ay muchos viejos tan flacos y debilitados, que ningun officio ni cargo desta vida pueden administrar. Así es, pero este vicio no es proprio o particular de la vejez, mas antes es comun en las personas que son enfermas. Quan flaco y enfermo fue su hijo de Publio Africano, aquel q̄ te prohijo? quan poca o por mejor dezir ninguna sanidad tuuo? lo qual sino fuera así, el fuera sin duda. otra segunda lãbre de la ciudad. Porque allende de la grandeça del animo, que heredo de su padre, el por si se auia adornado de mucha sciencia. Pues luego de q̄ nos marauillamos porque los viejos seãn enfermos, sino pueden los mancebos algunas vezes huyr deste trabajo?

El hijo de Publio Africano se llamaua Scipion el enfermo, el qual prohijo a Scipio que introduze Cicceron en este colloquio.

Cap. V. *Pone preceptos y auisos, para que podamos resistir a los vicios y defectos que suelen acontecer en la uejez*

Conuene (o Lelio y Scipion) q̄ resistamos con todo nuestro poder a la senetud, y corriamos sus vicios con mucha diligencia;

gencia: y ansi deuemos pelear contra los vicios de la vejez, como contra alguna graue enfermedad. Deuemos procurar y mirar siẽ pre por nuestra salud, y vsar de exercicios no muy trabajosos en la comida y beuida de tal manera nos deuemos auer, q̄ las fuerças se sostēgan, y no se ahoguē ni opriman. Y no solamente deuemos mirar por el cuerpo, mas aun también por el entendimiento y memoria, y mucho mas por el anima, por q̄ estas cosas no menos se apaga y muere cō la vejez, q̄ las del cuerpo, sino las cōseruas poco a poco como quiẽ echa olio en el cādil: y aũ los cuerpos muchas vezes con el trabajo y exercicio se hazē pesados, mas el animo y coraçon quãto mas se exercita, mas se aliuia. Por q̄ lo q̄ dize: Cecilio poeta comico, de los viejos q̄ son locos, de aquellos se entien de, que creen de ligero y q̄ son olvidadizos y dissolutos: los quales vicios no son propios de la fenetud, mas de vna vejez floxa, desapruechada, perezosa, y soñolienta. Biẽ ansi como la desuergença, y deshonesta, es mas comũ en los mancebos q̄ en los viejos, aunque no son de todos los mancebos, mas solamente de los deshonestos: ansi esta locura de algunos viejos, que con mas razon se suele llamar desatino, es de vnos viejos liuianos

Nota.

Los viejos olvidadizos.

Nota.

nos, y no de todos los viejos. Quatro valientes hijos, y cinco hijas regia Apio viejo y ciego: tan grande casa, tanta familia y allegados, y esto por q̄ tenia el animo atento, como la facta en el arco, y no se dexaua desfacer ni vencer de la vejez. Y ansi tenia no solo autoridad, pero mando y señorio con los suyos. Temian le los siervos, reuerenciaban le los hijos, amauan le todos. Resplandecia y florecia en aquella casa, toda buena costũbre y disciplina paternal. Pues luego ansi se haze la vejez honrada, si se sabe defender, si se conserua con sus virtudes, si a ningũ vicio se sojuzga, si hasta el postrimero huelgo de la vida, sabemãdar a los suyos. Porque ansi como alabamos el mancebo, en quiẽ vemos alguna cosa de viejo, de la mesma manera alabamos al viejo, en quiẽ ay alguna cosa buena de moço. El viejo que esto hiziere, bien podra ser viejo en el cuerpo, mas en el animo nunca lo sera. El septimo libro de las origenes y antiguedades escriuio yo agora, en este ayunto y recopilo todas las memorias y principios de las cosas notables de Italia. Tambien recojo, y faco en limpio todos los razonamientos de qualquiera causas illustres q̄ defendi. Allẽ de esto, trato y platico las leyes y derechos de

Apio ciego, varon illustre.

Como se haze la vejez honrada.

Nota.

Los Augures, y de los pôtifices, y las ciuiles: vfo tambien mucho de las letras Griegas. Y por causa de exercitar la memoria (segun la costumbre de los philosophos Peripaticos) todo aquello que cada dia he dicho, oydo y hecho, lo traygo a la memoria por la tarde. Estos son los exercicios de mi ingenio, y discursos de mi memoria. En estas cosas sudando y trabajando, no tengo cobdicia alguna de las fuerças del cuerpo, fauorezco a los amigos, vengo continuamente al senado, hablo y platico alli, y de mi propria voluntad traygo cosas en luengo tiempo pensadas y consideradas. Y estas sustentto, no cõ fuerças del cuerpo, mas antes con las del animo. E ya que yo por mi persona no pudiesse executar estas cosas, toda via en la cama echado me deleytaría, pensando en las cosas que yo no pudiesse hazer. Pero la vida passada bien y regaladamente, me ayuda a que las pueda hazer. Aquel q̄ siempre en tales exercicios y trabajos viue, no siente venir la vejez, ni saltarle: y desta manera poco a poco se enuegece sin lo sentir. Y no se desfaya ni quebranta de vn golpe subitamente, pero por discurso de tiempo se apaga.

Los exercicios de la vejez.

Cap.

Cap. VI. Pone el tercero uicio de la Senetud, y re prueua aquellos que dizen la uejez carecer de todo plazer y deleyte.

Sigue se la tercera vituperacion de la senetud, q̄ dizen carecer de los deleytes y plazer. O excelente beneficio desta edad, la qual nos quita aquello, q̄ aun en la iuuentudes muy gran tacha. Oyd, o excelentes mancebos, aquel antiguo razonamiento de Archita Taentino, grãde y esclarecido varon, el qual me fue dado siendo mancebo, quando estaua en Taranto con Fabio Maximo. Este pues dezia, no auer dado la naturaleza a los hombres ninguna pestilencia mas dañosa, que el deleyte del cuerpo: por el qual nuestros desseos desordenados y desenfrenados, se van a rienda suelta tras los vicios. De aqui dezia proceder las trayciones contra la patria, de aqui la destruccion de muchos reynos y señorios, de aqui las platicas escõdidas con los enemigos, y finalmente dezia, no auer en fin maldad ni vellaqueria tan grãde, a la qual no cõpliesse y cõnoiesse la cobdicia desordenada del deleyte. Pues las fornicaciones y adulterios, y todos los otros peccados, ninguna otra cosa los incita, saluo este deleyte. Y como al

Archita philosopho contra el deleyte.

Del deleyte proceden todos los males y peccados.

Nota.

Cc 5 hombre

hombre ninguna cosa le aya dado Dios, o la naturaleza mas excellente que el anima, a este tan diuino don y merced, ninguna cosa es mas enemiga que el deleyte. Por que cierto es que reynando el deleyte, en ninguna manera puede auer lugar para la temperancia, ni la virtud puede permanecer en el reyno de la delectacion. Y porque mejor se pudieffe entender, dezia que fingiessemos en el sentido a vn hombre q̄ fuefse incitado en tãto deleyte corporal, q̄ mayor no se pudieffe imaginar: pensaua q̄ ninguno pondria en esto duda, sino q̄ entretanto que ansi estuniessse eleuado en aquel deleyte, ninguna cosa buena alcançaria con su entendimiẽto, ni con la razon, ni tampoco con el pensamiẽto. Por lo qual afirmaua, q̄ ninguna cosa auia tan detestable ni tan pestifera, como el deleyte: y quãto este era mayor y de mas tiempo, tanto mas apagaua y matana la lûbre del entẽdimiento. Estas cosas dezia Nearco Tarẽtino nuestro huesped (El qual permançio en la amistad del pueblo Romano) q̄ auia oydo de los varones ancianos, auer las hablado Archita delante de Cayo Poncio Sanita, padre de aquel capitan q̄ vencio a Postumio y Venturio cõsules, en aquella batalla d̄ las horcas Caudinas,

dinas, estando presente a este razonamiẽto el philõsopho Platõ, el qual hallo yo q̄ vino a Taranto, siendo cõsules Lucio Emilio y Apio Claudio. Esto he dicho, porq̄ entendays que ya que por la la razõ y sabiduria, no podamos desechar de nosotros el deleyte, alomenos deucmos dar gracias a la senetud, la qual haze q̄ no codiciemos lo q̄ no es cõuenible. Por q̄ a la verdad impide a todo buẽ cõsejo el deleyte el qual es enemigo de la razõ. Y es cierto q̄ escurece los ojos del entẽdimiẽto, de tal manera, q̄ no tiene cõpañia alguna ni trato cõ la virtud. Mucho cõtra mi volũtad lo hize, quãdo eche del Senado a Lucio Flaminio, hermano de Tito Flaminio varon esforçado, siete años despues de auer sido cõsul, pero pareciome ser su excessiua luxuria digna de ser castigada notablenẽte. Por q̄ siendo este cõsul en Frãcia, fue comouido por ruego de vna ramera en vn cõbite, q̄ mandasse cortar la cabeza delante della, a vno de los q̄ estauã en la carcel cõdenados a muerte. Este se escapò de la pena, por ser a la sazõ Cenfor su hermano Tito, antes q̄ yo: pero a mi, y a Flaco, nunca nos parecio biẽ vna deshonestidad tan perdida y dañada, la qual por causa de vna mal uada muger, causasse deshõrra al imperio.

Muchas

Platon philo-
sopho vino
en Italia.

El deleyte
es enemigo
de la razon.

Lucio Flami-
nio hermano
de Tito.

Cayo Fabricio varon illustre.

Epicuro philosopho.

M. Curio varon illustre.

Muchas vezes oy a los viejos y ancianos dezir, que siendo ellos niños, auian oydo de otros viejos, q̄ se folia marauillar Cayo Fabricio, porque siẽdo embaxador embiado al rey Pyrrho, auia oydo a vno de Thesalia llamado Cyneas, q̄ en Athenas estaua vn hõbre, el qual se preciaua de philosopho, y que este dezia q̄ todo lo que nosotros hazemos, se deuia referir y atribuyr al deleyte. Lo qual como oyessen Marco Curio, y Tito Coruncano, dizen, que desseauan ellos mucho q̄ a los Sanitas y Pyrrho, se persuadiesse tal opinion, porq̄ dando sea los deleytes mas facilmente los pudieffen vècer. Auia viuido y conuersado Marco Curio cõ Publio Decio, el qual cinco años antes que el fuesse consul, se auia ofrecido a la muerte por la republica, en su quarto consulado. Conocia Fabricio a este Publio Decio, conocia le tambiẽ Coruncano, los quales ansi por su mesma vida, como por aquel hecho que digo, juzganau auer en la naturaleza alguna cosa buena y esclãrecida, q̄ por si deue ser desseada: la qual deue seguir qualquiera bueno, menospreciando o desechando el deleyte. A que fin auemos dicho tantas cosas del deleyte? porq̄ a la verdad no es vituperacion alguna, mas antes grã loor para
la

la vejez, en que ella no tiene grã desseo de estos deleytes. Dira alguno: Carece del plazer d̄ las comidas, y de estar a los esplẽdidos bãquetes, y de beuer muchas vezes. Respondo: Tambiẽ porello carece de embriaguez, indigestion, y pesadumbre de sueños. Pero si en algo se ha de dispensar con el deleyte (pues que no facilmente resistimos a sus halagos, y aũ el diuino Platon le llama, ceuo de todos los males: porque con el los hombres son engañados, como los pescados con el ceuo del anzuelo) puesto que la vejez no goze de aquellos manjares y comidas de fordenadas: puede al menos gozarse, y deleytarse de templados y moderados combites. Siendo yo niño me acuerdo que vi muchas vezes a Cayo Duylo, hijo de Marco Duylo (aquel q̄ primeramente vencio a los Cartagineses con armada) venir de cenar y de holgarse con sus amigos, aunq̄ era ya viejo, el qual se gozaua de llevar delãte de si vna antorcha encendida, y vn hombre que fuesse tañendo con vna flauta, el qual primory estremo el se lo tomo para si d̄ su autoridad, lo qual no auia hecho otro antes del: tanta licencia le daua la gloria y fama de la victoria passada. Mas para q̄ digo de otros? quiero boluera hablar de mi, pues yo primera-

Nota el Platon llama al deleyte ceuo de todos los males.

Cayo Duylo varõ illustre.

mente

Colaciones
erã como co-
fradías.

Nota del cõ-
bite.

Compotaciõ
o concena-
cion, es beui-
da o comida
de muchos.

La buena
conuersaciõ.

mente tuue siempre compañeros: porq̃ las
compañias y colaciones fueron ordenadas
y establecidas, siendo yo questor: quando
fuero admitidos y recibidos los sacrificios
y cerimorias de la madre Cibeles. Entonces
pues comia yo con mis compañeros, aun-
que bien templadamẽte, puesto que estaua
en el heruor de mi edad, la qual quanto mas
va procediendo, tanto mas todas las cosas
se le hazen de dia en dia mas suaues. Y no
estimaua en tanto la delectaciõ de aquellos
combites por el plazer del cuerpo, como
por la compañía y conuersacion de los ami-
gos. Por esta causa nombrarõ, y muy bien,
los antepassados, aquel combite de los ami-
gos que se juntan a comer, conuersacion:
porque es vna comunicacion de la vida, me-
jor q̃ los Griegos, q̃ llaman este mismo cõ-
bite, cõparacion o concenaciõ. De manera
q̃ parece q̃ aprueuan principalmente, y ha-
zen mas caso de lo q̃ es menor en esta obra.
Ansi q̃ yo por el plazer de la comunicaciõ,
vfo y me huelgo de estos cõbites en su tiẽpo
y fazon. Y no solamẽte con mis yguales, de
los quales ya muy pocos quedã, mas aun tã
bien con los de vuestra edad, y cõ vosotros
mismos. Y doy muchas gracias a la vejez, q̃
me ha acrecẽtado la gana del hablar, y me
ha

ha quitado la del beuer y comer. Y si toda
via ay alguno a quiẽ estas cosas aplazẽ (por
que no parezca q̃ del todo muevo guerra
contra el deleyte, en el qual por ventura ay
tãbien su manera natural) no pienso yo que
aũ en estos mismos deleytes, carezca de fen-
tido la senetud. Pero ami a la verdad mas
me deleytã los maeftradgos o reynados, q̃
en los cõbites ordenaron los antepassados.
Y aquel razonamiento q̃ (segun la costum-
bre de nuestros mayores) se mueue por mã-
dado del rey o mayoral en la mesa. Y aquel
beuer a menudo, como a manera de lauadiẽ
tes, segun se toca en el cõbite de Xenophõ,
y aquel refrigerio que tomamos en el estio,
con las cosas frescas y frias, y ansimismo en
el inuierno con el sol, o con el fuego. Lo
qual por cierto yo acostũbro hazer lo ansi
en mi aldea de Sabino: cada dia me hallo en
los combites de mis vezinos: y alargamos
el cõbite todo quanto podemos, hasta grã
rato de la noche, passando tiempo en di-
uersas razones. Alguno por ventura respon-
dera, todo esto es posible pero alomenos
no reciben tanto plazer los viejos en los de-
leytes, como los moços. Ansi es verdad, ni
tãpoco lo dessean, y lo que no dessea la per-
sona, no le es molesto carecer dello. Y por
esto

Nota del de-
leyte.
Losreyes de
loscombites.

Lo que no se
dessea no da
molestia.

r Sophocles. esto dixo muy bien Sophocles, como vno le preguntasse sien do muy viejo, si vsaua ya del vicio de la carne: Respondio, Mejor lo lo haga Dios, porque ya deste vicio de buena gana yo me he apartado, y huydo muy lexos, como de señor saluaje y furioso. Por que a los codiciosos de cosas semeiãtes, enojoso y pesado es por ventura carecer dellas, pero a los hartos y enbaltados, mas le agrada no tener las que gozarlas. Aunque no podemos dezir, que carece el que no dessea, y por esto digo que este no desleer es mas laboroso q̃ el gozar. E ya q̃ de los mismos deleytes vsé y goze mas a tu favor la edad de la iuuentud; ella goza quanto a lo primero de cosas bien pequeñas y baxas, como ya diximos. Y allende desto, no totalmente carece de los passatiempos la vejez, puesto que no goze de los abundantemēte. Biē ansi como quando vna comedia se representa, mas goza vno della mientras mas cercano esta: pero tambien goza el que esta apartado. Ansi tambien la inocedad mas se goza por ventura con los deleytes, porque los ve de cerca; pero no por esto dexa de gozar la vejez tanto como le basta, aunque los ve de lexos.

Nota.

No carece el que no desleer.

Nota.

tambien goza el que esta apartado. Ansi tambien la inocedad mas se goza por ventura con los deleytes, porque los ve de cerca; pero no por esto dexa de gozar la vejez tanto como le basta, aunque los ve de lexos.

Cap.

Cap. VII. Demuestra a los deleytes y passatiempos de la uejez, los los provechos de la agricultura es cosa muy notable.

MAs en recompensa desto, quanto son mejores y d̃ mas estima estos deleytes de la vejez, es a saber, tener vn animo y coraçon apartado, y como jubilado ya, y esento de los trabajos de la luxuria, ambicion, contencion y enemistades; y de todos los otros vicios y apetitos desordenados de la iuuentud, y q̃ este ya libre de todos ellos, y (como dizen) biva con sigo. Y si sobre todo, estotiene alguna recreaciō de letras y doctrina, no ay cosa mas alegre que la vejez reposada. Hasta la muerte vamos trabajar a Cayo Galo familiar de tu padre (o Scipion) en querer medir casi todo el cielo y la tierra. Quantas vezes le amaneçia estudiando, quando començaua de noche a escreuir, y señalar alguna cosa; y quantas le tomaua la noche sobre los libros, quando començaua por la mañana; quãto se holgaua, quando nos declaraua mucho antes, los eclipses y defectos del sol y de la luna? Que diremos de otros estudios mas liuianos aunque muy agudos? Quanto se holgaua Neuiō con su historia de la guerra Africana? Quanto se gozaua Plauto con

Los cerco- nes de los vie Jos jubilados.

Los viejos studiofos. Cayo Galo grande astro logo.

Neuiō poeta antiguo.

Comedias de
Plauto.
Liuiso Andro-
nico poeta.

su truculento? quanto con su Pseudulo? Yo vi también a Liuiso muy viejo, el qual como vuisse recitado ciertas comedias, siete años antes que yo naciesse, siendo consules Cention y Tuditano, continuo su edad hasta que yo era ya mancebo. Que dire del estudio de Publio Licinio Craso, en el derecho pontifical y ciuil? o del estudio deste Publio Scipion, q' agora pocos dias ha, fue hecho pontifice maximo? Pues todos estos que aqui he contado ya viejos, los vimos herules y entendidos en estos estudios. Y ansimesmo a Marco Cethego al qual con razon llamo Enjo la medula de la eloquencia, con quanto estudio lo vimos exercitar se en la oratoria, aun despues de viejo? Que cosa son pues los deleytes de mājares, de juegos, ni de luxuria para cōpararse cō estos? y a un estos estudios son de doctina, los quales en los varones prudētes y bien enseñados, crecen juntamente cō la edad: como aquello de Solon que dixo en vn versillo (segun ya dixē) que de dia en dia aprendiendo muchas cosas, se hazia viejo. La qual delectacion del animo es tan grāde, que ninguna puede ser mayor. Vengo agora a los deleytes de los labradores, con que yo increyblemente me huelgo: los quales por ninguna vejez se impiden

Marco Cethego medula de la eloquencia.

Solan philosopho aprendiendo continuamente me hago viejo.
Lea la agricultura.

den, y la vida de los sabios me parecen llegar muy cercanos, porque tienen razon y cuenta con la tierra, que nunca rehusa el señorio, y nunca bueluelo que recibe sin vsura, a las vezes con menor logro: pero las mas con mayor y mas crecido. Aunque a mi no deleyta tanto el fruto, como la fuerza y naturaleza de la tierra, la qual quando en su regaço molido y souado recibe la simiente esparzida, primeramente la encubre, por lo qual se llamo cubrir aquella manera de sembrar, de ay apremiando la consigo entibia la y estiende la, y echa de si vna yerua verde, la qual estribando en las rayzes o hebritas de los granos, crece poquito a poco y leuantada su cañita, con vnos nudillos, a manera de rodillas, ya casi como mancebo barueciente encierra se en vnas vaynas, y quando sale dellas, echa fuera el fruto, cō puesto en forma de espiga, y se fortalece cōtra el pico de los paxaros menores, con el baluarte de las aristas. Que os contare del plantar y poner de las vides, de su nacimiento, y de su crecimiento? No me puedo hartar del plazer que en esto recibo, porque conozcays el descanso y holgança de mi vejez. Dexo a parte la fuerza que tienen todas las cosas que se engendran de la tierra, la qual de

Nota de la tierra y de la simiente.

De las viñas y vides

Libro de la

vn tamañito grano de vn higo, o de vn granillo de la vva, o de las pequenitas simietes, de las otras frutas y rayzes cria y produze tā grandes trocos y ramos de arboles. Mas boluamos agora a las vides, aquellos plantones y cabeças, los farnientos, las cepas, las rayzes, los mugrones, no os parece que son cosas que dan gran plazer, a qualquiera que las vee, y no sin admiracion de si? Y como la vid que de su natura es flaca y caediza, que fino la ayudan a sostener dara consigo en tierra: esta por se poder endereçar con sus cercillos y tiseretas bien como si fuessen manos, qualquier cosa que alcanza aprieta y se ase della. La qual como se va estendiendo y alargando sin orden aca y alla, la ataja y refrena cō hierro, el arte del podador, porque no haga felua de farnientos, y se desmā de por todas partes. Y luego en començando el verano, en los farnientos que quedan, brota y sale como hazia los artejos o ñudos, aquello que dizen yema: de la qual procede y sale la vva. La qual creciēdo con el xugo de la tierra y calor del sol, al principio es muy azeda en el gusto, despues en madurando se haze dulce, y adornada de pāpanos no carece de frescura, y tambien se defiende de los demasiados ardores del sol. Que cosa puede ser mas

agra

Senetud.

219

agradable que esta en fruto, o mas hermosa en vista? porque en ella no solamente me deleyta su provecho (segun ya dixee antes) mas tambien su labor y naturaleza. A quel concierto de los rodigones, a quel asiento ordenado de las cepas, a quel atar de los farnientos, el acrescentamiento de las vides, a quel podar de vnos farniētos, y echar de cabeza otros? Que dire del regar, del cauar, del molir las viñas, cō lo qual se haze la tierra muy mas fructifera? Que hablare del provecho del estercolar la tierra? Yo lo dixee en aquel libro q̄ escriui de las cosas del capo: y desto el docto Hesiodo no hablo palabra, puesto q̄ escriui de la labrança del capo. Mas Homero que a mi parecer fue muchos siglos antes, demuestra como Laertes viejo mitigaua el delfeo q̄ tenia de ver a su hijo Ulixes, labrando y estercolando el capo. Y no solamente dan plazer las cosas del capo, con las sembradas, prados, viñas, arboledas, mas tambien con los frutales y huertos, con las delicias de los ganados, y colmenares de las auejas, y con muchas y diuerlas maneras de flores. Y no solamente nos deleyta el poner y plantar todas estas cosas, mas tambien el exercir de los arboles, q̄ es vna cosa tal, q̄ otra no ha sido hallada de los labradores mas

Estercorar el campo.

Hesiodo poeta.

Homero poeta.

Laertes padre de Ulixes,

Exercir los arboles.

Dd 3 p̄esta

Nota la naturaleza de las vides.

Yema.

Libro de la

prestay aguda, pudiera pseguir y declarar otros deleytes y passatiempos que ay en el cãpo, mas bien siento q̄ en esto q̄ he dicho, he sido muy largo y prolixo. Y así me per donareys, q̄ con el exercicio de las cosas rufficas he enuegefcido, y aun la mesma vejez de su natura es habladora, porque no parece ca que de todos los vicios la quiero eximir y abonar.

Cap. VIII. *Pone muchos principes y uarones exeelentes, que se han dado a las cosas del campo, y en ellas recebian gran delectacion: y demuestra como es cosa muy honrosa la lauor del campo.*

EN esta vida del campo, gaffo Marco Curio el tiempo vltimo de su vida, del pues de auer triunfado de los Sanitas, y de los Sabinos, y de Pirrho. Y parandome a mirar su villa o caseria (la qual no esta muy apartada de la mia) no me puedo acabar de maravillar, así de la continencia deste hombre, como de la disciplina de aquellos tiempos. Este fue aquel Curio, al qual estado vn dia assentado al fuego como los Sanitas le presentassen gran cantidad de oro, fueron desechedados del diziendoles, que no le parecia cosa notable tener el oro, mas antes mandar a los que lo tienen. Pudjsra pues vn anti-

La vejez par
lera.

M. Carlo va
rón illust.

Notalo que
dixo Curio a
los que le tra
yan el oro.

uo

Senetud.

218

no tan grande como aquel, no hazer alegre y plazentera la vejez? Mas bueluo a los labradoxes, por no me apartar de mi proposito. En los campos estauan entonces los Senadores quiero dezir aquellos viejos honrados del cabildo. En el campo le vino nueva a Lucio Quincio Cincinato estãdo arando, como era elegido por emperador. Y por mandado deste, Seruilio Hala maestro de los caualleros, mato a Spurio Melio, q̄ se queria alçar por rey, y ocupar la Republica. De la villa y del campo eran llamados al Senado Curio, y los otros viejos: de dõ de los q̄ yuan a llamar, fueron dichos viandantes. Diremos pues q̄ la vejez a estos fue miserable: los quales se recreauan con su labrança del campo. A mi parecer, no creo que otra vida puede ser, mas bien auenturada que esta. Y no solo por el prouecho, porque la agricultura es saludable a todo el genero humano, mas aũ por la delectacion que dixi, y por la hartura y abundancia de todas las cosas, que pertenescen a la vida de los hombres, y a la honra y seruicio de Dios. Y por contentar a algunos que dessean esto, boluamos en gracia con el deleyte: siempre en casa del bueno y diligente labrador: estan llenas latroxas de pan, la bodega de vino, la casa de azeyte,

Senadores
nota.

Lucio Quin
cio Cincinat
co.

Loz la agri
cultura.

La hartura d
los labrado
res.

Dd 4 la

la despensa y toda su casería esta rica. Esta
 llena de tocinos, cabritos, corderos, galli-
 nas, leche, queso, miel. Que diremos del huer-
 to? que los labradores llaman otra segun daceci-
 na o pernil: y allende desto las aves que a ve-
 zes toman, y la caça quando estan de espacio
 y huelgan, hazen estas cosas mas sabrosas y
 dulces. Que dire de la verdura de los campos?
 de las ordenes, del concierto de los arboles y
 viñas: de la hermosura de los oliuares: breue-
 mente lo declarare. No puede ser cosa mas
 abundante en provecho, ni mas hermosa en
 vista, que el campo bien labrado: y para gozar
 desto no solamente no estorua la vejez mas
 ancios, combida y atrahe. Porque donde pue-
 de aquella edad igualmente calentar se si quie-
 re, al abrigo que es lo mejor, o al fuego? Y ansi
 mismo, donde mas a su salud puede refrescar
 se, o a la sombra, o con mejores aguas? Alla se
 lo ayá pues los otros, con sus armas, con sus
 cauallos, con sus lanças, sus porras, sus juegos
 de pelota, su nadar, su correr: con tal que de to-
 dos los juegos nos dexen a nosotros los vie-
 jos, las tablas y el xedrez. Y a nesto no im-
 porta, por que sin estas cosas puede ser la vejez
 bien auenturada. Muchos provechos tienen
 en si los libros de Xenophon: los quales os
 juego que leays estudiadamente segun que lo
 hazey.

hazey. Quan copiosamente lo la agricul-
 tura en aquel libro, que trata de la conserva-
 cion de la hazienda el qual se intitula la Eco-
 nomica: y por que en ten days quan real cosa le
 parece la diligencia y aficion de labrar el cam-
 po, en aquel libro habla Socrates con Crito-
 bolo, y dize que Cyro el menor rey de Persia,
 fue un excelente varon en ingenio y gloria
 de imperio. Pues como Lisandro varon de
 gran virtud, vino a ella a la ciudad de Sar-
 dos, de parte de los Lacedemonios, y le tru-
 xesse presentes de su tierra, fue del recibido
 muy amigablemente, y con mucha humani-
 dad, en todo y por todo le demostro una
 huerta cercada muy diligentemente labrada.
 Y como Lisandro se marauillasse mucho
 del altura de los arboles, y del concierto y or-
 den con que estaua puestos de cinco en cin-
 co por su compas, y de la tierra como estaua
 mollida y limpia, y de la suavidad de las flo-
 res y cosas, que de toda parte echauan de si
 olor. Dixo le que estaua marauillado, no so-
 lamente de la diligencia, pero tambien de la in-
 dustria y agudeza de aquel, que ansi lo auia con-
 pasado y ordenado. Y que enton ces respon-
 dio el rey Cyro: Pues iago te saber que yo he
 concertado estas cosas que vees, yo las he con-
 pasado y ordenado: y aun muchos de estos ar-

Cyro rey de
 Persia.

Nota esta
 historia.

boles por mi propria mano há sido puestas. Entonces Lisandro mirando su purpura, y el resplandor de su cuerpo: y aquel ornamento y atavio Persico, como estaua cargado de oro, y de mucha pedreria, le dixo. Cò razon (O Ciro) te llaman todos bienauenturado, pues a la fortuna que Dios te dio, has tu tam bien ayuntado la virtud. Vengo pues a decir que desta tal fortuna o ventura pueden vsar los viejos: y que la edad no impide, que no gozemos, y nos demos a muchas cosas, especialmente a labrar el campo hasta el postrimero tièpo de nuestra edad. Marco Valerio Coruino hasta cient años alargò su vida, segun auemos oydo: y lo vltimo de su edad, siempre estuuò en los campos, labrando los. Entre el primero y sexto consulado deste, passaron quarèta y seys años. De manera que tanto tiempo turo el curso y estado de sus honrras y dignidades, quanto nuestros mayores quisieron q̄ vnièsse, dè de que el hòbre nasce hasta el principio de la vejez. Y aun fue su postrimera edad mas bienauenturada, que la de en medio, porque tenia en ella mas autoridad y menos trabajo. La cumbre y corona de la vejez, es la authoridad. Quanta tuuo Lucio Cecilio Metelo? quanta Atilio Calathno: cuya honrra fue tanta, que todas

lo que dixoli
sandro al rey
Cyro.

Exemplos
de varones
viejos ex-
tantat.

la primera
vez que fue
còsul era de
23 años.

la vejez segùn
la diuisiõ de
las edades
que hizo Ser-
uio.
Tulio sexto
rey de los Ro-
manos comè
çaua de 46
años a delàte
Y tãtos tuuo
este M. Vale-
rio Coruino,
honrras y dig-

todas las mas gentes de vn consentimiento le dieron este ditado, de auer sido, el mas excelente y principal varon del pueblo Romano. Notorio es a todos su epitaphio q̄ fue esculpido en la sepultura. Con razon pues es alli llamado graue, aquel cuya fama y loores eran por todos celebrados. Que varò fue Publio Crafo, que poco ha vimos ser pòtiffice maximo? Que varon fue Marco Lepido, al qual despues vimos suceder en el mismo sacerdocio? Que dire de Paulo Emilio? o de Africanò? o de Fabio Maximo? de quien antes hize mencion, los cuales no solamente en sus razones, mas aun hasta en el menear de la cabeça tenian authoridad. Pues assi còcluyo, y digo q̄ tiene la senetud, especialmente la honrada y acatada tanta authoridad, que esta sola vale mas, q̄ todos los plazerres y deleytes de los mancebos.

nidades en la
republica Re-
mand.

la senetud
honrrada.
la authori-
dad d los vie-
jos

Cap. IX. Demuestra el author qual se deve llamar uejez honrada, y la honrra que antiguamète se daua a los viejos: y que los uicios de la uejez mas se deuen atribuyr a las malas costumbres, que a la edad.

MAs deueys tener memoria, como en todo lo que digo, es mi intento loar aquella uejez, que es fundada sobre buenos càmien

cimientos de la juventud. De donde se concluye lo que yo vnavez con gran consentimiento de todos afirmé: es a saber, que era miserable aquella vejez, la qual solamente con palabras se defendía. No piense ninguno que las canas ni las arrugas subitamente le pueden dar authoridad: mas la vida pasada con toda honestidad, aquella da en la vejez grandes frutos de authoridad. Y las cosas que dan honra son estas; aunque parecen livianas y ligeras, ser saludado, ser deseado, levantarse todos delante del, y con el, boluer con el, demandar le consejo. Las quales en nuestra Republica, y en otras ciudades segun que en cada vna ay mejor criança: assi son con mayor diligencia guardadas. Lisandro Lacedemonio del qual agora poco ha hizo mención, dizen que solia dezir, que Lacedemonia era vn muy honrado aposento de la vejez. Por que en ninguna otra parte se hazia tanto por esta edad, y en lugar ninguno era la vejez tanto honrada. Y aun por memoria esta asentado, que haziedo se ciertos juegos en la ciudad de Atenas, vino al theatro vn hombre anciano, y en todo aquel grande asiento, ninguno de todos sus ciudadanos le dio lugar: Y como llegasse a ciertos varones que alli estauan de Lacedemonia, los quales eran embaxadores, y tenia su asiento

asiento señalado, todos se levantaron a aquel viejo, y le combidaron con el asiento. Y como todos los que alli estauan lo asse en aquella humanidad y cortesia, dixo entonces vno de los de Lacedemonia, Los Athenienses bien saben lo que es bueno, mas no lo quieren hazer. Muchas buenas ordenanças ay en nuestro colegio senatorio y notables, mas principalmente sobre esto de que hablamos: que quanto vno es mayor en edad, assi tiene el primero voto, y dize principalmente su parecer, y no solamente a los que tenian dignidad y officio en la republica, mas aun a los consules y capitanes eran preferidos los viejos honrados y ancianos. Que deleytes pues o que placeres del cuerpo, se podran comparar con premios tan excelentes de authoridad? De los quales premios los que honradamente han gozado, estos me parece a mi que han acabado bien la comedia de su vida, y que no faltaron en la postrimera jornada, como los recitantes mal ensayados. Con todo esto dira alguno, ay algunos viejos mala condicionados, congoxosos, renzillosos, y mal contentadizos. Verdad es, y aun hallaremos tambien otros auarientos: mas estos vicios de las costumbres son, que no de la vejez. Aunque esta mala condicion y estos vicios que dixe, tie-

Nota.

La comedia de la vida.

Los viejos de la senetud.

nca

Las cosas que dan honra a la vejez.

Lacedemonia honraua mucho a los viejos.

Nota esto.

nen alguna escufacion no iusta a la verdad, mas tal, q̄ parece tener alguna color: ca pien san que son tenidos en poco, y q̄ son menos preciados y escarnescidos, y allende desto en el cuerpo flaco, qualquiera offensa es odio sa y da passion. Pero todas estas cosas se ha zen dulces, y se enmiendan con la virtud, y con las buenas artes y costumbres. Lo qual se puede muy bien, conofcer, así por las co sas q̄ vemos en esta vida, como por aquella comedia de los dos hermanos en el Terçico. Quã duro se demuestra el vno? y el otro quã blando? Así son las cosas en este mundo, porq̄ bien así como todo vino no se rebota y haze vinagre, así tambien no toda edad se dañã cõ la vejez. La grauedad aprueuo en el viejo, con tal que sea templada como todas las otras cosas, mas la asperidad y rigor en ninguna manera la aprueuo. Pues la auaricia en el viejo, yo no entiendo a que fin es: pue de ser cosa mas sin razon, que quãto ay no me nos le queda de camino: tanto mas busque prouision para el camino?

Cap. X. Repite el autor la quarta vituperacion de la senetud, que dizẽ ser cercana de la muerte, y demuestra que la muerte no se deue temer, mas antes se deue dessear, y habla muy bien de la muerte.

Resta

Resta la quarta causa y razon, que mas parece fatigar, y tener en cõgoxa nue stra senetud. Esta es la cercania y vezindad de la muerte: la qual a la verdad no puede ser muy apartada de la vejez. O que miserable es el viejo, que en tanto tiempo de vida no ha conofcido que la muerte se deue menospreciar: de la qual, o no deue hazer caso, si mata del todo el anima, o la deue dessear, si la lleva a algun lugar donde biua eternalmen te, y así antes la deuemos cobdiciar que te mer. Porq̄ entre estas dos cosas, de ser el ani ma mortal o inmortal, no se puede hallar tercera. Pues q̄ puedo temer si despues de la muerte no ay miseria? o si tengo antes de ser biẽ auẽtura dor? Quãto mas que ya q̄ esto así fuesse, que hombre ay tan loco aunque sea mancebo, que tenga por cierto poder biuir hasta la tarde? Mas antes a que la edad de los moços, tienẽ mas ocasiones para morir que la nuestra. Mas ligeramente caen en dolencia los mancebos que los viejos, mas graues son sus enfermedades, mas dificilmente son curados. Y así pocos llegan a la vejez, por que si muchos llegassen, mejor y mas sabiamẽte biuiriamos en este mundo. Porq̄ en los viejos es la razon y consejo, sin los quales algunas ciudades y reynos se podriã biẽ re

gu y

La quarta re prehensio de la senetud.

Menosprecio de la muerte.

Nota la distin cion.

La muerte se deue cobdiciar.

A toda edad la muerte es comun.

Nota

Pocos mancebos llegan a la vejez.

En la come dia de Adelfos,

La grauedad en el viejo,

La auaricia.

Nota.

Libro de la

Senetud.

225

Nota de la muerte.

gir y gouernar. Mas bueluo agora a la muerte, q̄ dizen que es mas cercana a ellos: que vicio o que tacha tiene en esto la vejez: pues q̄ vemos q̄ es comun tambien de la moçedad. Bien senti alomenos yo (así en mi hijo varon excelente, como en tus hermanos, o Scipion, de los quales se esperauan que auian de llegar a muy grandes honras y dignidades) ser la muerte comun a toda edad. Mas dira alguno, con todo esto espera el mancebo viuir mucho: lo qual no puede así esperar el viejo. Esto espera el neciamente, porq̄ que mayor lo cura puede ser que lo incierto, tener lo por cierto, y lo falso por verdadero? Y a lo que dizen q̄ el viejo no tiene esperanza de mucho viuir, a esto digo, q̄ por esto esta el en mejor cõdicion q̄ el mancebo, pues que el ha ya alcanzado lo q̄ espera el moço. Este desea mucho viuir, ya el viejo lo ha uido. Quanto mas (o gran Dios) y que se puede dezir mucho en la vida del hombre? Ven ganos a lo vltimo y a lo mas q̄ se puede viuir, aunque llegemos a la edad del rey de los Tartefos. El qual segũ hallo escripto fue Argantonio rey de Cadiz, q̄ reyno ochenta años, y viuio ciento y vynte: a mi me parece que no ay cosa que se deua dezir de mucho tiempo, en la qual se puede hallar fin: por que

Mejor el estado del viejo que del moço.

Nota.

Argantonio rey de Cadiz.

que quando este llega, entonces lo passado es y do: solamente queda lo q̄ por la virtud y buenas obras vuiere ganado. Las horas se pasan, y los dias, los meses, los años, y el tiempo passado nõca buelue: y lo que esta por venir no se sabe. Y por tanto cada vno se contente con el tiempo q̄ se le da de vida. Porque nõ es necesario q̄ el representador aya de acabar la comedia para q̄ agrade: mas antes deue trabajar de ser aprouado en qualquiera acto o jornada della. Y así el sabio no deue aguardar hasta lo vltimo de la vida para biẽ obrar. Porque qualquiera tiempo de la vida, es bastante para biuir bien y honestamente: y si mas biuiere no le deue por ello pesar mas que a los labradores, porq̄ se passa la suauidad del verano, y se viene el estio y otoño, ca el verano, denota la moçedad, y enseña los frutos q̄ han de venir, los otro tiempos son dedicados y apropiados para los coger, y gozar dellos. El fruto de la vejez vejez (como ya muchas vezes he dicho) es la memoria y abundancia de las buenas obras hechas, y todas aquellas cosas q̄ segũ naturaleza se hazen, se denē tener por buenas. Pues q̄ cosa puede ser tan natural, como los viejos morir? lo qual acontece tambien en los mancebos, quiera o no quiera su naturaleza? Y así me parece a mi, q̄ me

Nota.

No debemos aguardar lo por estro de la vida para biẽ obrar.

En ren los

Libro de la

Nota la muerte de los viejos y moços.

ren los moços, como quando la fuerza de la llama se ahoga y mata cõ muchedumbre de agua: mas los viejos mueren como el fuego que se apaga por su voluntad, sin otra fuerza alguna. Y ansí como las mançanas y otras frutas quando estan verdes, por fuerza se cortan de los arboles: y si son maduras y de sazón ellas se caen, an sien los manebõs que la fuerza les quita la vida, y a los viejos la endurez. La qual es a mi tan agradable, q̃ quanto mas a la muerte me allegõ, tanto mas me parecefe (como quien viene de luenga nauegacion) q̃ veo la tierra, y que presto llegare al puerto. Todas las edades tienen cierto termino limitado pero la vejez ningũ termino tiene, mas antes todo aquello es el espacio de su vida, quanto en ella podemos bien bñuir, y hazer lo que somos obligados, y sustentar el officio de nuestra vida. Pero con todo esto deuemos menospreciar la muerte: de donde se infiere q̃ mas ofada es la vejez q̃ la mocedad y aun mas fuerte. Y de aqui es lo q̃ respondió Solon al tirano Pisistrato: como le preguntasse cõ que esperança tenia ofadia de le contradezir, dizefe q̃ respondió, con la vejez. Mas a la verdad yo digo que aquel es el mejor fin de la vida quando ellãdo el iuzio entero, y los otros sentidos, la mesma natural

La muerte es el puerto para descansar

Don a Pistrato.

jez es ada.

Nota

Senetud.

turaliza que ligo y ayũto aquella obra, ella mesma la defata. Porq̃ ansí como el q̃ haze la nao o algun edificio, aquel mesmo mas facilmente lo destruye: ansí la mesma naturaleza que ayũto y compuso al hombre, ella mesma mejor lo deshaze. Y toda obra nueuamente hecha no facilmente se deshaze: pero quando es vieja con poco trabajo se defata. Y ansí se concluye y bien, q̃ aquel breue tiempo de la vida que resta, ni los viejos lo deuen cobdiciosamente desfeñar, ni tã poco sin causa defamparar, porque mucho biẽ de fende Pithagoras, que ninguno sin mandado del emperador (que es Dios) no se aparte de la fortaleza y tenencia encomẽdada de la vida. Palabra y sentẽcia es del sabio Solõ, en la qual dize, q̃ no quiere q̃ su muerte carezca de dolor y llanto de sus amigos. Este quiere segũ me parece ser amado d los suyos, mas no se si dixo mejor deste proposito Enio,

Yo no quiero ser honrrado

Con lagrimas, ni llorado.

Este juzga q̃ no deue ser honrada aquella muerte, despues d la qual se sigue la inmortalidad. Pues el sentido del morir si ay alguno, este dura poco tiempo especialmẽte en el viejo: y despues de la muerte, o es ningũ, o no ay q̃ temer: o queda sentido, y deue se

notable palabra.

Las honrras del muerto.

nota

Libro de la

dessear: mas esto deuemos tener creydo desde la mocedad, q̄ se deue menospreciar la muerte, sin lo qual ninguno puede tener el coraçon sosegado en la vida, y creamos q̄ ciertamente auemos de morir, y no sabemos si sera en aquel mismo dia. Pues luego el q̄ teme la muerte, la qual cada hora esta aparejada q̄ seguridad puede tener en su coraçon? Sobre lo qual no me parece sera meo estar hazer luenga disputa, como me acuerde q̄ no solo Junio Bruto, el qual fue muerto por libertar a su patria, y no solamente los dos Decios, los quales arremetierõ sus cauallos, para yr a tomar con grande priessa la muerte voluntaria, y no solo Marco Regulo el qual se fue al tormeto, por guardar la fe que auia dado al enemigo: y los dos Scipiones, los quales hasta cõ sus propios cuerpos quisieron cerrar el camino a los Cartagineses, porque no passassen en Ytalia. Y Lucio Paulo tu abuelo, el qual con su muerte quiso pagar el desatino de su compañero, en aquella desventura de Canas, y no solamente Marco Marcelo, cuya muerte ni aun el crudelissimo enemigo permitio q̄ se quedasse sin la honra dela sepultura, mas aun muchas de nuestras capitancias (segun yo escreui en mis originales) fueron muchas vezes con animo alegre y

Bruto.
Los Decios.

Regulo.

Los Scipiones.

Lucio Paulo.

En la de Canas mato Hannibal muchos Romanos.

Nota.

apare-

Senectud.

227

aparejado, a lugar y parte, dõde tenian por muy cierto, q̄ nunca auian de boluer. Pues luego lo q̄ los mancebos no solo sin letras, ma aun rufficas menospreciã, es justo que los viejos y sabios lo teman? por cierto no. Ala verdad a mi me parece que en todas las cosas ay vn hastio, y tambien en esta vida. Y ansi en la niñez ay ciertas aficiones: por ventura dessean aquellas cosas los mancebos? Ay otras cosas a q̄ se aplican los mancebos, por ventura dessea aquellas la edad firme: q̄ se dize la edad de en medio? Ay otros exercicios desta edad: varonil, tã poco estos se procuran en la vejez. Tambien pues la vejez tiene sus aficiones y condiciones: y estas son de la postrimera. Pues como las aficiones y condiciones de las edades primeras se acaban, ansi tambien se acaban las de la vejez. Y quando esto ansi acontesce, la mesma hastura de la vida trae cõsigo el tiempo maduro de la muerte.

Hastio de la vida.

Aficiones de las edades.
Nota.

Cap. XI. Demuestra como el anima del hombre es inmortal, y por tanto se deue dessear la muerte, y habla catholicamente de la eternidad del anima.

EN verdad yo no se pot̄ q̄ no osare dezir lo que siento de la muerte, la qual me parece q̄ la veo tanto mejor quanto mas a ella

foy cercano. Yo pienso (o Scipion y Lelio) que vuestros padres varones q̄ fueron muy claros y mucho mis amigos, son biuos, y estan en otra vida, la qual sola se deue llamar vida: porque entre tanto que éllamos encerrados en esta cárcel del cuerpo vsamos de vn officio necesitado, y de vna carga muy pesada. Ca esta el anima celestial apremiada, y como ahogada en el cuerpo terrenal, la qual es enviada de la morada soberana, q̄ es vn lugar contrario a la naturaleza diuina y eterna: Mas yo creo q̄ nuestro Dios inmortal, embio y repartio las animas por los cuerpos humanos, por q̄ vuisse quien morasse en las tierras, y quien contéplasse la ordē de las cosas celestiales, y la imitasse en su manera de biuir y firmeza. Y no solamente me mouio a creer esto la razon y prouea, mas tã bien la nobleza y authoridad de grãdes philosophos q̄ lo afirman. Oy dezir de Richagoras y de sus discipulos, q̄ fueron casi nuestros vezinos, los quales en otro tiẽpo eran nombrados los philosophos de Ytalia: nunca auer dudado de afirmar q̄ teniamos nuestras animas formadas totalmẽte de la com̄p̄sicion diuina. Tambien se me demuestra allende desto lo que Socrates (aquel que fue juzgado por el mas sabio del oraculo de Apolo)

Nota lo q̄ siẽte de la vida eterna.

Nota lo que dize este infiel.

Pythagoras.

Socrates.

Apolo) auia platicado el postrimerõ dia de su vida, sobre la inmortalidad de las animas. Y para q̄ son mas palabras? Yo ansi lo creõ, y ansi lo sento, como nuestras animas sean tan ligeras y subriles, y tengan tanta memoria de las cosas passadas, y tanta prudẽcia en las cosas por venir, y sepan tantas artes, tãtas sciẽcias, y tãtas inuẽciones, no puede aquella naturaleza q̄ tantas cosas alcanza ser mortal. Y como siempre nuestra anima y coraçõ se mueua, y no tenga principio de mouimiento, porque el se muere por si, ni tã poco tendra fin de su mouimiento, porque nunca el mismo desampara: y como la naturaleza del anima sea simple, y no tẽga en si cosa alguna mezclada, diuersa, ni desemejãte de si, no se puede diuidir en partes. Y si esto no puede ser, luego sigue q̄ no puede perecer el anima, ni acabarse. Y tenemos para esto vn argumento y prouea muy grande, q̄ los hombres antes q̄ nazcan saben muchas cosas: porque ya que son de edad de discrecion, y aprenden las artes dificultosas, tan prestamente toman tantas cosas de cabeza, que parece no lastomar entonces de nueuo, mas antes boluerlas a su memoria y recordarse. Esta es vna opinion de Platon, la qual quanto a esto vltimo, no se tiene por verdadera.

Prueba el anima mortal.

Nota esta opinion tuõ Platon.

Palabras q̄
dixo el rey
Ciro, estado
a la muerte.

El rey **Cyro** el mayor estado a la muerte (segun dize **Xenophon**) hablaua con sus hijos desta manera: No p̄seys, o mis hijos muy amados, quando yo de vosotros me partiere, que no estare en parte alguna, o q̄ ninguna cosa fere. Porque t̄apoco quando estaua con vosotros no viades mi anima, mas conosciades la por las cosas q̄ hazia, pues luego creed, que este mesmo fere siempre, puesto q̄ no me veays: Ca cierto es que no permanescierã despues de la muerte las honrras de los varones claros, si ninguna cosa vueran hecho sus excelentes coraçones, para que dellos se tuuiera memoria por t̄atos tiempos. Y a la verdad a mi nunca pudo ninguno persuadir, que biuen las animas entre tanto q̄ estan en estos cuerpos mortales, ni q̄ mueren quando salẽ dellos. Ni t̄apoco creo q̄ el anima es ignorante, quando sale deste cuerpo boto, mas antes quando es librada de toda esta mezcla del cuerpo, comenzando a ser pura y entera en t̄oces es sabia: y aũ ay otra prueua, q̄ quando la naturaleza del h̄bre se defata cõ la muerte: entonces claros y bien sabemos donde van a parar todas las otras cosas, porque todas se conuerten en lo q̄ primero eran. Mas sola el anima, ni quando esta en el cuerpo, ni quando sale parece, ni la vemos. Y ansi mesmo

Nota estas
palabras ex-
celentes.

mesmouays como no ay cosa tã semejãte a la muerte como el sueño. Pues las animas de los q̄ duermen declarã biẽ su diuinidad, por q̄ muchas cosas veẽ de las q̄ estã por venir, entonces quando estã sueltas y libres. De lo qual podemos entender q̄ tales seran quando totalmente fueren desatadas de las ataduras del cuerpo. Por lo qual si estas cosas assi son, ansi deueys honrrar al hombre como a cosa diuina: y si es que el anima juntamente ha de fenescer con el cuerpo, con todo esso teniendo respecto a Dios, el qual criõ guarda y riẽge toda esta hermosura y excelencia del h̄bre, deueys tener memoria de mi, y de todos los buenos piadosamente y sin oluido. Estas cosas dixo el rey **Ciro** estando a la muerte.

No ay cosa tã
semejãte a la
muerte como
el sueño.

Nota.

*Cap. XII. Pone **Caton** su parecer de lo que sien-
te de la muerte y de la fin del hombre, y habla
excelentemente del siglo uenidero, y del premio
y gloria de los buenos. Y ansi concluye.*

Agora si os plaze veamos lo q̄ toca a nosotros: nũca (o **Sipion**) creere yo, ni me podra persuadir alguno, que tu padre **Lucio Paulo**, o tus dos abuelos **Paulo Emilio** y **Sipion Africano**, ni otros muchos excelentes varones, los quales no ay necesidad que

Nota lo que
dize.

aquí los declaramos, vueran intentado cosas tan notables, las quales en memoria de los que auian de ser despues dellos quedassen y permanesciessen, sin o pensará en sus coraçones, q̄ les conuenia hazer buenas obras para el siglo venidero. O pensays poruentura (ya que me loe algo segun la costùbre de los viejos) que me viera yo puesto a tantos trabajos de dia y de noche, en casa y en la guerra, si pensara q̄ la gloria destas cosas auia de fenecer juntamente cõ la vida? No fuera mejor passar la edad ociosa y descãfada, sin trabajo, alguno ni contencion? si por cierto: mas no se de dõde prouiene que mi coraçõ y sentido se encumbraua de tal manera, considerando y mirando siempre a lo q̄ estaua por venir adelante, como si quando vuisse de salir de la vida, entonces ciertamẽte vuisse de biuir. Y ala verdad, si esto no fuesse asì, que las animas no fuesen inmortales, no trabajaria ninguno en su coraçon tanto, por alcanzar gloria inmortel. Y q̄ mayor prueua que remos, q̄ ver avno (quanto mas sabio es) que muere con mejor voluntad y animo: y quanto mas necio y malo es, mas pesado y dificultoso en su muerte? No os parece a vosotros, q̄ quanto mas penetra el juyzio y mas alcanza, tanto mejor vee que va a mas excelente

Las animas
inmortales.

Nota.

lente lugar? y que por el contrario, aquel cuyo entẽdimiento es boto y torpe, no lo vee? En verdad yo desseo y tengo gran cobdicia de ver a vuestros padres, los quales yo siempre honre y ame. Y no solamente desseo ver y citar con aquellos que conosco, mas tambien con aquellos de quien he oydo hablar, y he leydo, y yo escreui dellos. Y ya que yo voy este camino, ninguno por cierto me detẽdra facilmẽte, ni me rechaçara como a pelota, para que no vaya adelante. Y si Dios por su bondad me otorgasse, que desta edad yo me boluiesse a la edad de la niñez, y que tornasse a llorar en la cuna, por cierto yo lo rehusaria, y mucho: porq̄ a la verdad, yo no querria ya q̄ he passado la carrera de la vida, boluer del fin de la carrera al principio. Porq̄ esta vida q̄ prouecho tiene? o q̄ tiene, antes q̄ no sea lleno de trabajos? pero ya que tuuiesse algun prouecho, no puede ser, sino que tenga hastio o algun termino. No es mi voluntad de me quejar aqui de la vida, como muchos lo hã hecho muchas vezes: ~~ama~~ que fueron varones sabios. Ni tampoco me pesa auer biuido, porque yo he ~~biuido~~ de tal manera, que no pienso auernalcido en balde. Y desta vida me parto como de un meson, y no como de casa propria: porque
ala ver

Esta vida que
prouecho tie
ne.

Esta vida es
un meson.

Libro de la

a la verdad, la naturaleza nos dio este mundo como vna manera de posada, y no como por morada propria. O bienauenturado aquel dia, quando yo me ire a descansar con aquella compania, y ayuntamiento de aquellas animas diuinas: y quando saldre desta perturbacion y sima podrida de males. Porque a la verdad, yo creo que ire no solamente a la compania de aquellos varones que ya antes dixen, mas tambien a la de mi hijo Caton, varon tan excelente que otro mejor no nacio en este tiempo: ni mas notable en piedad y bondad, cuyo cuerpo de mi fue sepultado, lo qual auia de ser al contrario, que el auia de sepultar al mio. Aunque bien se que su anima nunca me desampara, mas antes mirando siempre por mi, y esperando me, se fue a aquellos lugares, donde cierto entedia, que yo auia tambien de yr. Y por esta causa me parecio, que deuia sufrir con buen esfuerço mi desventura, no porque yo no tuuiesse harto dolor, mas consolaua me con pensar, que no seria mucho nuestro apartamiento, ni nuestra partida. Con estas cosas o Scipion (porque dexiste que te solias de mi marauillar, tu y tambien Lelio) me es liuiana la vejez, y no solo no me es molesta mas antes me es agradable. Y si en esto yer-

Esta vida es vna melon.

Este mundo es vna sima de males.

Concluye recontando en breue lo q ha dicho.

Senectud.

ro en q creo que las animas de los hombres son inmortales, de mi voluntad yerro. Y no quiero q este error con q me gozo, me sea quitado entretanto que biuo: y si despues de muerto yo no tengo de sentir cosa (segun piensan algunos philosophos baxos y de poca qualidad) no temo q estos philosophos ya q son muertos, ayan de burlar de mi error. Y ya que no fuessemos inmortales, con todo esto deue desear el hombre de acabar y fenceren su tiempo, porq asi como en las otras cosas tiene la naturaleza su termino y fin, asi tambien lo tiene en la vida. Y la vejez es acabamiento de la edad, asi como quando se acaba vna comedia: y deuenos huir del cansancio della, especialmente quando ya tenemos hartura y hastio. Estas cosas tenia que os dixesse de la tenetud, a la qual plega a Dios vosotros llegueys, porque las cosas que de mi auays oydo, haziendo dellas experiencia, por la obra tambien las podays aprouar.

Nota

Conclusion

Fin del libro de la Senectud.

Sacrarū Literarum

peritissimo D. Ferdinando Iarava, Illustris. Leonoræ Francorum reginæ Sacellano dignis. ac patruo suo cum primis obseruando.

Ioan. Iarava S. D.



Quoniam per totos sex annos plus minusue in florentis. Louaniensium academia, in otio potius quā in negotio uitam transigere uiderer, cepti mecum cogitare, cuiusmodi studio per id tempus potissimum operā impendere possem, unde et mihi et alijs emolumentum aliquid eueniret: quod etiā suspicionē desidiosæ atq; otiosæ uitæ effugerem. Atque cum diu hoc ipsum inter priuatos parietes animo reuoluerem, optimè tandem me facturū existimaui; nonnulla uernaculo sermone edere, inter que Paradoxa Ciceronis eiusdemq; Somnium Scipionis selegi, tibiq; nuncupanda censui: atque id multis nominibus. In primis tamen ad id me facientem innuitauit, atque adeo mouit amor, quo uehementissimè animum in obsequio tibi prestando aperire cupiebam, tibi enim post Deum omnia debeo: tibi educa-

tio

tio, studium, animi fortunaq; bona accepta ferenda sunt. Tuum est si quid profecti tuo iure exposcere, atque à me repetere. Deinde aliorum adhortationes studiisq; idem commone faciebant. Quis enim hoc tempore existit uel mediocriter in literis uersatus, qui animi sui gratitudinem munusculo aliquo literario nō declaret ei, à quo beneficium aliquod accepit? Quare si ego idem fecero, nō erit omnino a ratione alienū. Accipe igitur obseruatissime Patruè, primum ingenij mei qualem uirumq; factū, eo animo quo ego tibi illū offero. Deum

Opt. Max. precor te nobis diu seruet incolumentem. Louanij.

Cal. Mar.:

••

PARADOXOS

que son cosas admirables, y fuera de la opiniõ vulgar, de Marco Tulio Ciceron, principal de los Oradores.

Esta prefaciõ es como suma de la prefaciõ q haize M. T. Ciceron en los paradoxos que endereça a Bruto.

Escribe Marco Tulio Cicerõ esta pequeña obra à Bruto, entre los Romanos varõ muy claro, y de toda virtud adornado: del qual dezia Iulio Cesar que era digno, q despues del succediesse en el imperio: pero despues fue causa y autor de su muerte. Y dize, que Caton tio de Bruto solia proponer algunas cosas Stoicas y philosophicas en el Senado, que eran muy ajenas y fuera de las cosas de orador, pero que las hazia prouables al pueblo: como son de la grandeza del animo, de la continencia, de la muerte, de toda la alabança de la virtud, de la charidad de la patria, y otras cosas semejantes: y que el ha reduzido en lugares comunes y sentencias, no cõ muy gran diligẽcia estos paradoxos, que no son cosas vulgares, como las de Caton: mas antes cosas fuera de la opinion del vulgo: las quales a gran pena los Stoicos en las escuelas aprueuan, ni en los estudios particulares

De Ciceron.

233

ticulares. Escusa la breuedad de la obra, y quiere mostrar q no se puede quexar Bruto por ella: por q antes auia tomado cosas prolixas: es a saber las quistiones Tusculanas, o los libros de los fines de los bienes y males, de mayores trabajos: mas no menos dize ser salida esta obrezica del mesmo ingenio, que aquellas grandes obras que le auia dado antes. Y esta dize tener tãbien algo de las otras.

Que lo que es honesto aquello solo es bueno.

Tengo recelo que esta oracion parezca a alguno de vosotros ser sacada de las disputaciones de los Stoicos, y no de mi sentido y cabeza. Mas dire lo que siẽto, y dire lo mas breuemente, q tan gran cosa pueda ser dicha. Nũca cierto yo los 2 dineros destos, ni edificios, ni cubiertos magnificos, ni riquezas, ni imperios, ni aquellos deleytes (a los quales son muy dados) juzgue q se auian de contar ni poner entre las cosas buenas, o de dessear: por q veyã destas cosas abundar los hombres: pero dessear mayormẽte aquellas, de las quales tenian abundãcia: por que nũca se harta la sed del desseo, y no son atormentados solamente por aumentar, y acrescentar aquellas cosas que tienen, mas con el

1 Proposiciõ Stoica y para dixo al qual en el tercero de los officios se ha mas largamente disputado.
2 El dinero ni otras cosas desta suerte no se han de contar entre los bienes.

Es miedo

Paradoxos

miedo también de no perder las. En la qual cosa, requiero y deseo la prudencia de los muy continentes mayores, y predecesores nuestros Romanos, que estos miembros flacos y mudables de los dineros, pensaron que de palabra solamente se auian de llamar bienes, como es verdad, y por hechos juzgassen de otra manera. Puede ser poruentura bien algun malo? o puede ser alguno en abundancia de bienes, no bueno? pero vemos ser todas estas cosas tales, que los malos tambien las posean y empezca a los buenos. Quanto quisere, si alguno le agrada se burle: mas a cerca de mi, la verdadera razon valdra mas que la opinion del vulgo: y yo nunca dire que ha perdido bienes, aquel que ouiere perdido ganado o alhaja: y nunca dexare de loar aquel sabio Biantes (como es mi opinion) que es cotado entre los siete sabios, la tierra del qual que se dizia Priena, como la ouiesse tomado los enemigos, y los otros huiesse de tal manera que lleuaua consigo fuera muchas cosas de sus bienes, como fuesse amonestado de vno que hiziesse lo mesmo, respondio, yo lo hago ansi por que todos mis bienes lleuo conmigo. No penso en estas cosas de juego de la fortuna, ser suyas, a las quales nosotros llamamos bienes. Que cosa pues (preguntara alguno) es bien? Si alguna cosa se haze

3 Reprehen de el nombre que se pone a los dineros como no lo sean.

Que cosa es bien.

De Ciceron.

234

se haze bien, y honestamente, y con virtud, aque lla tal se dice hazer bien y derechamente: y lo que es derecho, y honesto, y con virtud a quello solo creo bien. Pero estas cosas pueden parecer mas oscuras, quando sin poner exemplo son disputadas mas floxamente: con la vida y hechos de muy grandes y claros varones se han de declarar estas cosas, que parecen ser mas sotilmente disputadas con palabras, que no con hechos: por que yo os demando, si poruentura aquellos que nos dexaro esta Republica tan bien fundada, parecra auer tenido algun pensamiento, o del oro, o de la plata para la auaricia, o de lugares deleytosos para los passatiempos, o del alhaja de casa para contentamientos, o de majares para los deleytes? Poned delante los ojos a qualquiera de los reyes. Quereys que comiece desde Romulo? que reys que despues de ser libre nuestra ciudad empiece de los mesmos que la libraro? Con que grados al cabo subio Romulo al cielo? por aquellos de auentura que estos llamamos bienes? o por hechos, y virtudes? Y que pues Numa Popilio? Pensamos que fueron menos agradables a los dioses inmortales las sus vasijas de barro, que las delicadas y polidas tazas y vasos de otros? Pasa los otros, por que son todos iguales entre si, sacando a Tarquinio Superbo. Pero si preguntare

alguno; que aya hecho Bruto en librar la patria, y los otros compañeros del mismo consejo, q̄ ayan desleado, que ayan seguido, poruētura aura alguno q̄ pienso q̄ los mouia el deleyte, o las riquezas, o alguna otra cosa, salvo por hazer lo q̄ deue el varō fuerte y magnanimo? Que cosa forço a Quinto Mucio, a matar a 4 Porfena sin alguna esperança de su salud? Que virtud tuuo Horacio Coclités, solo en la puēte contra todo el exercito de los enemigos? Que virtud a Decio el padre, q̄ prometio y ofrecio su hijo, y lo echo dentro de las huestes armadas de los enemigos? Que la cōtinēcia de C. Fabricio? q̄ el escallo manjar de M. Curio pretēdia? Que las dos fortalezas, y defensas de la guerra Africana Cayo y Publio. Scipiones? los quales con sus cuerpos quisieron estoruar la uenida de los Cartaginēses? Que pretēdia Africa no es el menor? q̄ el mayor? Que Caton, q̄ biuio entre las dos edades destas? Que otros muchos sin cuēto por q̄ abundamos de propios, y familiares exēplos. Poruētura creemos auer ellos pēsado, q̄ era alguna cosa de deslear en la vida para si, salvo lo q̄ pareciera fe loable, y muy bueno? Vengā pues los bur-ladores desta oracion y sentencia. y aū ellos mismos juzguē, si poruētura mas quieren

ser semejantes a algunos destes q̄ abundan de 6 cubiertos de marmol, resplandescientes con marfil y oro, de imagines, de tablas, de oro y plata labrada, y obras Corinthias y preciosas, o a C. Fabricio q̄ no tuuo ni quiso tener nada destas cosas? Pero ellos facilmente concedē, estas cosas fortuitas q̄ agora aqui, agora alli se traspāsan y mudā, no se contar entre las cosas buenas, mas aquello tienen muy fuerte, y deñēden con cuydado, que el deleyte es el 7 sumo bien. La qual opinion ciertamente me parece a mi ser de bestias, y no de hōbres. Tu, como Dios o la naturaleza madre de todas las cosas, te aya dado el animo y sentido razonable que no ay cosa mas excelente, ni diuina, ansia ti mesmo te abatiras q̄ creas q̄ no ay diferencia dentreti, y vn bruto? Ay algo bueno, q̄ no haze mejor al que lo posee? Por q̄ quanto cada vno es mas participante del bien, tanto mayormente es de loar: y no ay bien ninguno, del qual no se puede honestamēte gloriarse el q̄ lo tiene: mas q̄ ay destas cosas en el deleyte? Haze por uentura al varon mejor, o mas loable? Aura quiē se ensalce y precie cō el gozar de los deleytes? Y si el deleyte q̄ es defendido de muchos no se ha de auer entre los bienes, y quanto es mayor, tanto mas echa de su

6 Disputo 3 los dineros: lo mesmo siēte de los deleytes.

7 El deleyte no es sumo bien.

4 Porfena rey de Etruria que tenia cercada a R. o ma.

5 El postero Africano combatio a Carthago el primero la hizo tributaria a Roma.

asiento y estado al animo, en verdad no es otra cosa biuir bien y bienauenturadamente, sino biuir, derecha, y honestamente.

Que en el que ay virtud, aquel no le falta nada para biuir bien, y bienauenturadamente. II.

1 Comiença por exèplos q̄ M. Regulo no fue afanado con trabajos ni la virtud ser tal.

2 Cayo Mario en las cosas aduersas no auer sido abatido.

3 A Regulo pone por buè varon, y a C. Mario por fuerte.

4 Buelue la plaçca a Antonio y vacõgra el enojoso.

NI yo a Marco i Regulo Atilio afanado con trabajos, ni desdichado, ni mezquino jamas le juzgue por q̄ la grandeza de su animo, no era atormentada con las penas, no la grauedad, no la fe, no la cõstancia, no algũa virtud, no al fin el animo mismo que estaua cõ tantas virtudes guarnecido, y cercado de tãta compaõia de virtud, q̄ quando su cuerpo era tomado, el animo, no se pudo tomar ni prèder. Ya Cayo 2 Mario vimos, el qual en las cosas prosperas, me parecia a mi vno de los bien fortunados y dichosos hombres: y en las aduersas y contrarias, vno de los muy grãdes 3 varones, que no puede ser cosa mas dichosa al hõbre mortal. 4 No sabes o loco, no sabes quantas fuerças aya la virtud, y vsas solamente del nombre della, y ignoras quanto la virtud valga. Ninguno puede no ser muy dichoso, que de si mismo es idoneo y suficiente, y en si solo pone todas las cosas, y al que toda su esperança y razon y

zon y pensamiento cuelga de la fortuna, a este tal no puede ser nada cierto, y nada que tenga conosciado y sabido le ha de durar vn dia: a este tal hombre si le ouieres topado y hallado, espante con amenazas desta manera de la muerte o del destierro. Mas a mi qualquiera cosa que en tan desagradafcida ciudad me acontefciere, vendra sin rehusarlo, quanto mas sin contrariarlo: porque, que trabaje yo? o q̄ hize? o en q̄ cosa se desuelarõ mis cuydados y pensamientos? pues que yo hize tal cosa, no he merecido nada, porque estuuieste en aquel estado de vida y calidad: 5 al qual ni la temeridad de la fortuna ni la injuria de los enemigos lo haria decaer. 6 A mi poruentura 7 amenazas con la muerte, para q̄ del todo me aya de apartar de los hombres: o con el destierro, para que me aya de apartar dentre los malos: La muerte es terrible, y de temer aquellos, a los quales juntamente con la vida todas las cosas parecen: no a aquellos a los quales la loa y fama no se les puede perder. Y el destierro es terrible aquellos, a los quales es casi el lugar como cerrado, y terminado para morar, no a aquellos que creen que toda la redondez del mundo es vna ciudad. A ti las 8 miserias, y todos los afanes

5 Habla de los hechos publicos a cada dia, de sus tiempos, y menosprecia las amenazas de Antonio.

6 Dize q̄ al cãço algo cõtra la fuerza de la fortuna de la fortuna e injuria illos enemigos.

7 Repite las amenazas de Antonio y menosprecia las.

8 Lo q̄ echo de si boluto a Antonio.

te apremian, q̄ te piensas ser dichoso, y en to-
do floreciente. Tus luxurias te atormétan:
tu los días, y las noches eres fatigado, a quié
ni ábasta lo q̄ tiene, y lo q̄ tienes y posses te
mes q̄ no ay a durar mucho tiempo. A ti
apuntean las cóciencias de los malos hechos,
a ti te haze perder el animo, el miedo de los
juýzios y leyes: a qualquiera parte q̄ mira-
ste, te vienen tus injurias, que a otros has he-
cho: así como las Furias infernales, las qua-
les no te dexan reposar libremente sin cuy da-
do del animo. Por la qual cosa así como a
ningun maluado loco y ingnorante, no le
puede ser alguna cosa buena: de la mesma
fuerte, el buen varo, y sabio, y fuerte no pue-
de ser miserable. Y no puede dexar de ser loa-
da la vida de aquel, cuya virtud y costúbres
son de loar. Y no es de huir ni aborrecer la
vida q̄ es de loar: la qual lo seria si fuesse mise-
rable, y desastrada. Por lo qual qualquiera
cosa q̄ es loable, la mesma deue de aparecer,
y ser tenuta por dichosa, floreciente, y de
deffear.

Que los peccados, y errores son iguales. III.

¶ Proposición
Stoica, que te
niá para si ser
des peccados

Pequena cosa (dize alguno) es, y grande
culpa: porque los peccados no se hã de i-
medir, ni estimar por los acontecimientos
y casos,

y casos, sino por los vicios de los hombres.
En lo q̄ se pecca, aquello puede ser vno mas
o menos q̄ otro, pero el acto mesmo del pec-
car de qualquiera manera q̄ lo tomes es igual.
El piloto de la nao, si pierde la nao de oro
cargada, o de poja, en la cosa ay algun difi-
men, y diferencia: mas la ignorancia, y no sa-
ber del piloto, es la mesma en vna cosa que
otra. La luxuria deste se cumplio en vna mu-
ger no conocida, y de baxo linaje, el pesar y
dolor pertenesce a mas pocos q̄ si ouiera tã-
bien sido luxurioso en alguna generosa y
noble dözella: pero no menos dexo de pec-
car: porque peccar es como passar las rayas
y terminos: lo qual como lo ouieres he-
cho, la culpa se ha cometido: y quan lexos
ayas ido despues q̄ vna vez ayas passado y
pecado, no haze nada para acrecentar la cul-
pa del passar y errar. Cierito a ninguno es lici-
to pecar, y lo que no es licito, cõ esto vno se
tiene, si se arguya y muestre que no es licito:
pues que ni mayor, ni menor se puede hazer
en ningun tiempo: porque en aquello es pe-
cado si no fue licito, lo que siempre es vno: y
lo mesmo es necessario que los peccados que
dello nascen sean iguales: y si las virtudes
son entre si iguales, es necessario ser los vi-
cios entre si iguales. Y ser iguales las virtu-
des,

des, y que no puede ser ni hazerse q̄ vn buen varon otro mejor, ni que vn templado otro mas templado, ni q̄ vn fuerte otro mas fuerte, ni q̄ vn sabio, otro mas sabio, muy facilmente se puede ver. Poruentura diras aquel ser buen varon q̄ el deposito de diez libras de oro, sin ningū testigo, como pudiesse ganar en ello, lo aya buuelto: si el no hiziere lo mesmo en diez millibras de oro? O diras ser aquel templado y continente, q̄ se guardo de algū genero de luxuria, y a otro se dio totalmente vna sola virtud es constiēte con toda razon y perpetual constācia, no se puede añadir a esta algo, para q̄ sea mas virtud. No se le puede quitar nada por lo qual aya de perder el nombre de virtud. Ciertamēte si los buenos hechos son derechamente hechos, y no ay algo que lo derecha, mas derecho y justo: verdaderamente ni se puede hallar vna cosa mejor que el biē, si guese luego que tambien los vicios sean iguales si cierto las maldades del animo deuidamente se llaman vicios. Y porque son 2 iguales las virtudes, los bien hechos, por q̄ vienen de las virtudes deuen ser iguales. Semejantemente los peccados, porque vienen de los vicios que sean iguales es necessario. Dizes me que tomo este de los philosophos. Temia que no

2 Los efectos signē la natura de la causa, luego si los vicios son iguales, los peccados q̄ de allinacē serā iguales.

dixesses

dixesses de los rufianes, Socrates disputaua desta manera: Bien cierto me cuentas: porque auer sido este docto y sabio, esta por escrito en las historias. Mas yo te pregunto, pues que de palabras contendemos entre nosotros, y no de pelea si poruentura se ha de preguntar de los bienes que sientan los que lleuā 3 cargas, y obreros, o los muy doctos hombres? Principalmente como no se pueda hallar mas verdadera, ni vtil sentencia, para la vida de los hōbres: porque que fuerza ay q̄ mas aparte a los hōbres de toda maldad, que si entendieren, no auer diferencia ninguna en los peccados, y que pecan igualmente, si matan algū hombre vulgar, que algū publico, y q̄ tiene officio en la ciudad? Que el mesmo peccado es si cometiere fuerza en qualquiera casa que sea? Luego (dira algū) no ay diferencia ninguna que vno mate a su padre 4 o a vn siervo? Si pongas estas cosas simplemente, y sin condiciones, no pueden facilmente ser juzgadas que tales sean. Quitar al padre la vida, si por si es deforme peccado, los 5 Saguntinos que quisieron que sus padres muricessen antes libres, que no biuicessen, siervos, fueron parricidas, y matadores de sus padres. Luego tambien al padre se le puede quitar la vida sin

3 Dize q̄ la doctrina de los bienes se ha de tomar de los sabios, y que los hōbres con sentencia saludable y prouechosa se han de deuitar y apartar de la maldad.

4 Los hechos por si son malos ni buenos: mas distinguese por la causa q̄ son cometidos.

5 En los de Mannedro agora.

gran

6 Como por
ira e indigna
eica.

gran peccado, y muchas vezes al fieruo sin
injuriay injusticia no. 6 Pues estas cosas, la
causa las distingue y diferēcia, no la natura
del peccado: la qual causa quando esta pro-
puello (por q̄ tu te inclinas hazerlo) peca se
mas facilmente, y intentamente. Si en entrā
bos padre, y fieruo, se pecca por la mesma
causa los peccados ser iguales es neccessario.
Mas aquello ay de diferencia, q̄ en matar al
fieruo, si se haga sin razon, peca se simplemen-
te: mas en la muerte del padre de muchas ma-
neras hazefe le fuerça al que engendro, crio,
instituyo, puso en la filla, y casa. y en la Re-
publica: así que por q̄ vence cō la multitud
de los peccados, por esso el parricida es dig-
no de mayor pena. Mas 7 nosotros en la vi-
da no deuemos mirar q̄ pena este justa a ca-
da vn peccado; mas quanto es licito a cada
vno. Y deuemos pensar q̄ qualquiera cosa
que no es licita, ser no licita por religiō aun-
que sea en las muy pequeñas cosas: pues que
no podemos fingir modo de las cosas des-
pues de comētidas, mas en el animo si, refre-
nandolo para no peccar. Si 8 el q̄ representa
la farsa; se monio vn pōquito mas fuera del
numero, o si algun verso es pronūciado con
vna syllaba mas breue o más larga, es pateado
y fislado. En la vida q̄ deue ser mas mo-
derada

7 No deue-
mos mirar la
pena q̄ se da a
los q̄ peccā: pe-
ro el nombre
del matar, el
qual no es li-
cito, ni en grā
de ni en pe-
queño.

8 Argumēto
de menor a
mayor.

derada q̄ todos gestos y meneos, y mas que
ningū verso medida, y mas conueniēte, di-
ras q̄ peccas como en vna syllaba? No oy-
go en las vānas palabras y de burla al 9 poe-
ta, y en la sociedad de la vida, oyre al ciuda-
dano, q̄ mide sus peccados con el dedo? Los
quales vicios si sean vistos y ayan parecido
mas breues, y auer durado menos, como pue-
den ser vistos mas pequeños? por q̄ en qual-
quiera cosa que se pecca con perturbacion
de la razon y orden (que constituyo Dios
en el mundo) se pecca, y vna vez perturba-
da la razon y la orden, no se puede añadir al
go, por lo qual parezca que se pudo peccar
mas.

Que todos los necios ignorantes, y de po-
co saber en lo que en del todo. III.

MAs yo a ti o i Clodio, no solamente
ignorante, y de poco saber como mu-
chas vezes lo has sido, no maluado como si-
pre, mas loco sin consejo y cōloquecido del
todo te prouare, y mostrare ser cō argumen-
tos verdaderos y neccessarios. El animo del
sabio cō grandeza de consejo, cō sustinien-
to de las cosas humanas, con menosprecio
de la fortuna, con todas las virtudes al fin an-
si como de muralla cercada se vencora, y to-

9 Guardo la
similitud de
los Poetas.

i Como en
otro parado
xodize con-
tra Antonio
ansi aqui con-
tra Clodio q̄
fue muy gran
de enemigo
de Ciceron,
para que de-
mostrado su
maldad mue-
stre todos los
maluados an-
si como son
necios y de
peco senti-
do:

ansi ferlocos del todo y enloquescidos, y muestra lo por sus hechos del Clodio seransi.

1 Declarado que cosa es la ciudad, dize que el no ha sido echado de la ciudad.

mara combatiendo, el que ni aun de la ciudad puede ser echado. Porque que cosa es la ciudad? poruentura todo el allegamiento de los muy feroces, y crueles? poruentura toda la multitud de los huydizos y ladrones, allegada en un lugar? ciertamente lo negaras. No pues 2 era entonces aquella ciudad, quando las leyes en ella no valian nada: quando los juyzios callauan, quando la costumbre de la tierra pereciera, quando echados por armas los oficiales publicos no auia nombre de senado: de robadores era aquel concurso, y siendo tu guiador y autor, era constituido en la plaza robo publico: los reliues de la conjuracion fueron bueltos a tu deformepcado, de las furias de Catilina poruentura era ciudad? ansi que yo no fui echado de la ciudad, que entonces no era ninguna. Yo fui llamado a la ciudad como fuesse en la Republica Consul: el qual entonces no fuera, como auia Senado que entonces pereciera: como fuesse libre el consentimiento del pueblo, quando era repetida y reuocada la memoria de la justicia y igualdad, que son lazos y nervios de la ciudad. Pero mira quanto aya menospreciado tus tiros de tu robo publico. Siempre juzgue que tu malhadamente me auias injuriado, quanto a tu parte:

mas

mas nunca pense auer llegado a mi la injuria; si poruentura quando derribauas las paredes: o quando encendias los techados, creyas que de mis cosas caya algo, o quemarse en la ciudad pensauas: porque no es nada mio, ni de ninguno lo que se le puede quitar, lo que se le puede arrebatar y perder. Si a mi me arrebatasses, la constancia de mucho tiempo deste mi animo, mis cuydados, mis trañochares o velas, mis consejos, con los quales la Republica esta salva y inuencible, si quitasses del todo la memoria deste perpetuo beneficio, y mucho mas si el entendimiento de adonde manaron y procedieron estos consejos, entonces confessaria que auia recebido injuria. Mas si estas cosas no hiziste ni podiste hazerlas, tu injuria que me querias hazer, hizo mi tornada del destierro gloriosa, no mi salida defaestrada. Luego yo siempre era ciudadano, y entonces mayormente, quando el senado encomendaua mi salud a las estranas naciones. Mas tu ni aun agora eres ciudadano, sino poruentura el mesmo que es enemigo, puede ser ciudadano: poruentura apartas y hazes diferencia del enemigo y ciudadano, por la naturaleza y lugar, y no por los hechos y el animo? Tu hiziste matança en la plaza, ocupaste los templos con ladrones

armados,

armados, las casas particulares de los ciudadanos, y los lugares sagrados encendiste: Porq̄ 3 Spartaco es enemigo, si tu eres ciudadano Puedes porventura tu ser ciudadano por causa del qual la ciudad dexo de ser? y tu me llamas a mi desterrado por tu causa, como todos con mi partida crean que la Republica es desterrada? Nunca porventura o hombre muy sin sentido te miraras? nunca consideraras lo q̄ hazes o lo q̄ hablas? No sabes que el destierro es pena de los deformes pecados? y aquel camino mio ser tomado y hecho, por las cosas excelentes hechas por mi antes? Todos los maluados, y impios, de los quales tu te dizes ser el capitan, q̄ los quierē, y mādā hazer desterrar: las leyes son desterrados: aunq̄ no mudē la tierra. Porventura como a ti todas las leyes te manden ser desterrado, no lo seras? No se llama enemigo, el q̄ estaa ante el senado con armas? Tu daga, y cuchillo secreto fue hallado, el qual aya muerto algū hombre? tu a muchos mataste que aya hecho incendio? la casa sagrada de las nymphas 4 quemó tu mano. El que aya ocupado el tēplo de los dioses? Tu tambien en la plaza asientaste real. Mas para q̄ pronūcio yo las comunes leyes por las quales todas eres desterrado. Tu muy fami-

liar y

liar y amigo Cornificio, truxo ley privada de ti, que si allegasses al lugar secreto de la Diosa Bona, fueses desterrado: mas tu auer hecho lo mismo, aun dello te fueles gloriar, y alabar. De q̄ manera pues, echado por tantas leyes en destierro no tienes mucho el nombre de desterrado? En Roma esto y dizes, y tu cierto fuy ste en el puerto. No puedes decir de quiera que vno estuuiere, 6 tendrá el derecho que interpreta la ley de aquel lugar, si alli no sea menester, que este a las leyes sujeto. Que es q̄ quiē rehusa de obedescer a las leyes de la ciudad, no deue gozar de los privilegios della.

Todos los sabios ser libres, y los ingorantes seruos. V.

Mas lo se aquí el capitan, y mandador, o tambien se llame, o sea tenido

Gg

por

6 Por la razon q̄ sayste en el puerto para que de alli saltesses, de la mesma suerte estas en Roma: no para q̄ en ella q̄des, sino para q̄ seas echado por las leyes della, por las quales eres desterrado. Y asi como los marineros no tienen el derecho del puerto en que estan, asi tu no tienes el poder de la ciudad: porq̄ no por la natura y lugar tiene vno poder, y lugar vno por el alamo y hechos.

1. Señala a Marco Antonio Triunfir, y vno de tres varones principales en el pueblo, contra el qual va con furia en este paradoxo diziendo que no es libre, pues que es dado tanto a los deseos y de leyes.

Estomado de los nauigantes q̄ entran en algū puerto de alguna ciudad, y no por esto via de las leyes de la ciudad: Anfi Clodio estádo en Roma, estaua como en algū puerto: porque no vaua de las leyes de la ciudad: por las quales era desterrado.

6 Por la razon q̄ sayste en el puerto para que de

3. Un tiempo la multitud de los seruos se juraron contra la patria, los quales era capitā Spartaco.

4. Ala diosa Bona sacristi cauan las matronas: en la casa del pōti ace Maximo.

por digno á tal nóbre. De q̄ manera, o a que al fin libre hombre mandara, el que no pue de mandar a sus deseos, ni so juzgar los. Retiene primero sus luxurias, mena o precia los deleytes, reprima y tēga la ira, no sea auaro, y alance de sí todas las otras máchas y vicios del animo. Y entonces empiece a mandar a los otros, quãdo el mesmo dexare de obedecer a los muy malos señores, deshōra, y fealdad. Y cierto entre tanto q̄ a estos obedeciere, no solamente no se ha de tener por capitán y madador, q̄ ni aun por libre. Muy bien es vsado de los muy doctos esto: de la autoridad de los quales no vsaria, si ouiesse de hazer esta oracion y atenga, delante de algunos del cãpo, y rusticos: mas como hable acerca de los muy prudentissimos, a los quales estas cosas no les son nueuas y nunca oydas, porque me fingite auer perdido el trabajo, si algo he puesto en estos estudios de philosophia? Pues dicho es de los muy doctos varones, ninguno ser libre, sino el q̄ es sabio: por que que cosa es libertad? Poder biuir como q̄ quisieres? quien pues biue como quiere, sino el q̄ sigue las cosas derechas, el q̄ se huelga con el officio y virtud, a quel al qual el camino y modo de biuir le es considerado y proueydo. El q̄ obedesce cierto

alas le-

alas leyes no por el miedo, pero si guelas, y acatalas, por q̄ juzga ser muy saludable. El q̄ no dize algo, ni haze, ni pienta sino de su voluntad, y libremente. Los consejos todos del qual, y todas sus cosas q̄ haze salen del, y van a el, ni ay cosa q̄ mas valga a cerca del, q̄ su voluntad y juyzio, al qual cierto tambien, la fortuna me mira que es dicha tener grande fuerza y poder le da lugar. Y como el sabio poeta dixo, cada vno vsa de sus 4 costumbres. A solo el sabio pues esto acontece: q̄ no haga algo sin voluntad, no haga algo pesándole, y doliéndole, ni forçosamēte. Lo qual aunque ser así cō mas palabras se ha de mostrar, y disputar: mas aquello breuemente se ha de con clayr: no ser ninguno libre, sino el que esta desta manera dispuesto, y sin vicio ninguno. Pues luego todos los malos son siervos. Y esto no es tã admirable y fuera de opiniō en la cosa, como en el dicho: Porque no dize ser así siervos como esclauos, y siervos proprios comprados, que son hechos de los señores por lazo y obligacion de derecho ciuil. Mas si la seruidumbre es (como lo es) obediēcia de vn animo abatido, y que carece de su aluedrio, quien negara todos los liuanos y deslecosos: todos al fin los malos, ser siervos? Por uentura sera aquel

G g 2 libre

4 No agonas, no con temor, o espere rãça, sino de su voluntad haze todas las cosas.

5 Huelue a hablar cō Antonio.

6 Como Antonio y Claudio.

2 Como lo eran los padres Cōseriptos delante los quales cōtra Antonio Ciceron orana.

3 Como Hercules q̄ quiso mas tomar el camino a virtud q̄ no del a leyte como entrãbos caminos se la mostrãgen.

7 Como los fieruos Atrien-
entes y mas cabidos en la familia: como a ellos les parece son mas delicados que los otros: mas no por ello dexan de ser fieruos, anzi mesmo los ciudadanos ricos, q̄ son dados a los vicios: parece ser mas de sí ma que los otros como no lo sean.

8 El aduersario responde diciendo. Como me dizes ser infimo, q̄ hize grandes guerras. A lo qual responde no ser grande cosa hazerlo, sino fuere el animo digno de gloria q̄ no obedeza a los deleites y vicios, y que no se espante de las cosas vanas.

libre a quien la muger le manda: a quien le pone leyes: a tallale, manda, veda lo que le parece: y q̄ no le puede negar nada mandado de los. No os a de usar lo? Si demanda ha se le de dar: si le llama, ha de venir: si le echa fuera ha de ir: si amenaza, ha de temer. Y yo a este tal, no solamente no seruo, mas muy malo y vil seruo, digo q̄ se he de llamar: aun q̄ sea de muy buena casta, y 7 liuaje. Y así como en la gran de familia y casa, otros son mas nobles, fieruos y mas cabidos de los q̄ poco sabe, como a ellos les parece, pero al fin son seruos Atrien-tes, y mas cabidos, y poderosos: así, es igual representacion y exercitacion de locura, son seruos a los q̄ les deleytan mucho, y agradan las imagias, las tablas pintadas y obras Corinthias y preciosas, y los edificios magnificos. Y los mos (dizen) principales de la ciudadanas y otros ni aun soys principes de vuestros fieruos. Mas así como en la familia y casa, los q̄ tratan estas cosas: limpian, y vntan, bañan, se apartan, no tienen honestissimo lugar de seruidubre: así en la ciudad los que se dixeran a los de los de estas cosas, casi tienen el vicio o lugar de seruidubre, grande: (dizes) 8 guerras hize: fui presidente y alcalde en grandes imperios y

provincias, haz tu amigo digno de gloria. La tabla y pintura de Echis te detiene a tonito y espantado, o alguna imagen de Polyelecto. Dexto de dote las ayas tomadas: o como las ayas auido, quando te veo mirar las y miramillarte y alçar las bozes de juzgo por seruo; y subyete a todas las necesidades. De auentura pues aquellas cosas (dita alguno) no son agradables y deleytosas. Sean por que no son agradables tambien tenemos ojos en lañados, y agudados. Mas no os te que estas cosas de tal fuerte sean tenidas por lindas y galanas, que no sean y hazos con q̄ se detienen y toman los varones; sino pasatiempo de los mochos. Porque q̄ pienfas si Lucio Mureto viese alguno de estos que trata muy de lleoamente alguna de estas imagines Corinthias, que representa al seruo q̄ da el vinal, como el ouiese en un preciado a toda Corinthos por que a si se juzgaria a q̄ el por ciudadano excelente o por seruo Atrien-tes diligente. Torne a mirar lo M. Curio, a alguno de aquellos, a los cuales ni en campo, ni en casa, nada se le haziente, ni ornado sino a ellos mismos. Y vea alguno de los que han recebido grandes beneficios del pueblo: sacar los barcos marinas, de estã que a pecces, y q̄ se alaba por la abundancia q̄ tiene de lampicis, por

21 Habla de los auaros y dize ser fieros.
 22 Habla de los cobdiciosos de honra y dize tambien ser fieros.
 23 Prucua por exemplo de Cethego varon muy malquado, al qual se abaxaron a obedecer muchos y grandes varones.
 24 Quanga es la fuerça de honra por que por el favor del q admiñstraua, y regia la Republica. por su cabeza, alcançassen las dignidades y honras que desfructuauan.

Uetura no juzgara a este tal hōbre tã fiero, que ni aun en la familia y casa no lo pudiese ser digno de mayor negocio. 11 Por uetura es oscura, y ignota la seruidumbre de aquellos, q por el desseo del pegual q posee el hijo sobre el padre, no rehusan condicion alguna, ni suerte muy dura de seruidubres. La esperanza de la heredad q no recibe de maldad en seruir? que menço no aguarda del viejo biudo, y rico? Habla a su voluntad, qualquiera cosa q le manda haze, si son jeale, asientase çabe el, marauilla se, q cosa destas es de hombre libre? que al fin, sino de 12. seruo artificioso? Que ya de aq̄l desseo de honrra (q̄ pareca antes de libre) de imperio, de prouincias? q̄ duro señor es? quan imperioso, y mandador, y reziõ? 13. A Cethego hōbre no muy prouado ni loado, forço el desseo de honrra a seruir aquellos, que a si mismos les parecia ser muy ricos y grãdes, a embiarle dones y presentes, a venir a su casa de noche a çha rogarle, y al fin suplicarle. Que seruidubre ay si esta se puede pensar libertad? Que quãdo el dominio de los 14 desleos excedio, y otro señor (q̄ es el temor) es nacido y venido de la conciencia de los peccados, quã miserable, deçastada, y dura es aquella seruidumbre? Ha se de seruir a los

gnante

15 macebos q̄ son vn poco mas parleros. Todos los que parecen saber algo son temidos como señores. Y el juez quan grãde señorio tiene con q̄ temor a los q̄ peccan amedrenta? por uetura todo el miedo no es seruidumbre? Que vale pues aquella oracion del eloquentissimo varõ L. 16. Craso mas copiosa y abundante, q̄ sabia? Libra nos de la seruidumbre. Que es esta seruidumbre, a tã claro y noble varõ? Porque todo el temor del animo, floxo, humilde, y abatido, es seruidumbre. No nos dexeyseruir a ninguno. Quiere ser hecho libre? En ninguna manera: que pues? Añade, sino 17 a vosotros todos. Quiere mudar el señor: mas no quiere ser libre. A los quales, y podemos y deuemos. Mas nosotros si cierto somos de animo alto y subido, y de virtudes acrecentado, ni deue mos ni podemos. Tu di q̄ puedes, pues que puedes, deue no lo digas: porque ninguno deue nada, sino lo es torpe y feo no boluerlo. Pero estas cosas seã dichas hasta aqui. 18. El vea como puede ser capitán, y mãdador, pues que la oracion, y la verdad le prucua, ni aun ser libre.

Cg 4

Que

18 Toma a Antonio y acaba de presto.

19 Macebo llama a aquellos que acusan a los ciudadanos: porque como dize Ciceron en el 2. de los Officios. En aquel tiempo los macebos buscã nã honrra, y gloria por las acusaciones de los malos.
 16 Prucua por testimonio de Craso, y pronunciado las palabras de su oracion reprehende como temeroso.
 17 Induze las palabras de Craso, que dixera en el Senado contra Philipo consul.

Que solo el sabio es rico. VI.

Que es esta en recordarla a otros tus dineros, tan no acostúbrada muestra por vana gloria? porventura tu solo eres rico? O dioses inmortales yo porventura no me gozare á uer oydo algo y apredido? Solo porventura tu rico? Que si no rico? Que si también pobre? Porque a quien entendemos ser rico? o esta palabra en que hombre la ponemos? Pienso q̄ en aquel el qual tiene tantas posesiones, que facilmente sea contento para vivir liberalmente, y que no busque nada, no deslee mas (porque tu animo es menester se juzgue por rico, no las palabras de los hombres, ni tus posesiones) y el q̄ cree que no le falta nada para si no procura, mas esta contento con el dinero que tiene: concedelo es rico. Mas si por el desseo del dinero, no pienas ninguna ganancia ser fea, aunq̄ entonces ni aun honesto pueda ser vno en esta orden. Si cada dia engañas, pides hazes pactos engañosos quitas, si despojas los compañeros: robas el tesoro publico, si los testamentos de los amigos desleas, o dado q̄ no los desleas, cierto no los desleando, te pones por verdadero heredero falsamente. Estas señales porventura son de hombre q̄ tiene, y abunda de cosas,

2 Parece de ver este para dexo Ciceró cōtra M. Crafo aq̄l rico, en el qual las muchas virtudes dice auer sido ofuscadas por el vicio de auaricia.

3 En la ordē del Senado o de los ricos no puede ser vno cōtinēte haziedogancias feas.

cosas, o de necesitado? El animo del hōbre se suele llamar rico, y no el arca, aūque este llena: entre tãto q̄ te viere vazio y desleoso, no te creere ser rico: porq̄ de quanto a cada vno abasta, miden y ponen los hombres el modo en las riquezas. Tiene alguno vna hija: es menester dinero, tiene dos? mayor dinero es menester. Tiene mas de dos? aun mayor suma de dinero se requiere. Si como dicen de Danao fueran cinquēta hijas, tantos dotes grande y mucho dinero demãdan: por que segun q̄ a cada vno es necessario a quello se apropria el modo de las riquezas. Pues quien no tiene muchas hijas, pero tiene innumerables desleos, los quales en breue tiempo pueden consumir grãdes abundãcias, a este tal como le llamare yo rico, como el mesmo se sienta necesitado? Muchos oyeron de ti quando dezias ningūo ser rico, sino el q̄ pudiēse mãtener vn exercito de sus frutos, lo qual el pueblo Romano de tantas alcavalas y pechos y rentas, ha mucho tiempo que no lo puede hazer. Pues luego esto propuesto, nunca seras rico, antes q̄ a ti de tus posesiones tanto te venga, q̄ con aquello puedas guair dar, seys legiones y capitancias en la hueste, y grandes socorros de gentes de a cauallo, y de apie. Y a pues me confieñas

Gg 5 que no

3 Aquien llaman rico Crafo.

que no eres rico, aquí è tanto falta para q̄ cū
plalo q̄ deſſe. Anſi q̄ eſta pobreza, o por
mejor dezir neceſſidad o mendiguez tuya,
ſiempre la demõſtraſte. 4 Porq̄ anſi como a
los q̄ honeſtamẽte buſcan hazienda, tratan
do mercaderias, trabajãdo en las obras publi
cas, y para tomarlas entẽdemos q̄ ha mene
ſter de q̄ adquirido y ganado: anſi quiẽ ve
en tu caſa las, cõpañias allegadas juntamẽte
de acufa dos, y juezes: y q̄ vee los acufa dos en
juyzio empeciẽtes, y llenos de dinero, y ſiẽ
do tu el autor dello q̄ trabajan de corromper
los juezes: quien vee que no das la juſta de
fenſa por la paſſion de los ſalarios: y los pa
cõtos de los dineros diminuidos en los alle
gamientos de los q̄ pretẽden, officio publi
co: los dexamientos de los ſeruicios hechos
libres, q̄ los ſembias en diuerſos lugares pa
ra uſurar y robar las puincias, quiẽ vee los
echamientos de los vezinos de ſus poſſeſſio
nes: quiẽ los robos publicos en los campos,
quien vee las ſociedades y amiſtades cõ los
ſieruos, y con los que fueron hechos libres,
con los encomendados a los abogados, quiẽ
las 6 poſſeſſiones vazias, quien los encar
tamientos de los ricos 7, quien las muer
tes de los moradores del lugar cõ iuridiciõ,
quien ſe acuerde de aquel deſtruymie to del
tiempo

4 Por compa
racion de me
nora mayor
argumẽta di
xiendo: a los
que honeſta
mente quie
ren ganar, es
meaſter q̄
ſe gã de que
ya buſcado,
y aparejado,
quanto mas
a q̄ que no
eratas hõn
ſas artes,

9 A cauſa de
la ganancia.

6 Behados d
las ſiõs ver
daderos poſ
ſeõdores.

7 Para ocu
par tu ſus bie
nes.

tiẽpo de Sylia: Quiẽ los teſtamẽtos falſamen
te 8 añadidos: quien tantos hombres muert
tos: quiẽ al ſin todas las cosas a vender. 9 El
deleõto y eſcogimjento, el 10 decreto y de
terminaciõ del ſenado, ſu ſiſtẽcia 11 y la age
na, la caſa q̄ a 12 ninguno la abrias ſin q̄ tru
xeſſe algo, 13 la boz q̄ no ſaludabas de gra
cia: el ſilẽcio y callamie to: quiẽ deſte no erec
ta q̄ conſieſſa que ha menester de q̄, y de buſ
cado, y aparejado: y quiẽ ha menester d̄ buſ
cado, quien le dira jamas rico? Cier to el fru
to, y el vſo de las riquezas eſta en la abundã
cia: y la abundancia declara la hartura de las
cosas, la qual tu porq̄ nũca la alcançaras, nũ
ca d̄ todo has de ſer rico. Y porq̄ menos pre
cias mis dineros, y bien hazes, porq̄ ſon me
dianos a la opiniõ del vulgo: a tu opiniõ
ningunos, a la miã pocos: de mi callare, y ha
blare de ſi. Si hemos de eſtimar la riqueza,
qual al ſin hemos d̄ preciar mas, el dinero de
Pyrro rey de los Epirotas, que daua a Fabri
cio, o la cõtinentia de Fabricio q̄ no queria
aquel dinero? Por ventura el oro de los Sani
tes, o la reſpueſta de M. Curio a la heredad d̄
Lucinio paulo, o la libertad de Africano, q̄
la parte que le venia de aquella heredad la
concedio y dio a Q. Maximo ſu hermano?
Eſtas cosas por cierto que ſon los miembros

8 Aqueſillos
que le agrã
daua.

9 No recibie
a ninguno
ſin tomar di
nero del.

10 No alcan
çauan del el
decreto ſena
do ſin le pro
meter algo.

11 No dezia
por ninguno
ſentencia en
el ſenado ſin
que le pagaſ
ſen.

12 De los q̄
no le ſaluda
uã que le pa
gauan por
ello.

mas de escoger de las muy grandes virtudes, se han mas de estimar, que no a aquellas cosas que son los miembros de los dineros. Quien pues (si segun cada vno tiene de estimar, anfi por muy rico se ha de tener) dudaria, fino que en la virtud estan puestas las riquezas? Por que ninguna possessio, ninguna fuerza de oro, ni dinero, se ha mas de estimar ni preciar que la virtud? O dioses inmortales no entienden los hombres, quan grande renta sea la escafoza en el manjar. 13 Vengo ya a los sumtuosos, y dexo a este ganacero. Toma el de sus heredades seyscientos 14 tercios, y yo ciento de las mias. Tiene en su casa de heredad, los cubiertos de oro y suelo de marmol, y de contiyo de seca imagines, tablas, alhaja, y vestidos, de manera que no le abastando sus rentas, aun sea, se puede comprar dineros a vna y no a otro. De un pequeño caudal y renta, quitados los gastos a los quales me podria mouer el desseo, aun me ha de sobrar alguna cosa. Qual pues de los dos es mas rico, al que le falta, o al que le sobra? El que tiene necesidad, o el que abunda? a quien la possessio quanto es mayor, tanto mas se requiere para guardarla? o la que con sus fuerzas mesmas se sostiene? mas porque hablo yo de mi mesmo, que por el vicio de los tie-

pos

pos y de las costumbres, por ventura algun tanto este tambien en el error deste siglo? Marco Manilio en el tiempo y memoria de nuestros padres (por que no hablemos siempre de Curios y Lucinios) pobre fue al fin, porque no tuuo que vnas casillas en Carinas, y en Labicano vna possessio de tierra. Nosotros luego somos inaricos, porque tenemos mas Pluguifle a Dios que lo fuésemos: mas no por la estima de las riquezas, sino por el vso dellas se termina el medio y modo en el poseer. No ser desseo de dinero, no comprar de continuo, es renta: mas ser contento con sus bienes muy grande y cierta riqueza es: porque si los agudos y sotiles estimadores de las cosas, tienen en mucho los prados y vnas eras: porque aquel genero de possessio, a gran pena se le puede hazer daño, en quanto se ha de estimar la virtud, la qual no se puede quitar por fuerza, ni hurtar a escondidas, ni se pierde por quebrantamiento de nao, ni por incendio, ni se muda por la tempestad, ni por la permutacion de los tiempos: la qual los que la poseen solos son ricos: porque ellos solos poseen cosas fructuosas y perpetuas, y ellos solos (lo qual es proprio de las riquezas) son contentos con sus cosas, y piensan ba-

Carinas barrio de Roma. Labicano lugar anfi dicho.

itar

Paradoxos

star lo que tienen, no desleean nada, no tienen necesidad de nada, y sienten que no les falta a si mismos nada. Mas los malos y auaros, porque tienen riquezas inciertas y puestas en fortuna y acontecimiento, y desleean mas siempre y ninguno dellos hasta aqui se ha hallado, al qual lo que tuuiesse le bastasse no solamente no abundantes ni ricos, mas antes por pobres y menguados de dinero y riquezas se han de tener y esti-

mar.

Fin de los Paradoxos de Ciceron:

ARGUMENTO

de este libro dicho sueño

de Scipion.



La imitacion de Platon dize Macrobio, que M. T. Ciceron hizo sus libros de la republica: los quales todavia son diferentes de los q̄ Platon auia hecho: porque Ciceron muestra en sus libros, como antiguamente estaua instituida la republica: mas Platon de hecho la instituye y ordena a los suyos, tal como pensaua q̄ denia ser. Y Platon a la fin de los dichos libros, introduce un cierto hombre llamado Her de Paphia, al qual fingue que torna de muerte a uida, despues de auer sido muerto en la guerra. Induzce pues a este Her, disputando del lugar y asiento que es aparejado aquellos, q̄ en la uida auian sido guardadores de justicia: lo qual no sin causa haze Platon, mas por incitar a los hōbres a la justicia. Por la mesma razon, Ciceron (como ya es dicho) imitador de Platon, a la fin del 6. lib. de la Republica, añade este sueño de Scipion, queriendo por esto traer los corazones de los hōbres, a uer de uero amor de la republica y de la patria: proponiendo el lugar, es a saber eternal bienaventuraz̄a, la qual espera y esta aparejada aquellos q̄ se aurã mostrados amadores de la tierra. Por q̄ no quiere otra cosa Ciceron en este libro, el qual no sin causa fue añadi-

Platon
Macrobio

Her de
Paphia

Argumento.

dido al libro de la Republica. Y por saber y entender mas de cerca la causa y origẽ de este sueño, es de notar que Ciceron, fuge a Scipion (en el el tiempo que Sempronio Tutitiano y Cayo Aquilio crã con sules, durantes las ferias q̄ los Romanos llamanã Nonẽdiales, porque duraua nueue dias (se auer re traydo en sus jardines y uergeles de plazer cõ Lelio (el qual tuuo el sobrenõbre de sabio) y alli auer disputado abundãtamente, del mejor estado en que podia estar la Republica. Allende desto como accõ tece de proposito en proposito, y ã habla en habla, Lelio auer preguntado del lugar de la uirtud, y auer se mar auillado, que Publio Nastica no auia sido galardonado de su acto uirtuoso, que hizo quando libro la Republica Romana ã la tirania de Tiberio Graco, el qual queriendo la ley agraria, es a saber, de dividir y partir las tierras ser induzida y otorgada, fue muerto por el. Queriendo pues Scipio satisfazer a Lelio, y a los otros asistentes, es a saber Manlio, Pilo, Tubero, y los dos yernos de Lelio, Fanio y Secuola cuenta en este su sueño cosas maravillosas (tocando las cosas mouidas por Lelio (que el auia entendido, y sabido en su sueño de Scipion Africano su aguelo adoptiuo, de Paulo Emilio su padre, una noche que el estiuo con Masinissa Rey de Numidia, y a este sin cuenta y relata todo lo que en este libro escribe, que a esta causa tambien, se intitula sueño de Scipion.

Sempronio Tutitiano y Cayo Aquilio Consules. Lelio.

P. Nastica.

Tiberio Graco.

Manlio, Pilo, Tubero, Fanio, Secuola.

Scipion Africano, Paulo Emilio.

Comien

Comiença el Sueño

de Scipion sacado del sexto

libro, q̄ compuso Marco Tulio

Ciceron de la Republica.

SCIPION.



Omo viniessse y llegassse en Africa durante el consulado de Anicio Mãlio, siendo yo (como sabeys) tribuno ã quatro legiones y capitania en la hueste, no me fue cosa por entõces mas agradable, q̄ de hablar a Masinissa, rey de nuestra familia y casa por justas causas muy amigo. Al qual como vine, el buen viejo abragandome se tomo a llorar, y vn poco, despues algo los ojos al cielo y dixo: Gracias te hago o soberano y alto Sol, y juntamẽte a vosotros los otros moradores del cielo, q̄ antes q̄ muera veo en mireyno, y mi casa a Publio Cornelio Scipion, el nõbre solo del qual en gran manera me recrea: y ansi ha estado siempre hincada y arraygada en mi animo la memoria de vn tan maravilloso, y iouẽcible capitã. Despues desto, yo le pregũtaua a el de las cosas de su reyno, y de la mi de nuestra Republica, de tal suerte,

Masinissa rey de Numidia.

Hh que

Sueño

que todo aquel dia se nos passo, teniēdo pro
 pósitos anfi de vna parte como de otra. De
 spues con real aparato recibidos estuimos,
 hablando de nuestros propósitos començá
 dos, hasta bien tarde de la noche. Y en todo
 aquel tiempo, el buen viejo no hablaua de
 otra cosa sino de Africano, no solamēte de
 sus hechos, pero de sus dichos, y de lo que se
 le acordaua que auia dicho. Idos despues de
 esto a dormir, como yo estuieffe cansado
 del grã camino, y desuelado del trañochar,
 fui alcançado de vn sueño, muy mas profun
 do y grande, que auia de costūbre: en el qual
 se me aparecio Africano. Cierito yo creo q̃
 fue a causa, q̃ auiamos hablado del antes: por
 que muchas vezes acontece, que nuestros
 pensamientos y propósitos causan en el sue
 ño vn tal caso, como aquel que escriue Enio
 de Homero: del qual es a saber pensaua y ha
 blaua muchas vezes estando despierto. Y
 anfi como digo, se me aparecio en vna for
 ma, por la qual le conocia mejor, que si
 viera a el mismo. Al qual como le cono
 ci, fue grantemor. Entonces el me dixo:
 Teo animo Scipion, y no tengas miedo
 ninguno, y mira que se te acuerde de lo que
 agora te dire. No vees aquella ciudad,
 que por mi causa ha sido constreñida ser

subjeta

Vna causa
 donde proce
 de los sueños

Sueño de
 Enio.

de Scipion.

250

subjeta al pueblo Romano y al presente
 de nueuo se apareja para hazer guerra, como
 antes de agora ha acostunbrado, que no
 puede jamas biuir en reposo? (en tonces des
 de vn alto lugar, adornado de vna gran mul
 titud de estrellas, relaziente y claro a marauil
 la, me mostraua a Cartago) la qual tu (dixo
 el) vienes a combatir, anfi como hombre de
 armas. A esta ciudad en estos dos años veni
 deros mas cercanos, tu la venceras comba
 tiēdo, y destruyras siendo Consul, y por tu
 virtud y nobleza alcançaras, el nombre de
 Africano, el qual tu tienes de nosotros aun
 por heredamiento derecho, y como por su
 celsiō. Y despues q̃ ayas destruydo a Cartha
 go, y ayas triūphado, y ayas sido censor, y
 ayas sido embaxador en Egipto, en Syria,
 en Asia, y Grecia, seras otra vez eligido Cō
 sul en tu ausencia, y despues desto haras vna
 muy terrible guerra contra la ciudad de Nu
 mancia, derribādola del todo, y destruyen
 dola. Pero quādo vendra que ayas de ser lle
 uado al Capitolio en vn carro triumphal,
 hallaras la Republica, en gran manera turba
 da a causa de los consejos y astucias de mi so
 brino: y entōces o Africano, es menester q̃
 muestres ala patria la luz de tu animo, y
 de tu ingenio, y consejo. Mas veo que deste

Ciudad en
 España que a
 ora se dice
 Soria.
 Tyberio Gra
 co.

Hh 2 tu tiem-

Sueño

tu tiempo y curso la via es como por disposicion de los hados dudosa: porque quando tu edad sera de siete vezes ocho cursos cumplidos del Sol, es a saber cincuenta y feys años, y que estos dos numeros Siete y Ocho (los quales, el vno y el otro se han dicho llenos y enteros por diuersas razones) toda via te auran acabado por curso natural, la summa de los hados y fin de tus dias. A ti vno solo, y a tu nombre se boluera toda la ciudad, el senado y todos los buenos, y todos los amigos cõfederados y aliados, y los Latinos, solo en ti pondran sus ojos. Tu vno solo seras, en quien se firme y resplandezca la salud de la ciudad: y por dezir en breue, Es menequel siendo tu dictador constituyas la Republica, y la tornes a su primer estado, si puedes vna vez escapar de las manos de tus cercanos parientes. A este tiempo y proposito, como Lelio hiziesse vna dolorosa exclamacion, y de los otros que alli estauan fuesen oydos gemidos y sospiros no pequeños, entonces muy dulcemente riéndose, para ellos Scipió, yo os ruego (dixo el) que no me despeiteys del sueño en que estoy, y sea paz en las cosas, y oy d la resta que dire. Y porq̄ seas mas aparejado Africano, a guardar y defender la Republica, has de saber, que todos aque-

Esto dize Cicron.

de Scipion:

251

aquellos, q̄ guardaren, ayudarẽ, y augmẽtaren la tierra, q̄ les esta en el cielo aparejado vn lugar cierto, adõde biuan perpetuamẽte bienauenturados: porq̄ no ay en la tierra cosa mas agradable, ni aceptable al soberano señor Dios, el qual gouierna todo el mũdo, que los concilios, y congregaciones de los hombres ayuntados por la razón y derecho: lo qual llamaron ciudades: los gouernadores de las quales, y conseruadores, de aqui del cielo salidos, aca tornaran. Aqui diziedo esto, aũque yo estuiesse turbado no tanto por el temor dela muerte como por el miedo de la ruynidad y afechãças, q̄ de los mios me auian de ser hechas, pero toda via le demande, si el mesmo biuia, y tambien mi padre Paulo, y los otros q̄ no otros pensamos ser muertos. Ciertamente (dixo el) aquellos bien, que son escapados y sueltos de los lazos del cuerpo, como de vna prision, y la q̄ vosotros teneys por vida, essa es la muerte. Mas antes mira a tu padre Paulo que viene a ti, al qual como le vi cierto se me cubrierõ los ojos de agua, y comence a echar grande abundancia de lagrimas. Pero el abraçandome, y besandome, reprimia lo mas q̄ podia, millorar. Y yo despues q̄ de auer cessado mis lagrimas, pude començar a hablar, Yo os

Paulo Emilio
proprio padre de Scipion,

demando (dixo) mi padre sanctissimo, y muy bueno, pues que esta vuestra vida es la celestial, y verdadera, ansí como oygo dezir a Africano, q̄ hago yo aca en tierra? o q̄ me detiene que no voy con vosotros en estos altos lugares? No no (dixo el) no se haze ansí: porque tu no puedes venir aqui, sin que primero el señor dios, aquiẽ pertenece este templo, que tu vees te de libre y quite desta prision de tu cuerpo: porq̄ue cierto los hõbres son hechos debaxo desta ley y condicion, q̄ tengã cuidado de entretener y guardar este globo, que veesen medio del tẽplo. el qual llaman la tierra: a los quales hombres les es dada el anima de aquellos fuegos sempiternos: los quales llamays vosotros estrellas y planetas: las quales en figura redonda y spherica proueydas de animas diuinas muenen y rodean sus spheras y cielos, con vna admirable celeridad y priessa. Por lo qual (o Scipion) a ti, y a todos los demas pios, les es forçado que retengan sus animas en la prision del cuerpo, yo no sin mandado y licẽcia de aquel q̄ os las dió, dexeys esta vida mortal: porque no parezca auer rehuído y rehuído de el officio humano, que de Dios os fue asignado. Pero ansí Scipion como este tu aguelo, y como yo que te engendre, sey ama

Sentencia de
Platon,

Africano el
mayor aguelo.

dor de

dor de justicia y piedad: la qual como sea grã de en los padres y parientes, cierto en la patria es muy grande. Y la tal via guiada con justicia y piedad, es la verdadera para subir al cielo, y tambien para fer de la compañía de aquellos, que ya biuieron, y al presente son sueltos de las prisiones, es a saber de los cuerpos, y son pueftos en aquel lugar que vees. El qual es vn circulo esplendidissimo, y de vn blanco resplandesciente, entre las otras estrellas que llamamos fuegos, que vosotros a la imitacion de los Griegos le llamastes circulo lacteo, blanco como de leche. De adonde me parecian a mi que las contemplaua todas las otras cosas muy lindas, y de grande admiracion eran vnas estrellas, las quales jamas nosotros vimos desde aca baxo, de grandor que nunca pensamos: entre las quales estaua la mas pequeña, aquella que es mas apartada del primer cielo, y mas cercana de la tierra, es a saber la Luna: la qual alumbrava teniendo su claridad prestada de otro. Las spheras y globos destas estrellas o planetas, en grandor sobrepujauan muy facilmente la tierra. Cierta me parecia entonces la tierra tan pequeña, que tenia verguença de nuestro imperio Romano, el qual ocupa tanto como

Por adopción
de Scipion el
menor.

Galaxia es
Griego circulus
lacteus es
Latin, que es
vulgar Caste
llano llama-
mos camino
de Santiago.

Hh 4 nada

nada en el globo de la dicha tierra. Y como yo tuuiesse los ojos siempre puestos en tierra, mirando todas estas cosas, dixo me Africano: Y como hasta quando quieres tener tu animo puesto en esta tierra? no consideras a que templos eres venido? Tu tienes aqui nueue spheras, o por mejor dezir globos, por los quales todo esta juntado y constituydo, donde el vno celestial de fuera de todos los otros contiene los otros todos dentro de si, comprehendiendo y comprimiendo todos los otros el soberano Dios: en el qual firmamento son conjuntos y fixos aquellos cursos sempiternos, q̄ son tornados de las estrellas, al qual está subiectas siete otras spheras, mouidas por mouimiento retrogado, y contrario al dicho cielo, de las quales siete la vna está ocupada, del planeta que vosotros llamays en la tierra Saturno, la otra siguiente es possessyda de la estrella eratica y vaga, que se dize Iupiter: la qual es muy fauorable y saludable al genero humano. La otra despues desta que llamays vosotros Marte, estrella muy reluziēte como el fuego, la qual es horrible y espantosa a vosotros que estays en la tierra. Tras esta se sigue el Sol, q̄ es casi situado en el medio de los otros planetas. El qual es como principal, y moderador de las otras

clarida

claridades y estrellas, el qual es el anima, es a saber el poderio tēplado del mūdo, teniendo vna tal grandor, que alcanza a cubrir y alumbrar, qualquiera cosa que sea. Despues del Sol se figuen como por compañía dos otras spheras, de las quales la vna es possessyda de Venus, y la otra de Mercurio. Al ultimo cielo q̄ es el mas baxo y inferior de todos, esta puesta la Luna, la qual haze su curso, tomando la claridad de los rayos del Sol. Desde este cielo de la Luna hasta aca baxo, no ay cosa alguna que no sea mortal, caduca y subjeta a corrupcion: sacando las animas concedidas a los hombres por beneficio de los dioses. Desde la Luna arriba todo es eternal, y no puede ser acabado por corrupcion. Quanto a lo que ala tierra toca, que es el nono globo, que ocupa el medio y centro del vniuerso: es a saber de toda esta machina mūdana, ella es inmouible: y también es situada, en lo mas baxo de todo: y a ella naturalmente todas las cosas graues y pesadas cōcurren. Todas estas cosas contemplaua yo con gran de admiracion, aun que no sin perturbacion de mi animo: mas despues que fuy tornado en mí, comence a demandar, que eran aquellos son tan grandes y tan dulces, q̄ lleuauan mis oydos. Es vn son me dixo Africa-

Hh 5 no, el

no, el qual es hecho de intervalos no iguales: aunque toda via estan distinguidos por deuida proporcion de las partes excitadas de la impulsión y mouimiento de aquellas spheras celestiales, y para templar y mezclar lo agudo con lo graue, y yualmente echa diuersos tonos. Y no puede ser, q̄ tales mouimientos se hagan sin algun ruydo: y natura permite, que los extremos de la vna parte, suenen grauemēte: y de la otra agudamēte, por lo qual el supremo cielo, es a saber donde estan las estrellas: el mouimēto del qual es ligero, se haze con son muy agudo y sotil. Y el mas baxo adonde esta la Luna, se mueue con muy graue son: porque la tierra, que es el nono globo, como hemos dicho, es inmouible, y esta siēpre puesta en lo mas baxo de todo, y ocupando el medio de todo el mundo. De la reuolucion de las otras ocho spheras (entre las quales ay dos de vn mesmo tenor) se producen siete tonos diuersos y distintos por intervalos el qual numero de siete, es modo y medida de todas las cosas. Este son, o tono, imitando las gentes doctas con neruios y cuerdas sonantes abrieron y hizieron se camino para tornar a este lugar: ansí como otros que eran dotados de excelentes y sotiles ingenios, estando en la vida

El son y harmonia de los siete inuenció de Pythagoras.

vida humana, biuendo entre los hombres pusieron su estudio y diligencia en las cosas diuinas. Con este sonido, los oydos llenos se enfordecieron, ni ay en vos otros sentido mas boto, que el oydo: y es ni mas, ni menos, que aquellos que biuen en Catadupa, donde el Nilo cae de vnos altísimos montes con grandísima y increíble fuerça, y a causa del gran ruydo son todos sordos; mas aqui tan grande es el sonido del cielo todo, por la apressurada y forçosa buelta, que los oydos de los hombres no lo pueden recibir ni comprehender, ni mas ni menos que no podeys mirar hazia el sol, por el grãde resplandor, y con los rayos del, vuestra vista y sentido se vence. Yo aunque estaua espantado de todas aquellas cosas, toda via ponía los ojos en tierra, y la miraua muchas vezes: Y entonces Africano, Yo siento (dixo el) que aun miras agora el sitio y morada de los hombres, es a saber la tierra: la qual si te parece pequeña (como ala verdad es) no pongas en ella tu contemplacion y principalmente tu esperança, sino en las cosas celestiales, y lo mūdano menospreciálo, como caduco. Que gloria, ni honrra puedes alcanzar, por las palabras de los hombres? Tu vees la tierra q̄ no es poblada, sino en pocas partes:

Catadupa lugar donde el rio Nilo cae de vnos altísimos mōtes.

partes: y que no se biue en ella, sino en ralos y angostos lugares: y en effos mesmos lugares así como manchas, y en donde se mora auer grandes soledades y desiertos entre-puestos, y vees q̄ los vnos de los otros estan tan lexos y apartados, q̄ de lo que los vnos tienen, no pueden comunicar a los otros: y que los vnos estan obliquamente puestos, los otros de trauiessa, los otros derechamente, entre los quales cierto vuestros hechos y hazañas, no pueden ser oydas. Por lo qual no deueys de esperar, q̄ dellos ha de ser loada vuestra gloria. Tu vees la mesma tierra estar cañi como ligada y ceñida de algunas cinturas, de las quales dos ay muy distantes, y entresi diuersas debaxo d̄ los exes o polos del cielo de la vna parte y de la otra, las quales son cõbatidas de vna tan grande frialdad, que vees estar eladas. Y la otra en medio de stas puesta, la qual es muy grande, que es abraçada y quemada del calor del Sol. Allen de destas, dos ay habitables, de las quales la del medio dia, no pertenece nada a vosotros: la otra es Septentrional debaxo el Aquilõ, en la qual morays: de la qual yo te ruego, q̄ mires quã pequeña es la partida q̄ ocupays: porq̄ toda la tierra que vosotros teneys, la qual es angosta hazia los polos, y

algo

algo mas ancha hazia los lados, no es sino vna isla peq̄ña cercada de la mar, q̄ vosotros llamays alla baxo mar Athlantico grande, y el mar Oceano, del qual el nõbre es muy magnifico, que promete grãdes cosas en oyrlo, y tu vees quan pequeño es. Agora de todas estas partidas habitables y conosciadas, yo te demando si la fama de tu nombre, o de qualquiera de vosotros ha podido llegar hasta el monte Caucaio (el qual tu vees) o pasar este rio Ganges? Quien sera: quien oyrá hablar de ti, en lo q̄ resta de Oriente, o en las vltimas partidas de Occidẽte: al Septentriõ o al Meridiano: las quales partidas si quitas, tu vees en quales partidas tan angostas vuestra gloria se podra dilatar y publicar. Y aquellos que de vosotros hablaran, que tanto tiẽ poco piensas que hablaran? y es cierto que aun que nuestros sucessores no dessean cosa mas que de comunicar vuestras glorias y loores de cada vno, las quales ellos auran oydo de vuestros antepassados a los venideros: pero por los diluuios y fuegos, que muchas vezes vienen en la tierra, los quales necessariamente han de venir en cierto tiẽpo, nosotros no solamente no podemos adquirir honrra ni gloria q̄ pueda ser eternal y perpetua, q̄ ni aun duradera: q̄ dure mucho tiempo. Y que

hazõ

Las cinco
Zonas,

haze al caso, que hablen de ti los q̄ despues
 nacieran, pues que los q̄ antes nacieron nin
 guna cosa hablaron? los quales cierto no fue
 ron menos, antes muy mejores: principal-
 mente que entre aquellos entre quien vue-
 stra gloria puede ser oyda, no ay ninguno
 que pueda alcançar la memoria de vn año:
 porque los hombres miden y llaman comun-
 mente vn año solamente la reuolucion del
 sol, es a saber de vna estrellita, aun que ala ver-
 dad, quando todas las estrellas fueren torna-
 das al lugar donde salieron vna vez, y q̄ por
 grandes interualos ayan hecho vna descri-
 pcion de todo el cielo: entonces se puede lla-
 mar verdaderamente año, donde todo se tor-
 na y retorna: enel qual no oso dezir a gran
 pena quantos siglos puedē ser: q̄ es vn siglo
 de cient, en cient años, q̄ biuen los hōbres:
 porque ansí como en el tiempo pasado fue
 visto defecto del Sol, q̄ parecia q̄ era acaba-
 do a los hōbres, quando el animo de Romu-
 lo vino a estos tēplos, ansí todas las vezes q̄
 el sol dela mesma parte del cielo, y enel mes-
 mo tiēpo tornare a saltar, y que todos los si-
 gnos y estrellas, seran tornadas a dō de salie-
 ron, entōces sera acabado y cūplido el año:
 del qual año yo te auiso, q̄ aun no es la veyn-
 tena parte acabada. Por lo qual si tu tienes

esperan-

esperança de tornar a este lugar, dōde no ay
 falta de cosa q̄ puedan desear hōbres de biē
 y virtuosos, quāto deues de estimar esta glo-
 ria q̄ viene de los hombres? la qual a gr̄a pe-
 na puede alcançar la pequeña parte de vn
 año? Pues si tu quieres alçar los ojos en lo al-
 to, y contemplar esta eternal habitacion y
 bien auēturança, no te ceues en las palabras
 de las gentes, y no pongas tu esperāça de tus
 grandes hechos en las alabanças de los hom-
 bres, sino es menester que la virtud mesma
 con sus dulces halagos te trayga ala verda-
 ra y perpetua alabança y honrra. Los que de
 ti hablarē alguna cosa, ellos mesmos lo veā,
 aunque cierto hablaran: pero todo su dezir
 no passa los terminos ni estrechos de las re-
 giones que vees, en losquales sera encerra-
 do, y nunca fue perpetuo de hombre que
 fuesse jamas; antes se acaba y disminuye,
 ansí por la muerte de los hombres, como
 por oluido de los que despues vienen. Aca-
 bado su razonamiento yo le dixi: Si es ansí
 Africano, que para aquellos que hazen su
 deuer por la patria y republica, esta abierto
 y aparejado el camino, y la entrada al cielo:
 yo cierto aunque de mi juventud, no me aya
 apartado del biuir que aueys hecho vos, y
 mi padre, y que no aya disminuydo jamas la
 gloria

gloria que vosotros alcançastes, no dexare con todas mis fuerças trabajar, y hazer mucho mas por alcançar el premio y galardón que esta aparejado. A lo qual me respondió Africano: Mas tu pon diligēcia de hazerlo, como lo dizes: y quiero que sepas, y entendas que no tu, pero este tu cuerpo es mortal: porq̄ tu no eres el q̄ muestras por esta effigie formada: pero el animo, y el spiritu de cada vno, es cada vno ser: y no la figura q̄ se puede mostrar con el dedo. Pues sepas que tu eres vn dios: porque si aquel es Dios q̄ tiepe vigor, vida, vegetacion, siente, y tiene memoria, que prouee, y gouierna, y guia el cuerpo, sobre el qual es constituydo como maestro y gouernador, ni mas ni menos q̄ el soberano Monarcha Dios gouierna este mundo: y así como Dios que es eterno, guia este mundo que es de vna parte mortal: así el animo sempiterno y inmortal, mueue y guia el cuerpo, que es fragil y corruptible, porque la cosa q̄ es siempre en mouimiento y mouida, es eterna: y la que mueue otra qualquiera cosa, y juntamente es mouida de otra parte, cessando el dicho mouimiento, necessariamente ha auer fin de vida solamente aquello que de si mismo se mueue: porq̄ no es jamas dexado d̄ si mismo, así jamas su mouimiento ha

Argumento
de Platō que
prueba el ani-
mo ser inmor-
tal.

to ha fin: antes es comēçamiento principio y origen de mouiento a las otras cosas q̄ son mouidas. Comiēço o principio, es vna cosa que no tiene origen, porq̄ todas las cosas proceden del, y el no es hecho de otra ninguna cosa que sea. Y a la verdad, si de otra procediēse, entonces no sería principio: y pues q̄ no ha auido origen, cierto es q̄ no aura fin: porq̄ si vna vez pereciēse, no podria otra vez de nueuo producirse de otro ninguno, ni de si mesmo podria reparar, ni procrear otro: Porq̄ es necessario que todas las cosas vengan deste principio, y por esto el comiēço y origen del mouimiento es de aquel que se mueue a si mesmo: de manera q̄ no puede auer primera origen, ni vltimo fin: o sería necesario, q̄ todos los cielos cayessen, y que la vniuersal naturaleza de las cosas hechas en este mundo, y en breue, q̄ toda cosa natural cessasse, y q̄ ninguna cosa recibiesse mas mouimiento, ni vida, de la impulsión del primero y soberano cielo. De manera q̄ pues que es manifesto, aquello ser eternal q̄ ha mouimiento de si mismo, quien sera aquel que que: ra negar tal natura y virtud ser concedida al anima? porq̄ todo aquello que es mouido de otro, se dice no tener anima: y dōde ay anima, el mouimiento es interior y propio,

prio, y q̄ no tiene de otro ninguno: porq̄ tal es la natura y propiedad del anima, la qual si entre todas las cosas es de si mouida, cierto sera q̄ no ha auido primer origē, y q̄ es eternal: la qual tu exercitaras en operaciones y obras buenas: como en tener cuydado de la defension y guarda de la patria: porque el animo exercitado de tal sollicitud y cuydado, como son las buenas obras que dezia, tornara muy mas facilmente en este su domicilio y casa: lo qual hara muy mas presto, si quando estuviere en el cuerpo encerrado, casi saldra del: y contēplando las cosas de fuera, se apartara muy lexos del cuerpo, y cosas corporales: porq̄ las animas de aquellos q̄ totalmēte se dieron a los deleytes del cuerpo, y q̄ se hicieron casi siervos dellos, y q̄ por la impulsion de los que obedescen a los deleytes, y desseos de las luxurias y deleytes, corrompieron las leyes diuinas y humanas, sueltas y salidas de los cuerpos son traydas de aca para alla al derredor de la tierra. Y no tornarian a este lugar, que primero no ayan sido atormentadas y affigidas en espacio de mucho tiempo. Acabados estos propósitos, Asiatico le me desaparecio, y luego desperte.

Fin del Sueño del Scipion.

Proemio del Inter-

prete sobre la Economica de Xenophon, en el qual se demuestra la vtilidad desta obra, y la necesidad que todos tienen della. Al Illustrissimo Señor, Don Gaston de la Cerda, Duque de Medina Celi, Conde del gran puerto de sancta Maria. Señor de la villa de Cogulludo, y su Marquesado, &c.



N tanto se encūbra la curiosidad y sagacidad del entendimiento y capacidad humana, q̄ nunca cessa ni descansa: rebolando, inuestigando, y inquirendo cosas nuevas y admirables, en que se ceue y emplee esta cobdicia de nuestro spiritu diuino. Y esto, porque naturalmente dessean los hombres saber, y cobtician llegar al contento; dōde no ay mas que dessean. Y por esta causa corren y traspassan todo el mundo: tanto por uer y saber cosas nuevas, como por adquirir y alcanzar riquezas. Y quādo a caso hallā alguna cosa nueva, o alguna antiguanlla que sea notable, suelen se admirar, eleuar en la uer y reconocer: specialmente quādo della tienen alguna noticia, por auer oyd o leydo. Si a alguna

Las cosas muy antiguas no menos aplacen q̄ las muy nuevas.

persona dixessen, que le enseñarian una costilla de Adam, un arbol de los que Noe planto, o la espada de Abraham, o la harpa de Orpheo, cō la qual hazia mouer los arboles, o la porra de Hercules, o alguna otra cosa semejãse de los tiẽpos ya passados, y personas q̄ por la fama son tan celebradas, no se admiraria: no lo estimaria en mucho: Si por cierto. Pues si esto es así, mas justo y razón me parece, que nos admiremos y tengamos en mucho, las obras y exẽplos de aquellos notables uarones y antiguos philosophos. Los quales cō su buena uida y excelente doctrina, florecieron y resplandecieron como las estrellas en la noche escura, entre aquellos barbaros ciegos idolatras, en aquel mundo nueuo, torpe y poco palido. Y esto parece ser así, por las obras y escrituras que dexaron: las quales permitio Dios, que permanesciesen por tantos tiempos para nuestro exemplo y doctrina, y aun para castigo y reprehension de nosotros los Christianos, que siendo alumbrados por aquella luz uerdadera de nuestra fe, y por el testimonio uerdadero del sancto Euangelio, estamos por uentura mas ciegos y torpes, y mas desordenados que estos uarones excelentes: los quales no alcãgaron este conocimiento, ni les fue dada la muestra que a nosotros. Entre estos fue uno el mas antiguo, y mas memorabile aquel principe y padre d̄ la philosophia, y maestro de philosophos Socrates: el qual

Nota.

De las obras de los philosophos antiguos.

Socrates padre de la philosophia.

puesto que ninguna cosa escriuió segun todos testifican, su doctrina y preceptos admirables fueron celebrados y encomendados a la memoria, por sus discipulos uarones excelẽtes. Así como lo uemos por este dialogo de Xenophon, y por otros q̄ hizo el diuino Platon en nombre de su maestro. Cierta es cosa admirable y notable, ver una antigüedad de tantos años, en la qual tan al natural, y tan a la clara como en un espejo, se nos representan y demuestran aquellas cosas buenas politicas, aquella orden y concierto de las antepassados. Como se auian y regian en las cosas publicas y priuadas: en casa, en el campo, en la mar, en la guerra, con la muger, con los hijos, con la familia: para eleuarse a gloria, honrra, y riquezas: y para ser honrrados y prosperados, y aun para con sus Dioses, como los seruian y honrrauan. En tanto fue antiguamente estimada y precia da esta obrerita, que Marco Tulio siendo de bien poca edad, la traslado de Griego en Latin, y en sus obras haze muchas uerzes mencion della, cō mucha ueneracion y loor. Esta interpretacion se perdio como otras muchas obras, y despues otros authores Latinos, han trabajado de la sacar a luz, por la excelencia y utilidad della. Esta obrerita halle yo a bueltas de los comentarios de Raphael Regio, harto confusa y mal ordenada: y procure de la sacar en lengua Castellana, y reduzirla en capitulos, con una breue suma, co

Xenophon discipulo de Socrates.

Obra de excelente loor.

no se pudiesse entender, porque los nuestros no ca-
reciessen de tan grande bien. Y propuse de la invi-
tular a uuestra Illustrissima. S. ansi como todas
estas otras obrezitas, para que por su medio y in-
tercession fuesse mas accepta a los lectores,
y todos comunmente se aproue-
chassen de la lectura
della.

Dialogo de Xenophō Philosopho, varon eloquen-
tissimo y no menos sabio, discipulo de So-
crates. El qual tracta de la administracion y
gouernacion de la casa, familia y hacienda
del varon Politico: son las personas que
en el hablan, Socrates, Crito-
bolo, Y (coma-
co.

Platicana un dia Socrates con Critobolo sobre la
Economica, que es sobre la mayordomia y go-
uernacion de la casa. Y preguntole lo que
se sigue.

SOCRATES.

Dime o Critobolo, la mayordomia es nōbre de sciencia como es la medicina, como es el officio de los carpinteros y otros officiales? C R I. Porcierto a mi parece que si. S O C. Demanera que ansi como a las otras artes dezimos officios, ansi tambien podemos dezir a esta mayordomia officio? C R I. Si cierto. Porque al buen mayordomo pertenece, regir y gouernar bien la casa q̄ tiene a su cargo. S O. Y si fuere agena, no curara

Del mayordomo y de la casa.

della tãbien como de la fuya? y anfi como el que sabe el arte de carpinteria, cõ ella aprouecha a fi y a los otros, no lo podra hazer tambien desta manera el mayordomo? CR. Parece que si. SO. Luego el que fuere fabio en esta arte, puesto que el no sea rico, no por esso dexara de regir bien la casa aunque no sea fuya: bien anfi como el maestro que edifica la casa agena por su salario? CRI. Asfi es como dizes: y aun no es digno de poco premio, el que con diligencia administra y gouierna lahazienda agena, y de tal manera la rige, q̄ por su causa se augmēta. SO. Sepamos mas q̄ es lo q̄ piēsas tu ser casa? es lo q̄ esta dētro en casa solamēte? llamaremos tãbien casa todo aquello q̄ fuera della poseemos, de qualquiera manera que sea? CR. Si cierto asfi es: y aun q̄ no tengas cosa alguna dentro de la ciudad, qualquiera posesion que tuuieres, y donde q̄ estuviere, pertence a este nōbre de casa. SO. Luego segun esso los enemigos q̄ alguno tiene tãbien los llamara posesion, y se contarã entre las posesiones? CRI. O q̄ gracia, harto mal feria si vno buscasse multitud de enemigos, y sobre todo quisiessse por ello premio. SO. No es maravilla q̄ te gregunte esto: porq̄ al principio diximos, que no era otra cosa la casa,

fino

fino vna posesion. CRI. Verdad es pero la posesion entienda q̄ ha de ser de cosas buenas, y no de malas. SO. Asfi q̄ parece que llamas posesion, a lo q̄ consigo trae provecho? CRI. Si por cierto, porq̄ lo q̄ consigo trae mal, antes lo llamo daño, q̄ hacienda. SO. Pregunto: si vno cõprasse vn cauallo por causa de su provecho, del qual a caso caído cayesse, tendria a este tal cauallo por buena posesion, o no? CR. No por cierto, si es que las posesiones y hacienda son bienes. SO. Segun esso tampoco la tierra se contara entre las cosas provechosas, si haze daño al que la labra. CR. Asfi parece: pues q̄ auiedo de dar sustentacion, da aflicion y trabajo. SO. Ni tãpoco los ganados se dirã hacienda; para quiē no sabe vsar dellos. CRI. Asfi es. SO. De manera q̄ segun tu parecer, solamente se dirã hacienda aquellas cosas que ayudan, y no las q̄ hazen mal. CRI. Asfi es verdad. SO. Luego todas aq̄llas cosas q̄ que sabe el hōbre vsar, se dirã hacienda? y aquellas cosas de que no supiere vsar, no serã para el tal hacienda. Asfi como son las flautas, para los que no las saben tañer: las quales yo no se q̄ mas provecho les pueden traer, que si fueren vnas piedras? CR. Asfi lo digo yo que las flautas a quien las posee, y no las fa-

Que sea posesion

Que cosa sea hacienda.

betañer, ni sabe aprovecharse de ellas, no son para el tal hacienda: mas son lo para aquel que las sabe tañer, o las vende. SO. Y aun es menester q̄ las sepa vender, por q̄ si no sabe aprovecharse de ellas, ya que las venda, no se le cõtará por bienes provechosos, como tu agora poco antes dezias. CR. De manera q̄ quier es dezir, q̄ ni aun el dinero sea provechoso, para los q̄ no saben usar del? SO. Ciertamente assi lo digo yo, porque segun tu razonamiento, solamẽte se deve tener aquella por hacienda, de dõde recibimos provecho: de modo q̄ si vn hombre usa del dinero mal, assi como si cõpra cõ ello alguna mala muger, por cuya causa pierda el cuerpo, y el animo, y tãbien destruya su casa, yo no se como el tal dinero le puede ser provechoso. CR. No lo es en verdad, salvo sino pẽsamos por uẽtura ser provechoso el veleño, el qual haze aironitos a los q̄ lo comen, y los saca de sentido. SO. Luego si del dinero no usamos biẽ, mejor sería no lo tener. CR. Vemos mas, q̄ de los amigos fientes? SO. Pareceme q̄ los devemos contar entre la mas principal hacienda, y aun tener los por mejores q̄ los bueyes: porque a la verdad, ellos son mas provechosos, si dellos sabemos usar bien. CR. Y aun los enemigos por esta mesma razon, si algu

no de:

no dellos se sabe aprovechar, entre las riquezas se deuen contar. SO. Assi me parece a mi por cierto. CR. Mas dime parece te a ti ser posible, que nos ayamos de tal manera con los enemigos, q̄ dellos podamos sacar algun provecho? SO. Si por cierto, y aũ podemos ver (o Critobolo) muchas casas de personas priuadas y de poca calidad, auer se enriquecido por las guerras, y aun muchas tãbien por la tirania. CR. En verdad tu lo dizes hermoſamente. Pero vna cosa vemos muchas vezes, que ay algunos q̄ tienen ciertas artes y maneras, con las quales facilmente podrian tener ocasion de augmentar su hacienda si quisiesen, y no quieren usar de ellas en ninguna manera: por lo qual estos tales no diremos q̄ tienen possession alguna, ni otra cosa de provecho. SO. C. Pareceme q̄ deues dezir esto de los siervos. CR. Mas antes lo digo por algunos q̄ son de buena generacion, los quales veo dotados de muchas virtudes, y q̄ son suficientes assi para los officios de la guerra, como para los de la ciudad: y sospecho q̄ deve ser la causa, q̄ no se quieten dar a estas cosas, por q̄ no quieren sojuzgarse a otros, ni tener señores. SO. C. Como dizes que no quieren tener señores? antes me parece a mi q̄ estos tales bien dessean hacienda, y se quer

Muchos se
aprovechan
de los enemi-
gos.

La hacienda
no es prove-
chosa para
los que no sa-
ben usar de-
lla.

De los ami-
gos y enemi-
gos.

Nota de los
flojos y pere-
zofos.

rian dar a aquellas cosas, de donde esperan poder alcanzar algun bien, pero son detenidos de sus señores. CRI. Dizes lo por ventura por algunos, q̄ no son conocidos de sus señores. S O. Antes por cierto son muy bien conocidos pero son muy malos, los quales tu bien conoces si piensas ser maldad la ociosidad, la floxedad, la negligencia, el juego, las malas compañías, y otras cosas desta manera, las quales son señores, y engañan con vna apariencia de deleyte. Y despues por difinido de tiempo, quando sienten ser engañados, entonces conocē no ser aquellos deleytes, mas antes dolores q̄ los estoruan q̄ no entiendan en las obras virtuosas. Otros ay tambien de estos, que no reciben estoruo destas cosas sobredichas, antes son muy diligentes en hazer sus negocios, y trabajā en acrecentar sus haciendas, por causa de alcāçar grandes rentas: pero dādo se por otra parte a los vicios y luxurias, destruyen sus casas y haciendas. Y entre estos ay algunos q̄ son fieruos de la gula, otros de la luxuria, otros son vinosos, otros ambiciosos, otros son prodigos perdidos. Y asi firuen a estos señores entre tanto q̄ son de edad floreciente y fresca, y de prouecho para entender en estas cosas. Y ya q̄ en ellos no ay prouecho, luego los des-

Cōtra los vicios y deleytes.

Los viciosos son fieruos.

Nota.

piden:

piden: y entonces sienten ellos ser engañados, quando llegan flacos a la vejez triste y miserable. Por lo qual o Critobolo, no menos deuenmos cōtender contra estos, q̄ contra los enemigos en la batalla, por la libertad. Por q̄ aun los enemigos algunas vezes son justos, y dexā a los q̄ prenden vivir moderadamente, y les consienten vsar de su libertad: mas estos de que hablamos, nunca saben soltar al q̄ vna vez prenden, mas antes juntamente ensuzian y amanzillan hasta la muerte, el cuerpo y el anima y la casa de aquellos, que asi sojuzgan.

Cap. II. Demuestra quien se deve llamar rico, y como no consiste la riqueza en mucho tener, mas antes en el contento que cada uno tiene.

CRITOBOLO.

Y A me parece (o Socrates) q̄ has hablado harto destas cosas, en las quales yo tambien examinandome, hallo q̄ estoy tan refrenado, q̄ si alguna cosa me mādās hazer honestamente, por causa de acrecentar mi hacienda, no creo que en ninguna manera sere impedido de estos q̄ tu me llamas señores. Mas dexemos agora esto, y me aconseja lo q̄ me jor te pareciere. Dí me (o Socrates) parecete a ti, ya

Nota de la hacienda, y del contento.

Libro de la Economica

a ti, ya que entrambos seamos harto ricos, q̄ de ninguna cosa tenemos menester? S O. Por cierto ya q̄ hablas de mí, no me parece que yo tengo necesidad de cosa alguna, pues tengo todo lo que me abasta: mas tu (o Critobolo) me parece q̄ tienes gran necesidad, por lo qual tengo de ti muy gran mázilla. Critobolo se rio entonces, y dixo me: O Socrates que tanto valdria agora toda tu hazienda, si la quisieses vender? S O. Yo por cierto pienso, que hallando vn buen comprador, toda mi hazienda y casa valdria hasta cinco libras de oro. Y tu hazienda yo tengo por muy cierto, que podra valer si la quisieses vender, cient vezes mas que la mia.

CRI. Pues sabiendo tu esto, dizes que no tienes necesidad alguna? pues agora te digo que yo tengo mas mázilla de ti. S O. No te maravilles de lo que digo, que esto poco de hazienda me abasta a mí, y me sobra: y si mi ramos a tu dignidad y estado de vida, aun q̄ se te añudiesse otros tres tanto de lo q̄ tienes, yo se q̄ no te abastaria. CRI. Como es esso? S O. Yo te lo dire, Quãto a lo primero, parezcame q̄ te cõuiene dar y ofrecer muchas cosas y muy grandes a Dios en sacrificio, porq̄ el guarde tus cosas. Despues desto, es justo q̄ recibas en tu casa magnificamente muchos

Quiẽ mucho tiene mucho ha menester.

de Xenophon.

264

muchos huespedes: y assi mesmo q̄ combides a muchos ciudadanos, para que coman contigo: y q̄ a estos favorezcas y ayudes en quanto pudieres, sino te quieres quedar vacuo de officios y dignidades. Tambiẽ he oydo, q̄ la ciudad te ha dado cargo d̄ los gastos publicos, q̄ se hazen en los cauallos y juegos, y assi mesmo en todos los otros exercicios y gouernacion de la ciudad. Y aun si alguna guerra sucediere, dizen q̄ eres veedor de los capitanes, de las galeras, los quales gastos yo no se como tu los podras sufrir: y si en estos algun poco fueres escasso o mal mirado, no pensaran los de Athenas, sino que te has robado el tesoro publico. Y sobre todo veo, que como piensas ya que tienes abundancia de riquezas, te das a los vicios: y no se te da nada por adquirir mas hazienda. Y esta es la causa porq̄ yo temo no padezcas algun trabajo, o vengas en necesidad. Y si a mí me faltare algo, bien creo sabes q̄ no faltara quien me ayude: y por poca q̄ sea la ayuda, sobrara para mi gasto. Y aquellos q̄ tu tienes por amigos, puesto q̄ tengan mas q̄ tu segun su estado, y alcancen mejor vaxilla y aparato en su casa, no dexaran por esso de te seguir para se aprouechar siẽpie de ti. CRI. Por cierto Socrates yo no ofate cõtradezir en nin-

Al que poco cobdicia poco le abasta,

ninguna manera a lo q̄ tu dizes , más antes te ruego q̄ me enseñes el camino , para q̄ yo no me vea en miseria. **S O.** Agora hablas tu por cierto maravillosamente , ya q̄ poco antes te reñas de mi , como de loco : porque me loaua de mi pobreza , y no holgaste hasta q̄ te hize confesar . q̄ poseays cient vezes me nos que yo , agora me ruegas q̄ te enseñe y auise q̄ haras , o q̄ camino tomaras , para q̄ no te veas en necesidad. **C R.** Así es verdad , porq̄ veo (segun tu claramete has enseñado) que vno de los caminos q̄ ay para acrecentar la hazienda , procede de la pobreza : pues yo espero que mucho mejor podre venir a tener mayores riquezas , ya q̄ tengo abüdan-
 cia dellas , si tu me enseñas esse camino. **S O.** No me parece te deues acordar de lo que poco ha platicauas , quando afirmaste q̄ ni los cauallos , ni los gañados , ni aü el dinero (por que destas cosas se han los prouechos) se de uian contar entre las cosas prouechosas , por causa de aquellos q̄ no sabē vsar dellas : pues luego como te parece a ti , q̄ podre yo tener los preceptos del vfo de aquellas cosas , que nunca tuue en mi vida? **C R.** Pues tãbien diximos q̄ aü que vno careciesse de hazienda , no por esso dexaria de saber y entender el officio d̄ mayordomia : pues luego q̄ impidi-

Nota.

El vfo y experiencia en todas las cosas.

mento ay , para que no puedas hazer esto? **S O.** Sabes q̄ lo que impide a vno , que deslea tañer vna flauta , y no la tiene ni lo ha deprendido? así soy yo con el officio de la mayordomia , que ni tengo la hazienda ni el dinero , que son los instrumentos desta arte : ni me ha enseñado persona a regirla : y con todo esso me cõpeles y fuerças q̄ te aya de enseñar : mira pues no sea esto a tu costa. Y no nos acontezca como a los musicos nouicios , q̄ deprenden a tañer vihuela o harpa , los quales antes que sepan nada , maltratan y galkan el instrumento : así agora yo que aprendo , enseñando te esta arte , no eche primero a perder tu casa. **C R I.** Ya veo claramente (o Socrates) q̄ buscas escusarato hã , por no me enseñar esta doctrina que para mi es tan necessaria. **S O.** No busco por cierto (o Critobolo) mas antes de muy buena voluntad te dire yo todo lo que tu quisieres : pero es el caso que si tu me demandas fuego . o agua , y yo poruentura no lo tengo , harto hago si te demuestro donde lo ayas . O si vienes a deprender de mi la musica , y yo te embio a otros mas sabios que te enseñen , parece me que hago en esto lo que deuo : pues si agora yo quiero hazer esto mesmo , no ay por que te deuas quejar. **C R I T O.** No ten-

Nota.

Nota.

dria por cierto razon, o Socrates. **S O.** Pues esto que tu de mi quieres saber, otros mas sabios te demostrare yo, q̄ te lo podrán enseñar: porque a la verdad siẽpre he tenido este cuidado, de escudriñar y saber que varones aya en la ciudad q̄ florezcan en qualquiera arte y cosa. Y como yo viesse a muchos q̄ en vn mesmo oficio, y en la mesma obra, vnos eran ricos, y otros pobres, por cierto me maraville, y no me parecio ser sin misterio, y conosco i fere esta vna cosa digna de saberse, y como lo procurasse, halle q̄ aquellos q̄ son negligentes en la gouernacion de su hazienda, reciben el pago de su descuydo: y aquellos que por el contrario son diligẽtes, todas las cosas les suceden dichosamente. Pues por la doctrina destos podras tũ aprouecharte, y si Dios te favorece, podras tambien acrescentar mucho en tu hazienda. **C R I.** Agora sea como fuere, que por cierto no te apartaras hoy de mi, hasta que tu cũplas lo que me has prometido.

Cap. III. Por una manera de suma propone Socrates to lo que en esta obra ha de tratar, y da preceptos y auisos muy prouechosos.

Agora

S O C R A T E S.

Agora pues q̄ diras, si te demuestro auer sido muchas personas, q̄ con mucho dinero hã edificado casas muy dañosas, y otras que con mucho menos dinero las han edificado muy prouechosas? parecete q̄ te demostrarẽ vna parte no digna de ser menospreciada en esta arte q̄ la mayor domia: **C R.** Si por cierto. **S O.** Que diras si te demuestro tambien a muchos, los quales puesto que tengan mucho seruiçio y aparato de casa, por no lo tener bien ordenado ni concertado, no lo tienen tan a la mano, como otros: y por esta causa su casa y criados biuen siempre con tristeza y cõ trabajo. Y por el cõtrario otros tienen todo esto mucho menoscabado, pero tienen lo mas aparejado, y mas a la mano, y son mejor seruidos. **C R I.** Que pientas ser la causa de esto? por uẽtura deue ser que los vnos no hazẽ caso de lo q̄ tienen, y echãlo por ay sin consideracion: y los otros lo tienen todo puesto por su ordẽ. **S O.** Esto mesmo es por cierto. **C R I.** Poco a poco vas tocando algunas cosas de la gouernacion de la casa. **S O.** pues q̄ diras, si te demuestro tambien, q̄ ay casas, en las quales los siervos y esclauos, aun que esten atados y aprisionados se huyen de us señores: y otros de su voluntad y estãdo

Nota cosas
excelẽtes.

Nota.

fueルト, hazen todo lo q̄ les mandan: no te parece q̄ esto es vna cosa notable desta arte? **CR I.** Por cierto si. **SO.** Pues cerca de la labor de la tierra, algunos ay t̄bien q̄ pierden todo lo q̄ sieñbran, y otros ay q̄ reciben maravilloso prouecho. **CR I.** Por uentura effos tales hazen gastos, no solo en lo q̄ no conuiene, mas aun tambien en lo q̄ les ha de traer daño, para ellos y para su casa. **SO.** Algunos ay por cierto dessa manera que tu dizes, mas yo hablo de aquellos los quales pueſto q̄ dizen tener cuydado de su hazienda, y labran su c̄po, con todo esto bien siempre en lazeria y en necesidad. **CR I.** En q̄ diremos que va effo? **SO.** Yo te lleuare adonde estos estan, y tu mirado los aprēderas. **CR I.** Si hare, si pudiere. **SO.** Conuiene pues q̄ los veas, y prueues si podras aprēder. **CR I.** En verdad pues q̄ yo te he visto algunas vezes ir de priessa, y biē de mañana, a ver las comedias: y a mi tambiē me has amonestado que vaya contigo: mas a ver esto q̄ dizes nunca me has llamado: asi q̄ parece me (o Socrates) que burlas de mi. **SO C.** Antes me parece q̄ burlaras tu, pues te puedo mostrar muchos, los quales en la arte de la caualleria, hazen mal su hazienda: y otros, q̄ no ganan poca hazienda en este mesmo officio. **CR I.** Pues ya

Nota.

ya q̄ yo vea a effos, como puedo enriquecer? **SO C.** Por q̄ los miras como quiē va a oyr a los q̄ recitan tragedias y comedias, no para ser poeta, mas para oyr alguna cosa de que recibas plazer, y esto te basta ya q̄ no quiere ser poeta. Mas si es forçoso q̄ sigas esta arte de caualleria, no me parece a mi q̄ sera mal trabajar q̄ no leas ignorate en aquella arte. q̄ principalmente toca a la mercaderia. **CR I.** Segun esto mandas me q̄ dome yo los cauallos. **SO C.** No menos por cierto q̄ los q̄ cōpran desde niños los gananes y moços, para que se crien en el campo: por q̄ ay algunas generaciones, asi en los cauallos, como en los hombres, que es mucho prouecho imponer los desde su niñez, para que despues sean mas prouechosos. Y aun podre yo mostrar algunas mugeres casadas, q̄ son tan obedietes, y tanto al favor de los maridos hechas, que siēpre miran por el prouecho de su casa: y otras que haziendo esto al contrario, destruyen sus casas. **CR I.** En esta manera de vicio aquiē acusaremos (o Socrates) al marido, o a la muger? **SO.** No lo se, mas la culpa dela oueja en ferma, al pastor la solemos echar, y la del cauallo farnoso al cauallero. Si la dueña fuere bien acōsejada y enseñada de su marido, y cō todo esto hiziere mal, no sera sin

Nota,

De las mugeres y maridos.

Nota.

culpa: mas si ella peccare por el deseydo, y regalo de su marido, no sera tãto la culpa de ella, como del marido. Porque ciertamẽte todos los, q̃ en vna casa binimos, nos deuenos amar, y dar cõsejo vnos a otros: ay pues otra alguno en tu casa, de quiẽ ayas de curar, mas que de tu muger? **CR. I.** No por cierto. **SO.** Ay otra persona con quiẽ mas comuniques y platiques? **CR. I.** Ninguna, o muy pocas. **SO.** Recebiste la tierra, y tal que nõca ay, ni vido cosa, donde pudiesse aprẽder. **CR. I.** Verdades. **SO.** Luego mayor maravilla parecia, q̃ sepa alguna cosa de lo q̃ deve hazer o hablar, q̃ no si la ignorasse. **CR. I.** Cõco yo que essas buenas dueñas que tu dizes, sus maridos las enseñaron. **SO.** Asi es, porq̃ ellas de si que pueden alcãçar? No hablamos aqui de aquella sabia Aspasia, que podia mandar y saber todas las cosas, mejor que su marido. Ala verdad a mi me parece, que la buena muger es vna cõpañera de casa, y grande ayuda para la buena ventura del marido. Y vemos por la mayor parte, la hazienda ganarse por el trabajo de los maridos, y consumir y destruirse por los gastos y faustos de las mugeres. Pues luego quãdo estas andã buenas, crece la hazienda: y quãdo malas pierdesc. Allẽde desto, te podria yo aqui poner y demostrar

Aspasia Ilustre muger de Pericles de gran sabiduria.

Del fausto de las mugeres.

rar otras muchas artes, y tãbiẽ a los officiales dellas si te parece ser necessario. **CR. I.** De que sirve hazer mencion de todas? pues pienso yo q̃ no sera bastãte ninguno a las alcãçar todas, ni creo se podrã hallar varones q̃ sean perfectos en ellas. Mas yo te ruego q̃ me demuestres agora las q̃ son mejores, y q̃ principalmẽte me cõuengan, y tãbien a los que son maestros en ellas. **SO.** Mucho bien hablas (o Critobolo) porq̃ las artes q̃ se llaman mecanicas son baxas y apocadas, y por esta causa de muchos son reprouadas: porq̃ quanto a lo primero desgastã los cuerpos de aquellos q̃ las exercitan, y despues desto hazen a los hõbres q̃ esten siẽpre presentes con sus personas, y q̃ binã cõtinuamẽte a la sombra: y aun en algunas dellas, es forçoso estar todo el dia arrimados al fuego: y aun ay otra cosa, que siendo los miẽbros fatigados con el trabajo, es necesidad q̃ tambien el coraçon se enflaquezca, y en alguna manera este enfermo. Y allende desto los hõbres q̃ tienen los tales officios, apenas pueden aprouecharse de la cõuersacion de sus amigos, ni darse a las cosas de la Republica. Y aun parecẽ ser contra el bien y vtilidad de su patria y nacion, como les conuenga andar de ciudad en ciudad vendiendo sus obras, especialmẽte quan

De las artes mecanicas.

Los officiales son dañosos para la Republica, porque han de cõtratar cõ los amigos,

do ay guerra. Por lo qual digo q̄ a ningun ciudadano noble, es licito vsar de las tales artes y oficios.

Cap. III. Por exemplo de Cyro excelente rey de Persia, demuestra entre todas las artes y oficios ser mas excelentes la agricultura, y arte militar.

C R I T O B O L O .

ENseña me pues (o Socrates) q̄ arte te parece a ti mejor, a la qual yo deua seguir? Eneste caso no nos despreciaremos imitar y tomar por exẽplo, a Cyro rey de los Persas, el q̄l entre todas las artes y estudios mas excelentes y necesarios, principalmente se dio a la labor del cãpo, y a las cosas de la guerra: y con ambas salio maravillosamente. C R I. Cosa notable es essa pero es de creer que tan ocioso estava, y tãto tiẽpo le sobraua de las guerras, q̄ podia entender tambien en la labor del cãpo? S O. Facilmente podremos confiderar q̄ cuydados reboluió en su coraçon. si a la clara demostramos las cosas, q̄ con diligencia y sin perẽza hizo y administro. Y quanto a lo primero, cerca de las cosas de la guerra, es cierto q̄ tuuo este cuydado, q̄ en todas las gentes q̄ sojuzgau y trahia a su señorio, ponía y señalaua sus capitanes. Y a estos mandaua q̄ repartiessen largamente to do lo

El rel Cyro
Ilust. varon.

En las cosas
de la guerra
como se hu-
uo Cyro.

do lo necesario a sus caualleros, ballesteros, honderos, y peones. Y aun destes ponía mayores, a los q̄ eran mas suficientes, y quando venían a trauarse con los enemigos, estos auían de ser los delãteros. Y allende las guardas q̄ sustentaua en las fortalezas, tãbien daua acostamiento a los q̄ tenia en guarnicion, y en todas ponía sus capitanes. El rey en persona cada año requeria y visitaua el exercito de sus soldados, y todos los otros q̄ estauan en la guerra: y a todos los mandaua juntar, saluo a los capitanes de las fortalezas, y alli le hazia su razonamiento. A los pueblos cercanos, el los gouernaua: y a los muy apartados, embiaua sus gouernadores fieles q̄ los administrassen. A sus centuriones, satrapas y capitanes, q̄ sabia auer biẽ regido fugẽte, y auer les adornado de caualllos y armas resplandecientes, subía los a mas altos cargos y officios. E aquellos q̄ hallaua no auer cõplido sus mandamientos, o q̄ se dauan a torpes ganancias, castigaua los reziamente, y quitaua les el mando, y ponía otros mas suficientes en su lugar. Estas eran la obras q̄ aquel buen rey hazia en las cosas de la guerra, las quales siempre exercitaua cõ mucha diligencia. Y no menor cuydado tenia de las regiones y prouincias de su imperio: porq̄ las q̄ el po-

Como se auia
en la gouernaciõ
del rey
no.

dia visitar, el las procuraua, y a las otras embiaua ciertas personas, de quien mas se cõfiaua: y entre estas las q̄ sabia ser muy pobladas, y sus cãpos labrados y llenos de arboles, y abundãtes en frutos, a los gouernadores de estas mudaualos, y embiaualos a otras tierras con mayores cargos, y sobre todos los honraua con muchos dones y dignidades, y a los q̄ hallaua q̄ por su descuydo tenian la prouincia q̄ les encomendaua despoblada y maltratada, castigaua los grauemente, y priuaualos del cargo q̄ tenian. Ya q̄ en esto entendia, no menor diligencia ponia, entre tanto q̄ sus ciudadanos tuuiesse industria, y se exercitassen en el labor del campo, y en todas las otras artes. q̄ en las guarniciones y guardas de todos sus reynos, y a cada ciudad embiaua dos gouernadores: el vno dellos, para q̄ rigiesse los ciudadanos y oficiales, y cobrasse las rentas: y el otro, para la gente de guerra: y si a caso este por su descuydo no hiziesse q̄ en las ciudades vuiesse paz, el otro gouernador lo podia traer a juyzio, y castigarlo: y lo mesmo podia hazer el capitã de la gente de guerra, contra el gouernador de la ciudad: si veyã q̄ era negligente, y permitia q̄ los ciudadanos se descuydassen en sus artes y officios. Y es cierto assi, q̄ quando los

officia-

officiales y labradores no exercitan sus officios, ni pueden sustentar a la gente de guerra, ni pueden pagar la rentas a su rey. Y quando a caso el rey embiaua alguno de sus satrapas o gouernadores mayores, este lo mãdaua todo, y era sobre todos los otros. CR. Si el rey esto hazia, yo me marauillo como tenia no menos cuydado de las cosas del campo, que de las de la guerra. SO. Empero mas te digo, que donde quiera q̄ estaua y donde quiera q̄ le acontecia ir, hazia vergeles y huertos adornados y llenos de todas las cosas q̄ la tierra prõduze. Y en estos acostumbraua estar se ca si siẽpre, quando el tiẽpo era conueniente. CR. Dessa manera necessario era q̄ en aquellos lugares principalmente residiesse, en los quales pudiesse emplear su cuydado, sembrando arboles y otras cosas q̄ nascen en la tierra. SO. Y aun dizen tambien, q̄ quando queria hazer mercedes y darcargos, mãdaua llamar primero a sus caualleros, y les solia admonestar y dezir, que poco aprouechaua arar y sembrar mucho, sino auia quien guardasse y amparasse a los labradores. Y despues desto amonestaua a los labradores, q̄ se desuelassen sobre las cosas del cãpo, para q̄ sustentassen a los caualleros: los quales no podian vsar de sus fuerças, ni ser esforçados, sin su ayu-

De la gouernacion de las ciudades.

Nota.
Cosas exce-
lentes del rey
Ciro.

Libro de la Economica

su ayuda dellos: prometiendo de les hazer mercedes a los vnos y a los otros. Y esto hazia, porq̄ es necessario fauorecer a los varones fuertes: q̄ amparan y defienden la tierra: y tambien ayudar a los q̄ la labran y apatejan. Dizese que como a su cierto tiempo, el rey (que siẽpre se exercitaua en estas cosas) mandasse llamar asì a la gente de guerra, como a los labradores, para les hazer mercedes: les solia dezir, q̄ mas razõ era q̄ ellos le diesse a el dones, q̄ no el a ellos: por q̄ pudiesse mejor amparar y guardarles su region, para q̄ labrasen la tierra, y para q̄ tambiẽ diesse fauor y mätenimiento a los q̄ asì la guardasen. CRI. Segun yo veo no estimaua en menos a los que labrauan el cãpo, que a los que escogia para la guerra. SO. Asì es por cierto: mas si queremos ver quãto aya sido amador de la justicia y virtud entre tanto que biuio, allende otras muchas cosas cõ que se podia prouar, esta es vna, y la mas euidente sobre todas, que teniendo guerra con el hermano sobre el reyno, ninguno d̄ su parte se passò a su hermano: mas de la parte de su hermano, es cierto q̄ muchos se passò a el: y tãbien esto es muy notable señal de su virtud, que todos se venian a el de muy buena voluntad, y permaneciã con el en sus peligros, y el

Labõdad del
rey Cyro,

siendo

de Xenophon.

271

siendo muerto, no dudaron muchos de los suyos recibir tãbien la muerte, peleando siẽpre delate de su cuerpo hasta morir: excepto vno solo llamado Arico, que peleaua a la parte yzquierda de la batalla. A este se dize que vino en vn tiempo Lisandro, embiado por embaxador de Lacedemoniã, con vn cierto presente, segun que el lo contaua a vn huesped suyo en la ciudad de Megara: y fue lleuado por el rey a vn vergel que tenia en la ciudad de Sardos, y como Lisandro viesse la orden y la gracia de los arboles, que estauan puestas de cinco en cinco por muy gentil compas, y con sus passeaderos entre medias, y como sentiesse el grãde olor que de si echauan marauillandose mucho, dixo: Por cierto (o rey Cyro) quando yo estas cosas miro, yo me maruillo mucho, y sobre todo del maestro qualquiera q̄ fue, q̄ estas tales cosas cõpasso y ordeno. Entonces gozandose mucho el rey Cyro en su coraçon, dizen q̄ respondió: En verdad (o Lisandro) yo mesmo compasso y ordene esto que tu aqui vees, y aun por que mejor lo creas, muchos destos arboles fueron puestas con mis proprias manos. Entonces Lisandro mirandole como estaua adornado cõ sus vestiduras preciosas, y el olor que consigo trahia, y

Historia del
rey Cyro y
Lisandro.

contem-

contēplando su real magestad, y las cadenas y joyeles de oro que sobre si tenia, le dixo: Que me dizes Cyro, tus manos plātaron todas estas cosas? Respondio Cyro, Marauillas te desto Lisandro: Pues yo te juro por el Dios Mesthre, q̄ nunca me acōtece quando estoy sano, y cō buena disposicion assentarme a comer antes q̄ me exercite en alguna buena obra de la guerra, o del campo, o en otra alguna obra honesta que mas me deleyte. Despues Lisandro entre otros muchos loores que le dio, añadio esto: Con razon (o rey Cyro) me pareces bienaneturado, pues que siendo tan prosperado y poderoso, eres sobre todo bueno y virtuoso.

Cap. V. Socrates tomando ocasion de lo sobredito se passa a loar la agricultura y labrāça del campo: con la cria de los ganados y todas las cosas anexas a esto.

En estas cosas te he contado (o Critobolo) porq̄ veas claramente como la agricultura se puede vsar y exercitar de los mas honrrados varones y mas poderoso, porque tiene esta arte consigo vn excelente exercicio y passatiempo del coraçō. Y sobre todo es causa de mucho provecho para la casa, y se exercita el cuerpo tanto como es licito al

hom-

hombre libre: y allende desto con parte de sus frutos biuimos, y con parte honrramos los tēplos, y altares, y cō parte tãbiē nos gozamos y recibimos delectaciō criãdo vnos frutos y sacando otros. Pues el criar de los ganados, no ay quiē dude ser anexo tãbien a la agricultura: de donde principalmēte se saca el sacrificio para amar a Dios. Y ya que el cãpo nos de estas cosas tan abūdantemente, allēde desto haze a los q̄ en esto trabajan, q̄ no sean floxos ni perezosos: acostumbrañdese a la obra desnudos, y sufriendo frio y calor. Y por esta causa haze tãbien los cuerpos mas fuertes y firmes en fuerças, y sin pezeza: y los cōpele q̄ se leuanten de mañana, y vayan apressurados a sus obras. Porq̄ a la verdad, assi en el campo, como en la ciudad, ay obras apropiadas cada qual para su tiēpo. Allende desto, si quieres tener cauallos para el provecho de la ciudad y tuyo, en este campo los puedes criar. Y si a pie quisieres andar, mucho aprouecha el cãpo, para la fuerza del cuerpo: assi mesmo te cōbida q̄ te des a la caga da te tãbiē ocasion para q̄ tengas perros y otros animales: los quales mantienen, y te dan ayuda en el campo. Puede luego por la mañana subir el señor en su cauallo, y va muy presto al cãpo para mandar o

en ce-

Nota los provechos de la caça.

Exercicios del campo.

Exercicios del rey Cyro.

Loa Lisandro al rey Cyro.

Loa la labrāça del cãpo

De los per-
ros.

encomendar alguna cosa, y a la tarde se puede boluer (si quiere) a su casa. Los perros apartan las bestias fieras, q̄ no maltraten los frutos, ni destruyan los ganados en la soledad: y en el lugar desierto dan seguridad: y juntamente cō las armas se aguzan a dar ayuda a sus señores. Este mesmo cāpo combida a los labradores q̄ gozē de muchos frutos, y q̄ corran, salten, y tiren, exercitādo se vnos con otros. Que arte ay que haga a los hombres tan valientes? qual arte da mayor recompensa a los q̄ la exercitan, o harta mas a los cobdiciosos, o recibe mas largamente a los huéspedes? Dōde hallaremos en el invierno el fuego mas abundante? y los vaños calientes mas a provecho? Y en el estio las sombras y ayres mas dulces? De dōde sacaremos las primicias para hazer sacrificio a Dios, mas decentes y conuenientes? O los dias festiuos dōde se celebraran mas alegremente? Que arte se hallara mas amigable para los seruos? mas dulce para la muger? mas amada de los hijos? mas agradable para los amigos. En verdad a gran marauilla lo tendria yo, q̄ otra arte se hallasse para el hōbre libre mas dulce en la diligēcia, o mas alegre en su posession, o mas provechosa para la vida. Esta tambien aguz a los labradores, para que se

Teor de la-
agricultura.

den

den a la virtud y a la honestidad. Y aun en el tiempo de la guerra quando no tienen q̄ hazer, los que son fuertes de coraçon y cuerpo (si Dios no se lo estorua) entran por la tierra de los enemigos, y traen presas, con las quales se sustentan, quādo no ay otra cosa de que biuan. Por q̄ en tiempo de guerra mas seguro es buscar la comida con las armas, q̄ con los instrumētos del cāpo. Tambien enseña a q̄ se aprouechen vnos de otros, por q̄ asi para la guerra, como para labrar el campo, ay necesidad de hōbres, y la vna destas artes ayuda a la otra, y son entre si muy semejātes. El buen labrador deue tener siēpre sus peones aparejados para su labrança, asi como el capitā su gente para la guerra. Este capitā, a los q̄ bien lo hizieren en la guerra, les dara buen galardō: y a los q̄ huyerē en la batalla castigara. Y asi mesmo el labrador deue pagar muy bien a los q̄ le siruieren, y vsara tambien de castigos y amonestamiētos: porque a la verdad no menos los seruos se mueuen con la buena esperança, q̄ los libres. Ya un al gunas vezes mucho mejor permanecē en el seruicio, por biē, q̄ por mal. Y por esta causa hablo muy bien, aq̄el q̄ llamo a la agricultura madre y ama de todas las otras artes, porque a los que bien les va en esta, en todas la

El cāpo haze a los hōbres virtuosos y esforçados y fuertes.

El officio del labrador y capitā.

Los inconuenientes y daños de agricultura.

ótras les va bien y quãdo ella esta cayda, tãdas las cosas estã descaydas: así por mar, como por tierra. **CRI.** Mucho bien (o Socrates) has platicado esto, así como todas, las otras cosas. Pero cerca de la agricultura no es facil cuitar todos los inconvenientes, por que suele acontecer q̄ viene granizo, y eladas, y muchas aguas fuera su tiẽpo: pulgon, langosta, y otras muchas cosas, las quales destruyen lo que con gran trabajo arte y diligencia se ha plantado y nascido: y tambien los ganados son algunas vezes têtados del mal, y se mueren, **SO.** Para esto bien sabes (segũ y opiẽso) q̄ es necesidad de la ayuda de Dios, para las cosas del campo, no me nos que para las de la guerra: pues bien vees, que en la guerra los q̄ han de entrar en la batalla, suelen antes hazer sus sacrificios a Dios, supplicando les sea fauorable, y los encaminen en lo q̄ mas les conuẽga: lo mismo se deve guardar en las cosas del capõ. Tambiẽ sabes como los varones sabios, suelen rogar a dios, les guarde sus frutos y ganados, y para esto le amanfan con sus oraciones y sacrificios. **CRI.** Por cierto tu cõsejo es muy bueno, y así es q̄ conuiene q̄ en todas nuestras obras, tomemos principio del favor d̄ Dios, como de aquel q̄ es señor de la paz y de la guerra. Y

esta or.

esta orden guardaremos de aqui adelante, mas agora tu prosigue en lo q̄ has comenzado, y cuẽta lo q̄ resta desta arte. Porque rato ha ya q̄ oyendo estas cosas me parece siempre, q̄ espero oyr algo mas que no he oydo, para saber lo que tengo de hazer para bien biuir. **SOC.** Mas antes hagamos vna repeticion de todo lo que auemos dicho, porque procuremos de contar lo que resta, a todo nuestro poder guardando la mesma orden. **CRI TO.** Bien es así como dizes, que platicando ambos y juntamente sintiendo lo que se dize, passemos adelante, así como aquellos que a la clara tratã entre si el dinero. **SOC.** Ya auemos dicho como la mayordomia nos parecia ser vna cierta sciencia, y que esta consiste en la gouernacion de la casa: y que la casa llamamos todo aquello que se posee: y la possession, diximos que era qualquiera cosa que pertenece y es vtil al mantenimiento: y q̄ vtil y prouecho se dize solamente aquello, de que sabe vno vsar y a prouecharse: y que no puede qualquiera saber todas las artes juntamente. Y las artes que llaman mecanicas no son aprouadas de la Republica, porque a la verdad corrópen los cuerpos, y tambien las animas: y demostramos la prouea de esto muy clara-

LI 2 raimen-

La ayuda de Dios necesaria para en todas las cosas.

Repetición de todo lo q̄ arriba se ha dicho.

ramente. Porque si los enemigos hizieffen entrada por la tierra, y quisiere alguno espremitar entre los oficiales y labradores, quales de estos serian mas favorables a la Republica, hallaria por cierto, que los que sacasse del campo, defenderian mejor sus ciudades. Y assi ciertamente pensamos que esta manera de hombres son mas provechosos para la guerra: y los otros porque no son tan hábiles, se deuen aplicar cada vno a su officio que depre dio. Mas sobretodo afirmamos que la agricultura era mas conuenible al hombre honrado y bueno, porque de aqui podemos auer abundantemente todas las cosas necesarias para la vida humana. Y que la obra de esta es facil de saber, y delectable en su operacion, saludable para el cuerpo, y agradable para los amigos: la qual no ocupa totalmente al hombre, para que no pueda entender a bueltas en las cosas de sus amigos y patria. Tambien me parecia q sin andar en la guerra haze el campo a los hombres fuertes, dando les mantenimiento conueniente, y sustentando a los que a el se dan abundantemente. Por lo qual esta industria y diligencia, haze a los hombres honrados y muy amados de la Republica.

Cap.

Cap. VI. Introduze Socrates para demuestrade lo que cerca de esta materia resta, a un varon excelente llamado Ysomaco, honrado y rico, el qual demuestra como se aya auido para ganar tanta honrra y hacienda.

CRITOBOLLO.

Y A entiendo (o Socrates) por lo que has dicho, como esta manera de vida es la mas dulce y excelente. Pero aquello q dixiste q me enseñarias como desta muchos reciben provecho, y muchos assi mesmo daño, esto te ruego me enseñes: porq yo desseo mucho saber todo lo q conuiene a este proposito, porq pueda euitar todos los daños q me pueden venir. SOC. Agora yo quiero cotar desde el principio, lo q me acontecio y plati que en vn tiempo, con vn varon q me parecio ser vno de aquellos, q con iusto titulo suelen alcanzar nombre de buenos y honrados. CR. Por cierto esso oyre de buena volúdad, porq yo tambien desseo mucho ser digno de tal nobleza. SO. Quiero te dezir primero como se me ofrecio este pensamiêto: Yo he siempre trabajado y procurado conocer y prouar en breue tiempo a todos los buenos oficiales: es saber a los buenos carpinteros, a los herreros, pintores, entalladores, y otros desta manera

Ll 3 por

por sus obras. Y allende desto, he bien escridriñado q̄ es lo que principalmente hazia el varon bueno y honrado: por donde así alcançaua y con razon, este tal nombre y titulo. Y principalmente he procurado de bulca: si hallaria algun hombre, q̄ fuesse honesto y bueno, y a la verdad yo me he hallado may engañado. Porque he visto algunos que tienen aparècia de buenos, y a la verdad despues q̄ bien se examina lo cierto, hallamos que son malos. Pero no curado destos, como yo oyesse q̄ Yscomaco era vna persona sobre todos excelente, determine yo mesmo yr a hablar cō el. Y como a caso lo viesse vn dia assentado en el portal d̄ Iupiter Elcutherio, parecio me que estaua ocioso, y por esta causa me llegue a el y le pregunté: Dime señor Yscomaco que hazey's aqui sentado y ocioso, lo qual no tienes tu por costumbre: porque yo muchas vezes te veo en la plaça, pero siempre entendiendo en muchas cosas, o alomenos no ocioso. *Yscomaco respondió:* Por cierto tâpoco me vieras agora aqui ocioso, sino estauiera esperando ciertos huespedes que tengo. *SO.* Pues estas delo ocupado, por Dios te ruego, que me digas en q̄ te ocupas, o q̄ cosas hazes? porque desseo mucho saber quales son tus obras: principalmente

Nota alguno p̄ refrenar buenos y no lo son.

porq̄ así eres de todos llamado bueno y honrado: especialmente viêdo yo, q̄ pocas vezes estas en tu casa: y aun el habito q̄ trahe's, nō conforma mucho con tu fama. *El se començo en dices a reyr, y pareciendo que se alegrava con aquel nombre de honrra, dixo, YSC.* Yo no se si los q̄ contigo hablã me llaman bueno, mas se a lo menos q̄ el que trahe la copia d̄ los ciudadanos, para recoger las rētas y seruicios d̄ la ciudad, este me llama Yscomaco así como a mi padre. Y alo q̄ dexiste (o Socrates) yo no curo de estar mucho en casa: porq̄ mi muger es suficiente para tener el cargo de las cosas de casa. *SO.* Esto desseo yo mucho saber, si tu enseñaste a tu muger, o si la recibiste doct̄inada de sus padres, para q̄ supiesse lo q̄ toca al regimieto de su casa. *YS.* Como la podia yo recibir enseñada, auiendo me cō ella casado, quando apenas era de edad de quinze años: y en todo este tiẽpo fue guardada con mucho cuydado, para q̄ no viesse cosa alguna, ni la oyesse, ni aun tâpoco la hablasse. Y harto era q̄ supiesse tomar su rueca, y repartiessse el cuydado de casa por sus criadas. En todo lo de mas q̄ toca a su persona y criança, ella era muy bien acostūbrada, lo qual (o Socrates) me parece q̄ es vn gran ornamento en la muger. *SO.* Todo lo de

Nota la respuesta de Yscomaco.

Nota de la muger.

mas tu se lo enseñaste: Y S. Yo rogue a Dios en mis sacrificios. q̄ a mi diessse gracia para q̄ le pudieffe enseñar todo lo que fueffe mejor y más provechoso a los dos, y a ella para que lo aprēdiessse. SO. Y tu muger hizo la mesma rogatiua? Y S. Si por cierto, porq̄ la diligēcia q̄ ella tuuo en tomar los auisos q̄ yo le daua, es buena preua que ella hizo gran promessa a Dios: q̄ salieffe en todo tā buena como conuenia. SO. Di me señor, Y S. que fue lo primero q̄ le enseñaste, porque en verdad de mejor volūtad oyre yo esto, q̄ si me contasses vna contienda de luchadores, o vna batalla de caualleros. Y S. Luego q̄ con ella yo pude hāblar a mi voluntad, y la tuue en mi poder: le hize esta pregūta. Di me señora muger, tu sabes porque causa yo te he tomado por muger: y para que tus padres te casaron conmigo? Yo piēto que sabes auer nos casado para que juntamente biuamos en vno, y tengamos entre nosotros vna cōpañia y cuydado de nuestra casa, y de los hijos q̄ Dios nos diere. Pues como yo me aya informado de tu criança y costūbres, y tus padres así mesmo de mi, y de las mias segun he conocido, yo confio si Dios nos diere hijos que trabajaremos ambos, y cada vno por si, de los criar y doctriñar, porque con ellos auemos

de al.

de alcançar buena ventura. Y quādo ya fueremos viejos ellos nos ayudaran, y sustentaran, y en toda nuestra vida, esta casa y hazienda sera de los dos comun: yo he puesto en tu poder todo lo q̄ en ella ay, y tu así mesmo lo que truxiste cōtigo, en ella lo has puesto, y no ay necesidad ni conuiene, que nos pongamos a cuenta qual de los dos aya más traydo, pero aquel que fuere mejor cōpañero, aquel diremos que truxo más. *Lo que ella me respondió, yo te lo quiero dezir o Socrates. Dixo ella entonces. Que fuerças tēgo yo para esto, o que puedo yo hazer? A ti conuiene esto, y a mi basta me que guarde la honestidad y limpieza, así como mi madre estando con ella, me lo enseñó. Dixe entonces yo: Tā bien me enseñó mi padre a mi que fueffe bueno: pero allende dessa honestidad y bōdad, pertenece, así al varon, como a la muger, curar de su hazienda, y acrecentarla en quanto pudiere, cō ganancias licitas y honestas: Dixo ella: Parécete q̄ deuo yo hazer qualquier cosa para acrecētā nuestra hazienda: Respondi yo: Aquello solamente deues hazer q̄ es bueno lo qual manda Dios, y las leyes lo aprueuan. Dixo ella: Que cosas son essas? Dixe yo: Por cierto son tales, q̄ no se deuen en poco tener, saluo sino pienas ser en poco estima*

L13 do el

Mora estera-
coramiento
del marido
cola muger.

do el officio de la auca q̄ de las otras es rey,
y tiene cargo de las obras de las otras en tus
colmenas. A mi por cierto me parece, q̄ to-
das las cosas que Dios hizo, fueron muy sa-
biamente ordenadas: y especialmente este
yugo del matrimonio, en lo qual primera-
mente tuuo respeto, a q̄ no faltasse la gene-
racion de los animales, y despues q̄ tuuiesse
mos hijos, los quales nos sustentassen en la
vejez. Y como la vida de los hōbres no ay a
de morar en el cāpo al sereno, mas antes den-
tro en casa y so techado, conuiene que en el
campo procuremos las cosas necessarias, pa-
ra que en casa sean ayuda para el vso de la vi-
da. Estas son las viñas, arboles, sementera y
pastos: porque destas tales proceden las co-
sas necessarias para la vida. Y trayendo estas
a casa, es necessario poner para ellas vn guar-
dador: y aquel sera mas a proposito, el que es
mas honesto y justo, que este siempre en ca-
sa, y haga las cosas pertenecientes a ella. Las
cosas que se deuen hazer dentro en casa, son
criar los hijos, conseruar ganados. Y porque
estas cosas sobredichas demandan y requie-
rē diligēcia, assi dētro como fuera de casa, a
mi me parece q̄ Dios crio a la muger en este
mundo, para que tuuiesse cuydado de las co-
sas de casa. Y assi la hizo mas tierna de cues-
po, por

Del yugo del
matrimonio.

El guardador
de casa es la
muger.

po, por q̄ su officio dentro de las paredes se
auia de exercitar. Y por el contrario hizo al
hōbre duro y rezio en el cuerpo y coraçō,
por q̄ auia de padecer frios y calores, cami-
nos, guerras, y trabajos: y por esta cauia le
dio cargo de las cosas del cāpo. Allende de
sto, a las mugeres por cuydado que tengan
delos niños, quiso les dar mayor amor para
con sus hijos, y acompaño las de vn gran te-
mor: para q̄ con mas vigilancia guardassen
las cosas de su casa. Y al varon por q̄ le con-
uiene guardar y defender las cosas que estan
fuera de casa: y resistir a quē ofender le quise-
re doto le de mayor osadia. Pero la memoria
y diligēcia igual; se la dio y encomendo al
al vno y al otro: de la qual vñassen cada vno
segū tu manera, assi en el dar como en el rece-
bir. Y tãbien les dio razon y entendimiento
igualmente, para q̄ se refrenen y aparten de
las cosas q̄ les puedē empecer. Y assi el q̄ fue-
re mejor delos dos y mas experimētado, me-
jores cosas enseñara y aconsejara a otro. Y co-
mo la naturaleza de los hōbres no sea suficiē-
te para estas dos maneras de officios, por esta
razon principalmente se ayuntaron en vno
el varon y la muger, para que el vno al otro
se ayudassen: y lo que al vno faltasse, el otro
lo supliesse. Estas cosas conuiene (o mu-
ger)

Cosas comu-
nes al hōbre
y a la muger.

Libro de la Economica

ger) que consideremos, porque cada vno ha
ga muy bien lo que toca a su officio. Y aun
a la muger Dios la doto de mayor hermosu
ra y por esto quiso que se estuuiesse dentro
en casa, y así conseruasse su hermosura jūta
mente cō su castidad. Y al varō le hizo mas
fuerte de miembros, porque auia de estar en
el cāpo. Y si alguno quisiere yr contra esta
orden, de manera que la muger se entremeta
en las cosas del marido, o el marido en las que
pertenecen a la muger: crea que Dios le cas
tigara. El qual hasta en las auejas, nos quiso
poner exemplo ante los ojos: cuyo rey pare
ce tener el officio semejante, al que nosotros
deuemos hazer: porque el cargo que tiene
esta aueja en su colmena, esse mesmo tene
mos nosotros en nuestra casa. Ella nunca de
xa a las otras auejas estar ociosas, mas embia
las que le parece fuera a trabajar y otras que
dan en casa, para recibir lo que traen. Y el
rey lo guarda todo, para repartirfelo quādo
sea menester igualmente a todas. Y dentro
en la colmena quādo las auejas hazen sus
panales, ella anda siempre sobre ellas, para
que mejor y mas presto se hagan: y tienen
cuydado que se criē el pollo y fruto dellas.
Y como vee que los hijos son ya crecidos y
suficientes para trabajar, embia los a otras

partes

de Xenophon.

279

partes, como si los mudasse a otros lugares o
reynos. Dixo entonces mi muger. Es necesario
q̄ haga yo todas essas cosas? Necesario es (di
xe) q̄ reparta yo a nūestros criados y feruidor
es, lo que cada vno deue hazer. Y que embie
fuera los que han de yr a trabajar, y tu
que tengas cargo de los que en casa quedan,
y que recibas lo que de alla fuera se trae. Y
lo que desto fuere menester para comer, lo
repartas: y lo que se ha de guardar, que lo
guardes y mires por ello: de manera, que lo
que ha de durar vn año no se gaste en vn mes.
Y quādo la lana se truxere a casa, deues tener
cuydado que se haga della ropa y vestidos
para el seruicio de casa. Y que el trigo y
las otras semillas y legūbres se cōseruē y guar
den, donde no se dañen: y se puedā comer a
su tiēpo facilmente. Mas vna cosa sobre to
do deues mirar, la qual te sera mas a gradeci
da: yes que deues procurar quādo los sier
nos y criados cayerē enfermos, que seā muy
bien curados. Por cierto el cōsejo es bueno
(dixo mi muger) si ellos lo agradeciesen, y
por esta causa tuuiessen mas amor con sus
señores. Agradezcan lo o no (dixē yo) cierto
es que el rey de las auejas (de que agora ha
blaua) no por otra causa sino por este cuy
dado que tiene, es de los suyos tan amado:

por

Semejāte en
las auejas.

Los sieruos
y criados co
mo se deuen
curar.

por lo qual donde quiera q̄ vale acōpañan todas, y nūca piēsan en lo desamparar. *Dixo entonces ella:* En verdad q̄ a mi me parece, q̄ el exēplo de la ueja pertenece mas a ti, q̄ no a mi: por q̄ toda mi guarda y repartimiēto en casa, me parece a mi totalmēte vana, si tu no trabajas que se trayga algo siēpre a casa. Tãbiē seria vano y cosa de burla (*Dixeyo*) todo mi trabajo, y el traer a casa, si en casa, no ay quien guarde lo q̄ se trahe. No sabes tu los q̄ sacã agua cō vasijas quebradas, quã en vano trabajan, y en quãta miseria estã? Por cierto harto miserables son (*Dixo ella*) los que esto assi hazen. *Dixele entonces yo:* Pues aũ restan otras cosas cerca desto q̄ hablamos, q̄ deues saber: Quando quiera q̄ tomares alguna criada, q̄ no sepa hilar ni texer, si tu la enseñas, haras q̄ valga dos tãto mas. Y si no supiere ser uir y tu la doctriñares, despues la estimaras en mucho mas. Quãdo tus moços y seruidores fueren bien criados y prouechosos, hazer les has buen tratamiento: y por el contrario a los q̄ fueren floxos y perezosos, hazer los has castigar. Y finalmente te digo, q̄ este sera muy gran gozo para mi, si tu sales mejor que yo en la gouernacion de la casa: y de mi en alguna manera te firuieres tambien. Y no piēses ni temas, que quando seas mayor en edad;

Nota para las
senoras.

Nota.

edad, has de ser por esso en casa menos estimada, mas antes deues creer que siēdo tu fiel y buena para mi y para mis hijos, quãto mas vieja fueres, tanto mas honrrada seras. Porque a la verdad las cosas excelētes y buenas, no tanto se deue preciar y estimar por la hermosura y parecer, como por la virtud.

Cap. VII. Demuestra este uaron excelente, ser muy prouechosa la buena orden y el concierto en casa, y en todas las otras cosas.

E Stas y otras cosas semejātes me acuerdo (o Socrates) que hable y platique con mi muger, luego que la toue en mi poder. **SO.** Hallaste que por esto la beziste mas diligente? **YSC.** Por cierto yo conocí della, auerse mucho auergonçado vna vez que la toque en reprehension: diziēdole q̄ no guardaua bien lo que tenia en su casa. Y como vi que se auia entristecido algũ tanto, y que no supo que responder, dixele, porque estas triste muger, por uentura es porque te acuso? pues hago te saber, que es mucho mas triste la pobreza, quãdo no tiene vna persona lo q̄ ha menester: y principalmente quando primero tuuo bienes, y despues los perdio y los torna a buscar con trabajo: mas yo tengo la culpa

Nota estas palabras excelentes.

la culpa deste mal, porqué luego al principio no te di la orden y concierto, como todas las cosas se deuan guardar para que vieras dōde cada cosa se deue poner, y como se ha de facer. Porq̄ a la verdad, no ay cosa en este mundo mas excelēte ni mas prouechosa que la orden: lo qual se puede ver, y muy bien, en vn choro de cātores: el qual (puesto que sea de hombres) si se traua y rebuelue sin orden, veras vna turbacion muy detagradable y fea para quien los oye. Pero como la orden de la armonia se conforme, anſi en los q̄ cantan como en los que responden, es vna cosa de ver y oyr. La mesma razon es en vn exercito, quando las cosas van cōfusas y sin ordē: es a saber las bestias, los escuderos y caballeros: porque el que anda poco, no puede alcanzar al que corre: y el que se esta quedo, los carros y las bestias lo desbaratā. Los hōbres de armas no pueden tener con los caualleros ligeros, por lo qual si van todos juntos, vnos estoruan y hazen mal a los otros. Como podran bien pelear los que auiedo de acometer y herir en los enemigos, estos principalmente bueluen las espaldas huyendo, y desbaratā a los suyos mesmos q̄ los siguen. En lo qual dan gran plazer a los enemigos, y a los suyos gran tristeza. Por el contrario

Hermosas se
mejanzas.

En las cosas
de guerra.

quando

quando el exercito va bien ordenado: quiē no se goza? quando veys a toda la gēte de armas venir en su ordenāça, por vna parte los de acuallo, por otra los de a pie y toda la infanteria, los ballesteros, los honderos, cada qual en su lugar: y todos juntamente siguiendo a su capitan: los quales puesto q̄ muchos parezcan en numero, vno solo parecē en la orden y silencio. Allende desto, vna galera si esta bien guarnecida de hombres y de armas, quanta alegria y osadia da a los que en ella van, y a los enemigos quanto espāto les pone? quando todos a vna boz se leuantan, a vna baxan los remos, a vna se aperciben todos. Porque a la verdad la perturbacion en las cosas, no es menos dañosa: q̄ si vn labrador echasse en vn montō, juntamēte ceuada y trigo y legumbres: y despues quando fueſe menester, anduiesse a escoger estas cosas, auiedo las de tener ya primero apartadas. Todo esto euitaras tu muger, si guardas las cosas por orden: y si las sacas tābien por orden. Y para que mejor y mas facilmente tengas tu lo q̄ has menester para tu casa, y a mi lo des cō mas gracia, sera bien q̄ ordenemos su lugar conueniente para qualquiera cosa, y q̄ demos cargo a vn criado de casa, y le enſeñemos dōde ha de facer cada cosa, y dō

En las cosas
de la mar.

En las cosas
del campo.

Mm de

de la ha de poner: desta manera fácilmete fabricamos q̄ cosas tenemos, y q̄les no tenemos: por q̄ el mismo lugar nos diga lo q̄ falta: y lo que el cuydado demãdare, la vista lo buscare. Vna muy excelente y diligente orden me acuerdo auer visto en vn tiempo (o Socrates) descendiendo a ver vn nauio de Phenicia. Allí vi en vn pequeño vaso vn grãde aparato y axuar. Porque es cierto q̄ la nao de muchos instrumentos tiene necesidad, assi de madera como de hierro, para nauegar con ella, y para llevarla de vn puerto a otro. Con ayuda de muchas cosas nauega q̄ en ella van suspensas y colgadas: muchos ingenios y tiros trahe cõtra los otros nauios d̄ los enemigos. Todo el aparato y cosas necesarias de que los hombres vsan en su casa para comer y para seruirse a la mesa, ella las lleva. Y allende desto, va cargada de todas las cosas que se pueden imaginar: las quales lleva el maestre y capitán para las vender en otra parte: y son tantas que en otro lugar que fuesse mucho mayor no cabrian, si de allí se vuisse d̄ sacar, para las poner en otra parte. Y con todo esto, todas aquellas cosas van allí tan bien puestas y concertadas, que ningun impedimento se hazen vnas a otras, y ninguna necesidad tienē q̄ las anden buscando:

La orden y concierto en los nauios.

cando: y tampoco estan desordenadas o de tal manera descompassadas, q̄ den pesadumbre o tardança para las buscar de priessa, quando seã menester. Y el contramaestre (q̄ dize en la nao) tan de coro sabe todos los lugares, q̄ sin ver dize dõde cada cosa esta: y de q̄ manera es, no menos q̄ sabe las letras del a b c, el que es letrado como tu (o Socrates) y dirias donde esta qualquiera letra. Y aun via yo algunas vezes a este, q̄ tacitamente, y entresi estaua pensando, y de espacio consideraua y miraua todas las cosas, q̄ en la nao eran. Marauillãdome yo desto, le pregunte, porque hazia aquello: Dixo me, esto y mirando (o huesped) si a caso nos viessemos en alguna necesidad, como estan todas estas cosas puestas, y si ay alguna fuera de su lugar, o entre las otras rebuelta. Por q̄ no conuiene, ni lo quiera Dios, q̄ despues en la tẽpestad andemos buscãdo lo q̄ fuere menester, quando no lo podamos hallar, por no estar, bien cõcertado: y a los inconsiderados y mal mirados Dios los castiga. Por q̄ aun cõ todo este auiso y cõsideracion y cõ administrar y gouernar biẽ todas las cosas, deuenos dar muchas gracias a Dios, q̄ nos guarda que no nos perdemos. Mirando pues yo tan gran diligẽcia y cõcierto, dixē a mi muger, por cierto es grã

Nota.

falta la nueſtra que en vn pequeño nauio, y en vn lugar q̄ ſe muéue y inuda cada día, las cosas q̄ en el van, lleuen y tengan tãta orden y cõcierto, q̄ en vn peligro, tan grãde hallen lo q̄ han menester. Y q̄ no ſotroſeſtãdo en tierra firme, y teniẽdo nueſtra caſa hecha cõ ſus paredes y apartamientos, no tenãmos nueſtras cosas apartadas cada vna en ſu lugar conueniente: no os parece q̄ es grandẽ nueſtra imprudencia? Luego gran prouecho es tener orden y cõcierto en las cosas de caſa, y poner cada vna en ſu lugar, para que las hallemos quando ſea menester, como ya es dicho. Y aun tãbien parece cosa muy hermoſa que el calçado qualquiera q̄ ſea, ſe ponga a parte por ſu orden: y hermoſa cosa es la ropa de veſtir, y los tapetes y paños, y todas las cosas que pertenecen a la meſa, haſta las ollas y paylas, y todas las otras cosas qualesquiera que ſean, verlas bien pueſtas y por ſu orden: y ſi deſto alguno ſe riere, no podrá el tal dezirſe hombre bien concertado, mas antes necio y mal mirado. Porq̄ a la verdad, quando todas las cosas q̄ pertenecen al ſeruiçio de la caſa eſta biẽ ordenadas, parecen ſer como vn corro redondo de dançantes, el qual no tãto por ſi, como por las perſonas q̄ eſtan en orden y cõcierto, parece deſde lexos mas agraciado.

La orden en todas las cosas hermoſa y prouechoſa.

eſtado. Eſto (o muger) podemos prouar, y ſin mucha fatiga: porque ningun trabajo es ni dificultad, tener en memoria los lugares dõ de ſe ponen las cosas, y repartir cada cosa por ſien ſu lugar. Por q̄ biẽ ſabemos q̄ la ciudad poſſee mil vezes mas que noſotros, pero ſi alguno quiere comprar vn ſieruo de la plaça, luego hallara quiẽ le trayga quãtos quiſiere a ſu voluntad, y aſſi hallara cada vno todo lo q̄ demandare. Y la cauſa deſto es por auer ya lugares deputados para todas las cosas, por q̄ no auiendo orden, ninguna cosa puede eſtar apũto. Y aun por no auer eſta orden y concierto ſucedẽ muchas vezes tanta dificultad, que ſi dos perſonas ſe buſcaſſen no auiedo entre ellas cõcierto, primero ſe canſarã q̄ ſe pudieſſen encõtrar. Eſto me acuerdo, que le dixẽ y auie a mi muger, ſobre el concierto q̄ auia de tener en ſu aparador y caſa. SO. Y ella oye de buena voluntad, quando eſto le dizes? Y S. No ſolamẽte oye, mas aun me prometio que pondria buena guarda en todo; y aun demostro q̄ ſe auia mucho gozado, como ſi de vna eſtrechura y anguſtura, uiera ſalido a vna grande abundãcia y largura. Y aun mas me rogo de ſu voluntad, q̄ le dieſſe vna regla y auieſo, para ſaber como auia de ordenar ſu caſa y concertarla.

La deſorden es muy dañosa.

SO. Pues que orden le diste: Y S. Primeramente le pase por delante las partes y condiciones de toda la casa, la qual dixé que no era adornada tanto con la diuersidad de los edificios y gentileza, como por el buen aparato de la ropa y vajilla necesaria, para los q̄ moran en ella, teniendo y guardando en cada parte della, las cosas que le tocan y conuenen. Primeramente en la camara y aposento donde dormimos (porque esta en el lugar mas secreto y fuerte de la casa) aqui le dixé guardaremos los tapetes y paños ricos, y los vasos preciosos, y todas las cosas señaladas. El trigo y ceuada y todo el grano, en troxas y lugares enxutos y secos se ha de guardar, el vino en las bodegas frías. Los instrumentos y cosas q̄ demádan luz, en los lugares claros se deuan poner. Tambiẽ se demostre como la salay aposento y dormitorio en el verano, era mas hermoso en lugar fresco: y en el inuierno, en caliente. Y toda la casa le dixé que auia de mirar hazia el medio dia, porque fuel se abrigada en el inuierno, y en el estio sombrosa. Y ansi mesmo le dixé que la recamara y retraymiento de las mugeres, ha de ser apartada del aposento y estancia de los hombres. Y tambien el baño: porque ninguna cosa se saque de casa, que no conuenga. Y los siervos

Nota.

y esclauos

y esclauos no comuniquen con nuestros hijos, sin nuestra voluntad y mandamiento: porque los buenos por esta causa se fueren hazer mas fieles y amigables, pero los malos, teniendo conseruacion con la muger, inclinã se a la traycion y mal.

Cap. VIII. Demuestra y señala los lugares para cada una de las cosas y alhajas de casa, y pone ofiçiales para ellas, y habla del officio de la destera y especialmente de la señora.

D Espues que esto así declaramos, venimos a platicar de todas las alhajas de casa, y estas repartimos segun sus condiciones y maneras. Y primeramente señalamos su lugar a las cosas que tocã a los sacrificios: y despues a los atauios de la muger, así a los de las fiestas, como a los otros comunes: y esto mesmo hezimos en lo que tocaua a mi ropa, ansi para las fiestas: como para el tiempo de la guerra: Item los tapetes y paños ricos, parte posimos en la camara y retraymiento de mi muger, y parte en la sala o aposento nuestro. El calçado de la muger posimos lo a su parte, y tambien lo del marido. Allende desto, los instrumentos para labrar y texer, los q̄ son para amassar, los de la cozina, los q̄ tocan al vaño y lauatorios, y los que son para guardar el pã, y para el seruicio de la mesa.

Nota la orden y concierto de las cosas.

Mm 4

Y aun

Y aun en estos apartamos los q̄ eran para el seruicio cotidiano, y los q̄ eran para las fiestas y combites. Luego hizimos cuēta de lo que se podria gastar cada mes, y desto hezimos apartamiento, poniendolo por escrito, desta manera no se puede esconder lo que se gasta cada vna año. Estas cosas así ordenadas, señalamos los lugares para cada vna dellas, así para las q̄ se auian de guardar, como para las q̄ se auia de facar: y dimos las por cuenta y por escrito: y mostramos como se auia de facar las cosas necessarias, y como se auia de tener memoria de las recoger y boluer cada qual a su lugar. Hezimos sobre todo vna despenſera en casa la q̄ nos pareſcio de mejor recaudo, y q̄ fuese apartada del vino y del sueño, y de otros vicios, y sobre todo de luxuria, y de la conuersación de los hōbres. Y que fuese de tal entēdimiēto, q̄ conociese facilmente q̄ si fuese negligēte, auia de ser castigada: y si fuese diligēte, auia de alcanzar gracia con nosotros, y ser galardonada. Tābien le amonestamos q̄ tuuiese amor cō nosotros, y q̄ en todo fuese buena cōpañera, q̄ se gozasse quādo tuuiessimos alegría: y así mesmo tomasse tristeza, si algūa aduersidad nos viniessse. Y tābien la impusimos y dotrimos en todo, para q̄ fuese solocita en aug-

mentar

mentar nūestra hazienda. Alende desto, le pusimos delante muchos exēplos, para que fuese buena y virtuosa; demostrandole como cada vno seria remunerado y galardonado segun sus merecimientos. Y q̄ los buenos criados y seruos mucho mas libres y mas a su contento biuen cō nosotros, q̄ los malos: y finalmente la posimos en officio y cargo. Y despues desto le di por auiso a mi muger, que en vano se ponía diligēcia en dar muchos consejos, si no tenia ella mesma cuydado q̄ en todas las cosas se guardasse orden. Y que tomasse exēplo en las cosas de la Republica, en la qual no solamente los ciudadanos escriuen y ordenan buenas leyes, mas aun eligen guardas executores dellas: los quales pesquisando y examinando los q̄ van contra ellas, los castigan: y a los que las guardā, loan. Desta manera dixē, que era su officio ser señora en las leyes de casa: examinar y requerir la ropa y alhajas de casa: como haze el alca yde en su fortaleza, y prouar si todo estabien hecho y puesto, así como haze el senado y regimiento de la ciudad, q̄ prueua y examina los caualllos y caualleros. Y a manera de la reyna, que se halla presente en su officio, alabe lo que esta bien hecho, y castiguelo que no es así. Alende desto, le dixē

M m 5 que

La despenſa
de casa.Despenſera
de casa.

que no recibiese pasiõ, si le encomẽdaua a ella mas cosas de las q̃ pertenecian a la go- uernaciõ de la casa, q̃ a los criados y siervos. **Nota.** Porque estos solamente son participãtes de las cosas de sus señores, quanto a lo que toca a la guarda y seruicio de la casa. Y no tienen poderen cosa alguna, salvo en aquello, en q̃ su señor les diere licencia que usen. Mas en el señor otra razon ay, por que todas las cosas tiene en su poder, y dellas usa a su aluedrío, y el provecho es suyo de lo que se guarda, y el daño de lo que le pierde a el pertenece. Pues por esta causa te conuiene a el poner mas diligẽcia que a los otros. **SO.** Que dixo entonces ella, como lo escuchó? **YSC.** Que auia de respõder sino que yo sentia en aquello muy bien, y que si yo pensara auer le mãdado cosas recias, en le auer en comendado vna cosa tã necessãria: mas rezio y aspero pa- receria menospreciar mis consejos en lo que a ella le cõuenia. Como sea natural en el hõbre sabio tener amor con sus posesiones: y deleytarse con el cuydado dellas, ansí como con sus hijos. **SO.** Porcierto tu me cuentas y hablas de vn auitõ, varõnil de muger. **YSC.** Pues otras cosas ay en las quales cono- ceras mejor la grandeza de su animo. **SO.** Quales son? yo las desseo saber: y porcierto con

Respuesta
de la muger.

cõn mayor plazer oyre dezir de la virtud y bõdad de vna muger biva tal como essa, q̃ si me truxesses en vna tabla pintada por la ma- no de Zeuffis, la mas acabada y agraciada mu- ger del mundo. **YS.** Como yo vna vez la ha- llasse afeytada y puesta de color, por pate- cer mas hermosa, y allende desto con cha- pines altos, porq̃ pareciesse mayor de cuer- po, dixele entonces: Dime muger como piẽsas tu que comunicare yo cõtigo mejor las cosas ricas y preciosas? si te las demuestro y doy en la mano sin engaño ninguno, o si te las diessẽ falsas por verdaderas, engañando te y estimando las en mucho? dando te pla- ta falsa o collares y joyeles de madera o co- bre, por de oro? *Ella me respondiõ luego, y dixer:* Bieco me huelgo que me auilas, porq̃ no quie- ro yo q̃ seas tu tal para conmigo, ca en verdad note podria yo dessa manera amar de cora- çõ. Pues si esto es ansí, dixeyo, bien sabes tu q̃ la comunicacion de nuestros cuernos es co- mune entre nosotros? *Dixo elle:* ansí lo dicen. **Pues di me agora (dixeyo) por vñtura, tẽdras me mas amor si te diere el cuerpo sano y fuer- te, y entero en sus fuerças, sin otro afeyte nin- guno: o si te diere los ojos alcoollados, y la cara vntada? Dixo ella, entonces en ver- dad que con mejor volũtad vere tus ojos y**

Zeuffis gran
pintor.

De los afey-
tes y compo-
suras de la
muger.

cara

cara limpia, que si te viesse vntado de brasil. Pues así (dixeyo) deues tu pensar, que no me gozo yo tanto con tu albayalde y color postiza, como con tu color propia. Porq̄ cierto en este caso, no ay diferēcia entre los hōbres, y los bueyes, y cauallos, y los otros animales: los quales quiso Dios que entre si se comunicassen con sola la simplicidad de de su natural, y esto así les es muy dulce sin otra cōpostura. Y ya q̄ en esto se sufra engaño, mas tolerable es cō los estraños q̄ con los maridos: porq̄ los maridos, y los q̄ así siempre se comunican, facilmente alcança y veen luego el engaño: o a la mañana quādo se leuantan descompuestas, o quādo se les cae la color por el sudor, o por las lagrimas, o tambien si vā al vaño. **SO.** Dime por tu fe q̄ respōdido? **Y S.** Que auia de respōder? sino q̄ prometio q̄ nunca otra vez haria semejāte cosa: y aun sobre todo me rogo, q̄ le demostrasse yo si sabia otra alguna cosa, con la qual pudiesse no solamente parecer hermosa, mas serlo. Yo le amonesté q̄ no estuiesse siempre assentada todo el día, como hazen los oficiales, mas q̄ se leuantasse y entendiesse en todas las cosas, mandādo como señora: y en señasse a la q̄ teixe lo que ella mejor supiesse, y sino supiesse q̄ aprendiesse: mirasse lo que hazia.

Nota.

Nota como se hazen las mugeres hermosas.

hazia la que amassa, estuiesse delante de la despensera, quando da o mide alguna cosa. Y que anduiesse por toda la casa, y mirasse si todas las cosas estan bien puestas en su lugar. Tambien le dixeyo como era mucho buen exercicio para el cuerpo, lavar, amassar, limpiar la ropa, sacudir los paños, y auiar la casa. Con estas cosas le dixeyo como la comida era mas suave, y la disposicion del cuerpo mas firme, la color como de vn rostro: y aun el resplandor y lustre de la cara, seria mas verdadero: especialmente si hazia estas cosas de su voluntad, y por su passatiēpo, y no por fuerça. Y así le dixeyo, q̄ las floxas y perezosas solamente se dan a las mugerzillas q̄ las visten y adornan, para q̄ juzgen sus faltas y las engañen. De ay adelante (o Socrates) sabras que ella biuió segun que yo le demostre.

Nota.

Cap. IX. Socrates pregunta a Yscomaco, y le ruega le diga que es lo que el haze o ha hecho, por donde ha ganado nombre de bueno e hōrado: el responde. Es capitulo notable.

S O C R A T E S.

Bien me parece (o Yscomaco) que me has dicho, y he oydo las obras y cosas de tu muger: las quales son dignas por cierto de mucho loor en ambos. Agora desseo así mismo

mesmo saber tos hechos y obras, por donde has alcãgado el nõbre de hõrado y de bueno en esto me haras muy grande merced. Y S. Yo te lo dire por cierto y de muy buena voluntad: por q̃ si en alguna cosa te pareciere apartarme de lo honesto, tu me corrijas. SO. Yo tengo de corregirte, siendo tu vn varõ a quiẽ todos llamã honrado y bueno? Y siendo yo vn hõbre que al parecer me doy a las cosas de burla, y mudo el ayre, y sobre todo siendo yo pobre, lo qual tienen las gẽtes por grau deluentura y apocamiento? Y en verdad q̃ en vn tiempo recibia gran pesadũbre deste nõbre de pobre, hasta q̃ a caso vn dia me encõtre cõ vn cavallo de Nicias, al qual como toda la gẽte saliesse a ver a porfia, y todos hablasten del, llegueme al cauallerizo y pregũtele si tenia muchas riquezas a quel cavallo, por q̃ ansí todos tanto le loauan. Y el mirandome entõces como a loco, dixo me: has visto tu algun cavallo q̃ tuuiesse riquezas? Desde entonces acabe de entender, q̃ hasta el cavallo se podia llamar bueno aũque fuesse pobre, si tuuiesse buen coraçõ, y buenas obras por su buẽ natural. Así que agora yo te ruego q̃ tu me cuẽtes, lo q̃ te demãdo, por q̃ yo depicda de ti todo lo que sobre esta materia se puede oyr para que yo luego manana

Nota para
consolacion
de la pobre-
za.

Nota.

ñana y mite lo q̃ dixeres, y este dia sera para mi el mejor de mi vida, pues tẽgo de comenzar de la virtud. Y S. Biẽ entiendo que hablas de gracia, mas cõ todo esto yo trabajare quãto en mi fuere, de te mostrar toda la razõ de mi vida. Es así, q̃ despues que yo entendi y supe, q̃ no concede Dios a los hõbres q̃ sean prosperados, sino ponen su entendimiento en las cosas que hã de hazer, y mirar como las han de hazer: y por el cõtrario a los prudentes, y diligẽtes, les da felicidad y buena ventura, a Dios primeramẽte determine hõrar, y a este procuro quanto puedo y me es licito de suplicar me de sanidad principalmente, y fuerças en el cuerpo: y despues hõra en la ciudad, y amistad cõ todos los ciudadanos, y en la guerra salud. Y finalmẽte que me conceda aumentar mi hazienda, en las cosas q̃ sean honestas. SO. Y en esto pones tãbien tu cuydado como ayas riquezas, de donde se te crezcã mas negocios, y se te causen mayores cuydados? Y S. Si por cierto, por q̃ me parece cosa muy agradable, hõrrar magnificamente a Dios, y despues socorrer a los amigos en sus necesidades. Y tãbien trabajar quãto en mi fuere, que la Republica no se vea en necesidad. SO. Por cierto esto q̃ tu dizes es cosa muy excelete, y de varõ poderoso. Y S. En verdad

Nota:
A Dios comõ
le deuemos
honrrar y ro-
gar.

Para que sen
los bienes y
riquezas.

verdad assi me parece a mi, como aya muchos hõbres que no pueden vivir sin ayuda de otros, y tambien ay algunos q̄ se contentan con lo suyo: y assi mesmo ay otros muchos q̄ no solamẽt tienen lo necessario para su casa, mas aliende desto poseen tãta abundancia de riquezas, q̄ dan honra a la ciudad, y fauorecen a sus amigos. Los quales, yo no se porq̄ no los juzgaras por hõbres de alto ingenio, y muy poderosos. SOC. Antes en verdad me parece a mi, q̄ los tales varones son dignos de todo loor, entre todos los otros. Mas tu passa adelante, y sepamos como alcãças la sanidad y fuerça del cuerpo. y o como has auido prosperidad en la guerra, y en acrecentar tu hacienda, cõ esto quedare satisfecho. Y C. Todas estas cosas proceden y depẽden vnas de otras: es a saber q̄ de la comida reglada, y del exercicio corporal q̄ tomamos, prouiene y cõ razõ la sanidad. Por que la fuerça crece con el exercicio del cuerpo, y da honra en las cosas q̄ pertenecen a la guerra: y assi por esta orden tãbiẽ se acreciẽta la hacienda. SO. Effeno mesmo afirmo yo, y digo q̄ el q̄ se exercita, y es diligẽte en su hacienda, de necesidad ha de alcãçar muchos bienes. Pero mucho desseo saber, de q̄ exercicio, y trabajo vsas, o q̄ diligẽcia tienes cerca de la guer-

La sanidad del
cuerpo fuer-
ças y prospe-
ridad.

la guerra y en acrecentar tu hacienda para q̄ puedas locorrer a los amigos y a la patria? Y S. Yo te lo dire: luego d̄ mañana yo acostũbro leuantarme, y quãdo es tiẽpo salgo a la plaça, si tengo necesidad de hablar cõ algũa persona: o voy me passeando por la ciudad, si tengo de proueer algũa cosa. Y si en la ciudad no tengo q̄ negociar, mando a vn moço que tome el caualllo, y se vaya delante hazia alcãpo. Yo me voy tras el a pie poco a poco, y esto tengo por mejor exercicio, q̄ si en vn jardin me passeasse. Quãdo llego al campo, si me encontrõ con los labradores y gañanes, yo les preguntõ q̄ hazen, de que manera hã sembrado el pan, y los arboles como los han plantado. Y assi mesmo pregunto por orden, como se han hecho todas las otras cosas, y hago mi cuenta, si por nẽtura la hacienda se ha afejado o acrecentado. Despues desto subo en mi caualllo, y en el por la mayor parte me exercito y ensayo para en las cosas de la guerra, reboluiendo lo de vna parte a otra: y a vezes haziendole saltar los arroyos y cauas y guardando por todas las vias, q̄ no venga daño a el, ni a mi. Esto assĩ hecho, doy el caualllo al moço, para que lo lleue a casa: y mado llevar del cãpo si alguna cosa es menester en casa, y yo me bueluo a ve

zes a pie, y a vezes a cauallo. Y despues como, lo q me basta, para q pueda passar el dia: ni del todo vazio, ni del todo harto. SO. Por cierto hermosamente en vn mesmo tiempo te prouees, y miras por tu sanidad y por los exercicios de la guerra, y asi mesmo por tu hacienda: y de todas estas cosas, v las mucho bien segun q se puede ver claramente en lo que dizes. Por lo qual veo q bives sano, y tienes buenas fruerças, y sobre todo te puedes contar por amigo de Dios, y por vno de los mas ricos y honrrados caualleros de la ciudad. Y S. Pues aun con todo esto no me puedo cuadir del dezir y murmurar de las gētes, porq no piēses por vñtura q tengo de dezir, que por estas cosas q he dicho, me llaman todos bueno y honrrado. SO. Eſso te queria yo preguntar, y primero si tomas alguna pesa dumbre por ello, y de q manera respondes a los maldizientes? Que razon das a estos, o recibes dellos quando es menester. Y S. No te parece q podre yo satisfazer a esta aduersidad, si trabajo de me defender con buenas obras: no haziendo mal a persona, mas antes ayudando a todos en quanto puedo? Y no te parece tambien q acuso a los malos, quando dellos me aparto, conociendo q de todos dizen mal, asi en particular como en general,

De los buenos y de los malos, murmuran las gentes y dizen.

Nota.

ral, y que a ninguno hazē bien? SO. Tambien te ruego q me digas si demuestras por palabra alguna cosa deſsas que piensas? Y S. En esta manera de exercicio, hago te saber q nunca dexo de me exercitar: o aueriguando las quistiones de los siervos, los quales se acusan vnos a otros: o entre los amigos loando alguno o reprehendiendolo, o pacificando las discordias de los deudos y parientes, demostrando les quan buena es la paz y amistad, o encomendado alguno ante el juez, o defendiendolo, si veo q es acusado sin razon: o en el senado reprehendiendolo, si veo q es alguno honrrado no siendo merecedor: o loando las cosas que queremos q se hagā. Pero hago te saber (o Socrates) que muchas vezes soy traydo a vn juyzio, en el qual me tōuiene o padecer, o ser castigado. SO. Por quien te ruego me digas (Y como) eres traydo, porque yo no lo ſe? Y S. Por mi muger. SO. Pues como, cōtiendes cō ella? Y S. Quando acontece dezir verdad, muy humanamente: y quando no la dize mas yerra en las palabras, no puedo (o Socrates) sacarla de su opinion. SO. Por vñtura no puedes hazer de la mētra verdad? mas (o Y como) creo te detengo cō mis palabras rato ha, por tãto si te quisieres ir, yo no te lo estoruarē. Y S. Por cierto yo no me ire

Exercicios del buē varō.

Contiendas cō la muger.

de aqui, hasta q̄ la audiēcia sea acabada. SO. Bien veo q̄ trabajas en todo y portodo, de no perder el nombre de bueno y honrrado. Pues se yo q̄ tienes muchos negocios particularmente, en los quales ay necesidad d̄ tu diligēcia, mas ya que diste tu palabra a tus huéspedes, porq̄ no parecaba: lar dellos, te detienes aqui. Y S. Antes te digo (o Socrates) q̄ estos negocios q̄ dizes no me descuydo dellos, ni por mi ausencia se dexan de hazer: porque alla tengo en el campo mayordomo, que dellos tenga cargo.

Cap. X. Auiendo ocasion demuestra Yscomaco que tal ha de ser el aperlador ó mayordomo del campo, y como se ha de tratar y enseñar. Y assi mesino los siervos y cria los.

SOCRATES.

YA que has venido a daren esta platíca; yote ruego Yscomaco me digas, si dela mesma manera q̄ buscamos vn oficial, q̄ sea sabido en el arte de la carpinteria quando lo auemos menester, assi tãbien procuraste buscar mayordomo, q̄ sea sabido y entendido en las cosas del señor, o si lo enseñaste tu. Y S. Por cierto yo trabajo de le instruyr y enseñar en quanto puedo. Porque a la verdad, aquel q̄ por mi esta puesto quando yo estoy ausente

Del mayor-domo o aperlador.

ausente que otras cosas deue procurar, sino aquellas mesmas que yo si estuiera presente? pues sabiendo yo curar de mis cosas tambien podre enseñarle lo que yo supiere. SO C. Luego necesario es la amistad segun yo piēso en los tales hombres, para que tengan afficion contigo y cō tus cosas si han de ser sustitutos, y poner se en tu lugar, porq̄ de otra manera yo no se q̄ prouecho te puede traer su arte. Y S. Asi es, y aun por esso trabajo yo de les enseñar primeramente la amistad q̄ conmigo han de tener. SO. Di me por Dios, como puedes tu por esta via de doctina enseñar a alguno, q̄ ayas elegido para tu seruicio, q̄ te quiera biē y te ame? Y S. Sabes como, repartiendo con el, y haziendo le bien de los bienes q̄ Dios me ha dado. SO. De manera q̄ segun esso tu afirmas claramente q̄ los q̄ gozan de tu hacienda, por alguna via estos tales son mas inclinados a te amar, y cobdiciar bien? Y S. En verdad Socrates que este es vn instrumento muy principal, para ganar el amor y voluntad de qualquiera, SO. Y diremos ser esto bastante para que el tal administre bien tu hacienda y cure de ella? No vemos porventura q̄ todos los hombres se aman a si mesmos, y con todo esso, dexan de hazer por pereza muchas cosas, de q̄

Nota como se gana el amor.

dessean aprouecharse? Y S. A fsi es, mas, a los que yo determino dar cargo de mis cosas, yo les auiso y enseño lo que han de hazer. SO. Y esso puede se hazer? a mi por cierto no me parece que ninguno puede ser bien enseñado, de lo q̄ conuenga a la hazienda de otro. Y S. Verdad es q̄ todos no son suficien-tes. SO. Pues quien pien-*tas* sera suficiẽte para que pueda ser enseñado, por q̄ esto desseo mucho saber? Y S. Primeramẽte los que mucho se dan al vino no pueden biẽ curar de este cargo, porque facilmente se olvidan del ofi-*cio* por la embriaguez? SO. Que otra cosa se requiere en esto? Y S. Conuiene tãbien q̄ sea hõbre acostumbrado a velar, y de poco dormir: por q̄ el q̄ tiene esto al contrario, da mucho impedimẽto a las cosas q̄ se deuen hazer. SO. Ay otra cosa q̄ dena tener? Y S. Tãbien me parece q̄ deue ser hõbre apartado de mu-*geres*, por q̄ los q̄ a ellas se dan, mas curan de otra cosa, q̄ no de la hazienda q̄ tienẽ a su car-*go*. Por q̄ a la verdad no ay en las cosas huma-*nas* diligẽcia mas apazible, q̄ aquella que se gasta en las vanidades del amor. Y no ay fal-*ta* ni descuydo q̄ mas sea castigado, especial-*mente* quando el q̄ ama a caso es desechado: por lo qual me parece, q̄ a los tales en nin-*guna* maucra los metã en tu hazienda. SO.

Los

Los q̄ son aficionados a la ganancia, parece te que son buenos para tener este cargo? Y S. Antes te digo q̄ ningũ genero de hombres se hallara mas habil para ser enseñados, por q̄ facilmente se les demuestra y conocen, que este cuydado no es otra cosa sino ganancia. Y a fsi quando yo hallo vn hombre q̄ sea de tal cõdiciõ, en mucho lo estimo. SO. Hasta agora (o Yscomaco) has hablado de aquellos que son elididos para tener cargo del cãpo, y como se deuen imponer en el officio: agora te ruego q̄ pãsses adelante, y me digas si algu-*no* fuere de su natural cõdicion poco diligen-*te*, puede hazer en alguna manera a los otros que seã diligẽtes? Y S. No mas por cierto q̄ si vno fuesse ignorante en la musica, y traba-*jasse* de hazer a otros musicos. A la verdad esta es vna cosa dificultosa, q̄ en seõando mal el maestro salga el discipulo bien doctri-*na*do: y q̄ siendo el seõor torpe y perezoso, sea el siervo diligẽte. Y por abreuuar, digo q̄ sien-*do* el seõor floxo, nõca los criados aunq̄ de su natural inclinacion seã buenos, pueden al-*cançar* ni saber cosa buena. Y por el cõtrario, si el seõor es agudo y diligẽte aũque los cria-*dos* sean floxos y torpes, como seã castiga-*dos*, facilmente son doctrinados. Pues luego el que quisiere q̄ sus criados hagã a tẽtamẽte su

Nn 4 hazienda

Que tales de-
ben ser los q̄
tienen cargo
de la hazienda
de otro.

Nota:

El seõor dili-
gẽte haze los
criados dili-
gentes.

El seõor flo-
xo haze los
criados flo-
xos.

hazienda, conuiene q̄ el primeramente sea bien mirado y diligente en sus cosas, y allen de desto, que sea agredescido para cō aquel que bien curare de sus cosas: y q̄ castigue al que fuere negligēte: y por esso fue muy hermosa aquella respuesta de aquel barbaro: el qual siendo preguntado de su rey, de que manera auia tan presto engordado vn cauallo que tenia muy bueno, dizen q̄ respōdido: con los ojos de su señor. Y desta manera me parece (o Socrates) q̄ todas las otras cosas quales quiera, el ojo del señor las puede hazer mejores. SO. Y ya q̄ lo ayas hecho diligēte, puede se entōces dezir sei suficiente para en cargar le tu hacienda? Y S. Aun no, porque allende desto ha de ser auisado quādo y de que manera deue hazer qualquiera cosa. Por que si en todo no ay orden, no tenemos mas necesidad del mayor domo, q̄ del medico quando cura a vn enfermo, al qual nunca visita a tiempo, ni ve el remedio que le ha de poner. SO. Y si aprendiere lo q̄ deue hazer, y quando: sera perfecto? Y S. Aun sobre todo conuiene q̄ sepa como ha de mādar a los obreros y trabajadores. SO. Y enseñas le tu t̄bien como ha de mandar a estos? Y S. Trabajo a la verdad todo lo q̄ puedo. SO. Díme yo te ruego, como enseñas a los hōbres q̄ sepan

Nota.

sepan mandar? Y S. Cierito se q̄ te reryras si lo oyes. SO. No piēso yo en verdad q̄ sera cosa dereyr, mas antes es de notar y de loar el hōbre, q̄ sea d̄ tal ingenio q̄ pueda enseñar a los hōbres, la manera como ayā de mandar: por que deste modo los puede hazer reyes. Y S. Los otros animales (o Socrates) por dos causas se mueuen a obedescer: la vna, o por q̄ son remunerados quando hazen lo q̄ quieres: la otra, quādo son castigados no lo haziendo. Los q̄ doman los cauallōs, desta manera por la mayor parte los enseñan: al q̄ es obediēte y manso, lo halagā: y al q̄ rehusa y es brauo, cō vna vara lo castigā y cōpelen. Y así mesmo desta manera enseñan a los perros a correr y venir al mandado del señor: pero la naturaleza de los hōbres (que es mas excelente por la razon y entendimiento) mucho mas me parece que es inclinada a obedecer, especialmente quādo se le sigue prouecho. Aun que por muchas causas se mueuen a esto las personas: porque ay algunos q̄ a manera de bestias todo su intento ponen en el comer y beuer, a estos tales cō satisfazer a su gula los cōpeleras y cōbidaras, a q̄ hagan lo q̄ quisieres. Ay otros, q̄ son de su condicion arrogantes y vanagloriosos: estos se cōmueuen por alabaças no menos q̄ los otros por comi-

Como se enseñan a mādar los hombres.

La cōdicion de los hombres en obedescer y seguir.

das. Estas cosas y otras semejantes que tu has
 rias si fueses presente, enseñaras al mayor-
 domo: para q̄ el también use dellas con sus co-
 pañeros y subditos. Y aun las vestiduras, no
 igualmente se deuen repartir a todos: ni aun
 tã poco el calçado, mas a cada vno se deuen
 dar segun su merecimieto. Porque es cierto
 (o Socrates) que gran desesperacion toman en
 sí los buenos, quando veen q̄ no son distin-
 guidos ni diferenciados de los malos y pere-
 zosos, en los premios y galardones. Y quan-
 do los q̄ se ofrecen a los peligros y trabajos,
 son tenidos en igual grado, con los q̄ huyen
 destas cosas. Y así quando yo veo a mi ma-
 yordomo, que a los buenos estima y tiene
 en mas que a los otros, yo le loo por esto
 mucho: y así mesmo le reprehendo, quãdo
 con vanos halagos trabaja de ensalcar a los
 que no lo merecen: y demuestrole que no es
 aquello conueniente ni justo. SO. Y ya q̄ su-
 piere mãdar, y tuviere fugente muy obedien-
 te, segũ q̄ le has enseñado, podra se dezir per-
 fecto: o ay mas que demandaren el? Y S. Otra
 cosa ay Socrates y muy grãde y es q̄ guarde
 muy bien la hazienda d̄ su señor y que no la
 tome: porque si el destruye los frutos y los
 esconde, que aprovecha su diligencia? SO. Y
 tu enseñas le para esse proposito, que sea ju-
 sto y

Nota.

sto y bueno? Y S. En verdad q̄ a todos hallo
 en esto muy obedientes: pero cõ todo esto,
 yo trabajo de los atraher a la justicia: ponien-
 doles por delãte a vezes, las leyes de Dragon,
 y a vezes las de Solon. Por q̄ estos dos me pa-
 rece a mi q̄ hizierõ tal regla en sus derechos,
 que los q̄ fuesen tomados en algun hurto,
 fuesen aprisionados: y a los salteadores, les
 cortassen las cabeças. Por la qual ley, es ma-
 nifesto que ellos quisieron reponuar y redar-
 guir la ganãcia torpe y fea de los malos hõ-
 bres. Tãbiẽ les repito muchas vezes las leyes
 reales, para atraher a los siervos q̄ hagan lo q̄
 deuen: por q̄ las leyes sobredichas señalã gra-
 ues penas a los que pecã: pero las leyes reales
 procurã tãbien de remunerarles. Y por cau-
 sa deste exẽplo, muchos aunque cobdicio-
 sos de tomar lo ageno, han dexado el arte de
 malbiuir: y han tomado el buen camino de
 vida. Y a los q̄ veo ser toda via mal inclina-
 dos, puesto q̄ yo les aya hecho mercedes, a
 estos como a desagradescidos y desaproue-
 chados totalmẽte los despido. Así mesmo a
 los q̄ veo ser buenos y dignos d̄ todo biẽ, y q̄
 no tãto se mueuẽ por la auaricia, como por
 la gloria, y por esta causa solamẽte descaẽ ser
 de mi loados: a estos tales yo los trato como
 ahijos, y sobre todos les hago mucho biẽ y
 honra

El mayordomo
 hade ser
 bueno y ju-
 sto.

Ley de los
 hurtos.

Leyes reales

Diferencia en
tre el cobdi-
cioso a hora
y de dinero.

Libro de la Económica

honra. Y por cierto a mi me parece, q̄ entre el cobdicioso de honra y el auariento, ay esta diferencia: q̄ el cobdicioso de la honra por causa del alabãça, toma en sí todos los trabajos y peligros quando es necessario: y se aparta de toda ganancia fea: lo qual es al contrario en el auariento y cobdicioso de riquezas.

Cap. XI. Socrates pregunta a Yscomaco, de que manera se deuen exercitar todas las cosas en el campo, y el da razon de cada una dellas en particular: y lo mucho la agricultura.

SOCRATES.

Harto biẽ me parece auer sabido, como el mayordomo se deue aparejar y enseñar: porque primeramente dixiste q̄ conuenia fuesse amigable, y luego diligẽte, despues que supiesse mandar: y finalmente q̄ fuesse justo y bueno. Agora te ruego no se te oluidede de aquello, que al principio como de corrida tocaste. Y S. Que cosa fue? SO. Dixiste q̄ la principal cosa de todas estas, era saber como se auia de hazer qualquiera obra, para q̄ della nos venga algun provecho: poi q̄ dõde no viuere esta arte, poco aprouechara la diligẽcia: pues como, ya sepa q̄ es necesario curar mucho biẽ de las cosas del cãpo, quando, o como, o con q̄ razõ se deua curar, esto no lo

fe.

de Xenophon.

297

te. Biẽ asi como si yo tuuiesse necesidad de aprẽder las letras, las quales solamente oyrẽse, no por ello se sigue q̄ luego las sabia. Poi q̄ fino passo por ellas adelante, fere cõparado al medico, q̄ anda por todas partes buicãdo enfermos, y el no sabe cosa de medicina. Y S. Poco a poco me parece, q̄ me trahes y induzes a q̄ te declarẽ y demuestre la razõ y ordẽ de las cosas del cãpo: en las quales los q̄ son sabidos y experimentados, se hazen ricos: y los q̄ son ignorãtes y no entendidos, tienen siẽpre trabajo y necesidad. Pues primeramente quiero q̄ gustes y conozcas la humanidad y nobleza desta arte, la qual es muy prouechosa en el fruto, agradable en la obra, y aplazible a los hõbres. Y allende desto es facil de tomar y aprender, y aun en el exercicio parece generosa, por aquella manera, que llamamos generosa a los animales, los quales siẽdo hermosos, son tãbien prouechosos, y mansos para cõ los hõbres. Y aun hago te saber (o Socrates) q̄ no ay necesidad q̄ gastes mucho tiẽpo en ella como en las otras ciencias, antes q̄ alcãces lo necessario para el vso de la vida: mas antes es de tanta facilidad, q̄ solamente en ver los q̄ la exercitan, o en oyr la dellos, tanto entenderas en ella, q̄ si quisieres puedes enseñar a otros. Y como sea ver-

dad,

La nobleza
de la agricul-
tura.

La facilidad
de la agricul-
tura.

dad, q̄ los maestros de todas las otras artes, no declaran a todos muchas cosas pertenecientes a sus artes, las quales guardan para si en secreto: al contrario el buen labrador mucho se goza, que su obra sea vista y sabida de todos. Y si le preguntan de que manera ayá hecho alguna cosa, de muy buena voluntad lo declara: tã bien acõdicionados haze esta arte a los hõbres, y tã liberales. SOC. Por cierto el prologo ha sido tã excelente, que pareceria defecto en el oyente, no preguntar lo demas q̄ pertenece a esta arte. Así que pues dizes q̄ la cosa es tã facil, yo te ruego me la enseñes: porq̄ a ti no te sera torpe enseñar lo q̄ es facil antes es mas torpe a mi; ignorar yo estas cosas, especialmente si de ay se espera provecho. Y S. A gora pues primeramente yo quiero cõtradezir del todo, y reprouar a aquellos, q̄ dizen esta arte ser de grã trabajo: porq̄ estos solamente sustentan su opiniõ cõ razones, y no porque tengã experiencia algũa. Dizen pues quãto a lo primero, que cõuiene y es necessario conocer la cõdiciõ de la tierra. SO. Pareceme q̄ no sientẽ ellos mal, porque si ignorã la cõdicion y naturaleza de la tierra, no podrã labrar ni sembrar cosa buena. Y S. Pues luego si quisieres conocer la tierra, deues tener esse auiso q̄ mi-

Preceptos de
agricultura.

Conocer la
tierra.

res los frutos della, y los arboles que tienc. y no porfies de plantar en ella cosa contra su naturaleza, saluo sino quieres perder tu esperança, o tomarte cõ Dios. Pero si la falta esta en la negligencia de señor, y la tierra no puede enseñar su virtud, esto puedes tu examinar nõ solamente por el vezino mas cercano, mas tãbien y mucho mejor en el suelo della puedes, quanto: el qual aunq̄ este mal labrado y dañado, demostrara toda via por alguna parte su fuerza y virtud: porq̄ si estãdo brauo y duro diere de si algun fruto, mucho mas fertil sera, y mas abundantes frutos dara, si fuere labrada y bien tratada la tierra. Y finalmente desta manera, qualquiera aunque no sea muy discreto, facilmente podra conocer la naturaleza de la tierra. SO. Bien me parece a mi que osaria yo confiarme en esta arte, a lo menos que por falta de conocimiento no la dexasse, porq̄ lo que tu dizes, yo conozco ser verdad en muchas cosas. Y especialmente en esto, q̄ me acuerdo de los pescadores y de otros q̄ andã en la mar, quando aportan en alguna parte y saltan en tierra, sin pararse ni tener mucha consideraciõ en ver los cãpos, y especialmente si ay fruto en ellos, luego conocen y juzgan q̄ tierra sea buena, y qual mala: ya la vna viueran, y a la

y a la otra loã. Lo mesmo podemos nosotros tambien juzgar en la agricultura, de la buena tierra. YSC. De dõde quieres agora tu que comencemos a contar alguna cosa desta arte, porque no gästemos tiẽpo en lo que tu sabes, pues parece que desseas saber mucho en ella. SO. Primeramente yo te ruego me digas (porque esto me parece ser agradable y provechoso, y mas conueniente a la philosophia) que tengo de hazer para que pueda cogger mucho trigo y ceuada? YS. Deues quanto a lo primero aparejar tu baruecho muy bien, para sembrar en el. SO. Ya lo fe, mas comẽçaremos a arar en el inuierno? YS. No por cierto, porque entonces la tierra esta cubierta del ino y de cieno. SO. Y por el estio? YS. Entonces esta muy dura, y no se puede arar ni tratar. SO. Y en el verano que te parece? YS. Entonces por cierto me parece a mi que es tiempo natural para arar: porque la yerua entonces principalmente y mejor se arrinca, y aprouecha a la tierra a manera de estiercol, y aun quando assi es arrincada, le estorua q̄ no crezca antes q̄ salga la simiente. Y ciertamente me parece a mi ser conueniente, q̄ el baruecho sea quãto a lo primero escõbrado y limpio de toda yerua y suziedad, y despues cozido cõ los soles. SO. Esto

Como se debe aparejar la tierra.

Del baruechar.

mesmo

mesmo me parece a mi: mas no te parece que estas dos cosas se pueden hazer mucho mas a prouecho en el estio, pues en este tiempo acontece muchas vezes arar: YS. Pareceme a mi por cierto q̄ no menos se puede hazer en medio del estio, que en el verano: si al medio dia la tierra se mueue con el arado. SO. Y si el baruecho se muelle con el rastro, pareceme que sea seguro arar otra vez la tierra: lo vno para derribar la yerua y suziedad que tuuiere para que se feque: y lo otro, para que reboluiendola se cueza con el sol. YS. Agora quanto a lo que toca al baruechar ya vees como somos de vn acuerdo: SO. Assi me parece. YSC: Veamos agora de las semillas que sientes, parecete a ti como a todos les parece, que siembren en el tiempo del otoño, quando todos miran al cielo y esperan que Dios les embie agua? SO. En esse mesmo tiẽpo por cierto me parece a mi que deuen sembrar: porq̄ si alguno comẽçare antes que Dios lo quiera, el tal con razon sera castigado cõ daños que le vendran. YSC. A la verdad todos casi son de esse parecer. SO. Assi es, que lo que de vna vez Dios constituyo y ordeno, deue ser cierto, y guardar se siempre: assi como tienen por mejor todos los hombres en el inuierno traer las vestiduras

Del tiempo de sembrar.

Oo grucillas

grueñas y dobladas si pueden, y hazer buen fuego si tienen leña. Y S. De las semillas muchos quieren saber si las derramaran luego al principio, o al medio, o al fin deste tiempo. SOCR. A la verdad, el año tã poco tiene vna mesma orden, ni el cielo vn temporal siempre. Y S C. Y ya que elegir quieras el tiempo, agora ayas de sembrar mucho, agora poco, parece te que sera bien comenzar desde el principio, y repartirlo hasta el cabo, por gozar de todo el tiempo? SOCR. Por cierto a mi me parece bien, y tengo esta por la mejor manera y mas segura de sembrar, gozar de todo el tiempo. Y que assi hagas continuamente la cosecha del pan mediana, antes que vna vez coja demasiado pan: y otra vez tan poco que no te abaste. Y S C. Yo soy dessa mesma sentençia, y pues en este caso soy maestro, no es razon que me aparte del parecer del discipulo, y de lo que primero ha juzgado. SOCR. Sepamos mas, en derramar la semiente parecete que conuiene vsar de diuersa arte? Y S C. Si por cierto, porque es necessario considerar como sabes lo que derramas? porque ay algunos que puedẽ derramar el pan por parvo, y otros no. SO. En esto me parece que es necesidad vsar de exercicio, no menos que

Nota del tít
po del sem-
brar y mane-
ra.

que los musicos deuen trabajar en soltar la mano: para que el vso ayude al arte. Y S C. Mas que diremos que ay vna tierra delgada o liuiana: y otra grueña? SOCR. Que es esto que dizes? llamas prouentura delgada o liuiana la tierra que es flaca: y grueña la que es fuerte y rezia? Y S C O. Esto es lo que digo. SOCR. Pues diame parecete que a la vna y a la otra daremos igual la semiente, o echaremos en alguna destas mas? Y S C O. A mi me parece que assi como al vino rezió echamos mas agua, y al hombre quanto mas fuerza tiene, mas carga le damos quando es menester. Y como ay algunos hombres que con menos comida se sustentan: assi se deue tener en esta consideracion. SOCR. Parecete que como las bestias quanto mas ceuada les dan, tanto mas engordan: assi tambien la tierra delgada, se hara mas grueña echandole mas semiente? Y S C O. Parece me que burlas: pues hago te saber que si despues de sembrado, la yerua del pan con el agua o con el rocio del cielo comienza a nacer, si tu la trabajas de arrincar y entresacar, no menos se conuertira en trigo que si la estercolasses. Y si dexas que todo el pan crezca hasta que madure, cosa por cierto

Ay tierra liuiana
y grueña.

La simient
deue en-
car.

dura me parece a mi, que la tierra flaca aya de criar mucha semiente o fructo: no menos que si demandamos a vna puerca que crie muchos cochinos ya crecidos. SOC. De manera que ala clara demuestras, que a la tierra flaca menos semiente le deuemos echar. Y S. Asi es y aun agora poco ha tu afirmauas esto, quando dezias que al hombre flaco menos negocio le han de encargar. SOC. Es menester allende desto escardar los panes. Y S. Sabestu que en inuierño caen muchas aguas? SO. A que proposito dizes esso? Y S. Yo te lo dire: tres daños prouienen destas, lo vno, se cubre el pan con el lodo que se haze: lo otro, se adelgazan algunas rayzes por las muchas aguas: lo tercero fuele algunas vezes salir tanta yerua, que ahoga las semillas. SOC. Todo esto es posible y acontece assi. Y SC. Pues no te parece que conuiente ocurrir a estos males cõ algun remedio? SO. Si por cierto. Y S. Pues q̄ haremos si la tierra se cubre de lodo? SO. Es menester aliuiar la semiente de la mucha tierra. Y SC. Y si las rayzes se adelgazan? SO. Es necessario echar mas tierra. Y S. Y si la yerua crece y quita la humedad al pan, assi como el zangano quita el mantenimiento a las auejas? SO. Deue ser arrincar de las sembradas, assi como el zangano

gano de las colmenas. Y S. Pues luego no sin proposito dixes, que deuamos vsar de escardillos. SOC. Assies por cierto pero mucho bien pusiste la cosa delante los ojos, quando cõparaste la yerua y auena al zangano, mas que de antes quando sin comparacion hiziste mencion della. De donde podemos ver quanto vale saber poner bien las semejanzas en las cosas. Mas dime agora ya q̄ viene el tiempo de segar, ay alguna cosa que aqui se deua enseñar? Y S. Biẽ creo sabes como el pã se ha de cortar? SOC. Bien lo se. Y SC. Veamos, segaras cara con cara o a la contra? SO. Por cierto yo segaria cortando el pan a popelo (como dizen) figuiendo al viento: por que de otra manera dura cosa seria, y peligrosa para los ojos y para las manos, si cortassemos las espigas y aristas cõtra el viento. Y S. Siegas alto o baxo a par dela tierra? SO. Si la caña es pequeña corta se por baxo, por que las ganillas y manadas sean mejores: pero si fuere lengua, parece me que bastara cortar por medio: porque al tiempo del trillar, no aya trabajo demasiado: ni tã poco al tiempo de la auentar. Y tã bien porque las rayzes y pajas q̄ en el rastrojo quedan, se quemandespues, y hazen mucho prouecho como estiércol, y alegran el campo. Y S. Quanto alo

Nota.

De la manera del segar.

Libro de la Economica

Como se de-
trillar.

que toca al segar, bien sabes lo que yo mismo se. SO. Quería también inquirir si sabre trillar. Y S. Yo pienso q̄ sabes como las mieses suelen ser trilladas de las bestias. SO. Llamas bestias, los bueyes, las mulas y cauallos y otros animales desta manera? Y S. Estos son los que has nombrado, son convenientes para este oficio. SO. Pues como se haze? Y S. Trillando y pisando se allanan las gaúllas. SO. Así es, y también suelen los que trillan boluer las, y echarlas entre los pies de las bestias: porque las que no fueren bien trilladas se trillen, y despídā mejor el grano, y desembracen mas presto la herā. Y S. Esto también lo entiendes como yo. SO. Despues desto que haremos? auentaremos? Y S. CO. Ya sabes que si comienças auentar de la parte que es contraria al viento, la paja se derrama por toda la herā. SO. Así es la verdad. Y S. Y también es forçoso que cayga sobre el pan. SO. C. A. Cierta necesidad sería que fuesse sobre el pan, en el lugar vazío de la herā. Y S. C. Y si alguno auentasse comēçando de la parte q̄ es buelta hazia al viento, que diremos? SO. Manifiesto es, que la paja entonces caera en su lugar, donde se haga monçon. Y S. C. Despues que ayas alimpiado el pan hasta la mitad de la herā, estádo así der-

ramado

de Xenophon.

300

ramado y tendido, auentaras la otra paja? o amontonaras lo que así tuvieres limpio en medio bien recogido, en vn lugar angosto? SO. Por cierto yo hare monçon de lo q̄ ya fuere limpio, para que la paja se estienda por la herā, y no sea necessario auentar dos vezes la mesma paja. Y S. A mí me parece que tu entiendes como se deve auentar el pā, tanto que lo puedes ya enseñar a otros. SO. En verdad que puesto q̄ yo lo sabia, se me auia olvidado: y aun estoy pensando rato ha, si fuese agora yo esto: y se me olvidasse, si sería necesidad boluerlo a deprender: como el arte de los plateros, y el darçar, y pintar, porque veo que también conuiene que exerciten los hombres esta arte, como todas las otras. Y S. No es necesario: porque ya dixepoco antes, que la labor del campo en esto principalmente se prueua ser generosa, en que es mas facil y mas intelligible.

Nota.

Cap. XII. Trata de los arboles y uinias y oluias, como se deuan plantar y curar: porque esto es tambien anexo a la agricultura.

S O C R A T E S.

Díme agora también señor Yscomaco, la brança del campo cōtiene también en sí el plātā y curar de los arboles? Y S. Si por cierto. SO. Pues como yo sepa muchas cosas

O o 4 cerca

cerca del sembrar, no se cosa de lo que conviene para plantar los arboles: porque no se en que tierra los tengo de plantar, ni que hō dura han de lleuar, ni que orden han de tener. Y S. Aprende pues lo que ignoras: ya creō auras visto muchas vezes como se hazen los hoyos. SO. Si he visto. Y S. Has visto algun hoyo mas hōdo de tres pies? SO. Y aun de quatro y medio. Y S. Y has lo visto mas ancho de tres pies? SO. Por cierto yo no lo he visto mas ancho, que de dos pies y medio. Y S. Y de altura, has lo visto menor que de dos pies? SO. Por cierto yo no la he visto menos alta que de dos pies medios: porque facilmente las plātas se arrincarian, si quedassen altas en cima de la tierra. Y S. Luego bien aleças como no conuiene hazer los hoyos que sean menos hondos que quatro pies y medio: ni menos pequenos, que dos pies y medio. SO. Necesario es por cierto saber esto, quanto a lo primero. S Y. Conoces la tierra quando es seca, y quando es humida? SO. Pareceme a mi que seca se dira, quando es dura, y no tiene en si humor: y humida sera, quando de si es pegajosa y mojada. Y S. En qual destas ahōdaras mas los hoyos? SO. En la seca me parece a mi, por que si en la humida ahondamos mucho, manara luego el agua, la qual estorua el plantar.

Como se hazen los hoyos para plantar.

La naturaleza de la tierra.

De la manera de plantar.

plantar. Y S. Muy bien lo dizes: mas ya que la hoya esta hecha sabes como se ha de poner la planta? SO. Bien lo se. Y S. Si quieres que la planta prenda y crezca muy presto, pondras la en la tierra sobada y molida, o en la dura y no labrada? SO. Notorio es que en la mollida mas presto e dray crecer. Y S. Luego segun esto menester es, que se mueua la tierra, para echar la simiente. SO. Creo yo que si. Y S. Sepamos, la planta echaras la derecha o acostada? SO. Por cierto poniendola acostada y de lado, ella echara mas ojos, y las rayzes entraran y traspasaran por las entrañas de la tierra, de donde la plāta mas firmemente prendera, y otros tantos mugrones y tallos echara sobre la tierra. Y S. Lo mesmo fientes en esto que yo: pero dime agora, tu echas despues encima de la planta la tierra liuianamente, o pisada y hollada. SO. Hollada por cierto y apretada, porque de otra manera seria peligro que el agua no entrasse y penetrasse hasta baxo, y la descubriessse, o el Sol con el calor secandola, no abraçasse las rayzes. Y S. De las vides que fientes, parecete que se deuen tratar todas desta mesma manera? SO. Parece me que si, y aun tambien la higuera. Y S. Esto mesmo pienso yo que se deue hazer en todos los otros arboles frutiferos, porque como la

De las vides y viñas.

vid sea la principal en las plantas, como en esta se haga la prueva, facilmente se haze de la mesma manera en todas las otras semillas y plantas. SO. El azeituno como lo siembras? Y S. Yo te lo quiero enseñar, el hoyo se haze para este algo mas hondo; y cerca del camino: y en este genero de arboles se plantan los trócos, y en estos se cubre de barro lo mas alto de la cabeza. SO. Y alo se. S Y. Por uentura no sabras esto como encima del barro ponen vn tiesto de cataro. SO. Muy bien lo se todo, pero con todo esto se algo mas q al principio, quando me preguntaste asi confusamente si sabia sembrar, y como a la verdad la pregunta sea vna manera de precepto y doctrina, desde el principio que me preguntaste cada cosa en particular, yo voy deprendiendo: porque encaminando me por las cosas semejantes a las que yo se, demuestras me claramente lo q no pensaua saber: agora q soy auisado, conozco q lo entiendo muy bien. Y S. Por cierto la cosa es desta manera, como si te preguntasse de la plata si es buena o no: con todo esto no te podria persuadir que distinguieses facilmente la fina de la falsa. Y si te preguntasse de los tañedores de musica, no por esto te podria persuadir que supieses tañer flauta. Y esto digo de los

De los oliu-
res.

Nota.

de los pintores, y de otras artes desta manera. SO. Por uentura sera esto asi como antes me persuadiste q sabia labrar el capo, y se yo muy bien q ninguno me enseno jamas esta arte. Y S C. No es esto, mas ya sabes q te dixero ha, que la agricultura es vn arte tan humana, y tan facil, q solamente con la oyr, o con verla, luego la entiende qualquiera. Y aun allen de desto, nos ensena otras muchas cosas, para q sepamos vsar della, y esta es vna dellas: si la vid esta arrimada al arbol suele crecer derecha, y en tiempo del estio con sus hojas y pampanos cumplidos, da de si mucha sombra. Y despues q la huua poco a poco va durando, suelen la deshojar: por q cozida mas presto con los soles, luego en el otoño de su vendimia. Y en esta muchas vezes por la abundancia de la fruta vemos vnos ramos q estan maduros, y otros agrazes, asi como acotece tambien en el fruto de la higuera. SO. Dexado ya esto a vna parte, yo te ruego me digas (o Y scomaco) q es la causa que siendo esta arte como estan facil, y sabiendo todas lo q en ella se deve hazer, no lo hazen todos de vna mesma manera, mas vnos bien en gra abundancia, y a otros aun lo necessario les falta, o por mejor dezir esta adeudados y alcagados: Y S. Esto por cierto yo te lo dire: por que

Nota de la
vid.

En todas las cosas la practica vale mas que la theorica.

que no creas que la falta desto va en saber, o no saber esta sciencia, para que en ellos vnos no aprouechen, y otros tengan abundancia. Porque ala verdad, nunca tu oyras que algu no se aya metido en deudas por esta causa o fama, porq̃ no aya sabido derramar la semiente igualmente, o porque no supo platar sus arboles, o porque no supo q̃ sembraua en lugar esteril, o porque no sabia q̃ el estiercol aprouecha mucho al cãpo, o aparejar el baruecho para las semillas, no oyras por cierto esto, mas antes podras oyr, q̃ no cogio pã porque no aro bien la tierra: o porque no la estercolo. Y assi mesmo oyras que no hizo buena vëdimia, porque no planto vides: y si las planto, no las curo. No en xero azeyte, ni higos, ni otras cosas semejantes: porq̃ no puso diligencia para auer estas cosas. Esta pues (o Socrates) es la causa por donde ay diferencia entre vn labrador y otro: antes que porq̃ vno supo mas que otro, o alcanço alguna cosa mas notable. Esta mesma razon se puede dar en los capitanes de la guerra, como sea cierto q̃ nunca por la mayor parte se eligen por causa d̃ la sciencia, que tienen en las cosas de la guerra. Pues muchas vezes los muy pobres soldados vemos, q̃ saben mejor lo q̃ conuiene hazer, pero algunos se dan a estas

estas cosas, y otros no curan dellas. Assi como mandan quando han de passar el exercito entre sus enemigos q̃ vayan todos en ordença, y esten aparejados si fuere necessario pelear. Y assi mesmo todos veen q̃ es necesidad poner guardas de dia, y sus velas de noche, para defension de los reales. Y si han de passar y caminar por algunos lugares asperos, saben q̃ deuen ocupar y tomar siẽpre los mas seguros y conuenientes: pero no todos lo hazen. Pues boluiendo agora a nuestro proposito del cãpo, no ay persona q̃ ignore para esso su estiercol y guardarlo. Pero no se les da nada, puesto, que tienen mucho aparejo para esto de las aguas que caẽ del cielo: las quales corriẽdo por los lugares baxos y hondos haze vn estiercol muy prouehoso para la grossura de la tierra. Y allẽ de desto, toda la yerna y suziedad q̃ se arrinca con el arado, echãdola en alguna laguna con el tiẽpo se pudre, y se haze estiercol muy prouehoso para el cãpo. Assi mesmo todos saben como la tierra tiene necesidad de la curar, y que la humida es mas conueniente para el pan. Y como se saca el agua de los hoyos, y como la tierra esteril y seca mezclada con la humida, se enmiẽda, pero desto vnos curan,

Estiercol para la tierra.

La planta de la tierra.

y a

Y a otros no se les da nada, y si alguna persona dixere, q̄ en ninguna manera puede alcanzar a saber, que fruto puede llevar qualquiera tierra, ni ha podido ver el fruto della, y nunca ha sabido la certidumbre dello aunque lo ha preguntado: no se podra porventura hazer mas facilmente la experiencia en conocer la naturaleza de la tierra, que en conocer la cōdicion de vn hombre, o de vn cavallo? La qual como se labre no puede mentir, porque a la verdad a mi me parece que esta muy a la mano la prueva, y q̄ facilmente se da a conocer a todos. Y no acontece en esta arte como en las otras, en las cuales se escusa el ignorante, diziendo que no las sabe exercitar: pues veen todos por la mayor parte q̄ si es bien exercitada bien responde. Y aun tiene otra cosa esta arte, que es escudriñadora y acusadora de la vida de los hōbres, pues que todos saben, que ninguno puede biviir sin lo necessario para su māténimientto: lo qual principalmente se alcanza por la labrança del campo. Pues luego el que desto no cura, si de otra arte no bive, de necesidad han de tener sospecha del, que hurta, o q̄ roba, o al menos que es hōbre apartado de razon. T̄ tambien acontece muchas vezes q̄ aprovecha a vnos mas q̄ a otros, quādo se procura, pero

Nota.

ra, pero con mucha floxedad. Como si vn labrador en vn tiempo mete sus peones y obreros, y otro en aquel mesmo tiempo no ponga diligencia ninguna: porq̄ es cierto, que vna obra vale mas q̄ diez, quando es sollicita y diligente: y si es floxa y sin tiempo, no vale nada. Ca dexar el hombre passar todo el dia sin obra alguna y en descuydo, la mitad d̄ la obra va en ello. As̄i como en vn camino de dozientos estadios, acontece que siēdo dos mancebos iguales en edad y fuerza, el vno, por su buena diligencia passa muy presto cient estadios: y el otro, se queda muy atras: porque se va poco a poco cogendo los aires, y parandose a cada fuente y sombra: as̄i les acōtece a los q̄ trabajā en el cāpo si afloxan en lo q̄ hazen, si andan perezosos, si ponen achaques en cada cosa, si el señor no les da priessa, quedā se atras de aquellos q̄ ponen diligēcia. Pues de hazer bien la obra, o mal hazerla, ay tanta diferencia como de hazer la cosa muy bien o nunca la hazer. Y as̄i es que podremos ver caudadores, los quales dexan mas leña y yerua en las vinas, que cauaron: pues la tal obra como no la tendremos por ociosa y superflua? Por cierto desta manera mucho mas presto se echara a perder la haziēda, siēdo el gasto cōtinamente ma-

La diligēcia en todas las cosas muy necesaria.

Nota.

te mayor, que el provecho de la obra. Y así no es maravilla si en lugar de adquirir riquezas, les venga pobreza.

Cap. XIII. *La diligencia en todas las cosas es muy provechosa, y especialmente en la labor del campo. Y demuestra como con la diligencia lo malo se haze bueno: y enseña quan grande bien es saber mandar, y así concluye.*

Y S C O M A C O,

Entre todos los preceptos y auisos que se pueden dar para los que quieren seguir las cosas del campo, y alcançar de ellas mucho provecho, me enseñó mi padre vno el mas excelente. Y me auiso q nunca comprasse la heredad que fuesse muy labrada, mas antes aquella que por la negligencia o poca posibilidad de su señor, pareciesse estar mallabrada. Y daua estas razones, porque la heredad bien labrada, cuesta muchos dineros, y da poco provecho por estar esquilmada: y no da aquel plazer que da aquella de quien se espera que siendo bien labrada fera mejor. Porque ciertamente no ay cosa que sea de mas provecho, que la heredad que primero fue mal labrada, y despues fue bien

Nota este auiso de las tierras mal labradas.

bien labrada. Y desta manera, hizo mi padre muchas heredades muy fertiles y abundantes, y dignas de mucha honrra por su antiguedad, con sola esta industria: la qual ni el deprendio, ni alcanço con otra sagacidad; mas que cõ solo el amor y diligencia que puso en las cosas del campo, y esto por no estar ocioso, y por el plazer que tomaua juntamente con el provecho: Porque era aficionado al campo sobre todos los Athenienses. SO. Di me otra cosa mas: esos campos que tu padre tanto amaua, si hallara quien bien se los comprara, vendieralos? Y S. Si por cierto: mas luego comprara otra heredad que no fuera labrada, y esto por el plazer que tomaua en labrar la tierra. SO. Por cierto el amor que el tuuo con la agricultura fue grande, segun tu me cuentas, y no menor, que en los mercaderes de pan, los quales adonde quiere que oyen auer mucho trigo, alla nauegan por causa de lo comprar. Y passando el mar Euxino y el mar Egeo, trahen de otras tierras todo lo que ellos pueden en sus naos, y despues para sacar su dinero, lleuanlo a vender adonde pienen que mas valdra. Y S. Hazes burla? pues a mi me parece, que no menos se puede juzgar que ama a su casa aquel que puesto que la aya edificado, la vende: pa

Mar Euxino, o se dize mar mayor o mar de la Tana.

Mar Egeo o es el Arçapiego.

P p ra que

ra que luego edifique otras. S O C. En verdad (o Yscomaco) yo soy de esse parecer, que pienso que cada vno ama naturalmente aquello, de donde cree que le puede venir prouecho. Y allende desto, esto y pensando quan verdaderamente propusiste en tu arguimento; quando demostrauas que el arte de la agricultura era muy patente y facil a todos: lo qual yo he conocido claramente, agora que tu me has auisado y enseñado. Y S. Pues aũ ay otra cosa (o Sócrates) muy difícil: la qual es muy comun y necessaria en todas las obras y artes humanas, en la agricultura, y en la policia, y en esta economia o gouernacion, de que auemos hablado. Y esta cosa que digo, es saber los hombres mandar: y en el conocimiento desta arte te digo, que ay muy gran diferencia entre los hombres, y que vnos son en ella mas excelentes q̄ otros: y esto se puede ver en la gouernaciõ de vna galera, que ay vn capitán o gouernador, que d̄ tal manera anima y esfuerça a sus remadores, que con mucha alegria y como quien juega, les haze q̄ lleguen muy presto adonde el quiere. Otro estan floxo, o tan mal acondicionado, que por su pereza y mala voluntad que le tienen, en dos tanto tiempo, y con mucho trabajo apenas pueden acabar el

Quan difícil
y necesario
es saber man-
dar.

bar el mesmo camino. Y la mesma razon es en los capitanes de la guerra, los quales segun que cada vno naturalmente tiene en si vn amor y aficion a las cosas que se han de hazer, este mesmo tambien es en todo el exercicio: porque teniendo buen emperador, con mucho mayor alegria se conuenen todos a hazer cosas excelentes: specialmente siendo mirados, aprouados y loados de aquel a quien mucho aman. Y por esta causa llamamos fuerte y magnanimo aquel tal capitán: puesto que no tenga muchas fuerças en el cuerpo, o que no sepa flechar el arco, ni arrojar la lança, y puesto que trayga muy buen cauallo, y ande muy bien armado: y no se quiera ofrescer ni meter en los peligros, con que solamente tenga buen esfuerço y buen juyzio, y vie de las fuerças de la eloquencia, para exhortar y esfuerçar a sus cauallos que sean obedientes, y se quieran meter por medio de sus enemigos y de los fuegos sin temor: desta manera aunque sean pocos en numero, se dicen ser muchos, por el animo y esfuerço que tienen. Pues assi es aca en los negocios particulares, agora sea vno procurador, agora mayordomo, o gouernador, el que sabe y puede atraer los hombres, para que con animo prompto y

Nota del buẽ
capitan.

combicioso hagan su hazienda, este tal me parece a mi que hara cosas excelentes, y que acrescentara la hazienda a su señor, especialmente si mira bien por sus obreros y trabajadores: castigando al floxo, y ensalzando al diligente. Y assi tengo por cierto que el señor, a quien sus subditos no tienen verguença aunque este presente no podran hazer cosa buena: mas aquel, que en viendo lo se comueuen sus criados, y lo temen, y se exhortan y animan los vnos a los otros, este tal me parece a mi que tiene en si alguna cosa de condicion y naturaleza real. Esta es vna obra (segun ya diximos arriba) muy grande y excelente en todas las cosas que los hombres hazen, y sobre todo en esta agricultura. Y no abasta para alcançar esta gracia de saber mandar, q̄ vna vez solamente lo veamos y oyamos, mas es necesidad allende desto de uso y exercicio, y de vn buen natural. Pues a la verdad, por cosa diuina antes q̄ humana se deue cõtar, este saber mandar a los hombres, para que con buena voluntad hagã las cosas: porque ciertamente todos obedescen a aquellos, que son dotados de verdadera y perfecta moderacion y entendimiento, y por el contrario aquellos que piensan exercitar y executar su tirania

for-

forçosamente, y a pesar de los que sojuzgan, a mi me parece que les dan la pena que tiene Tantalos alla en los infiernos, el qual teme de boluer a esta vida, porque no ay a de morir otra vez.

CONCLVSION.

Estas son las cosas (o Socrates) que yo he siempre seguido en la gouernacion de mi casa y familia, y en el exercicio y labrança del campo: con las quales pienso yo que no me ha ydo mal. Y assi creo fera en todos aquellos, que atentamente las siguieren, diligentemente las obraren, y prudentemente las conseruaren. Y tu si otra cosa no mandas, te quedaras en paz, o te yras conmigo a comer: porque ya veo a mis combidados que me vienen a buscar. S O. Dios vaya contigo, porque yo tambien tengo vn negocio de importancia, el qual de camino como voy a casa, me cõuene procurar.

FIN.



En Salamanca,
En casa de Pedro Laffo:
1582.